

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia de América II (Antropología de América)**



**LAPRESENCIA DEL ESTILO BOCA-CHICA EN LA  
COSTA SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO.  
SU IMPORTANCIA Y REPERCUSIONES EN EL  
PROCESO DPREHISPÁNICO DE LA REGIÓN.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Jorge Arturo Rodríguez López**

Bajo la dirección del doctor  
Alicia Alonso Sagaseta

**Madrid, 2008**

- **ISBN: 978-84-692-1770-2**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO HISTORIA DE AMÉRICA II  
ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA**

**TÍTULO:**

**LA PRESENCIA DEL ESTILO BOCA CHICA EN LA REGIÓN SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO. SU IMPORTANCIA Y SUS REPERCUSIONES EN EL PROCESO HISTÓRICO PRECOLOMBINO DE LA REGIÓN.**

**Tesis presentada para la obtención del grado de doctor por:  
JORGE ARTURO RODRÍGUEZ LÓPEZ**

**Directora:  
Dra. Alicia Alonso Sagaseta**

**MADRID 2007**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO HISTORIA DE AMÉRICA II  
ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA**

**TÍTULO:**

**LA PRESENCIA DEL ESTILO BOCA CHICA EN LA REGIÓN SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO. SU IMPORTANCIA Y SUS REPERCUSIONES EN EL PROCESO HISTÓRICO PRECOLOMBINO DE LA REGIÓN.**

**ILUSTRACIONES**

**Tesis presentada para la obtención del grado de doctor por:  
JORGE ARTURO RODRÍGUEZ LÓPEZ**

**Directora:  
Dra. Alicia Alonso Sagaseta**

**MADRID 2007**

## ÍNDICE GENERAL

	PÁGINAS
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	V
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	VII
Objeto de estudio. Temática general.....	XIII
Planteamiento del problema. Hipótesis.....	XXI
<b>Capítulo 1. DISCUSIÓN GENERAL DEL DESARROLLO DEL PROCESO HISTÓRICO EN EL CARIBE PRECOLOMBINO</b> .....	1
1.1. De cazadores-recolectores a sociedades complejas.....	2
1.2. Condiciones socio-políticas en el Caribe durante el periodo de contacto.....	9
1.3. Algunos apuntes sobre la organización social en el Caribe precolombino.....	14
Sinopsis.....	25
<b>Capítulo 2. REVISIÓN DEL MARCO MEDIO AMBIENTAL</b> .....	28
2.1. Marco geográfico general del Caribe.....	30
2.2. Puerto Rico.....	35
2.3. El cinturón de carso.....	36
2.4. Región central montañosa.....	45
2.5. Llanos costeros del sur.....	52
Sinopsis.....	57
<b>Capítulo 3. DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA EN PUERTO RICO</b> .....	59
3.1. Historia del trabajo arqueológico en Puerto Rico.....	60
3.2. Conceptualización y aplicación de modelos relacionados al desarrollo histórico de las sociedades precolombinas del Caribe insular.....	80
3.3. Secuencia cronológica del Caribe Insular y Puerto Rico.....	108



3.4.	Periodo acerámico (4.000 a.C.- 1.500 d.C.).....	109
3.5.	Periodo cerámico. Serie Saladoide (2.000 a.C. – 600 d.C.).....	121
3.5.1	Subserie “Ronquín” (2.140 a.C. – 600 a.C.).....	123
3.5.2	Subserie “Cedrosan” (400 a.C. – 250 d.C.).....	124
3.5.3	“Complejo cultural” La Hueca.....	131
3.6.	Series Ostionoide y Elenoide (600 d.C. – 1.200 d.C.).....	135
3.6.1	Subserie “Ostionan Ostionoid”.....	136
3.6.2	Subserie “Elenan Ostionoid”.....	140
3.6.3	Estilo Santa Elena.....	141
3.7.	Subserie “Chican Ostionoid” (700 d.C. – 1.540 d.C.).....	144
	Sinopsis.....	148
<b>Capítulo 4.</b>	<b>LA REGIÓN SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO. SANTA ISABEL Y ÁREAS LÍMITROFES.....</b>	<b>151</b>
4.1.	La zona de estudio. Características específicas.....	152
4.2.	Estudios arqueológicos previos.....	155
4.3.	Cronología cerámica de la región.....	159
4.4.	Descripción de los sitios arqueológicos.....	162
4.5.	Recolección de superficie.....	169
	Sinopsis.....	190
<b>Capítulo 5.</b>	<b>TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS. SITIO LOS INDIOS.....</b>	<b>192</b>
5.1.	Trasfondo del proyecto.....	194
5.2.	Metodología de muestreo y excavación.....	195
5.3.	Componentes arqueológicos identificados.....	200
5.3.1	Áreas de vivienda.....	201
5.3.2	Posible plaza o batey.....	202

5.3.3	Áreas de entierro.....	204
5.4	Estratigrafía general del yacimiento.....	205
5.5	Estratigrafía de las trincheras de control.....	210
5.5.1	Trinchera A.....	210
5.5.2	Trinchera B.....	213
5.5.3	Trinchera C.....	215
5.5.4	Trinchera D.....	217
5.6	Discusión.....	219
	Sinopsis.....	222

**Capítulo 6. DOCUMENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL ESTILO BOCA CHICA EN COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS PROCEDENTES DE LA REGIÓN SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO E ISLA DE MONA.....224**

6.1	Trayectoria del estilo Boca Chica en la arqueología del Caribe.....	226
6.2	Algunas observaciones sobre los problemas cronológicos del estilo Boca Chica.....	231
6.3	Valoración del concepto “estilo”.....	235
6.4	Valoración del sistema Tipo-Variedad.....	241
6.5	Discusión, definición y aplicación de conceptos teóricos a los materiales cerámicos.....	247
6.5.1	Definición de Tipos y Variedades identificados en las colecciones examinadas.....	256
6.6	Colecciones examinadas.....	285
6.6.1	Sitio Los Indios.....	285
6.6.2	Colección de la costa sur de Puerto Rico depositada en el Museo Peabody de la Universidad de Yale.....	288
6.6.3	Colección de Cayito depositada en la Universidad de Puerto Rico.....	306

6.6.4	Colección del sitio Caracoles depositada en el Instituto de Cultura Puertorriqueña.....	307
6.6.5	Colección Irizarry procedente de la costa sur de Puerto Rico.....	309
6.7	Resultados y estadísticas.....	311
	Síntesis.....	540
7.	<b>CONCLUSIONES GENERALES</b> .....	543
8.	<b>MATERIAL GRÁFICO</b> .....	551
9.	<b>ANEXOS</b> .....	710
10.	<b>GLOSARIO</b> .....	757
11.	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	758
11.1.	Instituciones consultadas durante la investigación.....	780
11.2	Fuentes electrónicas de la Red (Páginas Web).....	781

## **AGRADECIMIENTOS**

Las tesis doctorales por su naturaleza intrínseca son siempre trabajos colectivos, aunque sea solo una persona quien reciba en propiedad “los honores”. Todo ese colectivo que colaboró en la realización de las mismas comparte la satisfacción y el orgullo del trabajo cumplido. Para este caso en particular, han sido numerosos los colaboradores directos e indirectos, quienes con sus consejos, comentarios, críticas, sugerencias y apoyo me han acompañado en este largo y difícil caminar que ha sido culminar este trabajo de investigación.

Entre ese grupo de apoyo tengo la mayor deuda con mi familia. Primero con mis padres, quienes con su conducta ejemplar de trabajo, verticalidad ética y sacrificio fueron siempre un ejemplo a emular y consecuentemente me estimularon a seguir estudios posgraduados, conociendo incluso mejor que yo, de mis capacidades para poder culminar esta meta. Con mi querida esposa Gabriela, quien en los momentos de crisis, frustración y desinterés se mantuvo a mi lado estimulándome, con amor y firmeza. Gracias a ti y a nuestra querida hija Carola por ser mi principal apoyo durante esta crucial etapa de nuestras vidas.

A mis colegas en Puerto Rico, especialmente al Dr. Agamemnon Gus Pantel, el Prof. J.J. Ortiz Aguilú y Edgardo Maíz por sus reiterados comentarios, sugerencias, y críticas, las cuales me ayudaron a ver con claridad mis aciertos y deficiencias en el proceso. Además, por su confianza en mis capacidades como arqueólogo durante las históricas excavaciones en Los Indios en Santa Isabel y en mi trabajo con las colecciones de Puerto Rico y los EEUU. Mi agradecimiento a otros colegas como Juan A. Rivera Fontán, José Oliver, Madeliz Gutiérrez, Arturo Cortés, entre otros, por

nuestras interminables discusiones sobre los diversos temas que se abordaron en este trabajo.

Al personal de Casa Margarida adscrita al Museo de la Universidad de Puerto Rico, los señores Iván Méndez y Víctor González quienes siempre me proveyeron el espacio y el tiempo para que mi trabajo con el material de Cayito fuese lo más cómodo posible dentro de nuestras posibilidades. Al personal del Instituto de Cultura, por permitirme acceso a la colección de Caracoles a pesar de que en ese preciso momento se estaba catalogando la misma. También al Sr. José “Tatito” Irizarry por recibirme en su hogar y permitirme fotografiar numerosos materiales de su valiosa colección, además de permitirme abusar de su tiempo con una larga entrevista sobre numerosos temas sobre la arqueología de nuestro país. Al personal del Museo Peabody de la Universidad de Yale, mis queridos colegas Maureen Daros y Roger Colten, quienes facilitaron grandemente mi labor de trabajar con las extensas colecciones de Puerto Rico que posee la institución.

Deseo agradecer de manera muy enfática a mi querida directora de tesis y amiga la Dra. Alicia Alonso Sagaseta, no solamente por el trabajo que desarrollamos como profesora-estudiante, sino por su constante interés en mi situación personal y bienestar durante mi estadía en Madrid. Sin embargo, mi mayor agradecimiento por su solidaridad con mi persona y con la causa de Puerto Rico, la cual no se limita a mí como individuo, sino que es con todo un pueblo.

## **MARCO TEÓRICO**

La arqueología precolombina del Caribe insular se ha perfilado como una de las áreas de investigación científica más conocidas de América, desde los comienzos de la disciplina arqueológica durante el último cuarto de S. XIX, hasta el presente. Sin embargo, las circunstancias en las que se dio el proceso histórico de conquista y colonización durante los S. XV y XVI, ha hecho que la reconstrucción de sus procesos socio-históricos sea una de las más debatidas del continente americano. La violencia generada durante dicho proceso causó una ruptura política y económica en las sociedades indígenas, además generó un discurso histórico dirigido desde la perspectiva de los vencedores. Aunque, las Crónicas, los fondos documentales, la lingüística, los estudios antropológicos en la Amazonía, han provisto información valiosa al respecto, la prueba arqueológica sigue siendo la estrategia de investigación predilecta para la discusión del periodo precolombino en las Antillas.

El inmenso caudal de información surgido a partir de las últimas cuatro décadas de trabajo arqueológico ha sido dirigido a reevaluar y corregir los diversos problemas teóricos y metodológicos que han aflorado en años anteriores. En todo el arco caribeño, desde Cuba, hasta las islas del litoral venezolano -Venezuela inclusive- se han dado interesantes proyectos de investigación a corto y largo plazo que han contribuido enormemente a clarificar el complicado panorama socio-cultural caribeño. En algunas islas este fenómeno ocurrió con mayor intensidad que en otras –como fue el caso de la República Dominicana-, mientras que en otras los trabajos arqueológicos no tuvieron una continuidad sistemática, como ha ocurrido en las Antillas Menores.

En las Antillas Mayores se han desarrollado investigaciones y hallazgos mucho más significativos en relación con las demás islas, aunque en circunstancias diferentes,

por su extensión territorial y por presentarse algunas de las manifestaciones culturales, políticas y posiblemente supraestructurales más complejas del Caribe insular precolombino.<sup>1</sup>

La arqueología del Caribe ha tenido notables avances en el campo científico, donde su ámbito de proyección en cierta medida se ha circunscrito a países que ejercen dominio político -y por ende, económico- en la región, como Holanda, Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Desde luego, se han producido numerosas investigaciones que han hecho aportes valiosos en la interpretación de los procesos socio-históricos que se dieron en el Caribe, partiendo y asumiendo el Archipiélago como una unidad cultural heterogénea.

La aparente *sencillez* de la infraestructura precolombina en el Caribe, *vis à vis* a otras zonas del continente, como Mesoamérica y Perú, han dirigido las investigaciones hacia otras vertientes, aunque no menos importantes, pero sin explorar la magnitud ni la verdadera relevancia de estas construcciones. A pesar de que son hartó conocidas las investigaciones relacionadas a las plazas antillanas, con su epicentro en la República Dominicana y Puerto Rico, las interpretaciones relacionadas a estos asentamientos han estado más vinculadas a la escuela arqueológica norteamericana y sus trabajos en México durante los años 50, 60 y 70 del último siglo.<sup>2</sup>

Esta influencia ha tenido repercusiones, a nivel teórico y práctico, particularmente, en el acercamiento interpretativo hacia estos asentamientos, así como para completar el panorama migratorio y poblacional del Caribe precolombino. Sin embargo, estas interpretaciones se originaron en debates teóricos previos de cómo se dio

---

<sup>1</sup> Ver Tabío, Ernesto. Sobre ciertas manifestaciones superestructurales en sociedades agroalfareras finales de las Antillas. *ICSO ACC*, Mimeografiado. 1981. P. 1-11; Arrom, J.J. *Mitología y artes prehispánicas*. Siglo XXI. 1975; Suret-Canale, Jean. El nacimiento de los dioses. *Clan, tabú y tótem*. Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 1975. Pp. 13-61.; Stevens Arroyo, Anthony. Praxis y persistencia de la religión taína. *Anales del Caribe. CASA (13)* 1993. Pp.129-143.

<sup>2</sup> Alegría, Ricardo. *Ball Courts and ceremonial plazas of the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven. 1983.

ese proceso de desarrollo poblacional, cultural y tecnológico de los pueblos americanos. ¿Cuáles fueron los planteamientos teóricos que crean la problemática de Las Antillas? Esta interrogante no es nueva y en su momento fue abordada por diversos teóricos que desde las perspectivas de la *Historia cultural* y el *Difusionismo* intentaron explicar de manera empírica el proceso histórico en América, y por ende, en Las Antillas.

Es importante hacer la distinción entre los arqueólogos teóricos, quienes desde sus perspectivas, desarrollaron un cuerpo de ideas fundamentado en evidencia arqueológica y en conceptos teóricos apoyados por distintas escuelas de pensamiento antropológico. Entre los más influyentes se encuentran Gordon Willey, Julian H. Steward, James A. Ford, y para el área del Caribe, Irving B. Rouse y Marcio Veloz Maggiolo. Por otro lado, estaban los investigadores, quienes básicamente a través de las excavaciones arqueológicas intentaban sustentar o rechazar las premisas teóricas y metodológicas propuestas por los primeros.

Julian H. Steward abordó la problemática del desarrollo histórico y cultural a partir de dos conceptos fundamentales: la evolución multilineal y la ecología cultural, los cuales se interconectan de manera simbiótica en una interpretación de carácter empírica. La evolución multilineal establece que los cambios culturales significativos ocurren de acuerdo a determinadas leyes culturales y que trabajan con paralelos limitados de forma, función y secuencia. Mientras que la ecología cultural trata de explicar el origen de un elemento particular que caracterizan las distintas áreas introduciendo el medio ambiente local como factor extra-cultural en su desarrollo.<sup>3</sup> Él entendía que el desarrollo de esas culturas en diversas regiones medioambientales similares, haría que se desarrollaran de manera similar, y que ese desarrollo estaba influenciado grandemente por sus actividades de subsistencia.

---

<sup>3</sup> Steward, Julian H. *Theory of Culture Change*. University of Illinois Press Urbana. 1955. Pp. 18-19; 36.



Mientras Gordon Willey y James A. Ford, entre otros, basaron sus argumentos sobre el desarrollo de las culturas americanas en la llamada Historia cultural. Ellos entendían que en la síntesis de la arqueología del Nuevo Mundo existía un área no definida entre la descripción y la explicación. Además, que el intento de los americanistas a concebir las distintas regiones, áreas, entre otras, como un sistema unificado había fracasado porque los distintos atributos culturales no sobrepasaban sus respectivas áreas de influencia.<sup>4</sup> Para el caso de las sociedades pre-agrícolas establecieron un criterio que se apoya en evidencia tecnológica para dividir las, mientras que para la agroalfareras se basaron en datos más complejos como la organización política y social. Según ellos, estas etapas de desarrollo van de la siguiente manera:

a) Lítica, b) Arcaica, c) Formativa, d) Clásica y d) Posclásica.<sup>5</sup> Estas premisas fueron, sin embargo, consideradas por algunos como evolucionismo del S. XIX.

En el área del Caribe otros teóricos problematizaron y trataron de resolver interrogantes de carácter adaptativo, social y cultural desde perspectivas evolucionistas y difusionistas. En la primera mitad del S. XX se distinguieron Jesse W. Fewkes, Adolfo de Hostos, Irving Rouse, entre otros. En la década de 1970 los trabajos de Marcio Veloz Maggiolo<sup>6</sup> en la República Dominicana, entre otros investigadores,<sup>7</sup> han rectificado premisas equivocadas trasladadas de contextos continentales al área del Caribe,<sup>8</sup> y esto a su vez ha provocado que cambiemos de algún modo la forma en que vemos los sitios arqueológicos y su proceso de ocupación y desarrollo.

---

<sup>4</sup> Willey, Gordon R. y Philip Phillips. *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press. 1958. Pp. 61-61. También ver: Ford, James A. *A Comparison of Formative Cultures in the Americas*. Smithsonian Institution Press. Washington. 1969.

<sup>5</sup> Ibid. 1958. Pp. 72-73.

<sup>6</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972; Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Ángel Caba Fuentes. *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo. 1981.

<sup>7</sup> Ver Olsen, Fred. *Indian Creek. Arawak Site on Antigua, West Indies*. University of Oklahoma Press. 1973. et al.

<sup>8</sup> Rivera Fontan, J. y Silva Pagan, D. Proyecto arqueológico Bo. Quemado, Mayagüez (Batey Delfín del Yagüez). En: *II Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de

Ante la ausencia de una infraestructura “Taína” con integridad, salvo en lugares de difícil acceso,<sup>9</sup> la vertiente hacia donde se han dirigido muchas de las investigaciones sobre el Caribe prehispánico ha sido primordialmente a la cuestión cronológica a través del estudio del material cerámico.<sup>10</sup> Esto también se debe al legado del arqueólogo norteamericano Irving Rouse, quien durante la segunda mitad de la década de los 1.930 realizó abarcadores trabajos arqueológicos a través del territorio nacional puertorriqueño, y que luego extendió a otras áreas del Caribe, como Venezuela.<sup>11</sup> Dichos trabajos estaban dirigidos hacia la explicación de migraciones utilizando una cronología cultural, tanto para Puerto Rico, como para el resto del Caribe. Su estudio *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands*, publicado en 1.952, sentó la dirección de muchos investigadores caribeños hacia el estudio, cronología de la cerámica y el desarrollo del análisis modal. En sus trabajos, Rouse pudo documentar a *grosso modo* una secuencia ocupacional y de distribución geográfica de las principales manifestaciones culturales a nivel isla. Esta publicación ha servido de referencia obligatoria y hasta de documento histórico para investigadores, porque asignó una ubicación cronológica, sistematizó el estudio y clasificación de los materiales arqueológicos prehispánicos en Puerto Rico. No obstante, es importante mencionar que los predecesores de Rouse: Fewkes,<sup>12</sup> Aitken,<sup>13</sup> Haberlin,<sup>14</sup> Mason,<sup>15</sup> y Rainey entre

---

Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1997. Pp. 53-65; Ortiz Aguilu, J.J., E. Maíz, J. Sued Badillo y T. Sara. Palo Hincado, Puerto Rico: Nuevas investigaciones y nuevas perspectivas. *Actas del XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. 2001.

<sup>9</sup> La agricultura industrial y la alta densidad poblacional en la isla, han causado el impacto y destrucción de numerosos sitios arqueológicos, particularmente en los llanos costeros del sur.

<sup>10</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952; Rouse, I. y J.M. Cruxent. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica. 1982; Olsen, Fred. *Indian Creek. Arawak Site on Antigua, West Indies*. University of Oklahoma Press. 1973; Rouse, I. y R. Alegría. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990.

<sup>11</sup> Ibid. 1982.

<sup>12</sup> Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Puerto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907].

<sup>13</sup> Aitken, Robert T. A Porto Rican burial cave. *American Anthropologist*. 20. 1918. Pp.296-309.

otros, se enfocaron más en la exploración, ubicación geográfica de los sitios y su parentesco con pobladores del resto de las Antillas. Aunque incluyeron dentro de sus observaciones el material cerámico, este no acaparó la atención de esos estudios más allá de un ámbito comparativo. Más recientemente se han trabajado diversos aspectos de la sociedad indígena caribeña, particularmente en lo referente a la mitología y supraestructura;<sup>16</sup> desarrollo de las estructuras sociales y políticas,<sup>17</sup> condiciones paleoambientales<sup>18</sup> sin embargo, la vertiente cronológica aún acapara la atención de los trabajos arqueológicos.

---

<sup>14</sup> Haberlin, H. K. Some archaeological work in Porto Rico. *American Anthropologist*. 19. 1917. Pp. 214-238.

<sup>15</sup> Mason, John A. A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2*. New York Academy of Science. New York. 1941.

<sup>16</sup> Arrom, Jose J. *Mitología y artes prehispánicas*. Siglo XXI. 1975; Oliver, Jose. The Caguana Ceremonial Center: a journey through Taíno spatial and iconographic symbolism. Paper presented at the *Xth. International Symposium Latin American Indian Literatures Association. San Juan-Caguana, Puerto Rico*. 1992.

<sup>17</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990; Curet, Luis A. Poder e ideología: el control del simbolismo en los cacicazgos tempranos de Puerto Rico. *Revista Historia y Sociedad*. Universidad de Puerto Rico. 1998. Pp. 107-122.

<sup>18</sup> Ortiz Aguilu, J.J., L. Newsom y T. Sara. Paleoenviromental investigatiosn in Vieques Island, Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. 2003. Pp. 107-114.

## **OBJETO DE ESTUDIO. TEMÁTICA GENERAL**

El yacimiento arqueológico Los Indios, junto con Cayito, ha sido descrito como uno de los sitios arqueológicos más importantes de la costa sur central de Puerto Rico. Este sitio en particular ha tenido un papel fundamental, tanto en el coleccionismo, como en el comienzo de la arqueología en Puerto Rico (ver Capítulo 3). Sin embargo, desde principios del S. XX muchos investigadores aún reconociendo su importancia, evitaron realizar investigaciones en el sitio por el impacto causado por las actividades agrícolas vinculadas a la caña de azúcar comenzadas por el régimen español a principios del S. XIX y continuadas desde la invasión estadounidense en 1.898, durante la primera etapa de dominación norteamericana hasta la década de 1.950.<sup>19</sup> Ubicado a menos de 1,0 Km. al norte del Mar Caribe, este importante sitio ha sido uno de los más afectados por el saqueo en Puerto Rico, y de donde se han obtenido por décadas numerosos objetos de jerarquía y poder. Toda esta evidencia material nos conduce a pensar que este emplazamiento precolombino ostentaba una considerable importancia en la región.

La selección de este tema comenzó a partir de la sugerencia del Prof. J.J. Ortiz Aguilú, el cual luego fui desarrollando a partir de mis investigaciones y de una serie de discusiones con algunos colegas sobre los problemas de interpretación de procesos históricos y de los sitios arqueológicos que se generan a raíz del modelo tempo-espacial diseñado por Irving Rouse para Puerto Rico y el Caribe insular.<sup>20</sup> En general, los problemas que surgieron con mayor consistencia fueron: ¿qué apariencia tenían los

---

<sup>19</sup> Ver Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Puerto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907]; Lothrop, Samuel K. *Archaeological sites in Porto Rico*. The American Museum of Natural History. Copia del manuscrito en poder del autor. S.F.; Montalvo Guenard, J.L. *Rectificaciones históricas. El descubrimiento de Boriquén*. Editorial del Llano. Ponce, Puerto Rico. 1933; De Hostos, Adolfo. *Una colección arqueológica antillana*. San Juan, Puerto Rico. 1955; Rainey, Froelich. *Porto Rican Archaeology. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 1*. New York Academy of Science. New York. 1940; Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952.

<sup>20</sup> *Ibid*, Parts 3-4. 1952.

materiales arqueológicos que utilizó Rouse para definir sus estilos cerámicos para Puerto Rico? y, ¿por qué esa homogeneidad de la que él hablaba no se manifestaba consistentemente en el registro arqueológico?

A pesar de que este modelo ha sido analizado, revisado y criticado por diversos investigadores,<sup>21</sup> la realidad es que no se ha propuesto otras alternativas y/o métodos, no solo para la clasificación de materiales arqueológicos en el Caribe, sino para delimitar áreas de influencia más específicas de determinados materiales cerámicos. Desde luego, Rouse demarcó áreas geográficas de influencia de los llamados estilos cerámicos, pero que sin embargo, estas resultan ser demasiado amplias, por lo que cuando se comienza a afinar el nivel de análisis es que comienzan los problemas de dicho modelo. Este es uno de los problemas que confrontan con regularidad los investigadores durante el análisis de colecciones arqueológicas, la incompatibilidad parcial entre los hallazgos y la “cronología absoluta de la cerámica” estructurada por Rouse.

Dicho modelo cronológico, el cual se basa en el análisis modal, cuando se confronta con la evidencia arqueológica a nivel regional presenta algunos problemas relacionados al desarrollo de estilos locales. La razón principal es que el modelo abarca áreas geográficamente grandes, y aunque muchas de sus observaciones fueron correctas, se hace difícil la definición de estilos cerámicos desarrollados a nivel local, los cuales implican ámbitos geográficos reducidos, y que manifiestan atributos de tradiciones pasadas y contemporáneas. Desde luego, las principales zonas de predominio (¿fronteras?) de tradiciones cerámicas a través de todo el Caribe están bastante documentadas y definidas. En el caso de Puerto Rico, esas zonas están relativamente definidas, aunque continua siendo necesario un acercamiento descriptivo y

---

<sup>21</sup> López Sotomayor, Diana. *Vieques: un momento en su historia*. Tesis de maestría presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia Ciudad México. 1975; Chanlatte Baik, Luis. *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981; Keegan, W. y Reniel Rodríguez Ramos. Sin Rodeos. *El Caribe Arqueológico*. Num. 8. 2004. Pp. 8-13; et al.

clasificadorio a nivel local. Existen varios trabajos dirigidos a detectar esas variaciones, donde sus resultados muestran que la variabilidad y variedad del material cerámico es mucho mayor de lo generalmente documentado.<sup>22</sup>

Este trabajo pretende hacer una valoración crítica del análisis modal, su influencia en la manera en que se interpretan los movimientos poblacionales y sus implicaciones a nivel local. Nos proponemos realizar el mismo utilizando dos estrategias de análisis. Primero, se utilizará la colección cerámica proveniente del sitio Los Indios de Santa Isabel como muestra de control y comparación con las mismas colecciones arqueológicas utilizadas por Rouse para la definición del estilo cerámico Boca Chica de Puerto Rico.

Segundo, para este análisis cerámico se planteó como método alternativo a los *estilos*, la utilización del sistema Tipo-Variedad para la reinterpretación de estas colecciones, con la finalidad de definir de manera más concreta las variaciones locales detectadas dentro de las mismas. Además, definir presencia (o ausencia) y zonas de influencia de estos tipos y variedades en el área geográfica de donde proceden las colecciones examinadas. Este modelo ha demostrado su viabilidad en otros contextos arqueológicos como el valle del Mississippi y sur-oeste de Estados Unidos, Mesoamérica y el Perú. Desde luego, al igual que el modelo de los estilos, basado en el análisis modal, el sistema Tipo-Variedad se le pueden señalar deficiencias, sin embargo, el mismo al partir de lo local a lo regional entendí fue más apropiado. Este análisis constituyó un ejercicio de prueba a través del cual se pretenderá crear escuela para futuros estudios cerámicos en Puerto Rico utilizando este método por sus resultados

---

<sup>22</sup> Oliver, Jose. Ceramic analysis. En: *Excavation and analysis results of archaeological investigations at Medianía Alta (L-23) and Vieques (L-22) Loíza, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1990; *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1992; Maiz, Edgardo. *El sitio arqueológico Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 2002; et al.

positivos. Con este trabajo se pretende comenzar a aplicar este sistema a todas las regiones de la isla con el fin de estandarizar sus definiciones y distribuciones.

Como caso específico para señalar las limitaciones del análisis modal se abordó una temática relacionada con la presencia de un material cerámico específico, el llamado estilo Boca Chica de la República Dominicana. Este material ha sido circunscrito por la literatura arqueológica contemporánea, en el caso de Puerto Rico, a algunos sitios específicos del sur de la isla.<sup>23</sup> Este estilo cerámico ha sido uno de los elementos más distintivos de la llamada “cultura Taína”, debido a sus característicos diseños incisos laberínticos, aplicado y moldeado-inciso, que lo hace uno de los estilos mejor definidos del Caribe.<sup>24</sup> Existen numerosas lagunas respecto a la presencia del estilo Boca Chica en Puerto Rico, particularmente, en lo referente a su distribución geográfica y presencia en sitios arqueológicos específicos, con la excepción de los trabajos realizados por Rouse,<sup>25</sup> que han dicho prácticamente todo lo que se sabe acerca del mismo. Trabajos posteriores han hecho mención de la presencia de este material en Puerto Rico, específicamente en la costa sur y representado en su sitio cabecero en la isla, Cayito.<sup>26</sup>

Tradicionalmente, el acercamiento que ha hecho la arqueología puertorriqueña al sitio Cayito, ha sido designarlo como el lugar por donde hicieron su incursión al ámbito puertorriqueño los grupos alfareros Boca Chica. Debido a la preponderancia del estilo en Cayito, este sitio ha sido tipificado como el “lugar de entrada” de este estilo en el sur de Puerto Rico y la “influencia de la aparición de los diseños incisos en la cerámica tardía en el oeste de Puerto Rico”. El sitio también ha sido caracterizado como “punto

---

<sup>23</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952.

<sup>24</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972.

<sup>25</sup> Op. cit. 1952; *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992.

<sup>26</sup> Oliver, José. *La Iglesia de Maragüez (PO-39). Investigations of a local ceremonial center in Cerrillos Valley, Ponce, Puerto Rico*. Garrow & Assoc. 1995.

de entrada de pequeños grupos migratorios”,<sup>27</sup> o “un puerto comercial” o de contacto con la República Dominicana.<sup>28</sup> No obstante, no se ha profundizado ni documentado sobre su presencia en áreas circundantes a Cayito en la costa sur central, en municipios como Santa Isabel, Ponce, Juana Díaz y Coamo, incluyendo también colecciones previamente excavadas en esa zona. Como se ha establecido, cronológicamente dicho estilo se ubica en la fase tardía de ocupación indígena, durante los S. XIII - XVI, y su presencia en la isla se ubicaba en algunos sitios en la costa sur de Puerto Rico durante el periodo inmediato previo a la conquista española.<sup>29</sup> Sin embargo, en el caso particular de la costa sur central, en la zona inmediata a Cayito, particularmente en el sitio Los Indios, se ha podido observar la presencia de material Boca Chica interactuando de manera contemporánea en varios sitios donde predomina el estilo cerámico Ostiones en una versión temprana (600-800 d. C.).

Esta situación plantea varias interrogantes vinculadas a dos perspectivas arqueológicas específicas: por un lado, sobre el limitado alcance de las cronologías cerámicas absolutas, particularmente cuando se aplican a nivel regional. Por otro lado, dado el caso de un movimiento poblacional proveniente de República Dominicana, ¿Cuál fue la dinámica de interacción entre los habitantes de Puerto Rico y dichos grupos quisqueyanos? ¿Tuvo una permanencia más prolongada el estilo Ostiones (temprano) en la costa sur central de Puerto Rico en relación a otras partes de la costa oeste? ¿Tuvo el estilo Boca Chica un origen vinculado a ese material Ostiones del sur de Puerto Rico?

---

<sup>27</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3*. New York Academy of Science. New York. 1952. P. 349.

<sup>28</sup> Op. cit. 1995. Pp. 34-35.

<sup>29</sup> Op. cit.; *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992; Rouse, I. y R. Alegria. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990.



Esta investigación ha sido rigurosa en el acercamiento a la presencia de este material en Puerto Rico, utilizando diversos niveles de análisis e interpretación, para poder ofrecer una síntesis abarcadora. Sin embargo, la realización de un proyecto de esta naturaleza confronta diversas dificultades que deben observarse, si se tiene en consideración el trasfondo de la arqueología en Puerto Rico. Por un lado, la destrucción parcial o total de numerosos sitios como consecuencia de la economía latifundista de la caña de azúcar, comenzada durante las primeras décadas del S. XIX por el régimen español<sup>30</sup> y desarrollada al máximo de sus capacidades durante la primera fase de dominación norteamericana en Puerto Rico.<sup>31</sup> Época en la cual importantes asentamientos aborígenes de la costa sur-central, por encontrarse precisamente en las reservas agrícolas del país, fueron impactados reiteradamente, perdiéndose gran parte de su información. Por otro, el saqueo sistemático que durante décadas han sido objeto numerosos sitios de la costa sur-central, el desarrollo urbano no planificado, entre otros, han provocado la destrucción parcial o total de algunos de los yacimientos arqueológicos más grandes e importantes de la región. Esta situación pudo haber tenido una incidencia directa en la investigación debido a la ausencia de artefactos ceremoniales o excepcionales. No obstante, considerando que el objetivo de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento Los Indios era delimitar la estructura espacial del mismo, esta ausencia de material ceremonial resultó ser secundario y en cierta medida, complementaria de la información obtenida durante las mismas.

---

<sup>30</sup> Scarano, Francisco A. *Haciendas y barrancones: azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico 1800-1850*. Ediciones Huracán. 1993; Dávila Cox, Emma. *Este Inmenso Comercio. Las relaciones mercantiles entre Gran Bretaña y Puerto Rico 1844-1898*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1996; Baralt, Guillermo A. *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Ediciones Huracán. Quinta edición, 2003; Nistal-Moret, Benjamin. *Esclavos, prófugos y cimarrones: Puerto Rico, 1770-1870*. Tercera edición. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2004; Sued Badillo, Jalil y Ángel López Cantos. *Puerto Rico Negro*. Editorial Cultural. Tercera edición, 2001.

<sup>31</sup> Dietz, James. *Historia económica de Puerto Rico*. Tercera reimpresión. Ediciones Huracán. 2002; Rivera Medina, Eduardo y Rafael Ramírez. *Del cañaveral a la fábrica. Cambio social en Puerto Rico*. Ediciones Huracán. 1994.

También, cabe considerar que las mejores colecciones arqueológicas se encuentran diseminadas a través de fondos de museos en EEUU y Europa. En adición, la práctica generalizada en la arqueología para las décadas de 1.900-1.960 era recolectar los ejemplares cerámicos más representativos de cada “cultura”, mientras que la mayoría del material utilitario se descartaba. Esto desde luego, causa que no se pueda establecer una base de comparación en términos modales y tipológicos entre el material no decorado y el decorado. Esta situación hace que no se sepa a ciencia cierta el porcentaje real de ese material cerámico, como se ha observado anteriormente.

Es necesario señalar que se han realizado otros esfuerzos de documentación de colecciones arqueológicas provenientes de Puerto Rico, y que se encuentran en distintos museos de los Estados Unidos.<sup>32</sup> Sin embargo, estos trabajos se enfocan hacia aspectos específicos de esas colecciones, o a su historia como conjunto, y no a un análisis de laboratorio sistemático. Aparte de esos esfuerzos, no se le ha hecho un acercamiento de análisis sistemático a dichas colecciones en varias décadas que permitan hacer una nueva valoración de las mismas.

En la actualidad, dentro de las condiciones imperantes en Puerto Rico, donde domina la arqueología de contrato sobre la académica, existe mayor sensibilidad sobre este y otros aspectos relacionados al trabajo arqueológico. Sin embargo, al estar vinculada a la construcción, en ocasiones criterios ajenos al trabajo arqueológico pueden

---

<sup>32</sup> Rodríguez, Miguel. La colección arqueológica de Puerto Rico en el Museo Peabody de la Universidad de Yale. *Separata de la Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe*, No. 8, enero-junio 1989.; Meléndez Maíz, Marisol. Punta Ostiones, Cabo Rojo, Puerto Rico: Excavaciones de Herbert Spinden en 1916. *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. Tomo 2. 1999 (2001); Schiappacasse, Paola. Historia de las colecciones arqueológicas de Puerto Rico en el National Museum of Natural History, Washington D.C. y el National Museum of American History, N.Y. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2002. Pp. 105-117; Dávila, Ovidio. *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2003.

prevalecer sobre el interés científico. Hay también otros problemas relacionados a la formación de arqueólogos en las universidades del país, que por no contar con un programa académico integral, tiene dos efectos inmediatos en la práctica en el país. Por una parte, profesionales que al no contar con el adiestramiento adecuado provocan la pérdida de documentación y recolección de muestrario de manera adecuada, y, la llegada de arqueólogos extranjeros que al no estar familiarizados con la práctica en la región, aplican metodologías que no son efectivas en este contexto.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. HIPÓTESIS.**

Los objetivos de este trabajo son:

a) Intentar determinar cuándo comenzó la presencia de este estilo en la zona sur central de Puerto Rico asociado a sitios de preponderancia Ostiones, partiendo del sitio Los Indios.

b) Ubicar el estilo dentro de un contexto regional a través de su identificación y análisis en otros sitios del sur de la isla donde no está reportada su presencia.

c) Determinar si el estilo Boca Chica tuvo su origen en el sur de Puerto Rico, o si por otra parte, este estilo es una variación local distinta al estilo Boca Chica de la República Dominicana.

Considerando lo antes mencionado, para esta investigación se plantean dos posibles hipótesis de trabajo:

La primera, que los alfareros Boca Chica siguieron una ruta migratoria por el sur de la República Dominicana, hasta llegar a colonizar algunas localidades costeras del sur de Puerto Rico, y que esto sucedió en algún momento entre el 1.300 d.C. y 1.500d.C.<sup>33</sup>

La segunda, que sugiere que el estilo Boca Chica surgió de una variación local en la zona sur-suroeste de Puerto Rico del Ostiones, el cual se desplazó a la República Dominicana, donde se desarrolló y tuvo una distribución geográfica y cultural más abarcadora a partir del 750 d.C. al 1.000 d.C.

---

<sup>33</sup> Esta hipótesis fue sugerida por Irving B. Rouse en la década de 1950.

Sin embargo, cabe preguntarnos: ¿Qué relevancia tiene en términos históricos el problema que se plantea en esta tesis? El mismo implicaría la necesidad de una reevaluación de la interacción histórica entre las comunidades precolombinas de Puerto Rico y La Española entre el 700 d.C. y el 1.000 d.C. Además implicaría la necesidad de hacer una reevaluación sumamente crítica de los cambios y transformaciones culturales sucedidos en el sur-suroeste de Puerto Rico, y por consiguiente, resultaron en la manifestación de este estilo Boca Chica en Cayito y la parte sur-central de Puerto Rico.

Para esta investigación se utilizará como punto de partida los resultados de un proyecto de arqueología de contrato del Dr. A. Gus Pantel, en el sitio Los Indios de Santa Isabel (SI-4). Debido a las numerosas implicaciones que tiene para la historia de la arqueología en Puerto Rico este proyecto, se utilizarán los materiales cerámicos obtenidos durante los mismos como muestra de control y de comparación con los de Cayito y las demás colecciones analizadas. Uno de los aspectos más importantes de la misma es que se tiene documentada detalladamente la procedencia de los materiales arqueológicos.

También pretendemos utilizar diversas vertientes de muestreo y análisis sistemático que incluirá tanto análisis de laboratorio, como trabajo de campo. La misma se realizó mediante la recolección de superficie en los sitios característicos de dicho estilo, el estudio de colecciones arqueológicas previamente excavadas provenientes de estos yacimientos y áreas aledañas, algunas por métodos arqueológicos, y otras que fueron producto del trabajo de aficionados. Las visitas de campo a los yacimientos arqueológicos precolombinos de Santa Isabel registrados en el Consejo de Arqueología Terrestre se realizaron durante el mes de marzo de 2.003. En ellas se documentaron, no solo las condiciones de los mismos, sino también, el entorno geográfico donde se ubican.

Se analizó toda la evidencia concerniente a las fuentes históricas, investigaciones anteriores y recientes referentes a la trayectoria cronológica del material Boca Chica, su distribución a nivel de zona y regional. También pretendemos establecer una definición más específica del estilo en términos de su desarrollo como manifestación y así poder establecer una base de comparación con el material dominicano partiendo del material de Puerto Rico.

Se analizaron colecciones que se encuentran en la isla, depositadas en museos e instituciones educativas y gubernamentales, como la Universidad de Puerto Rico y colecciones privadas, así como otras depositadas en museos de Estados Unidos, como el Museo Peabody de la Universidad de Yale. En estos museos se encuentran las colecciones más numerosas, de Cayito, Isla de Mona, Villón y otros de los yacimientos arqueológicos de la zona. En el caso de la Colección de Yale, esta fue analizada y documentada en dos temporadas de trabajo, una en agosto de 2.003 y otra en febrero de 2005. Esto se debió al tamaño de la muestra que se pretendía utilizar, la cual no pudo ser completada durante la primera temporada. En el caso de la colección de la Universidad de Puerto Rico, esta fue analizada, marcada y documentada en septiembre de 2.005, la cual debido a su reducido tamaño y su accesibilidad se pudo completar en varios días. La colección del yacimiento Caracoles depositada en el Instituto de Cultura Puertorriqueña fue analizada y documentada en septiembre de 2.005, la cual por su tamaño y accesibilidad pudo ser completada en varios días. La colección del Sr. José (Tatito) Irizarry fue documentada y analizada en agosto de 2.004.

Ciertamente, seguirle la pista al material cerámico Boca Chica proveniente del sur de Puerto Rico, a través de museos, colecciones privadas, universidades, ha sido una labor detectivesca. Por medio de este trabajo quiero demostrar que, no solo es importante documentar, sino también evidenciar que dichas colecciones todavía poseen

un valor científico que hay que reconocerle. También demostrar que el vínculo de estos materiales con el trabajo de campo pone en verdadera perspectiva su significado y complejidad histórica. Esa revisión revelará nuevas evidencias que aportarán al debate acerca de cómo se dieron las dinámicas de relación social entre Quisqueya y Borinquén.

## **CAPÍTULO 1. DISCUSIÓN GENERAL DEL DESARROLLO DEL PROCESO HISTÓRICO EN EL CARIBE PRECOLOMBINO**

En este capítulo se discute el estado de situación de donde se encuentra actualmente la discusión de las sociedades indígenas caribeñas en el periodo precolombino. Existe abundante información en torno a los modos de vida de los pueblos indígenas americanos. Sin embargo, los arqueólogos del Caribe han utilizado como prueba infalible los relatos hechos por los Cronistas de Indias debido a las circunstancias de contacto directo entre indígenas y europeos. Las mismas se han utilizado de varias maneras: como complemento a la evidencia arqueológica, documentación primaria sobre la “no evidencia”, y estudios etnográficos y antropológicos.

En tiempos recientes la discusión del proceso histórico precolombino se ha dado dentro de la temática del desarrollo político, social, económico y de qué manera interactuaron los distintos componentes culturales dentro de ese entorno geográfico. Este debate, aunque se ha enriquecido notablemente, aún persisten visiones simplistas en las que se proyectan estas sociedades como entornos idílicos y paradisíacos donde no habían conflictos. Además, la importación de modelos de desarrollo cultural que no necesariamente formaron parte de esa realidad, han manipulado en cierta medida esas interpretaciones.

A continuación discutiremos brevemente dónde nos encontramos actualmente sobre esta temática. El repaso de la información de este capítulo se hace necesario para poner en perspectiva el análisis de la evidencia arqueológica y sus implicaciones en la interpretación de la misma.



## **1.1. DE CAZADORES-APROPIADORES A SOCIEDADES COMPLEJAS**

Las sociedades precerámicas comenzaron el proceso histórico que se dio en las Antillas y mantuvieron su identidad étnica y cultural heterogénea a través de los casi diez mil años que duró el periodo prehispánico en la región. Durante el periodo de su predominancia histórica, colonizaron prácticamente la totalidad de los territorios insulares, posteriormente interactuaron con culturas agroalfareras, donde muchos entablaron relaciones con estas poblaciones.<sup>1</sup> Durante la conquista y colonización se les pierde el rastro como consecuencia a los evidentes cambios que produjo este hecho. Pero que sin duda alguna, hicieron su importante aportación al legado de la nacionalidad caribeña.

La exploración y posterior colonización del archipiélago antillano por parte de las primeras poblaciones precerámicas provenientes de la cuenca caribeña de Centro y Sudamérica comienza alrededor de entre el 6.000 y el 2.500 a.C.<sup>2</sup> Se ha debatido bastante sobre las circunstancias históricas que motivaron dichas migraciones, en parte debido a la falta de evidencia contundente referente a su estructura social o por la ausencia de una cultura material “desarrollada” que automáticamente los ubica como bandas de cazadores recolectores. Situación por la que la literatura referente al periodo precerámico se circunscribe a la clasificación, ubicación cronológica y distribución geográfica por medio de la tecnología de producción del componente lítico.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Plinio Plina. *El Caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo. 1974; Pantel, Agamemnon Gus. Orígenes y definiciones de la cultura taína: sus antecedentes tecnológicos en el precerámico. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992.

<sup>2</sup> Pantel, Gus A. The Archaics. En: *General History of the Caribbean*. Vol. I. Editor: Jalil Sued Badillo. Macmillan Caribbean. UNESCO Publishing. Pp. 118-133. 2003; Rodríguez Ramos Reniel. *Lithic reduction trajectories at La Hueca and Punta Candellero Sites, Puerto Rico*. Tesis de Maestría (inédita) sometida a Texas A & M University College Station. 2001. P.26.

<sup>3</sup> Davis, Dale. *Jolly Beach and the preceramic occupation of Antigua, West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 84. Yale University Press, New Haven. 2000.

De forma paulatina y constante, estas poblaciones no solo subsistieron de lo que podían obtener del entorno natural en el que se desenvolvían a través de la recolección y la pesca, sino que también practicaban la horticultura y obtenían de otros grupos las materias primas que no estaban accesibles localmente. Estos procesos humanos deben ser conceptualizados desde una perspectiva en la que el protagonista, en este caso, la sociedad “arcaica”, estaba plenamente capacitada, no para dominar el medioambiente, pero sí para manejarse dentro del mismo de manera eficiente en la que lograra una producción económica de sustento.

Estos grupos se fueron sedentarizando en áreas donde los sistemas ecológicos predominantes favorecían su subsistencia. Durante ese proceso de sedentarización las actividades económicas influyeron en las necesidades materiales de estos grupos, las cuales se manifestaron en los instrumentos pétreos utilizados por ellos. Ese proceso de sedentarización significó un cambio en sus modos de vida, donde por ejemplo, la caza de animales terrestres fue sustituida por la recolección y pesca costera, por ende, una transformación en la morfología de sus instrumentos líticos.

No obstante, es importante señalar que la tradición de apropiación versus producción no fue sustituida una por la otra, sino que ambas fueron complementándose en las actividades económicas de estos grupos, práctica que prevaleció durante los periodos agroalfareros posteriores. Esta complementación de diversas estrategias de supervivencia creó un patrón evolutivo en las Antillas distinto al continente, el cual ciertamente se complicó con la llegada de los primeros grupos agroalfareros.

Hacia el año 250 a.C. aproximadamente llegan a las Antillas grupos agroalfareros procedentes de Sur América, comenzando su asentamiento en las Antillas Menores y luego en las Mayores. El arribo de estos grupos suramericanos al Caribe insular provocó cambios demográficos, tecnológicos y productivos significativos en el

Archipiélago debido a la presencia establecida de los grupos precerámicos. Sin embargo, ¿cuál fue la dinámica de contacto entre ambos grupos? ¿Qué nivel de intensidad tuvieron y a qué ritmo se dieron? ¿Cuál fue la naturaleza de su interacción? ¿Cómo se manifiesta en el registro arqueológico?

El desarrollo histórico en el Caribe se caracterizó por ser un proceso dinámico, no tanto en términos demográficos durante sus comienzos, pero sí en diversos aspectos adaptativos y económicos. No cabe duda que fueron las poblaciones agroalfareras las que indujeron a importantes modificaciones en la estructura social en las Antillas, traídas de su experiencia suramericana. Coincidimos con Vargas<sup>4</sup> y otros, en que el motor principal para el desarrollo de las sociedades caribeñas, de grupos seminómadas con una organización igualitaria, a complejas estructuras políticas y jerárquicas de alianzas por parentesco o matrimonio fue la ideología. Esta ideología sirvió, no solo para la reproducción de postulados religiosos y sociales a través de todo el territorio que comprendía el área de influencia tribal, sino también para dar cohesión y homogenizar estas sociedades. La implementación y posterior desarrollo de una semiótica pretendía la reproducción de estas estructuras ideológicas a través del territorio de influencia tribal.

Si se examina a grosso modo el registro arqueológico prehispánico caribeño se puede observar como los “colonizadores” saladoides actuaron como precursores de una ideología definida, resultado de un proceso socio histórico en el norte de Sudamérica.<sup>5</sup> La misma está matizada por una simbología bastante definida, y que sin duda sirvió como sustrato para la formación y posterior desarrollo de una cultura marcada por el ceremonialismo y el culto a los antepasados. El periodo en el cual aparenta haber habido

---

<sup>4</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990.

<sup>5</sup> Sanoja, Mario. El origen de la sociedad Taína y el formativo suramericano. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992.

una predominancia de la cultura saladoide en Puerto Rico, ha mostrado unos parámetros claramente definidos, en términos de su cultura material.

No cabe duda que el desarrollo de la capacidad de producción, como de las fuerzas productivas, estuvo íntimamente vinculado al desarrollo de la ideología arahuaca insular, y que tuvo como resultado la complejización de las estructuras sociales y políticas. Considerando la evidencia del registro arqueológico, estos sitios tuvieron unos periodos de ocupación bastante prolongados, y presentan dos elementos fundamentales: una economía agrícola vegecultora de subsistencia y aldeas periferales de menor envergadura. El aumento de estos sitios satélites es una condición imprescindible para que se mantenga una sociedad de carácter comunal, debido a que los aumentos poblacionales drásticos pueden ocasionar cuestionamientos de ciertos privilegios.<sup>6</sup> Curet<sup>7</sup> y otros han planteado a través de un acercamiento al registro arqueológico caribeño, que uno de los motores principales y causante del desarrollo de una estructura social igualitaria a una jerarquizada y estratificada reside precisamente en la ideología., y que una de las maneras más eficaces en que se solidifica esa ideología es por medio de los objetos de uso cotidiano. Otros acercamientos dirigidos más hacia la mitología basados en la Relación de Pané, han hecho aportaciones muy valiosas para conocer la compleja estructura religiosa taína.<sup>8</sup>

A partir de la llegada desde Suramérica de estos grupos tribales extendidos, comienza un movimiento rápido y relativamente continuo desde sus poblados *matrices* ubicados en la costa y cerca de la desembocadura de los ríos, hacia localidades montañosas del interior de Puerto Rico. Predominaron en tamaño e importancia los poblados –de configuración habitacional comunal- de las costas sur y sureste de la isla.

---

<sup>6</sup> Op. cit. P. 109.

<sup>7</sup> Curet, Luis A. Poder e ideología: el control del simbolismo en los cacicazgos tempranos de Puerto Rico. *Revista Historia y Sociedad*. Universidad de Puerto Rico. 1998. Pp. 107-122.

<sup>8</sup> Arrom, Jose J. *Mitología y artes prehispánicas*. Siglo XXI. 1975; Stevens Arroyo, Anthony. Praxis y persistencia de la religión taína. *Anales del Caribe. CASA (13)* 1993. Pp. 129-143.

Entre los más representativos se encuentran Cañas y Hernández Colón en Ponce<sup>9</sup> y La Hueca - Sorcé<sup>10</sup> en Vieques, Las Flores en Coamo<sup>11</sup> y Toita en Cayey.<sup>12</sup> La producción económica se centraba en la introducción de la agricultura de montón, caza, pesca, recolección e intercambio, tanto de materias primas, como de artículos terminados. Para mediados del S. III d. C., una vez establecidas estas poblaciones saladoideas, esto tiene unas repercusiones inmediatas, ya que cambia enormemente el panorama habitacional. El posible desplazamiento de las poblaciones acerámicas hacia áreas menos favorecidas, el aumento de sitios periferales a partir de las aldeas matrices, la llegada gradual de otros grupos saladoideos desde las Islas de Barlovento y Sotavento fueron algunos de los factores que contribuyeron a un aumento poblacional.

Aunque no podemos descartar la interacción continua entre islas como parte integral del desarrollo histórico de la región, ni la posibilidad de que la cultura ostionoide pueda ser un componente étnico-cultural aparte, ciertamente los factores antes mencionados causaron el desarrollo de una cultura propia caribeña insular cerca del final del S. IV a. c., la cual ha sido denominada Ostionoide. Este periodo histórico comenzó la gestación y posterior desarrollo que dio origen a la llamada cultura taína en el oriente de La Española y el occidente de Puerto Rico.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Rainey, Froelich. *Porto Rican Archaeology. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 1.* New York Academy of Science. New York. 1940; Maiz, Edgardo. *El sitio arqueológico Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná.* Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 2002.

<sup>10</sup> Chanlatte Baik, Luis. *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas.* Santo Domingo, República Dominicana. 1981.

<sup>11</sup> J.J. Ortiz Aguilú. Comunicación personal, 2003.

<sup>12</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4.* New York Academy of Science. New York. 1952; Rivera Meléndez, Jose A. *Apuntes para el estudio de la prehistoria de Cayey.* Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 1996.

<sup>13</sup> Alcina Franch, José. La cultura Taína como sociedad en transición entre los niveles tribal y de jefaturas. En: *La cultura Taína.* Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992; Veloz Maggiolo, Marcio. Para una definición de la cultura Taína. En: *La cultura Taína.* Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992; Gomez Acevedo, Labor y Manuel Ballesteros Gaibrois. *Vida y cultura precolombinas de Puerto Rico.* Editorial Cultural. 1993.

Durante este periodo se puede observar varios elementos importantes y conducentes hacia una centralización del poder incipiente, una expansión del área de influencia tribal, aumento en la producción económica y diversificación en las estrategias de recolección y se continúan ocupando regiones del interior montañoso. En la fase tardía, también vemos una expansión del área habitacional, inspirada en el espacio abierto central -de influencia saladoide tardía- en la cual se comienza a construir infraestructura de uso colectivo, como plazas, caminos y otra infraestructura.<sup>14</sup> La “financiación” de arquitectura monumental se fomentó como resultado de la economía de excedente, la cual generaba una acumulación de riqueza controlada por las élites, que reforzó y afianzó su poder.

Durante la segunda mitad del desarrollo ostionoides entre los S. X y XIII, en el este de la isla se desarrolló una variación regional del mismo proceso socio-histórico que se desarrolló en la mitad occidental de la isla, llamado elenoides, y que se distingue principalmente por su material cerámico. Un crecimiento poblacional notable, se organizó el espacio habitacional de manera similar a los ostionoides, alrededor de una plaza central y la incipiente concentración del poder político en sectores sociales específicos son algunos de los rasgos principales que los elenoides compartían con sus vecinos del oeste. En términos del territorio insular, ambos grupos culturales muestran a través del registro arqueológico ha confirmado una interacción continua. Rouse atribuye el grosor característico del estilo Santa Elena a su contacto directo con las poblaciones “caribes insulares” de las Antillas Menores.

Rouse fue el primero en distinguir, no solo las diferencias en los respectivos materiales cerámicos, sino que también pudo delimitar una “frontera” entre los “taínos occidentales” y los “taínos orientales”, la cual dividía la isla en su parte central, de norte

---

<sup>14</sup> Rodríguez, Miguel. Los bateyes de Trujillo Alto: un nuevo centro ceremonial indígena en Puerto Rico. *Actas del XV Congreso de Arqueología del Caribe*. 1995. Pp. 27-42.

a sur. Pero muy certeramente reconoció que “los sitios a lo largo de la línea de contacto contienen ejemplares de ambos estilos. Además, algunos modos característicos del Santa Elena se encuentran en el Ostiones y viceversa. No obstante, es raro tener dificultad al diferenciarlos.”<sup>15</sup>

Ya en el periodo inmediato previo a la llegada de los europeos, entre los S. XIV y XVI, se consolidó una estructura política cacical, de sucesión matrilineal, en la cual grupos privilegiados controlaban de manera parcial la distribución de la riqueza producida a nivel regional y en donde se habían institucionalizado ciertas actividades religiosas a esos “círculos de poder”.<sup>16</sup> Dichos clanes construyeron (¿o reconstruyeron?) una estructura semiótica, donde hubo un apropiamiento de la simbología para uso exclusivos de esas élites, desde donde afianzaron su influencia y control de la sociedad. Dice Vargas que “la reproducción social necesita, entre las comunidades con un modo de vida jerárquico cacical, de una ideología que legitime asegura la “posición superior” de los miembros de un linaje o, en genera, de un grupo minoritario que cumple con las funciones gobernantes.”<sup>17</sup> Un elemento imprescindible para que dichos clanes pudieran, no solo configurar una estructura de poder, sino también mantenerse o retomarla, es un elemento militar, y que a pesar de que no existe evidencia concreta y conducente, no se puede descartar.<sup>18</sup>

También se delimita una división del trabajo social muy específica, donde las tareas se dividen principalmente por género.<sup>19</sup> Aunque existe alguna evidencia de cierta

---

<sup>15</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3*. New York Academy of Science. New York. 1952. ,P. 343; *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992.

<sup>16</sup> Ver Curet, Luis A. Poder e ideología: el control del simbolismo en los cacicazgos tempranos de Puerto Rico. *Revista Historia y Sociedad*. Universidad de Puerto Rico. 1998. Pp. 107-122.

<sup>17</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990. P. 115.

<sup>18</sup> Alcina Franch, José. La cultura Taína como sociedad en transición entre los niveles tribal y de jefaturas. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992.

<sup>19</sup> Sued Badillo, Jalil. *La mujer indígena y su sociedad*. Tercera edición. Editorial Cultural. 2002; Robiou, Sebastián. *Táinos y Caribes. Las culturas aborígenes antillanas*. Editorial Punto y Coma. San Juan, Puerto Rico. 2003.

especialización de labores artesanales y artísticas, donde se podría argumentar la posible existencia de sectores sociales dedicados a la producción de estos bienes, ni el registro arqueológico, ni las crónicas proveen información concluyente.

## **1.2. CONDICIONES SOCIO-POLÍTICAS EN EL CARIBE DURANTE EL PERIODO DE CONTACTO**

Durante el periodo previo a la llegada de los europeos, las sociedades precolombinas caribeñas estaban encaminadas hacia la consolidación de unas estructuras religiosas y socio-políticas a niveles regionales e insulares que modificaron en cierta medida los patrones de asentamiento. Esas estructuras socio-políticas se manifestaban en populosas villas algunas de las cuales servían de sede a los cacicazgos. Se ha planteado una expansión poblacional de esas villas en sus periferias constituidas por núcleos habitacionales más reducidos, aunque la evidencia no ha sido concluyente.<sup>20</sup>

Debido a que la región caribeña insular fue el primer punto de contacto entre los indígenas americanos y los conquistadores europeos, procede un interminable caudal de información etnológica, histórica y antropológica que data desde los mismos comienzos de la conquista.<sup>21</sup> Fue esta parte de América que recibió el impacto inicial y más brutal de la conquista española, donde además, se ensayaron las distintas políticas de

---

<sup>20</sup> Curet, Luis A. Estructuras Domésticas y Cambio Cultural en la Prehistoria de Puerto Rico. En *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*. No. 14. Enero- junio 1992. Pp.59-73.

<sup>21</sup> Casas, Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. [1542] Editorial Cátedra. 1995; Colon, Cristóbal. *Textos y documentos completos*. Edición de Consuelo Varela. Nuevas cartas: Edición de Juan Gil. [1493-1508] Alianza Universidad. 1992; Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de Las Indias*. [1526] Fondo de Cultura Económica. 1996; Pané, Fray Ramón. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. [1498-1500] Biblioteca de Cásicos Dominicanos. II. Ediciones de la Fundación Corripio, Inc. Santo Domingo. 1994; Mártir de Anglería, Pedro. *De Orbe Novo*. [1511] Alción Editora. 2004; Tanodi, Aurelio. *Documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico. Vol. I*. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico. 1971; Murga Sanz, Vicente. *Cedulario puertorriqueño. Tomo I*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. 1961; Fernández Méndez, Eugenio. *Los franceses en el Caribe y otros ensayos de historia y antropología*. Ediciones “El Cemí”. San Juan, Puerto Rico. 1983; *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. Ediciones “El Cemí”. San Juan, Puerto Rico. 1995.



esclavización de los indígenas y legitimación de usurpación de tierras, entre otras, que más tarde serían implantadas en el resto del continente.<sup>22</sup>

Este complejo proceso de luchas de poder, arreglos y alianzas entre los caciques indígenas y los conquistadores se desarrolló en primera instancia en La Española, donde se desataron guerras de exterminio en contra de todos los opositores a la presencia europea en territorio insular. El cacique Caunabó fue uno de los que lideró esa resistencia, quien en un principio se le delegó negociar la salida de los conquistadores de parte de caciques: *“Mientras Hojeda trata con Caunaboa, se envían mensajeros de parte de varios caciques de la región de que no permita a los cristianos tomar posesión de la isla, a menos que él mismo prefiera ser esclavo y no mandar.”*<sup>23</sup>

No obstante, cuando el conflicto se tornó violento, significó la captura de dicho cacique, y una serie de enfrentamientos en algunas regiones, como fue la ciguayamacorix, que culminó en una derrota y posteriormente, en el total sometimiento de la isla.

*“Apenas habían llegado a la región, cuando el hermano de Caunaboa, reunidos cinco mil hombre armados de acuerdo a sus costumbres (pues yendo desnudos, hacen la guerra con flechas sin puntas de hierro, o con hondas y con ciertos mazos), los rodeó y los asedió dentro de una cabaña. Aquí el ciguavo, como hombre experto en la disciplina bélica, divide su ejército en cinco grupos, parándose a la distancia de un estadio, y dejando alrededor de cada escuadrón un espacio libre a intervalos iguales, despliega su ejército frente a los nuestros...”*

---

<sup>22</sup> Sued Badillo, Jalil. *Los Caribes: realidad o fábula*. Editorial Cultural. 1978; Vega, Juan. J. *Los Incas frente a España. Las guerras de resistencia (1531-1544)*. Editorial Escuela Nueva S.A. 1992; Konetzke, Richard. *América Latina. La época colonial*. 26ma. Edición. SigloXXI. 1997.

<sup>23</sup> Mártir de Anglería, Pedro. *De Orbe Novo*. [1511] Alción Editora. 2004. P.158.

*”Así que al hacer irrupción contra ellos los nuestros los abatían con el pecho de los caballos. Los ciguavos son derrotados sin muchas pérdidas, pero los que resisten son cortados a pedazos.”*<sup>24</sup>

Y aunque la llegada de los europeos en 1493 a Puerto Rico no significó grandes cambios en las sociedades indígenas de la isla por lo esporádico de su presencia, a partir de 1508, cuando comienza la conquista de este territorio en propiedad por Juan Ponce de León, se reprodujo esa confrontación entre indígenas y europeos. Definitivamente, en Boriquén se conocían las noticias de los sucesos que se estaban desarrollando en Quisqueya, con el agravante de que muchos de los implicados en la “pacificación” de La Española se desplazaron a Puerto Rico para comenzar esa gestión en la isla. Esta situación provocó un debate interno a nivel de los caciques sobre qué estrategia seguir ante lo que claramente significaba la posibilidad de la pérdida del poder y más aún, la libertad. No obstante, con la subida al poder de Agüeybaná (El Bravo) comenzó una estrategia de lucha armada y de resistencia, la cual se fundamentó precisamente por la situación vivida en La Española.

*“A esta desgracia acompañó la de la muerte de su madre y padrastro, quienes viendo la facilidad con que los Españoles habían subyugado la multitud de indios que habitaban la isla Española, aconsejaban á su hijo el buen tratamiento y sumisión que debía tenerles; pero con la muerte de los padres é hijo heredó un hermano de Agüeybaná, hombre maligno, sedicioso y desafecto á los Españoles...”*<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Ibid. Pp.162-163.

<sup>25</sup> Fernández de Oviedo. Gonzalo. Libro 16, folio 119. Citado de esta manera en: Abbad y Lasierra, F. Iñigo. Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. [1788]. Doce Calles. 2002. P.99.

A partir de 1.511 comienzan una serie de ataques indígenas a diversos poblados españoles, que resultaron en la destrucción de los mismos, como la Villa de Sotomayor y San Germán, ambos localizados en la región oeste de Puerto Rico. La respuesta de los europeos no se hizo esperar, la cual consistió en una serie de expediciones de “escarmiento” a varias regiones para disuadir a otros caciques. Estos años se caracterizaron por golpes y contragolpes de ambos bandos, llevando los indígenas la peor parte a pesar de contar con más tropas, debido a varios factores relacionados a armamento superior y otras tácticas militares<sup>26</sup> como la utilización de perros de guerra (mastines) y caballos. De esta primera etapa de lucha frontal, las batallas decisivas fueron la Batalla de Yagüecas y la del Coayuco, saliendo victoriosos los españoles en ambas. Y aunque la llamada Rebelión de 1.511 ha sido reducida a varios enfrentamientos, la realidad fue que esta resistencia armada se prolongó por varias décadas.

No cabe duda de que la isla de Boriquén, en gran medida, fue el campo de batalla donde se dieron las luchas que dilucidaron el futuro político, económico y social de las Antillas durante la penetración europea en América. Esto se puede constatar en la manera en que se desarrollaban los eventos en donde, por una parte los españoles solicitaban refuerzos a La Española para poder apagar la sublevación indígena, y por el otro como los “caribes” atacaban consistentemente los poblados españoles a través de toda la geografía de la isla. A medida que se fue intensificando la llegada de los españoles se fue reduciendo las actividades bélicas en la isla. Aún así, durante esta fase inicial de la conquista y colonización, los españoles necesitaron de la asistencia de los

---

<sup>26</sup> La táctica más utilizada por los españoles fue el ataque nocturno, ya que por superstición indígena y por concepciones distintas de lo que constituía el arte de la guerra, resultó ser la más efectiva. La gran mayoría de los conquistadores españoles habían participado en diversas guerras en Europa, particularmente en la Reconquista (711-1492), donde se manifestaba un tipo de guerra de mayor intensidad. Mientras que en el Caribe insular, aunque poco estudiado, el fenómeno de la guerra se daba en carácter de baja intensidad.

indígenas sometidos en todos los renglones de sus vidas.<sup>27</sup> Primero, para establecer alianzas con cacicazgos enemigos para combatir caciques de otras regiones y poder “pacificar” esos territorios. Segundo, como mano de obra para sus actividades mineras y particularmente en la adaptación a nuevos modos alimenticios.

No obstante, una vez firmemente establecida la política de la Corona española de *repartimientos* y *encomiendas*, comienzan varias voces a cuestionar los tratos a los que sometía a los indios, como fue el caso de Fray Bartolomé de las Casas, a pesar de los reales decretos que los hacían súbditos españoles. Esto tuvo repercusiones en toda Europa, debido al debate que se generó en torno a si había justificación para la sojuzgación de los pueblos americanos. Desde luego se asumieron posturas, unas en contra y otras a favor. La religión se convirtió en la punta de lanza para otra serie de justificaciones civilizadoras, que según esa postura, resultaban fundamentales para el bienestar de los indígenas americanos. Juan Ginés de Sepúlveda estructuró un argumento, basado en la filosofía y teología, donde la esencia de la doctrina es que la guerra era justa debido a que por ley natural existen pueblos que deben dominar a otros para civilizarlos.

*“No es, pues, la sola infidelidad la causa de esta guerra justísimo contra los bárbaros, sino sus nefandas liviandades, sus prodigiosos sacrificios de víctimas humanas, las extremas injurias que hacían a muchos inocentes, los horribles banquetes de cuerpos humanos, el culto impío de los ídolos.*

*”Por muchas causas, pues y muy graves, están obligados estos bárbaros á recibir el imperio de los españoles conforme á la ley de la naturaleza, y*

---

<sup>27</sup> Para los casos de La Española ver: Ortega, Elpidio J. *La Isabela y la arqueología en la ruta de Colón*. Ediciones de la UCD y la Fundación Ortega Álvarez, San Pedro de Macorís. República Dominicana. 1988; En Bas Saline en Haití, Deagan, Kathleen. Reconsidering Taíno social dynamics after Spanish conquest: gender and class in culture contact studies. *American Antiquity*, 69(4), 2004, pp. 597-626.

*á ellos ha de serles todavía más provechoso que á los españoles, porque la virtud, la humanidad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y la plata. Y si rehúsan nuestro imperio, podrán ser compelidos por las armas á aceptarle, y será esta guerra, como antes hemos declarado con autoridad de grandes filósofos y teólogos, justa por ley de la naturaleza...”*<sup>28</sup>

Una de las implicaciones directas de este proceso social en el registro arqueológico es que los estilos cerámicos tardíos se continuaron produciendo probablemente hasta mediados del S. XVI, cuando la población indígena en parte se redujo enormemente a causa de los repartimientos, los trabajos forzados y enfermedades, mientras que la otra parte huyó a las Antillas Menores para continuar desde allá la lucha con los europeos.<sup>29</sup> Esto no significa que la población indígena estuvo condenada a la extinción completa, sino que lo que fue su modo de vida, concepciones cosmogónicas y las tradiciones orales fue sustituido por los esquemas y concepciones europeas.

### **1.3. APUNTES SOBRE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL CARIBE PRECOLOMBINO**

Entre los S. XII-XV las sociedades caribeñas precolombinas se encontraban en diferentes etapas de desarrollo de estructuras sociales para la organización y producción de sus respectivas economías. En la parte centro y oriental de Cuba, Las Bahamas y las

---

<sup>28</sup> Ginés de Sepúlveda, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. [1550]. Fondo de Cultura Económica. 1996. Pp. 133-135.

<sup>29</sup> En el caso de las Antillas francesas ver: Fernández Méndez, Eugenio. *Los franceses en el Caribe y otros ensayos de historia y antropología*. Ediciones “El Cemi”. San Juan, Puerto Rico. 1983; Labat, Padre Jean B. *Nuevo viaje a las islas de la América*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1984.

Antillas Menores aparentan haber estado dominadas por clanes (extendidos), donde los modos de producción estaban todavía orientados hacia la subsistencia y el intercambio con otras entidades políticas o tribales de la región. Mientras que en La Española y Puerto Rico se consolidaba una estructura social dominada por unas élites que dirigían la economía hacia la sobreproducción agrícola, construcción de infraestructura comunal, confección de objetos de prestigio y un ceremonialismo que comenzaba a tener influencia a nivel regional. Estos cacicazgos se componían de “*extensos asentamientos fuertemente integrados dentro de fronteras geográficas definidas. Aquellas concentraciones de comunidades unidas confederadamente tuvieron un liderato jerárquico (jefes y subjefes) capitaneados por un cacique que ejerció poderes diversos.*”<sup>30</sup>

Para el S. XV, a medida en que la economía creció y se diversificó, estos cacicazgos y sus élites consolidan su poder a nivel regional. Ese crecimiento se basó en el aumento y diversificación de los cultivos, donde el método de montones fue el más efectivo y utilizado, en comparación a la tala y quema, el cultivo de várseas y las terrazas agrícolas.<sup>31</sup> Además, una alta especialización en la confección de objetos de prestigio y ceremoniales, dominio absoluto de las costas y abastos pesqueros y, el cobro de tributo a los jefes subordinados. Dice Oviedo acerca de cómo la producción y los recursos naturales tenían una consecuencia directa sobre la forma en que se ejercían las relaciones de poder en la región sur sur-oeste de Boriquén: “*De la parte que esta isla tiene mirando al sur, es muy fértil de mantenimiento de mucho pan de cazabi y de mahíz y de todo lo demás que los indios cultivaban y tenían en la isla Española; y de muy*

---

<sup>30</sup> Sued Badillo, Jalil. *La mujer indígena y su sociedad*. Tercera edición. Editorial Cultural. 2002. P. 13.

<sup>31</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972 Pp.311-313; Veloz Maggiolo, Marcio, El pidio Ortega y Ángel Caba Fuentes. *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo. 1981; Ortiz Aguilú, J.J., José Rivera, Andrés Príncipe, Marisol Meléndez y M. Lavergne. Current Research. *American Antiquity* 56(1) 1991. Pp. 145-146.

*buenas pesquerías, a causa de lo cual vivía y señoreaba en aquella parte el mayor Señor de la isla, al cual obedecían otros caciques.”*<sup>32</sup>

Ese desarrollo económico influía directamente en una complejización de las estructuras sociales e ideológicas a través de la creación de instituciones que se encargaban de mantener y reproducir el régimen social establecido. Estas instituciones podían ser encarnadas por personas, castas o dioses. Esta superestructura estipulaba y mantenía las normas de convivencia y comportamiento social, como afirma Lumbreras: “*La forma como opera la superestructura sobre la «base» es a través de las Instituciones, que son el modo como se instalan socialmente las costumbres y las «maneras de ver» de los grupos.*”<sup>33</sup>

Los límites geográficos de esta región de influencia cacical varían, pero el registro arqueológico indica que algunos de los más importantes se concentraban entre la mitad oeste de Puerto Rico y el este de la República Dominicana. La otra zona de influencia cacical de relevancia se concentraba en la mitad este de Puerto Rico, los llamados “Taínos orientales,”<sup>34</sup> quienes a través del registro arqueológico se ha evidenciado que constituían una cultura con características propias de sustrato arahuaco. El centro del poder político de la región durante el periodo previo a la llegada de los europeos lo ostentaba el cacique Caguax en el Valle del Turabo,<sup>35</sup> el cual constituye el

---

<sup>32</sup> Fernandez de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. Tomo 1. 1959. P. 16.

<sup>33</sup> Lumbreras, Luis G. *La arqueología como ciencia social*. Col. CASA. 1984. P.144.

<sup>34</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992; La frontera Taína: su prehistoria y sus precursores. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992.

<sup>35</sup> Stahl, Agustín. *Los Indios Borinqueños: estudios etnográficos*. Imprenta y Librería Acosta. Puerto Rico. 1889; Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. [1907]. 3ra Edición. San Juan, Puerto Rico. Sociedad Económica de Amigos del País. 1975; Gracia, Teresa G. Petroglifos del Valle del Turabo. Historia y arqueología del Valle del Turabo. *Revista del Museo y Centro de Estudios Humanísticos. Año V, No. 1*. Universidad del Turabo. 2001. Pp.55-67; Hernández, Juan B. Reflexiones sobre Caguax. Historia y arqueología del Valle del Turabo. *Revista del Museo y Centro de Estudios Humanísticos. Año V, No. 1*. Universidad del Turabo. 2001. Pp. 68-90.

valle interior de mayor tamaño en la isla.<sup>36</sup> Basándonos en que esta estructura política presentaba una mayor complejidad social como consecuencia de su desarrollo económico, se podría inferir que existía una mayor jerarquización y/o estratificación en una sociedad donde, como parte de su superestructura, se reproducía a través del territorio. La literatura histórica y arqueológica resume de manera bastante uniforme la jerarquía social imperante en la sociedad caciquil caribeña de finales del S. XV, utilizando como una de sus fuentes principales a los Cronistas.

La estructura social se ha agrupado en tres grupos o clases diferentes colocados de manera lineal ascendente (o descendente), donde el *cacique* ocupa la cima, seguido por los *nitaínos* y el *behique* (shamán) y finalmente los *naborias*, quines componían el grueso de la sociedad. Resulta difícil delimitar de manera categórica estos componentes sociales con términos como clases, linajes, entre otros, debido a las complejas relaciones políticas, sociales y de parentesco que regían estas sociedades, las cuales no pudieron ser documentadas de manera sistemática. La visión simplista tradicional de las sociedades precolombinas la reduce a los estamentos antes mencionados. También podría citarse como ejemplo de una visión en la cual establece que la jerarquización se dio como necesidad de cumplir una función social y no en relación al acceso y consolidación del poder:

*“Parece evidente que existían reglas, normas o costumbres que requirieran la presencia de ciertos individuos de autoridad y jerarquía suficiente para lograr que fueran acatados por todos. Estos líderes, al máximo nivel posible, eran los caciques. Ellos no se apropiaban de los medios de producción ni explotaban directamente a la masa de los trabajadores, solo recibían parte del excedente de la producción social*

---

<sup>36</sup> Pico, R. *Nueva geografía de Puerto Rico: física, económica y social*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2da. Edición. Río Piedras, Puerto Rico. 1975. P. 369.



*debido a sus funciones como dirigentes y organizadores actividades vitales para el desarrollo de esas sociedades.”*<sup>37</sup>

Sobre estas simplificaciones advierte Lenski: “... *el poder asume muchas formas y no siempre es posible reducirlas a un común denominador significativo. Un individuo puede tener muchas propiedades y acciones sin ocupar, de modo correspondiente un cargo importante y poderoso, y viceversa. De la misma manera, una persona puede desempeñar un papel importante y poderoso en cierto sistema institucional, pero no en otros. Si se considera esto, resulta claro que el término “clase” no debe definirse en forma demasiado estrecha.*”<sup>38</sup>

Los caciques accedían al poder por línea materna, el cual ejercía de manera autoritaria y abarcaba distintos aspectos como la producción, la defensa, las relaciones diplomáticas y como representante de los dioses en la tierra. Desde luego, en la mayoría de los casos provenían de familias de influencia y poder político, en las que delegaba de manera parcial algunas de esas responsabilidades. Sin embargo, con el dinamismo que caracteriza todo proceso social, las “reglas” para ese acceso al poder podían ser obviadas o modificadas a favor de otros candidatos que no resultasen favorecidos por las mismas. Como dice Curet: “...*el hecho que los sistemas [sociales] son dinámicos y adaptativos implica que también podían ser manipulados, ya sea por gobernantes, sucesores potenciales, candidatos ilegítimos, facciones políticas o la élite gobernante como grupo social para su propio beneficio en función de adquirir, aumentar y/o mantener poder político.*”<sup>39</sup> Teniendo en cuenta estos posibles escenarios se podría

---

<sup>37</sup> Tabio, Ernesto. Sobre ciertas manifestaciones superestructurales en sociedades agroalfareras finales de las Antillas. *ICSO ACC*. Mimeografiado. 1981. Pp. 1-11.

<sup>38</sup> Lensky, Gerhard E. *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*. Editorial Paidós. 1993. P. 86.

<sup>39</sup> Curet, Luis A. The chief is dead, long live... who? Descent and succession in the protohistoric chiefdoms of the Greater Antilles. *Ethnohistory*. Vol 49. No. 2. 2002. P. 263.

pensar que la posición del cacique en determinados momentos históricos pudo ser socavada en función de otros intereses como nos ha demostrado la historia en otras circunstancias.

En términos prácticos, el cacique basaba su poder en la clase nitaína, especialmente en los miembros de su linaje, quienes se encargaban de afianzarlo y reproducirlo en otras instancias de la sociedad. Se ha vinculado a los nitaínos con la nobleza y a otros estamentos de poder, como gobierno local y la administración de bienes. Es evidente que estos participaban de privilegios y donde posiblemente residía el poder detrás del cacique. Dice Vargas: *“Esta división social se marca también en la presencia de patrimonios separados: el que pertenece al común de los individuos de la tribu, y el que pertenece al señor y puede ser usufructuado por su linaje.”*<sup>40</sup>

Moscoso abunda sobre la formación de clase en la estructura cacical:

*“Desde las posiciones desiguales que ocuparon los individuos en el proceso de producción, bajo las condiciones materiales antedichas, los unos (minoría) pasaron de linajes prestigiosos o figuras respetadas a formar un grupo privilegiado y los otros miembros de la comunidad (mayoría) pasaron a ser una masa de parientes “secundarios” sin los mismos privilegios. En la medida en que los primeros comenzaron a basar su existencia en el trabajo de los segundos, a asumir comando sobre el proceso de producción y a adjudicarse la prerrogativa de distribución (consumiendo y beneficiándose de lo que no producían) y a reproducir esta situación, entonces los intereses de unos y de otros se diferenciaron- los de la “nobleza primitiva” y los de la “comunidad*

---

<sup>40</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990. P. 113.

*plebeya- constituyendo por estos procesos de clases apartes y en oposición: jefes, nobles y comunitarios.”*<sup>41</sup>

Es sensato suponer que estas élites estaban cimentadas a su vez, en distintas subdivisiones, castas o linajes, las cuales entre otras funciones, se encargaban de acopiar y distribuir los diversos ingresos del “estado”. A pesar de que rara vez se ha planteado el carácter tributario de las relaciones entre cacicazgos, dado el grado de desarrollo socioeconómico de esa estructura de organización, donde unos caciques menores debieron tributar a otros con más poder. Las crónicas sugieren ese tipo de relación por la manera en que los jefes y caciques aceptaban los tributos impuestos por los españoles para suplirlos de oro y otras materias primas:

*“Los indios, desde los catorce a los setenta años de edad, en cambio se comprometían a entregar al Almirante el tributo que él quisiese de los productos de su región, empeñándose en obedecer lo que él sancionara. Así concluyeron este tratado: los habitantes de los montes Ciguavos mandarían a la ciudad, cada tres meses (que por la luna ellos llaman lunas), cierta cantidad de oro fijada para cada uno de ellos; los que habitan la tierra donde espontáneamente nace el algodón y las especias, entregarían cierta cantidad cada uno.”*<sup>42</sup>

Desde luego, esto no constituye una prueba contundente acerca de lo antes planteado, no obstante, sí sugiere la existencia este tipo de relación económica y de poder en el Caribe precolombino previo a la llegada de los europeos.

Dado el alto grado en el carácter teocrático de estas sociedades cacicales, en donde el cacique era el representante de los dioses en la tierra, la casta religiosa,

---

<sup>41</sup> Moscoso, Francisco. *Los cacicazgos de Nicaragua antigua*. Instituto de estudios del Caribe. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico. 1991. P.18.

<sup>42</sup> Mártir de Anglería, Pedro. *De Orbe Novo*. [1511] Alción Editora. 2004. Pp.161-162.

representada en la figura del *behique* o shamán, debió encargarse de implementar, difundir y mantener los preceptos religiosos que sustentaban esa sociedad. Existe consenso sobre las funciones y características generales atribuidas a los behiques, como la sanación de enfermos, interlocución con los dioses, transmisor de las tradiciones orales, entre otras:

*“Hay algunos hombres que practican entre ellos, llamados bohutis, los cuales hacen muchos engaños, como más adelante diremos, para hacerles creer que hablan con los muertos, y por esto saben todos los hechos y secretos de los indios, y cuando están enfermos les quitan las causas del mal, y así los engañan, como yo lo tengo visto en parte con mis ojos, bien que de las otras conté solamente lo que había oído a muchos, especialmente a los principales, con los cuales he tratado más que con otros; pues éstos creen en tales fábulas con mayor certidumbre que los otros porque, lo mismo que los moros, tienen su ley expuesta en canciones antiguas, por las que se gobiernan, igualmente que los moros por la escritura.”*<sup>43</sup>

Esta era una figura muy respetada dentro de la sociedad, la cual por su cercanía al poder no tenía que preocuparse por su supervivencia.

El otro renglón social que surge como consecuencia de la complejización social y necesario para la protección (y posible expansión) de las fronteras del territorio entre otras funciones vitales es el sector militar: *“Surge la necesidad, asimismo, de un cuerpo militar que no sólo defienda el territorio tribal sino que garantice la anexión de nuevos*

---

<sup>43</sup> Pane, Fray Ramón. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Ediciones de la Fundación Corripio, Inc. Santo Domingo. 1994. P.43; Casas, Bartolomé de las. *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial Cátedra. 1995; Dieve, Carlos. El chamanismo taíno. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992; Gomez Acevedo, Labor y Manuel Ballesteros Gaibrois. *Vida y cultura precolombinas de Puerto Rico*. Editorial Cultural. 1993.

*territorios y la entrega del tributo.*”<sup>44</sup> Este sector social se encargaba además, de hacer valer las normas establecidas por la superestructura, entiéndase religión (moral) e instituciones políticas (estado). En caso de ser necesario, la represión podía entrar a formar parte de las estrategias de las élites de mantener su poder de disuasión en función de la protección de sus intereses particulares, como bien indica Lumbreras: *“Para que la sociedad ‘marche’ de acuerdo con los intereses colectivos o de quienes tienen la propiedad, a cuya defensa se dedican las instituciones políticas, estas cuentan con un aparato represivo armado que ejerce el control por la violencia.*”<sup>45</sup> Es posible que existiera una diferenciación entre lo que pudo ser un cuerpo armado “estatal” regular, o por otra parte, milicias civiles organizadas por los distintos linajes para responder a ciertas situaciones relacionadas a la defensa de sus territorios y el cobro de tributos.

Dentro de la clase naboría es posible que existieran también ciertas subdivisiones relacionadas con su función dentro del sistema productivo y como consecuencia de las normas que regían la sociedad. Esta incluía artesanos, labradores, campesinos, entre otros, existiendo una división de las labores por género, donde los hombres pescaban, cazaban, construían infraestructura, mientras las mujeres confeccionaban la alfarería, alimentos, realizaban tareas agrícolas y artesanales, como la producción de tejidos, cestería y alfarería. Es evidente que la división de clases aun no estaba presente en la sociedades precolombinas desde nuestra concepción occidental de la organización social, pero definitivamente la existencia de grupos especializados (aunque fueran reducidos) dentro de esas castas o estamentos debió ser un hecho. Debieron existir ciertos “rangos” dentro de esos grupos de artesanos, entre los que confeccionaban objetos ceremoniales para uso de las autoridades político-religiosas

---

<sup>44</sup> Op.cit. P.113.

<sup>45</sup> Lumbreras, Luis G. *La arqueología como ciencia social*. Col. CASA. 1984. P.150.

(dependiendo la materia prima) y los que fabricaban implementos de caza, guerra o instrumentos musicales. Y aunque posiblemente estos artesanos no gozaban de una posición social tan favorecida como los nitaínos, su labor debió ser reconocida por otros componentes sociales, al punto de que tampoco debieron ocuparse de su propia supervivencia.

Por ejemplo, los artesanos que realizaban objetos rituales o de jerarquía como el dujo (hechos en una sola pieza de guayacán), ciertamente requerían un nivel de destreza diferente en su técnica a los que construían canoas. Moscoso veía precisamente en esa producción de objetos de lujo y prestigio una división del trabajo que iba mucho más allá de género o grupo:

*“Observa Cassá a su vez, que el desarrollo de la institución del cacique requería una producción grande de objetos de lujo. Esta actividad, creo yo, debería sugerir una división del trabajo que rebasa el ordenamiento gentilicio simple. Es importante la interpretación que demos a la cuestión del “lujo” a nivel de los cacicazgos. Pero lo más crucial reside en analizar como se producen los artículos de “lujo”, bajo que modo de producción.”<sup>46</sup>*

Se ha sugerido que en esta división de tareas, componentes étnicos diferentes dentro del ente social realizaban tareas especializadas debido a conocimientos específicos transmitidos por tradición oral: *“Nautas taínos como el mencionado ‘Diego Méndez’, ahijado, guía e intérprete del Almirante, pertenecían a una especie de clan*

---

<sup>46</sup> Moscoso, Francisco. *Tribu y clase en el Caribe antiguo*. Universidad Central del Este. San Pedro de Macorís, República Dominicana. 1986. P.132.

*donde los conocimientos sobre la construcción de la canoa y la navegación eran adquiridos por medio de la tradición oral.”<sup>47</sup>*

---

<sup>47</sup> Robiou, Sebastián. *Tainos y Caribes. Las culturas aborígenes antillanas*. Editorial Punto y Coma. San Juan, Puerto Rico. 2003. Pp.133-134. Para comparar la significancia de la canoa y la navegación en otras culturas insulares ver: Manilowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Ediciones Península. Barcelona. 2001.

## **SINOPSIS**

En este capítulo se ha evidenciado la importancia que ha tenido la arqueología del Caribe, en términos de su desarrollo como disciplina científica e historiográfica. Aunque el discurso histórico (y político) ha utilizado en ocasiones esa evidencia para señalar un grado de desarrollo social limitado, y pobreza material, la realidad es que también los mismos han contribuido a fortalecer ese legado caribeño precolombino.

El desarrollo social y cultural que se dio en el Caribe precolombino fue un proceso social altamente complejo y dinámico, tanto poblacional, como territorialmente. Este periodo histórico tuvo una duración aproximada de diez mil años, la cual fue iniciada por los llamados “arcaicos” y culminada por los “taínos”. La evidencia etnohistórica y arqueológica sugiere que ambos componentes culturales y étnicos compartieron espacios geográficos, en distintos momentos históricos, lo cual acentúa aún más la complejidad social del Caribe precolombino. Pero la complejidad social no fue sólo una característica significativa de estas sociedades, sino cómo la misma fue matizada por esa heterogeneidad étnica y cultural dentro un territorio insular, además entre islas. La interacción de poblaciones precerámicas y saladoideas pudo haber sido un factor de importancia para la adaptación y supervivencia de los últimos. La permanencia de las poblaciones precerámicas hasta la llegada de los europeos, no sólo en la isla de Puerto Rico, sino también en el resto de las Antillas Mayores, abona al complejo panorama socio cultural del Caribe precolombino.

A partir de esta breve discusión resulta evidente la complejidad histórica y social de la región caribeña durante la época precolombina. La complejidad de las sociedades que constituyeron los cacicazgos se manifestó claramente en la manera “difusa” en que se organizaron las mismas en cuanto como debían estructurarse las relaciones de poder



que reglamentaban sus distintos componentes sociales. Aunque en estos apuntes muchas de las subdivisiones son de carácter especulativo, las evidencias etnohistóricas y arqueológicas señalan que estas propuestas no se hallan lejos de la realidad.

El proceso de conquista y colonización de las Antillas fue uno de los eventos más dramáticos y violentos de la historia de América. Aunque las luchas de dominación y conquista no eran ajenas al proceso histórico precolombino, tanto en el Caribe, como en el continente, fue dentro de esta región que se inicia una cadena de eventos que culminará en la desaparición parcial de los modos de vida indígenas. No obstante, como reacción a la entrada europea en las islas se inició y desarrolló un proceso de confrontación, en ocasiones “negociado” y en otras de abierta oposición, del cual evidentemente los pueblos indígenas americanos llevaron la peor parte.

El Caribe insular resultó ser el espacio geográfico dentro del cual se ensayó la metodología de dominación y posterior explotación económica contra la población indígena, implementada más tarde en el resto del continente. Este hecho convirtió la región en “tierra de frontera” entre la población indígena americana y la sociedad europea del S. XV y XVI. Sin embargo, es pertinente señalar que pese a las guerras, enfermedades y trabajos forzados, el legado étnico y cultural indígena en el Caribe no desapareció como ha reproducido el discurso historiográfico tradicional. El mismo, más bien, fue sustituido por otros sistemas sociales y de modos de vida, que a su vez, incorporó abundantes elementos de esas culturas supuestamente desaparecidas.

Por otro lado, las fuentes históricas, en especial las crónicas, deben siempre analizarse desde una perspectiva crítica, ya que éstas eran escritas reflejando una amplia gama de posiciones, desde opiniones y creencias personales, hasta agendas esclavistas-mercantilistas que probablemente influyeron en lo observado por sus autores. Claro que para el investigador sagaz siempre se encuentra información fidedigna en las crónicas,

principalmente en los temas de alimentación y dieta, rivalidad entre caciques locales, descripción de accidentes topográficos y posiciones estratégicas para futuro uso militar, entre otras, porque estas eran de gran importancia para los europeos en función de su propia permanencia y supervivencia en estos territorios. También que hay que tener en cuenta que hubo muchos factores internos y externos que modificaron y manipularon la extensión y contenido de los relatos hechos por los cronistas. El que los autores procedieran de entornos sociales, políticos y religiosos muy diversos, incluyendo personajes que nunca pisaron tierras americanas, hicieron que la producción fuera muy variada y los enfoques diversos.

## **CAPÍTULO 2. REVISIÓN DEL MARCO MEDIO AMBIENTAL**

Hemos decidido que en este capítulo se realizará una descripción general de las condiciones geográficas y naturales de Puerto Rico, como parte integral del archipiélago antillano. Además de una descripción sistemática de todos los recursos naturales que posee la zona sur-central de la isla con el objetivo de tener en consideración como fueron aprovechados por dichas poblaciones agroalfareras, y de cómo éstos influyeron en el patrón de asentamiento de la zona. Algunos de los aspectos que se traerán a colación son la ubicación geográfica de Puerto Rico y Cayito-Los Indios, su geología y suelos, la hidrología y recursos hidrográficos, el clima, vegetación, recursos de subsistencia, entre otros.

La relevancia de este capítulo reside precisamente en demostrar, no solo la rica bio-diversidad que posee la región, sino también el carácter de autosuficiencia económica y productiva de las sociedades precolombinas en el Caribe. Además, como esa diversa geografía e hidrografía, en cierta medida, jugó un papel importante en los patrones de asentamiento a través del archipiélago puertorriqueño. También se señalarán algunos impactos y modificaciones, además de los efectos ambientales que han tenido las ocupaciones humanas en Puerto Rico a lo largo de su proceso histórico.

### **INTRODUCCIÓN**

Dentro de la historia natural de las Indias Occidentales se encuentran algunos de los sistemas naturales más hospitalarios y diversos del continente americano, en términos de condiciones favorables para fomentar el aprovechamiento de la rica economía de recursos naturales por poblaciones pretéritas. El enfoque ecológico y

medioambiental ha sido parte integral de los estudios arqueológicos y antropológicos que trataron de racionalizar los procesos socio-históricos que se dieron en el Caribe insular prehispánico desde que se comenzó a trabajar con la problemática de las poblaciones indígenas en la segunda mitad del S. XX.<sup>48</sup> Teniendo en cuenta los interminables recursos bibliográficos existentes en este respecto y nuestros objetivos investigativos inmediatos, no se pretende realizar mayores aportaciones en ese sentido, sino tratar de recoger alguna de esa información y plantearla dentro de un marco regional específico.

En el caso de Santa Isabel, como el resto de la franja sur de Puerto Rico, denominada *llanos costeros del sur*,<sup>49</sup> esta biodiversidad y riqueza en recursos naturales permitió el asentamiento de poblaciones precerámicas y posteriormente, la consolidación de las poblaciones agroalfareras, resultando esta zona como una de las más densamente pobladas de la isla. Esto ha podido ser comprobado por el extenso registro arqueológico que se ha evidenciado, no sólo en Santa Isabel, sino también en el resto de los llanos costeros del sur, desde Guayama hasta Punta Ostiones en Cabo Rojo. Aunque más adelante se discutirán con más profundidad las características físicas de esta región, cabe señalar que la misma se compone principalmente por *llanos aluviales*,<sup>50</sup> formados por los numerosos ríos que bajan de la Cordillera Central, y que la hacen la parte más fértil de la isla. Sin embargo, es sumamente importante destacar que el entorno ecológico de los llanos costeros del sur durante el periodo prehispánico era uno completamente diferente al que observamos en la actualidad. Las actividades

---

<sup>48</sup> De Hostos, Adolfo. *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941; Roe, Peter. A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. *Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean*. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. Internacional Series #506. 1989; Watters, David R. Maritime adaptive strategies in the Caribbean Archipelago. *Journal of American Archaeology*. No. 15. 1998.

<sup>49</sup> Pico, Rafael. *Nueva geografía de Puerto Rico: física, económica y social*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico. 2da. Edición. 1975.; Scarano Francisco. *Puerto Rico. Cinco siglos de historia*. Segunda Edición. Mc Graw-Hill. 2000.

<sup>50</sup> Los depósitos que constituyen los llanos aluviales están compuestos por arena, grava, sedimento, y arcilla en variadas proporciones. U.S. Geological Survey, 1970.

humanas durante los últimos tres siglos en la zona han modificado enormemente el medioambiente.

Según algunos autores<sup>51</sup> la fertilidad prodigiosa de esta región fue uno de los factores primordiales que propició el crecimiento demográfico en Puerto Rico durante la fase Ostiones temprana (*circa* 500-900 d.C.), y que según la bibliografía se comienza a ver como dichas poblaciones se mueven hacia el interior montañoso, posiblemente por la presión de las mismas sobre los recursos pesqueros y agrícolas. A esta evidencia, que ha sido empíricamente probada (lo que no se está de acuerdo es en el proceso y duración), debemos tener en consideración otros factores de carácter antropológico, tanto para el aumento poblacional, como para su desplazamiento hacia el interior, los cuales no han sido probados de igual manera, pero que algunos nos han llegado a través de las crónicas, como son las migraciones, guerras, competencia por los recursos, entre otras.

## **2.1 MARCO GEOGRÁFICO DEL CARIBE INSULAR**

Las llamadas Indias Occidentales o Antillas<sup>52</sup> es un archipiélago que se extiende desde el sur de la Florida hasta el norte de Sudamérica, principalmente en el litoral venezolano, y las cuales abarcan un área aproximada de 240.000 Km<sup>2</sup> (Fig. 2.1). Esta extensa zona ha sido tradicionalmente “dividida” en varias regiones geográficas para facilitar su estudio; la misma se divide en: las Antillas Mayores, Antillas Menores y las Lucayas o Bahamas. A su vez las Antillas Mayores están conformadas por las islas de Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico; las Antillas Menores están subdivididas en

---

<sup>51</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press, New Haven. 1992.

<sup>52</sup> Para algunas reflexiones acerca del Archipiélago ver: Wood, Yolanda. Repensar el espacio Caribe. *Revista Universidad de la Habana*, No. 236. Sept. 1989. Pp. 67-80.

islas de Sotavento, al norte, e islas de Barlovento, al sur. Las Lucayas o Bahamas también están subdivididas en las Lucayas propiamente dichas, desde la costa sureste de la Florida al norte, y las Turcas y Caicos al norte de La Española.

A pesar de que el archipiélago tuvo distintos periodos de formación, dentro de los cuales a su vez, cada isla tuvo sus procesos internos, las Antillas guardan una estrecha relación geomorfológica y ambiental, debido a que dichos procesos de formación se dieron en periodos geológicos cronológicamente cercanos (principalmente desde el Cretáceo tardío), procesos que continúan hoy y siguen modificando la configuración, tanto de las costas, como de las zonas del interior.<sup>53</sup> El origen volcánico de las Antillas se puede rastrear hasta el Jurásico tardío y Cretáceo temprano, cuando Norte América y Sudamérica comienzan a separarse, lo que da paso a la formación de la cuenca del Caribe. En el caso de Puerto Rico, las rocas más antiguas que se han podido documentar se originan durante este periodo.<sup>54</sup>

Desde luego, hubo una intensa actividad volcánica y telúrica en periodos subsiguientes, sobre todo desde el Cretáceo hasta el Oligoceno, dando paso a formaciones de hornablendas y andesitas, así como de rocas tanto intrusivas como extrusivas<sup>55</sup>, las cuales -como posteriormente observaremos- se encuentran presente dentro del ajuar arqueológico caribeño insular. Pero el origen de las Antillas no se circunscribe solamente a procesos volcánicos, sino que como parte de esos procesos de formación se incluye un importante componente de roca caliza, la cual se distribuye de distintas maneras, en las distintas localidades del archipiélago. Referente a Puerto Rico, la zona del *carso* se discutirá luego más a fondo.

---

<sup>53</sup> Morelock, J. y B. Trumbull. *Puerto Rico- the world coastlines*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez. 1985.

<sup>54</sup> Lugo, Ariel, Leopoldo Miranda Castro y otros. *Puerto Rican Karst- A vital resource*. USDA Forest Service. 2001.

<sup>55</sup> Las rocas intrusivas son aquellas que se crean cuando el magma se cristaliza en roca ya existente. Las rocas extrusivas son las que se forman de roca volcánica expulsada a la superficie terrestre.

En el caso de las Antillas Mayores, sus condiciones fisiográficas, climáticas y geográficas, salvo algunas variantes, son muy similares. En su mayoría están vertebradas por un sistema montañoso central el cual ocupa la gran parte de sus territorios, dando paso en las costas a llanos costeros y aluviales. Cuba, la mayor de las Antillas, ocupa una extensión territorial de 68.923 Km<sup>2</sup>, a diferencia del resto de las Antillas Mayores no posee un sistema montañoso central, sino que su cordillera más importante se encuentra al sureste de la isla (la Sierra Maestra), mientras que el resto de su territorio es llano. En su parte central, en la costa norte y en la sur, se encuentran extensas zonas de manglar, las cuales aún hoy día conserva poblaciones de jutía, uno de los pocos mamíferos terrestres que encontraron las poblaciones indígenas a su llegada al archipiélago. Como resultado de su topografía y de la ausencia de sistemas montañosos extensos, el clima de Cuba es mucho más uniforme que en las demás islas y las precipitaciones se distribuyen mucho mejor dentro de su territorio. A diferencia del resto de las Antillas Mayores, en las que sus sistemas montañosos actúan como contenedores pluviales en regiones específicas, aislando otras regiones con características de clima y vegetación semiárida.

Al este le sigue La Española, segunda en extensión territorial con 47.342 Km<sup>2</sup>, la cual está constituida por dos naciones: República Dominicana y la República de Haití, y donde se encuentra el macizo montañoso de mayor altitud del Caribe, el Pico Duarte con 3.175 m. Le siguen Jamaica y Puerto Rico respectivamente, tanto en extensión territorial como en características topográficas. El pico de mayor elevación en Jamaica es el Pico Montaña Azul con 2.256 m, y en Puerto Rico el pico más elevado es el Cerro Punta con 1.338m.

Sin embargo, si las Antillas Mayores poseen una gran diversidad de suelos y de distintos elementos geológicos, las Antillas Menores ofrecen una variedad tan amplia de

procesos de formación en sus registros geológicos como su número total de islas. Aunque está claro que los procesos naturales que dieron origen a las Antillas menores están relacionados cronológicamente, la diversidad en sus procesos de formación geológicos es impresionante. Para mencionar algunos ejemplos, el caso de la isla de Anegada (aproximadamente a 125,0 Km. al E. de Puerto Rico), la cual pertenece políticamente a la Islas Vírgenes Británicas con un área de 39,0 Km<sup>2</sup>, su composición geológica es enteramente de roca caliza y corales antiguos, y que se encuentra en el extremo oriental de la placa tectónica del Caribe (Fig. 2.2). Su topografía caliza y con una altitud máxima de 8,0 msnm, contrasta grandemente con islas cercanas y de una configuración volcánica metamórfica, pero que la hace muy rica en un recurso primordial: agua potable. Sin embargo, al contar con pocas extensiones de terreno con contenido orgánico –fundamentalmente este tipo de condiciones prevalece en la parte este de la isla-, vegetación xerofítica y de arbustos y con un clima semiárido, la hace la mayor y más aislada de las Islas Vírgenes Británicas, pero con la densidad poblacional más baja.<sup>56</sup>

En contraste, 285,0 Km. al sureste de Anegada se encuentra la isla de Montserrat (a 375,0 Km. al SE. de Puerto Rico), la cual su constitución es completamente volcánica, y donde aún hoy en la actualidad se puede apreciar la actividad volcánica que una vez originó parte de este archipiélago. Esta isla de 120,0 Km<sup>2</sup>, su principal componente montañoso está formado por el volcán Soufrière, el cual se encuentra en la porción sureste, y que domina el paisaje físico y ecológico de la misma. En 1.997 este volcán tuvo varios episodios de erupción que causaron la evacuación de la población de 12.000 habitantes, casi en su totalidad, y actualmente la isla está dividida en tres

---

<sup>56</sup> Davis, Davis y Kevin Oldfield. Archaeological reconnaissance of Anegada, British Virgin Islands. *Journal of Caribbean Archaeology* No 4. 2003.



“zonas”, de las cuales solo una está muy pobremente habitada, mientras el resto conforma una reserva de observación volcánica (Fig. 2.3).

La geografía y las condiciones físicas de las Antillas Menores fueron un factor importante en la configuración de sus patrones de asentamiento, los cuales tuvieron distintas dimensiones, de acuerdo a los recursos disponibles, y donde se ha evidenciado el paso de comunidades precerámicas y agroalfareras tempranas y tardías.<sup>57</sup> Esta región albergó a una de las poblaciones prehispánicas más notorias, *los caribes insulares*, que a pesar de los notables avances en la arqueología del Caribe, continúan suscitando debate. En la actualidad, su población donde predomina el componente africano, es el resultado de la esclavitud negra que imperó bajo las metrópolis europeas tradicionales hasta finales del S. XIX.

Sin duda alguna, la variedad geográfica ilimitada del archipiélago Antillano y sus riquezas naturales, propiciaron un desarrollo cultural muy complejo, tanto en tiempos prehispánicos, como al presente. Pero a la vez, muy a tono con ese entorno natural, el cual ha modificado de manera particular la personalidad de los pueblos que habitan esta región.

---

<sup>57</sup> Olsen, Fred. *Indian Creek. Arawak Site on Antigua, West Indies*. University of Oklahoma Press. 1973

## 2.2 PUERTO RICO

El Archipiélago de Puerto Rico se compone de numerosas islas, cayos e islotes, e incluye Vieques y Culebra al este; Caja de Muertos al sur; Isla de Mona, Monito y Desecheo al oeste (Fig. 2.4). La isla de Puerto Rico con sus 5.528 Km.<sup>2</sup>, tiene varias regiones geográficas reconocibles, con distintos rasgos geológicos, climáticos y topográficos, dentro de los cuales los geógrafos han agrupado -con algunas variantes- la totalidad del territorio nacional, con algunos propósitos específicos, como facilitar su estudio y de cómo estos “componentes” interactuaron dentro de los procesos de formación de la isla. Estas regiones geográficas son: en la mitad noroeste, el cinturón de *carso*; en la región central, la zona montañosa, que a su vez esta compuesta por varios sistemas montañosos que sirven de continuación de la Cordillera Central, al este, La Sierra de Cayey y al noreste La Sierra de Luquillo (su componentes principales son los picos de: Pico del Este (1.041 msnm), El Toro (1.074 msnm), y el Yunque (1.065 msnm). Y finalmente, los llanos costaneros interrumpidos, que están constituidos en su mayoría por sedimento aluvial y material no-consolidado,<sup>58</sup> comprenden un porcentaje importante de territorio costero de la isla y se localizan principalmente al norte y al sur, y en menor medida al oeste y este (Fig. 2.5). En ocasiones se ha subdividido algunas de estas regiones en zonas más específicas, pero que, sin embargo, comparten muchas de las características con las regiones antes mencionadas.

La isla posee una relativa uniformidad en clima, vegetación y fauna, como resultado de su ubicación geográfica y su extensión territorial. El clima promedio en la isla oscila entre los 19° a 25° C, pero en las zonas montañosas más altas la temperatura puede descender hasta los 10° y en las zonas costeras del sur pueden subir hasta los 42°.

---

<sup>58</sup> Este material se caracteriza por ser de origen sedimentario y de poca compactación.

A su vez, dentro de cada una de estas tres regiones geográficas existen numerosos factores que hacen que estas tengan características particulares como resultado de sus condiciones físicas. Entre estos factores podemos mencionar los tipos de suelo, la altitud e hidrología, que influyen enormemente en la manera en que evolucionan estos complejos ecosistemas, especialmente a nivel de flora y fauna, esto sin descartar como la habitación humana los ha ido impactando y modificando a través de los siglos.

### **2.3 EL CINTURÓN DE CARSO**

Esta región geográfica de Puerto Rico tiene una riqueza y un valor ecológico incalculable debido a que en ella se encuentran las reservas de agua más importantes de la isla. Es fundamental señalar antes de proseguir, que toda la franja norte de Puerto Rico está compuesta por roca caliza de distintas edades, que van desde el Oligoceno hasta el Mioceno tardío, la cual en su parte Este esta cubierta a decenas de metros bajo el nivel del mar por capas arcillosas y aluviales,<sup>59</sup> mientras que en la porción Oeste la misma domina el paisaje. Sin embargo, existe una notable diferencia entre la roca caliza y el carso, y es fundamental señalarla debido a que el cinturón de carso, que ocupa aproximadamente el 65% de esta franja norteña, domina geográficamente la parte noroeste y norte central de Puerto Rico. Con excepción de los deltas de los ríos Toa, Río Grande de Manatí (40.2 Km. de longitud) y Río Grande de Arecibo (52.88 Km. de long.) y de sus valles aluviales, que en realidad son cañones configurados por el paso de dichos ríos a través de millones de años, los cuales cortan el cinturón en dirección Norte-Sur (Fig. 2.6).<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Estos depósitos están constituidos principalmente de grava y arena depositada en planicies inundables.

<sup>60</sup> Lugo, Ariel, Leopoldo Miranda Castro y otros. *Puerto Rican Karst- A vital resource*. USDA Forest Service. 2001.

## **Aspectos geológicos y edafológicos**

La roca caliza es una de origen sedimentario, constituida principalmente por carbonato de calcio, y que en el caso de Puerto Rico, proviene de antiguas formaciones coralinas que flanqueaban la parte volcánica de la isla. Mientras que el carso, es una formación en la que su mayor componente es la roca caliza, pero que también posee otros componentes, como dolomita, rocas carbonatadas y sales, y que contiene sistemas de drenaje subterráneos. El proceso geológico mediante el cual la roca caliza se modifica en carso es llamado *proceso de carsificación*.<sup>61</sup> Es evidente que sea en esta región Norte-noroeste de la isla que se diera dicho proceso debido a la abundancia de recursos hidrológicos, recursos que han jugado un papel primordial en sus procesos de formación geológica. Existen numerosos ríos importantes, además de los anteriormente mencionados, como el Río Camuy, el Guajataca y el Tanamá y otros tributarios menores, los cuales al tener largos tramos subterráneos, han dado paso a la formación de uno de los sistemas de cavernas más extenso y diverso del mundo (Fig. 2.7). Solamente se ha explorado un relativo poco porcentaje de éstos sistemas debido a su peligrosidad y porque muchos tramos están sumergidos por completo.

Todas estas cuevas, abrigos rocosos y demás sistemas de cavernas, jugaron un papel en extremo importante para las poblaciones precolombinas precerámicas y agroalfareras, ofreciendo refugio seguro en caso de eventos naturales o ataques de poblaciones enemigas (Fig. 2.8). Teniendo en cuenta además, la importancia de las cuevas en la mitología taína y su relación con el origen del hombre, en el aspecto de ser la ventana por la que éste ascendió a la superficie desde las entrañas de la tierra.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Proceso por el que se forma un tipo de terreno en roca soluble.

<sup>62</sup> Alegria, Ricardo E. *Apuntes en Torno a la Mitología de los Indios Taínos de Las Antillas y sus Orígenes Suramericanos*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y el Museo del

Además de estos sistemas de cavernas, existen otros accidentes y elementos topográficos que configuran el paisaje cársico, como son los *mogotes*, los *sumideros* y los *dolinos*, y que son efecto directo de esa intensa actividad hidrológica. Los mogotes son colinas de roca caliza que normalmente están bordeados por llanos aluviales poco profundos. Estos normalmente se alternan con los dolinos, que son depresiones en forma circular que poseen un drenaje subterráneo, o con los sumideros, que son similares a los dolinos, pero la depresión es cerrada, como una cueva vertical. Algunas zonas costeras están salpicadas con lagunas y pantanos, rodeadas de arrecife pleistocénico.<sup>63</sup>

Los suelos que predominan en llano costero de la región del carso son principalmente de una constitución arcillosa compacta, de pobre a buen drenaje, con altos contenidos de hierro, representados en las series Sabana Seca, Lares, Coto, Bayamón. Mientras que, en las pendientes y cimas de los mogotes y colinas se encuentran suelos de matriz arcillosa, pero con características mas granulosas y con mejor drenaje representados por las series Aguilita y Soller, entre otras.<sup>64</sup>

Como resultado de una topografía bastante accidentada, los patrones de asentamiento precolombinos -y actuales- en el cinturón de carso han sido limitados a zonas muy específicas. Un factor de suma importancia como condicionante a dicho patrón es que en la topografía caliza y cársica no ocurren los mismos procesos deposicionales y de sedimentación que en los suelos volcánicos, al no acumular una capa húmifera suficientemente densa que sea apta para labores agrícolas que sustentasen

---

Hombre Dominicano. 1986; Pane, Fray Ramón. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Ediciones de la Fundación Corripio, Inc. Santo Domingo. 1994.

<sup>63</sup> Siegel, Peter. The archaeology of community organization in the tropical lowlands: a case study from Puerto Rico. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995. Pp. 42-66.

<sup>64</sup> *Soil Survey Arecibo Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1982.

poblaciones relativamente numerosas. Estas zonas habitacionales se podrían circunscribir de la siguiente manera:

a) Desembocaduras y valles aluviales. En el caso específico de los valles aluviales hay que destacar el hecho de que los mismos se inundan varias veces al año, lo cual se traduciría en desplazamientos poblacionales por temporadas hacia zonas más elevadas. En estas zonas, particularmente en las desembocaduras de ríos, se han documentado algunos asentamientos de considerable importancia en el Norte, como son Tierras Nuevas en Manatí,<sup>65</sup> Paso del Indio en Vega Baja,<sup>66</sup> entre otros.

b) Valles interiores. Estos se encuentran principalmente en las zonas llanas entre mogotes y de las cadenas de montañas calizas más próximas a la Cordillera Central, en los que se encuentra un suelo arcilloso muy apropiado para la agricultura. Desde luego, la densidad poblacional en los valles interiores del carso es mucho más reducida por las obvias barreras físicas que los limitan. Existen yacimientos excepcionales, como es el caso de Caguana en Utuado, el cual fue un asentamiento de mayor importancia, mientras a través de los pequeños valles interiores oscilan en su periferia asentamientos más reducidos.<sup>67</sup> Esta aparenta ser la configuración de las poblaciones de toda la región, en la que mismo patrón de asentamiento se puede observar hoy día.

c) Sistema de cavernas, cuevas y abrigos rocosos. Este importante componente del carso se perfila como lugar de ocupación temporera por excelencia, tanto de los primeros pobladores precerámicos, como por grupos agroalfareros que llegaron de paso o a establecerse en la zona. En el caso de los precerámicos o arcaicos estas formaciones servían de refugio, mientras explotaban los recursos disponibles de la zona, una vez

---

<sup>65</sup> Dávila, Ovidio. El centro ceremonial de Tierras Nuevas en Manatí. *Cuadernos prehispánicos*. Valladolid. 1976.

<sup>66</sup> Clark, J., J. Walter y Reniel Rodríguez. Depositional history and evolution of the Paso del Indio Site, Vega Baja, Puerto Rico. En *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. 18, No. 6. 2003. Pp. 625-648.

<sup>67</sup> Oliver, Jose y Juan Rivera Fontan. Impactos y patrones de ocupación histórica jíbara sobre componentes taínos: El sitio 'Vega de Nelo Vargas' (Utu-27), Barrio Caguana, Municipio de Utuado, Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.

agotados los mismos, se movían a otra zona. Pero al igual que los pobladores agroalfareros posteriormente, en algunas ocasiones las mismas eran utilizadas para enterrar algunos de sus muertos, práctica muy generalizada en las Antillas Mayores durante el periodo precolombino (Fig. 2.9).<sup>68</sup>

El registro arqueológico de las cuevas, en los casos en los que se ha podido documentar una secuencia estratigráfica definida debido a diversos procesos postdeposicionales que los modifican, ha revelado ocupaciones relativamente cortas, y en ocasiones, interrumpidas. Además, la presencia de petroglifos y pictografías, que comienza a desarrollarse particularmente durante la fase Ostionoides temprana (500-900 d.C.) y que se consolida en el llamado periodo Taíno (1.200-1.500 d.C.), ya se les adjudica un carácter ritual mucho más específico, por lo que la dimensión de su función social como lugar habitacional se circunscribió a un plano limitado. Ya en épocas más recientes, durante el último tercio del S. XIX, la extracción de guano<sup>69</sup> fue la actividad económica que sobresalió relacionada a las cuevas.

## **Flora**

Es interesante observar la variada vegetación que se encuentra en el cinturón de carso, considerando que este hábitat podría resultar poco adecuado para el desarrollo de determinadas especies. Esta variedad es el resultado del amplio marco de formaciones terrestres y condiciones hidrológicas de esta región caliza, el cual tiene influencia directa en la diversidad de sistemas ecológicos que contiene. La flora del cinturón de carso aparenta ser transicional entre bosque húmedo sobre roca volcánica y bosque seco

---

<sup>68</sup> Rouse, Irving y Ricardo Alegría. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990. P. 17.

<sup>69</sup> Fertilizante hecho a base del excremento de murciélago.

sobre roca caliza. Esta zona se caracteriza por tres tipos de bosque, los cuales se desarrollan de acuerdo a su ubicación topográfica: el bosque mésico (hábitat húmedo), que se encuentra en la base de los mogotes, dentro del que se encuentran algunas especies como el palo de gallo (*Dendropanax arboreus*) y el garrocho (*Quararibea turbinata*). El bosque mixto (es una mezcla de los bosques mésico y seco), el cual se encuentra en las faldas de los mogotes y las colinas norteñas, posee especies como la uvilla (*Coccoloba diversifolia*) y el almacigo *Bursera simaruba* (Fig. 2.10). Y finalmente, el bosque seco (conformado principalmente por una vegetación desidua, arbustos y árboles pequeños y medianos, hasta 18m), que se ubica en las faldas altas y tope de los mogotes (Fig. 2.11), y que se pueden observar especies como el cupey (*Clusia rosea*), entre otras.<sup>70</sup> En las zonas aledañas a los pantanos y lagunas, también se encuentran algunas poblaciones bastante numerosas de coníferas, siempre a una relativa cercanía de la costa.

Sin embargo, es de vital importancia señalar que la actividad humana durante distintos momentos históricos, ha tenido un impacto significativo en la modificación de estos hábitats, principalmente sobre los antiguos bosques de la zona norteña, por lo que quedan muy pocos remanentes de aquel ecosistema en el que se desarrollaron los habitantes prehispánicos de Puerto Rico. Durante la primera mitad del S. XVI, en la cual comienza un período de transformación de las actividades económicas trazadas por la Corona de Castilla, de una economía minera a una de siembra de caña de azúcar. Se establecieron numerosos hatos, estancias y haciendas (es particularmente citada en las fuentes la Real Hacienda del Toa), en un intento de la Corona de lograr usufructo de sus posesiones en la isla por otra vía que no fuera la minería.

---

<sup>70</sup> Lugo, Ariel, Leopoldo Miranda Castro y otros. *Puerto Rican Karst- A vital resource*. USDA Forest Service. 2001. Pp.38-42.



Otra vertiente interpretativa sugiere que, la “Real Hacienda” era en realidad varias haciendas establecidas en la ribera del Toa, con el propósito de poner a producir las ricas extensiones de terreno del norte de la isla, con mayor concentración en los valles aluviales de los ríos.<sup>71</sup> Actividades para las que sin duda, se debieron de haber talado grandes extensiones de bosque maduro para la agricultura, como para material de construcción habitacional y de infraestructura.

Especies como el ausubo (*Manilkara bidentata*), el jagüey (*Ficus sp.*), el moralón (*Coccoloba pubescens*), el ortegón (*Coccoloba rugosa*), la ceiba (*ceiba pentandra*), entre otras importantes especies, que conforman parte de éstos bosques maduros, tuvieron una importancia económica considerable para la población local desde tiempos prehispánicos hasta el presente. Fray Iñigo en su *Historia Geográfica, Civil y Natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico* destaca la ceiba como una especie importante en la isla:

*“El árbol ceiba crece sobre cien pies de altura (30 metros). Su diámetro es proporcionado de suerte que de su tronco labran canoas de 50 pies de largo (17 metros) y diez a doce de ancho. Este árbol produce multitud de vainas de cuatro pulgadas de ancho, las cuales están llenas de una pelusa que llaman lana de ceibo; es suave y podría servir muy bien para muchas manufacturas...”*<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Sobre otras actividades económicas en los inicios de la Conquista, en particular la minería, la cual acaparó la mayor atención de los europeos, ver: Sued Badillo, Jalil. *El Dorado Borincano. La economía de la Conquista. 1510-1550*. Ediciones Puerto. 2001.

<sup>72</sup> Abbad y Lasierra, Fray Iñigo. *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. [1788]. Doce Calles. 2002. P. 599.

Se dice de estas maderas nobles, particularmente las *coccolobas*, que son de las más duraderas de la isla.<sup>73</sup> También se encuentran otras especies de suma importancia como son: el cedro hembra (*Cedrela ordonata*), el cedro macho (*Hyeronima clusioides*), la maga (*Thepsia grandiflora*), úcar (*Bucida bucras*), entre otros<sup>74</sup>. Estos tipos de bosques aún hoy día, se extienden a través de toda la región cársica, sobrepasando la frontera entre el carso y la zona volcánica, pero distan mucho del aspecto que deben haber tenido los bosques primitivos de esta región.

### **Fauna**

La diversa fauna que se concentra en este hábitat ha sido objeto de una cantidad voluminosa de estudios científicos, debido al interés particular que ha suscitado la región cársica de Puerto Rico entre académicos locales y extranjeros. Nos limitaremos a señalar que existen decenas de especies de peces y crustáceos de agua dulce, anfibios y reptiles y que posiblemente formaban parte de la dieta habitual de los pobladores prehispánicos de la región. Peces de agua dulce muy apreciados como el dajao (*Agonostomus monticola*) y otros reptiles que también eran muy consumidos, por ejemplo, la jicotea o tortuga de río (*Trachemis sp.*) y la iguana (*Anolis sp.*), formaban parte de los recursos alimenticios de la región, y que continúan formando parte del ecosistema regional. Sobre las dos últimas hablan bastante algunos cronistas, y de lo apreciadas que eran por aquellas poblaciones, que en muchas ocasiones estaban restringidas a ciertos estratos sociales. Por ejemplo, el Almirante Colón nos habla del estatus de manjar que poseían las iguanas:

---

<sup>73</sup> Mason, J. Alden. A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2*. New York Academy of Science. New York. 1941. P. 239.

<sup>74</sup> Little, E.L. y F.H. Wadsworth. *Common trees of Puerto Rico and the Virgin Islands*. Washington D.C: USDA Forest Services Agriculture Handbook 449. 1974.

*“Y fizele yo (dar caxcaveles y fizele yo) decir cómo había mandado a tomar todo el pescado y no otra cosa, y por ello le dava aquellos caxcaveles y otras cosas. Holgaron mucho cuando supieron que las serpientes (iguanas) quedavan, y respondieron que todo fuese a buena ora y que en la noche pescarían [más].”<sup>75</sup>*

Gonzalo Fernández de Oviedo también nos da una descripción bastante detallada de las iguanas, las llamadas serpientes de Colón:

*“Comían asimismo una manera de sierpes que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal, ni está averiguado si son animal o pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra, y tienen cuatro pies, y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada y de aquella manera de pellejo, aunque diverso y apartado de la pintura, y por el cerro o espinazo unas espinas levantadas, y agudos dientes y colmillos, y un papo que le cuelga desde la barba al pecho...”<sup>76</sup>*

Sin embargo, lamentablemente la recolección de información relacionada a este aspecto de la dieta prehispánica ha sido muy reducida, debido en parte a que tradicionalmente los investigadores se inclinaban por recolectar solo especies determinadas dentro del registro arqueológico que fuesen indicativos de cronología relativa (Ver capítulo 3.). Pero estudios más recientes, como esta investigación han

---

<sup>75</sup> Colon, Cristóbal. *Carta a los Reyes. Viaje a Cuba y Jamaica, 1495. Textos y documentos completos*. Edición de Consuelo Varela. Nuevas Cartas. Edición de Juan Gil. Alianza Universidad. 1992. Pp. 293-294.

<sup>76</sup> Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de Las Indias. Capitulo VI*. Fondo de Cultura Económica. 1996. P. 99.

confirmado los cronistas, en el sentido que los habitantes prehispánicos depredaban casi todos los recursos, tanto macro, como de microfauna; moluscos, crustáceos, aves, jutías, además de peces de aguas profundas, son algunos de lo que se han evidenciado en dicho registro.

## **2.4. LA REGIÓN CENTRAL MONTAÑOSA**

Esta región, además de constituir la columna vertebral de la isla, donde erupciones volcánicas que se remontan al cretáceo tardío y a partir de las cuales, a través de diversos procesos geológicos, se configuró el resto de la isla. La Cordillera Central, que cuenta con una extensión aproximada de 85,0 Km. en dirección este-oeste, se ubica geográficamente más hacia el sur que al norte (donde colinda con el “cinturón de carso”), y funciona como una especie de “contenedor pluvial”, donde se concentra la mayor concentración de actividad de lluvia en la isla (2.300 mm anuales). Contrastando grandemente con la zona sur, la cual no recibe la misma proporción de lluvias y donde sus numerosos ríos son menos caudalosos que los de la zona norte, pero sin embargo de más difícil acceso (Figs. 2.12 y 2.13).

La topografía es accidentada con muchos farallones altos y escarpadas cascadas, y es en esta zona donde nacen los importantes ríos que desembocan en la costa sur, como el Río Descalabrado (Santa Isabel; 24.3 Km.), Río Inabón (29.6 Km.), Río Tallaboa (Peñuelas; 21.1 Km.), Río Coayuco (Yauco; 36.1 Km.), entre otros. Es aquí donde nacen la mayor parte de los ríos de Puerto Rico, donde el relieve topográfico forma cuatro vertientes principales por las que discurren las aguas de lluvia hacia el mar. Estas son la vertiente norte o Atlántica, la cual posee la mayor abundancia de precipitación y por la persistencia y mayor caudal de sus aguas, vertiente sur o Mar

Caribe, en la cual sus ríos son de una longitud menor que los del norte debido a la proximidad de la Cordillera Central a la costa sur, pero que sin embargo de mayor intensidad durante las crecidas debido a la inclinación en la pendiente de la Cordillera. La oeste o Pasaje de la Mona, donde sus ríos son de cauces largos y cuencas extensas y la este o Sonda de Vieques, donde al igual que en la costa sur las montañas están muy cerca del mar y sus ríos han cortado entre estos valles triangulares.

Esta zona cuenta con una altitud promedio de 500 a 1.300 metros sobre el nivel del mar, donde se encuentran los picos más elevados en la isla (Cerro Puntas, en Jayuya, 1.338 msnm) y su clima promedio oscila en los 18.4° C, donde los meses de septiembre a mayo son los de mayor precipitación. Existe un periodo semi seco de diciembre a marzo, los meses de junio y julio también suelen ser secos.

### **Aspectos geológicos y edafológicos**

Esta zona posee suelos superficiales y profundos, donde los primeros son ácidos por su naturaleza arcillosa, aunque debido a la erosión, esta capa húmifera se pierde. Mientras que los últimos son derivados de roca ígnea de grano fino. Estas contienen altas concentraciones de arcillas de alta permeabilidad, hierro y aluminio,<sup>77</sup> de profundidad moderada, drenaje y permeabilidad de moderado a bueno, representado por las series Naranjito, Múcara, Los Guineos, y otras más bajas de arena, limo y silicatos.<sup>78</sup>

Es precisamente en la zona montañosa donde en los inicios de la arqueología puertorriqueña se ubican las primeras plazas indígenas documentadas, especialmente en Utuado (Fig. 2.14). Las mismas eran asociadas a esta región por su carácter de estructura puramente ceremonial, localizadas en valles interiores y pequeños altiplanos,

---

<sup>77</sup> A estas arcillas de intenso color rojo se le llamaba *barro sipey*.

<sup>78</sup> *Soil Survey Arecibo Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1982.

cercanos a ríos y otros cuerpos de agua. Aunque esta hipótesis de trabajo ha sido corregida por los hallazgos de numerosas plazas en la costa en investigaciones más recientes, como el caso de Los Indios de Santa Isabel.

Sin embargo, un elemento que causó debate fue ese carácter estrictamente ceremonial que se le adjudicó a estas construcciones,<sup>79</sup> debido a que en algunos casos la evidencia arqueológica parecía contradictoria, en el sentido de que esa evidencia que se recolectaba en el campo apuntaba a lugares habitacionales densamente poblados. Este ha sido otro error metodológico ha sido corregido como consecuencia de evidencia reciente que ha demostrado el carácter habitacional de estos lugares, y que en cierta medida ha redirigido la manera en que se interpreta el marco habitacional prehispánico. Lo que parece estar menos difuso, es que el poder político de Boríquen estaba radicado en la costa sur, y era precisamente en el interior montañoso, donde se explotaba un gran porcentaje de las materias primas, tanto para uso doméstico, como externo. Por lo que podemos considerar esta región montañosa como una inmensa fuente de materias primas, vegetales, animales y minerales, la cual fue intensamente explotada por las poblaciones prehispánicas, y que no dudamos, que determinados momentos históricos haya sido motivo de disputas territoriales.

## **Flora**

Por motivos de fluctuaciones en altitud, la flora que se encuentra en el interior montañoso puede dividirse en dos zonas boscosas principales. La primera, *Zona muy húmeda subtropical*, la cual se ubica en las zonas más elevadas, particularmente sobre los 1.000 msnm, y la *Zona muy húmeda montaña abajo*, que a su vez puede ser

---

<sup>79</sup> Esta corriente de pensamiento estaba íntimamente ligada a la escuela arqueológica norteamericana de los años 1960, como consecuencia de sus trabajos en México y que Alegría aplica a Puerto Rico.

subdividida en: Bosque Micropholis Buchanavia, Bosque de Palma de Sierra y Bosque Enano. Entre ambas zonas se han reportado 160 especies agrupados en 53 familias, donde las más representativas son: las *Melastomaceae*, *Lauraceae* y *Myrtaceae*.<sup>80</sup> Algunos de los árboles más comunes que podemos encontrar en estos bosques se encuentran: la palma de sierra (*Prestoea montana*), el tabonuco (*Dacryodes excelsa*), ausubo (*Manilkara bidentata*), jagüilla (*Magnolia portoricensis*), nuez moscada, granadillo (*Buchenavia tetraphylla*), maga (*Thespesia grandiflora*), higuerillo, entre otros. Además, existen algunas especies introducidas como la caoba hondureña (*Swietenia macrophylla*) y el guamá venezolano (*Inga fangifolia*). Del tabonuco, sus propiedades y favores nos habla Fray Iñigo Abbad y Lasierra (*Historia Geográfica, Civil y Natural*):

“El árbol que da la resina llamada en esta isla tabonuco es muy común, especialmente en la montaña de Loquillo (Luquillo) y en todas las partes altas; la resina es blanca muy amarga y tiene la cualidad de matar la broma y gusanos que se crían en las maderas: por esta razón lo utilizaban en otro tiempo para calafatear los barcos, de que resultaba grande utilidad por su mayor duración...”<sup>81</sup>

Algunas de estas especies de árboles se encuentran a través de todo el Caribe, el Padre J.B. Labat en su descripción titulada Nuevo Viaje a las Islas de la América (1984), nos menciona en su viaje a la Martinica dos de las especies de palma más comunes en Puerto Rico:

---

<sup>80</sup> Little, E.L. y F.H. Wadsworth. *Common trees of Puerto Rico and the Virgin Islands*. Washington D.C: USDA Forest Services Agriculture Handbook 449. 1974.

<sup>81</sup> Abbad y Lasierra, Fray Iñigo. *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. [1788]. Doce Calles. 2002. P. 599.

*“La palma de sierra es un árbol muy común en toda América; crece derecha como una flecha y con bastante frecuencia a una altura de más de treinta pies, no teniendo más que una raíz de mediano grosor, la cual se mete en tierra y no sería capaz de sostenerla si no fuese ayudada por una infinidad de otras pequeñas raíces redondas, flexibles y entremezcladas que forman una gruesa mota alrededor del pie del árbol, a ras de tierra, que lo sostienen maravillosamente y ayudan a suministrarles el alimento necesario. Sus hojas o sus ramas crecen como un haz en su cima y la coronan; tienen a seis y siete pies de largo, e incluso más; es difícil decidir si se le llaman ramas u hojas, pues son unas largas costillas, a cuyos lados se desprenden estas especies de hojas de un pie y medio de largo y unas dos pulgadas de ancho en su origen y disminuyendo a medida que se acercan a su extremo; no tienen más que una nervadura en su mitad; son bastante fuertes y flexibles, de un verde claro por encima y más pálido por debajo. Hay dos especies de este árbol, la palma de sierra que es de la que acabo de hablar, y la palma de corozo o espinosa, así llamada porque su tronco y sus hojas están cubiertas de espinas.”*<sup>82</sup>

En el interior montañoso de Puerto Rico podemos encontrar también la gran mayoría de los bosques maduros secundarios que se encuentran en la isla, esto es, de los más antiguos, y se debe en parte, a que en las zonas donde se ubican no son aptas para el desarrollo urbano, y por encontrarse en reservas forestales. Especies como: el capá blanco (*Petitia domingensis*), capá prieto (*Cordia alliodora*), guaraguo (*Guarea*

---

<sup>82</sup> Labat, Padre J. B. *Nuevo viaje a las islas de la América*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1984. P. 260.



*guidonia*), también se encuentran poblaciones de *Coccolobas* que mencionamos anteriormente, como el ortegón, moralón, entre otros. Dichas especies de maderas nobles, y de alta densidad molecular, no solo requieren determinado tiempo de desarrollo para que su madera pueda ser utilizada de manera que sea duradera, sino que también, desde la perspectiva de la economía prehispánica, una industria artesanal altamente especializada.

Como se ha notado a través de la descripción de la flora de Puerto Rico, se puede observar que la mayoría de los nombres para designarla son de origen indígena, o sea en la lengua arahuaca insular<sup>83</sup>. Este detalle, nos indica, entre otras cosas, que las poblaciones agroalfareras utilizaban la práctica totalidad de estas materias primas para múltiples propósitos, tanto cotidianos y económicos, como ceremoniales. No es de extrañar que exista la posibilidad de una modificación intencional de la flora insular causada por la mano del hombre, por medio de la adaptación de especies traídas desde el continente. Este es un ángulo antropológico que se ha explorado muy poco, pero que sin embargo, con la recuperación de muestras de suelo que se realizan en estudios actualmente y la ayuda de la paleobotánica, se ha podido rescatar parte de esa información del registro arqueológico.<sup>84</sup>

## **Fauna**

La zona del interior montañoso resulta muy adecuada para la proliferación de numerosas especies de aves, anfibios, reptiles, crustáceos, peces, mamíferos, entre otros,

---

<sup>83</sup> Alegria, Ricardo E. *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven. 1983. P. 1-2; Arrom, José J. La lengua de los taínos: aportes lingüísticos al conocimiento de su cosmovisión. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992; *Estudios de lexicología antillana*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2000.

<sup>84</sup> Piperno, Dolores R. Plant microfossils and their application in the New World. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995. También en el mismo tomo ver: Newsom, y Pearsall, 1995. Pp. 130-154.

por sus condiciones físicas y topográficas más retiradas y de difícil acceso. Se pueden encontrar decenas de especies de aves, de las cuales 6 están en peligro de extinción, como por ejemplo el falcón de sierra (*Accipiter striatus*) y el guaraguo de bosque (*Buteo platypterus*), reinita de bosque enano (*Dendrioca agelae*) y el zumbadorcito de Puerto Rico (*Chlorostilbon maugaeus*), la lechuza (*Tyto alba*) entre otras.<sup>85</sup> La lechuza particularmente, ocupó un lugar privilegiado en la mitología Taína.<sup>86</sup>

También existe una gran variedad de reptiles como la boa de Puerto Rico (*Epicrates inornatus*), la culebra de cuatro patas (*Diploglossus pleci*), y mamíferos, como el murciélago rojo frutero (*Stenoderma rufum*), tan representativo de la mitología insular prehispánica. Tal y como nos dice Manuel García Arévalo:

*“En el arte taíno la imagen, sea abstracta o naturalista, del murciélago se presenta con marcada frecuencia en la ornamentación de múltiples objetos, tanto de uso cotidiano como ceremonial, principalmente en las asas de las vasijas y en los amuletos o fétiches de uso corporal.”*<sup>87</sup>

Muchas de las especies, particularmente, peces, reptiles y crustáceos que se encuentran en el cinturón de carso, también están presentes en las zonas colindantes con el interior montañoso, por lo que no volveremos a retomarlos para evitar ser redundantes. Lo que sí hay que constatar, es que la diversidad bio ecológica de esta región ha provocado una riqueza, en particular de especies endémicas, la cual ha sido siempre fuente de inspiración del loor que forma parte de nuestra cultura.

---

<sup>85</sup> Biaggi, Virgilio. *Las aves de Puerto Rico*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2001.

<sup>86</sup> Arrom, José J. *Mitología y artes prehispánicas*. Siglo XXI. 1975; La lechuza: motivo recurrente en las artes taínas y el folclor hispanoamericano. *Ponencia leída en el I Congreso Nacional de Arqueología “Amado Franco Bidó”*. Santo Domingo. 1985.

<sup>87</sup> Arrom, Jose J. *El murciélago en el arte y mitología taína*. Ed. Fundación García Arévalo. Santo Domingo, República Dominicana. S.F.

## **2.5. LOS LLANOS COSTEROS DEL SUR**

Esta región geográfica de Puerto Rico, a pesar de que ocupa la menor extensión territorial en relación a las dos zonas descritas anteriormente, es donde se concentró la mayoría de la población prehispánica en isla, por contar con extensos valles aluviales de prodigiosa fertilidad, además de abundantes reservas pesqueras, tanto de mangle y costeras, como de aguas profundas (Fig. 2.15).

### **Aspectos geológicos y edafológicos**

La misma tiene su origen en la deposición de material sedimentario arrastrado por los ríos desde las montañas a causa de la erosión de éstas, en particular, del “piemonte”. Esta extensa franja casi ininterrumpida se extiende a lo largo del litoral sur, desde el suroeste de Patillas hasta la Bahía de Guánica, donde se corta por varios kilómetros, y luego continua hasta la Bahía de Boquerón, en Cabo Rojo. La misma está compuesta por acantilados de roca caliza, rocas ígneas, abanicos de sedimento y planicies aluviales de material inconsolidado que datan del Terciario.<sup>88</sup> En la base de dichos acantilados y las playas, en su totalidad están compuestas del carbonato presente en las conchas de los distintos moluscos. Esta costa es un llano costanero casi continuo, interrumpido en ocasiones por zonas de manglar, llanos aluviales erosionados y por rompeolas hechos por el hombre,<sup>89</sup> donde son numerosos los ríos que desembocan en esta zona, como los ríos Coayuco (Yauco), Guayanilla, Canas (Ponce), Coamo, Jueyes

---

<sup>88</sup> Barreto, M. y J. Morelock. An integrated mapping databank system for coastal changes: Part A. West Coast, Puerto Rico. *Proceedings of the second Thematic Conference on Remote Sensing for marine and coastal environments*. New Orleans, Louisiana. 1994; An update of coastal erosion in Puerto Rico. En *Shore and Beach*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez. 2002.

<sup>89</sup> Morelock, J. Barreto, M. *Puerto Rico- the world coastlines*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez. 1985. P. 2.

(Salinas), entre otros. El paso de estos ríos y numerosos tributarios, es lo que provoca que esta zona sea una de las más productiva, en términos agrícolas, siendo el Valle de Lajas la principal reserva de toda la isla.<sup>90</sup>

Le son característicos a estas zonas de terrazas y abanicos aluviales, los suelos de las series Coamo, Paso Seco, Santa Isabel, Descalabrado, entre otros (ver mapa). Estos se distinguen por ser arcillas limosas, de gran profundidad, permeabilidad moderada, buen drenaje, los cuales se formaron por la erosión de rocas ígneas y calcáreas.<sup>91</sup>

Vale la pena destacar una zona intermedia, que se localiza entre los llanos costeros y el interior montañoso, la cual llamaremos “piemonte o colinas del sur”, cuyas elevaciones oscilan entre los 100 y 400 msnm, que está íntimamente relacionada a la topografía cultural de los llanos costeros (Fig. 2.16).

## **Flora**

Anteriormente mencionamos el impacto ambiental causado por el hombre en determinadas zonas por sus actividades económicas y de subsistencia. Los llanos costeros del sur posiblemente representan uno de los casos más dramáticos, donde básicamente se transformó un hábitat por otro. Durante la época precolombina esta región conformaba un antiguo bosque primario de copa alta, donde desde luego, había áreas limpias de vegetación para espacio de vivienda y agricultura. Este bosque maduro de copa alta se fue talando paulatinamente con fines económicos desde el comienzo de la conquista española, y se intensifica a partir del S. XVIII. Una de las maderas nobles

---

<sup>90</sup> *Soil Survey Lajas Valley Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1965.

<sup>91</sup> *Soil Survey Ponce Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1979.

con más importancia económica de la costa sur desde tiempos aborígenes fue el guayacán (*Guaiaicum officinale*) Oviedo nos habla brevemente acerca del guayacán:

*“Así en las Indias como en estos reinos de España y fuera de ellos es muy notorio el palo santo, que los indios llaman guayacán, y por esto diré alguna cosa con brevedad; este es un árbol poco menos que el nogal, y hay muchos de éstos árboles y muchos bosques llenos de ellos... El madero es fortísimo y pesado, y tiene el corazón casi negro, sobre pardo; y porque la principal virtud de este madero es sanar el mal de las búas...”*<sup>92</sup>

Debido a esa explotación maderera y la tala de áreas grandes para el cultivo de la caña de azúcar convirtieron la zona sur en una zona árida, donde predomina la vegetación herbácea, como consecuencia de la erosión. Debido a esa erosión, los suelos tomaron un carácter más sedimentario, sin embargo, logró conservar un componente vital dentro de los ecosistemas costeros, en especial los sureños, que incide directamente en la economía humana: el mangle. Existen grandes extensiones de manglares, y algunas de sus principales concentraciones se encuentran en Cabo Rojo, La Parguera (Lajas), Bahía de Jobos (Salinas), donde se pueden encontrar las tres especies principales de mangle: mangle rojo (*Rhizophora mangle*), mangle negro (*Avicennia germinans*), mangle blanco (*Laguncularia racemosa*). También podemos encontrar bolsillos de bosque denso siempre verde dentro del rango de 8,0 a 15,0 m. de altura, con especies como el úcar (*Bucides buseras*), almendro (*Terminalia cattapa*), moca (*Andina inermes*), roble blanco (*Tabebuia heterophylla*) y jobo (*Spondias mombin*); bosques pantanosos por lo general cerca de zonas de mangle (Figs. 2.17 y 2.18).

---

<sup>92</sup> Fernandez de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de Las Indias*. Fondo de Cultura Económica. 1996. Pp. 218-219.

Normalmente la vegetación es escasa o ausente, pero donde sí se manifiesta, carece de variedad de especies. Se hace más visible la vegetación herbácea, donde son muy comunes las especies *Batis maritima* y *Sessuvium portulacastrum*, las cuales con sus gruesas hojas se encuentran perfectamente adaptadas a este medio con poca precipitación. También son frecuentes los densos mantos de arbustos raquíuticos, el *Conocarpus erectus* y *Sporobolus virginicus* (hierbas).

## **Fauna**

Como resultado de las grandes extensiones de mangle que existieron en la zona en tiempos precolombinos se encuentra una gran variedad de fauna, tanto marina, como de aves, que sin lugar a duda, constituyó un aspecto económico esencial para el desarrollo de estas poblaciones.<sup>93</sup> Casi la totalidad de las especies de crustáceos (*Cardizoma sp.*), gasterópodos y bivalvos presentes en el registro arqueológico de la zona, provienen de hábitat de manglar, especies de bivalvos como *Cassostera rhizophorae* (ostión), *Arca zebra*, *Arca imbricata*, *Codakia orbicularis*, y gasterópodos como *Cittarium picca* (burgao), *Strombus gigas* (carrucho), *Cassis tuberosa*, entre otros. Es importante señalar los manglares como zonas de refugio a infinidad de especies jóvenes de peces como la barracuda, el jurel (*Caranx sp.*), entre otros. También especies de tortugas marinas (*Chelonia mydas*), manatíes (*trichechus manatus*), y decenas de especies de aves, tanto migratorias, como endémicas.<sup>94</sup>

Otro ecosistema que está íntimamente ligado al manglar, son los sistemas de arrecife de coral que encontramos principalmente en las costas Este, Sur, Sur oeste, de Puerto Rico (protegidos del fuerte oleaje del Atlántico), los cuales con sus numerosos

---

<sup>93</sup> Hoy día los manglares del sur han sido severamente impactados por el desarrollo urbano. Hasta un 75% a nivel nacional, a pesar de estar protegidos por ley.

<sup>94</sup> Biaggi, Virgilio. *Las aves de Puerto Rico*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2001.

escondites da alojamiento a una gran diversidad de fauna que incluyen esponjas, moluscos, gusanos, crustáceos, erizos, estrellas marinas y peces. Desde luego, todos estos valiosos recursos eran explotados intensivamente desde el periodo precerámico (circa 4.000 a.C), y ha sido a través del registro arqueológico, con lo cual han quedado evidenciado que dichos recursos tuvieron un papel primordial en el patrón de asentamientos de la región.<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup> Maggiolo, Marcio, Juna González, Edgardo Maíz y Eduardo Questell. *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Editora Taller. Santo Domingo. 1975.

## **SINOPSIS**

Después del análisis de los antes anteriormente expuestos, se ha podido observar que a pesar de su limitada extensión territorial, Puerto Rico posee notables riquezas que se traducen en abundantes recursos naturales. Precisamente esa abundancia de recursos se debe a la biodiversidad que caracteriza la isla y el resto de la región caribeña. En este sentido, las crónicas son muy útiles ya que nos ofrecen valiosa información sobre la diversidad en flora y fauna y sus aplicaciones cotidianas y económicas.

Necesitamos conocer en profundidad esta diversidad ecológica y de zonas geográficas, ya que la misma influyó en el patrón de asentamiento precolombino y en su distribución poblacional. A su vez, estos cuerpos de agua, cadenas montañosas y otros accidentes geográficos sirvieron para delimitar territorios tribales y cacicales dentro de la geografía insular. Es probable que hubiese habido algún tipo de competencia por los recursos naturales de la isla, especialmente por los recursos pesqueros costeros, que pudo haber desembocado en enfrentamientos entre jefes tribales por el control de los mismos. Esta riqueza se manifiesta en todos los ámbitos de la economía de subsistencia y de explotación, maderas nobles, abundante agua, tierra fértil, recursos pesqueros, los cuales fueron hábilmente utilizados por las culturas precolombinas.

No cabe duda, que la alta densidad poblacional en Puerto Rico durante el periodo precolombino tuvo que haber tenido un impacto ambiental considerable. Aún así, es durante el periodo colonial español, cuando la isla contaba con menos de la mitad de los habitantes existentes previamente, donde la depredación de los recursos naturales de la isla causa mayor impacto.

En la actualidad Puerto Rico cuenta con una de las mayores densidades poblacionales del mundo, con 3,8 millones de habitantes en 5.528 km<sup>2</sup>, lo cual ha tenido



un impacto severo sobre ciertos ecosistemas, particularmente los costeros. Es interesante observar que los asentamientos actuales, en gran medida han seguido los patrones de asentamientos precolombinos, quizás no en su configuración interna, pero sí en su distribución espacial.

### **CAPÍTULO 3. DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA EN PUERTO RICO**

En este capítulo discutiremos el desarrollo de la disciplina arqueológica en Puerto Rico, los modelos teóricos interpretativos aplicados al proceso histórico precolombino en la isla y a nivel caribeño. Además, se revisará el estado de situación actual de la práctica de la disciplina en Puerto Rico y sus repercusiones en el desarrollo teórico metodológico de ésta. Es importante recalcar que no existe un escrito que recoja el devenir histórico en detalle hasta la actualidad de la arqueología en Puerto Rico. Una de las síntesis mejor logradas lo fue el *Survey* de Rouse, el cual recogió el desarrollo histórico de la práctica hasta, evidentemente, el momento de su publicación. Existen numerosos trabajos que recopilan de manera fragmentada, el desarrollo a través de un siglo el quehacer arqueológico en Puerto Rico.

No obstante, opinamos que no se puede hacer una valoración de los trabajos relacionados a la antropología, etnografía y arqueología del archipiélago antillano de principios del S. XX, si no se les vincula a los trabajos previos realizados en la última década del S. XIX, los cuales en su mayoría se han discutido anteriormente, y que fueron precursores de los siguientes. En el caso de Puerto Rico, luego de la invasión norteamericana en 1898, las instituciones educativas de la nueva metrópoli, entre otras, se involucran más activamente en el estudio de su cultura, tanto precolombina, como de la época. A pesar de que investigadores norteamericanos habían realizado algunos trabajos tanto en Puerto Rico, como en el resto de las antillas previos a esta fecha, es a partir de la misma que se puede ver un propósito más claro de comenzar a sistematizar su estudio antropológico.<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Puerto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907]; Boas, Franz. *Race, language and culture*. University of Chicago Press; Mason, John A. A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands*. Vol.

### 3.1 HISTORIA DEL TRABAJO ARQUEOLÓGICO EN PUERTO RICO

Previo a la trascendental fecha de la invasión norteamericana, se pudieron documentar algunos “trabajos”, que ciertamente colocaban a Puerto Rico junto con el resto de Las Antillas, como una de las áreas predilectas por aficionados locales y extranjeros. Se tiene noticia de la primera “excavación arqueológica” realizada en la isla en el año 1.851, en el área de Ponce. Para el año de 1.875 el francés Dr. Anthon Souquet realiza excavaciones en Cayito, que ya era uno de los sitios más conocidos de Puerto Rico: “De acuerdo a. Navarrete, el Dr. Souquet excavó la parte más extensa del conchero dieciocho o veinte años previos a la visita del autor y obtuvo 600 caricetas, o pequeñas cabecitas de barro, las cuales llevó a Europa”.<sup>97</sup>

Ciertamente uno de los responsables de comenzar la sistematización del estudio de los antiguos pobladores antillanos fue el arqueólogo norteamericano Jesse W. Fewkes (Fig. 3.1). A pesar de que recibió su grado doctoral en Zoología (1.877), su interés en estudios antropológicos de varias regiones de América, incluyendo el suroeste de Estados Unidos,<sup>98</sup> incrementa luego de haber realizado varios trabajos relacionados a la zoología en la zona del Golfo de México. Pero es precisamente de su disciplina como taxónomo lo que le da valor de rigurosidad a sus trabajos antropológicos, los cuales en su mayoría son de carácter descriptivo. Posteriormente este investigador fungió como arqueólogo del Buró de Etnología Americana, entre 1.895 y 1.928, y fue a partir de esa experiencia que realiza visitas a numerosas localidades del archipiélago antillano, como Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico, Antillas Menores, Trinidad y la costa

---

XVIII, Part 2. New York Academy of Science. New York; Lothrop, Samuel K. *Archaeological sites in Porto Rico*. The American Museum of Natural History. Copia del manuscrito en poder del autor. S.F.; et al.

<sup>97</sup> Ibid, 1907. P.86; Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3*. New York Academy of Science. New York. 1952. P. 331.

<sup>98</sup> Fewkes, Jesse W. *Designs on prehistoric Hopi pottery*. 33<sup>rd</sup>. Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. Edición de Dover Publications Inc. New York. 1973. [1919].

norte de Sudamérica, recopilando información artefactual y estilística de la denominada cultura Taína. Es precisamente esa una de las principales aportaciones de Fewkes, que pudo enmarcar en un marco geográfico más concreto la ubicación de dicha cultura, a través de la documentación del material arqueológico más representativo, la recopilación etnográfica a través de fuentes históricas y locales, y las visitas a distintos sitios arqueológicos en todo el archipiélago para contextualización geográfica de la misma.

La obra escrita de Fewkes sobre las Indias Occidentales es bastante extensa, siendo la más conocida su trabajo: *The Aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands* (1.907), en el que recoge muchas de las observaciones de los materiales hasta el momento analizados, hipótesis relacionadas a cómo se poblaron las islas, entre otros. Fue Fewkes uno de los primeros en vincular étnica y culturalmente a los arahuacos insulares con el continente sudamericano<sup>99</sup>. Pero durante un periodo bastante extenso, continuaron sus estudios acerca de la cultura aborígen antillana en otros aspectos, y a la par con la información que afloraba a partir de investigaciones recientes tanto por él, como por colegas. En dichas publicaciones, las cuales están diseminadas en numerosas revistas científicas de la época, trató diversos aspectos relacionados a la reconstrucción precolombina de las Antillas, por ejemplo, objetos de poder o ceremoniales (1.913), centros de poder prehispánicos en el Caribe (1.915), entre otros escritos relacionados a descripción y posibles usos de artefactos distintivos del resto del ajuar arqueológico tradicional antillano.

Sin embargo, resulta interesante los estimados de fechas tan tardíos en el periodo precolombino, cercanos al 1.300- 1.500 d.C. A nuestro entender la entrelínea de su explicación a los procesos históricos precolombinos en Puerto Rico está la

---

<sup>99</sup> Curet, Luis A. *The Development of Chiefdoms in the Greater Antilles: A Regional Study of the Valley of Maunabo, Puerto Rico*. Tesis de Doctorado sin publicar. Arizona State University. 1991.

deslegitimación el derecho del pueblo puertorriqueño a la pertenencia del territorio nacional y la legitimación del poder estadounidense en la isla. Desde la llegada de los estadounidenses a la isla el ámbito académico metropolitano ha participado en el desarrollo de un discurso histórico no compatible con nuestra realidad étnica, cultural y geográfica.

Cabe destacar el historiador puertorriqueño Cayetano Coll y Toste, quien hizo algunas aportaciones importantes en muchos ámbitos de la literatura e historiografía nacional, entre los que se encuentra estudios acerca de la prehistoria antillana (Fig.3.2). A pesar de que los fundamentos teóricos relacionados a la antropología que manifiesta Coll y Toste, pueden vincularse a la escuela científica europea de la segunda mitad del S. XIX, se incluyen dentro del S. XX, debido a que es durante principios del siglo pasado que se publican la mayoría de sus obras más representativas. Nace en Arecibo (costa norte central) el 30 de noviembre de 1.850. Ingresa al Colegio Jesuita de San Juan y en 1863 obtiene el título de Bachiller en Filosofía y Letras. En 1.872 parte para Barcelona donde realiza estudios libre y en 1.874 finaliza estudios de medicina. Ese mismo año regresa a Puerto Rico, donde practica su profesión, además de cultivar la literatura y la historia. Es durante el último cuarto de siglo que se dedica a realizar una producción historiográfica bastante prolífera, dentro de la que se encuentran: *Colón en Puerto Rico* (1.893), *Reseña del estado social, económico e industrial de la isla de Puerto Rico al tomar posesión de ella los Estados Unidos* (1.899), y su clásico *Prehistoria de Puerto Rico* (1.907). En 1913 es designado Historiador Oficial de Puerto Rico (tercer historiador), cargo que ocupa hasta su muerte en 1.930, y donde se concentra su monumental obra *Boletín histórico de Puerto Rico* (1.914-1.927). La misma cuenta con 14 volúmenes repletos de documentos, conferencias y rectificaciones

históricas relacionados diversos aspectos de la historia de la isla, haciendo que su consulta resulte obligatoria.<sup>100</sup>

Sin embargo, se dirigirá la atención hacia la obra *Prehistoria de Puerto Rico*<sup>101</sup> (1.907) debido a que es donde presenta de una manera más elaborada y sistemática todas sus hipótesis de trabajo relacionadas con la historia natural, del poblamiento prehispánico de las Antillas y del desarrollo social y material de esas sociedades. Este estudio sigue el enfoque metodológico positivista clásico de la época de vincular estrechamente la historia natural del medioambiente, en este caso los procesos de formación geológica de las Antillas, con dichas poblaciones agroalfareras. Hace evidente su buen manejo de información reciente sobre la historia natural del continente americano, y como en algún momento estuvo unida a Europa, además de tratar de identificar algunos puntos de unión apoyándose en evidencia concerniente a la flora y fauna. Dentro de su detallado estudio habla del “continente antillano”, y de cómo la deposición de material calcáreo dio origen a gran parte de la formación de las antillas.

Su descripción de la historia natural de Puerto Rico resulta bastante minuciosa, en la que aplica muchos conceptos teóricos sobre geología y paleoantropología estrechamente vinculados a la escuela europea, principalmente a la francesa (Beumont, Lacépède, entre otros). El enfoque descriptivo se dirige específicamente en identificar los abundantes recursos mineros de la isla con propósitos industriales, ángulo que resulta interesante porque vincula las materias primas con sus fuentes:

*“Los montículos que figuran al Norte de la vega de Yabucoa tienen un extenso yacimiento de cuarzo cristalizado, merecedor de ser explotado en industrias de porcelana y cristalería.*

---

<sup>100</sup> Coll y Toste, Cayetano. *Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico. Tip. Cantero, Fernández & Co. 8 Vols. 1914-1927. Reimpreso por el Ateneo Puertorriqueño y Editorial LEA. 2004.

<sup>101</sup> Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. 3ra Edición. San Juan, Puerto Rico. Sociedad Económica de Amigos del País. [1907]. 1975.

*En las vertientes de la Sierra de Luquillo se descubren vetas minerales acompañadas de calizas compactas, principalmente por Naguabo y Juncos; también en Ponce, Lajas y Maricao. Varios ríos y quebradas arrastran arenas auríferas...”*<sup>102</sup>

Otro de los pioneros de la arqueología puertorriqueña, en un sentido más riguroso como disciplina científica, que sobrepasaba el coleccionismo de piezas de arte indígena, sino que intentó problematizar, hipotetizar y contextualizar la presencia de dichos artefactos, fue Adolfo de Hostos Ayala. Este investigador puertorriqueño, al igual que la mayoría de los historiadores contemporáneos locales provenía de un trasfondo distinto a la disciplina histórica, pero que sin embargo, desde joven se interesó por la historia de la isla, resultando en numerosas publicaciones en revistas científicas y congresos durante la década de los 1920, y que luego fueron recopiladas en su libro *Anthropological Papers*.<sup>103</sup> Sin embargo, la biografía de este personaje resulta interesante en contraste con su ya mencionado interés por la historia de la isla.

Hijo del insigne patriota y educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos, nace Adolfo en la República Dominicana en 1886, luego, siendo muy niño aún pasa a vivir algunos años en la República de Chile, donde su padre había sido invitado para desarrollar su sistema pedagógico y también para fungir como profesor de Derecho Constitucional. En 1898, luego de la invasión norteamericana a Puerto Rico, regresa Hostos junto a su familia a su patria para evitar infructuosamente la firma del Tratado de París y para organizar la Liga de Patriotas, la cual intentaba orientar el pensamiento político de los puertorriqueños a un *referéndum* que decidiese el futuro político del país. Sin embargo, en el año 1900, luego de la serie de conferencias de la *Liga* y de dirigir el

---

<sup>102</sup> Ibid. P. 17.

<sup>103</sup> De Hostos, Adolfo. *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941.

Instituto Municipal de Mayagüez, parte Hostos hacia la República Dominicana, donde morirá posteriormente en 1.903, mientras que Adolfo continuó viviendo allí hasta 1.907 cuando regresa a Puerto Rico. Es para este año que comienzan su interés y sus actividades de coleccionismo:

*“Volvió la alegría grande para mí en 1907, mientras acompañaba a mi hermano Bayoán en Boca Chica, precioso lugarejo en la costa sur de la República Dominicana. Allí fui sorprendido por la presencia de numerosísimos testimonios de la era precolombina. Allí estaban desparramados dondequiera, a flor de tierra, en la sabana y en el bosque, como si los aborígenes los hubieran dejado tirados unos cuantos meses atrás... Excavé un esqueleto, cerca del cual había una olla de barro intacta, sin duda para contener el alimento que los vivos proporcionaban a los muertos para el viaje a ultratumba.”*<sup>104</sup>

En 1.909 ingresa al ejército estadounidense y durante la Primera Guerra Mundial fue destacado al Canal de Panamá, donde era el oficial a cargo del 3er batallón de infantería de Puerto Rico hasta 1.918, situación que le favoreció grandemente, en el sentido de que sus conexiones con el gobierno le facilitaron su gestión exploratoria. Pero entre esos años, en específico en 1.916, exploró intermitentemente algunas localidades conocidas por su alto contenido artefactual:

*“Hice una pequeña excursión a principios de 1916, a la región de las cuevas calizas de Manatí (norte de Puerto Rico), en el barrio “Covachuelas”. Poco tiempo después, en noviembre, realicé mi primera*

---

<sup>104</sup> De Hostos, Adolfo. *Una colección arqueológica antillana*. San Juan, Puerto Rico. 1955. P.18.



*larga excursión: Lajas, Cabo Rojo, Yauco, Guayanilla, San Germán, Sabana Grande, otra vez Cabo Rojo, Hormigueros y Mayagüez.”*<sup>105</sup>

Debido a que durante esta época prácticamente todo el material y colecciones arqueológicas estaban en manos privadas, la manera en que se concebía realizar “estudios prehistóricos” era a través de las excavaciones en los yacimientos más conocidos en la isla, y de esa manera ir recopilando una cantidad de material considerable, estableciendo una colección para poder fijar diferencias y similitudes. Siendo Cayito un yacimiento muy conocido por coleccionistas e investigadores, en 1.920, Adolfo visita el sitio en busca de material indígena como hicieron muchos antes que él:

*“Dirígame un días hacia el Cayito en las cercanías de Santa Isabel.*

*Montalvo Guenard, Balbás y Lothrop habían logrado buenas cosechas de antigüedades en el famoso conchero. Caminaba yo lentamente por la playa, con ojo avizor, consciente de que estaba pisando como dicen los americanistas criollos, buenas “tierras de indios”. De pronto víme parado frente a una niñita campesina que, sentada en la arena, cantaba a una muñeca, acostada sobre su falda.”*<sup>106</sup>

En 1.936 Adolfo de Hostos es nombrado Historiador Oficial de Puerto Rico por el gobernador estadounidense Blanton Winship,<sup>107</sup> cargo que ocupa hasta su retiro en 1.955. Es durante este periodo que se dan una serie de exploraciones, recolecciones de material a través de coleccionistas y excavaciones, en distintos lugares, siendo una de

---

<sup>105</sup> Ibid.P. 21.

<sup>106</sup> Ibid. P. 37.

<sup>107</sup> Recordado en la historia puertorriqueña como el autor intelectual de la Masacre de Ponce el 21 de marzo de 1937. Existe una voluminosa bibliografía relacionada a este turbulento periodo de la historia puertorriqueña.

las más célebres las llevadas a cabo en la que se presume es la antigua casa de Ponce de León en Caparra.<sup>108</sup> Estos trabajos de Caparra, realizados junto al académico puertorriqueño Osiris Delgado, fueron pioneros en todo el continente, desde una perspectiva de *arqueología histórica* (término acuñado por la escuela arqueológica norteamericana, y que otros investigadores latinoamericanos han aplicado a sus enfoques,<sup>109</sup> debido a que para este periodo todavía no se practicaba de una manera sistematizada como lo hizo de Hostos. Durante esta época sin duda, de Hostos logró aglutinar una cantidad considerable de piezas de arte taíno de primer orden, llegando a convertirse en una de las colecciones arqueológicas más importantes de Puerto Rico (Figs. 3.3 y 3.4).

Fueron varias sus contribuciones a la arqueología caribeña. Fue el primer investigador puertorriqueño que a través de un estudio estratigráfico detallado, pudo distinguir dos culturas diferentes. Este fue el caso de sus estudios en Punta Ostiones, los cuales se describen en la Sec. 3.6. También su obra *Anthropological Papers* (1.941), que recoge la totalidad de sus teorías en distintos aspectos relacionados con el proceso histórico que se dio en las Antillas previo a la llegada de los colonizadores españoles. Desde el principio comienza señalando que tiene constancia de la bibliografía más actualizada del momento, pero parte de la premisa equivocada al afirmar que con el conocimiento que se ha alcanzado dentro de la naciente disciplina es suficiente como para sentirnos satisfechos y que no es tan imperativo identificar nuevos problemas y resolverlos. A pesar de esto, a través de todos sus ensayos reitera la importancia fundamental que constituye integrar la arqueología con otros estudios multidisciplinarios y así, sus resultados serán más abarcadores.

---

<sup>108</sup> De Hostos, Adolfo. *Investigaciones históricas*. San Juan, Puerto Rico. 1938.

<sup>109</sup> Funari, Pedro P. *Cultura material e arqueología histórica*. Instituto de filosofía e ciencias humanas. Brazil. 1996, et al.

Para la década de 1.910-20, específicamente durante los años 1.914 y 1.918, la Academia de las Ciencias de Nueva York, bajo la dirección del Dr. Franz Boas, condujo una serie de investigaciones en Puerto Rico relacionada a aspectos antropológicos del país. Los que más atención recibieron fueron los relacionados a la “dialectología del español puertorriqueño”, antropología física y el arqueológico. Los investigadores que más participación en esta segunda etapa de investigación que fomentó la academia estadounidense se encontraban el Dr. Robert T. Aitken, Dr. Herman Haerberlin, y el Dr. John A. Mason (Fig. 3.5).

En gran medida su trabajo arqueológico y antropológico se concentró en Utuado, en el área montañosa central. Esta era y es una zona arqueológica ampliamente conocida y donde comenzaron excavaciones en cuevas mortuorias en diferentes localidades del área. Pero, sin embargo, su trabajo cumbre fue el “descubrimiento” del complejo sitio de Capá en el barrio Caguana de Utuado. Este importante trabajo en la isla, además de revelar en un magnífico estado de conservación el conjunto de plazas, hizo una gran aportación en términos de la utilización del espacio y el patrón de asentamiento prehispánico.<sup>110</sup>

Este recinto “cívico-religioso” continúa siendo el sitio arqueológico de mayor envergadura, en términos de la complejidad de sus estructuras, y uno de los pocos que se encuentra actualmente restaurado, de todo el Caribe insular. Estas estructuras, los llamados “juegos de bola”, han sido reportadas y descritas desde los comienzos del trabajo arqueológico en la región. Desde luego, existen numerosas plazas documentadas

---

<sup>110</sup> Mason, John A. A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2. Fig. 2.* New York Academy of Science. New York.

a lo largo del caribe, particularmente las de República Dominicana y Puerto Rico (Fig. 3.6).<sup>111</sup>

Aparte del importante descubrimiento de Caguana, estos investigadores realizaron varias exploraciones y excavaciones en distintas localidades de la isla, particularmente en las zonas sur, sudoeste y nordeste, y donde hicieron acertadas observaciones de las condiciones de los yacimientos que pudieron visitar. Es interesante observar que a través de relatos de Mason, se confirma la preponderancia del área sur en términos, no sólo del tamaño de los sitios, sino también en densidad poblacional.

*“Ciertos montículos en la costa, por ejemplo lo que se encuentran en Salinas, se ha reportado que son muy densos. Mezclado con las conchas, se encuentran [grandes] cantidades de fragmentos cerámicos, en su mayoría burdos y sin decoración....Se conoce sobre la existencia de montículos más grandes a lo largo del litoral sureños, al sur de Coamo, particularmente en Los Indios, cerca de Santa Isabel, y en Salinas.”*<sup>112</sup>

Desde los años 1920 y 30 el Dr. Montalvo Guenard se distinguió por sus numerosas exploraciones a través de prácticamente toda la isla en busca de sitios arqueológicos precolombinos. Siendo doctor en medicina, carecía de adiestramiento arqueológico en propiedad, por lo que su objetivo primario era la recolección de

---

<sup>111</sup> Lothrop, Samuel K. *Archaeological sites in Porto Rico*. The American Museum of Natural History. Copia del manuscrito en poder del autor. S.F.; Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972; Alegría, Ricardo. *Ball Courts and ceremonial plazas of the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven. 1983; Faber Morse, Birgit. The Origin and Development of the Caribbean Ball Court and Dance Court. *Proceedings of the 14<sup>th</sup> International Congress of Caribbean Archaeology*. Barbados. 1991; Rodríguez, Miguel. Los bateyes de Trujillo Alto: un nuevo centro ceremonial indígena en Puerto Rico. *Actas del XV Congreso de Arqueología del Caribe*. 1995. Pp. 27-42.; Rivera Fontan, Juan y D. Silva Pagan. Batey Delfin del Yagüez: un asentamiento taíno en el cauce medio del Río Yagüez. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pp. 67-83.; Ortega, Elpidio y Gabriel Atilés. *Manantial de la Aleta y la Arqueología en el Parque Nacional del Este*. Academia de las Ciencias de la República Dominicana. 2003.; y otros.

<sup>112</sup> Op cit. pp. 269-270.

antigüedades. Sus exploraciones y hallazgos se concentraron en los llanos costaneros alrededor de toda la isla, principalmente en toda la franja sur y sudoeste de Puerto Rico.<sup>113</sup> Sin embargo, le sirvió de guía e intérprete a muchos de los arqueólogos norteamericanos que vinieron durante las primeras tres décadas del S. XX. Entre los que se encuentran el Dr. Britton, Rainey y Rouse, por mencionar algunos.

Como resultado de sus exploraciones, el Dr. Guenard nos revela una interpretación del registro arqueológico bastante sensata, en especial de nuestra área de estudio:

*“Años después cúponos la suerte de ejercer nuestra profesión en el pintoresco pueblo de Santa Isabel, situado en la costa meridional de Puerto Rico. Había sido Santa Isabel, en tiempos precolombinos, centro indiscutible de cultura indígena y su jurisdicción, dada la fertilidad de la tierra y la existencia en sus playas de magníficos criaderos de ostiones [Cassostera rhizophora], estaba llena de antiguos asentos de poblaciones indoborincanas. ‘Jauca’, ‘Los Indios’ y ‘El Cayito’ fueron indudablemente los lugares en ese distrito donde más existieron estas incipientes poblaciones indígenas, a juzgar por los amontonamientos conchíferos que en estos puntos se encuentran.”<sup>114</sup>*

Otra etapa de investigación arqueológica de la Academia en Puerto Rico se desarrolló durante los años de 1.934 y 35, con los trabajos pioneros del Dr. Froelich Rainey. Durante este breve lapso de tiempo, Rainey excavó varios sitios arqueológicos menos conocidos en el interior de la isla y otros más conocidos en la costa, como el

---

<sup>113</sup> Guenard Montalvo, J. L. *Rectificaciones históricas. El descubrimiento de Boriquén*. Editorial del Llano. Ponce, Puerto Rico. 1933. P. 384.

<sup>114</sup> Ibid. Pp. 383-384.

barrio Monserrate en Luquillo; el barrio Cañas en Ponce, Collores en Juana Díaz y el barrio Coto en Isabela (Fig 3.7).

La importancia de los trabajos de Rainey reside en la aplicación de varios aspectos de teoría arqueológica, ya que a diferencia de investigaciones previas, fue con unos objetivos claros de investigación. Primero, establecer una correlación entre el material cerámico del interior con el de la costa; y segundo, poder documentar una secuencia habitacional-cultural por medio del estudio estratigráfico.<sup>115</sup> Fue por estas razones, por las que luego de visitar numerosos sitios arqueológicos, Rainey decide excavar los tres antes mencionados, principalmente por la profundidad de sus depósitos.

A partir de los trabajos en Cañas estableció una secuencia habitacional de dos componentes principales, basados en material cerámico y su registro fósil, los cuales denominó Cultura del Cangrejo y Cultura de la Concha.<sup>116</sup> Estos complejos cerámicos, que serán discutidos más adelante, corresponden a los estilos denominados por Rouse<sup>117</sup> como Hacienda Grande y Ostiones (en la llamada versión “Temprano”). Lo importante es que logra distinguir distintas ocupaciones claramente delimitadas en estratos separados y a base de la ubicación de los componentes cerámicos, hizo un análisis tipológico, es decir, de las formas de vasija. Este acercamiento más sistemático a la arqueología antillana cambió el enfoque previo practicado en la isla, más vinculado al coleccionismo y a la museografía. Pero más aún, redirigió el área de análisis hacia el

---

<sup>115</sup> Rainey, Froelich. Porto Rican Archaeology. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 1.* New York Academy of Science. New York. 1940. Pp. 5-6.

<sup>116</sup> Ibid. Pp. 25-35.

<sup>117</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4.* New York Academy of Science. New York. 1952; Rouse, I. y R. Alegría. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico.* Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990.  
*The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus.* Yale University Press. New Haven. 1992.

material cerámico, para convertirlo en una herramienta crono-diagnóstica, o al menos, para distinguir entre los materiales tempranos de los tardíos.

Para darle continuidad a los trabajos iniciados por Rainey, viene al año siguiente Irving Rouse, quien realizó investigaciones sistemáticas en Puerto Rico durante los veranos de 1.936 al 38. Es Rouse quien realiza el primer estudio sistemático a nivel de toda la isla, que se publica en el 1.952, y en el cual se investigaron yacimientos conocidos y otros desconocidos. Sin duda alguna, esta “tercera fase” de investigación de la Academia ha sido el programa de investigación arqueológica más ambicioso y abarcador que se ha realizado en la historia de Puerto Rico. En el mismo se excavaron decenas de yacimientos nuevos, se visitaron sitios cabeceros previamente excavados por otros investigadores.

A diferencia de numerosas investigaciones previas, incluyendo las de Rainey, donde las excavaciones eran intensivas y extensivas (entiéndase que se sacaba la mayor cantidad de material posible), Rouse se limitó a pozos de prueba de 2,0 x 2,0 m. y a levantar mapas de los yacimientos. Durante este proceso se documentaron en particular, numerosas plazas y varios sitios precerámicos. En el caso de las plazas, muchas de estas eran conocidas por coleccionistas puertorriqueños y por los vecinos de esas localidades, pero no estaban documentadas y no se conocían otros datos relacionados a ubicación de sus elementos arquitectónicos.

Entre sus objetivos de investigación se encontraban, refinar y definir de manera más clara la secuencia cultural previamente esbozada por Rainey basada en el análisis cerámico y tratar de establecer una distribución geográfica a nivel isla de dichas manifestaciones alfareras.<sup>118</sup> Uno de los criterios que usó Rouse para nombrar los estilos cerámicos que definió (ver próxima sección), fue a partir de la toponimia donde se

---

<sup>118</sup> Ibid, 1952. P.323.

encontraban esos sitios,<sup>119</sup> nomenclatura que se continua usando hoy día. Este estudio exhaustivo, desde el momento de su publicación, se ha convertido en el modelo de interpretación más citado acerca de los procesos históricos precolombinos que se dieron en Puerto Rico y en muchas partes del Caribe insular. Más adelante (ver sección 3.2) se abundará sobre ese modelo y sus repercusiones en la disciplina arqueológica en el Caribe.

Luego de varios años en el ambiente de la antropología/arqueología del país, para finales de la década del 1.940, comienza a perfilarse Ricardo Alegría. Podría decirse que Alegría forma parte de una nueva generación de investigadores puertorriqueños con adiestramiento formal en la disciplina arqueológica. Su primera excavación de envergadura la realizó en el sitio de Monserrate, al oeste del pueblo de Luquillo en 1.948. Desafortunadamente no se conoce ningún informe relacionado a dichos trabajos que pueda arrojar luz sobre sus hallazgos. Durante ese mismo año organiza el Centro de Investigaciones Arqueológicas en la Universidad de Puerto Rico, bajo el cual se realizaron distintos proyectos, entre los más conocidos se encuentra algunas temporadas de campo en Hacienda Grande, Loíza<sup>120</sup> y posteriormente otros trabajos llevados a cabo por Luis Chanlatte en Guayanilla (Tecla I y II) y Vieques.<sup>121</sup>

En el año 1.955 Alegría funda el Instituto de Cultura Puertorriqueña, organismo encargado de la protección del patrimonio cultural del país, incluyendo el arqueológico. El mismo se convertirá en décadas posteriores en el principal gestor de algunas de las restauraciones más importantes de nuestra historia, dentro de las que se encuentran la restauración del Viejo San Juan durante la década del 1.960. Pero a nuestro entender, su trabajo más importante es sin duda, la restauración del complejo “cívico-ceremonial” de

---

<sup>119</sup> Ibid, 1952. P.334.

<sup>120</sup> Ibid, 1990.

<sup>121</sup> Chanlatte Baik, Luis. *Investigaciones Arqueológicas en Guayanilla, Puerto Rico. Tecla II. 1976; La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981.



Caguana (Capá), descubierto por Mason y compañía. La misma se realizó de la manera más exacta posible siguiendo los planos levantados por Mason. Se ha señalado que hubo una reconstrucción de algunos elementos arqueológicos los cuales no se tenía mucha certeza y otros los cuales no concordaban con la información obtenida por Mason. Pero indistintamente de todas las polémicas científicas que se suscitaron, con este trabajo Alegría logró poner este complejo arquitectónico prehispánico dentro de los monumentos históricos más importantes de Puerto Rico y del Caribe.

Para la década de los 1.970, el Centro de Investigaciones Arqueológicas retoma la labor planteada por Alegría en años anteriores, esta vez bajo la dirección del arqueólogo dominicano Luis Chanlatte. Durante esta época se realizaron importantes descubrimientos que demostraban que el esquema cultural-cronológico estructurado por Rouse aún estaba sujeto a muchas revisiones. Entre las más importantes se encuentran sus investigaciones en Guayanilla, en los sitios saladoide tempranos (Hacienda Grande y Cuevas) Tecla I y II y el Cucharal; el sitio precerámico de Puerto Ferro en Vieques; y los sitios saladoide tempranos de La Hueca y Sorcé, también en Vieques.<sup>122</sup>

En el caso de Tecla I y II, estos sitios ya eran ampliamente conocidos por arqueólogos y aficionados locales, sin embargo, el mismo nunca había sido excavado de manera documentada. Chanlatte pudo identificar “cuatro montículos residuarios indígenas”, de los que se concentró en los dos antes mencionados, correspondiendo Tecla I a la fase cerámica Hacienda Grande y Tecla II a la fase Cuevas, ambas pertenecientes a la Serie Saladoide.<sup>123</sup> Además, en el caso del sitio de La Hueca y Sorcé, Chanlatte pudo documentar un material cerámico totalmente distinto al previamente descrito por la literatura arqueológica del momento, tanto por sus características tecnológicas e iconográficas, como por su ubicación espacial y de contexto histórico.

---

<sup>122</sup> Ibid, 1981.

<sup>123</sup> Ibid, 1976. P.25.

Como resultado de esas investigaciones, Chanlatte estructuró un esquema cultural-habitacional alterno al propuesto por Rouse y que presentó en su trabajo *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): primeras migraciones agroalfareras antillanas, 1981*. El mismo no se le ha prestado mucha atención debido entre otras cosas, por algunas deficiencias metodológicas que se han podido observar y que le han señalado algunos colegas. Entre las que se encuentran ausencia de mapas topográficos, falta de estadísticas comparativas, ubicación (en un plano) de unidades de excavación, proveniencia de artefactos y una interpretación “ingenua” de los fechados radiocarbónicos obtenidos en la Hueca-Sorcé.<sup>124</sup> Sin embargo, a pesar de todas estas observaciones, las investigaciones de Chanlatte plantearon la necesidad de no dar por terminada la discusión sobre los procesos socio-históricos del Caribe, ya que aún quedan muchas interrogantes por resolver y que se pueden establecer modelos interpretativos alternos para racionalizar los mismos. Más aun, nos demuestra que es precisamente crear ese modelo el verdadero problema.

Mientras se daba ese debate, otros investigadores comenzaron a hacerse otros cuestionamientos relacionados, no solo al problema de interpretación histórica que planteaba el análisis modal, sino también maneras alternativas de excavar los yacimientos arqueológicos, de manera que pudieran aportar información más allá de materiales cerámicos y cronologías. En ese sentido la década de 1.970 fue una de gran importancia para el desarrollo y aplicación de la teoría arqueológica, no sólo en Puerto Rico, sino también en el resto del área caribeña. La misma se caracterizó por la búsqueda de yacimientos que presentaran las condiciones necesarias y el potencial de investigación adecuado que ayudasen a contestar esos otros cuestionamientos. En el

---

<sup>124</sup> Roe, Peter. A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. *Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean*. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. Internacional Series #506. 1989. P. 275.

caso de Puerto Rico, esta búsqueda resultaba particularmente difícil por la ausencia de un programa académico propiamente establecido y la falta de ayuda gubernamental para la investigación científica. Esta labor recayó sobre los estudiantes a nivel graduado que regresaron a la isla en busca de sitios adecuados para conducir sus respectivos proyectos investigativos.

En Puerto Rico, J.J. Ortiz Aguilú realizó un acercamiento a los sitios arqueológicos donde amplió el radio de investigación más allá de los depósitos o basureros e incluyó otras áreas habitacionales, las cuales se les había prestado poca o ninguna atención. En sus trabajos en diversos lugares de la costa sur aplicó metodologías alternas a la excavación de unidades por niveles artificiales en los basureros de los yacimientos, como las recolecciones de superficie sistemáticas y los levantamientos topográficos detallados, las cuales revelaron la complejidad y resistencia de los sitios arqueológicos.

El descubrimiento del sitio Cerrillo en Cabo Rojo, localizado en la costa sur occidental de Puerto Rico y excavado posteriormente por A. Gus Pantel, produjo evidencia de una ocupación precerámica muy antigua, la cual posiblemente tenía vínculos tecnológicos y cronológicos con sitios antiguos como Mordán y Casimira ubicados en La Española. Este descubrimiento tuvo como consecuencia la necesidad de revisión de la cronología asignada para este periodo histórico en el Caribe y de la redirección investigativa hacia el análisis de las relaciones entre sitios en vez de asociarlo a vínculos ancestrales.<sup>125</sup>

Estos cuestionamientos y nuevas vertiente de investigación en Puerto Rico no eran aislados, ya que en República Dominicana Marcio Veloz Maggiolo, Elpidio Ortega, entre otros, condujeron numerosas excavaciones e investigaciones a lo largo del

---

<sup>125</sup> Pantel, A. Gus. *Precolonian Flaked Stone Assamblages in the West Indies*. Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Tennessee, Knoxville. 1988. P.20.

país bajo los auspicios del Museo del Hombre Dominicano. Este intenso periodo de investigación produjo una extensa bibliografía que resulta fundamental para cualquier investigador interesado en el Caribe precolombino.

En Venezuela, los arqueólogos Iraida Vargas y Mario Sanoja Obediente realizaron numerosos trabajos de exploración, prospección y excavación en todas las regiones geográficas del país. Sus trabajos plantearon interrogantes distintas a la cronología y a los movimientos poblacionales, sino que se concentraron más en descubrir sus modos de vida y cómo se adaptaron a los distintos entornos, tanto continentales, como insulares.

Durante esa misma década de los 1.970, se organizaron en Puerto Rico varias sociedades de aficionados de la arqueología, pero en muchas ocasiones muy pocos de sus miembros poseían adiestramiento formal. Las mismas surgieron a través de toda la isla y realizaron trabajos exploratorios, de excavación, charlas, conferencias y tratando de crear más conciencia entre la población sobre la importancia de la conservación del patrimonio histórico nacional. Sus actividades se concentraron, al igual que muchos quienes les precedieron, en los llanos costaneros del norte y sur, y en la zona del carso, por sus numerosas cuevas (Ver Capítulo 2).

Entre las más conocidas se encontraban la Fundación Antropológica, Arqueológica e Histórica de Puerto Rico y la Sociedad Guainía, las cuales la mayoría de sus miembros tenían adiestramiento en arqueología y/o estudios dirigidos hacia la disciplina. Esta última realizó algunos trabajos de relevancia como los realizados en Cayo Cofresí (1.975), pero sin duda el más importante fue las excavaciones y posterior restauración del centro cívico religioso de Tibes en Ponce.<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> Alvarado, Pedro A. *La cerámica del centro ceremonial de Tibes*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 1981; González Colon, Juan. *Tibes: un centro ceremonial indígena*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 1983; Rodríguez Gracia, Luis. *Proyecto La cerámica de Tibes*:

Como consecuencia del gran desarrollo teórico y metodológico que experimentó la arqueología en Puerto Rico durante la década de 1.970, la década de 1.980 se presentó como una de vital importancia para la práctica de la disciplina por diversos eventos que ocurrieron en el país y que tenían una incidencia directa en la misma. Todos estos eventos tuvieron consecuencias mixtas. Estas fueron: (1) la implantación de la ley ‘Clean Air Act’;<sup>127</sup> (2) la creación de las Leyes de Protección del Patrimonio Arqueológico Nacional;<sup>128</sup> y, (3) a consecuencia de estas leyes surge la arqueología de contrato. Esta última es la que rige mayormente la arqueología en el país. La creación de las Leyes de Protección fue particularmente importante, debido a que estaba dirigida a una mayor profesionalización y a frenar el tráfico de antigüedades, tanto terrestres, como submarinas, que estaban siendo saqueadas por entidades e individuos en su mayoría extranjeros. Esta fue el resultado de un intenso cabildeo y de pulseo político por parte del sector más consciente del gremio arqueológico que luchó para convencer a la Asamblea Legislativa de aprobar dicha ley para atemperar Puerto Rico a la realidad internacional.

La Ley 112 de 1.988, además creaba El Consejo de Arqueología Terrestre, una entidad que se encargaría de regir la práctica de la arqueología de contrato. Esta vertiente domina en gran medida la disciplina vis à vis la arqueología subvencionada por medios académicos. Es importante señalar que, en el año 1.976 se realizó el primer trabajo de arqueología de contrato o rescate frente al Capitolio, en la isleta de San Juan, por el arqueólogo A. Gus Pantel.<sup>129</sup> En ese momento las mismas se dieron por conducto

---

*descripción y uso*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1998; Autores, Varios. *Catalogo de Tibes*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, National Endowment for the Humanities. Municipio Autónomo de Ponce. 2002.

<sup>127</sup> Esto se debe a la imposición de la ley federal de los Estados Unidos sobre la ley de Puerto Rico.

<sup>128</sup> *Recopilación de leyes para la protección del Patrimonio Arqueológico Nacional*. Centro de Investigaciones. Publicaciones Ocasionales No. 1. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1991.

<sup>129</sup> A. Gus Pantel. Comunicación personal, 2007.

de la imposición de las leyes federales a Puerto Rico, las cuales ya incluían disposiciones de protección de patrimonio arqueológico.

Algunas de las ventajas que ofrece la arqueología de contrato son: (1) una ampliación significativa del registro de yacimientos arqueológicos en el país, debido a las numerosas prospecciones que exige la Ley 112 previo a cualquier desarrollo; (2) la profesionalización de la arqueología; y, (3) la documentación de las condiciones de estos sitios. Sin embargo, esto a su vez ha causado una serie de situaciones que han resultado adversas a la disciplina, particularmente en términos de la rigurosidad científica. La arqueología de contrato, ciertamente al estar dirigida más bien, al rescate de artefactos arqueológicos que a asistir al campo a comprobar objetivos investigativos previamente establecidos. En muchas de las ocasiones estos trabajos son solo descripciones del trabajo de campo y de los materiales obtenidos.

También, muchos de los aficionados que tenían cierto grado de adiestramiento establecieron sus propias compañías de consultoría, hecho que ha causado un desmejoramiento en la calidad científica de los trabajos. Además, la ausencia de un programa académico en arqueología a nivel universitario ha causado que cuando sus egresados en materias afines como la antropología, se incorporan a la práctica profesional posean poco o ningún adiestramiento, ni teórico ni práctico. Y por último, estos proyectos al contar con unos presupuestos tan fabulosos, han atraído a una infinidad de compañías de consultoría estadounidenses, las cuales realizan sus investigaciones arqueológicas de una manera genérica y a su vez, descriptiva. Estos, en gran medida, continúan aplicando los postulados teóricos de Rouse de desarrollo de las sociedades caribeñas, y metodológicos en las estrategias de excavación dirigidas a la recuperación de artefactos arqueológicos.

### **3.2 CONCEPTUALIZACIÓN Y APLICACIÓN DE MODELOS RELACIONADOS AL DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS SOCIEDADES PRECOLOMBINAS DEL CARIBE INSULAR**

La discusión en torno al desarrollo cultural, político e histórico de las sociedades del Caribe insular prehispánico, sigue siendo hasta el día de hoy uno de los temas que más debate genera. Las tendencias más generalizadas en la interpretación de los procesos económicos, sociales y políticos de la región se han dirigido hacia tres vertientes principales: la tiempo-espacial a través de la clasificación de artefactos,<sup>130</sup> por los modos de vida o producción<sup>131</sup> y los grandes movimientos migratorios en determinados momentos históricos.<sup>132</sup> Se han hecho interpretaciones de toda índole, particularmente, dirigidas a racionalizar el vínculo entre el desarrollo económico y la evolución hacia una mayor complejidad social.<sup>133</sup> Otros investigadores han hecho planteamientos orientados hacia una inserción de grupos culturales o sociedades sobre otras, los cuales a su vez, paulatinamente sustituyen las relaciones sociales y de producción previas.<sup>134</sup> Moscoso utiliza como objeto de estudio el caso de Nicaragua, donde había una sociedad cacical en formación de abolengo centro y suramericano, en

---

<sup>130</sup> Rouse, Irving. *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven. 1939; Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952; The classification of artifacts in archaeology. *American Antiquity*, Vol. 25, No. 3. January, 1960; *Seriation in archeology*. Reprinted from *American Historical Anthropology: Essays in honor of Leslie Speir*. Edited by Carroll L. Reily and Walter W. Taylor. Carbondale: Southern Illinois University Press. 1967.

<sup>131</sup> Veloz Maggiolo, Marcio, Elidió Ortega y Ángel Caba Fuentes. *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo. 1981; Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990.

<sup>132</sup> Chanlatte Baik, Luis. *Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981.

<sup>133</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990; Curet, Luis A. Estructuras Domésticas y Cambio Cultural en la Prehistoria de Puerto Rico. En *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*, No. 14. 1992; et al.

<sup>134</sup> Moscoso, Francisco. *Los cacicazgos de Nicaragua antigua*. Instituto de Estudios del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico. 1991.

la cual se mezcla con grupos sociales mesoamericanos quienes instituyen un sistema tributario semejante al practicado por aquellas sociedades.<sup>135</sup>

No obstante, la historia del pensamiento arqueológico en y hacia el Caribe está íntimamente ligada a los modelos teóricos interpretativos que predominaban en Europa y luego en Estados Unidos a lo largo del S. XIX. A principios de S. XIX, existía un vacío por la ausencia de modelos interpretativos orientados hacia un ordenamiento lógico del registro arqueológico conocido. Es a partir del danés C. J. Thomsen con sus “Tres Edades” que se ve la necesidad de crear un sistema de clasificación, donde se plantea la premisa básica del evolucionismo: un desarrollo tecnológico, por ende, social que va de lo simple a lo complejo.<sup>136</sup> Este paradigma o modelo fue en ese momento y ha sido aplicado desde diversas perspectivas a la interpretación del proceso histórico que se dio en el Caribe precolombino. Los efectos prácticos del modelo se evidenciaban en la agrupación de los grupos culturales conocidos (caribes y arahuacos) y que establecía una secuencia lineal de desarrollo social (de bandas de cazadores-recolectores a cacicazgos).

Sin embargo, para comprender bien el acercamiento hecho históricamente a la disciplina antropológica-arqueológica hacia las culturas precolombinas del Caribe durante las postrimerías del S. XIX hasta mediados del S. XX, no puede visualizarse separado de un proceso de expansión capitalista-imperialista y/o la formación de clase y estado donde los académicos de estos países comenzaron a interesarse por la región. En este caso, como consecuencia del expansionismo económico estadounidense, además de las otras potencias europeas previamente establecidas en la región la orientación de la cultura occidental a estudiar “culturas inferiores” desde la perspectiva del *otro* era muy

---

<sup>135</sup> Ibid. P. 49.

<sup>136</sup> Thomsen, C.J. *A guide to northern antiquities*. London. 1848. Citado en Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI. 1999; *Seriation, stratigraphy and index fossils. The backbone for archaeological dating*. Kluwer academic / Plenum Publishers. 1999.



relevante en los círculos académicos en aquella época, en Europa y particularmente en Estados Unidos, donde esa *otredad* era discutida como tema fundamental del “desarrollo de la civilización”. El acercamiento clásico hacia esas culturas “exóticas” se basaba en la estratificación social, donde un estado de igualdad era interpretado como un estado primitivo en el desarrollo de esas sociedades. Desde luego, los paradigmas teóricos aplicados tenían profundas raíces en el evolucionismo surgido durante la Ilustración europea del S. XVIII. Aunque surge en Francia, donde sus mayores exponentes fueron Turgot, Voltaire, Cordoncet, también se desarrolla en Escocia con los trabajos de Robertson, Millar y Ferguson, por mencionar algunos. Dice Trigger: “*Los filósofos de la Ilustración combinaron un entendimiento más naturalista de los procesos sociales con el firme convencimiento en el progreso para producir un conjunto integrado de conceptos que hacen que se explique el cambio social*”.<sup>137</sup>

Es importante tener claro que en Estados Unidos la teoría de la cultura estuvo dominada en esa época por un evolucionismo que combinaba a Spencer y a Morgan, el cual en muchas ocasiones se basaba en generalizaciones hechas a partir de evidencia fragmentada y que en muchas veces no era comprobable por métodos científicos.<sup>138</sup> Una vez entra en la escena Franz Boas (1.858-1.942), hay un cambio en la manera en que se recolectaba e interpretaba la evidencia etnográfica, particularmente lo relacionado a la recolección de datos en el campo. Este prominente antropólogo norteamericano dirigió la sección antropológica del “Porto Rican Survey” de la Academia de Ciencias de Nueva York realizando investigaciones etnográficas en Puerto Rico en 1.915 y además, dirigiendo de manera indirecta los trabajos arqueológicos en Caguana (Capá) realizados por Mason y compañía.

---

<sup>137</sup> Trigger, Bruce. *A history of archaeological thought*. Cambridge University Press. 1995. P. 57.

<sup>138</sup> Op. cit. 1999. P. 221.

En el caso de los historiadores y coleccionistas puertorriqueños vemos como se manifiestan muchos de los modelos interpretativos europeos de raíz evolucionista, en especial en el S. XIX, con Cayetano Coll y Toste y Agustín Stahl. Luego, con el comienzo de la influencia de la escuela antropológica boasiana a principios del S. XX en Puerto Rico con J. Alden Mason, la orientación se dirige un poco más hacia el particularismo histórico y el difusionismo con Rainey y Rouse.

Además de ser influenciados de manera directa o indirecta por el evolucionismo, muchos de los investigadores de finales del S. XIX y principios del S. XX fundamentan su llamada “prehistoria” de Puerto Rico en unos planteamientos basados en las mismas fuentes que sus demás colegas, en los cronistas de Indias, y en el material arqueológico proveniente de algunas de las colecciones más conocidas de finales de la época. Por ejemplo Coll y Toste menciona algunas colecciones, como la de Jorge Látimer, la del Padre Nazario, Agustín Stahl, entre otras, las cuales describe algunos de las piezas de arte más representativas que las componen. Veamos la breve descripción que nos da de algunos de los componentes de la colección Látimer<sup>139</sup>:

*“En Puerto Rico pocas personas se han dedicado a recolectar objetos arqueológicos para el estudio del hombre prehistórico. Las primeras colecciones podemos referirlas a la Primera Exposición que hubo en el país, el año 1854 (2). En ese primer Certamen de nuestra actividad humana expuso don Jorge Látimer, distinguido comerciante de esta ciudad, entre una variedad de objetos, los siguientes, interesantes para el estudio del hombre indo-antillano:*

---

<sup>139</sup> Shiappacasi, Paola. Historia de las colecciones arqueológicas de Puerto Rico en el National Museum of Natural History, Washington D.C. y el National Museum of American History, N.Y. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2002. Pp. 105-117.

*Un ídolo de mármol negro, jaspeado de verde, encontrado en una cueva de la isla de Santo Domingo.*

*Tres ídolos de piedra, encontrados en una gruta del interior de esta Isla: dos blancos y uno negro. Además, un pedazo blanco de un ídolo roto.*

*Dos cráneos y un pedazo de barro cocido, hallados e un cementerio indios.*

*Una piedra, figurando una cabeza de iguana, con cuatro patas, cola y alas. Cuatro hachas de piedra. Dos pedrezuelas agujereadas, para colgar del cuello.”<sup>140</sup>*

Es muy importante señalar, que a pesar de las breves descripciones del ajuar arqueológico antillano, sus hipótesis concernientes a los modos de vida basados en dicho ajuar y algunos ámbitos de su reconstrucción histórica, resultan algunas de las aportaciones más valiosas de Coll y Toste. Sin embargo, el problema metodológico principal que confronta es que en muchas de sus inferencias no aporta ningún tipo de prueba para sustentarlas. Otras veces, luego de hablar de algún aspecto, ya sea sobre cultura material o de desarrollo sociopolítico, se contradice minimizando dicha información afirmando el carácter de “rudimentaria civilización neolítica” de las poblaciones antillanas. A pesar de esto, reconoce el intenso tráfico marítimo que hubo en las Antillas en tiempos prehispánicos, lo que demuestra que veía el Caribe como una unidad territorial, en la cual sus habitantes se desplazaban a voluntad y reconociendo posibles diferencias étnicas con la mención de los célebres Caribes. Destaca el desarrollo tecnológico y político que alcanzaron los taínos, el cual se manifestó de manera más contundente, en la construcción de plazas y la industria lítica, siendo el

---

<sup>140</sup> Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. 3ra Edición. San Juan, Puerto Rico. Sociedad Económica de Amigos del País. (1907) 1975. Pp. 27-28.

último aspecto en el que más énfasis le da el autor, particularmente los cinturones líticos, artefactos de los cuales se ha especulado tanto.

Sobre este particular, compartimos su asociación de estos enigmáticos artefactos a insignias de jerarquía o de mando, contrario a otras inferencias que le atribuyen ser un implemento utilizado para el juego de pelota,<sup>141</sup> teniendo en cuenta el carácter muy especializado de fabricación, lo que hacía aún mayor su valor y el hecho de no documentarse su existencia durante la conquista. *“Opinamos, que las bandas o collares de piedra encontrados en poder del régulo de Canoabo tenían por objeto dar distintivo de mando al indio a quien fuese entregado, electo sub-jefe de alguna comarca o valle, y que el nitayno o lugarteniente lo guardaría en su choza como signo material de que radicaba en él el mando de aquella zona insular.”*<sup>142</sup>

Considera que estas poblaciones tenían una organización político-social de carácter tribal, según él, de primero y segundo orden, en la que inclusive nos provee algunas de las fronteras políticas y los caciques principales con los que contaba Boriquén al momento de la conquista (esta información la obtiene de su visita al Archivo de Indias, siendo uno de los primeros puertorriqueños en tener acceso al mismo), basado en algunos cronistas y trabajos previos. Aunque resulta congruente la asociación de éstas comarcas a grandes poblaciones de importancia económica y política, las cuales se han podido corroborar a través del registro arqueológico en investigaciones subsiguientes en dichas áreas y por toponimia, haciendo la observación de que no existe evidencia directa que vincule dichos cacicazgos con esos hallazgos.

*“El pueblo borinqueño estaba constituido en tribus; y tenía sus jefes de primero y segundo orden, ocupando los mejores valles de la Isla con sus aduares. Cuando el conquistador Juan Ponce de León vino a Boriquén,*

---

<sup>141</sup> Alegría, Ricardo E. *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven. 1983. P. 5.

<sup>142</sup> Ibid. P. 38.

*en 1508, visitó al régulo de Agüeybaná, cacique principal de la Isla, en su ranchería de Guaynía. Después al cacique Guaraca del Guayaney que facilitó las primeras muestras de oro, obtenidas del Maunatabón, hoy río Maunabo. Prosiguiendo su viaje por el E. el Explorador capitán llegó al N. y obtuvo las segundas pepitas de oro del cacique Guacabo del Sibuco. Al retornar en 1509, utilizó los caciques nombrados y además al régulo de Caguas, a orillas del Turabo, a Mojagua de Bayamón, a Mabó de Guaynabo, a Aramaná del Toa, a Canóbana de Cayniabón, a Orocobix del Jatibonicu y Guamaní de Guayama. También destinó a las granjerías de los Reyes Católicos y a las minas, el personal de la cacica Yuisa del Haymanio, bautizada con el nombre de Luisa, y de donde se deriva el actual Loíza... ”<sup>143</sup>*

Si examinamos esta cita con más detenimiento, se puede notar, como se mencionara anteriormente, que en la mayoría de las áreas en las que se presume se ubicaban estos cacicazgos, se han podido atestiguar con evidencia arqueológica, por lo que le concede credibilidad a las inferencias históricas hechas por Coll y Toste a la luz de sus investigaciones en el Archivo de Indias. Si tomamos algunas de las principales regiones que menciona Coll y Toste, vemos como cada una de las mismas cuentan con números elevados de yacimientos indígenas de gran envergadura. Por ejemplo, el cacicazgo de Agüeybaná, Guaynía (incluye otras zonas importantes como el valle del Coayuco), zona que actualmente se comprende Guayanilla y Yauco, que se localiza en la costa sur, se han ubicado varios yacimientos agroalfareros de gran envergadura. Existe evidencia conducente a que, efectivamente, el poder político residía en la zona

---

<sup>143</sup> Ibid. Pp. 38-39.

sur central de la isla, sitios como Caracoles en Ponce, Los Indios en Santa Isabel, Collores en Juana Díaz, entre otros.

En términos similares, aunque más dirigido hacia la estructura social precolombina, se expresó Agustín Stahl: “*El pueblo indoborincano no vivía en absoluto aislamiento; las tribus formaban aldeas, reconocían un jefe patriarcal, obedecían en la esfera de su constitución, a principios de fuerza legal que regían aquella sociedad.*”<sup>144</sup> Es interesante ver que a pesar de su visión relativamente simplista de las sociedades precolombinas, supo reconocer la complejidad social de éstas aunque fuera de manera generalizada.

Otros ejemplos, en la costa norte central, como son los casos de la zona de Sibuco (actual Vega Baja) y el valle del río Indio en Vega Alta, donde se han documentado en años recientes importantes asentamientos precolombinos de carácter poblacional de alta densidad. En el Sibuco se documentó el importante yacimiento de Maisabel, perteneciente a la fase Saladoide tardía y Ostionoide temprana, donde a través de un diseño metodológico que se centró en la distribución horizontal del mismo, se arrojó luz sobre como estaban distribuidos espacialmente unidades habitacionales comunales.<sup>145</sup> En el valle del río Indio se descubrió el yacimiento de Paso del Indio, en el cual se documentó un gran asentamiento perteneciente a la fase Ostionoide.<sup>146</sup> Así mismo otros descubrimientos y replanteamiento de sitios previamente excavados, los cuales se han corroborado la existencia de grandes asentamientos precolombinos en distintas regiones de la isla, como Caguas, Barranquitas, Loíza, entre otros, evidencian

---

<sup>144</sup> Stahl, Agustín. *Los Indios Borinqueños*. Imprenta y Librería Acosta. Puerto Rico. 1889. P. 47.

<sup>145</sup> Siegel, Peter. The archaeology of community organization in the tropical lowlands: a case study from Puerto Rico. *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995. P. 45.

<sup>146</sup> Clark, J., J. Walter y Reniel Rodríguez. Depositional history and evolution of the Paso del Indio Site, Vega Baja, Puerto Rico. En *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. 18, No. 6. 2003. Pp. 625-648.

que apunta a que las inferencias de Coll y Toste estaban encaminadas en la dirección correcta.

Retomando el tema de sus contradicciones sobre algunos aspectos de los asentamientos prehispánicos, nos llamó la atención el caso de los concheros o basureros indígenas, debido a que descarta su existencia en caso de Puerto Rico, más aun conociendo los trabajos de Navarrete y Zeno Gandía, Fewkes, entre otros, en el sitio de Cayito.

*“El encontrarse estos yacimientos de restos humanos lo mismo en las playas, que en el interior del país, presupone, desde luego, que el pueblo borinqueño, en la fijación de sus poblados, utilizaba los centros de la Isla y también las costas.*

*No se han encontrado en nuestras costas, estos sitios llamados en la arqueología prehistórica kjoekkenmoedings, es decir, depósitos de cocina: montículo de conchas marinas, situado sobre los bordes del mar, indicando una estación de pueblo primitivo, que vivía en dicho sitio, sobre todo, de la abundancia de mariscos. Mezclado con las conchas se encuentran cenizas, carbón, huesos, objetos de piedra y restos de potería.”<sup>147</sup>*

Se puede observar una constante anulación de postulados en los que primero le asigna una organización político-económica, inclusive hasta unas demarcaciones territoriales, para luego volver a concluir, a pesar de la evidencia que él mismo maneja, que estas sociedades no alcanzaron niveles de vida “avanzados”. Lo importante es que, Coll y Toste muestra estar al tanto del quehacer antropológico de su época. Adoptó los

---

<sup>147</sup> Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. 3ra Edición. San Juan, Puerto Rico. Sociedad Económica de Amigos del País. 1975. [1907]. P.34.

postulados de desarrollo e industria humana de Thomsen y luego Mortillet, pero esta descripción de los concheros costeros nos indica un conocimiento de los trabajos de la escuela arqueológica danesa de mediados de S. XIX, la cual con J. Worsaae (1.821-1.885), validó con una secuencia estratigráfica la cronología de Thomsen. Sin embargo, las aportaciones a la historia y a la cultura de Puerto Rico hechas por Cayetano Coll y Toste no pueden subestimarse basándonos en los señalamientos que acabamos de anotar. Sino todo lo contrario, tomar estos datos que nos ofrece con el propósito primordial de cualquier investigador, presentar hipótesis de trabajo y probarlas o rechazarlas científicamente.

En su ensayo *Prehistoric Puerto Rican Ceramics* Adolfo de Hostos hace algunos planteamientos relacionados a distintos aspectos estilísticos y antropológicos, los cuales debemos discutir. Sigue la línea teórica de otros investigadores como: Fewkes; Krieger, Loven; en asignarle a la cerámica un papel importante en la cotidianidad de los pobladores prehispánicos, porque venía a llenar unas necesidades ceremoniales y estéticas dentro de su sociedad, por lo que en su análisis segregaba la cerámica ceremonial de la utilitaria. Le dedicó particular atención a la cerámica y estratigrafía del yacimiento cabecero Punta Ostiones en Cabo Rojo. Su descripción de la cerámica es bastante acertada, teniendo en cuenta los posteriores parámetros analíticos y taxonómicos utilizados por Rouse,<sup>148</sup> por ejemplo en la decoración plástica, el tratamiento de superficie y sus formas más representativas. Dentro de las cuales identificó ollas globulares y semi globulares, cuencos y vasijas naviculares, formas muy diagnósticas de ese estilo. Desafortunadamente sus intentos por vincular esos atributos culturales manifestados en la cerámica con una secuencia cronológica relativa resultaron infructuosos, en el sentido de que las interpretaciones estratigráficas que hizo en sus

---

<sup>148</sup> Rouse, Irving. The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, Vol. 25, No. 3. 1960; Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965.



pozos excavados no representan el grueso de la muestra obtenida en el yacimiento por un número considerable de investigadores. Veamos que dice al respecto:

*“En general, se debe establecer que la cerámica pintada ocurría a una profundidad de 85 cm., desde luego, era en esta capa que se encontraban las formas más delicadas y los patrones más ingeniosos. Es aparente que la cerámica era pintada luego de la cocción, ya que el pigmento se disuelve fácilmente en agua con jabón. Otras capas contenían, en el siguiente orden: cerámica sin pintar, pero con decoración a relieve: cerámica burda con decoración incisa: ejemplares sin decorar, y finalmente, vasijas moldeadas a mano muy burdo.”*<sup>149</sup>

Pero es evidente que de Hostos también adopta la teoría evolucionista del progreso de las sociedades, y donde sus observaciones estratigráficas demuestran que el paradigma era perfectamente aplicable a la arqueología del Caribe. A base de esta observación, su tesis es que la cerámica más elaborada es un componente tardío y la burda uno de mayor antigüedad. Es interesante mencionar que, de Hostos conocía la cerámica Hacienda Grande del sitio Cañas en Ponce, excavada por Rainey (1.941), Guenard (1.933), entre otros, y estaba consciente de que era un componente cultural más temprano, sin embargo, lo descartó como un caso atípico y no reconoció algunas decoraciones incisas y moldeadas que son recurrentes en estilos subsiguientes.

Dentro de su interpretación del desarrollo de la cerámica antillana quedan plasmadas sus teorías un tanto ambivalentes, con relación a cómo se desarrollaron y evolucionaron las sociedades prehispánicas. Donde habla de un desarrollo material y cultural relativamente pobre, pero sin embargo, menciona un intenso tráfico marítimo

---

<sup>149</sup> De Hostos, Adolfo. *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941. P. 14.

entre islas y con el continente, dato que revela el desarrollo de un andamiaje social bien estructurado, además de unas complejas relaciones comerciales y familiares. También descarta la existencia de una industria lítica local, debido a que no existe suficiente evidencia de detrito como producto de talleres líticos, y por otro lado, describe diversos artefactos de una calidad artística y técnica, como eran algunos cinturones líticos, *cemíes* y hachas petaloides<sup>150</sup> asociados al ajuar proveniente de depósitos arqueológicos de la isla, mientras destaca la habilidad de éstos para trabajar la concha y el hueso. ¿Qué posible dificultad técnica que no se superó con la concha y el hueso pudiese obstaculizar el desarrollo de la industria lítica local?

Pero independientemente de sus interpretaciones cronológicas de la estratigrafía de Punta Ostiones, supo reconocer en el registro fósil (siguiendo la línea de Rainey), un carácter habitacional prolongado y que apuntaba a una población considerable. Además, realiza descripciones de otros implementos cerámicos, como pintaderas, idolillos, sonajeras, pipas, cuentas cilíndricas, cuya tradición cultural vincula a Sudamérica. Entre las ilustraciones del ensayo se pueden reconocer algunos de los estilos que posteriormente fueron desarrollados por Rouse (1.952), en su mayoría tardíos y que corresponden a los estilos Boca Chica, Capá y Esperanza. También aparecen fotos de vasijas pertenecientes a su colección, a pesar de que no se identifica procedencia, algunas se pueden reconocer inmediatamente que pertenecen a la fase temprana del estilo Ostiones (500-900 d. C.), tanto por su morfología, como en decoración. Asume correctamente, que los motivos incisos más complejos pertenecen a la fase cerámica tardía, esto basado en la información estratigráfica que logró obtener de Punta Ostiones.

Aunque son numerosos los historiadores y aficionados que aportaron a la interpretación del proceso social precolombino en el Caribe, una vez hace su aparición

---

<sup>150</sup> Se les llama hachas petaloides por su forma casi ovoide, donde tienen un extremo puntiagudo y el otro romboidal, similar al pétalo de una margarita.

del esquema cronológico desarrollado por Rouse en 1.952, el pensamiento arqueológico del Caribe toma un giro definitivo hacia la clasificación y seriación de artefactos. La metodología utilizada por Rouse de excavación estratigráfica en los depósitos o concheros (aquí vemos la influencia de la escuela escandinava con Worsae), de cierto modo confirmaba la secuencia de Thomsen (y Morgan), pero fue adaptada al entorno caribeño y dividida entre “arcaicos” y “ceramistas” por la ausencia o presencia de cerámica y agricultura. Rouse provenía de las ciencias biológicas, las cuales siempre estuvieron vinculadas a la antropología, y esto se manifiesta de manera directa en la detallada clasificación de los “especímenes” cerámicos, que le sirvieron de base para hacer su reconstrucción social del Caribe precolombino. Así mismo lo explica él:

*“Durante las primeras décadas del trabajo arqueológico en los Estados Unidos había una tendencia a manejar la cerámica de la misma manera que los restos orgánicos, i.e., al asumir que un tipo diera origen a otro tipo de la misma manera en que una especie animal evoluciona en otra (Brew, 1946). Esto no era ilógico ya que la mayoría de los arqueólogos del periodo tenían un trasfondo en historia natural.”<sup>151</sup>*

Este modelo de interpretación se convirtió en un paradigma en poco tiempo e influenció los parámetros metodológicos por varias generaciones de arqueólogos debido a que organizaba y agrupaba el material obtenido por él de manera controlada en una secuencia cronológica que resultaba confiable, y que se podía extrapolar a gran cantidad de sitios de la isla. Además, el modelo lograba incorporar exitosamente la gran cantidad de material arqueológico existente en los depósitos de diversos museos estadounidenses y europeos a la cronología que establecía el modelo.

---

<sup>151</sup> Rouse, Irving. Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P. 94. Traducción del que suscribe.

Este esquema, desde sus inicios teóricos trata de establecer que dichos modos y tipos son el resultado de conductas culturalmente establecidas, y que esa cultura a su vez, regula el comportamiento del artesano, y por ende, la producción cultural. Esta línea de investigación antropológica de particularismo histórico fue muy popular dentro de la escuela norteamericana de la primera mitad de S. XX, siendo Franz Boas uno de sus mayores desarrolladores. A pesar de esto, sus argumentos estaban dirigidos a establecer que había otras “variables independientes” que daban pie a la creación de artefactos, como las habilidades particulares de cada artesano, pero que a final de cuentas, respondían a unas situaciones culturales.<sup>152</sup>

El trabajo *Prehistory in Haiti* (1.939) resulta fundamental para comprender la metodología utilizada en el desarrollo del andamiaje teórico que Rouse construye para darle forma a sus teorías relacionadas a los procesos históricos que se dieron en el Caribe. El mismo fue su tesis doctoral, y lo fundamentó a base del material excavado en Fort. Liberté, norte de Haití. En este trabajo desarrolla los conceptos básicos de su cronología antillana: los modos y los tipos. Rouse define los modos como atributos que desde un punto de vista histórico fueron más significativos de un artefacto, haciendo un énfasis más marcado en el aspecto analítico. Los tipos como atributos que poseen cierta clase de artefactos en común, los cual se interpreta como un análisis taxonómico, por agrupar estos artefactos en grupos similares y cronológicamente cercanos.<sup>153</sup> Dentro del mismo seleccionó algunos aspectos que él consideró importante para los objetivos de su estudio, como era establecer para la región caribeña una secuencia cronológica habitacional-cultural, cómo se dieron esos procesos culturales.

Sin embargo, es importante señalar que este esquema de análisis modal fue estructurado en principio para la clasificación de artefactos líticos. No obstante durante

---

<sup>152</sup> Boas, Franz. *Race, Language and Culture*. University of Chicago Press. 1982. [1940].

<sup>153</sup> Rouse, Irving. *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven. 1939. P. 11.

el curso de su trabajo Rouse se percató de que el mismo era más apropiado para el análisis cerámico, por lo que se concentró más en este aspecto que en otros tipos de artefactos.

Dos de los componentes primordiales para poder ubicar en tiempo y espacio esos modos y tipos fueron, el concepto de la escala tiempo, utilizado para rastrear distorsiones geográficas, en cual fue estructurado en una secuencia de periodos, y así agrupar las construcciones culturales que resultarían de los análisis tipológico y taxonómico. El otro componente, el concepto de persistencia, con el objetivo de rastrear dichos modos y tipos temporal y espacialmente. Pone marcado énfasis sobre el planteamiento de la persistencia, ya que resultaría una evidencia en dirección a la distribución geográfica, lo cual implicaría, según Rouse, cronología. Sin embargo, ese concepto de persistencia es uno de los puntos débiles del modelo debido a que en el registro arqueológico se observan estilos tempranos interactuando de manera contemporánea con estilos tardíos. Trata de hacer un paralelismo entre nuestro sistema caléndrico y la ubicación cronológica de esos artefactos, en el que básicamente escoge dos puntos (arbitrarios) en una escala de tiempo, que se usan para delimitar unos “periodos”, y donde se agrupan esos modos y tipos en una secuencia lógica. Según Rouse, esto con el objetivo de seguirles la distribución cronológica y geográfica, conformar dichas distribuciones y conceptualizarlas en procesos históricos arqueológicamente sostenibles.

Por lo tanto, a partir de la creación de los modos y los tipos Rouse establece unos marcos clasificatorios de artefactos, más bien dirigidos a enfatizar las similitudes estilísticas, tecnológicas, y descartar los elementos que no tenían similitudes. Las justificaciones que ofrece para la escasez de fuentes documentales en el establecimiento de una correlación cronológica entre la evidencia arqueológica y de alguna evidencia

comprobable por otras disciplinas como la geología, zoología, entre otras, las vincula a la falta de estudios científicos previos. Sin embargo, examina y cita la mayor parte de los estudios hechos por científicos nacionales y regionales. Utiliza como ejemplo el caso del registro fósil,<sup>154</sup> como un instrumento de cierta importancia, pero no decisivo en términos de definiciones de índole cronológica, a diferencia de Rainey quien previamente utilizó dicho recurso en su secuencia cultural previa a la de Rouse (1.940). Sin embargo, Rouse entendía que debido a las diferencias en la disponibilidad de los distintos recursos alimenticios, por ejemplo, entre las costas y la montaña, no lo hacía un método cronológico consistente.<sup>155</sup> Al no utilizar ninguna evidencia cronológica alterna limita el alcance de su estudio. Además justifica los resultados de su cronología relativa utilizando una combinación de métodos estratigráficos y estadísticos, en este caso, la seriación cerámica, debido a las características de los depósitos arqueológicos antillanos, en términos de poca profundidad. *Prehistory in Haiti* encamina las pautas teórico-metodológicas iniciadas en su análisis de los materiales excavados por Mason en 1.917, como para sus importantes investigaciones en Puerto Rico durante la década de 1.930, cuyos resultados se publican en 1.952 (Fig. 3.8).<sup>156</sup>

En el clásico *Porto Rican Prehistory*, Rouse amplía el alcance de su modelo ya que pudo aumentar el tamaño de su muestra a través de sus trabajos en la isla. Luego de haber observado y analizado literalmente toneladas de material arqueológico (entre el material de La Española y Puerto Rico, sino también, provenientes de las Antillas Menores) hace una evaluación desde la misma perspectiva de su trabajo anterior,

---

<sup>154</sup> Principio, el cual junto con el de superposición de capas, fue uno de los pilares de la geología moderna. Ver Cotillon, Pierre. *Estratigrafía*. Editorial Limusa S.A. 1993; Rapp, George y Christopher Hill. *Geoarchaeology. The earth-science approach to archaeological interpretation*. Yale University Press. New Haven. 1995.

<sup>155</sup> Rouse, Irving. Comunicación personal, 2005.

<sup>156</sup> Rouse, Irving. Appendix. An analysis of the artifacts of the 1914-1915 Porto Rican survey. Mason, John A. A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2*. New York Academy of Science. New York. 1941. Pp. 273-294.

ubicando cronológicamente atributos o modos dentro de un marco de espacio y tiempo. Esto lo lleva a reconocer similitudes y diferencias entre los materiales haitianos y puertorriqueños, no obstante, las definiciones de los estilos cerámicos principales se basaban en la cerámica de Puerto Rico. En el caso de su estudio en Haití, Rouse incluye una lista de 45 modos que desarrolló para agrupar los componentes cerámicos encontrados y que denominara Meillac y Carrier.<sup>157</sup> De acuerdo a estos modos, se puede observar que en su totalidad fueron reutilizados con el material de Puerto Rico para la definición de los estilos cerámicos caribeños. Sin embargo, para su trabajo de 1.952

Rouse afirma que del mismo “*resultaron en la definición de 200 modos, 6 estilos, 130 tipos y 3 culturas.*”<sup>158</sup> Pero al no publicar un listado de dichos tipos y modos deja abierta una brecha metodológica e interpretativa, porque son precisamente los modos la unidad básica del modelo. Esto causa que cuando se hace una aproximación al material en una zona de manera más específica el modelo no encaje, ya que la evidencia arqueológica no necesariamente concuerda con el modelo. Además por su carácter de secuencia lineal interpreta que las culturas precerámicas dejaron de existir previo a la llegada de los arahuacos, hecho que ha sido refutado con prueba arqueológica.<sup>159</sup> El modelo define determinados momentos dentro del proceso histórico, pero no genera una racionalización del mismo, con la salvedad de que los distintos periodos resultaban estadios progresivos lógicos en el desarrollo de esas culturas. No obstante, Rouse fue claro al establecer que “*nuestro propósito será definir los estilos y culturas, como también los modos y tipos que los constituyen.*”<sup>160</sup>

---

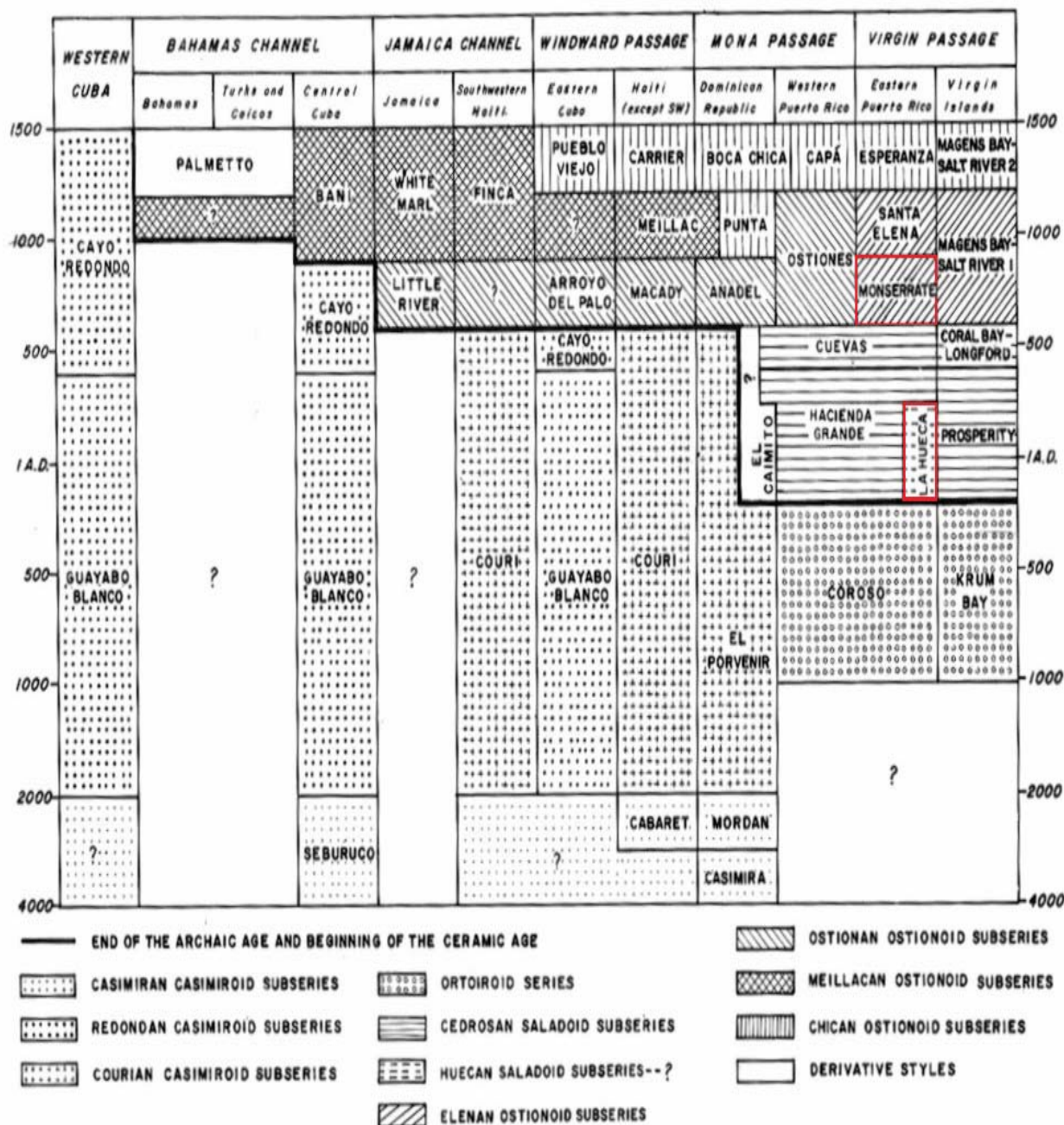
<sup>157</sup> Rouse, Irving. *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven. 1939. P. 55.

<sup>158</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P. 330.

<sup>159</sup> Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Plinio Pina. *El Caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo. 1974; Ulloa Hung, Jorge y Roberto Valcárcel. *Cerámica temprana en el centro oriente de Cuba*. Impresos Viewgraph. 2003.

<sup>160</sup> Op. cit. P. 333.

**Figura 3.8** Modelo tempo-espacial desarrollado por Rouse a partir del análisis modal. Fuente: Rouse & Alegría. *Excavations at Maria de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico.* 1990. P. 78.





En publicaciones subsiguientes Rouse desarrolla su argumento a favor de su método de clasificación y seriación de colecciones arqueológicas, donde desde luego, su objeto de estudio es la cerámica caribeña precolombina. Expone su preferencia por el análisis modal o analítico, con el modo como unidad básica de clasificación: “La clasificación analítica se enfoca en estos atributos, y a través de ellos intenta llegar a los estándares, conceptos y costumbres mismos. En efecto, trata de leer modos de los artefactos”.<sup>161</sup> Aunque tampoco descarta utilizar otros métodos de clasificación según lo estime conveniente el investigador, vemos una tendencia a circunscribirse solo al asunto cronológico y diversas maneras para trabajarlo:

*“Rowe, por ejemplo, prefiere las unidades que aquí llamados modos porque está seriando artefactos per sé, siguiendo el precedente establecido por Kroeber en la arqueología peruana. Ford favorece los tipos porque, como él dice, son los más aptos para la seriación de colecciones en la manera en que fueron pioneros Kroeber y Spier en la arqueología del suroeste (de los EEUU). Cruxent y yo utilizamos el criterio aquí llamado fase porque estábamos seriando componentes enteros.”*<sup>162</sup>

Otro aspecto importante sobre su planteamiento sobre la evolución de la cerámica precolombina caribeña, es que establece que la alfarería temprana era superior a la tardía en términos de manufactura y complejidad de forma y diseño. Rouse notó que a medida que se complejizaba la sociedad la calidad en la cerámica declinaba.<sup>163</sup> Esto

---

<sup>161</sup> Rouse, Irving. The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, Vol. 25, No. 3. 1960. P. 313.

<sup>162</sup> Rouse, Irving. Seriation in Archaeology. *American Historical Anthropology: Essays in Honor of Leslie Spier*. Carbondale: Southern Illinois University Press. 1967. P. 172.

<sup>163</sup> Rouse, Irving. Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P. 101.

ciertamente plantea un problema y una contradicción para el modelo evolucionista, porque implica un retroceso en el progreso tecnológico y por ende, cultural en la región. Aunque aporta varias hipótesis para explicar este fenómeno social, concluye que de acuerdo a las realidades de cada cultura la evolución puede ser tanto progresiva, como degenerativa. Curet trata de aproximarse a esta “problemática” incluyendo otros componentes del registro arqueológico:

*“Este cambio dramático de una cerámica fina y altamente decorada a una de baja calidad y pobremente decorada durante la serie Elenoide es muy difícil de explicar. Uno está tentado a argumentar que esta reducción en la decoración y calidad está relacionada con algún tipo de empobrecimiento cultural que sufrieron los grupos de la isla...*

*“Sin embargo, ciertas contradicciones salen a relucir cuando se toman en cuenta otros aspectos del registro arqueológico. Por ejemplo, es por vez primera durante este periodo que se construyen los bateyes, parques de pelota y los sitios multiplazas o centros ceremoniales como Tibes.”<sup>164</sup>*

En un ámbito más amplio esta contradicción ha sido considerada por Chapman en su trabajo arqueológico en la Península Ibérica:

*“Este punto de vista sobre el ‘progreso’ de la ciencia requiere obviamente una integración de teoría y metodología. Comencemos por mi interés explícito en la evolución cultural, en el que destaca un aspecto de relevancia inmediata: sería un error esperar que dicha evolución fuese gradual, progresiva o unidireccional, como Cherry ha señalado con toda claridad en sus investigaciones sobre los estados del Egeo*

---

<sup>164</sup> Curet, Luis A. Poder e ideología: el control del simbolismo en los cacicazgos tempranos de Puerto Rico. *Revista Historia y Sociedad*. Universidad de Puerto Rico. 1998. P. 110.

(1983, pp. 35- 38). *Corremos el peligro de que las detalladas secuencias estratigráficas del Mediterráneo occidental, con su definición de 'continuidad', estimulen un pensamiento gradualista. Es más, disciplinas tan divergentes como la arqueología, la antropología, la paleontología o la biología, proporcionan casos de evolución discontinua con periodos de stasis seguidos de otros de cambio rápido, comparativamente más cortos.*"<sup>165</sup>

Han habido otros modelos de interpretación de los procesos sociales del caribe precolombino, pero no alcanzaron la preponderancia del modelo *rousiano* por diversas razones.<sup>166</sup> Resulta interesante el enfoque de Chanlatte por que el interpretó esos procesos desde la perspectiva de grandes movimientos migratorios, intercambios y desarrollos, aun con su trasfondo evolucionista, lo enmarca dentro del difusionismo. Su argumento básico es que a partir de movimientos migratorios desde el continente por épocas, propició ciertos contactos iniciales entre los emigrantes "Agroalfareros I" (huecoide) y las poblaciones "arcaicas" previamente establecidas en las islas. Luego a través de ese contacto estas poblaciones "arcaicas" desarrollaron su propia técnica de producción cerámica, lo cual resultó en la cultura ostionoide, distinta tanto del continente, como de los "Agroalfareros I" (Fig.3.9).<sup>167</sup> Esto implica que la cultura ostionoide no estaba emparentada con la saladoide. Este planteamiento lo que trataba de

---

<sup>165</sup> Chapman, Robert. *La formación de las sociedades complejas*. Editorial Crítica. Barcelona. 1991. P. 35.

<sup>166</sup> Chanlatte Baik, Luis e Ivonne Narganes. *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981; Veloz Maggiolo, Marcio, Elidió Ortega y Ángel Caba Fuentes. *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo. 1981; Roe, Peter. A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. *Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean*. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. International Series #506. 1989; Sabloff, Jeremy A. y Robert Smith. The importance of both analytic and taxonomic classification in the Type-Variety System. *American Antiquity* 34(3), 1969, pp. 278-285.

<sup>167</sup> Ibid. Chanlatte, 1981. Pp. 15-17.

debatir era de que el desarrollo social caribeño no necesariamente tenía que ser lineal, y que esos procesos no se podían circunscribir solamente a la producción alfarera.

El arqueólogo J.J. Ortiz Aguilú consciente de los problemas teóricos y metodológicos del análisis modal comenzó a aplicar diversas técnicas de campo y de recolección de datos durante sus investigaciones en yacimientos de la costa sur de Puerto Rico para la década de 1.970. Entre los métodos que aplicó para poder hacer una distinción efectiva de los diversos elementos arqueológicos utilizó el levantamiento topográfico como método fundamental debido a la falta de visibilidad de los mismos. Esta metodología fue denominada como *topografía cultural* y estaba dirigida a la detección de remanentes de áreas de vivienda, basureros, plazas, espacios públicos y antiguas veredas a través de la micro-topografía del lugar. La misma brindó resultados preliminares positivos en el yacimiento Las Flores en Coamo, los cuales fueron comprobados por excavaciones arqueológicas posteriores.<sup>168</sup>

En el caso de Cucharal-Tecla, Ortiz Aguilú aplicó el método de recolección de superficie intensiva complementado con la realización de mapas de densidad artefactual a través de los cuales pudo identificar patrones de distribución de materiales arqueológicos de diversas materias primas de manera no-aleatoria. Además de la aplicación sistemática de recolecciones de superficie, la importancia de este trabajo fue que demostró empíricamente que los yacimientos ubicados en la costa sur de Puerto Rico, castigados por la agricultura industrial de la caña de azúcar, no habían sido destruidos en su configuración espacial horizontal.<sup>169</sup>

En la República Dominicana, diversas investigaciones realizadas por Marcio Veloz Maggiolo, Elpidio Ortega y otros en diversos yacimientos precerámicos los llevó a problematizar el origen de estos grupos en las Antillas, debido a que frecuentemente

---

<sup>168</sup> Ortiz Aguilú, J.J. Current Research. *American Antiquity*, 56(1), 1991, P.145.

<sup>169</sup> Ibid.

no concordaban las secuencias temporales con las secuencias tipológicas de sus ajuares líticos.

*“Hemos escogido estas dos secuencias: Banwari-Trace en Trinidad y Barrera en Azua, República Dominicana, para dejar establecida una hipótesis: de que la ubicación en el tiempo de numerosos materiales ya periodizados, no debe ser establecida por tipología sino en aquellos sitios donde puede asegurarse el desarrollo de una secuencia cultural.”*<sup>170</sup>

Esta hipótesis planteó una situación que resultaba novedosa: que contrario a la interpretación usual, que los sitios más recientes no necesariamente evidenciaban una tecnología más avanzada o viceversa. A partir de este trabajo Veloz Maggiolo formuló su propuesta de “hibridización”, la cual reveló una gran cantidad de posibilidades de interpretación del registro arqueológico, no sólo para los sitios precerámicos, sino también para los cerámicos.

El concepto de “hibridización” parte de la premisa de que los diversos grupos evolucionaron en sus tecnologías y técnicas de supervivencia como resultado de las condiciones específicas que les rodeaban, donde a su vez, esos grupos interactuaron entre sí. De esa manera los mismos se “hibridizaron” a partir de las culturas “matrices”.<sup>171</sup>

*“Las características de movilidad del recolector generan el acceso a nuevas técnicas, relacionables a su vez con modos de apropiación y con*

---

<sup>170</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *El precerámico en Santo Domingo, nuevos lugares y su posible relación con otros puntos del área antillana*. Museo del Hombre Dominicano. Papeles Ocasionales: No. 1. 1973. P.11.

<sup>171</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Tomo I. 1976; Pantel, A. Gus. *Precolumbian Flaked Stone Assemblages in the West Indies*. Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Tennessee, Knoxville. 1988. P.22.

*los instrumentos de producción. La hibridación y el crecimiento demográfico generador de ésta, instauran zonas de intercambio cuando ciertas técnicas se generalizan o se hacen perdurables en el arco antillano.”*<sup>172</sup>

Veloz Maggiolo colocó la hibridización como una de las características básicas de las culturas antillanas y que las tipologías evolutivas no podían ser aplicadas como regla general debido a los diversos factores que influyen en un proceso de evolución que las tipologías no toman en consideración. También señaló como un error clásico colocar cronológicamente los ajuares más rústicos como los más antiguos (aquí se observa la influencia de Thomsen y Morgan).

En Venezuela, Mario Sanoja Obediente e Iraida Vargas incorporaron el estudio de la cerámica, desde la perspectiva de la *tradición cultural*, a otros ámbitos económicos de las sociedades precolombinas utilizando como referencia sus actividades de subsistencia. De esta manera plantearon de manera integral la evidencia arqueológica para reconstruir no solo la evolución y desarrollo cultural y tecnológico, sino también reconstruir procesos históricos. La incorporación de esa evidencia estaba orientada hacia el concepto de *modo de vida*, el cual entendían recogía esas sociedades en su conjunto de atributos tecnológicos, ideológicos, institucionales, entre otros, desde la óptica del materialismo histórico.

*“Por otra parte, nuestro concepto operativo mayor se acerca al de modo de vida (genre de vie), tal y como fue definido por el geógrafo humano Vidal de la Blanche (Vidal de la Blanche, 1911) y reactualizado por Sorre (Sorre, 1971) como un complejo de actividades habituales que*

---

<sup>172</sup> Ibid. 1976. P.205.

*caracterizan a un grupo humano y proporciona las bases para su existencia. Su definición se basa en el hecho de que la persistencia de un grupo está asegurada no solamente por instituciones que mantienen su cohesión, sino también por las técnicas o implementos para la utilización de fuentes de energía y las materias primas.”*<sup>173</sup>

En su tesis doctoral A. Gus Pantel abordó varios aspectos teóricos y metodológicos importantes relacionados a la lítica encontrada en determinados yacimientos precerámicos, en cuanto a sus características tecnológicas y la disponibilidad de materias primas para su fabricación. Señaló además, que los criterios clasificatorios y de análisis a materiales confeccionados en pedernal encontrados en el Caribe estaban siendo visualizados con esquemas utilizados en contextos paleoindios del continente americano, los cuales no reflejaban las realidades ambientales y de adaptación que encontraron estas poblaciones.

Para subsanar estas deficiencias desarrolló un modelo de análisis de los ajuares líticos considerando su tecnología y evidencia de manufactura, descartando otras consideraciones como su función.<sup>174</sup> A pesar de la relevancia de la temática que aborda este trabajo, debido principalmente a que la lítica continúa siendo relegada al análisis cerámico, el mismo no se le ha dado la atención necesaria para el acercamiento a este tipo de material.

Otra evidencia que aportó notablemente a reforzar la hipótesis de “hibridización” de Veloz Maggiolo fue el trabajo realizado por J.J. Ortiz Aguilú en el sitio Bois Neuf en Haití. En el mismo se descubrió un material lítico lasqueado, similar

---

<sup>173</sup> Sanoja Obediente Mario. *Las culturas formativas del Oriente de Venezuela. La tradición Barrancas del Bajo Orinoco*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1979. P.14.

<sup>174</sup> Pantel, A. Gus. *Precolumbian Flaked Stone Assemblages in the West Indies*. Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Tennessee, Knoxville. 1988. P.3.

al encontrado en sitios precerámicos dentro de un contexto identificable claramente como Taíno. Esta evidencia demuestra dos aspectos, señala la adopción de tecnologías de otros grupos a contextos donde las materias primas se pueden explotar de manera más efectiva. Y además, muestra que de no haberse encontrado evidencia cerámica el mismo hubiese sido clasificado como precerámico.<sup>175</sup>

Otro acercamiento hecho a cómo se desarrolló el proceso histórico del Caribe precolombino es el de los modos de producción. A pesar de que con la limitada información con que se cuenta (en parte debido a la orientación teórica hacia solo los artefactos), se han producido varios trabajos muy bien documentados y argumentados. Como en casi la totalidad de los casos, estos trabajos abarcaron distintas vertientes de investigación, lo cual los hace ir más allá de la mera especulación basada en la lucha de clases como consecuencia de la apropiación de la producción. Veloz Maggiolo aporta de manera elocuente la validez de esta perspectiva:

*“A partir del criterio de que un Modo de Producción representa, primordialmente los resultados de las relaciones sociales de producción, se ha puesto en dudas en ocasiones la posibilidad de que la arqueología pudiese reconstruir instancias de este tipo. Si partimos del mero dato arqueológico es evidente que la reconstrucción del total de una sociedad o de un grupo social es imposible. Sin embargo en el caso del área Circuncaribe los documentos del momento de contacto euroindígena propiciaron una información suficiente para el establecimiento de fuerzas productivas, relaciones de producción, aspectos supraestructurales, etc. Aparte del dato producido por la crónica,*

---

<sup>175</sup> Pantel, A.Gus. Orígenes y definiciones de la cultura taína: Sus antecedentes tecnológicos en el precerámico. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992; The Archaics. En: *General History of the Caribbean*. Vol. I. Editor: Jalil Sued Badillo. Macmillan Caribbean. UNESCO Publishing. 2003. Pp. 118-133.



*tenemos el dato antropológico producto del estudio de sociedades indígenas que a principios de siglo (XX) y finales del anterior (XIX) fueron investigados tesoneramente por científicos sociales.*”<sup>176</sup>

Una herramienta cronológica que trabaja con la cerámica, la cual ha sido utilizada, particularmente en los Estado Unidos y el Perú, ha sido el método cuantitativo para establecer cronologías culturales o método Ford. Aunque su origen no está del todo claro, se le acredita su caracterización al arqueólogo estadounidense Leslie Spier, quien fue el primero en mencionar el término en 1.917. Luego otros arqueólogos como Kidder y luego Kroeber popularizaron su uso, aunque con enfoques y metodologías distintas.<sup>177</sup> Sin embargo, la versión mayormente utilizada para la región del Caribe es la desarrollada por el arqueólogo estadounidense James A. Ford.<sup>178</sup> Posteriormente el mismo ha sido revisado, ampliado y criticado.<sup>179</sup>

En el mismo se establece como base para la ordenación cronológica el sistema Tipo-Variedad, y parte de la premisa de la evolución cultural desde una perspectiva cuantitativa. El mismo resulta particularmente útil cuando depósitos arqueológicos aparecen “mezclados”, en comparación con el análisis modal. Esto se debe a que el análisis modal parte de la premisa de unidades estratigráficas como unidades principales (por ejemplo niveles artificiales de 0,10 cm.), mientras que la seriación utiliza los propios materiales, los cuales indican su predominancia y/o decadencia a través de la secuencia. Lo importante en este método es la selección de los atributos cerámicos que se desean rastrear a través de la secuencia cronológica.

---

<sup>176</sup> Ibid. Veloz Maggiolo y otros, 1981. P. 361.

<sup>177</sup> O'Brien, Michael J. y R. Lee Lyman. *Seriation, stratigraphy and index fossils. The backbone for archaeological dating*. Kluwer academic / Plenum Publishers. 1999. Pp.62-63.

<sup>178</sup> Ford, James A. *Método cuantitativo para establecer cronologías culturales*. Secretaría General, Organización de Estados Americanos. Washington D.C. 1962.

<sup>179</sup> Rowe, John H. Stratigraphy and Seriation. *American Antiquity*, 26(3), 1961. Pp.324-330; Dunnell, Robert C. Seriation Method and its Evaluation. *American Antiquity*, 35(3), 1970. Pp.305-319.

A pesar de que el método cuantitativo para establecer cronologías culturales o método Ford, ha sido utilizado para la seriación de componentes cerámicos caribeños, principalmente en la República Dominicana, curiosamente el mismo no ha sido aplicado para las colecciones cerámicas excavadas en Puerto Rico. En los años 1950 Rouse utilizó la seriación para trabajar con las colecciones procedentes de Puerto Rico, sin embargo, no las trabajó de acuerdo a los parámetros establecidos en el método Ford.

En la tesis de maestría, El sitio arqueológico *Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del valle del Río Cerrillos-Bucaná*, el arqueólogo Edgar Maíz aplicó el método Ford a la cerámica paralelamente a una identificación minuciosa y detallada de las especies de fauna halladas. La seriación cerámica de este yacimiento evidenció tres ocupaciones, dos saladoides, denominadas como las Fases Pomarrosa y Cerrillos y posteriormente, una ostionoide, la Fase Maragüez.<sup>180</sup>

Este trabajo resulta una aportación importante al desarrollo teórico, metodológico y práctico en el Caribe por diversas razones. La creación de tipos cerámicos a nivel local, definitivamente le otorgaron un carácter regional a esos materiales, alejándolos de la homogenización característica de los estilos. Por otra parte, la identificación y descripción de los recursos alimenticios explotados por estas poblaciones ayudaron grandemente a hacer una reconstrucción de los hábitats y las especies que los habitaban. Esta amplitud de análisis debe ser retomada por los investigadores del Caribe, porque este trabajo no es sólo un análisis estilístico cerámico, sino de todo su ajuar.

---

<sup>180</sup> Maíz, Edgardo. *El sitio arqueológico Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 2002. P.176.

### **3.3 SECUENCIA CRONOLÓGICA DEL CARIBE INSULAR Y PUERTO RICO**

El estudio y análisis del material cerámico ha sido una de las herramientas fundamentales para el establecimiento de una secuencia habitacional-cultural en la región caribeña de la misma manera que se ha utilizado en otras partes del mundo con los mismos propósitos. Desde que Rouse configuró la secuencia cultural para el caribe prehispánico (1952) a base del estudio de los atributos cerámicos y su posición estratigráfica, la cerámica se ha continuado utilizando como evidencia cronodiagnóstica primaria para asignar periodos de ocupación a un sitio determinado. Sin embargo, luego de que Rouse definiera dicha secuencia, los estudios han pasado por alto la evidencia cerámica, con excepción de algunos estudios.<sup>181</sup>

Este enfoque metodológico, que durante décadas ha sido el eje central de la mayoría de las investigaciones arqueológicas, se enfoca en los depósitos de basura o concheros, excluyendo el resto del componente habitacional y sus distintas áreas de actividad. Esto se debe en parte a la óptica tradicional occidental, que afirma que la construcción de infraestructura de índole económica y/o colectiva carece de presencia en las sociedades prehispánicas caribeñas. Desde luego se reconocen algunas obras de carácter comunal, como las conocidas plazas ceremoniales y sus calzadas, pero éstas nunca habían sido descritas como “monumentales” por estar construidas en su mayoría en tierra y cantos rodados de gran tamaño hasta hace muy poco tiempo.<sup>182</sup> Sin embargo,

---

<sup>181</sup> Roe, Peter. A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. Internacional Series #506. 1989; Maiz, Edgardo. *El sitio arqueológico Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 2002.

<sup>182</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972; Alegría, Ricardo. *Ball Courts and ceremonial plazas of the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven. 1983; Curet, Luis A. *Caribbean Paleodemography*. Alabama University Press. 2005.

no debe existir duda alguna, que para la construcción de algunas de estas, se requirió la participación (voluntaria u obligada) de una fuerza laboral considerable.

Otra infraestructura, principalmente dirigida a la optimización del aprovechamiento económico, como sistemas rústicos de drenaje, terrazas agrícolas a gran escala,<sup>183</sup> se ha ido identificando y documentando, datos que a pesar de no probar una gran densidad poblacional en el Puerto Rico prehispánico, sí nos muestran una población lo suficientemente numerosa para organizar y acometer obras que requirieron una cantidad considerable de mano de obra. Sin embargo, el aspecto de densidad poblacional prehispánica ha resultado ser uno de los más controversiales desde los mismos comienzos de la disciplina en el S. XIX, a pesar de que la información que señala el registro arqueológico apunta a una población numerosa. Este debate limita a veces la concepción de un acaparamiento de fuerza laboral para la construcción de dichas obras.

### **3.4 PERIODO PRECERÁMICO (4.000 a.C. – 1.500 d.C.)**

Como lo atestigua el registro arqueológico, estos fueron los verdaderos descubridores y colonizadores de las Antillas. Las primeras oleadas poblacionales arribaron a estos vastos territorios insulares entre el sexto y quinto milenio antes de Cristo, según algunas fuentes procedentes de Sudamérica y otras de Centro y Norteamérica.<sup>184</sup> Pero en general existe bastante consenso en cuanto a que proceden tanto de Centroamérica, principalmente de Belice y Nicaragua, y Sudamérica. Estos grupos, relativamente reducidos en sus inicios, tuvieron un desarrollo poblacional

---

<sup>183</sup> Ortiz Aguilú, J.J. Current Research. *American Antiquity* 56(1), 1991. Pp. 145-146; Siegel, Peter E. The archaeology of community organization in the tropical lowlands: a case study from Puerto Rico. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995. Pp. 42-66.

<sup>184</sup> Moscoso, Francisco. *Los cacicazgos de Nicaragua antigua*. Instituto de estudios del Caribe. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico. 1991.

limitado durante su larga ocupación de la región. Como es natural, por la naturaleza y momento histórico de las migraciones y los lugares en que se asentaron estas poblaciones, las mismas tuvieron varias etapas de desarrollo tecnológico, económico y cultural.

A consecuencia de que prácticamente la única evidencia accesible es la arqueológica, el acercamiento científico tradicional que se le ha hecho a este periodo histórico, ha sido uno basado en la clasificación de técnicas de fabricación de implementos líticos, presencia de determinados restos alimenticios y su ubicación estratigráfica. Con el tiempo se han incorporado otras perspectivas más vinculadas a patrones de asentamiento, estudios paleoambientales y prácticas funerarias. Es de conocimiento general que estos grupos llamados Paleoindios o “líticos” poblaban la región occidental del territorio caribeño insular, siendo en Cuba donde se han encontrado las evidencias habitacionales más antiguas, representadas en la fase Seboruco con una antigüedad de 4.000 a.C. Sin embargo, evidencia arqueológica más reciente ha comprobado que éstos poblaron y explotaron los diversos medioambientes que ofrecían estas islas, entendiéndose sitios costeros como interiores.<sup>185</sup> La misma también sugiere, contrario a lo establecido por la literatura arqueológica de los años 1.950 y posterior, que estas poblaciones no solo estaban de paso por las islas sobreviviendo de lo que recolectaban y pescaban, sino que se asentaban por lapsos de ocupación de varios años, en estas localidades explotando las extensas zonas coralinas y de mangle y estableciendo complejas redes de intercambio entre islas y con el continente.<sup>186</sup>

Además de practicar la recolección, también realizaban actividades de horticultura y de mantenimiento de plantas y arbustos. Esto evidenciado en la gran

---

<sup>185</sup> Ulloa Hung, Jorge y Roberto Valcárcel. *Cerámica temprana en el centro oriente de Cuba*. Impresos Viewgraph, 2003.

<sup>186</sup> Rodríguez Ramos, Reniel. Dinámicas de intercambio en el Puerto Rico prehispánico. *El Caribe Arqueológico*. No. 6. 2002. Pp. 16-22.

cantidad de morteros, manos, majadores y otra gran variedad de artefactos similares presentes en el registro arqueológico utilizados para procesar dichos alimentos. Claro que esto no prueba contundentemente esta aseveración, pero no podemos visualizar estos grupos como depredadores inconscientes y ajenos a su medio, sino que como parte de sus actividades de recolección estos posiblemente se encargaban de mantener sus fuentes de alimentación. Su industria lítica sugiere que también practicaban la caza de pequeños mamíferos terrestres, aves y pesca de peces de profundidad, debido a la presencia de numerosos implementos de gran tamaño como dagas, navajas, buriles, entre otros. También están presentes dentro de estos componentes instrumentos líticos muy especializados destinados al procesamiento de alimentos, modificación de materias primas (hueso, concha) y de producción artística.

En los casos de Cuba y la República Dominicana, representados en los sitios Arroyo del Palo, además de numerosos sitios en el centro oriente de Cuba y El Caimito respectivamente, se han podido documentar ejemplos de poblaciones con ajuares líticos y alimenticios característicos arcaicos y a la vez productores de alfarería simple llamados “ceramistas incipientes” o “apropiadores ceramistas”.<sup>187</sup> Esta evidencia, tiene unas repercusiones importantísimas en el acercamiento a los procesos históricos en el Caribe, dado que plantea entre otras cosas, la posibilidad de que estas poblaciones comenzaran un desarrollo alfarero, ya sea por procesos de experimentación o por contactos de diversas naturalezas con grupos agroalfareros.

El desarrollo social, económico y tecnológico de las poblaciones acerámicas caribeñas se ha dividido en varias etapas. Algunos autores por ejemplo, Veloz Maggiolo (1.972) los agrupó en dos etapas de desarrollo de acuerdo a ciertas características tecnológicas y económicas. Estas son (en orden cronológico) el Paleoindio y el

---

<sup>187</sup> Op. cit. Para el caso de El Caimito ver: Veloz Maggiolo, Marcio, Elidíó Ortega y Plinio Plina. *El Caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Fundación García Arévalo, Inc. 1974.

Mesoindio, las que a su vez, incluyen fases más específicas asociadas en su mayoría principalmente a orígenes centroamericanos. Pertenece a este periodo Paleoindio la llamada cultura Ciboney de Cuba, representado en sus sitios cabeceros de Guayabo Blanco y Pinar del Río, además de otros importantísimos sitios en Punta Levisa y Río Seboruco en Mayarí (parte central), y que constituyen la cultura más antigua del Caribe.

Rouse y Cruxent han agrupado esta cultura en su esquema en la Serie Casimiroide, cuya antigüedad estima entre 4.000 y 2.500 a.C.<sup>188</sup> Estas poblaciones se caracterizaban por poseer una industria macrolítica trabajada en sílex y pedernal de grano fino y la fabricación de implementos de concha, siendo particularmente diagnóstica la gubia.

En Puerto Rico se ha podido relacionar a este periodo solamente dos lugares relacionados dicha serie, el sitio de Cerrillos, el cual se ubica en el extremo sur occidental de la isla, cerca del poblado de Cabo Rojo<sup>189</sup> y Maruca en Ponce, en las afueras de dicha ciudad, a 1,5 Km. del Mar Caribe.<sup>190</sup> En el caso de Cerillos, esta posible ocupación casimiroide no ha podido ser asignada categóricamente a este periodo, ya que, a pesar de presentar un ajuar lítico característico de esta fase, arrojó un fechado radiocarbónico de 625 d.C. Esto sugiere, entre otras cosas, un periodo de ocupación demasiado prolongado y sedentario para ser de supuestas poblaciones nómadas, o que la permanencia de dichos grupos asentados en el área se extendiera mucho más de lo que hasta ahora se conocía. En el caso de Maruca, sus fechados, los

---

<sup>188</sup> Cruxent, Jose M. e Irving Rouse. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica. 1982; También ver: Herrera Fritot, René y Manuel Rivero de la Calle. *La cueva funeraria de Carbonera, Matanzas*. Sociedad Espeleológica de Cuba. La Habana, Cuba. 1954.

<sup>189</sup> Pantel, A. Gus. Excavations at the preceramic Cerrillos site, Puerto Rico. *Proceedings of the sixth International Congress for the study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*. Gainsville. 1976; Oliver, José. *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1992.

<sup>190</sup> Rodríguez, Miguel. Maruca, Ponce. En: *II Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1997. P.18.

cuales fluctúan entre los 2.890 a.C. a 395 a.C.,<sup>191</sup> lo sitúa cronológicamente al llamado complejo Barrera-Mordán.

Asociado a la serie casimiroide, pero una fase más tardía, tenemos el antes mencionado complejo Barrera-Mordán, del cual se ha obtenido fechados radiocarbónicos que promedian  $4.367 \pm 127$  B.P. Relacionados dicho complejo tenemos en La Española varios sitios representativos de esta cultura, como Barrera Mordán (provincia de Azua), Río Pedernales y Cabaret, Ile à Vache al norte de Haití, los cuales se caracterizan por utilizar el pedernal de grano fino, la habitación en abrigos rocosos y una ampliación considerable en la variedad de fuentes alimenticias.

Rouse y numerosos investigadores han establecido que hubo otras migraciones contemporáneas a las de la Serie Casimiroide o Cultura Ciboney, provenientes de Sudamérica, principalmente de Trinidad y de la costa este de Venezuela. La Serie Ortioroide (en términos de clasificación taxonómica de ajuar lítico), llamada así por el sitio cabecero Ortioro de Trinidad, representa el comienzo de una ruta migratoria tradicional desde el Continente que se extenderá a lo largo de esos casi siete milenios de historia previo a la llegada de los europeos. Algunos autores le han asignado fechas paralelas a las migraciones casimiroides, es decir, desde el año 6.000 a.C. en adelante,<sup>192</sup> mientras Rouse lo coloca más cercano al 4.000 a.C.<sup>193</sup> La evidencia arqueológica sugiere que los ortioroides se ubicaron en la región este del archipiélago, concretamente en las Antillas Menores y Puerto Rico, mientras que los casimiroides se asentaron más hacia la parte occidental del Caribe, Cuba y La Española. Dentro de

---

<sup>191</sup> Ibid. P. 23.

<sup>192</sup> Oliver, Jose. *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1992; Ulloa Hung, Jorge y Roberto Valcárcel. *Cerámica temprana en el centro oriente de Cuba*. Impresos Viewgraph. 2003.

<sup>193</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992. P. 52.



dicha serie Rouse y otros, han agrupado varios complejos de acuerdo a similitudes en características tecnológicas, económicas y de lugares habitacionales.

Siguiendo la ruta migratoria desde Trinidad, es lógico que las ocupaciones ortioroides más tempranas se encuentren en las Antillas Menores. Algunos de los sitios cabeceros más antiguos se encuentran en las islas de Sotavento, como son Sugar Factory 1 en St. Kitts 2.500-1.500 a.C., Jolly Beach en Antigua 2.500-1.000 a.C. y Boutbois en Martinica 1.000- 300 a.C.<sup>194</sup> De esta serie se encuentran en Puerto Rico varios sitios característicos, entre los más conocidos se encuentra Angostura, en la costa norte-central (Barceloneta) con un fechado aproximado de 4.000 a.C., lo cual lo hace, por el momento, la habitación más antigua en la isla, aunque desde luego, aun resta ampliar los estudios para poder corroborarlo.<sup>195</sup>

En la parte sur-central de la isla de Vieques (este de Puerto Rico), Rouse excavó el sitio Caño Hondo ubicado en Puerto Mosquito, y a pesar de que con la evidencia que obtuvo en ese momento no pudo decir categóricamente que era un sitio precerámico, sí lo asigna tentativamente a dicho periodo.<sup>196</sup> Investigaciones posteriores han confirmado no solo que el sitio es mucho más temprano de lo que se especulaba, arrojando una antigüedad aproximada de 1.580 a.C., sino también se obtuvo una muestra de utensilios líticos diagnósticos del último que confirman su pertenencia al mismo.<sup>197</sup> Puerto Ferro, otro sitio en Vieques relacionado cronológicamente a la Serie Ortioroide el cual se le ha asignado una antigüedad cercana a 2.000 a.C., está localizado justo en la bahía colindante a Puerto Mosquito.<sup>198</sup> Esto es indicativo a una posible preferencia a lugares

---

<sup>194</sup> Ibid. P. 63; Davis, Dave. *Jolly Beach and the preceramic occupation of Antigua, West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 84. Yale University Press, New Haven. 2000.

<sup>195</sup> Ayes, Carlos, Francisco Moscoso y Ovidio Dávila. *Arcaicos de Angostura. Pasado remoto de Puerto Rico*. Sociedad de investigaciones arqueológicas e históricas Sebuco, Inc. Vega Baja, Puerto Rico. 1999.

<sup>196</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P. 557.

<sup>197</sup> Figueredo, Alfredo. The Vieques Archaeological Project. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society* (2): 20-24. 1975.

<sup>198</sup> Chanlatte, Luis e Ivonne Narganes. 1991.

de asentamiento localizados en la costa, aunque no debemos descartar la destrucción de numerosos sitios precerámicos en los terrenos que una vez ocupó la Marina de Guerra de los Estados Unidos, los cuales hubiesen podido aumentar nuestro conocimiento acerca de zonas de habitación y de explotación económica. Sin embargo, tampoco podemos descartar que durante el periodo histórico de la colonización ortioroide, tanto Vieques como Culebra, formaran parte de Puerto Rico, por lo que los cambios climatológicos que indujeron a la subida del nivel del mar sumergieron los sitios de ocupación arcaica.<sup>199</sup>

El otro componente precerámico presente en Puerto Rico es el Complejo Corozo, el cual, se muestra mucho más rudimentario en técnicas de reducción lítica, y con menos variedad de suplementos alimenticios. Corozo está localizado en la región sur-occidental (Cabo Rojo), y fue trabajado por primera vez por Rouse en 1.937. A partir de sus observaciones del sitio fue que pudo constatar la presencia de grupos precerámicos en el Caribe y a la vez elaborar unas premisas relacionadas a su economía, patrones de asentamiento y organización social. Existe un complejo que podríamos decir contemporáneo al Corozo, pero que se diferencia tanto en materia prima como en tecnología de manufactura, el llamado Complejo de Krum Bay, denominado así por el sitio cabecero de la isla de San Tomás, por fechas radiocarbónicas, tecnología de reducción lítica y restos alimenticios. Nos dice Rouse sobre ambos grupos:

*“Ambos grupos culturales vivían en o cerca de la costa, el grupo de Krum Bay solo en espacios abiertos, mientras que el grupo Corozo en cuevas. Los yacimientos consisten en unidades de pequeños concheros que contienen evidencia que se movía de lugar para realizar distintas actividades. Su ámbito de movimiento era reducido, sin embargo, aún en*

---

<sup>199</sup> Ortiz Aguilu, J.J., L. Newsom y T. Sara. Paleoambiental investigations in Vieques Island, Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. 2003. P.107.

*Puerto Rico no realizaban viajes de temporada (para pesca) a lo largo de los ríos como los grupos casimiroides hacían en Cuba y La Española. Estos se mantenían en las inmediaciones de manglares, donde la pesca era de fácil acceso.*<sup>200</sup>

Otros sitios representativos de este complejo en Puerto Rico, además de Corozo, son Papayos en Lajas, Jobos en Guayama, Playa Blanca en Ceiba, los cuales, a pesar de ser conocidos, no han sido estudiados en profundidad. Mientras Cayo Cofresí en Salinas y Cueva María de la Cruz en Loíza, son tradicionalmente los más citados por la literatura arqueológica concerniente al Complejo Corozo.<sup>201</sup>

El caso de Cayo Cofresí, ubicado en la Bahía de Jobos, en un islote artificial rodeado por manglares y una laguna llamada Mar Negro, a 5,0 Km. del pueblo de Salinas, en la costa sur de Puerto Rico (Fig. 3.10), era conocido como uno de los sitios más antiguos de Puerto Rico, arrojando fechados radiocarbónicos de 325 y 295 a.C.<sup>202</sup> El mismo está configurado por un islote artificial, formado por un montículo de conchas de unos 1.350 m<sup>2</sup> de extensión y 1,50 m. de elevación. Dentro de su ajuar lítico se encuentran navajas de sílex, percutores, martillos, buriles y metates, todos en rocas ígneas disponibles localmente (andesita y tobas), todos ellos de una tecnología bastante rudimentaria. Un elemento interesante son las manos cónicas (Fig. 3.11), muy representativas de la serie banwaroide de Sudamérica, las cuales, según los autores se pueden rastrear, no sólo en algunos lugares de la costa sur de Puerto Rico, sino también de la República Dominicana:

---

<sup>200</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992. P. 66.

<sup>201</sup> Veloz Maggiolo, González, Maíz y Questell. *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Editora Taller. Santo Domingo. 1975.; Rouse, I. y R. Alegria. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990.

<sup>202</sup> Ibid. 1975. P. 91.

*“A nuestro juicio los hallazgos de Cayo Cofresí revela que elementos de la subtradición banwaroide, bastante evolucionados y con buena técnica de abrasión de la piedra llegaron a Puerto Rico por lo menos en el S. IV antes de nuestra era... Formas similares a las manos cónicas de Cofresí se produjeron, sin duda en la República Dominicana, ya que algunas piezas parecidas, pero no iguales, se exhiben, sin contexto estratigráfico y sin posible información arqueológica, en el salón precerámico del Museo del Hombre Dominicano.”*<sup>203</sup>

Este sitio está próximo, no solo a Cayito, sino también al sitio Jobos (identificado como precerámico) y a otros sitios arcaicos visitados por el autor como Punta Águila e Isla Puerca (estos no han sido estudiados y se encuentran dentro del Bosque Estatal Aguirre en Santa Isabel) y que están reportados en el Consejo de Arqueología Terrestre (Ver Capítulo 4). Es importante hacer varias consideraciones sobre este sitio, principalmente de índole habitacional y ecológica. La primera, es que partiendo de la evidencia paleoambiental que demuestra la subida del nivel del mar, particularmente durante el Holoceno tardío (15.000-10.000 a.C.), este sitio durante la ocupación ortioroide formaba parte de tierra firme. Por lo tanto, el mismo probablemente estaba cercano a la costa, pero no rodeado de agua como se encontraba al momento de ser excavado y en la actualidad. Segundo, que a base de la evidencia obtenida en esta investigación es evidente que el sitio era un lugar de recolección y procesamiento de alimentos obtenidos de los manglares y arrecifes coralinos. Por las dimensiones y densidad del mismo se puede concluir también que fue un lugar utilizado recurrentemente, probablemente por decenas de años, por los habitantes de la zona.

---

<sup>203</sup> Ibid. 1975. P. 27.

El otro sitio, Cueva de María de la Cruz se ubica en un mogote (Ver Capítulo 2) a 700,0 m. al este del Río Grande de Loíza, a 1,6 Km. al sur del Océano Atlántico, y a 300,0 m. al sur del pueblo de Loíza (Fig. 3.12). Es interesante considerar la proximidad de la cueva al sitio cerámico temprano Hacienda Grande, ya que basándonos en los fechados radiocarbónicos obtenidos, ambos sitios fueron habitados simultáneamente. La cueva tiene unas dimensiones de 50,0 m. de ancho, 25,0 m. de profundidad y 30,0 m. de alto, y su entrada, a nivel del suelo, de forma arqueada mira hacia el noroeste, la parte más protegida del mogote de los fuertes vientos alisios (Fig. 3.13).<sup>204</sup>

En las primeras investigaciones hechas por Alegría en 1.948 se obtuvo una secuencia de una ocupación Saladoide temprana sobre la ocupación arcaica, la cual se confirmó en distintas investigaciones posteriores.<sup>205</sup> Debido a un manejo pobre en la procedencia de los materiales líticos durante las excavaciones de 1.954, el análisis del año siguiente y el de Roe (1.980), se circunscriben a uno estrictamente descriptivo. Dentro ese ajuar se encuentran majadores, martillos, metates, manos y núcleos confeccionados en rocas ígneas de grano fino, materia prima procedente del Río como cantos rodados, y que algunos tienen una apariencia de haber sido poco modificados (Fig. 3.14). La tecnología de reducción y lasqueado resulta ser bastante pobre, y algunos de los mismos “aparentan haber sido desgastados por fricción y abrasión”.<sup>206</sup> Esta evidencia sugiere que algunos de los majadores pudieron haber sido en realidad *ecofactos*.<sup>207</sup>

Por las características de este material lítico, los restos alimenticios y el entorno físico de este yacimiento, es uno representativo del componente ortioroide de Puerto

---

<sup>204</sup> Ibid. 1990. P. 13.

<sup>205</sup> Alegría, R., H.B. Nicholson y G. Willey. The Archaic Tradition in Puerto Rico. *American Antiquity*. No. 21(2), 1955. Pp. 113- 121. Citado en Rouse, I. y R. Alegría. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990.

<sup>206</sup> Ibid. Pp. 20.

<sup>207</sup> Materiales con uso utilitario o ceremonial que no han sido modificados.

Rico. En los fechados radiocarbónicos publicados por Alegría y Rouse<sup>208</sup>, el nivel superior (Sec. A 0,0 m.-0,25 m.) evidenció una antigüedad de entre 90 a.C. y 150 d.C., mientras que el resultado de muestra del nivel inferior (Sec. A, 0.50cm- 0.625cm) fue de 60 a.C. y 140 d.C.<sup>209</sup>

Sin embargo, el contraste en la utilización del espacio entre Cayo Cofresí y Cueva María de la Cruz de primera vista resulta evidente. Mientras que el primero tenía un carácter de campamento recurrente, el segundo se muestra con un carácter más habitacional-ritual debido, no solo por la deposición de material arqueológico, sino también por la presencia de varios enterramientos asociados a la ocupación ortioroide. Dice Alegría, Nicholson y Willey (1955):

*“Uno (de los entierros) es secundario; el otro, ... a menos de un metro, era primario, extendido y boca arriba. El último era la evidencia más antigua de ocupación humana encontrada en la cueva; se encuentran 20cm de arena estéril entre el depósito de la base de ocupación y el tope del cráneo, el cual fue recuperado a una profundidad de 150cm del piso de la cueva... El cráneo no muestra deformación”.*<sup>210</sup>

Este es un dato muy interesante, considerando que la deformación craneal está asociada a culturas agroalfareras pretaínas y taínas, además de que como mencionáramos en el Capítulo 2, este dato podría señalarnos uno de los posibles orígenes de la utilización de cuevas y abrigos rocosos para enterramientos y culto a los antepasados. Más aún, debemos tener en cuenta la contemporaneidad de las habitaciones arcaicas y agroalfareras, la cual puede sugerir una posible entrada

---

<sup>208</sup> Op. cit. 1990; Rouse, Irving y Ricardo Alegría. Radiocarbon dates from the West Indies. *Revista Interamericana*, No. 8 (3). 1979. Pp. 495-99. San Juan.

<sup>209</sup> Ibid. 1990. Pp. 24-25.

<sup>210</sup> Citado en Alegría y Rouse 1990. P. 17.

impositiva o violenta de los últimos. Desde luego, este aspecto no se ha tratado de comprobar a través del estudio osteológico proveniente del sitio, por lo que no ha sido tomado en consideración por la literatura arqueológica.

El contacto entre poblaciones arcaicas y agroalfareras se ha venido sugiriendo desde hace varias décadas, particularmente a raíz de los hallazgos de Veloz, Ortega y Pina (1.974) en el sitio El Caimito (Provincia de La Romana) de la República Dominicana. En el mismo se identificó una evidencia arqueológica que por sus características habitacionales y económicas, sugería una ocupación arcaica, pero que sin embargo contenían a su vez evidencia de alfarería. Llama la atención varios elementos presentes y ausentes del componente artefactual del sitio. Por ejemplo, la ausencia total de burenes,<sup>211</sup> lo cual, según los autores, sugiere la ausencia de agricultura, aunque sí se identifica la presencia de guáyiga (*Zamia sp.*), frutos de palma (*Roystonea sp.*) y el corozo (*Acrocomia sp.*) como parte de actividades de recolección. La presencia de varios fragmentos de hachas petaloides, característico de los grupos arahuacos continentales, es otro elemento que sugiere dicho contacto entre ambas poblaciones.<sup>212</sup>

Sin embargo, lo interesante es que los autores afirman que este sitio corresponde a una ocupación no saladoide debido a los atributos cerámicos de dicho material. Mientras que Rouse y otros, sugieren una influencia más directa de los ceramistas Hacienda Grande, debido a que la iconografía se asemeja más a ésta, en particular algunos diseños incisos y algunas de sus formas. Los que sí está claro, es como esta posible interacción inicial, la cual podríamos señalar como comercial, fue posiblemente en detrimento de las mismas, y que fueron posteriormente desplazada por migraciones arahuacas subsiguientes, las cuales dominaron e influenciaron cultural y económicamente las poblaciones del resto del Archipiélago.

---

<sup>211</sup> Platos gruesos para la cocción de diversos alimentos, entre ellos el pan de yuca o casabe.

<sup>212</sup> Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Plinio Pina. *El Caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo. 1974. P. 12.

Aún continua el debate sobre quién comenzó primero la colonización de las Antillas, si los Casimiroides de Centroamérica o los Ortioroides de Sudamérica, pero está claro que ambos grupos culturales y étnicos llegaron casi simultáneamente, y que interactuaron de manera activa, tanto entre ellos como con los saladoides. Lo interesante de esta situación, es que plantea que ya en este remoto periodo histórico se manifestó uno de los componentes esenciales de nuestra cultura caribeña, el mestizaje.

### **3.5 EL PERIODO CERÁMICO. SERIE SALADOIDE (2.000 a.C – 600 d.C.)**

Con la llegada de los primeros grupos agroalfareos procedentes del Continente Sudamericano, específicamente del bajo y medio Orinoco (tronco Arahua-Maipure), comienza un nuevo periodo histórico en la región caribeña insular (Fig. 3.15). Estos grupos iniciales, traen consigo una serie de innovaciones tecnológicas, prácticas culturales y religiosas, las cuales trastocan los modos de vida previos llevados a cabo por las poblaciones arcaicas. No se pretende en este estudio abundar en las razones socio-históricas que causaron estos movimientos poblacionales del continente a territorio insular, pero sí se puede constatar que se debieron en gran parte a desplazamientos debido a conflictos por recursos naturales entre distintos grupos amazónicos.

Las prácticas económicas más importantes traídas por estos primeros y reducidos grupos ceramistas también llamados *Igneri*, fueron la agricultura, el sedentarismo y la producción alfarera. Con estas oleadas comienza el cultivo de la yuca, la yahutía, entre otras, además de traer desde el continente otras especies vegetales y animales. También es evidente, tanto en su iconografía, como en su producción artística,



un ceremonialismo, el cual tendrá una influencia significativa en el posterior desarrollo de una cultura arahuaca insular.

Como se discutiera anteriormente, dentro de la llamada serie saladoide insular (lo mismo dentro de las demás series) hubo distintos componentes cerámicos, cuya diversidad y desarrollo se ha tratado de explicar a través de distintas maneras. Rouse ha interpretado esta diversidad por medio de una evolución en la tecnología y producción cerámica surgida a raíz de esos grupos cerámicos iniciales, quienes sirvieron de punto de partida para dicho desarrollo cerámico. Otros investigadores, como Chanlatte (1.981) han sugerido modelos de interpretación alternativos al modelo evolucionista, planteando la posibilidad de migraciones posteriores y continuas que influenciaron los grupos ya establecidos. Influencia, la cual según él, se manifiesta entre otras cosas, en el material cerámico.

Según indica la literatura arqueológica, estas primeras migraciones de grupos agroalfareros se ha rastreado su origen a varios sitios arqueológicos cabeceros ubicados en el bajo y medio Orinoco, entre los más conocidos, Saladero y Barrancas.<sup>213</sup> Sin embargo, dentro de esta “serie” se encuentran varias “subseries”, las cuales se han dividido de esa manera por los arqueólogos, debido a que aparentemente esta familia saladoide se dividió y ocupó distintos lugares en diferentes momentos históricos. Los saladoides “ronquín”, procedentes del sitio Ronquín en el Orinoco medio, los cuales se han circunscrito a esa área, son la fase más antigua conocida y sus fechados rondan cerca del 2.140 a.C.- 600 a.C.<sup>214</sup> Mientras que los saladoides “cedrosan”, proceden de la costa de las Guyanas y Surinam,<sup>215</sup> fueron vinculados por primera vez a la región

---

<sup>213</sup> Cruxent, José M. e Irving Rouse. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica. 1982; Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990.

<sup>214</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992.

<sup>215</sup> Para más información sobre las Guyanas y Surinam ver: Veersteg, Aad y F. C. Bubberman. *Surinam before Columbus*. Mededelingen Stichting Surinaams Museum 49 A, Paramaribo, Surinam. 1992;

caribeña insular por el sitio Cedros de la isla de Trinidad, y que a través de los atributos cerámicos de esta rama, se ha podido comprobar que fueron los que predominaron en esa segunda etapa de colonización del Caribe.

### **3.5.1 SUBSERIE “RONQUINIAN” (2.140 a.C. – 600 a.C.)**

Estas poblaciones procedentes del Orinoco medio, colonizaron esta parte del valle del río, particularmente, en el área de confluencia con el Río Apure, a partir del segundo milenio antes de Cristo.<sup>216</sup> Estas tuvieron un periodo de permanencia en la región bastante prolongado y definido, en términos de la extensión territorial que ocuparon. Se ha señalado la posibilidad que su llegada a esta región es muy anterior a la señalada por homólogos norteamericanos, además de cuestionar sus seriaciones y cronologías cerámicas “absolutas”.

Sobre los modos de vida de estas poblaciones dice Vargas: *“El modo de vida característico de las poblaciones tribales del Orinoco parece ser, al estado actual de nuestro conocimiento, el que hemos denominado como igualitario vegecultor”*.<sup>217</sup> La utilización de los espacios habitacionales de este grupo es muy parecida a otros grupos amazónicos del Orinoco, como los Barrancoides. Su patrón de asentamiento consiste básicamente en un área de plaza central, rodeada de viviendas comunales y detrás de éstas se ubican los basureros. En esta configuración habitacional predomina la forma elipsoidal. También se ha teorizado acerca de la densidad poblacional de las mismas, información basada principalmente por el tamaño y extensión de los depósitos, dato que

---

Veersteeg, Aad. The history of archaeological research in Surinam. En: Th.E. Wong, D.R. de Vletter, L. Krook, J.I.S. Zonneveld & A.J. van Loon (editors): *The history of earth sciences in Surinam*. Kon. Ned. Academie Wetenschappen & Nederlands Instituut voor Toegepaste Geowetenschappen. 1998.

<sup>216</sup> Cruxent, José M. e Irving Rouse. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica. 1982; Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990. Roosevelt, Anna C. *The excavations at Corozal, Venezuela: stratigraphy and ceramic seriation*. Yale University Press in Anthropology, No. 83. Yale University Press, New Haven. 1997.

<sup>217</sup> Ibid. 1990. P. 183.

también podría ser interpretado como una ocupación prolongada de un grupo relativamente pequeño.

La cerámica de esta subserie se caracteriza por algunos atributos recurrentes en la alfarería amazónica y que muchos de ellos se trasladarán y permanecerán en Las Antillas hasta el momento de contacto. Atributos como cuencos de formas acampanadas, decoración pintada con líneas entrecruzadas blancas y rojas, inciso curvilíneo, figuritas moldeado-incisas como asas y en las paredes de las vasijas.<sup>218</sup> Esta cerámica está confeccionada por método de enrollado, buena cocción y buen acabado, aunque por las descripciones presentes en la literatura arqueológica, parecería que su manufactura es inferior a la de los “cedrosan” (Fig.3.16).

### **3.5.2 SUBSERIE “CEDROSAN” (400 a.C. – 250 d.C.)**

Esta rama de la familia saladoide se asentó en el litoral circumcaribe del continente sudamericano, desde el Valle del Wonotobo hasta Isla Margarita, en la costa oriental de Venezuela. Fueron precisamente estos grupos los que recolonizaron la región oriental caribeña, específicamente desde la zona este de La Española, Puerto Rico y las Antillas Menores. Rouse interpreta esta llegada saladoide a territorio insular como migraciones esporádicas, aisladas y compuestas por reducido número de individuos, o por lo menos de contacto esporádico.<sup>219</sup> Otros autores como Roe planteó una interpretación de la realidad socio-económica del momento:

*“El hábitat de río-principal en las tierras bajas de Sudamérica es un área de alta densidad de información debido a los altos niveles de*

---

<sup>218</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992. P. 75.

<sup>219</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P. 330. Ibid. 1992.

*interacción social en distintos grupos étnicos que compiten entre sí... Este patrón temprano y previo al contacto [con los europeos] contradice la escena aceptada de nativos pacíficos en tierras bajas pacificadas y deshabitadas.*”<sup>220</sup>

Sin embargo, Vargas plantea un escenario social más complejo:

*“Pero, en general, la sociedad tribal (en cualquiera de sus modos de vida) implica, de manera necesaria, la ampliación de la economía, por lo cual la búsqueda de nuevos territorios se producía a fin de garantizar la producción, y asimismo, esta se complejizaba al crearse una racionalidad que regulaba la participación de los miembros de la comunidad en el trabajo, distribución y el consumo de la producción y la creación de los mecanismos que garantizaban la participación – individual y colectiva- en la propiedad”.*<sup>221</sup>

Rouse y otros, han interpretado sus hallazgos de manera que, ubican un desarrollo previo en las Guyanas, y luego un desplazamiento hacia Trinidad, Tobago y el resto del oriente antillano. Otros autores, han atribuido el movimiento poblacional hacia el oeste debido al consumo de los recursos locales y en menor medida, a los conflictos regionales entre poblaciones. Algunos hallazgos arqueológicos como La Hueca han demostrado que el tronco saladoide era más extenso, y que a su vez tuvo repercusiones en el Caribe. O de otra parte, que estos movimientos poblacionales tuvieron variaciones locales en lapsos de tiempo relativamente cortos.

---

<sup>220</sup> Roe, Peter. A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. *Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean*. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. Internacional Series #506. 1989. P. 270.

<sup>221</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990. P. 109.

El emplazamiento y distribución de los espacios de la aldea “cedrosan saladoid” guarda una estrecha relación con las otras vertientes, tanto amazónicas, como insulares del llamado tronco saladoid. Muestra la configuración espacial clásica de los diversos grupos amazónicos, organizando diversas estructuras, en su mayoría de índole comunal, alrededor de una plaza o terraplén y situando sus depósitos de basura en la parte posterior del emplazamiento. Como se ha citado anteriormente, los trabajos de P. Siegel en Maisabel, en los que se detalla la estructura interna de un asentamiento temprano saladoid a partir de excavaciones sistemáticas fuera del área de los residuarios. Los resultados muestran como dichos residuarios circunvalan el área periferal a donde se emplazaron las estructuras. Estos residuarios poseen la forma tradicional ovalada – circular de los concheros prehispánicos, alrededor de los cuales sus habitantes ubicaron el cementerio.<sup>222</sup>

Lo importante del caso es que, estos fueron los grupos que tuvieron contacto inicial con las poblaciones arcaicas, que eventualmente los desplazaron de los territorios que ocupaban en la zona oriental del Archipiélago. Esta “Cultura del Cangrejo” trajo consigo unos modos de vida distintos y su producción alfarera resulta la más antigua y elaborada del Caribe. Ciertamente, es a través de la alfarería donde esta cultura plasma de manera reiterada su expresión artística, y que según el record arqueológico, es dominante frente a otros materiales como la concha, el hueso y la madera. Sobre este particular dice Vargas:

*“Un rasgo típico de los asentamientos saladoides en la costa es la existencia de una gran profusión de alfarería decorada, la cual presenta características particulares en su elaboración, aunque no manifiesta diferencias con la utilitaria en los contextos que se presenta. No*

---

<sup>222</sup> Siegel, Peter. The archaeology of community organization in the tropical lowlands: a case study from Puerto Rico. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995. P. 45.

*obstante, es posible su utilización ritual o ceremonial. La abundancia y coherencia de los temas decorativos implican la ejecución relativamente especializada de esta alfarería y su uso diferente a la llamada utilitaria”.*<sup>223</sup>

La cerámica más temprana encontrada en el Caribe corresponde a esta fase o subserie, representada en el estilo definido por Rouse y Alegría como Hacienda Grande (1.990). En términos de atributos cerámicos esta alfarería se caracteriza por una manufactura de excelente calidad, diseños pintados de blanco sobre rojo, y donde la pintura no se limita a ciertos espacios de las vasijas como en otros estilos más tardíos, sino que se ubica tanto en las paredes interiores, como exteriores de las vasijas. En otras ocasiones la pintura puede cubrir toda la vasija. Principalmente, en los hombros y panzas, y en el fondo interno de las mismas. Estos diseños a veces son policromos e incluyen colores como el blanco, rojo, morado y anaranjado. Estos motivos pintados a veces se alternan con diseños incisos, en patrones circulares, sigmoidales y de líneas paralelas (Fig. 3.17).

Están presentes el moldeado inciso, inciso y pintura con diseños curvilíneales, sigmoidales y asas antropozoomorfas. También son diagnósticos el ZIC o zona de entrecruzado inciso, el inciso de líneas paralelas anchas y finas; a veces se alterna las líneas con el punteado.<sup>224</sup> Los diseños iconográficos más representativos son las caras, las que se ubican en los lados de las vasijas por el método de aplicado, y en asas triangulares. De la misma manera se manifiestan otras representaciones de la flora y fauna del área circumcaribe, como aves, tortugas, entre otras, las cuales con toda probabilidad estaban relacionadas a funciones semióticas y de culto a los antepasados,

---

<sup>223</sup> Op. cit. P. 212.

<sup>224</sup> Ripley, P. y Adelaide K. Bullen. Test at Hacienda Grande, Puerto Rico. En: Boletín Informativo de la Fundación Antropológica, Arqueológica e Histórica de Puerto Rico. Vol. 1. 1974.

en concordancia con el carácter animista de su religión (Fig. 3.18).<sup>225</sup> Se han realizado varios acercamientos a modo de análisis gramatical, en los que se trata de decodificar los contenidos implícitos esta decoración.<sup>226</sup> A pesar de que estos trabajos han hecho observaciones interesantes referentes a cánones estéticos, sus interpretaciones se quedan en el campo especulativo.

Desde una perspectiva tipológica, las formas predominantes son los cuencos abiertos, platos hondos y llanos zoomorfos, cuencos acampanados, platos naviculares, cuencos angulares. También son comunes las botellas angulares, hemisféricas, algunas similares a tinajas, y que en su parte superior tienen asas en forma de “D” y semicirculares, cuencos abiertos en pedestal. Existen algunos ejemplares de botellas zoomorfas. En su mayoría, los tiestos tienen sus bases planas y cóncavas, así como las botellas, pero también están presentes las bases convexas. En los ejemplares decorados predominan los bordes biselados y carenados, usualmente pintados de rojo, con incisiones entrecruzadas (ZIC). Los platos de cocinar casabe o burenes hacen su aparición, y algunos ejemplares tienen decoración incisa y ZIC, pero en su mayoría carecen de esta y por lo general tienen un promedio de 30 cm. de diámetro y 4 cm. de grosor. Otro elemento distintivo de la cultura saladoide son los llamados *troumassèes* o incensarios, los cuales no se les ha podido asignar un uso concreto (Fig. 3.19).<sup>227</sup>

---

<sup>225</sup> Arrom, J.J. *Mitología y artes prehispánicas*. Siglo XXI. 1975; Faber Morse, Birgit. The Origin and Development of the Caribbean Ball Court and Dance Court. Proceedings of the 14<sup>th</sup> *International Congress of Caribbean Archaeology*. Barbados. 1991.

<sup>226</sup> Roe, Peter. A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. *Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean*. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. International Series #506. 1989; Raymond, J. Scott. From potsherds to pots: a first step in constructing cultural context from tropical forest archaeology. Pp. 224-243. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995.

<sup>227</sup> Chanlatte Baik, Luis. *Investigaciones Arqueológicas en Guayanilla, Puerto Rico. Tecla II*. 1976; Oliver, Jose. *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1992; Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992.

Resulta importante hacer hincapié en la cerámica utilitaria, la cual forma el 75% del componente y que en muy raras ocasiones se ha examinado.

Con estas formas cerámicas nos podemos hacer una idea de los modos de vida de esta cultura saladoide o del cangrejo. Además de demostrar que la recolección, la pesca y la agricultura (a modo de subsistencia) formaban parte integral de sus prácticas económicas, también se ve como el ceremonialismo formaba parte de esa cotidianidad.<sup>228</sup> La amplia presencia de platos o burenes utilizados en la confección de alimentos, en los sitios Hacienda Grande, ha sido interpretada como indicador de actividades agrícolas, principalmente de la yuca, aunque ha sido ampliamente documentado el uso de otras innumerables especies vegetales en otros contextos saladoides tempranos como La Hueca.<sup>229</sup>

A pesar de que en un principio Rouse y otros interpretaron estas migraciones como unas de carácter aislado, lo cierto es que el número de sitios relacionados a esta fase tanto en Puerto Rico, como en las Antillas Menores, es relativamente elevado. Este dato indica un flujo casi continuo de personas en el caribe oriental por un espacio aproximado de 700 años (duración que le asigna la literatura arqueológica. Sin embargo, existen otras fechas radiocarbónicas tardías -1.500 d.C.- que demuestran que esta tradición cerámica pudo haber tenido una permanencia más prolongada de lo aceptada). En Puerto Rico se conocen numerosos sitios saladoides tempranos en su mayoría costeros, algunos de los cuales se han mencionado anteriormente, como Maisabel en Vega Baja, Cañas en Ponce, Tecla en Guayanilla y Hacienda Grande en Loíza. Existen otros igualmente conocidos como Punta Candelero en Humacao, El Convento en la

---

<sup>228</sup> La caza de diversas especies de aves formaba parte esencial de las prácticas económicas de los saladoides. Ver: Maíz López, Edgar. El Nesotrochis debooyi (gallito de tierra de Puerto Rico) en una nueva localidad arqueológica de Puerto Rico: el sitio Hernández Colón. *El Caribe Arqueológico*. Núm 8. 2004. Pp.50-54.

<sup>229</sup> Pagán Jiménez, Jaime. Agroeconomía huecoide: una síntesis. *Cultura La Hueca*. Museo de Historia, Antropología y Arte. Universidad de Puerto Rico. 2005. Pp. 79-82.



isleta de San Juan, Hernández Colón en Ponce, la Hueca-Sorcé en la isla de Vieques, Las Flores en Coamo y Tibes en Ponce.

En las Antillas Menores se conocen otros sitios relacionados al Saladoide temprano, como Indian Creek en Antigua.<sup>230</sup> Prosperity en Santa Cruz, y cuyos fechados fluctúan entre los 300 a.C. y el 500 d.C. Con la excepción de Puerto Rico, no se conocen sitios saladoides tempranos en las Antillas Mayores, hecho que hasta el momento ha circunscrito el alcance de esta cultura. Sin embargo, sí se ha evidenciado un “complejo cerámico” contemporáneo en la República Dominicana, El Caimito. A pesar de que Rouse y otros han querido vincular este material cerámico al saladoide, la realidad es que el mismo observa unos atributos, particularmente decorativos y tipológicos, los cuales no aparentan seguir los cánones estéticos reproducidos en el estilo Hacienda Grande. Por ejemplo, la decoración líneas incisas paralelas, separadas y anchas, muchas veces terminada en punteado del complejo El Caimito no aparenta guardar ninguna relación con el inciso de zona entrecruzado (ZIC) del Hacienda Grande. Tampoco las formas hemisféricas simples, cuencos abiertos y hondos, platos llanos, ollas con asas de vuelta (por debajo del hombro) de El Caimito con las formas acampanadas, cuencos angulares cerrados y abiertos, además de las botellas del Hacienda Grande. Habrá que reexaminar algunas de estas colecciones para establecer algunos parámetros de asociación y/o distinción entre ambos.

Por último, Rouse habla de una “frontera Saladoide-Casimiroide”, utilizando el ejemplo de El Caimito, implicando que la misma se encuentra en la República Dominicana, cuando la realidad es que no ha surgido nueva evidencia arqueológica que

---

<sup>230</sup> Olsen, Fred. *Indian Creek. Arawak Site on Antigua, West Indies*. University of Oklahoma Press. 1973; Rouse, Irving y Birgit Faber Morse. *Excavations at the Indian Creek site, Antigua, West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 82. Yale University Press, New Haven. 1999.

haya podido sustentar esta aseveración.<sup>231</sup> En el caso del centro-oriente de Cuba, sí se ha podido documentar lo que aparenta ser un contacto inicial con grupos ceramistas y un posterior desarrollo de la técnica alfarera y cuyas fechas fluctúan entre los 205 a.C. y 800 d.C. Estos sitios observan algunas características presentes en El Caimito, como la ausencia de burén, un ajuar lítico asociado a culturas ciboneyes, formas y diseños incisos simples (Fig. 3.20).<sup>232</sup>

Añadido a la producción cerámica altamente especializada, la agricultura y otras prácticas económicas definidas, la cultura saladoide trabajaba otras materias primas, entre las que se distingue la industria lapidaria y la piedra altamente pulimentada. En ese particular la llamada “cultura huecoide” se ha distinguido por su producción lapidaria altamente especializada.<sup>233</sup>

### **3.5.3 “COMPLEJO CULTURAL” LA HUECA**

Durante las temporadas de 1.978-79 Luis Chanlatte e Ivonne Narganes Stordé condujeron bajo los auspicios del Centro de Investigaciones Arqueológicas, trabajos arqueológicos en el sitio de La Hueca-Sorcé en la isla de Vieques<sup>234</sup>. Los mismos evidenciaron una situación bastante particular, en términos de características y distribución de material, como en la disposición del poblado. Este sitio estaba compuesto por una serie de montículos dispuestos de manera semicircular al norte y al

---

<sup>231</sup> Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992. P. 90.

<sup>232</sup> Ulloa Hung, Jorge y Roberto Valcárcel. Las comunidades apropiadoras ceramistas del sureste de Cuba. Un estudio de su cerámica. *El Caribe Arqueológico*. No. 2. 1997. Pp. 31-41 y *Cerámica temprana en el centro oriente de Cuba*. Impresos Viewgraph. 2003.

<sup>233</sup> Narganes Storde, Ivonne. La lapidaria de la Hueca. *Actas del XV Congreso de Arqueología del Caribe. Puerto Rico. R. Alegría y M. Rodríguez, editores*. Sn Juan, Puerto Rico. 1995. Pp. 141-151.

<sup>234</sup> Chanlatte Baik, Luis e Ivonne Narganes. La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas. Santo Domingo, República Dominicana. 1981; Chanlatte Baik, Luis e Ivonne Narganes. Asentamiento poblacional Agro- I Complejo cultural: La Hueca, Vieques, Puerto Rico. Impresora Corporán. República Dominicana. 1983.

sur de la Quebrada Urbano (Fig. 3.21). Los montículos de la parte norte arrojaron cerámica típica Hacienda Grande, mientras que los de la parte sur arrojaron un material cerámico previamente desconocido en el Caribe.<sup>235</sup>

Este material, a pesar de que no difiere demasiado en cuanto a atributos tecnológicos y manufactura con el estilo Hacienda Grande, sí evidencia ciertos patrones gramaticales y estéticos pertenecientes a una cultura distinta. Se encuentra el inciso entrecruzado (ZIC), alto pulimento de superficies, en especial ornitoformes, entre otros atributos tipológicos y estilísticos característicos de la cerámica temprana caribeña. Pero que curiosamente, predomina el tratado de superficie (Fig. 3.22).

En un principio se interpretó este hallazgo como un caso atípico o de variación local de la tradición saladoide, sin embargo, en la costa sudeste de Puerto Rico se evidenció en el sitio Punta Candelero otro sitio de habitación huecoide.<sup>236</sup> Lo interesante es la separación de estos materiales, que según algunos fechados, son contemporáneas, lo que puede implicar una situación social de subyugamiento de parte de un grupo sobre otro. Estos son los únicos dos sitios en los que se ha encontrado este tipo de material arqueológico.

El elemento que más distingue esta cultura es su producción lítica, la cual exhibe una tecnología e iconografía poco usual para lo que es el típico ajuar caribeño. Dentro del mismo se encuentran las hachas petaloides y rectangulares, lascas y microlascas, pequeños morteros, cuentas de collar, fabricados en una amplia gama de materiales como la nefrita, jaspe, serpentina, sílex, entre otros. Otro objeto que resulta distintivo y enigmático son los cóndores, de clara vinculación iconográfica al continente

---

<sup>235</sup> Autores, varios. *Cultura La Hueca*. Museo de Historia de Antropología y Arte. Universidad de Puerto Rico. 2005.

<sup>236</sup> Rodríguez, Miguel. Arqueología de Punta Candelero, Puerto Rico. *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*. Willemstad: Archaeological-Anthropological Institute of the Netherlan Antilles. 1991. Pp. 605-627.

sudamericano, y cuya presencia ha sido vinculada más a una compleja red de tráfico de mercancías a través del Caribe (Fig. 3.23).<sup>237</sup>

Este hallazgo suscitó un intenso debate entre los arqueólogos del Caribe por la propuesta de Chanlatte y Narganes de la ceración de una nueva “subserie”. Estos interpretaron esta evidencia como un vínculo con grupos del Río Guapo, debido a la similitud del material cerámico. Sin embargo, no fue hasta después de mucho debate, que se aceptó que este material correspondía a un movimiento poblacional reducido, y que está emparentado con la cultura saladoide o ingerí a base de los fechados de radiocarbono y sus atributos cerámicos. Aunque, Vargas a base de sus investigaciones en la costa central de Venezuela, determinó que este estilo Río Guapo no tenía un origen local, sino que compartía algunos atributos de la alfarería Ronquín. También establece importantes diferencias entre poblaciones saladoides y guapoides:

*“...estos yacimientos de la isla de Vieques (se refiere a los sitios La Hueca y Sorcé, excavados por Chanlatte en 1983 parecían haber formado parte de la red de aldeas que, a nivel insular, habían establecido los saladoides. Entre las características diferentes citaremos: la presencia de indicadores de un alto ceremonialismo, expresados en abundantes elementos para el ornato corporal, realizados con materias primas exóticas, sugerentes de la existencia de ciertos estamentos sociales”.*<sup>238</sup>

La similitud entre el material cerámico *huecoide* y el material utilitario Hacienda Grande es notable, sin embargo, la falta de análisis a dicho componente ha sido un problema metodológico tradicional que ha limitado el alcance de las investigaciones.

---

<sup>237</sup> Op. cit. P.43.

<sup>238</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990. P. 214.

El periodo de predominancia de la cultura Igneri en el Caribe oriental tuvo una duración estimada de 600 años, cuando comienzan a evidenciarse otras prácticas culturales, atribuidas en la mayoría de los casos, a migraciones posteriores en combinación con la evolución social de los habitantes previamente establecidos. Durante la fase saladoide tardía (circa 250-500 d.C.) el material cerámico guarda estrecha relación de sus atributos cerámicos (tecnológicos y manufactura) con el estilo Hacienda Grande, pero con la diferencia en la decoración y algunas formas.

El llamado estilo Cuevas, reportado y definido por Rouse, por el sitio cabecero ubicado en la parte alta del Río Loíza, Trujillo Alto se caracteriza por su simplicidad en apariencia, donde están casi ausente los diseños incisos y plásticos, siendo el tratamiento de superficie su aparente enfoque estético. La pintura casi desaparece, mientras que el engobe rojo se comienza a utilizar en la parte interna de los bordes y de las vasijas. Se mantienen las formas acampanadas, naviculares, cuencos abiertos y angulares, y los burenes (Fig. 3.24). Pero están ausentes las botellas, los platos y vasijas zoomorfas (1.952). También continúa la preponderancia del cangrejo como resto alimenticio predominante en sus basureros. En un principio, previo al descubrimiento del material Hacienda Grande, Rouse determinó que este era el material cerámico más antiguo de Puerto Rico.<sup>239</sup> Durante esta fase es evidente el aumento considerable de sitios asociados a este tipo de material a través de toda la isla, particularmente en las zonas costeras, pero también en las cuencas altas de los ríos. Este dato en el cual Rouse et al se han apoyado para deducir que el mismo constituye un desarrollo cultural que evolucionó de los primeros colonizadores saladoide y que sentó las bases para un desarrollo arahuaco insular.

---

<sup>239</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P. 339.

Perteneciente a esta fase Cuevas se han podido documentar numerosos sitios alrededor de toda la isla. Entre los más conocidos están Boquerón en Cabo Rojo y Puerta de Tierra en San Juan.<sup>240</sup> Otros materiales relacionables al Cuevas en términos cronológicos y estilísticos son la cerámica Coral Bay-Longford de las Islas Vírgenes.

### **3.6 LAS SERIES OSTIONOIDE Y ELENOIDE (600 – 1500 d.C.)**

Este periodo histórico demarca el comienzo de distintas prácticas culturales y sociales, un crecimiento demográfico sin precedentes y una aparente nueva redistribución de las riquezas. El material arqueológico ubicado dentro de este periodo está claramente diferenciado del saladoide previo, a pesar de que se repiten numerosos atributos cerámicos. Ciertamente, durante este periodo se puede observar una regionalización de la producción alfarera y artística, un cambio en ciertas prácticas económicas, como en la utilización de espacio interno de los asentamientos.

Esta serie fue nombrada así por el sitio cabecero del oeste de Puerto Rico, Punta Ostiones en Cabo Rojo, y que con cuyo material cerámico Rouse definió la misma.<sup>241</sup> El material representativo de esta serie tuvo su lugar de preponderancia en la región occidental de Puerto Rico, y en algunos lugares del oriente de La Española. Estas tradiciones cerámicas en occidente aparentemente se desarrollaron a la par con otras influencias cerámicas que prevalecieron en la parte oriental, y que se vinculan más con las Islas Vírgenes (y los llamados caribes insulares). Según algunos arqueólogos, la cerámica Ostionoide dio origen a otras manifestaciones de carácter local en Cuba y La

---

<sup>240</sup> Ibid. P. 374; Goodwin, Christopher y Jeffrey Walker. *Villa Taína de Boquerón. The excavation of an early Taíno site in Puerto Rico*. Inter American University Press. San Juan, Puerto Rico. 1975. P. 4.

<sup>241</sup> Op. cit. P. 340.

Española, como el desarrollo de las subseries Mellacoide y Chicoide.<sup>242</sup> Es precisamente por estas diferencias que la serie se dividió a su vez en dos “subseries”: “Ostionan” (600-1.200 d.C.) y el “Elenan Ostionoid”, entre otras cosas, para indicar ubicación geográfica.

Rouse atribuye a este complejo cultural una expansión agroalfarera sin precedentes en el Caribe, ubicando su movimiento en la clásica ruta hacia el oeste, donde llegaron a asentarse desde la punta este de República Dominicana, a través del Valle del Cibao, llegando hasta Haití, Jamaica, el Oriente de Cuba y las Bahamas.<sup>243</sup>

Se puede observar como se perfilaba una organización social, en la que las “clases dominantes” poseían el discurso político y supreaestructural,<sup>244</sup> situación que si se proyecta a otros aspectos sociales, como el económico, podemos interpretar dicha intensificación agrícola como una consecuencia lógica. Aceptando el hecho de que la fertilidad de la zona fue uno de los factores determinantes en su patrón de asentamientos, el cual coincide con una intensa actividad agrícola y de construcción de infraestructura para hacer más eficiente la misma, se puede comprobar que la mayoría de los yacimientos descubiertos en Santa Isabel, pertenezcan a esta llamada fase Ostionoide temprana.

### **3.6.1 SUBSERIE “OSTIONAN OSTIONOID” (600 – 900 d.C.)**

Uno de los elementos distintivos de este periodo Ostiones aparte de la cerámica, resulta ser la alta incidencia de bivalvos de numerosas especies en sus residuarios.

---

<sup>242</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972; *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo. 1981; Rouse, Irving. *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven. 1992.

<sup>243</sup> Ibid. 1992. P. 94.

<sup>244</sup> Ver Tabío, Ernesto. Sobre ciertas manifestaciones superestructurales en sociedades agroalfareras finales de las Antillas. *ICSO ACC*. Mimeografiado. 1981. Pp. 1-11.

Bivalvos comunes en los manglares, costas y arrecifes, como el *Codakia sp.*, *Cassostera rizophorae*, *Arca sp.* Esta característica, entre otras, fue la que llevó a Rainey a elaborar su cronología de la ‘Cultura de la Concha’.<sup>245</sup>

Se ha debatido hasta la saciedad cuales fueron los factores que provocaron un cambio en los patrones alimenticios y económicos de la sociedad Ostionoides. Entre ellos, la sobreexplotación y competencia por los recursos pesqueros, elemento que definitivamente representaba poder dentro de las sociedades prehispánicas. También, que ese cambio se pudo haber producido por la entrada de nuevos grupos provenientes de Suramérica, étnica y culturalmente distintos a los saladoides. Resulta evidente es que esta cultura logró establecer y perfeccionar un sinnúmero de técnicas de aprovechamiento económico, que iban más allá de la mera producción de subsistencia. Situación, como lo evidencia el registro arqueológico, provocó una “explosión demográfica”, y una aparente redefinición o reestructuración de la sociedad, en términos, económicos, sociales y políticos. Debido a la complejidad social y productiva alcanzada en la fase ostionoides o pretaina (600- 1.300 d.C.) Vargas plantea que estas sociedades se encontraban en un “modo de vida igualitario semicultor”, el cual se caracteriza por el aumento de la fuerza de trabajo, formación de obras de infraestructura y de un capital comunal agrario, sobre todo, la profundización de la función e importancia del rango dentro del grupo aldeano.<sup>246</sup>

El material cerámico asociado a este periodo se caracteriza por la ausencia de muchos de los atributos presentes en la alfarería saladoides, particularmente en el ámbito decorativo, donde están ausentes los incisos entrecruzados (ZIC) y la pintura blanco sobre rojo. Este material continúa siendo de una excelente calidad y manufactura, sus

---

<sup>245</sup> Rainey, Froelich. *Porto Rican Archaeology. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 1.* New York Academy of Science. New York. 1940; Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4.* New York Academy of Science. New York. 1952.

<sup>246</sup> Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad.* Editorial Abre Brecha. 1990. P. 112.



vasijas de paredes finas y muy bien cocidas, una terminación muy esmerada, siendo el “manchado” o “smudging” una de las técnicas preferidas.<sup>247</sup> Por lo general, un alisado fino o pulimento sirve como terminación. Además del color negro y oscuro, una de sus características más diagnósticas es la pintura roja-rosada, de tonalidad salmón, la cual en la mayoría de las ocasiones cubre la totalidad de las vasijas.

Dentro de su plástica se distinguen los aplicados curvilineales circunscritos normalmente a los bordes y hombros, asas moldeado de “caritas”. Es interesante notar la ausencia casi total de diseños incisos. Es precisamente esta “austeridad”, junto a la pintura roja-rosada los elementos más llamativos de la cerámica Ostiones.

También se pueden observar cambios significativos tipológicamente hablando, desaparecen las formas acampanadas que fueron sustituidas por cuencos abiertos, las formas esféricas predominan junto con las angulares, son características las asas de vuelta y las formas naviculares. La cerámica utilitaria resulta ser bastante burda y su terminación por lo regular es un alisado tosco, donde parece predominar las formas hemisféricas simples y abiertas (Fig 3.25).

Como se mencionara anteriormente, el sitio tipo o cabecero por el cual se nombró este estilo, es el conocido yacimiento Punta Ostiones Cabo Rojo, en el extremo occidental de Puerto Rico. Numerosos investigadores y aficionados han realizado excavaciones en el sitio por el tamaño y riqueza arqueológica del mismo, desde principios del S. XX, entre ellos Spinden (1.916), de Booy (1.916), de Hostos (1.919), Montalvo Guenard (1.933), entre muchos otros. Es a partir de las investigaciones de Rouse en el 1.937 donde se documenta de manera parcial la estructura interna del sitio, el cual está compuesto de seis montículos ovalados organizados de manera semicircular, alrededor de un espacio llano, el cual se especula estaba situada la aldea, la cual se

---

<sup>247</sup> Oliver, Jose. *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1992.

encuentra bastante próxima a la costa. El material cerámico presente en el sitio corresponde a las fases tempranas y tardías de estilo Ostiones, y en menor cantidad otros estilos tardíos como el Santa Elena y el Boca Chica.<sup>248</sup>

Existen numerosos sitios reportados de la cultura Ostionoides, Los Indios, Coto, Las Cucharas, Paso del Indio, Buenos Aires, Tibes, Diego Hernández, entre otros que abarcan casi la totalidad de las zonas geográficas occidentales de la isla, como los valles aluviales, llanos costaneros y valles del interior montañoso y que han servido para darle una ubicación concreta al estilo. Muchos de estos sitios comienzan a exhibir una complejidad notable en la disposición del entorno urbano, algunos con varias plazas de diversos tamaños delimitadas por monolitos, basureros con materiales arqueológicos contemporáneos segregados. Sitios como Cuyón en Coamo, Palo Hincado en Barranquitas y Tibes en Ponce son algunos de los ejemplos de este desarrollo, ya que se evidencia la evolución en el método constructivo de estructuras comunales y de vivienda (Figs. 3.26; 3.27 a, b y 3.28).

A través de sus excavaciones y de otros estudios,<sup>249</sup> Rouse pudo identificar dentro del componente Ostionoides dos fases claramente definidas, en las que el material antes descrito correspondería a la etapa más antigua, mientras que un material donde predominan los diseños incisos y punteados y las figuras moldeado-incisas corresponde a la fase más reciente. A la fase antigua se le ha denominado Ostiones “puro” y a la tardía Ostiones “modificado”. A esta última Rouse et al le han asignado su origen en el estilo Atajadizo de la República Dominicana, el cual se asocia a la Serie Ostionoides y al que se le atribuye el origen del moldeado inciso en Puerto Rico.<sup>250</sup>

---

<sup>248</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3.* New York Academy of Science. 1952. P. 395.

<sup>249</sup> Ver De Hostos, Adolfo. *Caribbean prehistoric ceramics* (1919). En *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941.

<sup>250</sup> Op. cit. P. 373.

Rouse argumentó que existía una frontera cultural Ostionoid que discurría de norte a sur por el centro de la isla, donde en la región este predominaba un material cerámico más burdo en término de atributos tecnológicos, asociado al caribe oriental, el llamado estilo Santa Elena. Esto debido a que en los sitios que excavó en estas zonas la evidencia arrojó que ambos materiales resultaban contemporáneos por compartir niveles estratigráficos. Evidencia más reciente tiende a demostrar que esta línea de distribución no sólo tenía una inclinación mayor hacia el este, sino que esta “frontera” no estaba tan definida, ya que el material Santa Elena se puede encontrar en numerosos sitios de occidente en menor proporción. La subserie “Ostionian” guarda estrecha relación con otros estilos cerámicos contemporáneos de la región, particularmente con algunos de La Española, como el Anadel de República Dominicana y el Macady de Haití.

### **3.6.2 SUBSERIE “ELENAN OSTIONOID” (600 – 1.200 d.C.)**

Esta subserie tiene preponderancia en la zona este de Puerto Rico y el Caribe oriental. En el caso específico de Puerto Rico, se asocian a la misma dos estilos cerámicos, Monserrate (circa 600-900 d.C) y el Santa Elena (800-1.200 d.C.).

El estilo Monserrate fue nombrado así por el sitio cabecero localizado en la costa nordeste de Puerto Rico, uno de los yacimientos más grandes de la isla, donde fue reconocido por primera vez. Rainey en sus excavaciones lo asoció a la Cultura de la Concha,<sup>251</sup> mientras que Rouse no lo identificó como un material distinto, hecho que lo confundió al asociar este material al estilo Cuevas compartiendo niveles estratigráficos con el estilo Ostiones (temprano) en igual proporción.<sup>252</sup> La falta de una definición clara de este material ha traído igual confusión entre arqueólogos a la hora de identificar el

---

<sup>251</sup> Froelich. Porto Rican Archaeology. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part I.* New York Academy of Science. New York. 1940. P. 83.

<sup>252</sup> Op. cit. P. 422.

mismo en las colecciones antillanas. La presencia de este material dentro de las colecciones cerámicas obtenidas de las investigaciones en el sitio Tibes en Ponce han arrojado cierta información acerca de su relación estratigráfica con otros estilos.<sup>253</sup> Se ha podido ubicar el estilo Monserrate como contemporáneo del Ostiones (temprano) por su semejanza con el Cuevas, lo que ha llevado a muchos arqueólogos a interpretar dicha similitud como una fase de transición o evolución de la tradición cerámica previa.

Este material cerámico se caracteriza por una manufactura bien realizada, buena cocción, paredes finas y un acabado relativamente bueno. Al igual que el Cuevas, carece de decoración incisa, salvo algunos ejemplares. Mientras que la decoración parece concentrarse al tratado de superficie y a pintura roja en la parte interna de los bordes de cuencos abiertos. También son comunes los cuencos cerrados y platos. En efecto, este material presenta ciertas similitudes con el estilo Cuevas, pero donde se evidencia la diferencia entre ambos estilos es en la cerámica utilitaria, ya que la calidad de la Monserrate es muy inferior (Fig. 3.29).

### **3.6.3 ESTILO SANTA ELENA (900 – 1.250 d.C.)**

Contrario al anterior, el estilo Santa Elena es uno de los materiales cerámicos mejor definidos e identificables dentro del material arqueológico puertorriqueño. Rouse lo definió así por el sitio cabecero de Santa Elena en Toa Baja en el que realizó trabajos arqueológicos los veranos de 1.937 y 1.938. El sitio se ubica a 300,0 m. al este del Río de La Plata y a 5,0 Km. del Océano Atlántico, en un valle aluvial utilizado para la siembra de caña de azúcar dentro de lo que fue la Hacienda Santa Elena.<sup>254</sup>

---

<sup>253</sup> Oliver, José. Ceramic analysis. En: *Excavation and analysis results of archaeological investigations at Medianía Alta (L-23) and Vieques (L-22) Loíza, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1990. P.118.

<sup>254</sup> Ibid. P. 426.

El material se caracteriza por ser de apariencia más tosca y burda. En comparación con materiales más tempranos, la manufactura del estilo Santa Elena es mucho menos lograda, donde la cocción y la cochura son de menor calidad. Un elemento distintivo es el grosor de los fragmentos, los que han sido descritos como “los más gruesos en Puerto Rico”, y que a pesar de esto se rompen con bastante facilidad.<sup>255</sup> La terminación por lo regular es un alisado tosco y sus fracturas son bastante granulares, aunque también hay ejemplares con mejor acabado y tratamiento de superficie.

En términos tipológicos, esta cerámica presenta diferencias bastante marcadas en comparación con estilos predecesores y contemporáneos. La forma más recurrente es la hemisférica, donde predominan los cuencos cerrados y abiertos, las paredes de las vasijas se presentan con ángulos mucho más pronunciados, mientras que las formas naviculares han desaparecido. También están ausentes las formas acampanadas y la mayoría de las vasijas aparentan ser cuencos en vez de jarras. Las bases planas tienen una presencia destacada. Los bordes engrosados en su parte media son predominantemente redondeados y biselados. Las asas antropozoomorfas están ausentes a diferencia del Ostiones, sin embargo sí están presentes las asas de vuelta y las alargadas amorfas (Figs. 3.30 a y b).

La decoración es otro de los elementos diagnósticos del material Santa Elena. Predominan los diseños incisos horizontales o verticales, en ocasiones acompañados por “quillas” aplicadas verticalmente. También aparecen las “cabecitas” ostionoides y otros diseños aplicado-incisos, aunque no está presente el punteado. Igual que en el estilo Monserrate está presente la pintura roja, por en la mayoría de las veces está limitada a ciertas partes de la vasija. Usualmente en estas áreas pintadas se puede observar algún grado de pulimento.

---

<sup>255</sup> Ibid. P. 344.

A pesar de su preponderancia en el este de Puerto Rico e Islas Vírgenes, el estilo Santa Elena se manifiesta en menor medida en yacimientos contemporáneos a través de toda la isla. Son numerosos los sitios arqueológicos investigados con presencia de este material, como El Bronce y Tibes en Ponce,<sup>256</sup> Medianía Alta y Vieques en Loíza.<sup>257</sup> Muchos investigadores le atribuyen al estilo un origen y una presencia mayor en las Islas Vírgenes que en Puerto Rico. Esta interpretación señala que ciertamente hubo una entrada de grupos culturales distintos desde el este durante la fase ostionoides temprana y que en este momento comienza una nueva etapa de desarrollo local, basado en el contacto de esa “frontera” Ostiones-Santa Elena. A partir de la fase ostionoides tardía las poblaciones que producían cerámica Santa Elena, con atributos copiados y otros originales, ya tenían una presencia preponderante en la isla. El registro arqueológico demuestra que el aumento demográfico de estas poblaciones durante este periodo fue significativo, comparable al ocurrido durante la llegada de los grupos ostionoides entre los S. IV y V d. C.

---

<sup>256</sup> Robinson, Linda S., Emily Lundberg, y Jeffrey B. Walker. *Archaeological data recovery at El Bronce, Puerto Rico: Final Report, Phases 1 and 2*. Oficina Estatal de Conservación Histórica. 1983-85; Alvarado, Pedro A. *La cerámica del centro ceremonial de Tibes*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 1981; González Colon, Juan. *Tibes: un centro ceremonial indígena*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 1983; Rodríguez Gracia, Luis. *Proyecto La cerámica de Tibes: descripción y uso*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1998; *Catalogo del Centro Ceremonial Indígena de Tibes*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el National Endowment for the Humanities. 2002.

<sup>257</sup> Oliver, José. Ceramic analysis. En: *Excavation and analysis results of archaeological investigations at Medianía Alta (L-23) and Vieques (L-22) Loíza, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc.

### 3.6.4 SUBSERIE “CHICAN OSTIONOID” (700 – 1.540 d.C.)

El periodo histórico tardío de esta subserie, es lo que se ha denominado por los especialistas en el área del Caribe como la cultura Taína.<sup>258</sup> Sin embargo, hubo un proceso previo a la aparición de los estilos cerámicos asociados con la cultura Taína que tiene sus raíces en el territorio de la República Dominicana y ciertamente, en Puerto Rico. Este periodo es desde luego, uno de gran complejidad social, donde claramente se puede observar un alto grado de jerarquización, donde el ceremonialismo domina numerosos aspectos de la vida cotidiana, la especialización del trabajo y donde se ve una consolidación política a nivel regional. Según Vargas, la dinámica a nivel regional durante la consolidación de cacicazgos se caracteriza por unas *“relaciones de reciprocidad inter e intraaldea, dentro del territorio tribal, se convierten en relaciones de subordinación, las cuales se expresaban a través del tributo que debía rendir a la localidad principal y al cacique o jefe principal, quien podría ser al mismo tiempo jefe militar o sacerdote...”*<sup>259</sup>

Como se mencionara antes, los grupos ostionoides provenientes de Puerto Rico que se movieron a través del valle del Cibao, y que luego se asentaron por toda La Española tuvieron un desarrollo cerámico bastante complejo. Es durante esta época que el estilo Ostiones dominicano, el Anadel comienza proceso de transformación, de abandono y retome de atributos cerámicos como resultado de la probable interacción con poblaciones meillacoides de la parte occidental.<sup>260</sup> Dentro de esta subserie se han incluido tres estilos cerámicos, donde uno, el Boca Chica, se le atribuye origen

---

<sup>258</sup> Sanoja, Mario. El origen de la sociedad Taína y el formativo suramericano.; Veloz Maggiolo, Marcio. Para una definición de la cultura Taína.; Alcina Franch. José. La cultura Taína como sociedad en transición entre los niveles tribal y de jefaturas. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A. 1992.

<sup>259</sup> Vargas, Irida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990. P. 113.

<sup>260</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972.

dominicano, mientras que los otros dos, el Capá y el Esperanza, se ha interpretado que se desarrollaron a partir del primero. A grosso modo, estos tres estilos solo poseen en común algunas características principales, algunos diseños moldeados incisos y atributos relacionados a tipología, y su ubicación cronológica. Por esta razón cuando Rouse comienza a trabajar con la definición de los estilos cerámicos de Puerto Rico se le hizo difícil distinguir entre ellos.<sup>261</sup> Sin embargo, las diferencias resultan más evidentes cuando analizamos de cerca la calidad de manufactura y su ubicación geográfica.

El estilo Boca Chica, el cual se ubica en la República Dominicana, tecnológicamente hablando es el mejor de los tres. Posee un tratamiento de superficie bastante esmerado, donde prevalece un alisado fino, y con frecuencia el pulido, con una tonalidad característica de color bronceado a marrón. Algunas vasijas están pintadas de rojo en la parte interna de las mismas y en ambos lados del borde, pero definitivamente su distintivo principal son los complejos diseños incisos y moldeado-incisos. Estos consisten en patrones curvilíneos, representaciones antropozoomorfas, líneas paralelas terminadas en punteado, entre otras (Fig. 3.31 a y b).

El estilo Capá, fue denominado así por Rouse (1.952) por el sitio Capá ubicado en el barrio Caguana de Utuado, y cuyo material cerámico conocía (lo denominó como “cerámica Tipo C”) a partir de sus análisis preliminares de las colecciones obtenidas por Mason en su trabajo en la zona entre 1.914-15.<sup>262</sup> Este material, aunque muestra una iconografía parecida al Boca Chica, se diferencia grandemente por su calidad de manufactura, la cual en comparación, resulta inferior. Por lo general posee una cocción

---

<sup>261</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3.* New York Academy of Science. 1952. P. 350.

<sup>262</sup> Rouse, Irving. Appendix. An analysis of the artifacts of the 1914-1915 Porto Rican survey. Mason, John A. A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2.* New York Academy of Science. New York. 1941. Pp. 273-294.



pobre, un granulado medio y una terminación en ocasiones poco esmerada. La pintura roja es casi inexistente, pero cuando está presente, se limita a la parte interna del borde o al interior de las vasijas.

Las formas de sus vasijas son en su mayoría hemisféricas, angulares invertidas, pero también hay cuencos abiertos de paredes rectas, ollas abiertas y cerradas, burenes o platos para hacer cazabe. Están ausentes las botellas hemisféricas, mamiformes y otras complicadas formas que muestra el estilo Boca Chica dominicano. Las asas de vuelta, tabulares no están presentes, mientras se evidencian algunas “cabecitas” moldeado-incisas, las alargadas amorfas y las “quillas” verticales. También son muy diagnósticos sus bordes de forma acuminada y evertidos (Fig. 3.32).

El material Capá se ha ubicado cronológicamente en pleno periodo Taíno, entre los años 1.200 a 1.500 d.C., contemporáneo con el estilo Boca Chica en la República Dominicana y el Esperanza en el este de Puerto Rico. Su distribución geográfica se concentra en la mitad oeste de Puerto Rico, principalmente sobrepuesto a depósitos Ostiones (en ambas versiones), y en algunos sitios Santa Elena hacia el este. Sin embargo, se ha podido documentar una presencia reducida en otros sitios alrededor de la isla. No se ha podido producir evidencia que demuestre su presencia en otras zonas del Caribe aparte de la isla principal de Puerto Rico.

Por otro lado, tenemos el estilo Esperanza, definido e identificado así por Rouse, a partir del sitio cabecero del sur de la isla de Vieques. Este se ubica en el barrio Puerto Real, dentro de los predios de lo que fue la Central Esperanza a pocos metros de la orilla. Este consistía de tres montículos dispuestos de forma semicircular y que al momento de la visita de Rouse en 1.938, éste pudo identificar que estaban alrededor de una plaza o espacio abierto.<sup>263</sup>

---

<sup>263</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. 1952. P. 556.

Al igual que con el estilo Capá, Rouse tuvo la oportunidad de examinar la colección excavada por G. Hatt en el sitio Magens Bay-Salt River de las Islas Vírgenes en la que había un componente Esperanza, por lo que ya conocía dicho material.<sup>264</sup> Tecnológicamente hablando, su confección es un poco más acabada que los del estilo Capá, con una relativa mejor cocción y una greda con un desgrasante más fino. Sus fragmentos son de paredes relativamente finas en comparación con su predecesor Santa Elena y su fractura es bastante regular. Sus superficies poseen una terminación relativamente bien lograda, pero el pulido es bastante escaso. La pintura no es muy común, pero cuando aparece cubren la totalidad de las vasijas, sus hombros o la parte interna de los bordes.

Sus formas, al igual que el estilo Capá, son en su mayoría redondeadas, donde están ausentes las formas acampanadas, naviculares y las jarras. Sí son más comunes las ollas de paredes rectas, cuencos abiertos, cuencos cerrados pero poco angulares y los burenes. Sus bordes por lo general son acuminados, redondeados y planos. Por tratarse en su mayoría de formas hemisféricas, la inclinación de los mismos es invertida y en muy raras ocasiones evertidas. Las bases más recurrentes son las convexas, estando prácticamente ausente las planas y cóncavas (Fig. 3.33).

Este material corresponde al llamado periodo Taíno y es representativo de la zona este de Puerto Rico e Islas Vírgenes. Por lo general se encuentra sobrepuesto a habitaciones Santa Elena, aunque se ha podido documentar su presencia de manera reducida en sitios a través de toda la isla.

---

<sup>264</sup> Ibid. Part. 3. P. 352.

## **SINOPSIS**

A partir de esta discusión se ha demostrado que los estudios arqueológicos comenzaron a manifestarse en el caso de Puerto Rico desde el último cuarto del S. XIX. Los precursores de estas investigaciones provenían de las disciplinas de la historia y las ciencias naturales, quienes sentaron algunas bases en torno a la historia antigua de la isla y sus pobladores indígenas. Aunque, desde luego, había mucho de folclore en sus investigaciones no cabe duda que sus aportaciones sentaron las bases para los investigadores del primer cuarto del S. XX. Estos hicieron un acercamiento más científico hacia los materiales arqueológicos, aunque no obstante desde una perspectiva coleccionista y de anticuario.

El desarrollo de la disciplina arqueológica en Puerto Rico estuvo íntimamente ligado a la invasión estadounidense de 1898. Con la llegada de arqueólogos norteamericanos comienza un proceso de sistematización del estudio antropológico por un lado. Por el otro, la reescritura de la historia del territorio recién “adquirido” desde la perspectiva del invasor, donde se generó un discurso de cuestionamiento del derecho de los puertorriqueños a reclamar pertenencia sobre la isla. La manera más generalizada se basó en la relativa brevedad de habitación de la isla, hecho que según ellos, les habilitaba para reclamar posesión y soberanía sobre Puerto Rico.

Luego de este periodo inicial, comienza a desarrollarse la disciplina en la isla, con el “descubrimiento” de numerosos sitios arqueológicos en donde comienza a generarse un cuerpo bibliográfico que comenzó y generó un genuino debate científico. A pesar de que hubo en Puerto Rico numerosos arqueólogos aficionados, historiadores, entre otros, que publicaron resultados de algunos de sus hallazgos, fue la Academia de Ciencias de Nueva York y el Instituto de Antropología Caribeña de la Universidad de

Yale los que dominaron, tanto el ámbito teórico, como el metodológico de las investigaciones realizadas desde la década de 1.910 hasta los 1.950.

Una vez fundado el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico en 1.948 por Ricardo Alegría se intenta crear un programa investigativo académico. En la década de 1.970 Luis Chanlatte retoma el proyecto planteado por Alegría con sus trabajos en la Isla de Vieques como Puerto Ferro y La Hueca-Sorcé.

También hubo un importante avance teórico y metodológico generado por investigadores caribeños, que contribuyeron con líneas de investigación novedosas, así como con la implantación de nuevas metodologías que sugirieron nuevas maneras de *atacar* los sitios arqueológicos. Estas formas diferentes de aplicar problemas metodológicos a situaciones arqueológicas determinadas han modificado la manera de hacer arqueología en el Caribe en la actualidad. Sin embargo, a pesar de estas aportaciones, las mismas no han trascendido en la disciplina regional a la par con su importancia.

Durante esta década surgieron también numerosas sociedades de aficionados que contribuyeron en el descubrimiento de sitios desconocidos, como en talleres y charlas para concienciar al pueblo de la importancia del patrimonio arqueológico. Pero es a partir de la creación y aprobación de la Ley 112 que se da un vuelco definitivo en Puerto Rico hacia la arqueología de contrato o de “salvamento”. La misma ha tenido efectos mixtos en la práctica, como por ejemplo: un mayor conocimiento de sitios arqueológicos y cierta profesionalización, pero por otro lado, desmejoramiento en la calidad de las investigaciones y numerosos arqueólogos extranjeros que no necesariamente están familiarizados con el contexto caribeño insular. En adición, la falta de un programa académico a nivel subgraduado y graduado constituye una gran

desventaja para los egresados de los departamentos de Antropología, la cual tiene repercusiones negativas directas en la práctica profesional.

Por otro lado, vemos como se desarrolló el proceso cultural en el Caribe insular precolombino, desde sociedades horticultoras y acerámicas, la cual desembocó en complejas sociedades cacicales con una estructura social, cultural y política bien definida. La manera en se estructuraron los modelos de desarrollo socio-político en el Caribe precolombino estaban íntimamente vinculados en sus orígenes a las escuelas evolucionistas europeas del S. XIX. Fueron los postulados de Thomsen, y luego Morgan, los que influenciaron en gran medida el pensamiento sobre el desarrollo social en el Caribe precolombino. Además, jugó un papel fundamental en el desarrollo de esos modelos de interpretación conceptos del evolucionismo biológico, los cuales se concretizaron en la obra de Irving Rouse. Los conceptos esgrimidos y desarrollados por Rouse han tenido, y continúan teniendo, una enorme influencia en como se dio el desarrollo cultural y político de las sociedades caribeñas precolombinas.

Los modelos interpretativos aplicados para el Caribe desarrollados por investigadores de las potencias coloniales de la región, a pesar de constituir esfuerzos científicos genuinos, han resultado parcialmente invalidados por el registro arqueológico. Esto se debe fundamentalmente a que el desarrollo socio-político en el Caribe no se dio de forma lineal, sino por el contrario en diversos procesos que discurrieron de forma paralela, inclusive dentro los mismos territorios insulares. En adición, siendo la historiografía un discurso político, el hecho que sea escrito desde las metrópolis, ejerce enorme influencia en la manera en que concebimos nuestra historia y personalidad colectiva. Sin embargo, a pesar de los enormes avances en la arqueología del Caribe, aún restan muchos aspectos por resolver.

## **CAPÍTULO 4. LA REGIÓN SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO.**

### **SANTA ISABEL Y ÁREAS LÍMITROFES.**

En este capítulo realizaremos una revisión detallada de numerosos aspectos de la región que hemos denominado sur-central de la isla de Puerto Rico, la cual comprende desde Salinas a Ponce hacia el oeste y de Santa Isabel a Coamo y Juana Díaz hacia el norte. Entre los ámbitos que se abordarán se encuentran: los accidentes geográficos, las divisiones territoriales, estudios arqueológicos previos y las condiciones actuales de los sitios arqueológicos reportados, principalmente para el Municipio de Santa Isabel. En algunos de estos yacimientos se realizaron recolecciones de superficie para documentar en parte los impactos de habitación moderna y de cómo han sido modificados por factores naturales y antropogénicos a través del tiempo.

La importancia de este capítulo es que aborda las características físicas y geográficas regionales desde una perspectiva más específica y de cómo estas influyeron en el desarrollo histórico de la misma. En adición, recalcar que la gran riqueza histórica y arqueológica de la región tuvo a su vez, un papel protagónico en el desarrollo desde los inicios de la disciplina arqueológica en la isla, por la cantidad y el tamaño de sus yacimientos arqueológicos.

### **INTRODUCCIÓN**

La región sur-central de Puerto Rico ha sido referencia obligada siempre que se habla de la compleja y a veces turbulenta historia de Puerto Rico. Son muy conocidos, tanto sus yacimientos prehispánicos, como los remanentes estructurales de la industria de la caña, la cual tuvo un papel primordial en la zona durante la primera fase de la dominación norteamericana (1.900-1.940). Debido a que esta zona de la isla ha sido una

de las más intensamente excavadas y estudiadas, existe documentación razonablemente abundante, a pesar que en ocasiones la información disponible no resulte demasiado específica, pero que muestra alguna evidencia de patrones de asentamiento, cronología, fuentes de materia prima, entre otros. Este extenso registro arqueológico esta complementado con numerosos recursos bibliográficos en materia de historia natural, recopilado tanto por instituciones educativas nacionales, como internacionales.

#### **4.1 LA ZONA DE ESTUDIO. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS.**

El Municipio de Santa Isabel se localiza en la parte central de los llanos costaneros del sur de Puerto Rico, a 80,0 Km. de San Juan, y cuenta con una extensión territorial aproximada de 72,0 Km<sup>2</sup>. Sus límites geográficos son, al norte el “piemonte” o colinas del sur (Coamo), al este el Río Jueyes (Salinas), al sur el Mar Caribe, y al oeste el Río Descalabrado (Juana Díaz), y lo componen los barrios de Pueblo (casco urbano), Playa, Descalabrado, Boca Velázquez, Felicia I y II, Jauca I y II (Fig. 4.1).

Esto lo ubica en una extensa planicie aluvial bañada por varios ríos, y que como consecuencia, la hace altamente aprovechable para la agricultura, esto evidenciado en la intensa actividad agrícola que ha experimentado esta zona a lo largo de toda su historia y que continúa hoy día. Sus suelos están compuestos en su mayoría por depósitos aluviales del Cuaternario, con algunos “parches” de la Formación Juana Díaz,<sup>265</sup> los cuales posee buen drenaje por ser material no-consolidado, además de otros componentes, como las series Santa Isabel, Paso Seco y Coamo. Actualmente se utiliza un 60% de la superficie total del municipio para fines agrícolas, aunque se han perdido algunas áreas agrícolas para la construcción de viviendas.

---

<sup>265</sup> Conglomerados de areniscas, conglomerados, arena calcárea y caliza, del Oligoceno Medio. US Geological Survey, 1973.

Además de sus extensas reservas agrícolas, Santa Isabel cuenta con varias zonas de manglar, las cuales se extienden desde Punta Petrona, al este del barrio Playa, hacia el este y que conforman el Bosque Estatal Aguirre. Esta reserva forestal tiene una extensión de 2.464 cuerdas y lo constituyen las zonas de mangle en el litoral costero, floresta siempre verde y bosques pantanosos.<sup>266</sup> En este manglar se encuentran las cuatro especies más comunes para Puerto Rico, las tres que mencionáramos antes, mangle rojo, mangle blanco, mangle negro, además del mangle de botón (*Conocarpus erectus*) y esto incluye toda la demás fauna marina, de aves, entre otros, que conforman estos complejos ecosistemas. También flanquean los manglares, sistemas coralinos y de cayos, los que constituyen otro recurso económico explotado desde el periodo arcaico, y que hoy día, continúa siendo una fuente económica y alimenticia de consideración.

La economía de manglar ha tenido un papel fundamental en el desarrollo histórico no sólo de la región sur-central, sino también en toda la franja sur de Puerto Rico.

Estudios paleoambientales previos han reconocido que esta costa se ha mantenido relativamente estable desde el Holoceno, aunque sí señalan que hace aproximadamente 4.000 años el nivel se encontraba entre 4,0 y 5,0 m. más bajo que su nivel actual.<sup>267</sup> Otros estudios más recientes han podido documentar una erosión bastante pronunciada de las costas en lapsos cortos, como el caso de la Playa El Tuque en Ponce, a razón de 50 cm. al año.<sup>268</sup> Por información obtenida por residentes del barrio Playa y el sector Playita Cortada en Juana Díaz, se ha podido constatar que una de las subidas de nivel marítimo más dramáticas que ha tenido el área fue a

---

<sup>266</sup> Compendio Enciclopédico DRNA, Vol. X. Bosques Costeros. S.F.

<sup>267</sup> Kaye, 1959. Veloz Maggiolo, González, Maíz y Questell. *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Editora Taller. Santo Domingo. 1975.

<sup>268</sup> Barreto, M. y J. Morelock. An update of coastal erosion in Puerto Rico. En *Shore and Beach*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez. 2002.



consecuencia del paso del huracán San Felipe el 13 de septiembre de 1928,<sup>269</sup> cuando quedó sumergido permanentemente varios metros del litoral. Sin embargo, la mayoría de la información tiende a demostrar que, en efecto, esta costa ha tenido bastante actividad relacionada, tanto a la actividad humana, como a las subidas del nivel del mar. Por ejemplo, nos dice Fewkes lo súbito que pueden ser dichos cambios, particularmente en la zona de Cayito (la traducción es del autor):

*“En su visita a Cayito en 1904 el autor pudo identificar el conchero mencionado por el Sr. Navarrete, pero encontró que su forma grandemente modificada. El mar aparentemente lavó porciones del montículo en cierto punto, mientras que en otro, se han erigido casas alrededor de él, escondiéndolo.”*<sup>270</sup>

Es difícil establecer con exactitud cuándo se comenzó a repoblar este sector, asumiendo que a la llegada de los conquistadores el mismo quedó deshabitado posiblemente a consecuencia de los *repartimientos*, guerras y desplazamientos a otras islas. La ausencia de material arqueológico perteneciente al periodo de comienzos del S. XVI en el sitio, parece apuntar a que los núcleos poblacionales se trasladaron a lugares centrales, como fue la Villa de San Blas de Illescas (Coamo), la Villa de San Germán y desde luego, la isleta de San Juan.

Después de la invasión estadounidense a Puerto Rico, las principales regiones agrícolas del país, en particular la zona sur, fueron dedicadas prácticamente en su totalidad al cultivo de la caña de azúcar. Especialmente durante las primeras tres décadas del S. XX se establecieron distintas centrales relacionadas a la producción azucarera a lo largo del municipio.

---

<sup>269</sup> Scarano, Francisco. *Puerto Rico. Cinco siglos de historia*. Segunda Edición. Mc Graw-Hill. 2000.

<sup>270</sup> Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Puerto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907]. P.86.

Considerando todos los elementos geográficos y ambientales antes mencionados, no resulta sorprendente la gran cantidad de recursos culturales que posee el municipio y zonas limítrofes, cuya ocupación se remonta al periodo arcaico (Ver Capítulo 3). Aunque este estudio se concentra en la zona de Santa Isabel, también se consideraron otras localidades importantes en la zona costanera del sur, como Ponce y Yauco, esto con propósitos comparativos.

#### **4.2 ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS PREVIOS.**

Numerosos investigadores y aficionados, puertorriqueños y extranjeros trabajaron en distintos puntos de la zona en diferentes momentos históricos, en muchas ocasiones con el objetivo de obtener material para hacer interpretaciones históricas, en las que su periodo de habitación se asignaba tradicionalmente al periodo Taíno. Sin embargo, fuera de este contexto de coleccionismo, no se publicaron trabajos realizados por métodos arqueológicos científicos.

La mayoría del trabajo arqueológico realizado por aficionados, y otros investigadores que les sucedieron, se concentró históricamente en el sitio “Cayito”, como se le conoce a este yacimiento y en su periferia, específicamente en el sitio Los Indios (antigua Hacienda La Florida). Este importante sitio cabecero ha estado vinculado a la historia de la arqueología en Puerto Rico desde sus inicios, cuando ésta se limitaba a ser una actividad de coleccionismo con cierto grado de sistematización científica. El mismo es citado en numerosos estudios de la primera mitad del S. XX como el paradigma del conchero prehispánico en el Caribe. En sus trabajos reportaban el sitio como un yacimiento precolombino de primer orden.

La primera excavación arqueológica en toda la región de la que se tiene noticia, fue una realizada en Cayito por un ciudadano francés, el Dr. Anthon Souquet en 1875, en la que obtuvo numeroso material cerámico, el cual llevó a Francia.<sup>271</sup> Sin embargo, a pesar que Fewkes y Rouse (et al) hacen referencia a este dato, el primero lo cita de un artículo que publicara el periodista Agustín Navarrete. De todos modos no está clara la procedencia de la fuente, ya que no existe certeza de donde obtuvo la información el periodista, si proviene de un documento escrito por el francés o si es una relación oral que se citó sucesivamente.

Investigadores, que podrían ser considerados nuestros primeros arqueólogos, como Agustín Stahl, Manuel Zeno Gandía, Agustín Navarrete, entre muchos otros, recolectaron material e hicieron sus inferencias de lo que pudieron haber sido algunos de los procesos históricos que se dieron en la zona. Para el último tercio del S. XIX, cuando comienza el “boom” arqueológico en Puerto Rico, ya estaba documentada la presencia de habitantes en el sector, los que vivían de la pesca y de la siembra de frutos menores, ocupación que dio comienzo con el proceso de destrucción del mismo. Los terrenos que ocupa el barrio en la parte Sur, siempre han sido de dominio público, por lo que la comunidad ha crecido considerablemente en infraestructura durante la segunda mitad del S. XX, y que han resultado en la destrucción total del yacimiento, salvo quizás, en patios de algunas residencias, donde podría conservar alguna integridad.

En su visita a Puerto Rico en 1904, Fewkes visitó Cayito (y también el sitio “Usera”), pero no realizó excavaciones en el lugar aunque reconoció la importancia del sitio y que merecía ser estudiado con más detalle. Otros investigadores realizaron investigaciones en la zona a principios de S. XX, como Lothrop (1916); Spinden (1918); Adolfo de Hostos (1919); Montalvo Guenard (década del 1930) y Morales

---

<sup>271</sup> Ibid. Pp. 86-87; Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 530.

Cabrera. En 1.934 Rainey visitó el área, en concreto el sitio contiguo de Los Indios, pero decidió no excavar, probablemente por el impacto causado por las actividades agrícolas.

En 1.936 Irving Rouse visitó Cayito (Fig. 4.2), donde realizó un pozo de prueba, pero que no pudo ubicar dentro de un esquemático del sitio por el severo impacto causado por la habitación contemporánea.<sup>272</sup> A pesar de esto, este trabajo fue el primero realizado de manera sistemática, y que al igual que a sus predecesores, el detalle que más le llamó la atención fue el material cerámico tan similar al dominicano. Luego de en los años 1.950 se desarrollara el método de fechamiento radiocarbónico por Willard Libby,<sup>273</sup> Rouse junto con Alegría realizaron pozos de prueba en los sitios cabeceros más importantes de la isla con miras aplicar el mismo y confirmar su cronología. Entre los sitios visitados se encontró Cayito, donde obtuvieron un fechado de 1.250 d.C. Sin embargo, el artículo publicado posteriormente, no establece con claridad bajo qué condiciones se obtuvo dicha muestra.<sup>274</sup>

El conchero Velázquez fue otro sitio conocido por coleccionistas puertorriqueños de finales del S. XIX y principios del XX. Tal fue el caso de Adolfo de Hostos, quien “exploró” esta zona a mediados de los años 1.920 cuando fungía como Historiador Oficial de Puerto Rico, entre otros, lo cual indica su importancia. Esta zona, al igual que la mayoría del municipio, está dedicada actualmente a la agricultura comercial, por lo que el yacimiento ha sido severamente impactado. Sin embargo, existe un estudio en el cual se logra recopilar alguna información concerniente a su cronología, patrones alimenticios, pero que ya en ese momento el sitio estaba parcialmente destruido y no se pudo investigar otros aspectos relacionados a la distribución

---

<sup>272</sup> Ibid. 1952, P. 531.

<sup>273</sup> Hurst Thomas, David. *Archaeology*. Third Edition. Wadsworth. 1998.

<sup>274</sup> Rouse, Irving y Ricardo E. Alegría. Radiocarbon dates from the West Indies. *Revista Interamericana*, 8 (3) San Juan. 1979. Pp. 495-499.

habitacional del mismo.<sup>275</sup> Su ubicación cronológica estimada corresponde al periodo Ostiones (500-900 d.C.).

Durante la década de los 1.990 se realizaron numerosos trabajos de arqueología de contrato en el área de Cayito/Los Indios y en el resto del territorio municipal.<sup>276</sup> Los mismos, no sólo aumentaron el registro de sitios de la zona, sino que comprobaron que el llano costanero del sur era la región geográfica más poblada de la isla. Sin embargo, estos adolecen en su mayoría de las carencias metodológicas que se mencionan antes (Ver capítulo. 3). Por ejemplo, algunos actualizan y añaden sitios al registro municipal y les asignan una ubicación cronológica, pero no citan la fuente que compruebe dicha aseveración. Se debe reconocer que estas deficiencias metodológicas inciden de manera directa sobre esta investigación, debido a que son en muchos casos, la única fuente de información relacionada a muchos otros sitios que nunca fueron reportados hasta mucho tiempo después. Aunque cabe notar, que en el caso de sitios en los que se ha podido corroborar su ubicación cronológica, dichos informes contienen información correcta y otros casos que fueron parcialmente corroborados por recolecciones de superficie (ver Sec 4.5).

Luego del año 2000 los trabajos arqueológicos de mayor trascendencia en los últimos años fueron realizados en el sitio arqueológico Los Indios por A. Gus Pantel.

---

<sup>275</sup> Aleman, Harry. *Santa Isabel regional system west intercepting sewer "Conchero Velázquez"*. Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1987.

<sup>276</sup> Cashion, Maria. *Phase 1A-1B, archaeological, cultural resources survey for improvements to the Playa and Pulgas communities sanitary sewer system in Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre; Melendez Maiz, Marisol. *Evaluación arqueológica Fase 1A-1B. Escuela Superior Urbana, Carr. #538. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1991; Molina, Daniel. *Fase II y Mitigación. Escuela Superior Urbana. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1991; Alvarado Zayas, Pedro A. *Relocalización PR-536. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1992.

Estos constituyen varias fases de prospección, muestreo y excavación limitados para determinar potencial de investigación y condiciones actuales del yacimiento.<sup>277</sup>

También es importante señalar, que en términos de arqueología académica/científica no se han realizado trabajos de esta índole en Santa Isabel desde finales de la década de 1.960.<sup>278</sup> Esto se debe en gran medida a la destrucción de muchos de ellos por diversos motivos, como son la agricultura comercial; el crecimiento poblacional (por ende urbano); saqueo de piezas por aficionados, entre otras, las cuales hacen de Santa Isabel un área poco considerada para la investigación. Es ese alto impacto y la falta de integridad de los sitios arqueológicos, los que hacen que las pocas investigaciones académicas que se realizan en el país se concentren en la zona central montañosa, donde el impacto y la densidad poblacional son menores.<sup>279</sup>

#### **4.3 CRONOLOGÍA CERÁMICA DE LA REGIÓN**

Esta zona comenzó a ser habitada desde el periodo arcaico por poblaciones de cazadores-recolectores, hasta el presente, por lo que podemos calcular un periodo de ocupación continuo aproximado de 5.000 años de duración. Perteneciente a este periodo, uno de los sitios de habitación precerámica conocidos más antiguos de la región es Maruca en Ponce, y más cercano a la zona de Los Indios, Cayo Cofresí en Salinas, confirman que esta región fue colonizada desde el principio del poblamiento de Borinquen (Ver Capítulo 3). Sin embargo, los yacimientos arqueológicos precerámicos conocidos en la zona de manglares de Santa Isabel no han sido estudiados

---

<sup>277</sup> Agamemnon Gus Pantel. Evaluación Arqueológica Fase IB. Conector Sur, Santa Isabel, Puerto Rico. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 2002; *Evaluaciones Arqueológicas Fase II. Conector Sur de Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 2003.

<sup>278</sup> Rouse, Irving y Ricardo E. Alegria. Radiocarbon dates from the West Indies. *Revista Interamericana*, 8 (3) San Juan. 1979. Pp. 495-499.

<sup>279</sup> Oliver, Jose Juan A. Rivera Fontan. Impactos y patrones de ocupación histórica jíbara sobre componentes taínos: El sitio 'Vega de Nelo Vargas' (Utu-27), Barrio Caguana, Municipio de Utuado, Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. 2003.

científicamente, por lo que no se tiene una cronología relativa o absoluta de los mismos (Ver sección 4.2).

A pesar de haberse investigado sitios cerámicos tempranos (nos referimos al componente saladoide Hacienda Grande) en las cercanías, como son los casos de Cañas y el Lago Cerrillos en Ponce, y Las Flores, en Coamo, no se ha reportado ningún sitio en Santa Isabel correspondiente a dicha fase cerámica.<sup>280</sup> Sí se ha reportado un yacimiento perteneciente a la fase saladoide temprana en la desembocadura del Río Coamo, pero no existe reporte de esos trabajos. También se reportó la existencia de un componente saladoide tardío representado en el estilo Cuevas (*circa* 250-500 d.C.) localizado en la parte limítrofe entre el bo. Playa y Boca Velázquez, pero dicha información no ha podido ser corroborada con evidencia empírica debido a que el mismo fue destruido. Es interesante notar que sitios cerámicos más tempranos se localizan hacia el oeste, en particular en la importante zona de Ponce, con sitios saladoide tempranos como Cañas, Tibes y Hernández Colón, cerca del S. III a.C. En los últimos se observa un desarrollo social y económico que en el caso de Tibes, se manifestó en la construcción de infraestructura cívica-ceremonial que se puede considerar de carácter monumental. Y en Hernández Colón, aunque no se documentaron estructuras, el hallazgo de los únicos restos osteológicos del guacamayo (*Ara sp.*) demuestran al alto grado de ceremonialismo que ya poseían estas sociedades.<sup>281</sup>

Como en muchas regiones de la isla, la explosión demográfica que experimentan los asentamientos del área durante el periodo Ostiones, se evidencia en que en su

---

<sup>280</sup> Rainey, Froelich. Porto Rican Archaeology. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 1.* New York Academy of Science. New York. 1940; Espenshade, Christopher. Reconstructing household assemblages and site duration at an early ostionoid site from south-central Puerto Rico. *Journal of Caribbean Archaeology* 1. 2000. P.1-22.; Maiz, Edgardo. *El sitio arqueológico Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná.* Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. 2002.

<sup>281</sup> Maiz, Edgardo. El guacamayo (*Ara Sp.*) en las Antillas: un nuevo hallazgo dentro de un contexto Saladoide temprano en Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe.* 2003.

mayoría son de carácter habitacional permanente. El contraste con yacimientos de ocupaciones más tempranas (entiéndase componente saladoide), que se han reportado en la zona, pero que no se ha podido confirmar su existencia, en términos de densidad y tamaño, vertical y horizontal, *vis à vis* los sitios ostionoides, contribuyen a sustentar dicho planteamiento. Aunque este aumento drástico en la población en la población prehispánica de Puerto Rico ha sido ampliamente debatido, ya que, mientras algunos investigadores plantean la posibilidad de oleadas migratorias sucesivas,<sup>282</sup> las cuales aumentaron la población existente, mientras otros postulan que este aumento poblacional se debió a la evolución política y de los medios de producción de los pobladores saladoides previos. Ciertamente, es durante este periodo cuando se dan unas circunstancias particulares que demandan una intensificación en la producción agrícola, ejemplo que se evidencia claramente en el sitio Las Planadas de Cayey.<sup>283</sup>

Lo importante es señalar que la región fue ampliamente dominada por poblaciones de afiliación cultural ostionoide según lo atestigua el registro arqueológico, por la elevada cantidad de yacimientos pertenecientes a esta fase. Sitios conocidos como Los Indios y Velázquez pertenecen a la etapa ostionoide temprana para finales del S. V y principios del S. VI d.C. Otros sitios de ocupación ostionoide correspondientes a la fase media, entre los S. VII y VIII, se encuentran Las Ollas, Cuyón, Buenos Aires, Carmen, Collores y Cayito (ver Fig. 6.72). En los sitios santaisabelinos donde predominó el material ostionoide medio, se menciona en informes y catálogos, la presencia de material “chicoide”, el cual basado en los materiales analizados, podríamos deducir que es Boca Chica. Aunque no se tiene constancia clara de su relación estratigráfica, éstos comparten un área de influencia tribal, tal como es el caso de

---

<sup>282</sup> Chanlatte Baik, Luis. *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981.

<sup>283</sup> Ortiz Aguilú, J.J., José Rivera, Andrés Príncipe, Marisol Meléndez y M. Lavergne. Current Research. *American Antiquity* 56(1), 1991. Pp. 145-146.



Cayito. Siguiendo el esquema cronológico de Rouse, ubica su tiempo de ocupación a comienzos del periodo Taíno (1.200 d.C.), y que junto al monumental sitio Caracoles en Ponce, podrían considerarse como los sitios más “tardíos” de la región.

La región sur central de Puerto Rico ha tenido una larga historia de ocupación humana que se remonta cerca del 2.000 a.C., alcanzando su punto máximo en los S. XIII y XIV, hasta el presente. Durante el periodo de hegemonía “Taína”, la misma alcanzó un grado de desarrollo económico, político y social los cual la convirtió en la región más poblada de la isla.

#### **4.4 DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS**

Con el propósito de facilitar la descripción y el manejo de la información concerniente a Santa Isabel y áreas limítrofes, utilizaremos la misma zonificación que aplican las distintas agencias gubernamentales encargadas de la división administrativa del territorio nacional puertorriqueño. Se hará el acercamiento arqueológico a partir de la unidad territorial en la cual se dividen los municipios de la isla, denominada como barrio. Es interesante observar que la división territorial de Puerto Rico es en extremo fragmentada, en la cual, cada pueblo constituye una unidad administrativa y política autónoma. Contrario a otros países, en los que se dividen sus territorios en estados, provincias, regiones autonómicas de acuerdo a divisiones étnico-religiosas, geográficas, entre otras.

Los numerosos yacimientos arqueológicos, prehispánicos e históricos, del municipio se discutirán en relación a los barrios en donde están ubicados, y en casos de sitios fronterizos o que estén fuera del municipio, se incluirán para tratar de establecer vínculos cronológicos, culturales, etc. Sin embargo, por razones metodológicas, los

esfuerzos de recopilación de data se centrarán en Santa Isabel para no desviar más de lo necesario la atención en hipotéticos procesos históricos en zonas aledañas y descuidar el objetivo de estudio concreto.<sup>284</sup>

En el caso específico de Santa Isabel, y con la evidencia que ha manejado el que suscribe,<sup>285</sup> se ha podido corroborar en el campo, de que a pesar del estado actual en que se encuentran muchos de estos sitios, en algunos se puede constatar una ocupación prolongada y/o intensa, debido a la densidad artefactual presente en los mismos (poner fotos). Se entienden y se asumen los problemas metodológicos que podrían surgir basados en este tipo de inferencias, pero que, sin embargo, la evidencia en el campo antes mencionada resulta influyente a la hora de hacer estas consideraciones.

## **1. Barrio Playa**

El barrio Playa del Municipio de Santa Isabel se localiza a 1,0 Km. al sur del casco del pueblo, aquí se encuentra uno de los sitios arqueológicos más citados en la literatura arqueológica puertorriqueña, “Cayito” (SI-7). Este barrio es el de menor en tamaño en términos territoriales, y se encuentra en una pequeña punta que sale hacia el Mar Caribe, y que constituye la villa pesquera del mismo, situación que es muy característica de los pueblos costeros de la isla. Sus recursos hidrológicos más inmediatos son, un pequeño tributario, ahora llamado Canal de La Florida, el cual atraviesa el barrio en dirección este- oeste, y a 2,0 Km. al oeste se encuentra el río Coamo. Poco más de 1,0 Km. al este de Cayito se encuentra el Bosque Estatal Aguirre, al sur de los barrios Felicia (1) Jauca (1), y al norte los llanos aluviales, lo cual ubica a Cayito en una posición muy ventajosa en términos, no solo económicos (gran

---

<sup>284</sup> Rouse, Irving. *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven. 1939. Pp. 34-35.

<sup>285</sup> González Colón, Juan. *Inventario de yacimientos arqueológicos de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1980.

concentración de diversas materias primas y fuentes alimenticias), sino también estratégicos, debido a situarse en el mismo litoral de la principal vía de tráfico en tiempos precolombinos, el Mar Caribe. Resulta muy interesante observar, que desde los inicios de la disciplina en la isla, ya se le asignaba un carácter de importancia a la zona, no solo a Santa Isabel, sino también Salinas, Juana Díaz, Coamo, en términos del tamaño de las villas taínas, sino también por la gran cantidad de muestras de arte indígenas recuperadas en estas zonas. Sin embargo, a pesar que desde siempre se determinó la importancia de este sitio, nunca se ha intentado establecer una relación entre Cayito y los numerosos yacimientos del área, que vaya más allá de una asociación de estilos cerámicos con las localidades en las que aparece, como fuera el caso de Rouse (1.952).

Al Norte de Cayito, a menos de 1,0 Km., se encuentra la parte Sur del sitio Los Indios o La Florida (SI-4), ubicado contiguo al casco urbano de Santa Isabel (ver Fig. 4.3). En la información disponible en el Consejo de Arqueología Terrestre aparecen ubicados varios yacimientos en el predio que se encuentra entre Cayito y Los Indios, pero que a partir de información reciente se ha demostrado que los mismos forman parte del material asociado a Los Indios (ostiones temprano 500-900 d.C.) y que sus remanentes han sido esparcidos en un radio de varias hectáreas a causa de la agricultura intensiva a la que se ha sometido y se somete el área actualmente. En el límite entre los barrios Boca Velázquez y Playa aparecen reportados dos sitios saladoideos tardíos, del componente Cuevas, (los cuales el autor ha interpretado como un mismo evento).

## **2. Barrio Jauca (I y II)**

El barrio Jauca, el cual se dividió en dos partes con fines de ordenamiento territorial, ocupa toda la porción este del municipio, desde su límite norte con Coamo,

hasta el Mar Caribe al sur, y que comparte toda su frontera este con Salinas, constituye el de mayor extensión territorial de Santa Isabel. Al Sur se encuentra parte del Bosque Estatal Aguirre (Ver Capítulo 2), con varias zonas de manglar y tres bahías protegidas por ese mismo sistema de mangles. Esta parte del barrio Jauca (1), posee una de las mayores concentraciones de yacimientos prehispánicos de todo el municipio, que incluye ocupaciones arcaicas (4.000 a.C.- 200 d.C.), agroalfareras (tempranas y tardías), al igual que un componente histórico representado por varias haciendas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar y de algodón.

El amplio conocimiento que se tiene de los yacimientos arqueológicos prehispánicos del barrio se debe, en gran parte, a que en él se encuentra la segunda mayor infraestructura urbana del municipio, la cual en la última década ha crecido vertiginosamente. Es precisamente ese crecimiento urbano el que ha propiciado la identificación de diversos yacimientos en distintos puntos del barrio, principalmente a lo largo de la costa de la Bahía de Jauca (1), al este del centro urbano (ver mapa). Esta zona, en la que domina el manglar, se encuentran alrededor de 4 yacimientos arcaicos o precerámicos, de los cuales sólo uno está identificado, Playa Clavellina (SI-3), mientras que los restantes tres, a pesar de estar ubicados en los mapas, no se registra ningún tipo de referencia.

Lamentablemente, ninguno de estos yacimientos ha sido estudiado científicamente, por lo que no existe información referente a tipología de artefactos líticos, o algún fechado de radiocarbono para ubicar cronológicamente dichas ocupaciones. Sin embargo, a pesar de la carencia de evidencia artefactual proveniente de los mismos, se puede comprobar que estos eran estaciones pesqueras temporeras de considerable dimensión con fácil acceso al mar, debido a los numerosos montículos de conchas (cubiertos por arena arcillosa y arbustos), y que sin lugar a dudas, se

abandonaban esporádicamente por la subida del nivel del mar, el cual en ocasiones cubre porciones de estos yacimientos.

Esto se pudo corroborar luego de realizar varias visitas de campo a los mismos el día 5 de marzo de 2.003 para observar sus ubicaciones en relación a la geografía local, sus dimensiones y determinar sus condiciones actuales, los cuales en su mayoría aparentan tener buena integridad, aunque muestran un impacto moderado a causa de la erosión del viento y el mar. La referencia más cercana que existe en torno a yacimientos de estas características, la encontramos en el caso de Cayo Cofresí.<sup>286</sup>

Se han documentado específicamente en la zona aledaña, en la ruta de la carretera #1 (Jauca 1), aparecen identificados dos yacimientos, Jauca 1 (SI-1) y Jauca 2 (SI-2). Según la información disponible, el primero es identificado con una ocupación Ostiones- Boca Chica y el segundo como una Boca Chica, pero que, sin embargo, al igual que la mayoría de los sitios reportados, no existe evidencia empírica ni datos que confirmen la información referente a dichos sitios. El principal obstáculo a la hora de hacer un análisis referente al material arqueológico procedente de estos lugares (al igual que en la mayoría de los casos) es que los informes solo contienen escasa referencia a la naturaleza del sitio (entiéndase un conchero, una plaza, etc.), su ubicación, sus condiciones actuales y su asociación cronológica basada en cerámica, los cual resulta de alguna ayuda, pero insuficiente.

En la parte de Jauca II, están reportados cuatro yacimientos arqueológicos, dos prehispánicos y dos históricos, mientras que existe al menos un sitio más que aparece mencionado en algunos informes llamado Cayures, el cual asumimos que se encuentra en algún lugar del curso del río Cayures, pero no se menciona ninguna información

---

<sup>286</sup> Veloz Maggiolo, González, Maíz y Questell. *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Editora Taller. Santo Domingo. 1975.

adicional, ni tampoco aparece su ubicación en los mapas del Consejo ni el Catálogo de Yacimientos.<sup>287</sup>

El sitio llamado La Jungla (SI-9) está ubicado en la margen oeste de la desembocadura del río Jueyes, en el límite municipal con Salinas, está reportado como un yacimiento asociado a la tradición Boca Chica, y que como en el caso de la mayoría de los yacimientos reportados en el *Catálogo*, no se abunda sobre la evidencia utilizada para hacer dicha clasificación.

### **3. Barrio Felicia (I y II)**

Este barrio, al igual que Jauca, fue dividido con objetivos de ordenamiento territorial, y comprende el mismo centro geográfico del municipio, desde la autopista 52 (Felicia I) al norte, hasta el Mar Caribe (Felicia II) al sur (ver Fig. 4.1). Sin embargo, contrario a Jauca, el barrio Felicia contiene una cantidad mucho más modesta de yacimientos arqueológicos, los que, no obstante han sido, al igual que Cayito, sitios de obligada referencia. Al sur encontramos la parte restante de los manglares del barrio Jauca y del Bosque Estatal Aguirre, mientras que al norte, el paisaje está dominado por el llano aluvial, hasta el Lago Coamo, el que da inicio al pie de monte.

Existen tres yacimientos prehispánicos reportados en la parte Sur (Felicia I) del municipio, de los cuales, dos sólo aparecen ubicados en los mapas del Consejo sin ningún otro tipo de referencia que aporte con alguna pista acerca de ellos. Uno se encuentra en una finca privada dedicada a la agricultura comercial a 1,5 Km. al noreste de la antigua Hacienda Alomar, lo que hace imposible un recorrido por el predio. El otro se registró parcialmente a partir del desarrollo de una pequeña comunidad a 500,0 m. al este de Cayito, pero al no haber registros es muy poco lo que podemos comentar.

---

<sup>287</sup> Op. cit.

También tenemos el muy citado yacimiento Aeropuerto (SI-5), al que según los datos disponibles, se le asocian dos componentes prehispánicos, uno precerámico y otro ostionoides. Este sitio se le conoce por este nombre debido a que en estos terrenos se encontraba el hoy desaparecido aeropuerto de Santa Isabel, y que ocupan actualmente fincas agrícolas industriales. Pero igual que la mayoría de los yacimientos del municipio, la práctica agrícola intensiva ha ocasionado que el impacto actualmente a la integridad del sitio sea de relativa envergadura. Mientras en Felicia II, solo existe reportado un yacimiento precolombino con material arqueológico asociado al periodo Boca Chica (1.200-1.500 d.C.) bajo el nombre de “Usera”,<sup>288</sup> entre la franja sur del Lago Coamo y la parte norte de Paso Seco.

#### **4. Barrio Boca Velázquez**

Localizado al oeste-noroeste del barrio Playa y al este del barrio Descalabrado, y bisectado por el Río Coamo. Este barrio en términos de topografía, está configurado por un extenso llano aluvial que discurre hasta toparse con el piedemonte 3,0 Km. al norte de la costa con los límites del barrio Descalabrado. En el mismo se han reportado dos yacimientos prehispánicos de importancia, el llamado “conchero Velázquez” el cual se ubica a 1,0 Km. de la costa en un área de 90,0 m<sup>2</sup>, en la margen occidental del río Coamo, y Punta Cayito también en la misma margen, pero en la desembocadura del río. El otro yacimiento, Punta Cayito, se presenta de la misma manera que el resto de los asentamientos, en términos de su impacto, como de la casi inexistente información recopilada sobre el mismo.

---

<sup>288</sup> Ibid.

## **5. Barrio Descalabrado.**

Este barrio colinda con el municipio de Juana Díaz, y le sirve de límite natural el Río Descalabrado, que se origina en la Cordillera Central. En el mismo es donde menos sitios arqueológicos aparecen reportados, tanto prehispánicos, como coloniales, con solamente dos. El primero es un asentamiento prehispánico, llamado Las Ollas (SI-6), y reportado como tal en el *Catálogo* (1980), es a nuestro entender, el mejor preservado de todos los sitios *santaisabelinos*, en cuanto a sus condiciones físicas actuales. El segundo, es la Central Cortada, la cual se ubica para la época del latifundio norteamericano de la caña, desde la invasión de 1898, hasta la década de los años 1940. Desde luego, no se debe excluir la posibilidad de la existencia de otros sitios arqueológicos en la zona.

### **4.5 RECOLECCIONES DE SUPERFICIE**

Los lugares y emplazamientos que sirvieron en el pasado como sitios habitacionales, a corta y larga duración, poseen una resistencia notable a las modificaciones naturales, como las hechas por el hombre. Particularmente en el caso de Puerto Rico, han desaparecido muchos sitios arqueológicos de suma importancia a causa de la modificación física severa del entorno natural en donde se encontraban para la construcción de infraestructura, como resultado a que la isla es uno de los países más densamente poblados del hemisferio. Esta situación hace que no sea muy difícil localizar yacimientos arqueológicos, inclusive los más antiguos y los menos accesibles, que no hayan sido impactados de alguna manera. A pesar de estar en lugares densamente poblados, la mayoría de estos sitios conservan siempre información útil al investigador, como ha revelado el caso de Los Indios (SI-4). En este sitio se pudo



evidenciar la gran resistencia que muestran los sitios arqueológicos a las modificaciones del terreno, inclusive las severas. El aspecto de documentación de los impactos (y su secuencia) que sufren los yacimientos arqueológicos ha sido menospreciado por los investigadores recientes en distintos ámbitos, salvo algunas excepciones.<sup>289</sup>

Es por esa misma resistencia que se decidió realizar recolecciones de superficie en todos los sitios reportados en el Consejo de Arqueología Terrestre a los que se pudo tener acceso en Santa Isabel y pueblos limítrofes. La aplicación de esta técnica de prospección demostró ser altamente efectiva, inclusive en sitios que a pesar de estar destruidos casi en su totalidad, arrojó información que en efecto demostraba su existencia. Desde luego, hubo sitios en los que los resultados fueron mucho más favorables, de acuerdo al tipo de impacto (Ver Capítulo 5).

En la sección anterior, el acercamiento a la descripción de los sitios arqueológicos se realizó a partir reconcepto de “barrio”, con el propósito de darle coherencia a su ubicación geográfica y enmarcarlo dentro de la perspectiva de su entorno físico. Sin embargo, en esta sección se hará el acercamiento a los sitios arqueológicos para hacer la descripción de la recolección de superficie de manera individual a cada uno. Esto se debe en gran medida, a que cada sitio ha sufrido impactos y modificaciones muy particulares, que se deben a diversos factores, a pesar de estar dentro de la misma división territorial.

## **1. Metodología**

Para asegurar la obtención de una muestra representativa que tuviese la mayor cantidad de información, cualitativa y cuantitativa, se diseñó una metodología que

---

<sup>289</sup> Rivera Fontán, Juan y Daniel Silva Pagán. Batey Delfín del Yagüez: un asentamiento taíno en el cauce medio del Río Yagüez. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pp. 67-83. Ortiz Aguilu, J.J., E. Maíz, J. Sued Badillo y T. Sara. Palo Hincado, Puerto Rico: Nuevas investigaciones y nuevas perspectivas. *Actas del XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. 2001.

comprendía varias etapas previas al trabajo de campo. Estas fueron: revisión crítica de la bibliografía histórica y contemporánea, ubicación en mapas topográficos de todos los yacimientos arqueológicos reportados en el Consejo de Arqueología Terrestre y en la Oficina Estatal de Conservación Histórica, y análisis de fotogrametría del área en diferentes momentos históricos. Evidentemente, la revisión bibliográfica era para tener una descripción de las condiciones físicas de algunos de los sitios, su entorno y del material arqueológico. La ubicación de los sitios en mapas topográficos buscaba dar una idea de distribución espacial, patrones y para poder llegar a los mismos a través de carreteras y caminos señalados. Y por último, el análisis de fotos aéreas se concentraba en dos objetivos primarios, observar los patrones de impacto por medio de la agricultura industrial (observable en el cambio de dirección de los surcos del arado realizados con bastante regularidad) y si lograba distinguir montículos en los sitios que presentaban menos impacto.

Una vez obtenida, organizada y analizada dicha información se procedió a diseñar una estrategia para estructurar los recorridos de campo y las recolecciones de superficie. La misma consistía en seleccionar las áreas que tuviesen mejor acceso en relación a la ubicación del yacimiento y particularmente cercanías a caminos y carreteras. El propósito fundamental de este criterio era poder ubicar con exactitud las áreas recorridas y documentadas en los planos topográficos y las fotos aéreas. Además, ayudaba a estructurar la secuencia de visitas a los distintos sitios, donde los que presentaban mayor dificultad de acceso se visitaron al final.

Los recorridos y recolecciones se efectuaban a manera de transectos paralelos o perpendiculares a carreteras o caminos identificables, a intervalos de 10,0 m., tratando de cubrir la mayor área posible mientras las circunstancias lo permitiesen. Entre los problemas más comunes se encontraron: dificultad o imposibilidad de acceso por ser

propiedad privada, obras de infraestructura o vivienda que han modificado las condiciones previas del sitio en gran medida. Se escogió la estrategia de transectos, porque además de requerir menos esfuerzo en el campo, ofrece buenos resultados en términos cuantitativos en comparación a otros marcos teóricos sobre los que cabía la posibilidad de regir el trabajo de campo que requerían tiempo, acceso y personal.

Podemos mencionar el llamado “muestreo de probabilidad” (o “muestreo sistemático”), el cual también ha rendido resultados notables en investigaciones de los más diversos contextos históricos. Entre ellos, el sitio de Reese River en el valle Central del estado de Nevada en el oeste de EEUU<sup>290</sup> y San José de Mogote en el Valle de Oaxaca, México.<sup>291</sup> Este muestro consiste en la cuadriculación del terreno, donde los intervalos pueden variar de 5,0 x 5,0m. hasta 500,0 x 500,0 Km., dependiendo los objetivos y del área a investigarse. Luego que se ubica esta cuadrícula sobre el terreno, se procede a muestrear un porcentaje (casi siempre oscila entre el 10%). Desde luego, la aplicación de este método resulta ideal en investigaciones académicas subvencionada, pero no resultaba práctica para efectos de esta investigación.

Sin embargo, se tuvo en consideración algunas observaciones en relación a este procedimiento de investigación, teniendo en cuenta el impacto que han sufrido la mayoría de ellos a través del tiempo. Primero, a pesar de que las recolecciones de superficie sistemáticas nos dan una idea de lo que yace en el subsuelo, éstas no siempre funcionan.<sup>292</sup> Y segundo, que las muestras pequeñas por lo regular subestiman la complejidad histórica de la ocupación, debido a que ciertas unidades históricas no estarán presentes en esas recolecciones.<sup>293</sup> Observaciones que sin duda, se presentan en alguna medida en el caso de Santa Isabel, pero que de igual manera, parte de la

---

<sup>290</sup> Hurst Thomas, David. *Archaeology*. Third Edition. Wadsworth. 1998. P. 106.

<sup>291</sup> Flannery, Kent. *The early Mesoamerican Village*. Academic Press. 1976.

<sup>292</sup> Ibid. P. 52.

<sup>293</sup> Schiffer, Michael. *Formation processes of the archaeological record*. University of Utah Press. 1987. P. 354.

información que se recopila en este trabajo está dirigida precisamente a documentar los impactos y condiciones actuales de estos sitios arqueológicos que una vez fueron la meca del coleccionismo local e internacional.

## 2. Visitas y recorridos de campo

Esta descripción que se presenta a continuación está basada en visitas de campo que realizó el autor a todos los sitios arqueológicos reportados en el Consejo de Arqueología Terrestre (CAT) durante los años de 2.003 y 2.004. De los informes consultados, se utilizaron los que incluyen un listado bastante completo de los sitios arqueológicos del municipio<sup>294</sup> y en menor medida los informes reproducían en gran medida dicho listado. A pesar de que en algunas circunstancias discrepamos de ciertos datos ofrecidos por estos informes, en especial los relacionados a cronología, contienen información que ha resultado muy útil para este trabajo. El otro trabajo que se utilizó fue *Verificación de la Localización y Condiciones Actuales de los Yacimientos Excavados por Irving Rouse 1936- 1938*.<sup>295</sup> En el mismo se recoge información de vital importancia para este estudio, particularmente, sobre los sitios cabeceros más representativos de Santa Isabel, como Cayito, Los Indios y otros estrechamente vinculados a la problemática de esta investigación.

Estas visitas se podrían catalogar como la revisión sistemática más reciente de yacimientos arqueológicos de la zona de Santa Isabel y otros en la periferia. En la que se visitó cada sitio, se pudo observar y documentar sus condiciones actuales y en algunos casos hablar con los vecinos.

---

<sup>294</sup> Melendez Maiz, Marisol. *Evaluación arqueológica Fase IA-IB. Escuela Superior Urbana, Carr. #538. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1991; Alvarado Zayas, Pedro A. *Relocalización PR-536. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1992.

<sup>295</sup> Melendez Maiz, Marisol e Isabel Rivera. *Verificación de la localización y condiciones actuales de los yacimientos excavados por Irving Rouse 1936-1938. Vols. 1 y 2*. Oficina Estatal de Conservación Histórica. 2002.

#### **a) Santa Isabel 1 (SI-1)**

Este yacimiento está en la parte central de la Bahía de Jauca, y su ubicación se encuentra en las coordenadas son Latitud 17°58 y Longitud 66°22, en el barrio del mismo nombre. En los archivos consultados aparecen ubicados 4 sitios arqueológicos sin nombre, de los cuales no se tiene ninguna información concreta, y que por la cercanía entre éstos, se tratarán como un solo sitio (Fig. 4.3). Se han documentado específicamente en la zona aledaña, en la ruta de la carretera #1, abundantes sitios arqueológicos. Este sitio, junto con otros que se ubican en área, se visitaron el 21 de febrero y el 7 de marzo de 2.003 para inspeccionar su estado actual y para hacer una recolección de superficie, con la esperanza de poder recuperar algunos fragmentos cerámicos que ayudasen a confirmar la información de los archivos. El suelo está configurado por depósitos costeros compuestos por arena, grava y fragmentos de concha, principalmente inconsolidado, y que contienen hasta un 40 % de magnetita. Esta formación se denomina la Serie Aguirre y se remonta al Holoceno.<sup>296</sup>

Dado a que hay numerosas residencias en el predio, no se pudo determinar la ubicación exacta de Jauca 1, pero en las partes en que no había residencias se hicieron prospecciones en las que no se pudo recuperar ningún material. Específicamente, en el predio más cercano a la ubicación de mapa, presentaba un aspecto de poca perturbación y que estaba cubierto de césped, pero al comenzar el recorrido era evidente el severo impacto. En el mismo, se pudo observar un impacto con maquinaria pesada como consecuencia de la habitación humana y la construcción de infraestructura. Esparcidos a través del predio puede observar materiales arqueológicos prehispánicos y basura moderna. Este predio se pudo recorrer en transectos de norte a sur por su forma

---

<sup>296</sup> USDA *Soil Survey Ponce Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1979.

rectangular, en donde sí se pudo obtener algunos artefactos en concha y lítica, pero no material cerámico (Fig. 4.4 a y b).

#### **b) Santa Isabel 2 (SI-2)**

Este sitio se ubica a 250,0 m. al nordeste de la Bahía de Jauca en el barrio del mismo nombre, Latitud 17°58 y Longitud 66°21, en el lado derecho de la Carretera #3. El mismo, al igual que toda la región, es un sitio de carácter multi- componente en el que se identifican varias habitaciones, tanto precolombinas, como coloniales. En cuanto a la habitación precolombina, el mismo está documentado como un “conchero chicoide”,<sup>297</sup> refiriéndose a un componente habitacional taíno tardío (1.200-1.550 d.C.). Dichas consideraciones se basaron probablemente en observaciones al material cerámico procedente del sitio. No existen reportes que confirmen que se haya realizado algún trabajo arqueológico científico en el mismo, ni se ha observado material arqueológico que se pueda confirmar que procede del sitio. A 400,0 m. al oeste del sitio arqueológico precolombino se encuentran las ruinas de la antigua Hacienda Palés, las cuales también están en terrenos privados por lo que no se pudo acceder a ellas (Fig. 4.5).

El sitio donde se ubica el yacimiento colindan dos formaciones geológicas características de la costa sur de la isla, los depósitos costeros y los depósitos aluviales de piemonte. Ambas formaciones son muy similares en contenido, sin embargo, las diferencias más notables son, que los depósitos costeros contienen fragmentos de concha y su periodo de formación es más antiguo (Holoceno). Mientras que los depósitos aluviales de piemonte contienen una mayor concentración de sedimento y su formación fue más tardía (Pleistoceno).

---

<sup>297</sup> González Colón, Juan. *Inventario de yacimientos arqueológicos de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1980; Melendez Maiz, Marisol. *Evaluación arqueológica Fase IA-IB. Escuela Superior Urbana, Carr. #538. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1991.

Este sitio se visitó el 17 de marzo de 2.003, en la actualidad está dividido entre parcelas utilizadas para vivienda hacia el este y en terrenos utilizados para la agricultura industrial hacia el oeste. Por este motivo, no se pudo realizar ningún tipo de recorrido de campo, ni recolección de superficie, aunque su existencia fue confirmada por algunos vecinos. No se observaron artefactos ni otro tipo de remanente en los bordes del camino, donde el impacto es altamente severo.

#### **c) Santa Isabel 3 (SI-3)- Playa Clavellina**

Este sitio costero, localizado en el extremo occidental de la Bahía de Rincón del barrio Jauca 1, se ubica en la Latitud 17°58 y Longitud 66°21, en la ribera occidental del Río Cayures. Está reportado como un “conchero arcaico”,<sup>298</sup> pero salvo estos datos, no se conoce nada acerca de él. El mismo fue visitado el 5 de marzo de 2003 donde se confrontaron algunas dificultades para poder hacer un reconocimiento preliminar de las condiciones del yacimiento. Los predios al norte del sitio (al sur Carr. #3), que estaban divididos de la parte sur, se encontraban con la vegetación muy alta y no se pudo recorrer a pie. El predio de la parte sur, cerca de la costa, son de propiedad privada, por lo que no se pudo tener acceso a este. Se desconocen las condiciones actuales del sitio. Sin embargo, a través de mapas geológicos<sup>299</sup> se pudo corroborar que este sitio comparte las mismas características geológicas que las descritas para la Bahía de Jauca y SI-1.

#### **d) Santa Isabel 4 (SI-4)- Los Indios**

Este ha sido uno de los sitios arqueológicos más emblemáticos, en términos de la calidad y cantidad de material aborígen obtenido en el lugar, de la arqueología

---

<sup>298</sup> Ibid. 1980.

<sup>299</sup> Glover, L., M.H. Pease, T. Arnow. *Superficial Geologic Map of the Playa de Ponce and Santa Isabel Quadrangles*. U.S. Geologic Survey. 1977.

puertorriqueña. En esta sección se discutirá *grosso modo* las condiciones actuales del mismo y los resultados de la visita de campo realizada por el autor. En el Capítulo 5 se abundará extensamente sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio por el autor. En la misma se discutirá toda la documentación obtenida durante los trabajos y los resultados del análisis de materiales arqueológicos.

Los Indios se ubica en el barrio Playa, en la Latitud 17°57 y Longitud 66° 24, a menos de 100,0 m. al oeste del pueblo de Santa Isabel y colindando con la margen occidental de una quebrada sin nombre que desemboca precisamente en Cayito. Este sitio se ubica en medio del extenso valle aluvial característico de la zona, el cual ha sido utilizado para la agricultura desde hace 3.000 años, el cual cubre una extensión aproximada de 10 acres. El suelo predominante en la región es el de la Serie Paso Seco,<sup>300</sup> conformado por depósitos aluviales de piemonte compuestos de arena, sedimento, grava y material inconsolidado que datan del Holoceno y Pleistoceno.<sup>301</sup>

El autor realizó una visita al sitio el 7 de marzo de 2.003 donde se pudo comprobar el severo impacto al sitio por medio de la agricultura industrial y el saqueo. Afortunadamente, para esta fecha el Dr. Gus Pantel realizaba trabajos arqueológicos en el lugar, como parte de los requerimientos de la Ley 112 (Ver Capítulo 3), para la posterior construcción de una carretera. El autor pudo observar varios perfiles estratigráficos de algunas unidades de prueba 1,0 x 1,0 m., en los que se evidenciaba el impacto severo por la agricultura. Durante esta visita se realizó una recolección de superficie, donde se utilizó como punto de referencia la carretera de acceso a las facilidades de la Autoridad de Tierras, recorriendo en transectos de norte a sur, a intervalos de 10,0 m. (este- oeste) con la ayuda de una brújula. Los profundos surcos del arado (cerca de 0,25 m.) en cierta medida lograron facilitar la recuperación de artefactos

---

<sup>300</sup> USDA *Soil Survey Ponce Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1979.

<sup>301</sup> Op cit.



y fauna, y a su vez dramatizaron el estado de fragmentación del material arqueológico (Fig. 4.6). Se recuperaron fragmentos de cerámica aborigen, artefactos líticos y algunos ejemplares de restos alimenticios como gasterópodos (*Stombus sp.*) y bivalvos (*Codakia sp.*).

#### **e) Santa Isabel 5 (SI-5)- Aeropuerto**

Este yacimiento se “bautizó” con este nombre porque se encuentra en el mismo predio donde a 100,0 m. al sureste del sitio se encuentra el antiguo Aeropuerto de Santa Isabel. Se ubica en el barrio Felicia 1, en la Latitud 17°57 y Longitud 66°23, a 200,0 m. al este del casco urbano del Pueblo. De acuerdo a la información disponible en el Consejo de Arqueología Terrestre y la Oficina Estatal de Conservación Histórica, el sitio se le asocia con dos periodos de ocupación distintos, un componente arcaico (6.000 a.C.- 1.500 d.C.) y uno Ostionoide (600 d.C.- 1.000 d.C) y aparece reportado como destruido.

Se realizó una visita de campo al lugar el 7 de marzo de 2.003 para corroborar la información de los archivos. El área específica donde se hizo la prospección fue al norte de la pista, actualmente abandonada, y en el predio específico donde aparece ubicado el yacimiento al oeste (Fig. 4.7 a). También se recorrió hacia el norte, por unos 200,0 m. la finca a lo largo de la verja que marcaba la colindancia de la propiedad hacia el oeste. El suelo en esta área se compone de una mezcla de arena con sedimento, roca volcánica en descomposición, dentro de una matriz de arcilla compacta marrón claro, que al secarse se compacta de una manera notable. Durante la recolección no se pudo recuperar cerámica precolombina, pero sí otros materiales, como lítica, restos de fauna (gasterópodos) y cerámica histórica (Fig. 4.7 b). El suelo en esta zona es el mismo que en Los Indios, perteneciente a la Serie Paso Seco, conformado por depósitos

aluviales de piemonte compuestos de arena, sedimento, grava y material inconsolidado que datan del Holoceno y Pleistoceno.<sup>302</sup> Esta finca, al igual que muchas, ha sido utilizada para actividades agrícolas a nivel industrial, por lo que el impacto al sitio arqueológico es considerable. Sin embargo, eran visible numerosos artefactos líticos y ecofactos traídos a la superficie por el arado. Se recuperaron varios implementos líticos altamente erosionados por la acción del viento, material cerámico del periodo colonial español y restos alimenticios, en su mayoría gasterópodos y bivalvos. No se halló cerámica aborígen, por lo que no se pudo comprobar su ubicación cronológica, aunque basándonos en el material lítico y alimenticio, sí se confirma que a pesar del severo impacto, el sitio conserva integridad en términos de permanencia.

#### **f) Santa Isabel 6 (SI-6)- Las Ollas**

Localizado en el barrio Descalabrado, a 9,0 Km. de la costa sur y a 8,1 Km. al noroeste del Pueblo, en la Latitud 18°2 y Longitud 66°26 en la ribera oriental del Río Descalabrado. Esta zona geográficamente no forma parte del llano costanero, sino que más bien se ubica en el “piemonte”, a 50,0 msnm, y que da paso a la Cordillera Central. Por lo tanto, los contrastes geomorfológicos y ambientales entre ambas regiones geográficas son bastante marcados. Según los informes del Consejo de Arqueología Terrestre, el sitio aparece reportado como “un conchero con cerámica Ostiones a 20,0 m. del río”.<sup>303</sup>

Aunque el suelo donde se ubica específicamente el sitio arqueológico se compone esencialmente de aluvión (evidentemente por su cercanía al Río Descalabrado), de origen sedimentario, está rodeado de depósitos de rocas de origen ígneo. Al oeste y sur se encuentra la Formación Respaldo, compuesta principalmente

---

<sup>302</sup> Ibid, 1977.

<sup>303</sup> Melendez Maiz, Marisol. *Evaluación arqueológica Fase IA-IB. Escuela Superior Urbana, Carr. #538. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1991.

por tobas andesíticas, conglomerados y en menor cantidad, roca caliza. Al norte y este se localiza una falla geológica formada por una ‘megabrescia’ compuesta de bloques de todas las unidades de las Formaciones Descalabrado y Coamo. Ambas Formaciones están compuestas de tobas andesíticas, brescias, algunos conglomerados y un componente reducido de roca caliza.<sup>304</sup>

El autor visitó el lugar el 17 de marzo de 2.003, el cual se encuentra en una pequeña planicie que cubre un área cercana a los 2.400 m<sup>2</sup>. Este predio se encuentra dividido en parcelas ocupadas por varias familias, las cuales constituyen la última comunidad rural al noroeste de Santa Isabel. Luego de hablar con uno de los habitantes del lugar, el Sr. Enrique para poder tener acceso a la propiedad, se recorrió, tanto la planicie donde se encontraba la propiedad de Enrique, como la ribera oriental del río. Dada la manera en que estaban configuradas las colindancias entre las distintas parcelas y en alguna forma, lo irregular del terreno, no se pudo hacer el recorrido y recolección por medio de transectos. Sino que se hicieron alrededor de las casas sin orientación específica.

También se pudo observar que el numeroso material arqueológico se extiende, tanto en la totalidad de la planicie, como en fincas aledañas al río. Inclusive a nivel de superficie se hace evidente de que constituye un sitio de considerables dimensiones. Se recolectó numeroso material cerámico asociado al Ostiones temprano (500 d.C.- 90 d.C.) y posiblemente al Boca Chica (1.200 d.C.- 1.550 d.C.) y diversos restos alimenticios, principalmente gasterópodos. Este sitio, a pesar del impacto moderado que ha causado la habitación humana y de otros procesos deposicionales, es en muchos aspectos el mejor conservado de todos los sitios santaisabelinos visitados (Fig. 4.8 a y

---

<sup>304</sup> Glover, L and P. Mattson. *Geologic Map of the Río Descalabrado Quadrangle, Puerto Rico*. U.S. Geological Survey. 1973.

b). Este sitio muestra potencial de futura investigación y de integridad en algunas partes, sobre todo, en la parte oeste de la planicie.

**g) Santa Isabel 7 (SI-7)- “Cayito”**

Cayito representa un hito en la historia de la arqueología en Puerto Rico, ya que ha estado vinculado al desarrollo de ésta desde sus inicios a mediados del S. XIX. Está ubicado en el Barrio Playa, Latitud 17°95 y Longitud 66°25, en una pequeña saliente, y en otro momento histórico se extendía hasta la misma orilla del Mar Caribe. Esta ubicación ha causado que la acción de los elementos naturales y la ocupación humana hayan modificado en gran medida la integridad del sitio, pero particularmente la erosión de este litoral. Estudios recientes han comprobado que la zona aledaña a Cayito, específicamente, la desembocadura del Río Coamo, en la comunidad Playita Cortada, ha sufrido una erosión severa de su litoral de cerca de 1,0 m. en 20 años.<sup>305</sup>

El suelo que conforma el área es el típico depósito aluvial de piemonte, salvo un pequeño parche de depósitos costeros, que se concentra principalmente en la zona suroeste del sitio. En esta parte, que mira hacia el oeste (Río Coamo), existe una pequeña concentración de manglares.

Luego de varias visitas de campo los días 3 y 7 de marzo de 2003, se ha podido constatar la destrucción del mismo debido varios factores, entre ellos, la construcción de una planta de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (AAA), y la construcción de viviendas en la costa, en las que no se pudo recuperar artefacto de ninguna clase, circunstancias en las que no se puede comprobar su existencia. Al caminar por el área, era evidente el impacto severo del sitio, a consecuencia de la nivelación del terreno con maquinaria pesada en algunas partes, y en otras la deposición de relleno de

---

<sup>305</sup> Barreto M. y J. Morelock. An update of coastal erosion in Puerto Rico. En: *Shore and Beach*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez. 2002. P. 10.

construcción. En la actualidad casi toda el área está pavimentada, por lo que no se puede divisar ningún tipo de material arqueológico (Fig. 4.9 a y b), con excepción de la parte oeste (margen norte del canal), en la que se encuentran parches de mangle en un suelo de limo arcilloso con arena, que contiene material faunístico y lítico visible a nivel de superficie (Fig. 4.10 a y b).

#### **h) Santa Isabel 8 (SI-8)- Peñuelas**

Localizado en el barrio Jauca 2, a 4,0 Km. del Mar Caribe, Latitud 18°2 y Longitud 66°20, en la margen occidental del Río Jueyes, el cual conforma el límite territorial entre los municipios de Salinas y Santa Isabel. Dicho río a través de miles de años ha formado un desfiladero de cerca de 60,0 m. de profundidad. Este sitio se encuentra en la parte donde colinda el llano costanero con el piemonte, en la ladera del Cerro de las Cuevas, a 65,0 msnm. Este aparece reportado como “conchero con cerámica Ostiones”, aunque sin brindar mayores detalles.<sup>306</sup>

El suelo en esta zona se compone de terrazas aluviales, conformadas por grava aluvial no consolidada y arena, sedimento y arcilla. También contiene un componente menor de la Formación Robles, la que está formada por roca arenisca, roca sedimentaria, pedernal y brescia.<sup>307</sup> Por lo tanto, a pesar de que existe un pequeño componente calizo, esta zona es de claro origen volcánico que se remonta al Cretáceo.

El auto visitó el sitio el 24 de junio de 2003. En la actualidad el área arqueológica se encuentra dividida en dos propiedades distintas. En la falda del Cerro de las Cuevas se encuentra actualmente la entrada del Vertedero Municipal, y en el llano colindante, es una propiedad privada (Fig. 4.11). En el recorrido realizado en la entrada

---

<sup>306</sup> González Colón, Juan. *Inventario de yacimientos arqueológicos de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1980.

<sup>307</sup> Glover, Lynn. *Preliminary Report on the Geology of the Coamo Quadrangle, Puerto Rico*. U.S. Geological Survey. 1961.

del vertedero y la falda del Cerro se pudo comprobar que en esta parte el sitio está completamente destruido por varias razones, entre las que se encuentran, corte y nivelación con maquinaria pesada y la erosión por corrientías de agua a alta velocidad.

El factor de la erosión, desde luego, ha tenido un impacto significativo en los resultados de esta visita y la cantidad y calidad de la muestra, debido a que contribuyó al arrastre y desgaste de materiales arqueológicos y la disminución de la capa humífera. Al sur, 100 m. pendiente abajo se encuentra el llano de 500,0 m<sup>2</sup> aproximadamente, el cual no se pudo obtener acceso, además de estar cubierto por una extensa vegetación (Fig. 4.12). En un recorrido a lo largo de la verja, en la Carretera 543 no se pudieron observar materiales asociados a los concheros precolombinos.

Siguiendo el curso del río Jueyes hacia el Norte, aproximadamente a 3,5 Km. de SI-9, se encuentra ubicado el sitio, en un pequeño llano que da origen a algunas terrazas aluviales hasta llegar al llano, y que es atravesado por un riachuelo intermitente que se origina del Río Jueyes, el cual discurre en dirección este-oeste, donde cabe destacar que este llano en su parte Este termina en una pendiente abrupta hacia el Río Jueyes, lo que resulta un límite físico de relevancia. Se pudo observar que en la parte norte del sitio, justo al pie de monte (el yacimiento aparece con una ubicación en los mapas del Consejo, pero existe la posibilidad de que el mismo se ubique donde decimos), actualmente es la entrada al vertedero municipal, área que evidentemente está destruida, entre otras, por la existencia de una estación de bombeo de agua de la AAA. Esta estructura está dentro de una propiedad privada, finca que incluye los Cerros de Cuevas.

El suelo, que se encuentra cubierto de césped, se compone de un limo arcilloso de color marrón rojizo, y en toda la superficie se encuentran dispersas a través de todo el predio, fragmentos de roca caliza de grano muy fino y compacto, lo que indica la presencia de componente calcáreo antiguo junto con el componente volcánico

característico de la zona. Por la falta de árboles, la capa húmida en esta parte es muy reducida, entre otras cosas, por la erosión causada por agua en movimiento. A pesar de haberse recolectado algunos materiales líticos, resulta difícil determinar su autenticidad a causa de la erosión del viento, pero se seleccionaron de acuerdo a algunos puntos de percusión reconocibles, pero en la mayoría de los casos hubo cierto grado de incertidumbre al hacer la selección. Dado el alto impacto del sitio no se pudieron distinguir concheros, ni la presencia de otros materiales, como cerámica, pero sí se reconocieron algunas concentraciones de conchas de moluscos de agua dulce, entre ellos *Megalomastoma croceum*<sup>308</sup>, muy característico de los sitios cerámicos tardíos del interior montañoso. La parte llana, al Sur, esta cubierta por una vegetación arbórea joven, la que se ha utilizado en partes para depositar basura.

#### **i) Santa Isabel 9 (SI-9)- La Jungla**

Localizado en el barrio Jauca 2, en la Latitud 17°58 y Latitud 66°, en un área que comprende ambos márgenes de la desembocadura del Río Jueyes. En los archivos del Consejo de Arqueología Terrestre y la Oficina Estatal de Conservación Histórica éste aparece ubicado en la ribera occidental del río como “conchero con cerámica chicoide”.<sup>309</sup> No existen otras referencias relacionadas al sitio. Sus suelos están conformados de depósitos costeros compuestos de arena no consolidada, grava y cantos rodados. También, 200,0 m. río arriba, se encuentra un pequeño depósito de depósitos de terrazas aluviales. Estos son los suelos característicos del litoral y de la zona de la Bahía de Jauca.<sup>310</sup>

---

<sup>308</sup> Van Der Schalie, Henry. *The land and fresh-water mollusk of Puerto Rico*. Ann Harbor. University of Michigan Press. 1948.

<sup>309</sup> González Colón, Juan. *Inventario de yacimientos arqueológicos de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1980.

<sup>310</sup> Glover, Lynn. *Preliminary Report on the Geology of the Salinas Quadrangle, Puerto Rico*. U.S. Geological Survey. 1961.

El autor visitó el sitio el 5 de marzo de 2003, recorriendo ambos márgenes del río, unos 300,0 m. a lo largo de la costa. Durante el mismo se pudo observar que este litoral ha sufrido una erosión severa a causa de las modificaciones por habitación humana. Se pudo observar algunos materiales asociados al antiguo conchero, y basura moderna altamente erosionados por la acción del viento a lo largo de la costa. El sitio específico donde aparece ubicado el yacimiento, existen varias residencias, las que bordean el litoral, y que las labores de construcción evidentemente impactaron el conchero prehispánico (Fig. 4.13 a y b). Se pudieron recolectar algunos posibles materiales líticos muy erosionados, restos alimenticios, en su mayoría gasterópodos, pero no fragmentos cerámicos que pudieran comprobar los reportes de ubicación cronológica del *Catálogo* (1980). Al llegar al lugar se pudo observar que los remanentes del conchero se extienden a ambos márgenes del río, donde curiosamente el material se hacía más frecuente en la parte este del mismo. Las partes inmediatas al río estaban cubiertas por una vegetación herbácea que cubre la superficie, extendiéndose hasta 5,0 m. de la orilla del mar (Fig. 4.14).

#### **j) Santa Isabel 11 (SI-11)- Conchero Velázquez**

Se encuentra en el barrio Boca Velázquez, Latitud 17°57 y Longitud 66°25, a 1km. de distancia de la costa y cerca de 800,0 m. al noroeste del sitio Los Indios (SI-4). Esto lo ubica en medio del llano costanero, en un área de valor agrícola de importante consideración a 500,0 m. al este del Río Coamo. Este sitio aparece reportado en el Consejo de Arqueología Terrestre y la Oficina Estatal de Conservación Histórica y el *Catálogo* (1980) como “conchero con cerámica Ostiones”. Sin embargo, en otras circunstancias se pudo identificar una pequeña porción del depósito arqueológico con



bastante integridad para hacer una descripción estratigráfica detallada.<sup>311</sup> Esta es la única referencia detallada del sitio, aunque muchos aficionados, en especial, Adolfo de Hostos recorrieron esta zona en busca de antigüedades, aunque no hacen mención específica del mismo.<sup>312</sup> El suelo predominante en la región es el de la Serie Paso Seco, conformado por depósitos aluviales de piemonte compuestos de arena, sedimento, grava y material no consolidado que datan del Holoceno y Pleistoceno.<sup>313</sup>

Este sitio fue visitado por el autor el 17 de marzo de 2.003. Se pudo comprobar que el predio donde se ubica se utiliza actualmente para la agricultura industrial, mientras que justo al noroeste se encuentra la Comunidad Velázquez. Esto representa dos impactos de alta intensidad los cuales han contribuido a la destrucción del sitio. Durante esta visita solo se pudo caminar a lo largo de la Carretera #1, ya que los terrenos utilizados para la agricultura son privados, por lo que no se pudo tener acceso (Fig. 4.15). Sin embargo, se pudieron ver en los taludes en los límites de la propiedad, producto de la nivelación del terreno, numerosos remanentes del conchero prehispánico, como restos alimenticios (en su mayoría bivalvos) y algunos artefactos líticos (Fig. 4.16 a y b). Al norte, donde se encuentra la comunidad, al igual que Cayito y Jauca, está muy urbanizada y para la construcción de la infraestructura, como alcantarillado y vivienda, por lo que en esta parte también se encuentra destruido. Durante dicha visita de campo se pudo constatar el estado actual del sitio, aunque no se pudo hacer un recorrido dentro del predio por existir una trinchera de 3,0 x 4,0 m., la cual separa la carretera de la finca. Aunque sí se pudo observar algunos remanentes del conchero impactados por arado y maquinaria pesada, de los que se recolectó un pequeño muestrario.

---

<sup>311</sup> Aleman, Harry. *Santa Isabel regional system west intercepting sewer "Conchero Velázquez"*. Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1987.

<sup>312</sup> De Hostos, Adolfo. *Una colección arqueológica antillana*. San Juan, Puerto Rico. 1955. P. 38.

<sup>313</sup> USDA *Soil Survey Ponce Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico. 1979; Glover, L and P. Mattson. *Geologic Map of the Río Descalabrado Quadrangle, Puerto Rico*. U.S. Geological Survey. 1973.

### **k) Santa Isabel 12 (SI-12)**

Localizado en el barrio Boca Velázquez, Latitud 17°57 y Longitud 66°26, en la parte occidental de la desembocadura del Río Coamo. Este sitio aparece ubicado en los mapas topográficos del Consejo de Arqueología Terrestre y se menciona en numerosos informes depositados allí, sin embargo, no existen informes específicos de trabajos arqueológicos en el lugar. Dichos informes citan un trabajo de contrato realizado en la zona por Ángel Colón (1.987) y que se encontraba depositado en la Oficina Estatal de Conservación Histórica. Luego de consultar con el personal de la Oficina, se comprobó que la única copia, junto con otros informes de ese año, tuvo que ser destruida por humedad. De cualquier manera, según estos informes, el sitio se asocia a una ocupación Huecoide (250 a.C.- 500 d.C.), dato que podría servir para expandir el abanico de sucesiones habitacionales en el área, pero que hasta el conocimiento del autor no ha sido sustentado con pruebas contundentes.

El suelo predominante en la región es el de la Serie Paso Seco, conformado por depósitos aluviales de piemonte compuestos de arena, sedimento, grava y material inconsolidado que datan del Holoceno y Pleistoceno.<sup>314</sup> Sin embargo, en la parte donde se ubica el sitio, se encuentra un pequeño parche de depósitos de pantano conformado por suelos orgánicos arcilloso-sedimentosos que se remontan al Holoceno y cubiertos en gran parte por manglares.<sup>315</sup>

El autor visitó el lugar el 7 de marzo de 2.003, donde primero se recorrió la margen oriental del Río y se trató de llegar a la misma desembocadura, pero no fue posible por parches de mangle y abundante vegetación que imposibilitaban la prospección del lugar. Sí se pudo caminar hacia el norte donde se comprobó que esta

---

<sup>314</sup> Ibid.

<sup>315</sup> Glover, L., M.H. Pease, T. Arnow. *Superficial Geologic Map of the Playa de Ponce and Santa Isabel Quadrangles*. U.S. Geologic Survey. 1977.

área ha sido sometida reiteradamente a movimiento de terreno masivo, particularmente para la creación de taludes a lo largo de la ribera del río, posiblemente para prevenir inundaciones. Existe una presencia moderada de vegetación xerofítica en las zonas aledañas y por su cercanía a la costa la erosión del viento es evidente tanto en la superficie del suelo, como en los posibles artefactos. No se pudo visitar el lugar específico donde se ubica el sitio según los mapas (Consejo de Arqueología Terrestre y la Oficina Estatal de Conservación Histórica), por ser propiedad privada.

#### **L) “Usera”**

Localizado en el Barrio Felicia II Latitud 18° y Longitud 66°22, en la parte occidental del Río Coamo, a 6,5 Km. del Mar Caribe. Este sitio, al igual que Cayito, ha sido destruido casi en su totalidad, aunque por circunstancias distintas. Entre ellas, la construcción de la represa del Lago Coamo, el cual es en realidad un embalse, y donde gran parte del yacimiento quedó sumergido (Fig. 4.17). Otra fue la construcción de la Autopista PR-52 al sur del lago, en la que la deposición de relleno para nivelar el terreno, sepultó casi en la totalidad el resto del mismo. A pesar de esto, en otro momento histórico, este fue un importante yacimiento, el cual Fewkes visitó en 1.904, previo a la construcción del embalse, y que hace algunas observaciones de suma relevancia:

*“El más grande de los montículos conchíferos visitados por el autor fue en las cercanías de los manantiales de Coamo, en la finca del señor Vicente Usera, quien llamó la atención del autor acerca de dichos remanentes. Los montículos son muy extensos, cubriendo porciones considerables de un barranco cercano a su casa en la ribera izquierda del Río Coamo. En este lugar hay un terraplén a 20 pies o más sobre el*

*río en el cual se encuentran capas de conchas con fragmentos de cerámica. En la superficie las conchas son visibles hasta 100 pies o más desde el borde del terraplén. Los numerosos fragmentos [cerámicos] recolectados son prácticamente idénticos a aquellos provenientes de Cayito y se asemejan a los de los montículos conchíferos en Jamaica.*<sup>316</sup>

Teniendo en cuenta esta cita, es posible imaginar las dimensiones que alcanzaron los yacimientos de la zona y las poblaciones que los produjeron. Lamentablemente 99 años después, es muy poco lo que queda del mismo. El autor realizó una visita de campo el 5 de marzo de 2.003, en la cual se inspeccionaron ambas márgenes del río. A pesar de estar destruido, es posible observar material lítico prehispánico, restos de distintos moluscos, cerámica histórica, a nivel de superficie, pero la topografía al haber sido drásticamente modificada, no es posible recrear las condiciones observadas por Fewkes. La parte occidental del río no se pudo recorrer debido a que es propiedad privada (Fig. 4.18).

---

<sup>316</sup> Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Puerto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907]. P. 87.

## **SINOPSIS**

En este capítulo ha quedado evidenciada la enorme riqueza arqueológica e histórica del Municipio de Santa Isabel. Esto resulta lógico considerando que la franja sur fue la zona más poblada de Puerto Rico en época precolombina. La zona tiene un periodo de ocupación continua que se remonta al periodo precerámico (4.000 a.C.) hasta el presente, alcanzando su punto de mayor población y esplendor durante el periodo Taíno.

Esta región fue y continúa siendo muy privilegiada en cuanto a sus recursos económicos por su abundancia y diversidad. A pesar de que en tiempo precolombino esta parte del llano costero constituyó un bosque maduro de copa alta y que el impacto del hombre causó un cambio drástico en sus condiciones físicas, no cabe duda que la fertilidad característica de la zona se remonta a esa época. Sin embargo, es su economía de mangle la que efectivamente constituyó su mayor renglón económico y político el cual se evidencia en los enormes concheros de la zona explotados desde la época precerámica o arcaica. Esta economía de mangle no solo constituyó una fuente de sustento, sino que además fue un elemento fundamental para el comercio entre regiones y que el estricto control de estas zonas pesqueras fue uno de los factores que ciertamente incrementó el poder político de los cacicazgos de la región en la época precolombina.

Ya en épocas más reciente esta economía de mangle continua siendo una fuente económica para las poblaciones de la región, lo que en cierta medida ha causado un impacto visible, no solo a causa de la sobrepesca, sino también otras actividades económicas como la agricultura industrial y la construcción desmedida.

A su vez, debido a que la mayoría de los sitios arqueológicos se encontraron en zonas de agricultura industrial, fueron impactados severamente, lo cual redujo su integridad, aunque no su potencial científico. Desde luego, los yacimientos ubicados en el pie de monte y en terrenos privados mostraron mejor grado de conservación. Hacia estos sitios arqueológicos se debe dirigir la investigación científica para ayudar a completar el complejo panorama precolombino de la región.

Además de la evidente alta densidad poblacional de Puerto Rico y Santa Isabel que han causado severo impacto en numerosos yacimientos arqueológicos de la zona, este muestreo ha evidenciado que ha habido una continuidad cultural en los emplazamientos utilizados en tiempos precolombinos y contemporáneos. Esto desde luego, ha afectado y limitado el potencial de investigación de muchos de estos yacimientos, en algunos casos por impacto severo y en otros por no contar con acceso a los mismos.

## **CAPÍTULO 5. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS. SITIO LOS INDIOS**

En este capítulo expondremos y detallaremos los trabajos arqueológicos realizados en el importante yacimiento de Los Indios. Dichas excavaciones fueron dirigidas por el Dr. Agamemnon Gus Pantel y el que suscribe fungió como el arqueólogo de campo del proyecto. A pesar de que el mismo se dio en un ámbito de “arqueología de contrato”, se demostró que con la metodología correcta se ahorra tiempo y esfuerzo y se obtienen datos más allá de lo proyectado.

Para la recuperación de información se utilizaron diversas formas de muestreo, tanto intrusivas, como no intrusivas, entre las que se encontraron: la utilización de un radar de penetración terrestre (GPR, por sus siglas en inglés), la excavación de trincheras por métodos manuales y mecánicos. Algunos datos y materiales arqueológicos específicos obtenidos durante dichas excavaciones sirvieron de muestra de control y comparación con las colecciones analizadas obtenidas de trabajos previos. Sin embargo, el material cerámico analizado será utilizado solo como vínculo entre la presencia de determinados estilos y el tipo de organización habitacional.

La relevancia de este capítulo estriba en la descripción detallada de la metodología de obtención de la muestra de control y demostrar que con la metodología correcta se puede maximizar la obtención de información, inclusive en un yacimiento catalogado como “destruido”. También en señalar la enorme resistencia de los sitios arqueológicos al impacto de habitaciones moderna y contemporáneas. Además, poner en perspectiva la verdadera relevancia de los materiales cerámicos y su relación con otros componentes arqueológicos.

## **INTRODUCCIÓN**

Este importante trabajo arqueológico tiene sus orígenes en la Ley 112 (1988) de Arqueología Terrestre y el interés de la Autoridad de Carreteras<sup>317</sup> de construir un desvío en la parte sur del Municipio de Santa Isabel. Esta ley obliga a todo proponente de un proyecto, público o privado, que involucre movimiento de corteza terrestre a realizar estudios arqueológicos en las zonas a impactarse (Ver Capítulo 3).

En el trayecto de dicha carretera se encuentra un área previamente identificada como el conocido yacimiento de Los Indios, un importante sitio que ha tenido un rol muy importante, no sólo en la historia de la práctica de la arqueología de Puerto Rico, sino también como uno de los paradigmas del conchero precolombino caribeño.

Este trabajo representa un gran avance teórico y metodológico en la manera en que se concibe la práctica de la arqueología en Puerto Rico y el Caribe. Por medio de la metodología del “raspe controlado” se demostró la efectividad de abrir áreas de excavación amplias con maquinaria pesada, además de corroborarse que dicho método representa estadísticamente un muy bajo porcentaje de impacto a la integridad de los yacimientos.

A pesar del carácter “no académico” de este proyecto, debido a su importancia se logró la participación de científicos de otras ramas de las ciencias naturales y antropológicas quienes colaboraron con el mismo. También, con la gestión del Prof. J.J. Ortiz Aguilú del Departamento de Antropología de la Universidad de Puerto Rico, se incorporaron estudiantes al trabajo de campo para que la experiencia les ayudara en su formación académica y profesional.

---

<sup>317</sup> Agencia del Gobierno de Puerto Rico encargada del diseño, financiación y construcción de la infraestructura de rodaje del país.



## 5.1 TRASFONDO DEL PROYECTO

Este proyecto arqueológico tiene sus orígenes en la propuesta de la Autoridad de Carreteras para la construcción de un desvío en la parte sur del Municipio de Santa Isabel, que conecte el Barrio Playa con la Carretera #1. Dicho desvío discurre paralelo a la porción su y suroeste del casco del pueblo, atravesando el área conocida como Los Indios. Como resultado de dicha propuesta es que se realizó este proyecto arqueológico de Fase III o de Mitigación<sup>318</sup> a lo largo de toda el área a impactarse con la construcción, el cual incluía el sitio arqueológico de Los Indios. La metodología arqueológica implementada fue diseñada y realizada por el Dr. A. Gus Pantel, quien fungió como consultor de la agencia gubernamental en materia de recursos culturales del mismo.

En la investigación arqueológica de Fase II, la cual fue realizada por el Dr. A. Gus Pantel, se evidenciaron lo que aparentaron ser un conjunto de cinco concheros de diversos tamaños, uno de ellos con material asociado al periodo colonial español, ubicado al norte del área del proyecto. Los mismos estaban ubicados de norte a sur a lo largo del trayecto de la carretera.<sup>319</sup> A partir de los resultados de esta evaluación se evidenció que el sitio arqueológico conservaba un gran potencial de investigación científica.

El trayecto de la carretera cubre una longitud total de 2,0 Km. por 17,0 m de ancho, con la excepción del área del yacimiento, donde alcanza los 50,0 m. Esto convierte esta excavación arqueológica en una de las de mayor envergadura realizadas

---

<sup>318</sup> Los trabajos de rescate arqueológico amparados bajo la Ley 112 se dividen en tres fases: Fase Ia, se basa en la investigación documental y de archivos sobre las áreas a impactarse; Fase Ib, se realizan pozos de prueba en transectos para determinar integridad, distribución y extensión horizontal y vertical; Fase II, se amplía el nivel de muestra a varias unidades de 1,0 x 1,0m ubicadas en las partes con mayor densidad de artefactos; y la Fase III o Mitigación, se realiza una documentación y levantamiento total de todo vestigio arqueológico presente en la zona de impacto.

<sup>319</sup> Gus Pantel, A. *Evaluaciones Arqueológicas Fase II. Conector Sur de Santa Isabel. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 2003.

en la historia de la arqueología de Puerto Rico. Sin embargo, para efectos de esta tesis solo haremos referencia a las excavaciones realizadas en el área identificada como el yacimiento arqueológico en propiedad y se obviará el trabajo realizado en su periferia debido a que careció de información arqueológica relevante. Es menester señalar que para todo el proyecto se siguió la misma metodología, incluyendo el área del yacimiento arqueológico, con la salvedad de que la naturaleza de los hallazgos requiriera otro acercamiento. En tal caso, cualquier modificación metodológica implementada se describirá de manera detallada durante la discusión de los trabajos.

## **5.2 METODOLOGÍA DE MUESTREO Y EXCAVACIÓN**

En muchos aspectos, el acercamiento metodológico hecho a este yacimiento resultó muy novedoso si se tiene en consideración lo que ha sido la práctica de la arqueología en Puerto Rico en los últimos 30 años (Ver Capítulo 3). Existen algunos precedentes en la isla en los cuales se siguió una metodología similar, sin embargo, no alcanzaron las dimensiones de este proyecto.<sup>320</sup> El mismo se basó, tanto en técnicas no invasivas, como invasivas, las cuales se fueron implementando por etapas.

Los objetivos primordiales de la excavación estaban dirigidos a documentar a nivel macro toda el área de los yacimientos, su estructura interna y la interrelación de los distintos depósitos a través de sus patrones de asentamiento y/o actividades. Dado que estos objetivos requerían diversas vertientes de muestreo y documentación, se estructuró una secuencia que iba de lo general a lo específico. Esto ya de por sí resulta

---

<sup>320</sup> Ortiz, Aguilú, J.J., Edgardo Maíz, Jalil Sued Badillo y Tim Sara. Palo Hincado, Puerto Rico: Nuevas investigaciones y nuevas perspectivas. *Actas del XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. 2001.

un avance metodológico notable porque se aparta de la recolección de artefactos y se centra en cómo se organizaban los espacios habitacionales/ceremoniales.

Uno de los problemas metodológicos principales que se tuvo que enfrentar, y que resulta de los más comunes, tanto en el Caribe insular, como en las tierras bajas tropicales suramericanas es su clima, el cual favorece la desaparición a simple vista de elementos arqueológicos y/o arquitectónicos. Otro de los problemas más relevantes es la visibilidad, tanto en áreas cubiertas de vegetación por razones evidentes, sino también en zonas limpias por el mismo efecto de descomposición de material orgánica causada por el clima. A esto se le debe añadir los impactos humanos, pretéritos y contemporáneos, los cuales modifican parcial o totalmente la apariencia y las características físicas de los sitios arqueológicos (Fig. 5.1).<sup>321</sup>

En el caso del yacimiento de Los Indios se manifestó una combinación de estos factores, particularmente la ocupación humana continua y el impacto reiterado por actividades agrícolas a nivel industrial. La siembra de caña de azúcar en la región sur de Puerto Rico se inicia durante el periodo colonial español, entre los S. XVIII y S.XIX. Sin embargo, es durante el periodo colonial norteamericano, especialmente durante la primera fase (1.900-1.940) que se intensifica dicha actividad, la cual ocupaba prácticamente todo el llano costero del sur. Las actividades agrícolas, la nivelación del terreno con maquinaria pesada (entiéndase los enormes concheros del yacimiento) y la construcción de infraestructura relacionada, como canales de riego en ladrillos y vías de ferrocarril, fueron las que causaron el mayor impacto en la integridad del yacimiento. Desde la década de 1.980 hasta la actualidad el predio se ha utilizado para la siembra de

---

<sup>321</sup> Siegel, Peter. The archaeology of community organization in the tropical lowlands: a case study from Puerto Rico. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. 1995. P. 42; Schiffer, Michael. *Formation processes of the archaeological record*. Utah University Press. 1987. Pp. 121-140; et al.

frutos menores como tomates, calabazas, maíz, tubérculos, entre otros, con la utilización de maquinaria industrial.

Ese impacto ha provocado una dispersión en todas las direcciones del material arqueológico perteneciente a los concheros allí existentes.

*“La actividad agrícola a través del S.XX ha tenido un impacto extenso e intenso sobre cualquier evidencia histórica que pueda yacer en sus capas superiores. El potencial y grado de impacto se puede apreciar, y en cierto modo medir, a través de fotos históricas, documentación archivística, y una examinación de maquinaria contemporánea que continúa la tradición casi centenaria de agricultura mecanizada.*

*”Un artículo en la revista **Boletín Oficial de la Cámara de Comercio de Puerto Rico** muestra la utilización en la costa sur de la Isla un equipo conocido como el **Gyrotiller**, que ara, tritura, revuelve y amontona la tierra en una sola operación. Según el artículo, el alcance de esta acción trituradora llegaba hasta una profundidad de medio metro”.*<sup>322</sup>

Teniendo en consideración que este tipo de impacto causó una fragmentación severa en los materiales arqueológicos que se encontraban en la capa de arado (hasta 50 cm.), se concibió como paso previo a las excavaciones y el raspe mecánico controlado, el muestreo remoto en tres áreas del proyecto con el radar de penetración terrestre (GPR, por sus siglas en inglés), junto con el programa de lectura de datos “GPR-SLICE” para poder identificar posibles componentes arqueológicos (Fig. 5. 2).

---

<sup>322</sup> Gus Pantel, A. *Evaluaciones Arqueológicas Fase II. Conector Sur de Santa Isabel. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 2003. P.18.

El próximo paso fue la nivelación del terreno con maquinaria pesada en el área de excavación, debido a que los profundos surcos dejados por el arado (cerca de 0,30 m. de profundidad) dificultarían los trabajos siguientes (Fig.5.3).

Una vez terminada la prospección sistemática con el radar (GPR) se ubicaron tres trincheras de 20,0 m. de longitud por 1,0 m. de ancho (20,0 m<sup>2</sup>), en las concentraciones de artefactos identificadas en la Fase II. Estas trincheras se excavaron por métodos mecánicos y manuales, en secciones de 1,0 m, en dirección este-oeste (Fig.5.4). El material arqueológico proveniente de cada sección fue cernido en malla de ¼ de pulgada, segregado por materia prima y colocado en bolsas rotuladas con su procedencia (Fig.5.5). El objetivo principal de estas trincheras era obtener un muestrario artefactual controlado para luego correlacionarlo con los hallazgos posteriores.

Debido a que la capa de arado presentaba un severo impacto y obstruía la visibilidad de posibles elementos arqueológicos por su alto contenido de material cultural y orgánico se descartó de cualquier nivel de análisis. Durante la Fase II se documentó la estratigrafía del área por lo que ya se tenía una idea clara de su distribución vertical. Desde luego, se tenía conocimiento de que esta capa contenía artefactos arqueológicos, sin embargo, la información que contenían, por su grado de impacto, era muy limitada para efectos de la evidencia de fases anteriores y para los objetivos del proyecto. La misma al ser descartada, se removió por métodos mecánicos hasta una profundidad que osciló entre los 0,15 y 0,50 m. de profundidad.

Esta remoción se realizó por medio de una excavadora con una modificación en su pala, la cual consistió de una plancha de acero soldada en la parte que corta el terreno, que usualmente tiene una especie de dientes. De esa manera el corte hecho de manera horizontal y controlada se realizó de manera limpia y sin causar prácticamente impacto al registro arqueológico, el cual, en términos estadísticos resulta ínfimo en

comparación al nivel de muestra obtenido. Esta remoción se realizó a lo largo de todo el trayecto por donde pasaría la carretera en dirección sur-norte (Figs.5.6 y 5.7).

Después de la remoción de la capa de arado personal técnico nuestro afeitaba manualmente la superficie del corte de la excavadora con azadas afiladas, lo cual resaltó de manera dramática los posibles elementos asociados a la ocupación precolombina, así como áreas sin evidencia arqueológica. La remoción y el afeite posterior se realizaron en secciones de 20,0 m. de largo por el ancho de la carretera, con el propósito de mantener húmeda la superficie recién expuesta para poder detectar los elementos y marcarlos para su posterior documentación.

Para poder llevar un control efectivo sobre la cantidad de elementos arqueológicos y naturales identificados durante las excavaciones controladas por métodos mecánicos, se dividió el área de mitigación en bloques de 40,0 m. Estos bloques se crearon exclusivamente para la designación de elementos, donde cada uno se identificó con el número de la estación de agrimensura donde comenzaba. En el caso de los elementos arqueológicos y naturales se denominaron con el número de la estación de agrimensura y luego con la secuencia numérica de acuerdo a su ubicación dentro del bloque (por ejemplo: BLQ12.8 F.1 y así sucesivamente).

El primer objetivo luego de finalizado el raspe controlado y numerados todos los elementos identificados en el área del yacimiento, fue realizar un mapa de planta de todo el sitio, tanto en dibujo a escala, como por un agrimensor. Esto permitió tener una idea clara de la distribución espacial de dichos elementos y facilitó su selección para muestreo posteriormente. Aunque en un principio el criterio prevaleciente de muestreo se basó fundamentalmente en el tamaño de los socos (entiéndase muestrear los de mayor tamaño), luego de terminado el mapa del yacimiento, se consideraron otros criterios como conjuntos de socos, áreas de actividad, entre otros.

Todos los elementos identificados, tanto arqueológicos, como naturales fueron documentados en dibujo a escala y fotografía de manera individual. Una vez documentados en planta, se escogió un mínimo de 10% del total de los elementos identificados y documentados en cada bloque para ser muestreados o bisectados. Cada elemento del muestrario fue bisectado para determinar su fisonomía y contenido, y posteriormente documentados en foto y dibujo a escala de sus perfiles. Por último, todo el proceso del trabajo de campo fue documentado fotográficamente y en un diario de campo.

### **5.3 COMPONENTES ARQUEOLÓGICOS IDENTIFICADOS**

El raspe mecánico evidenció lo que aparenta ser la porción este de lo que constituyó la aldea ostionoide de Los Indios, ya que se observa la esquina este de la plaza o batey con varias estructuras a su alrededor (Fig. 5.8). Resulta evidente que el yacimiento se extiende posiblemente varios cientos de metros hacia el oeste, si proyectáramos a base de proporción, sin embargo esto queda en el campo de la especulación. Hacia el este se encuentra una quebrada que discurre de norte a sur a 40,0 m. de distancia, aunque existe la posibilidad de que hubiese más elementos arqueológicos en esta franja, la naturaleza del proyecto impidió muestrear esta área. En adición a la posible plaza o batey se identificaron varios componentes arqueológicos relacionados a actividades cotidianas y no cotidianas. Estos componentes arqueológicos precolombinos identificables se dividieron de acuerdo a sus características y posibles usos: 1) áreas de vivienda; 2) posible batey o plaza y 3) áreas de entierro. Es menester señalar que esta división de áreas es de carácter estrictamente preliminar y para efectos de esta tesis se hace con el solo objetivo de poder distinguir las distintas áreas de

yacimiento, y en particular, la procedencia específica de los materiales utilizados como control.

Sin embargo, están basadas en evidencia recopilada en observaciones de campo que consideramos sustancial para hacer dichas diferenciaciones. En adición, he tenido que enfrentarme a la ausencia de trabajos de referencia relacionados con la definición de los diversos componentes de un asentamiento para la región caribeña insular, siendo el basurero o conchero precolombino el indicador arqueológico más utilizado para inferir espacios habitacionales.<sup>323</sup>

Sin embargo, debido a la naturaleza de nuestro estudio, ciertamente no consideramos adecuado adentrarnos en este tipo de análisis e interpretaciones de carácter espacial porque divertirían nuestra atención del objetivo primario. Por lo que solo nos limitaremos a describir ciertos aspectos relacionados a ellos, para hacer una referencia clara en cuanto a la procedencia de los materiales cerámicos utilizados, pero sin entrar en otro tipo de interpretación ulterior.

### **5.3.1 ÁREAS DE VIVIENDA**

Durante el raspe mecánico se identificaron varias posibles áreas de vivienda, localizadas en la periferia inmediata al noreste, este y sureste de la posible plaza o batey. En estas áreas se documentaron numerosos elementos arqueológicos como socos de estructuras, fogones, áreas de actividad, entre otros, los cuales resultan ser indicadores de posibles áreas de vivienda.

---

<sup>323</sup> Para algunas reflexiones sobre esta problemática ver: Gutiérrez, Madeliz. *La unidad habitacional como puntal en la investigación en los estudios de asentamientos: implicaciones de prueba, cuestionamientos y sugerencias*. V Encuentro de Investigadores, Programa de Arqueología y Etnohistoria. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2003. Para el caso de las Antillas Menores ver: Versteeg, Aad y Schinkel, Kees. *The Archaeology of St. Eutadius: The Golden Rock Site*. Foundation for Scientific Research in the Caribbean Region, no. 31. 1992.



No obstante, al momento cualquier señalamiento sobre estos elementos resulta prematuro debido a que los diversos análisis sobre los diferentes componentes arqueológicos y sus materiales no se han completado. La excepción son los materiales cerámicos obtenidos de las trincheras, los cuales constituyen una parte fundamental de esta tesis.

### **5.3.2 POSIBLE PLAZA O BATEY**

El elemento denominado como plaza o batey ocupa una prominencia central dentro de la configuración espacial del asentamiento debido a que todas las estructuras, áreas de actividades y producción están localizadas alrededor o en la periferia de la misma. Basándonos en la sección que se evidenció durante las excavaciones, la misma aparenta tener una forma rectangular, pero debido gran parte se encuentra al oeste del área del proyecto no es posible determinarlo. Desde luego, existe en Puerto Rico y el Caribe un extenso cuerpo bibliográfico que documenta este tipo de espacio público en cuanto a su forma, uso y relación espacial con el resto del asentamiento.

Este elemento estaba constituido por un área de un suelo antropogénico oscuro, prácticamente limpio de materiales arqueológicos, con unas dimensiones de 20,0 m x 39,0 m. y orientado en dirección este-oeste (Figs. 5.9; 5.10; 5.11). En su extremo noreste se evidenció una superficie arqueológica en forma de vereda o camino que posiblemente sirvió como acceso, mientras que en su extremo sureste se descubrió un canal o desagüe que discurría hacia el sur.

Como consecuencia de las actividades de agricultura mecanizada llevadas a cabo en el área del yacimiento, no se pudo comprobar si la plaza estaba delimitada por algún tipo de elemento arquitectónico como hileras de monolitos o camellones de tierra. No

obstante, se pudieron identificar y documentar varios monolitos con modificaciones típicas para esos propósitos, por lo que no se puede descartar que esta plaza hubiese tenido alguno de ellos (Fig. 5.12).

#### **a) Canal o desagüe**

Este elemento, estrechamente vinculado a la plaza, resultó ser uno de los más interesantes y de donde procede el material cerámico utilizado como muestra de control en esta investigación (Ver Capítulo 6). El mismo consistió de una mancha de suelo antropogénico, similar a la de los depósitos arqueológicos y a diferencia de la plaza, contenía numerosos materiales culturales como cerámica, fauna, concha y lítica. Este elemento en forma de “S” invertida alargada, tenía una longitud de 56,0 m. por un ancho de entre 3,0 y 4,0 m. y se origina en la esquina sureste de la plaza o batey (Figs.5.13; 5.14; 5.15). Para determinar su configuración, integridad y posible uso se excavaron cuatro trincheras, una por métodos mecánicos, la Trinchera A, y tres manualmente, las Trincheras B, C y D.

Estas cuatro trincheras fueron ubicadas a lo largo del elemento evidenciaron que este canal estaba construido a modo de media caña excavada, sin ningún otro componente arquitectónico, con declive hacia el sur. Preliminarmente interpretamos este elemento como un desagüe debido a que se encontró evidencia de sedimentación producida por un flujo de agua en el fondo del mismo. Este fue rellenado, durante época precolombina, con diversos episodios de deposición de basura, formando un “depósito” estratificado bien definido. La secuencia estratigráfica de cada trinchera y unidad será discutida en detalle en el epígrafe 5.5.

### 5.3.3 ÁREAS DE ENTIERRO

Estas fueron fundamentalmente las Áreas de Enterramiento A y B, debido a que estos espacios fueron destinados exclusivamente para entierros humanos y por la ausencia de otros elementos arqueológicos en su periferia inmediata.

El Área de Enterramiento A fue creada arbitrariamente para efectos de ubicación, documentación y levantamiento, aunque para efectos de distribución espacial, la misma se encuentra claramente separada de otros elementos arqueológicos. Esta consistió de una cuadrícula de 4,0 x 5,0 m. (20,0 m<sup>2</sup>) donde se utilizó como punto de ubicación la Estación 12+80. Esta área estaba compuesta por tres entierros precolombinos primarios distribuidos sin patrón aparente, los Ent. #6, #7 y #8. Todos estaban en posición flexada, típica de las prácticas mortuarias del Caribe precolombino, orientados hacia los puntos cardinales y no presentaron ningún objeto a modo de ofrenda.

Al igual que la anterior, el Área de Enterramiento B fue una cuadrícula creada arbitrariamente para efectos de control. La misma tenía unas dimensiones de 5,0 x 15,0 metros (65 m<sup>2</sup>) y se ubicó con la Estación 13+00, donde se identificaron once entierros precolombinos primarios, los Ent. #9 al #21 con la excepción del Ent. #14, que resultó ser secundario. Todos estaban en posición flexada, típica de las prácticas mortuarias del Caribe precolombino, orientados hacia los puntos cardinales y no presentaron ningún objeto a modo de ofrenda.

#### **5.4 ESTRATIGRAFÍA GENERAL DEL YACIMIENTO**

Teniendo en consideración que nuestra muestra cerámica de control fue obtenida por métodos de excavación altamente controlados, es imperativo realizar una descripción minuciosa del contexto estratigráfico del cual fue recuperada. Este contexto estratigráfico adquiere especial importancia, debido al alto impacto sufrido por el yacimiento y, para efectos de comparación, por su ubicación vertical con las colecciones con las que se comparó.

Para tener una noción más clara sobre la historia deposicional del sitio se realizaron tres trincheras por métodos mecánicos en distintas áreas del yacimiento, y en la medida de lo posible, obtener muestras controladas de materiales arqueológicos procedentes de la capa de arado. Las Trincheras 1, 2, y 3 se realizaron para darnos una perspectiva general de la estratigrafía del sitio. Su descripción servirá como guía para interpretar los hallazgos hechos en las Trincheras A, B, C, y D.

Las mismas se colocaron equidistante entre los puntos de agrimensura que marcan el centro de la carretera, a partir de dicho punto se prolongó perpendicularmente 10,0 m. para cada lado. Estas trincheras tenían una longitud de 20,0 m. de largo por 1,0 m. de ancho, las cuales fueron excavadas en secciones de 1,0 m. mecánicamente hasta una profundidad cercana a 2,0 m. Para efectos del análisis haremos referencia solo a los materiales cerámicos obtenidos en la Trinchera 3 la cual se ubicó en el área central del conchero arqueológico (Yacimiento #3) detectado en los trabajos de Fase II.

La Trinchera 1, ubicada al sur del yacimiento, presentó una densidad artefactual muy baja si consideramos la cantidad de material evidenciada en su área cercana. Su estratigrafía consistió básicamente de una capa de arado sobre varios estratos aluviales y bolsillos de sedimento. La capa de arado tenía un grosor de entre 0,25 y 0,40 cm.,

estaba compuesta de un suelo de alto contenido orgánico, limo, sedimento y aluvión en poca proporción de grano fino, plasticidad media y húmedo. La misma contenía escasos materiales arqueológicos triturados por la acción del arado, que incluía cerámica, concha y lítica. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/3 (Dark Brown).<sup>324</sup> El estrato geológico estaba compuesto de un suelo de limo arcilloso con sedimento, grano fino a medio, plasticidad media y húmedo, donde se evidenciaron bolsillos de aluvión. Estas características se observaron hasta el fondo de la excavación, la cual osciló entre los 1,20 y 1,70 m. Su color en la escala Munsell fue 10YR 5/2 (Grayish Brown).

La Trinchera 2, a pesar de que fue ubicada a varios cientos de metros al norte del yacimiento, fue de gran utilidad para observar el comportamiento de los suelos en esta parte. La misma evidenció una secuencia parecida a la Trinchera 1, con la diferencia de que bajo la capa de arado se evidenció un estrato cultural, sobre una geológica de carácter aluvial. Esta capa de arado resultó ser muy gruesa, entre 0,45 cm. y 0,60 cm., de un alto contenido orgánico, limo, arcilla, y sedimento en menor proporción. El suelo era de grano fino, plasticidad alta y muy húmedo. La misma contenía materiales arqueológicos, los cuales en su gran mayoría estaban compuestos de concha triturada por el arado. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/3 (Black).

El estrato cultural estaba compuesto por un suelo de limo arcilloso y arena, de grano fino, de plasticidad media y con materiales arqueológicos esporádicos. Este además mostró cierto grado de compactación, el cual, junto con los escasos materiales, sugiere que pudo haber constituido una superficie en vez de un depósito arqueológico. El estrato geológico estaba compuesto de un suelo de limo arcilloso con sedimento, grano fino a medio, plasticidad media y húmedo, donde se evidenciaron bolsillos de aluvión bastante extensos evidenciando episodios de inundación o de arrastre. Estas

---

<sup>324</sup> *Munsell Soil Charts*. Baltimore, USA. 1990. Todos los colores citados en adelante corresponden a esta escala.

características se observaron hasta el fondo de la excavación, la cual osciló entre los 1,20 y 1,50 m. Su color en la escala Munsell fue 10YR 5/2 (Grayish Brown).

La Trinchera 3, se ubicó en la parte más densa del yacimiento, por lo que mostró mucha densidad artefactual en su superficie, particularmente material precolombino compuesto de cerámica, restos alimenticios de conchas de diversas especies y “debitage” lítico de rocas ígneas. Sin embargo, durante las excavaciones la gran concentración de concha (parcialmente triturada) fue lo más llamativo, donde se pudieron identificar las especies más comunes de gasterópodos y bivalvos de los concheros precolombinos como: el burgao (*Cittarium pica*), carrucho (*Strombus sp.*) y almeja (*Codakia sp.*), entre otras numerosas variedades.<sup>325</sup> La cerámica precolombina recuperada en la misma mostró gran fragmentación como consecuencia de las actividades agrícolas. El mismo, en los casos que se pudieron reconocer algunos componentes, presenta características ostionoides tempranas (600 d.C.) y algunos incisos reconocibles (Fig. 5.16).

Además se recuperó cerámica colonial europea, en su mayoría loza crema (Creamware) y loza blanca (Whiteware), perteneciente a los S. XVIII – S. XX.<sup>326</sup> Debido a que los restos arqueológicos se concentraron en las capas húmíferas superiores de la excavación la densidad de materiales fue mucho más baja de lo esperado, concentrándose en los primeros 0,30-0,50 m de profundidad. Todo el material excavado fue cernido en malla de ¼ de pulgada para la obtención de una muestra lo más representativa posible.

---

<sup>325</sup> Warmke, G. y R. Tucker Abbott. *Caribbean Seashells*. Dover Publications. New York. 1975.

<sup>326</sup> Para consultar sobre el material colonial europeo en América ver: Hume, Ivor Noel. *A Guide to Artifacts of Colonial America*. Alfred A. Knopf. New York. 1978; Garrow, Patrick H. *Archaeological Investigations of the Washington, D.C. Civic Center Site*. Historic Preservation Office, Washington, D.C. 1982; Brown, Ann. *Historic Ceramic Typology with Principal Dates of Manufacture and Descriptive Characteristics for Identification*. Delaware Department of Transportation. 1982; Deegan, Kathleen. *Artifacts of the Spanish Colonies of the Florida and the Caribbean, 1500-1800*. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C. 1987; South, Stanley. *Method and Theory in Historical Archaeology. Historical Archaeology in Latin America*. University of South Carolina. 1994; y otros.

La Trinchera 3 proveyó evidencia de una intensa actividad humana, particularmente durante el S. XX. Sus perfiles mostraron como la zona fue sometida a diversos cortes y nivelación de terreno relacionados a las actividades agrícolas, además de otros impactos contemporáneos como huecos rellenos con material orgánico y cultural proveniente de la superficie. Estos impactos fueron interpretados como contemporáneos debido a que los mismos contenían material precolombino y colonial europeo como cerámica y fragmentos de vidrio. No obstante estas intrusiones contemporáneas están asociadas a la construcción del canal por su cercanía a este. Es importante esta distinción porque se evidenciaron además, dos intrusiones que aparentan estar asociadas al yacimiento precolombino, una fosa de algún tipo y un posible soco. Su asociación con actividades precolombinas se debe fundamentalmente a que ambos se originan en el estrato cultural, y que la intrusión no se observa desde la capa de arado (Fig. 5.17).

Su estratigrafía reveló una presencia de una capa cultural muy tenue impactada bajo la capa de arado, seguido de varios estratos geológicos, culturalmente estériles. La capa de arado superior presentaban un alto contenido orgánico perteneciente tanto al conchero precolombino como materia vegetal procedente de las actividades agrícolas (Fig. 5.18), lo cual le daba características de limo arcilloso con un contenido menor de sedimento de color marrón oscuro, plasticidad media relativamente húmedo. Su color en la escala Munsell fue 10YR 3/3 (Dark Brown). El estrato cultural estaba compuesto por un suelo de limo arcilloso y arena, de grano fino, de plasticidad media y con materiales arqueológicos esporádicos. Este además mostró cierto grado de compactación, el cual, junto con los escasos materiales, sugiere que pudo haber constituido una superficie de ocupación. Mientras que los estratos geológicos se componían de un suelo de matriz de limo arcilloso de grano fino de color pardo

grisáceo, de plasticidad media y con algunos bolsillos de aluvión. Estas características se observaron hasta el fondo de la excavación, la cual osciló entre los 1,30 y 2,0 m. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 5/2 (Grayish Brown).<sup>327</sup>

El hallazgo más interesante fue el descubrimiento de una sección de un canal de riego el cual formaba parte de la amplia infraestructura agrícola de la zona. El mismo, por sus materiales de construcción, hormigón y varilla “torcida”, es característico para los años 1.930 y 40 (Fig. 5.19). En su interior se hallaron numerosos materiales arqueológicos mezclados, tanto precolombinos como de principios de S.XX.

El material precolombino constó básicamente de restos dietéticos pertenecientes al antiguo conchero como gasterópodos de gran tamaño y fragmentos cerámicos pertenecientes al periodo ostionoides temprano (600 d.C.). Entre el material colonial se recuperaron botellas de “espíritus destilados”, botellas de mercurio asociadas al antiguo Hospital Municipal de la década de 1.920, loza crema (Creamware) y loza blanca (Whiteware). Todos estos materiales aparecieron mezclados y fuera de contexto y muestran evidencia clara de la prolongación e intensidad de actividad humana durante siglos (Figs. 5.20, 5.21 y 5.22). Los mismos fueron protegidos de la acción trituradora del *Gyrotiller* y otras formas de arado por la estructura del canal lo cual explica su buen estado de conservación.

La estratigrafía evidenciada en estras tres trincheras evidenció una secuencia clásica de llanos costeros aluviales pleistocénicos, compuestos fundamentalmente por una capa de arado sobre varias capas limosas-arcillosas y de aluvión. Todos estos estratos, incluyendo la capa de arado, muestran propiedades de suelos que se inundan periódicamente por su alto contenido de aluvión y otros tipos de sedimentos. Es importante recalcar que los materiales arqueológicos recuperados, particularmente en la

---

<sup>327</sup> Hodgson, J.M. *Descripción y muestreo de suelos*. Editorial Reverté, S.A. Barcelona. 1987. Edición original publicada en inglés: *Soil sampling and soil description*. Oxford University Press.



Trinchera 3, proceden de la capa de arado y que no se identificaron otros elementos culturales en estratos inferiores.

## **5.5 ESTRATIGRAFÍA DE LAS TRINCHERAS DE CONTROL**

Como se mencionara anteriormente, se colocaron cuatro trincheras a lo largo del elemento denominado canal o desagüe a intervalos de 10,0 m., donde la Trinchera A fue excavada por métodos mecánicos con dimensiones de 6,0 x 1,0 m. Mientras las Trincheras B, C, y D tenían dimensiones de 4,0 x 1,0 m., y fueron excavadas controladamente en niveles artificiales de 0,10 cm.

### **5.5.1 TRINCHERA A**

La primera en excavarse fue la Trinchera A, que se ubicó en el extremo sur, el cual quedaba justamente en el extremo sur de esa sección del área de excavación, y su objetivo primario era determinar si el elemento tenía integridad en términos de su contenido artefactual y su estratigrafía. En segundo lugar, obtener evidencia de sus características físicas, y en la medida de lo posible su uso. Luego de excavarse mecánicamente hasta una profundidad de 2,75 m., se pudo comprobar que este elemento mantuvo integridad, particularmente en sus estratos inferiores, aún luego de las actividades agrícolas y de la construcción del camino de acceso a la finca. Entre los materiales arqueológicos recuperados se encontraron fragmentos cerámicos, numeroso material dietético, como conchas y gasterópodos y material lítico, los cuales no presentaban el nivel de fragmentación documentado en el área del yacimiento previo al raspe mecánico. Esta característica del material arqueológico nos proveyó con evidencia

adicional de que el elemento tenía integridad y que el impacto que presentaron se dio dentro del contexto de ocupación precolombina del sitio.

En su parte superior presentó una serie de deposiciones de relleno contemporáneo relacionados con la construcción del camino de acceso a la finca de la Autoridad de Tierras representado en sus Estratos I, II y III. Estos contenían numerosa basura reciente como metal, vidrio y plástico. En su parte inferior el mismo evidenció varios estratos de deposición de material arqueológico alternados con superficies de ocupación, sobre lo que aparentó ser algún tipo de canal con forma de media caña, excavado a mano, sin ningún otro tipo de modificación de construcción (Fig. 5.23). El Estrato IV, el cual era el estrato cultural superior o más tardío, mostró una serie de impactos e intrusiones contemporáneas que aparentan haber sido causadas por las diversas actividades realizadas en el lugar, en particular por la construcción del camino (Fig. 5.24).

El Estrato I estaba constituido por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, húmedo, arcilloso con limo y sedimento. Contenía basura contemporánea y material precolombino muy fragmentado. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/4 (Dark Yellowish Brown). El Estrato II estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, húmedo, arcilloso con limo y sedimento. Contenía basura contemporánea y material precolombino muy fragmentado. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 6/2 (Light Brownish Gray). El Estrato III estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad baja, húmedo, arcilloso con limo y sedimento. No contenía material arqueológico. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 4/2 (Dark Grayish Brown). El Estrato IV constituyó una capa cultural o superficie de ocupación, el cual estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, húmedo, de limo arcilloso. Contenía materiales arqueológicos precolombinos. Este

estrato se dividió en dos substratos (a y b) debido a que su parte superior fue impactada levemente por el arado, mientras que la inferior se preservó íntegra. Parte de los materiales cerámicos utilizados como control provienen de la parte inferior del mismo (IVb). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 2/1 (Black).

El Estrato V estaba compuesto por diversos substratos y elementos como fogones y superficies, pero en su conjunto era un estrato cultural con una densidad de materiales arqueológicos considerable, el cual conservó su integridad de las actividades agrícolas de la zona. Este se componía de un suelo altamente orgánico de grano fino, plasticidad baja, húmedo, de limo arcilloso. La mayoría de la muestra de control procedente de esta trinchera proviene de este estrato. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/1 (Very Dark Gray). El substrato Va consistía de una superficie de ocupación de un suelo muy compacto y limpio de materiales arqueológicos, la cual estaba sobrepuesta al canal una vez rellenado. El elemento Vb consistía de un área de arcilla meteorizada perteneciente a un fogón. La misma se encuentra sobre el substrato Va, lo cual indica que posiblemente que ese evento se dio contemporáneo a la utilización de esa superficie. El elemento Vc es un bolsillo de deposición de materiales que se extiende más allá de la trinchera, por lo que resulta difícil especular sobre su extensión o características particulares. El substrato Vd consistió de un relleno colocado sobre el canal, el cual contenía una cantidad inferior de materiales arqueológicos y una compactación moderada.

El Estrato VI lo componía el canal en propiedad y estaba dividido en dos substratos conformados por dos episodios de sedimentación claramente marcados, aunque es posible que ambos fueran la acumulación progresiva de un paso de agua constante. Ambos estaban compuestos de un suelo de limo arcilloso con sedimento de

grano fino, de plasticidad baja y húmedo. No contenía materiales arqueológicos. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 5/2 (Grayish Brown).

El Estrato VII era uno de carácter geológico y estaba compuesto de un suelo de limo arcilloso con sedimento, grano fino a medio, plasticidad media y húmedo, donde se evidenciaron bolsillos de aluvión bastante extensos evidenciando episodios de inundación o de arrastre. Estas características se observaron hasta el fondo de la excavación, la cual osciló entre los 1,40 y 2,75 m. Su color en la escala Munsell fue 2.5 Y 6/6 (Olive Yellow).

### **5.5.2 TRINCHERA B**

La Trinchera B se ubicó aproximadamente 30,0 m. al noroeste de la Trinchera A, cercana a la posible plaza o batey. La misma tenía unas dimensiones de 4,0 x 1,0 m. y fue dividida en cuatro unidades 1,0 x 1,0 m., denominadas Unidades 1, 2, 3 y 4; las cuales fueron excavadas controladamente en niveles de 0,10 cm.

Las excavaciones evidenciaron que el canal mantuvo las características mostradas en la Trinchera A, una configuración de media caña con varios episodios de relleno sobre ella, los cuales contenían materiales arqueológicos. Estos episodios se manifestaron en tres estratos de relleno con materiales arqueológicos, otro dividido en dos substratos que componían la media caña del canal, y el estrato geológico sin evidencia cultural (Fig. 5.25).

El Estrato I estaba compuesto de un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, húmedo, de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna. Este estrato se dividió en dos substratos (a y b), donde la diferencia estribó en que el superior fue impactado

levemente por el arado, mientras que el inferior se mantuvo íntegro. Esto no tuvo un impacto significativo en la fragmentación de los materiales recuperados en el substrato Ia. Para efectos de la excavación controlada el Estrato I ocupó los niveles 1 y 2 (0,0-0,10 cm. y 0,10-0,20 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 2/1 (Black).

El Estrato II estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna. Para efectos de la excavación controlada el Estrato II ocupó los niveles 3 y 4 (0,20-0,30 cm. y 0,30-0,40 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/1 (Very Dark Gray).

El Estrato III estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna, aunque su densidad fue menor que los estratos superiores. Para efectos de la excavación controlada el Estrato III ocupó el nivel 5 (0,40-0,50 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 4/1 (Very Dark Gray).

El Estrato IV lo componía el canal y estaba dividido en dos substratos conformados por dos episodios de sedimentación claramente marcados, aunque es posible que ambos fueran la acumulación progresiva de un paso de agua constante. Ambos estaban compuestos de un suelo de limo arcilloso con sedimento de grano fino, de plasticidad baja y húmedo. No contenía materiales arqueológicos. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 5/2 (Grayish Brown).

El Estrato V era uno de carácter geológico y estaba compuesto de un suelo de limo arcilloso con sedimento, grano fino a medio, plasticidad media y húmedo, donde se evidenciaron bolsillos de aluvión bastante extensos evidenciando episodios de inundación o de arrastre. Estas características se observaron hasta el fondo de la

excavación, la cual osciló entre los 0,60 y 0,85 cm. Su color en la escala Munsell fue 2.5 Y 6/6 (Olive Yellow).

### **5.5.3 TRINCHERA C**

La Trinchera C se ubicó aproximadamente 20,0 m. al noroeste de la Trinchera A. La misma tenía unas dimensiones de 4,0 x 1,0 m. y fue dividida en cuatro unidades 1,0 x 1,0 m., denominadas Unidades 1, 2, 3 y 4; las cuales fueron excavadas controladamente en niveles de 0,10 cm.

Las excavaciones evidenciaron que el canal mantuvo las características mostradas en las Trinchera A y B, una configuración de media caña con varios episodios de relleno sobre ella, los cuales contenían materiales arqueológicos. Estos episodios se manifestaron en tres estratos de relleno con materiales arqueológicos, otro dividido en dos subestratos que componían la media caña del canal, y el estrato geológico sin evidencia cultural (Fig. 5.26).

El Estrato I estaba compuesto de un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, húmedo, de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna. Este estrato se dividió en dos subestratos (a y b), donde la diferencia estribó en que el superior fue impactado levemente por el arado, mientras que el inferior se mantuvo íntegro. Esto no tuvo un impacto significativo en la fragmentación de los materiales recuperados en el subestrato Ia. Para efectos de la excavación controlada el Estrato I ocupó los niveles 1 y 2 (0,0-0,10 cm. y 0,10-0,20 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/1 (Very Dark Gray).

El Estrato II estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Este estrato se dividió en dos subestratos (a y b) debido a que representaron episodios aparentemente separados en el perfil norte, pero en el perfil sur ambos aparecen como uno solo. Este fenómeno se explica por el declive hacia el sur, el cual por gravedad, causó que ambos se mezclaran a lo largo de la pendiente. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna. Para efectos de la excavación controlada el Estrato II ocupó el nivel 3 (0,20-0,30 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/2 (Very Dark Grayish Brown).

El Estrato III estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, muy compacto, muy húmedo, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna, aunque su densidad fue mayor que los estratos superiores. Para efectos de la excavación controlada el Estrato III ocupó el nivel 4 (0,30-0,40 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/3 (Dark Brown).

El Estrato IV estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, semi compacto muy húmedo, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna, aunque su densidad fue menor que los estratos superiores. Para efectos de la excavación controlada el Estrato III ocupó el nivel 5 (0,40-0,50 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 4/1 (Very Dark Gray).

El Estrato V lo componía el canal y estaba dividido en dos subestratos (a y b) conformados por dos episodios de sedimentación claramente marcados, aunque es posible que ambos fueran la acumulación progresiva de un paso de agua constante. Ambos estaban compuestos de un suelo de limo arcilloso con sedimento de grano fino,

de plasticidad baja y húmedo. No contenía materiales arqueológicos. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 5/6 (Yellowish Brown).

El Estrato VI era uno de carácter geológico y estaba compuesto de un suelo de limo arcilloso con sedimento, grano fino a medio, plasticidad media y húmedo, donde se evidenciaron bolsillos de aluvión bastante extensos evidenciando episodios de inundación o de arrastre. Estas características se observaron hasta el fondo de la excavación, la cual osciló entre los 0,60 y 0,90 cm. Su color en la escala Munsell fue 2.5 Y 6/6 (Olive Yellow).

En esta trinchera mostró en ambos perfiles varios impactos contemporáneos, en los cuales se recuperó metal, vidrio y otros materiales recientes. Es posible que el de mayor tamaño se producto de las investigaciones de Fase II llevadas a cabo en el yacimiento.

#### **5.5.4 TRINCHERA D**

La Trinchera D se ubicó aproximadamente 10,0 m. al noroeste de la Trinchera A, cercana a la posible plaza o batey. La misma tenía unas dimensiones de 4,0 x 1,0 m. y fue dividida en cuatro unidades 1,0 x 1,0 m., denominadas Unidades 1, 2, 3 y 4; las cuales fueron excavadas controladamente en niveles de 0,10 cm.

Las excavaciones evidenciaron que el canal mantuvo las características mostradas en la Trinchera A, B y C, una configuración de media caña con varios episodios de relleno sobre ella, los cuales contenían materiales arqueológicos. Estos episodios se manifestaron en tres estratos de relleno con materiales arqueológicos, otro dividido en dos substratos que componían la media caña del canal, y el estrato geológico sin evidencia cultural (Fig. 5.27).



El Estrato I estaba compuesto de un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, húmedo, de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna. Este estrato se dividió en dos subestratos (a y b), donde la diferencia estribó en que una pequeña sección superior fue impactado levemente por el arado. Esto no tuvo un impacto significativo en la fragmentación de los materiales recuperados en el subestrato Ia. Para efectos de la excavación controlada el Estrato I ocupó los niveles 1 y 2 (0,0-0,10 cm. y 0,10-0,20 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 2/1 (Black).

El Estrato II estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna. Para efectos de la excavación controlada el Estrato II ocupó los niveles 3 y 4 (0,20-0,30 cm. y 0,30-0,40 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 3/1 (Very Dark Gray).

El Estrato III estaba compuesto por un suelo orgánico de grano fino, plasticidad media, compacto, de un suelo de limo arcilloso con sedimento. Contenía materiales arqueológicos como concha lítica, cerámica y fauna, aunque su densidad fue menor que los estratos superiores. En el perfil norte se observó una intrusión desde este estrato la cual impactó parte del fondo del canal, o el estrato IV. Este estrato se dividió en dos subestratos (a y b) debido a que representaron episodios aparentemente separados en el perfil norte, pero en el perfil sur ambos aparecen como uno solo. Este fenómeno se explica por el declive hacia el sur, el cual por gravedad, causó que ambos se mezclaran a lo largo de la pendiente. Para efectos de la excavación controlada el Estrato III ocupó los niveles 5 y 6 (0,40-0,50 cm. y 0,50-0,60 cm.) y donde hubo la intrusión los niveles 7 y 8 (0,60-0,70 cm. y 0,70- 0,80 cm.). Su color en la escala Munsell fue 10 YR 4/1 (Very Dark Gray).

El Estrato IV lo componía el canal y estaba dividido en dos subestratos conformados por dos episodios de sedimentación claramente marcados, aunque es posible que ambos fueran la acumulación progresiva de un paso de agua constante. Ambos estaban compuestos de un suelo de limo arcilloso con sedimento de grano fino, de plasticidad baja y húmedo. No contenía materiales arqueológicos. Su color en la escala Munsell fue 10 YR 5/2 (Grayish Brown).

El Estrato V era uno de carácter geológico y estaba compuesto de un suelo de limo arcilloso con sedimento, grano fino a medio, plasticidad media y húmedo, donde se evidenciaron bolsillos de aluvión bastante extensos evidenciando episodios de inundación o de arrastre. Estas características se observaron hasta el fondo de la excavación, la cual osciló entre los 0,60 y 0,95 cm. Su color en la escala Munsell fue 2.5 Y 6/6 (Olive Yellow).

En la Unidad 4, en los primeros cuatro niveles, se evidenciaron dos bolsillos de materiales de una relativa alta densidad artefactual, los cuales contenían concha, y cerámica. Por su relación en profundidad, ambos fueron correlacionados a los Estratos I y II.

## **5.6 DISCUSIÓN**

En términos generales, la estratigrafía del yacimiento mostró una complejidad relativa, donde se observaron episodios culturales, precolombinos y contemporáneos, en los estratos superiores. Mientras que los inferiores se caracterizaron por ser episodios de inundación de diversas magnitudes alternados con bolsillos de aluvión, los cuales fueron causados sin duda por eventos similares.

Las fluctuaciones de estos estratos, tanto culturales, como naturales, se mantuvieron con bastante consistencia a lo largo de las excavaciones realizadas en distintas partes del yacimiento. Sí se observaron variables en grosor, densidad de artefactos y otras propiedades físicas, pero éstas no influyeron de manera definitiva, ni en la identificación de elementos arqueológicos, ni en la obtención de la muestra de control.

En relación a los materiales cerámicos obtenidos de la capa de arado, es importante mencionar que éstos presentaron un estado de conservación muy diferente al de las trincheras excavadas controladamente. Es evidente que el lugar de deposición y su ubicación estratigráfica de ambas muestras influyeron en su conservación.

Cabe destacar que la secuencia estratigráfica de estas trincheras se mostró menos compleja que la Trinchera A en término de los impactos, donde los estratos culturales se mantuvieron consistentes, aunque con algunas subdivisiones. Estos estratos evidenciaron material arqueológico frecuentemente hallado en los depósitos o basureros como cerámica, lítica, huesos de aves, jutía, reptiles, bivalvos y gasterópodos. Todos estos materiales se encontraron en un plano de deposición horizontal, lo cual sugiere que no sufrieron impactos posteriores, ya sean de carácter precolombino o contemporáneo (Figs. 5.28; 5.29; 5.30). A lo largo de todas las trincheras bajo estos episodios culturales se evidenció el canal, el cual mostró fundamentalmente dos estratos de sedimentación por agua, los cuales estaban limpios de materiales arqueológicos con excepción de algunos que llegaron a esa profundidad por procesos post deposicionales y percolación (Fig. 5.31).

Estos estratos eran muy parecidos en sus características físicas y en su contenido, lo que los diferenciaba era básicamente su textura, color y su cronología de deposición. También es menester señalar que el declive hacia el sur de este elemento (el

canal) causó que estos estratos culturales oscilaran de mancha irregular de trinchera en trinchera, inclusive se observaron marcadas diferencias en su grosor y contenido artefactual entre ambos perfiles de una misma trinchera. La mayor densidad de materiales se concentró en las unidades 2 y 3, donde se recuperó material hasta 0,50-0,80 cm.

Todos los estratos culturales evidenciados en las trincheras, a excepción de las superficies de ocupación, aparentan ser producto de una redeposición de material y/o basura procedente de otro lugar. Esto abre varias interrogantes relacionadas con la reutilización de espacios e infraestructura comunal, así como la reutilización de material descartado para rellenar áreas o elementos que han cambiado de función o cesado su utilidad.

El carácter limoso, húmedo y sedimentario de estos suelos evidencia que toda esta zona se encontraba en el meandro del Río Coamo, y que por consecuencia, se inundaba periódicamente como consecuencia de sus crecidas. El grosor de algunos estratos limosos son indicadores que estas crecidas fueron eventos de gran envergadura, posiblemente catastróficos, luego de los cuales la zona permaneció inundada por algún tiempo.

## **SINOPSIS**

La evidencia obtenida durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio de Los Indios de Santa Isabel ha sido, no solo un avance teórico y metodológico, sino que además ha demostrado que los proyectos de arqueología de rescate se pueden vindicar como verdaderos proyectos científicos que vayan más allá de una mera descripción de materiales arqueológicos.

En el aspecto metodológico derrumba el mito de que la utilización de maquinaria pesada en sitios arqueológicos es perjudicial para la integridad del registro arqueológico, sino que utilizada de manera apropiada rinde resultados muy superiores a las trincheras tradicionales. Con la apertura de áreas amplias de excavación horizontales se evidenció la complejidad de los asentamientos precolombinos caribeños, los cuales evidentemente van mucho más allá del basurero o conchero.

Como consecuencia de un enfoque metodológico obsoleto y paradigmático y la falta de referencias para el ámbito caribeño en la cuestión de definir diversos componentes dentro de un asentamiento resultaron ser una limitación mayor, aún así se pudieron identificar preliminarmente diversas áreas, habitacionales, comunales y ceremoniales.

El tamaño del asentamiento y la numerosa evidencia de objetos de prestigio recuperados en el yacimiento, señalan de manera fehaciente el papel preponderante que debió tener Los Indios a nivel regional. Y con Cayito como un lugar secundario o anejo ubicado en el litoral costero debieron haber conformado, junto con los numerosos yacimientos cercanos, un complejo de aldeas secundarias posiblemente subordinadas a Los Indios.

La muestra cerámica obtenida durante este proyecto, la cual fue utilizada como control en relación con las colecciones procedentes de la región sur central, tiene una gran importancia. La misma fue obtenida de un yacimiento que estaba tipificado como destruido, la cual se manifestó con integridad, aún con las condiciones físicas del mismo, lo que resulta ideal para efectos de nuestro estudio.

El contexto estratigráfico del yacimiento, y del elemento de donde se recuperaron estos materiales evidencia la complejidad de los sitios arqueológicos. Para nuestra muestra de control se seleccionaron, por una parte, los materiales procedentes de la Trinchera 3, los cuales manifiestan unas condiciones estratigráficas y físicas muy particulares de impacto que nos sirvieron para contrastarlos con la cerámica recuperada en el canal. Por otra parte, la cerámica recuperada de las Trincheras A, B, C y D muestra las condiciones físicas clásicas de un depósito arqueológico, y a su vez proceden de un contexto estratigráfico y espacial muy controlado que será de gran utilidad para su comparación con las demás colecciones utilizadas para esta tesis.

La secuencia estratigráfica general del sitio demuestra como el yacimiento estaba ubicado en el meandro del Río Coamo, uno de los más caudalosos del la costa sur, hecho que provocó la inundación periódica del área. Estas inundaciones provocaron la deposición de toneladas métricas de material sedimentario y aluvial, lo cual se evidencia en las secuencias estratigráficas documentadas. Además, la estabilidad de estos suelos es lo que le asigna el carácter de limo arcilloso tan distintivo del área.

Por último, este trabajo arqueológico ha demostrado la enorme resistencia de los yacimientos arqueológicos al impacto reiterado del hombre, inclusive en sitios considerados como “destruidos”. Sin lugar a dudas este trabajo tendrá el efecto de que se cambiará la manera en que se conciben los yacimientos arqueológicos en el Caribe y esperamos que sirva de referencia para trabajos posteriores en la región.

## **CAPÍTULO 6 ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DEL ESTILO BOCA CHICA EN COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS PROCEDENTES DE LA REGIÓN SUR-CENTRAL DE PUERTO RICO E ISLA DE MONA.**

En este capítulo se presentarán las discusiones y los argumentos relacionados a la problemática del llamado estilo Boca Chica. A través del análisis sistemático de diversas colecciones cerámicas se intentará, por un lado identificar como posible foco de origen en la costa sur –central de Puerto Rico y su posterior desplazamiento y desarrollo en la República Dominicana. Por otro, documentar su existencia en estas colecciones, cuyas posibles manifestaciones vayan más allá de los clásicos materiales incisos.

Como parte del reaceramiento a estas valiosas colecciones se descartó el sistema modal por razones que se discutirán a continuación y en cambio se utilizará el sistema Tipo-Variedad como método alternativo y experimental para el caso del Caribe insular. El objetivo de este enfoque es demostrar que los argumentos teóricos esgrimidos por décadas sobre la no aplicabilidad de este sistema de clasificación a los materiales cerámicos precolombinos del Caribe no están fundamentados en la práctica. En adición, este ejercicio de “reclasificación” está dirigido a confirmar, no solo el estrecho vínculo del estilo Boca Chica con la cerámica ostionoide temprana, sino también que el material hallado en Cayito constituye una variación local en relación a su contraparte dominicano.

Por otro lado, a través de la colección obtenida durante las excavaciones arqueológicas en el sitio Los Indios de Santa Isabel se intentará someter a prueba arqueológica las tesis de Rouse acerca del vínculo entre determinadas configuraciones

espaciales de asentamientos, sus niveles de organización social y los estilos cerámicos, en este caso, el estilo Boca Chica.

## **INTRODUCCIÓN**

Uno de los objetivos principales de esta tesis es explorar las implicaciones de la definición del estilo Boca Chica en Puerto Rico en la interpretación histórica de los sitios precolombinos a través de la reexaminación de material cerámico procedente de la región sur-central de Puerto Rico. El acercamiento a estos materiales se hará desde la definición de tipos en relación a componentes y fases existentes dentro de esas colecciones. Este análisis se abordará desde una perspectiva *tipo-variedad*, utilizada con éxito en Mesoamérica.<sup>328</sup> Se ha señalado que debido a la alta variabilidad de la cerámica caribeña se hace prácticamente imposible configurar tipos por la gran cantidad de combinaciones de modos o atributos.<sup>329</sup> No obstante, es demostrable que estos tipos no sólo se pueden configurar, sino también que a nivel regional, comienzan a revelar que algunas zonas de influencia cultural no eran tan homogéneas como se ha planteado anteriormente.

Este análisis se centró principalmente en los propios materiales excavados y analizados por Rouse para su definición del estilo, procedentes de algunos de los “yacimientos históricos” de la región sur-central y sur-occidental de Puerto Rico y depositados en el Museo Peabody de la Universidad de Yale en los Estados Unidos.

---

<sup>328</sup> Willey, Gordon R. Type Descriptions of the Real Xe Complex, Seibal, Petén, Guatemala. Sabloff, Jeremy A. Type Descriptions of the Fine Paste Ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Petén, Guatemala. En: *Monographs and Papers in Maya Archaeology*. William R. Bullard (Editor). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. 1970; Cobean, Robert H. *La cerámica de Tula, Hidalgo*. INAH, ENAH, México D.F. 1990; Smith, Robert E. *The Pottery of Mayapán*. Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Cambridge, Massachusetts. 1971; et al.

<sup>329</sup> Rouse, Irving. Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P. 96.



Para ampliar más la muestra se consultaron además colecciones obtenidas de otros trabajos, colecciones privadas y otras depositadas en instituciones gubernamentales como el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Estas colecciones proceden de la misma región y algunos de los mismos yacimientos. Estas colecciones, al presentar diversos grados de conservación y recuperados por métodos de excavación inconsistentes fueron utilizados como variable, mientras que la colección obtenida durante los trabajos en el sitio Los Indios de Santa Isabel fue utilizada como muestra de control y comparación. Esto se debe a que en el caso de la última se conoce su procedencia exacta y su relación espacial con el resto de los elementos arqueológicos que componen el yacimiento.

## **6.1 TRAYECTORIA DEL ESTILO BOCA CHICA EN LA ARQUEOLOGÍA DEL CARIBE**

No cabe duda que el estilo Boca Chica, por su comunicativo lenguaje iconográfico, ha llamado la atención de los investigadores desde los comienzos de la práctica de la arqueología en el Caribe. Existen numerosas y detalladas descripciones del material cerámico, tanto el dominicano, como el puertorriqueño, previo a la definición del estilo que hiciera Rouse en los años 1950.<sup>330</sup> Esta manifestación alfarera se ha vinculado con la llamada “cultura Taína” desde los comienzos del trabajo arqueológico en el Caribe, y que ciertamente esa iconografía se ha adoptado como la representativa de las culturas precolombinas de la región. Contrario a lo anterior, otros

---

<sup>330</sup> Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Puerto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907]; De Hostos, Adolfo. *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941; Kriegger, 1931; Loven, Sven. *Origins of the Tainian Cultura, West Indies*. Goteborg. 1935.

investigadores interpretaron que la presencia de este material cerámico específico era testimonio de la presencia de poblaciones caribes en vez de arahuacas.<sup>331</sup>

En el caso de su presencia en Puerto Rico, la primera vez que se le reconoce como un estilo cerámico distinto asociado con el material cerámico dominicano fue por medio de los viajes que realizó Fewkes entre los años 1902-1905 a través de numerosas islas del Caribe como: Cuba, La Española, Puerto Rico y las Antillas Menores. Dice Fewkes:

*“Un marcado elemento en la decoración rectilínea es la indentación en el extremo de cada línea. El alfarero comúnmente terminaba la línea con un hueco que aparentemente era realizado con el mismo instrumento con el que se hizo la línea misma; en ocasiones se encuentra ligeramente separado del final de la línea. Es constante, casi universal, este elemento que debe ser observado como característico de la cerámica de Puerto Rico y Santo Domingo.”*<sup>332</sup>

Es interesante que Fewkes haga esta conexión, teniendo en cuenta la diversa muestra que pudo observar, y porque él entendía *“que la cerámica de la Indias Occidentales de Cuba a Trinidad son de un mismo tipo general”*. (Fig. 6.1)

En su ensayo *Prehistoric Puerto Rican Ceramics*, Adolfo De Hostos hace un acercamiento más sistemático a la cerámica de Puerto Rico.<sup>333</sup> De Hostos basa su muestra principal particularmente de sitios ubicados en la zona sur oeste, como Joyuda y Punta Ostiones, ambos en Cabo Rojo. Estos materiales descritos por De Hostos guardan estrecha relación, con no sólo con el material Boca Chica de la costa sur central

---

<sup>331</sup> Stahl, Agustín. *Los Indios Borinqueños: estudios etnográficos*. Imprenta y Librería Acosta. Puerto Rico. 1889.

<sup>332</sup> Op. cit. 1970. [1907]. P. 180. Traducción del que suscribe.

<sup>333</sup> De Hostos, Adolfo. *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941. Pp. 7-29.

de Puerto Rico, sino también con el oriente de la República Dominicana. Sin embargo, resulta interesante que De Hostos no haya notado dicho vínculo, ya que en su interpretación veía el Caribe insular como una unidad cultural.<sup>334</sup> A pesar de que De Hostos no establece categóricamente la similitud entre el material puertorriqueño y el dominicano, sí ofrece unas descripciones e ilustraciones que nos conducen en esa dirección. (Figs. 6.2; 6.3).

Herbert Kriegger también encontró grandes similitudes entre los materiales cerámicos de Puerto Rico y la República Dominicana, las cuales no se circunscribieron a los materiales incisos, sino que también se evidenciaron en ejemplares con engobe rojo. Sin embargo, estos materiales son más característicos de la zona sur-central y suroeste de Puerto Rico:

*“La vajilla con engobe ocurre en salmón, blanco, rojo, crema y marrón aplicado uniformemente en la parte exterior completa y también en la superficie interna. De otra parte, la vajilla pintada es de dos tipos, una característica vajilla roja similar a la del sur-oeste de Puerto Rico, y otra policromada, muy rara en Santo Domingo, pero que aparenta ser una vajilla típica en las costas sur y oeste de Puerto Rico en la vecindad de Ponce.”*<sup>335</sup>

Sven Loven en su clásico *Origins of the Tainian Culture, West Indies* de 1935, hace una de las descripciones más minuciosas del material cerámico antillano basándose en las fuentes más actualizadas de la época y con materiales caribeños depositados en el Museo Nacional de Copenhague. Aunque Loven abarca numerosos ángulos sobre la cerámica de Puerto Rico y la República Dominicana, basó su comparación en cuatro

---

<sup>334</sup> Ibid. P. 18.

<sup>335</sup> Kriegger, Herbert W. *Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic*. United States National Museum, Bulletin 156. Washington D.C. P. 58. Traducción del que suscribe.

características principales: las botellas, los diseños incisos (líneas terminadas en punto y líneas concéntricas), las asas antropomorfas y la apertura de las vasijas.

Loven es más enfático en las similitudes que presentan los diseños incisos del material inciso de República Dominicana y Puerto Rico.

*“Nuestro conocimiento de la decoración incisa en la cerámica de Puerto Rico aumentó grandemente a través de De Hostos. Similitudes muy chocantes a Santo Domingo también aparecen aquí. En ambas islas era costumbre terminar líneas con puntos o huecos hechos por presión. Este elemento caracteriza no solo a Puerto Rico y Santo Domingo, sino también a Santa Cruz.”*<sup>336</sup>

El mismo atributo que observó Fewkes 30 años antes. Además añade otro diseño básico del estilo Boca Chica presente en ambas islas, el punto con líneas concéntricas, *“Deseo llamar la atención al círculo con el punto en el medio, hecho con precisión, como si se hubiese usado un compás. Esta representación casi perfecta del círculo, que frecuentemente representa el ojo, no es una especialidad de Santo Domingo.”*<sup>337</sup>

Por otro lado, Rainey incluyó el estilo Boca Chica dentro de su “cultura de la concha” (Ver Capítulo 3) y sugirió de varias maneras las similitudes y diferencias entre el material de ambas islas. También había reconocido la preponderancia de las “cabecitas de monos” en los sitios Cayito y Los Indios, las que sin embargo, ubicó mayormente en la República Dominicana y Haití y muy escasamente en Puerto Rico.<sup>338</sup> Precisamente esa aseveración sobre las “cabecitas” de Rainey apoyó la observación hecha cinco años antes por Loven donde estableció que: *“Aunque las variaciones de las*

---

<sup>336</sup> Loven, Sven. *Origins of the Tainian Cultura, West Indies*. Goteborg. 1935. P. 286. Traducción del que suscribe.

<sup>337</sup> Ibid. Pp. 311-312. Traducción del que suscribe.

<sup>338</sup> Rainey, Froelich. *Porto Rican Archaeology. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 1. p. 113*. New York Academy of Science. New York. 1940. Traducción del que suscribe.

*cabezas cerámicas en Puerto Rico [eran] abundantes, aun cuando no [eran] tan numerosas como en La Española, [se pueden] establecer ciertos tipos.”*<sup>339</sup>

No es hasta la publicación del Survey en el 1952, donde Rouse llamó a este material “estilo Boca Chica” siguiendo una sugerencia de Kriegger, para diferenciarlo del Carrier de Haití.<sup>340</sup> Tal sugerencia respondía a la preponderancia en el sitio cabecero Boca Chica ubicado en la provincia de Santo Domingo, al este de la capital dominicana. Es relevante señalar sin embargo, que este estilo cerámico y sus variantes -llamados chicoides- habían sido descritos ampliamente antes de que fuera denominado Boca Chica pero la mayoría de los estudios realizados se circunscribieron al material procedente de la República Dominicana.

En el *Scientific Survey*, Rouse (1952) identifica solamente tres lugares en los cuales recuperó cerámica Boca Chica en Puerto Rico: Cayito (Santa Isabel), Villón (Coamo) y Playa Sardinero (Isla de Mona). Con el material obtenido de dichos yacimientos fundamentó su descripción tipológica y estilística y lo situó en el Periodo IVb de su esquema cronológico, entre 1200 d.C. y el 1500 d.C.

Para la década de los 1970 Veloz Maggiolo hizo una de las descripciones más detalladas y completas del estilo Boca Chica dominicano en su trabajo *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo* de 1972. El mismo abarcó las dos aproximaciones fundamentales hacia el material cerámico, el aspecto modal y el tipológico. En los aspectos relacionados a los modos, ambos materiales aparentaban compartir numerosos atributos. Pero en el aspecto tipológico se hicieron mucho más evidentes las diferencias entre ambos materiales (Figs. 6.4; 6.5). Este trabajo resulta revelador en la diversidad de formas que manifestó el estilo en la vecina isla y que no se documentaron en el material puertorriqueño.

---

<sup>339</sup> Op. cit. P. 285.

<sup>340</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.347.

## **6.2 ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS PROBLEMAS**

### **CRONOLÓGICOS DEL ESTILO BOCA CHICA**

Anteriormente mencionamos que Rouse situó cronológicamente el estilo Boca Chica desde el 1.200 d.C. al 1.500 d.C. basado en el material obtenido en Puerto Rico y de examinar el material dominicano. Sin embargo, hay que destacar algunas de sus observaciones, hallazgos y la manera en que estructuró sus interpretaciones para elaborar su modelo migratorio de la cuenca caribeña.

La primera observación de importancia se centra en que, según Rouse, el tipo de sitio arqueológico en el cual se manifiesta la cerámica Boca Chica, en el caso de Puerto Rico, son de carácter unicomponente, o dicho de otra manera, que presentan material cerámico de un solo estilo. La excepción fue el sitio Villón, el cual evidenció cerámica Ostiones, Santa Elena y Boca Chica.<sup>341</sup> Como se discutirá más adelante, por las colecciones que él mismo excavó y estudió, la evidencia sugiere que dicha observación no es del todo correcta. Algunos de los estilos son contemporáneos, como es el caso del Ostiones (600 d.C.- 1.200 d.C.) y del estilo Santa Elena (900 d.C.- 1.200 d.C.), y otros que pertenecen a periodos históricos distintos. Esta observación tiene una implicación directa, debido a que existen varias posibilidades en lo relacionado al carácter del asentamiento en términos del periodo de ocupación, en el sentido de que puede haber sido por ejemplo, uno prolongado. Dado que los yacimientos son poco profundos y la secuencia estratigráfica relativamente corta, Rouse asumió que estos asentamientos estuvieron compuestos por grupos relativamente reducidos de individuos. Lo que aún no está muy claro es, ¿cuál era el propósito o función de estos asentamientos de corta

---

<sup>341</sup> Ibid. P. 349.

duración?, ¿Cuál fue la longitud del periodo de ocupación de estos asentamientos? y, ¿Cómo determinarlo?

Segundo, en el momento en que examinó el material dominicano (1.937 y 1.952), Rouse reconoció que no existe evidencia estratigráfica en la vecina nación para determinar la posición cronológica del estilo Boca Chica, por lo que resulta problemática la ubicación del mismo en su esquema cronológico, así como también la relación e interacción de dicho estilo con los demás estilos cerámicos de Puerto Rico. Aunque es comprensible que Rouse le asignara una posición tardía a este material, debido a que muchas veces el mismo apareció mezclado con material europeo. Sin embargo, cabe señalar que esa relación de materiales indígenas y coloniales se da principalmente en La Española y la Isla de Mona.<sup>342</sup>

Pero cuando se dice problemático se hace alusión a los orígenes del estilo los cuales no se han podido resolver satisfactoriamente. Marcio Veloz Maggiolo en su estudio clásico de la arqueología dominicana (1972), hizo algunas observaciones estratigráficas muy generales referentes a la ubicación cronológica del estilo Boca Chica, ya que se concentró más en la cuestión estilística -aunque puede ser igual de útil que una secuencia estratigráfica cuidadosamente documentada-, tampoco arroja demasiada luz en ese respecto. Este arqueólogo hace un planteamiento muy interesante, ya que situó el estilo mucho más temprano que Rouse, aproximadamente para el 750 d.C., simultáneamente con el estilo Carrier de Haití.<sup>343</sup>

---

<sup>342</sup> Ortega, Elpidio. *La Isabela y la arqueología en la ruta de Colón*. Ediciones de la UCD y la Fundación Ortega Álvarez, San Pedro de Macorís. República Dominicana. 1988; Davila, Ovidio. *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2003; Deagan, Kathleen. Reconsidering Taíno social dynamics after Spanish conquest: gender and class in culture contact studies. *American Antiquity*, 69(4), 2004, pp. 597-626.

<sup>343</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972. P. 100.

Por otro lado, los fechados radiocarbónicos obtenidos por Rouse en su trabajo de 1.963 para Cayito arrojaron una fecha aproximada de 1.250 a.C. (Fig. 6.6).<sup>344</sup> Este dato resultó ser muy interesante, considerando la ya adoptada aseveración de que fue la entrada de los agroalfareros Boca Chica lo que provocó la modificación del estilo Ostiones en moldeados e incisos elaborados (circa 900-1.200 d.C.) y el desarrollo de los demás estilos de la serie Chicoide, como eran el Capá y Esperanza. Siguiendo la línea sugerida por estas aseveraciones, entonces podríamos interpretar que el llamado estilo Boca Chica tendría una presencia en la zona sur central de Puerto Rico mucho más temprana de la establecida por los actuales esquemas cronológicos. No obstante, en dicho trabajo, Rouse y Alegría no proveen datos de cómo se obtuvieron y la procedencia de las muestras utilizadas para dichos fechados. Además existe otro problema metodológico en estos datos, el autor examinó la colección obtenida para dichos fechados depositada en la Universidad de Puerto Rico, se puede observar diversos niveles mezclados, en los cuales inclusive se encuentra vidrio en niveles inferiores (0,50 – 0,75 cm.). Ver sección 6.6.3.

Al hacer consideraciones de índole estratigráfico hay que tener muy en cuenta que el problema de contemporaneidad de estilos cerámicos, es uno de los mayores problemas del modelo rousiano. Es en ese aspecto donde se tiene que prestar mayor atención a la hora de analizar secuencias cronológicas de cualquier región, en particular el Caribe, dado que puede modificar drásticamente la interpretación de un yacimiento y su función particular, en términos por ejemplo, de la longitud de su periodo de ocupación. Algunos arqueólogos que trabajan en el ámbito caribeño confunden elementos culturales distintos, con ocupaciones diferentes, cuando en realidad éstos pudieran pertenecer al mismo periodo histórico.

---

<sup>344</sup> Rouse, Irving y Ricardo Alegría. Radiocarbon dates from the West Indies. *Revista Interamericana*, 8 (3). San Juan. 1979. Pp. 495-499.



Tercero, otra consideración de suma importancia está vinculada a la cuestión estratigráfica y al método de excavación utilizado por Rouse durante sus investigaciones en los años 1.930, el cual consistió en excavar por niveles artificiales de 0.25 cm.<sup>345</sup> Desde el punto de vista metodológico, esta estrategia era válida, especialmente cuando no se tenía una noción concreta de la deposición natural o antropogénica del sitio. Como plantean algunos investigadores:

*“Ciertamente los límites de unidades arbitrarias que se diferencian verticalmente una de la otra definen un periodo de deposición, igual que lo hacen los límites ‘naturales’, aunque el primero solo represente una fracción del evento deposicional ‘natural’ representado en el estrato o depósito del cual se derivan.”*<sup>346</sup>

No obstante, Rouse no compaginó sus niveles de excavación con los estratos naturales y/o culturales documentadas en los dibujos de sus perfiles, sino que mantuvo esos niveles como los criterios principales de sus análisis. Esto trajo varias consecuencias, relacionadas particularmente a la interpretación del desarrollo de los sitios arqueológicos y de cómo explicar la presencia de diversos estilos en estratos contemporáneos.

Finalmente, Rouse hace algunos señalamientos interesantes referentes a la distribución geográfica del estilo, y por ende, patrones relacionados con dicha distribución. En su *Scientific Survey* de 1.952 señala que:

*“La lista de yacimientos antes enumerada muestra la posible ruta de difusión: a lo largo de la costa meridional de la República Dominicana a*

---

<sup>345</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.324. Traducción del que suscribe.

<sup>346</sup> O'Brien, Michael J. y R. Lee Lyman. *Seriation, stratigraphy and index fossils. The backbone for archaeological dating*. Kluwer academic / Plenum Publishers.1999. P.149.

*Isla Saona, luego Isla de Mona, la costa sur de Puerto Rico, hasta Cayito. La distribución interrumpida en Puerto Rico, como también la ausencia de ocupaciones previas en Sardinero y Cayito, sugieren la migración de pequeños grupos indígenas que trajeron consigo este estilo.*”<sup>347</sup> (Fig. 6.7)

Esta fue la interpretación de Rouse para explicar la posible ruta a través de la cual llega este estilo a Puerto Rico. Si le añadimos el hecho de que según esa evidencia, el estilo siguió su entrada (o salida) a la isla a través del curso del Río Coamo hasta el sitio de Villón, lo que podría explicar su presencia en Cayito y en Los Indios. No obstante, como veremos adelante, el estilo Boca Chica no es el componente cerámico mayoritario en ninguno de los sitios excavados y descritos por Rouse, a excepción de Sardinero en Isla de Mona.

### **6.3 VALORACIÓN DEL CONCEPTO “ESTILO”**

El concepto estilo ha sido el término de mayor dominancia en la agrupación y clasificación de componentes cerámicos en el Caribe insular. El mismo cobró preponderancia en la región caribeña a partir de los trabajos de Irving Rouse desde 1.939,<sup>348</sup> en los cuales el objetivo primario de estudio se basó principalmente en la cerámica. La manera en que Rouse estructuró los estilos, basados en modos y tipos (ver sección 3.2), estos implicaban más que simples agrupaciones de fragmentos cerámicos similares, sino que también inferían características culturales y organización social, por mencionar algunas.

---

<sup>347</sup> Op. cit. P.349.

<sup>348</sup> Rouse, Irving. *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven. 1939.

Ciertamente el acercamiento tradicional que se le ha dado a las colecciones cerámicas caribeñas desde una perspectiva *modal*, ha causado un desfase en la configuración de unidades clasificatorias por su alto grado de fragmentación en la conceptualización de las mismas como un conjunto (Fig. 6.8). Se tiende a analizar el modo como un elemento aislado y no en combinaciones, que es la manera en que se presenta en las vasijas. Estas combinaciones de modos son estadísticamente más demostrables y delimitan geografías culturales. Esta atomización del análisis cerámico provoca entre otras cosas, que resulte más difícil la configuración de tipos, debido a que con la compleja red de interacción que hubo en el archipiélago se encuentran atributos repetidos en épocas cronológicamente o geográficamente distantes. Esta interacción se hace más evidente cuando se examinan colecciones a nivel local donde la variabilidad y diversidad de la cerámica es bastante marcada.

Otro elemento que incide en la efectividad del análisis modal fueron los listados de modos que compiló Rouse para la descripción y definición de los estilos cerámicos para la región caribeña. Por un lado, combinó atributos tecnológicos o plásticos con atributos tipológicos, lo cual en efecto mezcla dos criterios de análisis diferentes. Por otro lado, por la variabilidad de la cerámica en el Caribe se hace muy difícil que estos listados se manifiesten consistentemente en el registro arqueológico. Estos listados podrían utilizarse en determinadas colecciones, particularmente de las provenientes de los sitios cabeceros, sin embargo, aún así resulta complicado aplicarlos metódicamente por la alta diversidad de estilos que usualmente se recupera en las mismas.<sup>349</sup>

La unidad clasificatoria utilizada para las colecciones antillanas que se asemeja en cierto grado a los tipos ha sido el *estilo*.<sup>350</sup> Dentro de los estilos se agruparon

---

<sup>349</sup> Utilizamos como ejemplo el listado preparado por Rouse para los estilos Meillac y Carrier. Ibid, pp. 55-56.

<sup>350</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952; Chanlatte Baik, Luis. *La Hueca y Sorcé*

combinaciones de modos dentro de algunas formas de vasija, sin embargo los criterios de agrupación se configuraron de manera muy homogénea, lo que obvió las variaciones locales. En muchas ocasiones estas variaciones locales combinaban diseños incisos de un estilo con formas de otro estilo, que según el análisis modal los colocaba en épocas distintas, hecho que hace confusa la interpretación. Además no detectaba el grado de variación de los estilos a nivel local. Sin embargo, Rouse entendía que a diferencia de los tipos, los estilos representaban distintas formas de hacer cerámica, particularmente a nivel regional y comunal.<sup>351</sup>

En el caso de la cerámica de Venezuela el acercamiento fue similar aunque posteriormente se incorporaron premisas teóricas distintas para poder incluir dentro de los estilos variaciones locales y regionales.

Según Rouse y Cruxent (1982):

*“nuestra unidad clasificatoria básica es el estilo, palabra con la que designamos un conjunto de caracteres cerámicos aislados en un yacimiento típico o cabecero, conjunto que se repite en otros yacimientos (1952: 326-7). En el yacimiento cabecero y en las demás estaciones homogéneas en las que el estilo no se presenta mezclado con otros, se incluyen todos los caracteres cerámicos de material, formas y ornamentación, reflejando así las costumbres referentes a la alfarería poseídas por un pueblo o grupo durante un periodo de su historia.”*<sup>352</sup>

---

(Vieques, Puerto Rico): *Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981; Rouse, I. y J.M. Cruxent. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica. 1982; Rouse, I. y R. Alegria. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990;

<sup>351</sup> Rouse, Irving. *Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P. 95.

<sup>352</sup> Ibid. Rouse y Cruxent, 1982. Pp. 22-23.

Podemos observar que para Rouse y Cruxent esta era su conceptualización del término “cultura”, como bien establecen más adelante: *“Hemos preferido, por tanto, usar el término ‘complejo’, tomado a la arqueología paleo-india (p. Ej. Wormington, 1953, 34), para indicar así al lector que al clasificar nuestras estaciones no cerámicas para definir la existencia de culturas...”*<sup>353</sup>

Rouse y Cruxent desarrollaron otros conceptos teóricos los cuales trataron de agrupar complejos cerámicos en regiones geográficas grandes. Tal es el caso de los términos *serie* y *subserie* (ver Capítulo 3), los cuales fueron acuñados por estos arqueólogos *“para designar este fenómeno que puede ser definido como ‘grupos de estilos similares y contiguos’.”*<sup>354</sup> Estas series fueron nombradas a partir del material cerámico de los yacimientos cabeceros, a las que se les añadió el sufijo *-oide*, como por ejemplo la Serie Saladoide.

En reflexiones posteriores acerca del papel del estilo en la interpretación de las sociedades pretéritas se ha sugerido que éste ciertamente está vinculado a los estratos sociales predominante como un símbolo de poder y estatus. En el caso del Caribe insular el estilo Boca Chica fue vinculado desde temprano con la estructura social del cacicazgo y con la llamada cultura Taína. Sin embargo, evidencia posterior ha señalado que la estructura social del cacicazgo surgió durante el periodo ostionoide (600-1.200 d.C.) y por otro lado, la cerámica Boca Chica no ha sido vinculada de manera categórica a clases sociales dominantes.

*“Tradicionalmente los arqueólogos han usado diferencias en la frecuencia relativa o ocurrencia de estos llamados indicadores de status para identificar organizaciones sociopolíticas no-igualitarias en contextos prehistóricos. Si bien estos estudios no han lidiado*

---

<sup>353</sup> Ibid, P. 24.

<sup>354</sup> Ibid. P.55.

*explícitamente con el problema del estilo en sociedades organizadas jerárquicamente, lo han hecho indirectamente a través de su interés en la variación de las posesiones materiales de los líderes.”*<sup>355</sup>

En otras áreas geográficas de nuestra América se ha podido comprobar el vínculo de ciertos estilos cerámicos con determinadas estructuras, particularmente identificadas por sus métodos constructivos. Tal fue el caso fue en la zona andina que comprendió el imperio Inka, se han vinculado estilos cerámicos específicos con estructuras pertenecientes al aparato estatal imperial, en zonas culturales distintas. Estas estructuras servían principalmente como edificios administrativos utilizados para el cobro de tributo o como residencias de los jefes locales aliados del poder metropolitano.

*“Desde luego no podemos ver los detalles de los eventos históricos que pudieran haber hecho esas diferencias comprensibles, y nosotros sabemos que el estado Inka tenía menos de un siglo de antigüedad y continuamente en rápida evolución. Pudiera haber sido más fácil para el estado organizar una producción cerámica local con el estilo estatal que construir un sitio monumental con arquitectura oficial. De cualquier modo, esto puede obviar tanto la organización de las artesanías y labor Inka y las prioridades de conquista y consolidación. La cerámica pudo haber sido más que una especialidad tradicional comunal, más bien con artesanos conservadores haciendo ollas en sus propios diseños. En*

---

<sup>355</sup> Nietzel, Hill E. Elite Styles in Hierarchically Organized Societies. The Chacoan Regional System. En: *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. Edited by Christopher Carr and Jill E. Nietzel. Plenum Press, New York. 1995. Pp. 393-411.

*contraste, la construcción, especialmente la monumental, era una parte común del trabajo obligatorio.”*<sup>356</sup>

No se puede perder de perspectiva que el concepto estilo ha variado en su aplicación y significación a través del tiempo junto con el desarrollo y evolución de las distintas escuelas de pensamiento e interpretación en la arqueología. En gran medida, se ha construido un andamiaje teórico alrededor del concepto donde se le han añadido premisas y concepciones las cuales pueden variar de acuerdo al investigador o a determinada escuela de pensamiento.

*“El análisis e interpretación de los orígenes, contenido, diversidad, distribución y transformación del estilo es un esfuerzo complejo. Deben ser evocados factores causales a distintos niveles fenomenológicos, de distintos tipos lógicos, relacionadas con la variación, teorías arqueológicas actuales sobre estilo. Factores ecológicos, tecnológicos, socioculturales, social-psicológicos, personales, psicológicos, fisiológicos e histórico contextuales pueden ser todos relevantes para explicar el estilo.*

*...Estos diversos factores causales y las teorías arqueológicas actuales que se relacionan a ellos, pueden ser integradas dentro de unos marcos explicatorios más holísticos a niveles de ambas teorías de alcance alto y medio. Al nivel de la teoría de alcance alto, los acercamientos de interacción social, el intercambio social y la dialéctica social cada uno*

---

<sup>356</sup> Morris, Craig. Symbols to Power. Styles and Media in the Inka State. Ibid, Pp. 419-433. Traducción del que suscribe.

*puede, con traducción, puede ser incluidos hasta cierto grado, como casos especiales bajo las teorías psicológicas y seleccionista.*”<sup>357</sup>

En ocasiones todas estas interpretaciones y aplicaciones distintas han traído cierta confusión en otras regiones, sin embargo, en la región caribeña el estilo ha conservado con bastante uniformidad el significado que le diera Rouse en su trabajo *Porto Rican Prehistory* de 1.952.

#### **6.4 VALORACIÓN DEL SISTEMA TIPO-VARIEDAD**

El sistema tipo-variedad ha sido uno de los métodos de clasificación de artefactos arqueológicos más utilizados en el continente americano, y que ciertamente en las áreas que ha tenido mayor influencia ha sido en los análisis de cerámica y lítica, aunque ha sido aplicado a las más diversas categorías de materiales, inclusive de culturas.<sup>358</sup>

En el caso de la clasificación cerámica, este sistema se comenzó a utilizar durante los años 1.920 en la región geográfica del sur-oeste estadounidense, aunque sin embargo, durante esa fase inicial los conceptos teóricos que lo estructuraban estaban vagamente definidos.<sup>359</sup> Previo al desarrollo de este sistema los acercamientos al material cerámico de la región habían sido más bien de carácter descriptivo.<sup>360</sup>

---

<sup>357</sup> Carr, Christopher and Hill E. Nietzel. Integrating Approaches to Material Style in Theory and Philosophy. Ibid, pp. 3-20. Traducción del que suscribe.

<sup>358</sup> Watson, PattyJo, LeBlanc, Steven y Charles Redman. *El método científico en la arqueología*. Alianza Editorial. 1981. P. 140.

<sup>359</sup> Wheat, Joe B., James C. Gifford y William W. Wasley. Ceramic Variety, Type Cluster, and Ceramic System in Southwestern Pottery Analysis. *American Antiquity* 24(1), 1958, pp. 34-47.

<sup>360</sup> Fewkes, Jesse W. *Designs on prehistoric Hopi pottery*. 33<sup>rd</sup>. Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. Edición de Dover Publications Inc. New York. 1973. [1919].



Durante la Segunda Guerra Mundial hubo numerosos proyectos realizados por el Gobierno Federal de los EEUU en la Cuenca del Río Missouri. Este, concebido a modo global, consistía en un gigantesco proyecto de mitigación de cientos de sitios arqueológicos que quedarían sumergidos por la construcción de diversos embalses a lo largo del Río Missouri. Estos importantes proyectos no solo contribuyeron al adelanto de la teoría arqueológica en relación a ocupación humana precolombina en las grandes planicies estadounidenses, sino también a extender el conocimiento sobre la cultura material de estas civilizaciones.<sup>361</sup> Para la misma década de 1.940 se comenzó a utilizar en otras áreas como en la porción norte del valle del Río Mississippi, siendo uno de los más importantes llevado a cabo por los arqueólogos Ford, Griffin y Phillips bajo el auspicio del Museo Peabody de la Universidad de Harvard y el Servicio Nacional de Parques de los EEUU. Durante este abarcador estudio se documentaron y excavaron un total de 385 sitios arqueológicos, y se obtuvieron más de 300.000 fragmentos cerámicos.<sup>362</sup> Los materiales arqueológicos recuperados durante estos proyectos, particularmente los del último, fueron clasificados y organizados con el sistema Tipo-Variedad combinado con el método de seriación cerámico.

Un intento sistemático claro de organizar conceptos, metodología y diagnosticar problemas fue el ensayo de A. Krieger *The Typological Concept*.<sup>363</sup> El mismo se establece con claridad la problemática que el sistema pretende resolver, así como aclarar los conceptos teóricos que lo sustentan, en particular el papel del ‘tipo’ como herramienta de clasificación.

---

<sup>361</sup> Mitchell, Mark D. Research Traditions, Public Policy, and the Underdevelopment of the Theory in Plains Archaeology: Tracing the Legacy of the Missouri Basin Project. *American Antiquity*, 71(2), 2006, pp. 381-396.

<sup>362</sup> Phillips, Phillip; James A. Ford and James B. Griffin. *Archeological Survey in the Lower Mississippi Alluvial Valley, 1940-1947*. 2003. P. xviii.

<sup>363</sup> Krieger, Alex D. The Typological Concept. *American Antiquity* 9(3). 1944, pp. 271-288.

*“De este modo el propósito del tipo en la arqueología debe ser proveer una herramienta organizacional la cual habilite al investigador a agrupar los especímenes en cuerpos los cuales puedan **demostrar significancia histórica demostrable en términos de patrones de comportamiento**. Cualquier grupo que pueda ser etiquetado como ‘tipo’ debe abarcar material que pueda mostrar que consiste de variaciones individuales en la ejecución de una idea construccional definitiva; del mismo modo, las líneas divisorias entre una serie de tipos debe basarse sobre hechos históricos demostrables, no como frecuentemente ocurre, bajo las inclinaciones del analista o de los órdenes descriptivos más llamativos.”<sup>364</sup>*

Aunque la propuesta de Krieger presentó de manera más coherente muchos de los criterios analíticos para la cerámica que recogieron interpretaciones posteriores del sistema como la pasta, desgrasante, acabado, forma de vasija entre otros,<sup>365</sup> la misma carece de una proyección que vaya más allá de la descripción y clasificación de los materiales. En particular, por ejemplo, un método para ubicar geográficamente esos tipos y variedades y de cómo se distribuyen. Estas carencias fueron trabajadas por investigadores posteriores dirigidos a resolver éste y otros problemas relacionados con el sistema.

Al igual que en el caso del concepto estilo, se realizaron diversos esfuerzos en distintos momentos históricos para definir de manera clara el sistema Tipo-Variedad, en la medida en que se iba aplicando a distintos contextos arqueológicos y surgían problemas teórico-metodológicos relacionados al mismo. Esto estuvo vinculado, no solo a las escuelas de pensamiento arqueológico que lo utilizaron, sino también a las

---

<sup>364</sup> Ibid. P. 272. Traducción del que suscribe.

<sup>365</sup> Ibid. P. 277.

necesidades y objetivos de los investigadores. En algunos casos se incorporaron criterios, tanto de la clasificación analítica, como del sistema Tipo-Variedad, a esquemas clasificatorios que utilizan como punto de partida el tipo como unidad básica. Este fue el caso de los trabajos realizados por Gordon Willey, Jeremy Sabloff y otros en las tierras bajas Mayas de México y Guatemala.<sup>366</sup>

En este trabajo se rectifican satisfactoriamente varios problemas relacionados, no solo a la definición de determinados conceptos concernientes a la propia clasificación de los materiales, sino también a la distribución espacial y su posible papel dentro de esas estructuras sociales. Posteriormente se publicaron otros trabajos donde se establecían con mucha mejor claridad los objetivos del sistema, su método y su aplicación.<sup>367</sup> Esta versión del sistema se basa en 15 partes que van desde el tipo en particular hasta su relación geográfica, y si es posible histórica, con el resto de la región y está estructurado de la siguiente manera:

1. Tipo
2. Variedad
3. Establecido como Tipo y/o como Variedad
4. Grupo cerámico
5. Vajilla
6. Complejo Cerámico
7. Esfera de Afiliación Cerámica
- 8-11. Descripción:

Modos de identificación principal; pasta, desgrasante, cocción, etc.;

---

<sup>366</sup> Willey, Gordon R. Type Descriptions of the Real Xe Complex, Seibal, Petén, Guatemala. Sabloff, Jeremy A. Type Descriptions of the Fine Paste Ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Petén, Guatemala. En: *Monographs and Papers in Maya Archaeology*. William R. Bullard (Editor). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. 1970.

<sup>367</sup> Sabloff, Jeremy A. and Robert Smitih. The Importance of Both Analithic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System. *American Antiquity*, 34(3), 1969, pp. 278-285.

Acabado de superficie y decoración;

Forma

12. Ubicación intrasitio y contexto

13. Ubicación intersitio y contexto

14. Significación cultural

15. Ilustraciones<sup>368</sup>

Desde luego el sistema no ha estado exento de críticas y señalamientos por deficiencias teóricas y metodológicas desde sus propios inicios. Uno de los primeros en realizar una línea de cuestionamientos fue el propio Rouse, en el sentido de que aun no estaba claro bajo que circunstancias se debía aplicar el sistema:

*“Se deben mencionar algunos aspectos adicionales sobre el procedimiento de formar tipos. ¿Debe el arqueólogo clasificar fragmentos cerámicos u otros artefactos fragmentados en su condición actual o como artefactos completos? ¿Debe él basar su clasificación solo en los caracteres que aparecen en los artefactos, o debe también incluir inferencias de la manufactura y el uso de los artefactos? ¿Debe él usar, como base de su clasificación solo caracteres que están presentes en los especímenes de cada grupo, o debe tomar también en consideración caracteres que algunos de los especímenes no tienen? ¿Hasta dónde debe confiar de sus impresiones visuales en cada carácter, y hasta dónde debe usar las diversas terminologías desarrolladas en años recientes para referirse a las distintas partes de los artefactos?”*<sup>369</sup>

---

<sup>368</sup> Ibid. P. 282. Traducción del que suscribe.

<sup>369</sup> Rouse, Irving. Facts and Comments on the Typological Method. *American Antiquity*, 10(2), 1944, pp. 202-204. Traducción del que suscribe.

La cita anterior se basa en una reacción al trabajo de Krieger y constituye parte de las primeras reflexiones de Rouse sobre el sistema. Con posterioridad Rouse desarrolla sus planteamientos favoreciendo el análisis modal en vez de la utilización del sistema Tipo-Variedad (Fig. 6.9). Según él, el sistema modal (y de configuración de estilos) es superior al sistema Tipo-Variedad debido a que por su rigidez no enmarca los diversos procesos de manufactura que se dan a nivel local de la manera que lo hace el estilo.<sup>370</sup> Otros autores entendieron que el sistema, y en particular el modelo presentado por Sabloff y Smith, entrelaza conceptos teóricos diferentes, no presenta los problemas que pretende resolver y no explica los objetivos para los cuales el sistema fue creado.<sup>371</sup>

Los modelos, sistemas y esquemas clasificatorios son creados para la organización lógica y sistemática de colecciones arqueológicas. Sin embargo, a lo largo de la práctica de la arqueología se les ha tratado de atribuir funciones que sobrepasan los objetivos para los que fueron creados. El debate sobre qué modelo es más apto para la clasificación de artefactos lo determinará siempre el investigador de acuerdo a sus objetivos, necesidades y muy en particular, lo determinará las propias colecciones a base de sus condiciones físicas y las circunstancias en que fueron excavadas.

---

<sup>370</sup> Rouse, Irving. *Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P. 95.

<sup>371</sup> Dunnell, Robert C. Comment Sabloff and Smith's "The Importance of Both Analitic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System." *American Antiquity* 36 (1), 1971, pp. 115-118.

## **6.5 DISCUSIÓN, DEFINICIÓN Y APLICACIÓN DE CONCEPTOS TEÓRICOS A LOS MATERIALES CERÁMICOS**

Para cumplir los objetivos que se han propuesto para este trabajo se hace necesario como paso previo a la aplicación del sistema Tipo-Variedad a las colecciones arqueológicas analizadas la definición de los conceptos utilizados para su realización. El objetivo fundamental para esta definición es presentar el análisis, con sus virtudes y defectos, de la manera más clara y estructurada posible. Este análisis durante su desarrollo presentó soluciones para determinados problemas y a la vez nuevos problemas que deberán ser abordados por trabajos posteriores. No obstante, y en cierta medida, seguimos la línea trazada por A. Krieger en el sentido de que con este ejercicio de clasificación nos proponemos abordar un problema histórico-cultural, en este caso, el vínculo entre el estilo Boca Chica con la esfera cultural ostionoiide y la posibilidad de haberse originado en la región sur-central de Puerto Rico. De esta manera, la naturaleza y el ámbito específico del análisis están subordinados al problema que nos compete.<sup>372</sup>

A pesar de los argumentos sobre la amplia variabilidad de la alfarería prehispánica caribeña, a través de un estudio sistemático de colecciones provenientes de una misma región, desde un acercamiento Tipo-Variedad, se delimitaron ciertos ámbitos en los que se definieron manifestaciones específicas. En esta tesis se utilizará el sistema Tipo-Variedad para poder detectar tanto las distintas fases dentro de los estilos como, sus variaciones locales, basado en el modelo utilizado por Smith y Sabloff y Willey.<sup>373</sup>

---

<sup>372</sup> Watson, PattyJo, LeBlanc, Steven y Charles Redman. *El método científico en la arqueología*. Alianza Editorial. 1981.

<sup>373</sup> Willey, Gordon R. Type Descriptions of the Real Xe Complex, Seibal, Petén, Guatemala. Sabloff, Jeremy A. Type Descriptions of the Fine Paste Ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Petén, Guatemala. En: *Monographs and Papers in Maya Archaeology*. William R. Bullard (Editor). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. 1970; Sabloff, Jeremy A. y Robert Smith. The importance of both analytic and taxonomic classification in the Type-Variety System. *American Antiquity*, 34(3), 1969, pp. 278-285.

Aunque se han considerado otras consideraciones que señalan fallas en el modelo,<sup>374</sup> se han descartado los estilos debido a que la recurrencia de atributos en todos los estilos causa confusión a la hora de hacer diferenciaciones a nivel local.

Esto se hizo partiendo de que existía una jerarquía de asentamientos, donde había un emplazamiento central y sitios periferales, o zonas de influencia tribal, los cuales al compartir una geografía y un proceso socio-histórico común, tienden a presentar unas características con cierta uniformidad.<sup>375</sup> La definición de la terminología se basó principalmente en: las partes que componen la vasija y, las construcciones teórico-metodológicas en las que se basan dichos criterios.

Para estas construcciones teórico-metodológicas formuladas para el análisis se consultaron diversos marcos conceptuales elaborados por diversos autores para la clasificación de las colecciones analizadas. Estos conceptos fueron concebidos como unidades creadas para un manejo sistemático de los datos obtenidos de las colecciones analizadas. Vargas ilustra nuestro planteamiento de la siguiente manera:

*“Las unidades analíticas son pues unidades de ordenamiento. Permiten agrupar elementos separados del todo, para lograr una comprensión y un conocimiento más coherentes del mismo, conocimiento y comprensión que son posibles gracias a la estructuración y concreción de la totalidad. Cada unidad analítica permite, entonces, explicar un conjunto dado de datos, de acciones sociales, puesto que los datos arqueológicos nos refieren a conjuntos de actividades humanas, realizadas de acuerdo y*

---

<sup>374</sup> Rouse, Irving. The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, 25 (3) 1960. P.317; Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P.91; Sheppard, Anna. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institute of Washington. Publication 609. 1968. Pp.307-308.

<sup>375</sup> Rossman, David L. A site catchment analysis of San Lorenzo, Veracruz. En: *The early Mesoamerican village*. Edited by Kent V. Flannery. Academic Press. 1976. Pp. 95-117; Vargas, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. 1990; Hodder, Ian. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Editorial Crítica. Barcelona. 1988.

*con arreglo a la distribución y organización internas de las tareas sociales.”*<sup>376</sup>

Como fundamento conceptual fueron los trabajos de Rouse, para mantener cierta uniformidad con el resto de la literatura sobre cerámica del Caribe, Rouse y Cruxent (1982). No obstante, se utilizaron dos sistemas que abarcan ámbitos distintos, pero que a su vez se relacionan y que sirvieron fundamentalmente para estandarizar los términos y definiciones utilizados de manera sistemática. Estos fueron el desarrollado por Sheppard (1968) para la clasificación de las formas de las vasijas, y el sistema Tipo-Variedad, desarrollado por Willey (1970) y Smith y Sabloff, (1969) para la configuración de nuestros tipos cerámicos.

Cabe señalar que este sistema de clasificación incluye como parte del análisis del material cerámico las características relacionadas a la pasta y el tipo de cocción. Para este trabajo esos ámbitos se abarcaron desde una perspectiva generalizada en términos del color de la pasta, grosor del desgrasante forma de cocción. Sin embargo, no se realizaron análisis detallados de granulometría y los componentes de la pasta, dureza de los fragmentos según la escala Mohs, debido a que estos aspectos no resultaron fundamentales para la configuración de tipos cerámicos.

El desarrollo de los conceptos fue establecido de manera jerárquica comenzando con un término base que va incorporando términos de mayor inclusión, los cuales son los siguientes:

---

<sup>376</sup> Vargas, Irida. El papel de las tipologías y los sistemas. *Actas Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate*. Editado por Agamemnon Gus Pantel, Kent Schneider y Gloria Loyola-Black. 1992. Pp. 69-72. Para otros enfoques teóricos sobre acercamientos a artefactos ver: Meggers, Betty. Enfoque teórico para la evaluación de restos arqueológicos. *El Caribe Arqueológico*, No. 2, 1997, pp.2-8.



### **a. Tipo**

Este concepto, junto con el modo, fueron las unidades básicas de la “clasificación analítica” establecida y desarrollada por Rouse. Al igual que el modo, en la obra escrita de Rouse la definición del término tipo se ha modificado a través del tiempo,<sup>377</sup> inconsistencias que han causado mayor confusión en la utilización del análisis modal. Smith y Sabloff definen el tipo de la siguiente forma: “*Definimos tipo como el representante de un agregado de atributos cerámicos visualmente distintivos previamente configurados dentro de una o varias variedades, las cuales, cuando se manejan como un todo, son indicativos de una clase de cerámica producida durante un intervalo de tiempo específico dentro de una región.*”<sup>378</sup>

### **b. Variedad**

Este concepto puede definirse como “*la unidad básica del análisis la cual, se basa consecuentemente sobre el aumento en el conocimiento cerámico, puede convertirse, tanto en un tipo o en una de las variedades dentro del tipo.*”<sup>379</sup> La variedad se basa en detectar principalmente variaciones en decoración y forma. Estas pueden ser diversas variaciones y manifestaciones plásticas expresadas por las artesanas, las cuales sin embargo, conservan los cánones sociales e ideológicos que imperan en su región geográfica y/o cultural dentro de lo que podría considerarse un estilo cerámico particular.

---

<sup>377</sup> Rouse, Irving. *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven. 1939. P.11; Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.325; The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, 25 (3) 1960. P.318; Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago. 1965. P. 91.

<sup>378</sup> Sabloff, Jeremy A. y Robert Smith. The importance of both analytic and taxonomic classification in the Type-Variety System. *American Antiquity*, 34(3), 1969, pp. 278-285. Traducción del que suscribe.

<sup>379</sup> Ibid, P.278. Traducción del que suscribe.

### c. Vajilla (Ware)

El término está asociado con las cualidades tecnológicas de la cerámica como la pasta (textura, composición, dureza, entre otros) y el acabado de superficie. Este concepto no tiene las limitaciones cronológicas de los tipos y las variedades. Esta se define como: “*Una vajilla determinada es un conjunto cerámico en el cual todos los atributos de composición de pasta (con la posible excepción del desgrasante) y el acabado de superficie se mantienen constantes.*”<sup>380</sup> Sobre este particular Rice ha señalado que estos dos atributos pertenecen a categorías tecnológicas distintas, y que desde esa perspectiva deben ser tratadas como propiedades separadas.<sup>381</sup>

### d. Grupo

Este se constituye de un conjunto cerámico formado por materiales de una misma vajilla, y que en términos cronológicos, sus componentes deben ser contemporáneos o ser temporalmente cercanos. Un grupo cerámico se define como: “*una colección de tipos relacionados cercanamente que demuestran una consistencia en alcance de forma y color.*”<sup>382</sup>

Para establecer los criterios de análisis el material cerámico se dividió entre:

- Morfológico o forma particular- dentro de esta categoría fueron agrupados todos los ejemplares correspondientes a partes de la vasija corresponden como: bordes, cuerpos, asas, bases y otros elementos estructurales identificables. A continuación se definirán estos componentes basados en Rice,<sup>383</sup> con la

---

<sup>380</sup> Ibid, P. 278. Traducción del que suscribe.

<sup>381</sup> Rice, Prudence M. Rethinking the Ware Concept. *American Antiquity* 41(4), 1976, pp. 538-543.

<sup>382</sup> Op cit. P. 279. Traducción del que suscribe.

<sup>383</sup> Rice, Prudence M. *Pottery Analysis. A Source Book*. University of Chicago Press. 1987.

excepción de los términos asa, “ficha” y no identificable (N/I), que fueron criterios adicionales añadidos por el que suscribe.

1. **Borde** – el área entre el *labio* o margen y la pared lateral o *cuello* de una vasija. En ocasiones se intercambia con labio, especialmente si no hay cambio en la orientación entre el labio y el cuello o la pared. Se configuraron 4 categorías de clasificación de bordes: biselados, acuminados, redondos y planos (Fig. 6.10).
  2. **Cuerpo** – porción que abarca entre el orificio y la base de la vasija. En ocasiones también se le llama *panza*. (Fig. 6.11).
  3. **Base** – parte inferior de la vasija, o la parte que hace contacto con la superficie donde descansa durante uso normal. Se identificaron 3 clases de bases: planas, convexas y cóncavas (Fig. 6.12 a; b).
  4. **Asa** – parte destinada para manejar o agarrar la vasija durante su uso, estas pueden ser tanto funcionales como decorativas. Se identificaron 6 clases de asas: de vuelta o acintadas, zoomorfas, fitomorfas, antropomorfas, antropozoomorfas y tabulares. Dentro de esta categoría se incluyó el mango (que Rouse llamó “lug”). (Fig. 6.13a; b; c; d; e)
  5. **No identificable (N/I)** – fragmentos que por reducido tamaño, condiciones físicas, entre otros, no permite su identificación. (Fig. 6.14).
- **Diagnóstico-** aquí se incluyeron todos los ejemplares que exhibieran cualquier tipo de decoración, ya fuera plástica o estructural, que ayudara a asociarlos a los principales estilos cerámicos caribeños según los definiera Rouse (1952). Se incluyeron todas las formas de decoración presentes como la incisión, el engobe, la pintura y el moldeado entre otros. Se incluyeron dentro de esta categoría

ejemplares que mostraron acabados de superficie que a su vez, resultaran diagnósticos como el bruñido y el pulido entre otros. En esta categoría se incluyó una clase de artefacto cerámico no relacionado con las vasijas de forma discoidal, plano, cubierto de engobe y/o bruñido, el cual se le llamó “ficha”. Se desconoce el uso del mismo, no obstante, se incluyó como parte del análisis por su marcada presencia en algunos sitios en particular (Fig. 6.15).

Para la clasificación de las vasijas se utilizará un acercamiento basado en formas geométricas sugerido por Sheppard.<sup>384</sup> Su argumento principal, con el cual coincidimos, es que la clasificación de partes, y más aún, las formas de vasijas por su posible uso es inexacto y especulativo debido a que: *“La misma forma pudo haber tenido una variedad de usos, y a la inversa, el mismo propósito puede haber servido para muchas formas. Más aún, no conocemos todos los usos que los pueblos prehistóricos tuvieron para la cerámica y en ocasiones estamos perdidos inclusive para suponer el propósito de formas particulares. En consecuencia, la función no es un criterio satisfactorio para la clasificación general.”*<sup>385</sup>

El sistema de clasificación de formas de vasijas de Sheppard utiliza como criterios principales, por una parte la inclinación de las paredes, y por el otro, sus formas geométricas. En la inclinación de las paredes están: las restringidas (restricted) o cerradas y las no restringidas (unrestricted) o abiertas. En las formas geométricas se encuentran: las esféricas, elipsoidales, ovoides, cilíndricas, hiperboloides y cónicas.<sup>386</sup> Por ejemplo, en la forma ovoide se encuentran los cuencos angulares cerrados y en la cónica se encuentran las escudillas (Fig 6.16; 6.17).

---

<sup>384</sup> Sheppard, Anna. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institute of Washington. Publication 609. 1968. P. 225.

<sup>385</sup> Ibid. P.224. Traducción del que suscribe.

<sup>386</sup> Ibid. Pp.234-235. Traducción del que suscribe.

La reconstrucción ideal de las vasijas se realizó de manera que la parte izquierda de la gráfica muestre el contorno interno y el grosor de la misma; mientras que la porción derecha muestra como se vería originalmente. En ocasiones, algunos ejemplares muy diagnósticos se dibujaron junto a la reconstrucción de la vasija para señalar detalles de morfología o de diseño plástico. En cada uno de los dibujos se incluyó una escala en centímetros, el lugar de procedencia del ejemplar, la unidad de excavación, su nivel estratigráfico (si se conoce) y su número de catálogo. Para documentar el diámetro de los ejemplares se utilizó una escala de líneas concéntricas a intervalos de dos (2) centímetros.

Para darle un carácter local a los tipos y variedades definidos, las fases fueron nombradas de acuerdo a la toponimia del área de Santa Isabel. Los materiales ostionoides clásicos, distinguibles a la fase temprana, se agruparon en la Fase Los Indios, en honor al yacimiento arqueológico santaisabelino. Para los materiales de la fase intermedia, en los cuales se distinguieron materiales ostionoides y elenoides, en ocasiones con atributos de ambos se agruparon en la Fase Aguirre, en honor a la reserva forestal cercana. Finalmente, los materiales ostionoides tardíos, los cuales exhibieron características del Estilo Boca Chica, aunque con menor grado de desarrollo en sus diseños incisos y formas de vasija, se agruparon en la Fase Punta Cayito, en honor al yacimiento cabecero donde primero se descubrieron.

La muestra de control fue marcada con tinta permanente en orden numérico ascendente, donde el criterio de numeración dependió de las características morfológicas, tratamiento de superficie y decoración. En el caso de los bordes, se les dio una numeración individual a excepción de fragmentos que formaban parte de una misma pieza. Para los cuerpos se les asignó el mismo número de catálogo a los ejemplares con el mismo tratamiento de superficie, y diferente número a los ejemplares

con distintos tipos de decoración. Para los fragmentos No Identificables se les asignó el mismo número de catálogo con la excepción de los ejemplares incisos y con engobe. El resto de los componentes como asas, bases y burenes se les asignaron números individuales a excepción de los ejemplares que formaban parte de una misma pieza.

Se preparó un catálogo de todas las piezas donde la numeración asignada está de acuerdo a su procedencia horizontal y vertical. Este catálogo, al igual que el resto de las colecciones, está complementado por otro fotográfico donde tiene correspondencia el número de foto con la procedencia de los materiales.

### **6.5.1 DEFINICIÓN DE TIPOS Y VARIEDADES IDENTIFICADOS EN LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS ANALIZADAS**

*Fase Los Indios (500 – 700 d.c.)* El periodo Ostionnoide (600 – 1200 d.c.) es uno muy importante para la historia precolombina del Caribe debido a que hubo un aumento demográfico particularmente en La Española y Puerto Rico. Además hubo una complejización de las estructuras políticas en territorio insular, siendo este periodo donde se cree que tiene su origen el cacicazgo. Es precisamente en este periodo que se cree tuvo lugar el desarrollo del estilo Boca Chica, tanto en La Española como en Puerto Rico, y donde ciertos atributos ostionnoides son claramente identificables en sus fases temprana y clásica. En el caso de La Española, se le ha vinculado con el Anadel. Entendemos pertinente hacer esta aproximación al estilo Ostiones, ya que, según una de las hipótesis de trabajo es que el estilo Boca Chica se origina en este periodo.

Dentro de esta fase se pudieron definir dos grupos, compuesto de tres tipos y éstos a su vez de tres variedades. Todos estos componentes en determinado momento histórico específico interactuaban de manera contemporánea. En particular los ejemplares incisos, los que también estaban presentes durante toda la fase, pero sin embargo, se observa una tendencia de aumento de grosor en las incisiones y un relativo cambio en los diseños. Se observó una transición de diseños sigmoidales a líneas paralelas en las variedades incisas.

#### **Grupo Rojo Fino**

*Nombre de Tipo:* Rojo Sencillo

*Nombre de Variedad:* Se ha identificado una variedad de este tipo: Rojo Sencillo Bícromo. El cual consta de engobe de color negro con diseños similares al material

Hacienda Grande, pero sin las formas campaniformes. Este material está íntimamente relacionado al Estilo Monserrate, el cual ha sido hallado en diversas localidades de la costa sur-central de Puerto Rico, particularmente en Tibes.

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido como estilo Ostiones (Puro) por Rouse (1952) a partir del material procedente de Punta Ostiones. Esta descripción se basa en 513 fragmentos provenientes de distintos yacimientos de la franja sur de Puerto Rico.

*Grupo cerámico:* Rojo Fino

*Loza:* Ostiones Engobado

*Complejo cerámico:* Ostiones Temprano

*Esfera de afiliación cerámica:* Ostionan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) Engobe de diferentes tonalidades de rojo oscuro y rojo salmón que cubren la totalidad de las vasijas, 2) pasta de color oscuro usualmente gris o negra, y 3) superficies bruñidas y pulidas.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta de color gris a negra, muy fina, donde no se distingue el desgrasante, aunque se asocia un granulado más grueso en cuencos abiertos y platos. La cocción predominante es reducida a alta temperatura.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies son de muy buena terminación, donde predomina el bruñido sobre el pulido. El color rojo varía de tonos oscuros hasta tonalidades rosadas. El rojo oscuro y salmón se identifica más en los cuencos angulares restringidos y no restringidos, mientras que el rosado se asocia a los platos y cuencos llanos. Las asas más características son las antropomorfas y antropozoomorfas, las cuales se asocian a vasijas naviculares.

*Formas:* las formas principales son las elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos, en menor medida las vasijas naviculares y, los esféricos con



cuencos hemisféricos de paredes rectas. Los bordes predominantes son los biselados y los rectos. Usualmente los cuencos angulares presentan bordes rectos y bases planas, mientras que los hemisféricos y los platos presentan bordes biselados y bases convexas. El diámetro de los cuencos oscila entre los 18 a 28 cm., y su altura entre 6 a 10 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado tanto a sitios con arquitectura monumental, como a sitios habitacionales más pequeños. El mismo siempre es un componente minoritario dentro del ajuar cerámico de estos yacimientos.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo está presente en numerosos yacimientos de la franja sur de Puerto Rico, desde Punta Ostiones, hasta Salinas, en diversas zonas geográficas que van desde el llano costero, donde predomina, hasta sitios en el pie de monte.

*Significación cultural:* Por su finura, este tipo podría vincularse su utilización por estratos sociales jerárquicos de mayor relevancia debido a su inferioridad numérica vis à vis otros materiales contemporáneos. El mismo además revela una tradición y una técnica alfarera orientada a la producción de una “vajilla fina” que posiblemente no estaba al alcance de todos. (Figs. 6.18; 6.19; 6.20; 6.21; 6.22; 6.23).

*Nombre de Tipo:* Rojo Inciso

*Nombre de Variedad:* Se han identificado dos variedades de este tipo: el Rojo Inciso Esgrafiado y el Rojo Inciso Acanalado

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido como estilo Ostiones (Puro) por Rouse (1952) a partir del material procedente de Punta Ostiones. A pesar de sus diseños incisos Rouse lo incluye en la fase temprana por el engobe rojo y su fina manufactura.

Esta descripción se basa en 23 fragmentos provenientes de distintos yacimientos de la franja sur de Puerto Rico.

*Grupo cerámico:* Rojo Fino

*Loza:* Ostiones Engobado

*Complejo cerámico:* Ostiones Temprano

*Esfera de afiliación cerámica:* Ostionan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) Engobe de diferentes tonalidades de rojo oscuro y rojo salmón que cubren la totalidad de las vasijas, 2) pasta de color oscuro usualmente gris o negra, 3) superficies bruñidas y pulidas, y 4) diseños incisos esgrafiados o acanalados.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta de color gris a negra, muy fina, donde no se distingue el desgrasante, aunque se asocia un granulado más grueso en cuencos abiertos y platos. La cocción predominante es reducida a alta temperatura.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies son de muy buena terminación, donde predomina el bruñido sobre el pulido. El color rojo varía de tonos oscuros hasta tonalidades rosadas. El rojo oscuro y salmón se identifica más en los cuencos angulares restringidos y no restringidos, mientras que el rosado se asocia a los platos y cuencos llanos. La incisión esgrafiada se manifiesta en diseños sigmoidales, mientras que la acanalada se manifiesta dentro de una banda incisa a lo largo del hombro, muy similar a los diseños presentes en el Boca Chica.

*Formas:* las formas principales son las elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos y, los esféricos con cuencos hemisféricos de paredes rectas. Los bordes predominantes son los biselados y los rectos. Usualmente los cuencos

angulares presentan bordes rectos y bases planas, mientras que los hemisféricos y los platos presentan bordes biselados y bases convexas. El diámetro de los cuencos oscila entre los 18 a 28 cm., y su altura entre 6 a 10 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado tanto a sitios con arquitectura monumental, como a sitios habitacionales más pequeños. El mismo tiene una presencia muy reducida dentro del ajuar cerámico de estos yacimientos.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo está presente en numerosos yacimientos de la franja sur de Puerto Rico, desde Punta Ostiones, hasta Salinas, principalmente en el llano costero, donde predomina.

*Significación cultural:* Por su finura, este tipo podría vincularse su utilización por estratos sociales jerárquicos de mayor relevancia debido a su inferioridad numérica vis à vis otros materiales contemporáneos. El mismo además revela una tradición y una técnica alfarera orientada a la producción de una “vajilla fina” que no estaba al alcance de todos. (Figs. 6.24; 6.25; 6.26; 6.27)

### **Grupo Ostiones Alisado**

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo cerámico:* Ostiones Intermedio

*Esfera de afiliación cerámica:* Ostionan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) color pardo de tonalidades claro, oscuro y en ocasiones crema, 2) pasta de color pardo y su tonalidad depende de la cocción, 3) superficies de alisado fino, que también incluyen bruñido y pulido, y 4) asas tabulares y mangos (“lugs”).

*Pasta, desgrasante y cocción:* pasta parda a gris clara, muy fina, donde en la mayoría de las ocasiones no se distingue el desgrasante, aunque dependiendo de la manufactura en ocasiones es visible y hasta grueso. La manufactura más pobre se distingue en los cuencos hemisféricos. La cocción predominante es la oxidante, aunque en los ejemplares más burdos es reducida.

*Terminación en superficie y decoración:* Las superficies son de muy buena terminación que van desde el alisado fino hasta el pulido. En reducidas ocasiones se manifiesta engobe rojo o negro en la parte superior interna del borde o en el interior de las escudillas.

*Formas:* Las formas características son las elipsoidales con cuencos angulares cerrados de base plana, cuencos abiertos de paredes rectas y ligeramente cerradas de base convexa, además las vasijas naviculares con asas de vuelta por encima del borde, en ocasiones de considerable tamaño y platos con asas tabulares. Las formas cónicas con las escudillas de bordes rectos y bases planas, y escudillas de base plana y borde biselado y plano. Se encuentran las jarras angulares y redondas de apertura ancha y base plana. Se encuentran también burenes. Predominan los bordes rectos y acuminados en los cuencos y naviculares con base plana y convexa respectivamente. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., y 8 a 12 cm. de altura. Las naviculares entre 15 a 25 cm. de diámetro y las escudillas entre 16 a 25 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo es el más común en la mayoría de los yacimientos, desde campamentos hasta sitios con arquitectura monumental. El mismo es el más predominante en las colecciones cerámicas de la región sur central y de la franja sur de Puerto Rico para este periodo.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo es el más numeroso y característico de los yacimientos ostionoides de la costa sur de Puerto Rico, que van desde Punta Ostiones hasta Carmen. También tiene una marcada presencia en yacimientos en el pie de monte. Se encuentra en casi igual proporción en ambas zonas geográficas.

*Significación cultural:* debido a su presencia generalizada y su diversidad en formas y manufactura, se podría inferir que este era el material utilitario del grueso de la población. Los ejemplares de mejor manufactura, como los bruñidos y pulidos pudieron haber estado destinados a ciertos usos y ocasiones. (Figs. 6.28; 6.29; 6.30; 6.31; 6.32; 6.33; 6.34; 6.35)

***Fase Aguirre (700 – 900 d.c.).*** Tal y como observara Rouse (1952 y otros), dentro del *Complejo Ostionoides*, se observa un componente cerámico que se distingue por su color marrón, pero en ocasiones tiene un toque de rojo. No obstante, se ha observado claramente que este componente viene de la fase temprana y se mantiene a lo largo de toda esa tradición cerámica ostionoides. También está presente el material caracterizado por el color negro, que cubre la totalidad de las vasijas. En algunos ejemplares negros se observa una técnica de “manchado” o veteado.<sup>387</sup> Basado en la evidencia manejada, este componente se ha situado en la fase media debido a que este material ya presenta unas características particulares, una personalidad propia. Sin embargo, son todavía numerosos los atributos que comparte con los tipos tempranos, como son la buena cochura, paredes relativamente finas, incisiones acanaladas, entre otras. Es de suma importancia establecer que en este periodo histórico prevalecía el material sin incisiones

---

<sup>387</sup> Oliver, José. *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc. 1992; Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Ángel Caba Fuentes. *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

sobre el inciso como parte de cánones estéticos establecidos social y culturalmente. Como resultado de esa falta de diseños, este material nunca acaparó la atención de los investigadores, que se inclinaban más por los diseños pintados, incisos y moldeado-incisos.

El primero que se interesó en este material fue Lothrop, del que hizo una breve descripción y clasificación: “buff ware”, lo llamó así por su característico pulido o bruñido; “brown ware” el que reconoció como el desarrollo regional predominante; y el “red ware” cubierto con engobe rojo. Estos materiales los distribuyó geográficamente en tres zonas en las que predomina cada uno; al oeste la cerámica pulida, en la zona sur central la cerámica marrón; y al este y Antillas Menores, la cerámica roja. Además, le asignó una cronología siendo la más temprana la cerámica pulida, la marrón se desarrolló a partir de la primera y la cerámica roja que le atribuye vínculos con las islas de Sotavento.<sup>388</sup>

Luego Rouse fue el que lo definió como estilo cerámico particular y lo ubicó temporal y cronológicamente en el periodo pre-taíno, siguiendo la interpretación de su modelo cronológico. Es durante esta fase que se puede detectar una transición gradual de un conjunto de esos cánones estéticos por otros, y donde la aparición de los estilos Boca Chica y Santa Elena tuvieron cierta influencia.

### **Grupo Ostiones Alisado**

*Nombre de Tipo:* Pardo Sencillo

*Nombre de Variedad:* Sin especificar

---

<sup>388</sup> Lothrop, Samuel K. Two specimens from Puerto Rico. *Indian Notes*, 4, 1927, p. 323. New York.

*Establecido como Tipo y/ o Variedad:* Primera tipificación hecha por Lothrop en 1927 como “brown ware”, y luego incluido como parte del estilo Ostiones (puro) definido por Rouse en 1952.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo cerámico:* Ostiones Intermedio

*Esfera de afiliación cerámica:* Ostionan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) color pardo de tonalidades claro, oscuro y en ocasiones crema, 2) pasta de color pardo y su tonalidad depende de la cocción, 3) superficies de alisado fino, que también incluyen bruñido y pulido, y 4) asas tabulares y mangos (“lugs”).

*Pasta, desgrasante y cocción:* pasta parda a gris clara, muy fina, donde en la mayoría de las ocasiones no se distingue el desgrasante, aunque dependiendo de la manufactura en ocasiones es visible y hasta grueso. La manufactura más pobre se distingue en los cuencos hemisféricos. La cocción predominante es la oxidante, aunque en los ejemplares más burdos es reducida.

*Terminación en superficie y decoración:* Las superficies son de muy buena terminación que van desde el alisado fino hasta el pulido. En reducidas ocasiones se manifiesta engobe rojo o negro en la parte superior interna del borde o en el interior de las escudillas.

*Formas:* Las formas características son las elipsoidales con cuencos angulares cerrados de base plana, cuencos abiertos de paredes rectas y ligeramente cerradas de base convexa, además las vasijas naviculares con asas de vuelta por encima del borde, en ocasiones de considerable tamaño y platos con asas tabulares. Las formas

cónicas con las escudillas de bordes rectos y bases planas, y escudillas de base plana y borde biselado y plano. Se incluyen además las jarras angulares y redondeas de apertura ancha y base plana. Se encuentran también burenes. Predominan los bordes rectos y acuminados en los cuencos y naviculares con base plana y convexa respectivamente. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., y 8 a 12 cm. de altura. Las naviculares entre 15 a 25 cm. de diámetro y las escudillas entre 16 a 25 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo es el más común en la mayoría de los yacimientos, desde campamentos hasta sitios con arquitectura monumental. El mismo es el más predominante en las colecciones cerámicas de la región sur central y de la franja sur de Puerto Rico a lo largo de todo el periodo ostionioide.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo es el más numeroso y característico de los yacimientos ostionoides de la costa sur de Puerto Rico, que van desde Punta Ostiones hasta Carmen. También tiene una marcada presencia en yacimientos en el pie de monte. Se encuentra en casi igual proporción en ambas zonas geográficas.

*Significación cultural:* debido a su presencia generalizada y su diversidad en formas y manufactura, se podría inferir que este era el material utilitario del grueso de la población. Los ejemplares de mejor manufactura, como los bruñidos y pulidos pudieron haber estado destinados a ciertos usos y ocasiones.

*Nombre de Tipo:* Veteado

*Nombre de Variedad:* Sin especificar

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Rouse lo incluyó como parte del estilo Ostiones (Puro) en su definición del mismo en 1952. Oliver lo menciona más bien como una



técnica de tratamiento de superficie para algunos materiales procedentes de la costa noreste de Puerto Rico.<sup>389</sup> Esta definición se basa en 200 ejemplares examinados. Se incluyó escasos ejemplares incisos en bordes de cuencos restringidos, con los cuales se podría definir una variedad, sin embargo es necesaria más evidencia de su presencia para establecerlo como una variedad.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza negra

*Complejo cerámico:* Ostiones Intermedio

*Esfera de afiliación cerámica:* Ostionan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) color negro o pardo muy oscuro, 2) ausencia total de diseños incisos u otra decoración plástica, 3) pasta de color gris o negra, y 4) tratamiento de superficie alisado fino o bruñado.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta gris a gris oscuro, fino donde en la mayoría de las ocasiones no se distingue el desgrasante. Otros ejemplares muestran un desgrasante más granuloso. En la mayoría de los ejemplares prevalece la cocción reducida a alta temperatura.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies generalmente exhiben un alisado fino, también es común el bruñado y en menor medida, el pulido. Los últimos son los únicos elementos de decoración ya que el veteado o manchado cubre la totalidad de los ejemplares. También están presentes los ejemplares burdos.

*Formas:* Las formas que se han podido documentar son elipsoidales con cuencos no restringidos y ligeramente restringidos y vasijas naviculares con asas de vuelta a

---

<sup>389</sup> Oliver, José. Ceramic analysis. En: Excavation and analysis results of archaeological investigations at Medianía Alta (L-23) and Vieques (L-22) Loíza, Puerto Rico. Grossman & Associates, Inc. 1990. P. 102.

nivel del borde. Formas hemisféricas con cuencos hondos de paredes verticales. Hay una ausencia total de burenes y jarras. Prevalecen los bordes redondeados y acuminados y algunos rectos en los cuencos y las ollas de paredes verticales, sus bases son generalmente convexas. En las vasijas naviculares prevalecen los bordes acuminados con bases convexas. El diámetro de los cuencos y las ollas oscila entre los 20 a 40 cm., con una altura que va de 8 a 16 cm., en el caso de las ollas podría alcanzar hasta los 18 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo se encuentra generalmente en aldeas y sitios con arquitectura monumental. Su presencia dentro del ajuar cerámico es reducida, aunque consistente.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo está vinculado a la zona de influencia ostionoides, principalmente en la zona sur central de la isla de Puerto Rico, aunque se ha podido constatar en otras regiones como el noroeste y el noreste. En el caso de la costa sur, se manifiesta en la zona del pie de monte, pero su presencia prevalece en los sitios costeros.

*Significación cultural:* Resulta difícil determinarlo por su reducido número dentro del ajuar cerámico, pero ciertamente manifiesta una tradición cerámica definida (Figs. 6.36; 6.37; 6.38; 6.39; 6.40; 6.41).

*Nombre de Tipo:* Pardo Aplicado

*Nombre de Variedad:* Sin especificar

*Establecido como Tipo y/ o Variedad:* Definido como la subserie Elenan Ostionoid por Rouse, debido a que compartía atributos tanto ostionoides y elenoides.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo cerámico:* Ostiones Intermedio

*Esfera de afiliación cerámica:* Ostionan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) color pardo de tonalidades claro, oscuro y en ocasiones crema, 2) pasta de color pardo y su tonalidad depende de la cocción, 3) superficies de alisado fino, que también incluyen bruñido, y 4) aplicado con motivos sigmoidales, zoomorfos o asemejando espinas ubicados principalmente en la parte superior del hombro.

*Pasta, desgrasante y cocción:* pasta parda a gris clara, muy fina, donde en la mayoría de las ocasiones no se distingue el desgrasante, aunque dependiendo de la manufactura en ocasiones es visible y hasta grueso. La manufactura más pobre se distingue en los cuencos hemisféricos. La cocción predominante es la oxidante, aunque en los ejemplares más burdos es reducida.

*Terminación en superficie y decoración:* Las superficies son de muy buena terminación que van desde el alisado fino hasta el bruñido.

*Formas:* Las formas características son las elipsoidales con cuencos restringidos de base plana, cuencos abiertos de paredes rectas y ligeramente cerradas de base convexa. Predominan los bordes rectos y acuminados en los cuencos y naviculares con base plana y convexa respectivamente. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., y 8 a 12 cm. de altura.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo es el más común en la mayoría de los yacimientos, desde campamentos hasta sitios con arquitectura monumental. El mismo es el más predominante en las colecciones cerámicas de la región sur central y de la franja sur de Puerto Rico para este periodo.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo es el más numeroso y característico de los yacimientos ostionoides de la costa sur de Puerto Rico, que van desde Punta Ostiones hasta Carmen. También tiene una marcada presencia en yacimientos en el pie de monte. Se encuentra en casi igual proporción en ambas zonas geográficas.

*Significación cultural:* debido a su presencia generalizada y su diversidad en formas y manufactura, se podría inferir que este era el material utilitario del grueso de la población. Los ejemplares de mejor manufactura, como los bruñidos y pulidos pudieron haber estado destinados a ciertos usos y ocasiones (Figs. 6.42; 6.43; 6.44, 6.45; 6.46).

*Nombre de Tipo:* Inciso Vertical

*Nombre de Variedad:* Sin especificar

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido como la subserie Elenan Ostionoid por Rouse, debido a que compartía atributos tanto ostionoides y elenoides.

*Grupo cerámico:* Ostiones alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo cerámico:* Ostiones Intermedio

*Esfera de afiliación cerámica:* Elenan Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) incisiones verticales paralelas que van desde la parte externa del borde hasta donde termina el hombro de las vasijas, 2) incisiones verticales paralelas junto a aplicado alargado vertical, 3) color que varía del pardo al pardo oscuro, y 4) pasta de color pardo oscuro.

*Pasta, desgrasante y cocción:* la pasta es generalmente homogénea, de color pardo oscuro, donde en ocasiones se nota parcialmente el desgrasante, aunque su grosor está vinculado a la calidad de la manufactura. La cocción oxidante está presente, aunque predomina la reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies son generalmente de alisado fino, aunque se encuentran ejemplares de alisado tosco. La decoración incisa es el elemento más llamativo y está ubicada en tres lugares específicos: desde la parte superior del borde hasta donde termina el hombro, paralelo al aplicado vertical y junto a moldeados en la parte superior del hombro. Estas incisiones se presentan tanto gruesas, como finas, todas previas a la cocción y nunca acanaladas.

*Formas:* A partir de los ejemplares examinados, este tipo no exhibe mucha complejidad en sus formas, predominando los cuencos esféricos de bordes redondeados y bases convexas. Los elipsoidales con cuencos ligeramente angulares de bordes redondeados y bases convexas y ollas hondas de paredes verticales con bordes redondos y base convexa. No se han documentado asas de vuelta, zoomorfas o antropomorfas, ni ningún otro tipo de modificación estructural o plástica. El diámetro de los cuencos y las ollas fluctúa entre los 22 a 40 cm. La altura de los cuencos oscila entre 8 a 14 cm. y de las ollas entre 10 a 20 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo se ha identificado en aldeas periferales a sitios con arquitectura monumental y a sitios con arquitectura monumental. Su presencia no es muy numerosa y se mantiene contemporáneo a otros tipos ostionoides dentro de su área de influencia.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo tiene una presencia en la zona “fronteriza” entre los ostionoides y elenoides, en una línea diagonal de yacimientos que va desde Salinas, en la costa sur, hasta Toa Baja en la costa norte de Puerto Rico.

*Significación cultural:* Por su modesta presencia dentro del ajuar cerámico, es difícil establecerlo, no obstante, por la calidad moderada de manufactura y las formas de este tipo se puede inferir que su uso era cotidiano. (Figs. 6.47; 6.48; 6.49; 6.50; 6.51, 6.52).

***Fase Punta Cayito (900 – 1,500 d.c.).*** Aunque el estilo Boca Chica no tuvo la permanencia ni la amplia distribución geográfica del Ostiones, se ha podido comprobar que su distribución y posible influencia en otras zonas del sur de Puerto Rico es mucho más marcada de lo establecido, y que además, compartía su ámbito de influencia. Sin embargo, es de vital importancia establecer que a pesar de la evidente similitud entre ambos estilos, existen diferencias notables entre los materiales de La Española y Puerto Rico. Más adelante se discutirá con detalles esas diferencias, pero por el momento es importante destacar que en el caso del Boca Chica de Puerto Rico, ha habido un desarrollo y una interacción con los estilos locales, las cuales reflejan sus propias particularidades. En el material temprano se pueden observar, en especial en los diseños incisos, una serie de motivos sin combinar con otros, por ejemplo las líneas diagonales, los cuales ciertamente están más vinculados a la tradición ostionoide, pero que se van perfilando como chicoide. En el material clásico se aprecian con claridad casi todas las combinaciones de diseños anteriores, como la banda ancha con arqueado y punteado, o líneas concéntricas, entre otros. En el último se manifiestan modos que están vinculados a tradiciones previas, como el aplicado y el moldeado inciso de Ostiones Modificado,

así como otros de tradición barrancoide.<sup>390</sup> Se han podido detectar varias fases de desarrollo de este estilo que abarcan más el ámbito iconográfico que el tipológico.

### **Grupo Ostiones Alisado**

*Nombre de Tipo:* Pardo Inciso

*Nombre Variedad:* Se identificaron para este tipo cuatro variedades: Inciso Diagonal, Banda Incisa, Inciso Laberíntico e Inciso Figurativo.

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido por Rouse (1952) como la fase tardía o “modificada” del estilo Ostiones y la serie “chicoide”, agrupados en los estilos Capá, Boca Chica y Esperanza para la isla de Puerto Rico.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo Cerámico:* Ostiones Tardío

*Esfera de afiliación cerámica:* Chican Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) diseños incisos con diversas formas geométricas, líneas paralelas, líneas incisas acanaladas terminadas en punto y punteado, 2) color pardo de tonalidades claro, oscuro, crema y rojizo, 3) pasta de color pardo, pardo rojizo que en ocasiones depende de la cocción, y 4) asas moldeadas-incisas con motivos antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta parda, rojiza y gris, la cual varía en grosor. En los ejemplares mejor elaborados muestra una pasta fina en la que no se nota el

---

<sup>390</sup> Sanoja, Mario. El origen de la sociedad Taína y el formativo suramericano. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.

desgrasante con una cocción oxidante, mientras que en los menos elaborados se observan pastas más granulosas acompañadas por una cocción reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies generalmente muestran un alisado fino, aunque también se encuentran ejemplares bruñidos y pulidos. Las superficies burdas son menos frecuentes. La decoración incisa es el elemento más representativo del tipo y se destacan los diseños geométricos, líneas paralelas horizontales y verticales, asas moldeadas-incisas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas. También están presentes las asas tabulares, los mangos y en menor medida las de vuelta. La decoración incisa usualmente se limita al hombro y cuerpo de las vasijas y en ocasiones en la parte interna del borde de “pestaña”.

*Formas:* Las formas más frecuentes son los elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos. Los ovoides con jarras de restringidas y no restringidas. Las esféricas con ollas hondas de paredes verticales, cuencos globulares y burenes. Los bordes predominantes son los acuminados y redondos, aunque también son relativamente frecuentes los biselados y “de pestaña”. Los bordes acuminados y redondos se limitan a los cuencos angulares y a las ollas de paredes verticales, los cuales generalmente exhiben bases planas y convexas. Las jarras tienen bases cóncavas o planas y bordes redondeados, mientras los bordes “de pestaña” se encuentran en cuencos de base convexa y a los platos de base convexa. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., en las ollas de 25 a 40 cm., y los burenes por lo general exceden los 40 cm. la altura de los cuencos fluctúa entre 6 a 14 cm., las ollas y las jarras hasta 18 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado usualmente a sitios que tienen arquitectura monumental. A pesar de que su presencia es reducida, la cual en



términos cuantitativos es reducida, sí se muestra consistente dentro de la mayoría de los ajuares cerámicos examinados.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Con sus diferentes variedades, este tipo tiene presencia en toda la isla de Puerto Rico, Vieques y República Dominicana, el cual se ha vinculado con el periodo previo y durante la llegada de los europeos. Este aparenta estar enmarcado dentro del área de influencia ostionoide, particularmente en la mitad oeste de Puerto Rico.

*Significación cultural:* Con sus diferentes variedades, este tipo ha sido vinculado a la llamada “cultura Taína” y a la vez asociado a la época de apogeo de los cacicazgos. Por lo limitada de su presencia dentro de las colecciones arqueológicas examinadas y su esmerada manufactura podría vincularse a estamentos sociales más privilegiados. (Figura 6.53)

*Nombre de Tipo:* Pardo Inciso

*Nombre Variedad:* Inciso Diagonal

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido por Rouse (1952) como la fase tardía o “modificada” del estilo Ostiones.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo Cerámico:* Ostiones Tardío

*Esfera de afiliación cerámica:* Chican Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) diseños incisos con, líneas paralelas diagonales alternadas con un punto en ocasiones contrapuestas, líneas incisas acanaladas, 2) color pardo de tonalidades claro, oscuro, crema y rojizo, 3) pasta de color pardo,

pardo rojizo que en ocasiones depende de la cocción, y 4) asas moldeadas-incisas con motivos antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta parda, rojiza y gris, la cual varía en grosor. En los ejemplares mejor elaborados muestra una pasta fina en la que no se nota el desgrasante con una cocción oxidante, mientras que en los menos elaborados se observan pastas más granulosas acompañadas por una cocción reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies generalmente muestran un alisado fino, aunque también se encuentran ejemplares bruñidos y pulidos. Las superficies burdas son menos frecuentes. La decoración incisa es el elemento más representativo del tipo y se destacan los diseños de líneas paralelas diagonales, asas moldeadas-incisas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfos. También están presentes las asas tabulares, los mangos y en menor medida las de vuelta. La decoración incisa usualmente se limita al hombro y cuerpo de las vasijas. En ocasiones presenta la Banda Incisa.

*Formas:* Las formas más frecuentes son los elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos. Las esféricas con ollas hondas de paredes verticales, cuencos globulares. Los bordes predominantes son los acuminados y redondos. Los bordes acuminados y redondos se limitan a los cuencos angulares, los cuales generalmente exhiben bases convexas. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., en las ollas de 25 a 40 cm. la altura de los cuencos fluctúa entre 6 a 14 cm., y las ollas hasta 18 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado usualmente a sitios que tienen arquitectura monumental. A pesar de que su presencia es reducida, la cual en términos cuantitativos es reducida, sí se muestra consistente dentro de la mayoría de los ajuares cerámicos examinados.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo tiene presencia en la parte suroeste y sur central de la isla de Puerto Rico, el cual se ha vinculado con el periodo previo y durante la llegada de los europeos. Este aparenta estar enmarcado dentro del área de influencia ostionoide, particularmente en la mitad oeste de Puerto Rico.

*Significación cultural:* Este tipo ha sido vinculado a la fase tardía del complejo ostionoide. Por lo limitada de su presencia dentro de las colecciones arqueológicas examinadas y su esmerada manufactura podría vincularse a estamentos sociales más privilegiados (Figs. 6.54; 6.55).

*Nombre de Tipo:* Pardo Inciso

*Nombre Variedad:* Banda Incisa

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido por Rouse (1952) como la fase tardía o “modificada” del estilo Ostiones.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo Cerámico:* Ostiones Tardío

*Esfera de afiliación cerámica:* Chican Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) diseños incisos con triángulos y círculos colocados horizontalmente, líneas paralelas, líneas incisas acanaladas terminadas en punto y punteado, 2) color pardo de tonalidades claro, oscuro, crema y rojizo, 3) pasta de color pardo, pardo rojizo que en ocasiones depende de la cocción, y 4) asas moldeadas-incisas con motivos antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta parda, rojiza y gris, la cual varía en grosor. En los ejemplares mejor elaborados muestra una pasta fina en la que no se nota el desgrasante con una cocción oxidante, mientras que en los menos elaborados se observan pastas más granulosas acompañadas por una cocción reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies generalmente muestran un alisado fino, aunque también se encuentran ejemplares bruñidos y pulidos. Las superficies burdas son menos frecuentes. La decoración incisa es el elemento más representativo del tipo y se destacan los diseños geométricos, líneas paralelas, asas moldeadas-incisas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas. También están presentes las asas tabulares, los mangos y en menor medida las de vuelta. La decoración incisa usualmente se limita al hombro y cuerpo de las vasijas.

*Formas:* Las formas más frecuentes son los elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos. Las esféricas con ollas hondas de paredes verticales, cuencos globulares. Los ovoides con jarras de restringidas y no restringidas. Los bordes predominantes son los acuminados y redondos. Los bordes acuminados y redondos se limitan a los cuencos angulares, los cuales generalmente exhiben bases convexas. Las jarras tienen bases cóncavas o planas y bordes redondeados. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., en las ollas de 25 a 40 cm. la altura de los cuencos fluctúa entre 6 a 14 cm., las ollas y jarras hasta 18 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado usualmente a sitios que tienen arquitectura monumental. A pesar de que su presencia es reducida, la cual en términos cuantitativos es reducida, sí se muestra consistente dentro de la mayoría de los ajuares cerámicos examinados.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo tiene presencia en la parte suroeste y sur central de la isla de Puerto Rico, el cual se ha vinculado con el periodo previo y durante la llegada de los europeos. Este aparenta estar enmarcado dentro del área de influencia ostionoide, particularmente en la mitad oeste de Puerto Rico.

*Significación cultural:* Este tipo ha sido vinculado a la fase tardía del complejo ostionoide. Por lo limitada de su presencia dentro de las colecciones arqueológicas examinadas y su esmerada manufactura podría vincularse a estamentos sociales más privilegiados (Figs. 6.56; 6.57).

*Nombre de Tipo:* Pardo Inciso

*Nombre Variedad:* Inciso Laberíntico

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido por Rouse (1952) como el estilo Boca Chica para la isla de Puerto Rico.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo Cerámico:* Ostiones Tardío

*Esfera de afiliación cerámica:* Chican Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) diseños incisos con diversas formas geométricas, líneas paralelas, líneas incisas acanaladas terminadas en punto y punteado, 2) color pardo de tonalidades claro, oscuro, crema y rojizo, 3) pasta de color pardo, pardo rojizo que en ocasiones depende de la cocción, y 4) asas moldeadas-incisas con motivos antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta parda, rojiza y gris, la cual varía en grosor. En los ejemplares mejor elaborados muestra una pasta fina en la que no se nota el

desgrasante con una cocción oxidante, mientras que en los menos elaborados se observan pastas más granulosas acompañadas por una cocción reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies generalmente muestran un alisado fino, aunque también se encuentran ejemplares bruñidos y pulidos. Las superficies burdas son menos frecuentes. La decoración incisa es el elemento más representativo del tipo y se destacan los diseños geométricos, líneas paralelas horizontales y verticales, asas moldeadas-incisas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas. También están presentes las asas tabulares, los mangos y en menor medida las de vuelta. La decoración incisa usualmente se limita al hombro y cuerpo de las vasijas y en ocasiones en la parte interna del borde de “pestaña”. Estos diseños muestran una combinación de motivos presentes en otros tipos del grupo, entre los que se encuentran círculos y líneas paralelas terminadas en punto, en ocasiones éstas forman “paréntesis” alrededor de un círculo. En el caso de las “pintaderas” muestran diseños laberínticos muy elaborados.

*Formas:* Las formas más frecuentes son las elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos. Los ovoides con jarras de restringidas y no restringidas. Las esféricas con ollas hondas de paredes verticales, cuencos globulares y burenes. Los bordes predominantes son los acuminados y redondos, aunque también son relativamente frecuentes los biselados y “de pestaña”. Los bordes acuminados y redondos se limitan a los cuencos angulares y a las ollas de paredes verticales, los cuales generalmente exhiben bases planas y convexas. Las jarras tienen bases cóncavas o planas y bordes redondeados, mientras los bordes “de pestaña” se encuentran en cuencos de base convexa y a los platos de base convexa. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm., en las ollas

de 25 a 40 cm., y los burenes por lo general exceden los 40 cm. la altura de los cuencos fluctúa entre 6 a 14 cm., las ollas y las jarras hasta 18 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado usualmente a sitios que tienen arquitectura monumental. A pesar de que su presencia es reducida, la cual en términos cuantitativos es reducida, sí se muestra consistente dentro de la mayoría de los ajuares cerámicos examinados.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo tiene presencia en la parte suroeste y sur central la isla de Puerto Rico y República Dominicana, el cual se ha vinculado con el periodo previo y durante la llegada de los europeos. Este aparenta estar enmarcado dentro del área de influencia ostionoides, particularmente en la mitad oeste de Puerto Rico.

*Significación cultural:* Este tipo ha sido vinculado a la llamada “cultura Taína” y a la vez asociado a la época de apogeo de los cacicazgos. Por lo limitada de su presencia dentro de las colecciones arqueológicas examinadas y su esmerada manufactura podría vincularse a estamentos sociales más privilegiados (Figs. 6.58; 6.59; 6.60; 6.61).

*Nombre de Tipo:* Pardo Inciso

*Nombre Variedad:* Inciso Figurativo

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido por Rouse (1952) como el estilo Esperanza para región oriental de la isla de Puerto Rico y la isla de Vieques.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo Cerámico:* Ostiones Tardío

*Esfera de afiliación cerámica:* Chican Ostionoid

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) diseños incisos con diversas formas geométricas, líneas paralelas, líneas incisas acanaladas y punteado, 2) color pardo de tonalidades claro, oscuro, crema y rojizo, 3) pasta de color pardo, pardo rojizo que en ocasiones depende de la cocción, y 4) asas moldeadas-incisas con motivos antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta parda, rojiza y gris, la cual varía en grosor. En los ejemplares mejor elaborados muestra una pasta fina en la que no se nota el desgrasante con una cocción oxidante, mientras que en los menos elaborados se observan pastas más granulosas acompañadas por una cocción reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* Las superficies generalmente muestran un alisado fino, aunque también se encuentran ejemplares bruñidos y pulidos. Las superficies burdas son menos frecuentes. La decoración incisa es el elemento más representativo del tipo y se destacan diseños de líneas en arco, en ocasiones complementadas por punteado, asas, moldeadas-incisas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas. También están presentes las asas tabulares con diseños incisos. La decoración incisa usualmente se limita al hombro y cuerpo de las vasijas.

*Formas:* Las formas más frecuentes son los elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos. Las esféricas con ollas hondas de paredes verticales, cuencos globulares y burenes. Los bordes predominantes son los acuminados y redondos. Los bordes acuminados y redondos se limitan a los cuencos angulares y a las ollas de paredes verticales, los cuales generalmente exhiben bases planas y convexas. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40



cm., en las ollas de 25 a 40 cm., y los burenes por lo general exceden los 40 cm.

La altura de los cuencos fluctúa entre 6 a 14 cm., y las ollas hasta 18 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado usualmente a sitios que tienen arquitectura monumental en la región oriental de Puerto Rico, pero en no existe hasta el momento evidencia suficiente para constatar esto en la isla de Vieques. A pesar de que su presencia es reducida, la cual en términos cuantitativos es reducida, sí se muestra consistente dentro de la mayoría de los ajuares cerámicos examinados.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo tiene presencia en la región oriental de la isla de Puerto Rico y Vieques, el cual se ha vinculado con el periodo previo y durante la llegada de los europeos.

*Significación cultural:* Con sus diferentes variedades, este tipo ha sido vinculado a la llamada “cultura Taína” y a la vez asociado a la época de apogeo de los cacicazgos. Por lo limitada de su presencia dentro de las colecciones arqueológicas examinadas y su esmerada manufactura podría vincularse a estamentos sociales más privilegiados (Figs. 6.62; 6.63; 6.64; 6.65).

*Nombre de Tipo:* Zoomorfas

*Nombre Variedad:* Se han documentado escasas vasijas enteras y algunos fragmentos que presentan extremidades aparentemente humanas, asociados a cuencos restringidos y escudillas.

*Establecido como Tipo y/o Variedad:* Definido por Rouse (1952) como parte de los estilos Boca Chica, Capá y Esperanza la isla de Puerto Rico y la isla de Vieques.

*Grupo cerámico:* Ostiones Alisado

*Loza:* Loza Parda

*Complejo Cerámico: Ostiones Tardío*

*Esfera de afiliación cerámica: Chican Ostionoid*

*Descripción:*

*Modos principales de identificación:* 1) moldeados-incisos con motivos antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos que abarcan la totalidad de las vasijas, 2) color pardo de tonalidades claro, oscuro, crema y rojizo, 3) pasta de color pardo, pardo rojizo que en ocasiones depende de la cocción, y 4) diseños incisos y punteado.

*Pasta, desgrasante y cocción:* Pasta parda, rojiza y gris, la cual varía en grosor. En los ejemplares mejor elaborados muestra una pasta fina en la que no se nota el desgrasante con una cocción oxidante, mientras que en los menos elaborados se observan pastas más granulosas acompañadas por una cocción reducida.

*Terminación de superficie y decoración:* El elemento decorativo predominante de este tipo es las representaciones zoomorfas o antropomorfas que abarcan la totalidad de las vasijas. Las superficies generalmente muestran un alisado fino, no se documentaron ejemplares bruñidos y pulidos. Las superficies burdas son menos frecuentes. La decoración incisa se destacan diseños de líneas paralelas complementadas por punteado. También están presentes las asas tabulares con diseños incisos. La decoración incisa usualmente se limita al hombro y cuerpo de las vasijas.

*Formas:* Las formas más frecuentes son los elipsoidales con cuencos angulares restringidos y no restringidos. Los bordes predominantes son los acuminados y redondos. Éstos se limitan a los cuencos angulares los cuales generalmente exhiben bases convexas. El diámetro de los cuencos oscila entre 20 a 40 cm.

*Ubicación Intra-sitio y contexto:* Este tipo está asociado usualmente a sitios que tienen arquitectura monumental en la región suroeste y sur central de Puerto Rico, pero

en no existe hasta el momento evidencia suficiente para constatar esto en la isla de Vieques. A pesar de que su presencia es muy reducida, lo cual no permite establecer cuantitativamente su presencia dentro de los ajuares cerámicos analizados.

*Ubicación Inter-sitio y contexto:* Este tipo tiene presencia en la región suroccidental de la isla de Puerto Rico y Vieques, el cual se ha vinculado con el periodo previo y durante la llegada de los europeos.

*Significación cultural:* Este tipo ha sido vinculado a la llamada “cultura Taína” y a la vez asociado a la época de apogeo de los cacicazgos. Por lo limitada de su presencia dentro de las colecciones arqueológicas examinadas y su esmerada manufactura podría vincularse a estamentos sociales más privilegiados y/o a actividades ceremoniales (Figs. 6.66; 6.67; 6.68; 6.69).

Dentro de los materiales analizados se identificaron tres fases cerámicas, dentro de las cuales había cuatro grupos cerámicos. Estos grupos están compuestos de siete tipos, compuestos a su vez de ocho variedades. Para ver su desglose y su distribución cronológica por yacimiento arqueológico ver Figs. 6.70 y 6.71.

## **6.6 COLECCIONES EXAMINADAS**

Para trabajar con los conceptos de los modelos de interpretación cultural que influyeron directamente en la creación y definición de los estilos cerámicos, de Puerto Rico se hace necesario la re-examinación de los materiales cerámicos utilizados originalmente. Algunos de las colecciones, como las generadas por Rouse y por el que suscribe en el sitio Los Indios, fueron excavadas de manera controlada, lo cual ayuda a tener una idea, por analogía, respecto a la procedencia de las colecciones que fueron excavadas por métodos no constatables.

Casi la totalidad de los materiales relacionados que se analizaron provinieron de la costa sur central y suroeste de Puerto Rico (Fig. 6.72). Sin embargo, la importancia primaria de dichos materiales radicó en que representaron, en algunos casos, la única muestra de sitios que por diversas razones, ya no poseían elementos arqueológicos distinguibles, como plazas, áreas de vivienda y concheros con integridad (ver Capítulo. 4). Resulta revelador como dato, que la colección obtenida del sitio Los Indios de Santa Isabel para esta tesis resultó menor en términos cuantitativos, que muchas de las colecciones obtenidas por Rouse en sitios adyacentes como Carmen y Collores. Estos datos nos brindan, entre otras cosas, la oportunidad de documentar inferencialmente el proceso de modificación de los sitios arqueológicos a raíz de actividades humanas recientes.

### **6.6.1 SITIO LOS INDIOS, SANTA ISABEL**

Esta colección fue obtenida durante las excavaciones dirigidas por el Dr. A. Gus Pantel en dicho yacimiento, y donde el que suscribe fungió como arqueólogo de campo

durante las mismas (ver Capítulo 5). Esta colección por el grado de control en su obtención, fue utilizada como muestra de control para comparación con el resto de las colecciones examinadas. Cabe destacar varios aspectos importantes acerca de esta colección si la comparamos con el resto de las colecciones utilizadas para este estudio. En primer lugar, se documentó y ubicó cuidadosamente la procedencia de los materiales, por lo que se tiene una noción clara de su relación espacial con el resto del yacimiento, abandonándose la percepción de que los mismos constituyen el yacimiento, sino un componente específico dentro del mismo. Segundo, relacionado a la ubicación, la localización o el lugar en donde fueron hallados estos materiales aporta una perspectiva clara del carácter cotidiano de la cerámica analizada. Tercero, a pesar del impacto reiterado al cual este importante yacimiento fue sometido, gran parte del material analizado mostró un buen grado de conservación, hecho que contribuyó a que el análisis de desarrollara sin mayores contratiempos.

Es importante señalar que para nuestro análisis no se utilizó la totalidad de los materiales cerámicos obtenidos durante dichas excavaciones por diversas razones, como la misma naturaleza de impacto del sitio, y por motivos de la misma representatividad de la muestra seleccionada en relación al resto de dichos materiales. Durante las excavaciones se recuperó material cerámico de varias unidades de excavación y de otros elementos: de la Trinchera 3, de recolecciones de superficie previo al raspe, en la superficie luego del raspe, de los socos, de las Trincheras A-D ubicadas a lo largo del canal de desagüe. Para nuestro estudio se seleccionó, en primer término, el material de la Trinchera 3, y el material de las Trincheras A-D. Esta selección se basó fundamentalmente en que el material procedente de la Trinchera 3 representa unas condiciones específicas previas al raspe mecánico recuperados de manera controlada y el mismo serviría para contrastarlo con el material obtenido de las

Trincheras A-D, el cual se excavó estratigráficamente por niveles artificiales de 0,10 cm.

Estas trincheras tenían unas dimensiones de 4,0 x 1,0 m., las cuales a su vez fueron divididas en unidades de 1,0 x 1,0 m., colocadas transversalmente en el canal de desagüe (ver Capítulo 5.3.2).

La muestra analizada procedente de estas trincheras consistió de 2.229 fragmentos, incluyendo los burenes y los No Identificables. Este dato resulta revelador en términos del tamaño de la muestra, considerando las dimensiones de este depósito en comparación con los montículos excavados por Rouse en la década de 1.930, donde los últimos eran inmensamente superiores en densidad artefactual.

La Trinchera 3 evidenció un total de 445 fragmentos cerámicos, procedentes principalmente de la capa de arado previa al raspe mecánico, lo cual resultó en materiales altamente fragmentados por la acción del arado. Esto causó que en su gran mayoría los mismos no resultaran convenientes para la reconstrucción de formas y solo sirvieran para un desglose morfológico e identificación al tipo al cual pertenecían.

La Trinchera A evidenció un total de 192 fragmentos cerámicos los cuales contrastan grandemente con los procedentes de la Trinchera 3 en términos al nivel de conservación, y por ende, a su fragmentación. A pesar de que esta trinchera fue una de las que menos cantidad de material cerámico aportó comparada con el resto, aportó numerosos ejemplares diagnósticos, particularmente bordes incisos (Figs. 6.73; 6.74; 6.75; 6.76).

La Trinchera B evidenció un total de 371 fragmentos cerámicos, donde mantienen consistencia con el grado de conservación de la Trinchera A, aunque el grueso de sus componentes está constituido por No Identificables. Esta fragmentación,

desde luego, se debe a factores vinculados a actividades contemporáneas a dichos materiales y no a impactos posteriores (Figs. 6.77; 6.78; 6.79; 6.80).

La Trincheras C evidenció un total de 728 fragmentos cerámicos, siendo por mucho la de mayor densidad artefactual de la muestra. La misma mantiene consistencia con las trincheras anteriores en el estado de conservación de los materiales, aunque el nivel de fragmentación se mantuvo alto, resultando la mayoría de sus componentes fragmentos No Identificables (Figs. 6.81; 6.82; 6.83; 6.84).

La Trincheras D evidenció un total de 487 fragmentos cerámicos, donde los mismos mantienen consistencia con las trincheras anteriores, tanto en el estado de conservación, como en el nivel de fragmentación (Figs. 6.85; 6.86; 6.87; 6.88).

Es interesante señalar que Rouse asignó los materiales cerámicos de este yacimiento a los estilos Santa Elena y Bocha Chica, implicando por lo tanto, fechas de habitación relativamente tardías.<sup>391</sup> Sin embargo, como se verá adelante, los materiales examinados confirman, no solo una tradición ostionoides temprana, sino también unos cánones estéticos donde no prevalecieron los diseños incisos.

## **6.6.2 COLECCIÓN DEPOSITADA EN EL MUSEO PEABODY DE LA UNIVERSIDAD DE YALE**

Esta colección cerámica que se encuentra en el Museo Peabody de la Universidad de Yale fue excavada por Rouse en el transcurso de tres temporadas de campo llevadas a cabo distintas regiones de la isla entre los veranos de 1.936, 37 y 38. Para efectos de nuestro estudio se dirigió la atención a los materiales procedentes únicamente de los sitios que Rouse identificó como Boca Chica: Cayito, Villón,

---

<sup>391</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.542. Traducción del que suscribe.

Sardinero en Isla de Mona y sitios en la periferia de los anteriores como: Buenos Aires, Carmen y Collores. También se analizó el material de otros sitios de influencia cultural de la región suroeste como: Las Cucharas, Diego Hernández y Punta Ostiones (Fig. 6.72). Las colecciones provenientes de los últimos tres sitios se analizaron y documentaron solo parcialmente, para contar con un referente adicional. El tamaño de la muestra seleccionada se discutirá en lo sucesivo.

Es importante considerar que las colecciones obtenidas por Rouse resultaron ser tan diversas como las condiciones físicas de los sitios arqueológicos antes mencionados. Al momento de su visita había sitios con mejor grado de preservación que otros, resultando particularmente afectados los ubicados en los llanos costaneros en comparación con los del pie de monte. Las condiciones físicas de las colecciones excavadas por Rouse se manifestaron de manera proporcional a las condiciones físicas de los yacimientos de donde provenían. Luego de examinar estas colecciones se pudo constatar que las mismas nunca fueron lavadas previo al análisis realizado por Rouse y los fragmentos fueron marcados individualmente en áreas específicas que fueron limpiadas para escribir su número de catálogo. Los materiales cerámicos estaban almacenados en bandejas por niveles estratigráficos de 0,25 cm., y colocadas en cajas de cartón. Estas cajas fueron las utilizadas originalmente por Rouse para el almacenamiento de estas colecciones, y en muchas ocasiones, como fueron los casos de los materiales procedentes de Carmen, Las Cucharas y Diego Hernández, entre otros, algunas de estas cajas no habían sido abiertas desde que Rouse trabajara con ellas hace cerca de 70 años. Esto provocó la acumulación de humedad y el crecimiento moderado de hongo en algunos de los ejemplares, los cuales sin embargo, se removían con un cepillo y un paño seco. No obstante, a pesar de estas condiciones, los materiales se



encontraban en buen estado de conservación en términos de que no presentaban fragmentación aparte de la documentada durante su exhumación.

Durante mi segunda visita el personal del Museo había comenzado un proyecto de restauración y conservación de las colecciones procedentes del Caribe. Como parte de ese proceso se comenzó a remover los materiales de estas cajas, se comenzó su limpieza y se colocaron en gavetas por niveles estratigráficos en armarios especializados para este tipo de almacenamiento.

También es menester señalar que estas colecciones debieron haber pasado por varias etapas de depuración, en las cuales solo se conservaron para constituir como muestra final, los ejemplares más representativos, según Rouse, de los estilos cerámicos. Esto parece ser confirmado por las discrepancias entre los totales de fragmentos por sitio y niveles publicados en el *Scientific Survey* (1952) y los documentados en nuestro estudio, donde las cifras publicadas resultan mayores que las contenidas en la muestra depositada en el Museo Peabody de la Universidad de Yale. A continuación se hará una descripción de los materiales de acuerdo al sitio de procedencia.

**a. Cayito.** Rouse excavó en el sitio de Cayito en septiembre de 1936 y obtuvo la muestra de un pozo de 2 x 2 metros, aunque no especificó donde lo ubicó espacialmente debido a que “*la aldea pesquera cubre gran parte del sitio, haciendo imposible determinar la extensión y contornos del depósito*”.<sup>392</sup> Sin embargo, sí aclaró que lo ubicó en “*un patio dentro de la aldea, donde las conchas aparentaban ser más numerosos y había menos señales de impacto*.”<sup>393</sup> No obstante, en algún momento surgieron dudas de su localización debido a que las notas de Rouse señalaban un lugar,

---

<sup>392</sup> Ibid. P.530. Traducción del que suscribe.

<sup>393</sup> Ibid. P.531. Traducción del que suscribe.

mientras que los planos indicaban otros. Aun así, este señalamiento no tiene mayores consecuencias para esta tesis porque los materiales cerámicos analizados provienen del mismo yacimiento.

Esta resultó ser la primera muestra controlada obtenida en el sitio y en términos cuantitativos resultó relativamente reducida. La muestra depositada en el Museo Peabody de la Universidad de Yale al momento de nuestra visita consistía de 241 fragmentos de vasijas, cuencos abiertos y cerrados y escudillas, 14 fragmentos de burén. Esta resultó levemente menor que la publicada por Rouse en el *Scientific Survey*, donde totalizó 282 ejemplares.<sup>394</sup> También contuvo algunas muestras reducidas de restos alimenticios como aves, manatíes, gasterópodos y bivalvos. De estos se documentaron algunos ejemplares para efectos de registro aunque no fueron considerados para efectos de análisis (Fig. 6.89; 6.90).

El material examinado fue bastante diverso en decoración, pero se mantuvo dentro del ámbito del estilo Boca Chica que definiera Rouse, es decir: pasta homogénea, granulado fino, cocción oxidante, pulido relativamente común, asas antropomorfas (cabecitas), incisos elaborados, entre otros (Fig. 6.91; 6.92; 6.93). No obstante, los fragmentos que no tenían ningún tipo de decoración eran de apariencia ostionoide, pero en ocasiones presentaban bruñido y veteado. La muestra de material utilitario fue bastante reducida, predominando cuantitativamente los fragmentos con decoración, lo cual estadísticamente no resulta real basándonos en el análisis de Rouse respecto al estilo Boca Chica: “*Alrededor de la mitad de los fragmentos Boca Chica están decorados.*”<sup>395</sup>

En cuanto a la decoración se observan muchos de los patrones decorativos clásicos del Boca Chica, además de las líneas terminadas en puntos, paralelas,

---

<sup>394</sup> Ibid. P.331.

<sup>395</sup> Ibid. P.348. Traducción del que suscribe.

concéntricas, triangulado y diversas combinaciones de estos elementos enmarcados en su mayoría en la banda incisa. Muchos de los ejemplares decorados presentaron diseños esgrafiados y algunos que presentaban incisiones previo a la cocción tenían semejanza con el estilo Meillac de la República Dominicana y Haití en términos de decoración y manufactura. (Figura 6.94)

Los otros elementos decorativos que se destacaron fueron las asas antropomorfas y las llamadas “cabecitas de monos”, las cuales muestran una gran variedad en sus diseños, principalmente en lo referente a los moldeados incisos y aplicados combinados. Dentro de las asas se observaron dos grupos principales: las cabecitas ostionoides y las cabecitas Boca Chica. Existen características particulares que definen cada grupo: las ostionoides se inclinan por las asas zoomorfas que reproducen formas abstractas de monos, murciélagos y múcaros. Tales asas se relacionan a base de incisiones y moldeado. Estas además poseen un gran volumen, por lo que su peso es considerable (hasta 1.5 oz.), más aún, si se comparan con las asas Boca Chica (Figs. 6.95; 6.96). Y por último, poseen los mismos tratamientos de superficie clásico del ostiones temprano y medio, es decir, bruñido, pulido y en ocasiones cubierto de engobe rojo “salmón”. Cabe destacar que existe una gran semejanza en términos de diseño inciso de las asas ostionoides de Puerto Rico con las asas zoomorfas observadas en el material Boca Chica dominicano. En cambio, dentro de las cabecitas Boca Chica predominaron las formas “humanas” mitológicas, están representadas por medio de la incisión acanalada y en ocasiones, el aplicado (Figs. 6.97; 6.98; 6.99; 6.100).

**b. Villón.** El sitio Villón fue excavado y documentado por Rouse en la misma temporada de campo del 1936. Creemos que se equivocó al deletrear el nombre del sitio, ya que el nombre correcto es Cuyón, el cual fue tomado del Río del mismo

nombre. Geográficamente, éste se encuentra ubicado en la zona alta del pie de monte coameño, en lo que Rouse infirió correctamente, se encontraba en el área de influencia tribal ostionoide - Boca Chica (ver Figura 6.72). En términos estructurales es: “*uno de los sitios más complejos de la isla, después de Capá (Caguana) y Palo Hincado.*”<sup>396</sup> Sin embargo, su ubicación en el tope de una colina bordeada de sendos ríos, provocó la obtención de una muestra cerámica baja, porque era costumbre (y continúa siendo) arrojar la basura de los sitios habitacionales en los barrancos y en las áreas de los basureros es donde se concentraron los cinco concheros identificados alrededor del sitio.

Rouse utilizó las usuales unidades de excavación de 2 x 2 metros para excavar en los montículos 2 (Pozo 2) y 4 (Pozo 1), donde el primero evidenció material Ostiones y Santa Elena, mientras que en el segundo se obtuvo mayoritariamente material Boca Chica.<sup>397</sup> La muestra analizada al momento de nuestra visita al Pozo 1 consistió de 147 ejemplares y en el Pozo 2 162, para un total de 309 fragmentos cerámicos, incluyendo burenes. Estos datos son interesantes, ya que contrastan con los números publicados en el Survey, los cuáles resultaron ligeramente mayores, sobre todo en el Pozo 2. Según Rouse el Pozo 1 evidenció 155 ejemplares, mientras que el Pozo 2 fueron 187 ejemplares para un total de 342 fragmentos.

En relación a la interpretación que Rouse hizo de este sitio, es importante comentar que aparenta haber ciertas incongruencias en la forma de plantear los datos obtenidos. Ejemplo de esto fue la diferencia estilística, y por ende, cronológica entre los montículos excavados, la cual implicaba, según Rouse, una continua ocupación desde su Periodo IIIa (600 d.c.) hasta el IVa (1200 d.c.). No obstante, al observar la muestra en Yale fue evidente que no existe tal división por niveles entre los materiales ostionoide y los elenoides, sino que a lo largo de todas las unidades ambos estilos se

---

<sup>396</sup> Ibid. P.504.

<sup>397</sup> Ibid. P.506.

encontraban presentes en todos los niveles (Fig. 6.101; 6.102; 6.103; 6.104). Esto es particularmente evidente en el material de la unidad Z-2 nivel 1 (0.0 – 0.25 cm.). Cabe destacar además, la preponderancia del tipo Inciso Vertical “Elenan Ostionoid” (similar al denominado por Veloz Maggiolo como Joba Inciso), un material ostionoide tardío ubicado en la Provincia de Espaillat (1981). Aunque Rouse reconoció la contemporaneidad de los estilos Ostiones y Santa Elena, ubicó en la segunda mitad del Periodo III. Sin embargo, su inferencia de que el sitio se enmarcaba dentro de la zona de influencia tribal ostiones, y que constituía el remanente de una aldea (no estrictamente un complejo ceremonial) estuvo correcta (Figs. 6.105; 6.106; 6.107; 6.108).

**c. Sardinero.** El yacimiento Sardinero es el sitio arqueológico más conocido de Isla de Mona, localizada en el pasaje del mismo nombre, entre la República Dominicana y Puerto Rico (ver Capítulo 2). Playa Sardinero se encuentra al oeste de Mona, y es la única franja costera de toda la isla, ya que Playa Pájaros al sureste resulta más estrecha. Esto se debe a la fisiografía de la isla constituida de una elevada meseta caliza casi plana con acantilados en tres de sus cinco litorales en medio de un canal de gran profundidad, donde en algunos puntos pueden alcanzar decenas de metros de altitud. Por su constitución caliza, el interior de la meseta posee una complicada red de cavernas y ríos subterráneos (Figura 6.109).

La colección arqueológica obtenida en Sardinero fue producto de la primera excavación arqueológica realizada en el lugar en el verano de 1938 por Irving Rouse. Solo dos historiadores habían visitado previamente la isla en busca de restos habitacionales indígenas, en 1858, José Julián Acosta, quien no halló ninguno, y en la década de 1930, el Dr. Montalvo Guenard, quien visitó el yacimiento, pero no realizó

excavaciones.<sup>398</sup> Al momento de la visita de Rouse al residuario, el mismo ya había sido impactado, por lo que decidió ubicar sus pozos de prueba cercanos a grandes piedras desprendidas del acantilado donde el terreno mostró menos impacto.<sup>399</sup> Actualmente la isla comprende una reserva natural de investigación científica, que por su riqueza biológica ha sido catalogada por algunos científicos como “las Galápagos del Caribe.”<sup>400</sup>

La muestra que se analizó en Yale consistió de 140 ejemplares procedentes de la Excavación #1 y de la Excavación #2 contó con 238, para un total de 378 fragmentos, incluyendo la cerámica colonial europea. Para el *Scientific Survey* Rouse contó con una muestra de 489 fragmentos incluyendo también la cerámica colonial europea, para una diferencia de 111 ejemplares. Es importante mencionar, que Rouse señaló que no se mostró diferencia en la estratificación, lo cual muestra “homogeneidad estilística” en ambos pozos en los que predominó el estilo Boca Chica. Por lo tanto, lo interpretó como un solo evento de ocupación inmediatamente antes y durante el “periodo de contacto”. Este dato que resulta interesante a la luz de los materiales consultados, pues aunque ciertamente existe una notable presencia de material de estilo Boca Chica, pero este aparenta estar distribuido de manera similar al material ostionoides, tanto en cuanto a características tempranas (engobe rojo) como tardías (incisión) (Fig. 6.110; 6.111).

Rouse asignó la habitación indígena de Sardinero a todo el Periodo IV, basándose en los materiales incisos Boca Chica, Carrier para su fase temprana, y por la presencia de cerámica europea en su fase tardía. Estos hallazgos fueron fundamentales para la elaboración de su hipótesis sobre la llegada de poblaciones dominicanas a Puerto

---

<sup>398</sup> Ibid. 1952; Abbad y Lasierra, Fray Iñigo. *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Doce Calles. [1788]. 2002; Dávila, Ovidio. *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2003.

<sup>399</sup> Ibid. 1952. P.367.

<sup>400</sup> Lugo, Ariel, Leopoldo Miranda Castro et al. *Puerto Rican Karst- A vital resource*. USDA Forest Service. 2001.

Rico siguiendo la ruta de ‘Amona’. Además, aunque reconoció la presencia de algunos ejemplares Ostiones, interpretó que para ese periodo histórico este tipo de alfarería había dejado de producirse y fue muy claro al decir que el depósito estaba constituido por un solo evento de ocupación.<sup>401</sup>

Es necesario añadir a esta discusión, la investigación realizada por el Dr. Ovidio Dávila en Isla de Mona (2003), la cual demostró que la isla había sido habitada desde mucho antes y que a la luz de otros sitios arqueológicos hallados, aportó nuevas perspectivas sobre su población y el rol socio político en la zona. Aparte de la síntesis histórica sobre la arqueología de Mona, Dávila documentó varias aldeas precolombinas a través de la geografía insular representadas en sus plazas, las cuales erróneamente llamó “ceremoniales” debido a que no proveyó los criterios necesarios para su definición para un emplazamiento de esas características (Figs. 6.112; 6.113).

El material cerámico asociado a estos asentamientos lo vinculó a una manifestación transicional entre los periodos ostionoide y chicoide. Dávila, quién visitó la Universidad de Yale en la década de los 1970, tuvo la oportunidad de examinar algunas de las colecciones procedentes de Puerto Rico allí depositadas. No obstante, Dávila erró al asegurar que:

*“Rouse no nos ofrec[ió] una relación de su ubicación estratigráfica. Se [limitó] a indicar que, en conjunto, en las dos unidades excavadas apareció el siguiente material indígena: 16 fragmentos de botellas sencillas; 51 fragmentos de escudillas; 271 fragmentos de cuencos con flexión interior; 11 fragmentos de burenes; 1 disco de cerámica; una masa de barro y 126 fragmentos simples”. Luego añadió “Unos 14 fragmentos de cerámica europea y un pedazo de hierro también*

---

<sup>401</sup> Op. cit. 1952. P.368.

*aparecieron en las excavaciones”, pero Rouse no nos ofrec[ió] una descripción de estos materiales ni de su ubicación estratigráfica.”*<sup>402</sup>

Cabe señalar que esta información sugiere que los datos que ofreció Dávila acerca de los materiales arqueológicos de Sardinero la obtuvo del *Scientific Survey* de 1952.<sup>403</sup> Al momento de la visita de quien suscribe (1-11 de febrero de 2005) se constató que los materiales de esta colección estaban organizados en bandejas por niveles estratigráficos de 0,25 cm. e inventariadas en un registro. Por lo tanto, como reconoce Dávila, dicha colección pasó por un proceso de depuración, sin embargo, dichos materiales tienen documentada y asignada su procedencia tanto vertical como horizontal (Figs. 6.114; 6.115; 6.116; 6.117).

**d. Buenos Aires.** Sitio ubicado en el límite sureste del pueblo de Coamo, en un llano cercano al río del mismo nombre. Esta aldea secundaria en época precolombina, se convirtió en el núcleo habitacional de la fundación del poblado de San Blás de Illescas en 1579. Fue excavado por Rouse durante su última temporada de campo en 1938. Debido a su cercanía al casco urbano y la actividad agrícola, el sitio presentaba diversos niveles de impacto. Rouse excavó dos unidades de 2,0 x 2,0 metros en las secciones central y sur del sitio, nombrándolas Pozo 1 y Pozo 2 respectivamente (1952: 319).<sup>404</sup> Este sitio, al estar más cerca de la costa sur, Rouse lo ubicó también en la esfera de influencia ostionoe, pues dicho material ciertamente predominó en la muestra, en especial en el Pozo 1.

---

<sup>402</sup> Dávila, Ovidio. *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2003. P.135.

<sup>403</sup> Op.cit. P.368.

<sup>404</sup> Ibid. P.319.



El tamaño de la muestra analizada consistió de 329 ejemplares en el Pozo 1 y 355 en el Pozo 2 ejemplares para un total de 684 fragmentos. Rouse publicó en el *Scientific Survey*, que la muestra analizada por él consistía de 836 ejemplares en el Pozo 1 y 604 ejemplares en el Pozo 2 para un total de 1. 440 fragmentos, lo cual significa una reducción a la mitad de la colección del sitio.

Rouse, basado en su modelo, interpretó la época de habitación del sitio comenzando en el Periodo IIb y concluyendo en el IIIa, debido a que el material ostionoide no presentaba incisiones. Por tanto, aunque éste acertó en identificar los materiales cerámicos como Cuevas y Ostiones, la supuesta división cronológica no era real debido a que los materiales de ambos estilos aparecieron mezclados a través de toda la secuencia estratigráfica (Figs. 6.118; 6.119; 6.120; 6.121).

**e. Collores.** Al momento de la visita de Rouse en 1936, este yacimiento era ampliamente conocido, por aficionados y académicos. Además de por ser uno de los sitios más grandes que se conocían en el área, Rouse utilizó para su descripción de los materiales procedentes de este yacimiento la muestra obtenida por Rainey, debido a que no publicó un informe sobre sus trabajos en el lugar.<sup>405</sup> El yacimiento está ubicado en una leve pendiente entre un llano y el antiguo lecho de un río, en el Barrio Jacagüas de Juana Díaz. El mismo se encuentra en la zona del pie de monte, aproximadamente a 5 Km. al norte del Mar Caribe. Rouse identifica dos concheros principales, Conchero A y Conchero B. En el conchero A, impactado por un camino, Rainey ubicó dos trincheras a ambos lados del mismo. La Excavación 1 consistió de una trinchera de 2,0 x 4,0 m. en la parte sur, mientras que la Excavación 2 era una trinchera en forma de “L” de 6,0 x 10,0 m. (Figura 6.122).

---

<sup>405</sup> Ibid. P.532.

Esta resultó ser una de las colecciones más grandes de las analizadas en Yale con un total de 1.169 fragmentos, y que compone el 25% del total de los materiales analizados. Rouse reportó en el *Scientific Survey* que esta colección alcanzaba un total de 1.219 fragmentos.<sup>406</sup>

Los materiales cerámicos evidenciados en el sitio Collores han sido de gran utilidad para la confección de tipos y variedades relacionados al componente ostionide debido a que se evidencia como los mismos interactuaron de manera contemporánea durante ciertos periodos de tiempo. En adición, este material recoge de manera más integral la definición que hiciera Rouse del estilo Ostiones, debido a que muestra sus distintas variantes cronológicas y estilísticas (Figs. 6.123; 6.124; 6.125; 6.126; 6.127; 6.128).

**f. Carmen.** Este era fue de los sitios más grandes y conocidos de Salinas, el cual, previo a la llegada de Rouse, había sido excavado por numerosos investigadores como Samuel K. Lothrop en 1918 y Herbert Spinden en 1918, entre otros. Está ubicado a unos 300 m al este de la ribera del Río Nigua, en la antigua Colonia Carmen de la Central Aguirre, a 1,0 Km. al sureste del pueblo de Salinas. Según Rouse, el sitio tuvo varios concheros, los cuales se vieron impactados por la siembra de caña de azúcar, a excepción del que escogió para excavar, el cual estaba “*demasiado empinado para ser nivelado.*”<sup>407</sup> Ahí colocó su pozo habitual de 2,0 x 2,0 metros, el cual excavó en niveles de 0,25 cm.

En sus descripciones sobre el sitio, Rouse intentó clarificar dudas anteriores en torno a la ubicación del yacimiento supuestamente planteadas por Fewkes quien ubicó a Cayito en Salinas y aparentemente nunca visitó Carmen.<sup>408</sup> Por las descripciones que hizo Fewkes, en efecto, se comprueba que el sitio del que habló era de Cayito (ver

---

<sup>406</sup> Ibid. P.536.

<sup>407</sup> Ibid. P.529.

<sup>408</sup> Ibid. P.528.

Capítulo 4). Rouse aclaró otra confusión sobre la ubicación de Carmen que surge a partir del manuscrito de Lothrop, quien visitó y excavó algunos yacimientos importantes de la zona, como Salich, aunque no en el yacimiento Carmen.<sup>409</sup> No obstante, siguiendo la cita de Fewkes, Lothrop reportó un sitio arqueológico en la desembocadura del Río Salinas como Cayito.<sup>410</sup> Más interesante aún es que Lothrop visitó también el sitio Cayito y su descripción fue mucho más cónsona con la de Fewkes, pero lo denominó ‘Playa de Santa Ysabel’ basándose en el nombre del barrio.<sup>411</sup> Y aunque Rouse sí aclaró el problema de la ubicación de Carmen, aportó un dato que contradice parcialmente su propia aclaración sobre la ubicación brindada por Lothrop porque ubicó en una posición geográfica similar a ambos sitios, en la margen oriental de un río a varios cientos de metros de la costa, situación que desde luego no es la de Cayito ni la de Carmen.<sup>412</sup> Nuestra interpretación a ese error de ubicación es que a pesar de que ambos visitaron sendos sitios, hubo una confusión con Los Indios de Santa Isabel. También es importante señalar que Lothrop, contrario a Rouse, no excavó en Cayito ni en Carmen y sí en Los Indios, aunque reconoció el potencial del primero para futuros trabajos.<sup>413</sup>

Los materiales obtenidos en el lugar, junto con los de Collores, son los ejemplos que mejor representativos del material ostionoides temprano y medio, a pesar de que Rouse destacó que el material Cuevas estuvo presente en todos los niveles excepto en uno, cuya presencia atribuyó a los “remanentes” del periodo saladoide. La muestra analizada se constituye de 1.235 fragmentos. Rouse utilizó para el *Scientific Survey* una

---

<sup>409</sup> Lothrop, Samuel K. *Archaeological sites in Porto Rico*. The American Museum of Natural History. Copia del manuscrito en poder del autor.

<sup>410</sup> Ibid. P.19.

<sup>411</sup> Ibid. P.21.

<sup>412</sup> Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.528.

<sup>413</sup> Op.cit. P.21.

muestra compuesta de 1.449 ejemplares, lo cual evidencia una diferencia de 214 fragmentos.

Rouse ubicó su periodo de habitación entre finales del S. VI y principios del S.XI (Periodos IIa – IIIb), donde según él, una población ostionoide conservando algunas tradiciones saladoides, se asentó en el lugar durante toda la etapa temprana hasta el comienzo del Periodo IIIb. Luego de analizar los materiales de Collores, Carmen y Punta Ostiones se hizo evidente que los primeros exhibían una manifestación más clara de la definición que hiciera Rouse del estilo Ostiones en su fase temprana. Desde luego, las características del material de Punta Ostiones, como veremos luego, concordaron con la definición de Rouse. No obstante, la presencia de ejemplares incisos fue mucho más frecuente en el último, hecho que Rouse atribuyó al contacto con La Española (Fig. 6.129; 6.130; 6.131; 6.132).

**g. Diego Hernández.** Este sitio se ubicó a 4,0 Km. al norte del pueblo de Yauco a 200,0 metros al oeste del río del mismo nombre, en la costa sur occidental de Puerto Rico, una zona de gran riqueza histórica y arqueológica muy conocida desde el último cuarto del S. XIX. Numerosos investigadores pasaron por esta zona buscando evidencias del pasado indígena, donde el sitio arqueológico ubicado en la finca Mattei ocupaba el sitio de mayor importancia.<sup>414</sup> Al igual que el mismo pueblo de Yauco, el sitio se encuentra en la zona del pie de monte, a 2,0 Km. del Mar Caribe.

Rouse visitó Diego Hernández en el verano de 1.937, en donde excavó un pozo de prueba varios días después. Al momento de su visita, el sitio había sido impactado por la agricultura industrial y según sus observaciones, debió haber existido una plaza

---

<sup>414</sup> Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. 3ra Edición. San Juan, Puerto Rico. Sociedad Económica de Amigos del País. [1907]; Stahl, Agustín. *Los Indios Borinqueños: estudios etnográficos*. Imprenta y Librería Acosta. Puerto Rico. 1889.

en el lugar.<sup>415</sup> Es significativa la cantidad de sitios arqueológicos en la zona, muchos de los cuales ya habían sido visitados por historiadores y aficionados desde el último cuarto del S. XIX, especialmente sitio en la finca Mattei, del cual el Padre Nazario logró obtener numerosos objetos ceremoniales y jerárquicos, como aros líticos, que pusieron en evidencia la importancia política de la región. Algunos historiadores, sumando a la evidencia arqueológica la tradición oral, ubicaban el cacicazgo de Agüeybaná en la zona de Yauco, datos que abonan a la importancia de la región en la época precolombina.

En la parte menos impactada del depósito, donde se habían reportado numerosos objetos en piedra, Rouse ubicó su usual pozo de prueba de 2,0 x 2,0 metros.<sup>416</sup> Sin embargo, esta colección a primera vista corrobora las observaciones de dicho investigador sobre el arado, ya que estos materiales presentaban una fragmentación que posiblemente fue causada por esas actividades agrícolas (Figura 6.133).

Según Rouse el sitio fue poblado para el S. VII e interpretó que en él se había dado un solo evento de ocupación, que lo ubica temprano en la fase ostionide para el Periodo IIIa, por lo que no tenía vínculo histórico con la posible ubicación de la villa de Agüeybaná. Es importante tener en consideración el periodo de ocupación de este sitio, debido a que es muy poco probable que el mismo, por encontrarse en una zona de importante influencia política, estuviese despoblado durante el periodo de contacto (Figs. 6.134; 6.135; 6.136; 6.137).

**g. Las Cucharas.** Al igual que Diego Hernández, este sitio se encontró relativamente alejado del litoral costero sureño, ubicándose en el pie de monte, a 8,0 Km. al norte del Mar Caribe y a 10,0 Km. al este del Pasaje de la Mona. Este yacimiento también era

---

<sup>415</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P.537.

<sup>416</sup> Ibid. P.238.

conocido entre algunos investigadores, como Lothrop, De Hostos, entre otros, y según Rouse era uno de los concheros más grandes de Puerto Rico.<sup>417</sup>

Rouse excavó una trinchera de 2,0 x 8,0 metros en la ladera este de la pequeña colina donde se ubicaba el conchero. La excavó tanto en estratos naturales, como en niveles artificiales de 0,25 cm., de la cual obtuvo una de las colecciones más grandes en relación al material arqueológico procedente de Puerto Rico. El tamaño de la muestra analizada fue de 173 ejemplares, la cual es considerablemente menor en relación al total de la colección, que contó con 4.221 según publicó Rouse en el *Scientific Survey*.<sup>418</sup> Como se ha demostrado anteriormente, es muy probable que esta colección haya pasado por un proceso de depuración, pero a base de los números que proveyó Rouse, la muestra analizada constituye un 0.040% del total de la misma, donde nos concentramos en el componente ostionoides ubicado en los niveles superiores (hasta 100 cm.).

Es interesante que Rouse notó la costumbre precolombina (que persiste hasta nuestros días) de arrojar la basura en los riscos de las quebradas, patrón de deposición que prevaleció en los sitios del pie de monte y el interior montañoso. Este hecho, desde nuestra perspectiva, le presentó problemas a la hora de interpretar el “proceso histórico” del asentamiento, ya que Rouse intentó atribuirle la mezcla de materiales saladoides y ostionoides a esas características del depósito. En la descripción de la secuencia estratigráfica identificó tres episodios de ocupación asociados al periodo saladoides, bajo un estrato de habitación ostionoides. No obstante, según él, los estratos más antiguos correspondió a un periodo de ocupación y su posterior abandono, pero el tercer estrato no logra explicar debido a la ausencia de un lente de carbón o piso arqueológico. Entendió Rouse que la superposición de material saladoides sobre el ostionoides en algunas áreas del depósito se debía a la erosión presente desde el tope de la colina.

---

<sup>417</sup> Ibid. P.382.

<sup>418</sup> Ibid. P.386.

Argumentó además, que hubo un periodo indeterminado de abandono previo a la reocupación del sitio en el periodo ostionoides lo que demostraba por lentes de sedimento sin materiales ni restos alimenticios y por fragmentos cerámicos erosionados debido a la acción del agua y el viento (Figura 6.138).

Este material resultó muy interesante debido a que no presentaba en los primeros cuatro niveles un contraste marcado. Ciertamente, la secuencia estratigráfica descrita por Rouse era correcta, sin embargo, hemos visto como estos niveles compartieron en diversas proporciones, los estilos saladoide y ostionoides, al igual que otros sitios del sur de Puerto Rico. No obstante, a partir de estos niveles domina ampliamente el muestrario el material saladoide. Rouse asigna la ocupación de Las Cucharas entre los Periodos IIa y IIIb, siendo abandonado al final del periodo saladoide y reocupado durante el periodo ostionoides, lo cual aconteció entre los S. VI y XI de nuestra era (Figs. 6.139; 6.140; 6.141; 6.142; 6.143; 6.144; 6.145).

**h. Punta Ostiones.** Este sitio, junto con Las Cucharas y Joyudas, eran los lugares arqueológicos más conocidos de toda la región suroccidental de Puerto Rico. De Hostos, Lothrop, Spinden, De Booy, Montalvo Guenard y Rainey, entre otros, se encontraron entre sus más distinguidos visitantes. Fue en este sitio en donde se condujeron las primeras excavaciones estratigráficas en la isla por Spinden en 1916. Lo siguió poco después De Hostos y su informe en torno a la secuencia estratigráfica del sitio se convirtió en un documento de consulta obligatoria (ver Capítulo 3.1). El yacimiento se sitúa en el extremo más sur occidental de la isla, justo al este del Pasaje de la Mona (Figura 6.146) y consistía de seis montículos ordenados en forma de herradura mirando hacia el sur.<sup>419</sup> Rouse visitó el lugar en julio de 1937, y en “*unas*

---

<sup>419</sup> Ibid. 1952. P.395; Meléndez Maíz Marisol. Punta Ostiones, Cabo Rojo, Puerto Rico: Excavaciones de Herbert Spinden en 1916. *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.

*pequeñas áreas que aparentaban no haber sido alteradas” colocó un pozo de 2,0 x 2,0 metros, excavando el mismo durante dos días en julio “en lo que aparentaba ser la parte más densa de los depósitos inalterados.”*<sup>420</sup>

Al igual que con Las Cucharas, la colección procedente de Ostiones la analizamos parcialmente, concentrándonos en el primer nivel y en los últimos tres niveles al principio de la secuencia. De los 2.726 fragmentos que publica Rouse se analizaron 125 ejemplares, para un total de 0.046%. A pesar del reducido porcentaje analizado, la muestra resultó representativa de tendencias culturales que se manifestaban en la región, incluyendo la costa sur central de la isla.

Rouse ubico dentro del Periodo III la ocupación del sitio, aunque no descarta la posibilidad de que llegara hasta la época de contacto. Esta inferencia la hizo basándose en la presencia de materiales Boca Chica y europeos presentes en el sitio. No obstante, si bien el material inciso se limitó a los niveles superiores, no existe una diferencia clara en términos estratigráficos entre los materiales tempranos y tardíos de la fase ostionoide. Rouse interpretó este hecho como la transición gradual de un estilo a otro, sin embargo, es evidente que a través de toda la secuencia estratigráfica estos materiales se muestran contemporáneos (Figs. 6.147; 6.148; 6.149; 6.150; 6.151). Aunque Rouse implica que los estratos culturales inferiores (Estratos 2 y 3) fueron el resultado de ocupaciones más tempranas y la descripción estratigráfica que realizara, resulta entonces evidente basado en los perfiles del pozo de prueba, que son el resultado de una ocupación continua por un periodo prolongado de tiempo.

---

<sup>420</sup> Ibid. 1952. P.394. Traducción del que suscribe.



### **6.6.3 COLECCIÓN CAYITO DEPOSITADA EN EL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**

En la Casa Margarida, aneja al Museo de la Universidad de Puerto Rico, se encuentran algunas de las colecciones arqueológicas más importantes del país, entre las que se encuentran las procedentes de sitios arqueológicos históricos como La Hueca-Sorcé, Hacienda Grande, Monserrate, excavados por Luis Chanlatte, Ricardo Alegría, entre otros. Este estudio representa el primer análisis de estos materiales desde su exhumación.

Al momento de realizar el análisis de estos materiales los mismos no estaban lavados y permanecían en bolsas plásticas cada una con las etiquetas de procedencia. En este depósito la forma de almacenaje consistía en colocar los materiales arqueológicos por materia prima y procedencia en bandejas plásticas profundas de laboratorio, las cuales eran colocadas en estantes de metal. Esta manera era distinta a la del Museo Peabody, pero que evita la acumulación de humedad y polvo, y que por lo tanto favorece la conservación. Luego de lavados y marcarlos se pegaron los fragmentos pertenecientes a las mismas vasijas. Todos los componentes de esta colección estaban en buen estado de conservación y la misma se componía de ejemplares malacológicos, algunos instrumentos líticos y de pedernal, y fragmentos cerámicos. En el caso de la cerámica esta no mostró fragmentación adicional a la documentada durante su excavación.

El muestrario analizado proveniente de Cayito fue excavado por Rouse y Alegría en 1.963, para realizar pruebas de radiocarbono del sitio y poderlo ubicar cronométricamente con más certeza (ver sección 6.2). Debido a que el sitio había sido impactado por habitación contemporánea, similar al 1.936, no se indica de donde se

obtuvo la muestra cerámica. Además, por las características de la colección, el impacto pudo ser mucho mayor ya que la alta fragmentación del material cerámico y la presencia de vidrio en el nivel de 0,25-0,50cm evidencian el mismo. Esto a la vez, pudo haber manipulado los fechados radiocarbónicos obtenidos por Rouse y Alegría en 1.963. Tampoco estos investigadores especifican las dimensiones de la unidad de excavación, ya que el muestrario se identifica como Sección A (Figs. 6.152; 6.153; 6.154; 6.155; 6.156; 6.157; 6.158; 6.159).

#### **6.6.4 COLECCIÓN INSTITUTO DE CULTURA – SITIO CARACOLES**

Junto con la Universidad de Puerto Rico, el Instituto de Cultura Puertorriqueña posee una de las más extensas colecciones arqueológicas que se encuentran actualmente en el país. Entre ellas está la colección proveniente de posiblemente uno de los yacimientos arqueológicos más grandes y complejos de Puerto Rico, Caracoles (conocido también como Saurí). A pesar de que el material cerámico es reducido, y en ocasiones altamente fragmentado, fue importante incluir esta documentación en nuestro trabajo para poder tener una idea más clara sobre la interacción de los emplazamientos costeros en época precolombina.

Este yacimiento era ampliamente conocido por saqueadores, aficionados e investigadores, y fue a final de la década de 1970 cuando se llevan a cabo las primeras excavaciones académicas por Peter Roe.<sup>421</sup> El yacimiento se encuentra en el Municipio de Ponce, a casi 2,0 Km. al norte del Mar Caribe y a 150,0 m de la ribera oriental del Río Portugués. Preliminarmente se identificó el sitio como una gran aldea, donde se documentó una plaza con 4 grandes concheros dispuestos de Norte a Sur al Este de la

---

<sup>421</sup> Rodríguez, Miguel. *Estudio arqueológico preliminar. Proyecto Plaza del Caribe, Ponce, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1984.

plaza.<sup>422</sup> A medida que se ampliaron las investigaciones se comprobó la existencia de al menos tres plazas hacia el Oeste (al Este del río), áreas de vivienda y enterramientos hacia el Sur y el Este. Se documentó la reutilización de antiguos espacios de vivienda en basureros, además de enterramientos colectivos y asociados a áreas de vivienda.<sup>423</sup> Lamentablemente, estos trabajos de arqueología de contrato fueron realizados como consecuencia de una propuesta para construir un centro comercial, para lo cual se destruyó parcialmente este importante yacimiento. En adición se desconoce el paradero de los materiales obtenidos durante estos trabajos. La colección analizada para este trabajo proviene de una monitoría arqueológica realizada posteriormente por Diana López en 1995 cuando había comenzado el movimiento de terreno masivo en el yacimiento.<sup>424</sup>

Estos materiales se encuentran en el depósito de materiales del Consejo de Arqueología Terrestre. Por la naturaleza de nuestro estudio el objetivo era la cerámica precolombina, pero esta colección incluyó materiales de la época colonial europea, como cerámica semiporcelana, metal, vidrio, entre otros debido a que esta zona ha sido impactada por la ocupación humana desde el periodo precerámico hasta el presente. Toda la colección estaba almacenada en bolsas plásticas con su etiqueta de procedencia. Estas bolsas a su vez, estaban colocadas en baldes de plástico, aunque sin identificar, lo cual hizo dificultoso encontrar la cerámica precolombina. El material estaba lavado, en buen estado de conservación, y estaban catalogados solamente los ejemplares diagnósticos, aunque no así el resto de la cerámica. No obstante, durante nuestras visitas al depósito, el Consejo había comenzado un proceso de reinventariar y catalogar todas

---

<sup>422</sup> Rodríguez, Miguel. Informe arqueológico Fase II. Yacimiento Caracoles. Ponce, Puerto Rico. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1985. Pp.18-21.

<sup>423</sup> González Colón, Juan y Luis A. Rodríguez Gracia. *Proyecto de investigación informe preliminar. Sitio Caracoles, Ponce, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1986. P.58.

<sup>424</sup> López, Diana y Daniel Molina. *Proyecto de supervisión arqueológica (monitoría) sitio arqueológico de Caracoles, Plaza del Caribe. Ponce, Puerto Rico. Vols I y II*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre. 1995.

las colecciones depositadas en sus fondos para facilitar las labores de futuros investigadores (Figs. 6.160; 6.161; 6.162; 6.163; 6.164; 6.165; 6.166; 6.167).

#### **6.6.5 COLECCIÓN IRIZARRY**

La Colección Irizarry es una de las colecciones privadas más grandes y abarcadoras de todo Puerto Rico. La misma contiene materiales cerámicos, líticos y de concha provenientes de diversos sitios de toda la geografía insular, incluyendo la isla de Vieques. Su dueño, el Sr. José “Tatito” Irizarry, comenzó su gestión arqueológica como aficionado durante la década de 1970, al igual que la mayoría de los arqueólogos del país. Una vez se abren espacios educativos en la disciplina y comienza la reglamentación de la práctica (ver Capítulo 3), se convierte en arqueólogo profesional.

Se decidió consultar al Sr. Irizarry por su gran conocimiento de numerosos sitios de la costa sur, además de que la colección incluye materiales altamente diagnósticos, especialmente, la región sur central. Los sitios señalados por el Sr. Irizarry y cuyos materiales fueron consultados se encontraron: Los Indios y Jauca II en Santa Isabel, Carmen y Salich en Salinas, Caracoles y Buyones en Ponce y Punta Vaquero en Guayanilla.

La colección está montada a modo de exposición en estantes y vitrinas donde son protagonistas las piezas mejor conservadas y representativas. Las mismas están segregadas por tipo de pieza y uso, por ejemplo, adornos en concha, cemíes, instrumentos pétreos y materiales cerámicos, y en adición, por procedencia. Los materiales están muy bien conservados, aunque por lo monumental de la colección no todos los materiales están lavados. Lamentablemente no existe un inventario actualizado de la misma. De cualquier modo, esta colección es un referente obligatorio a cualquier

investigador que se interese en investigar colecciones arqueológicas de Puerto Rico por su diversidad y por su abarcadora amplitud geográfica.

Una de las características más favorables de esta colección son las vasijas enteras, las cuales mostrando combinaciones de modos, en gran medida confirman los tipos que se han definido en este trabajo. En otras ocasiones, aunque no se conservaron enteras, sus fragmentos son lo suficientemente grandes para comprobar dichas combinaciones de modos. Además, la gran variedad de materiales documentados demostró que a pesar de la variabilidad cerámica Puerto Rico (en este caso), los tipos definidos anteriormente corroboran un área culturalmente heterogénea de afiliación cultural (Figs. 6.168; 6.169; 6.170; 6.171; 6.172; 6.173; 6.174; 6.175).

## 6.7 RESULTADOS Y ESTADÍSTICAS

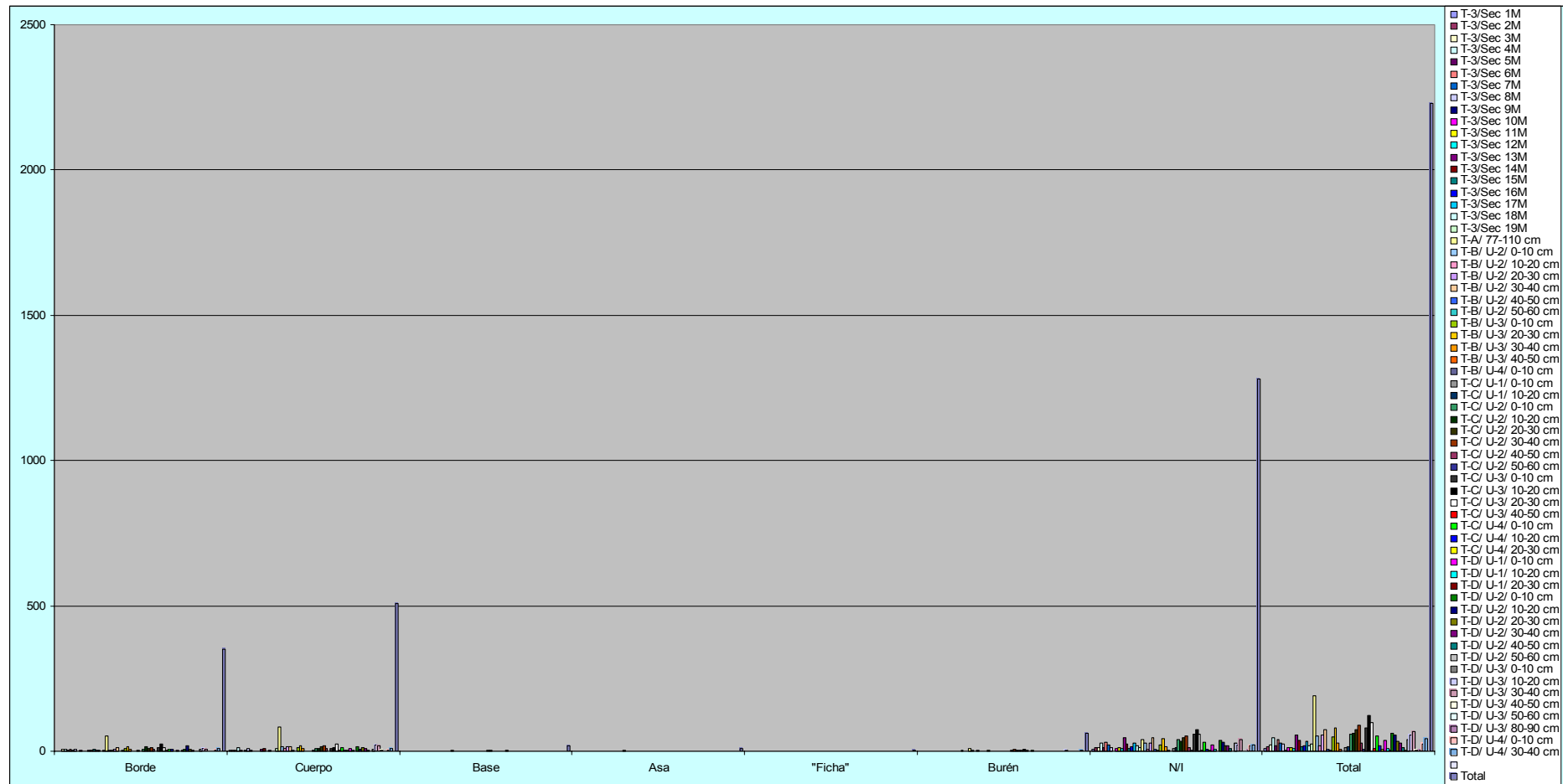
### 6.7.1 SITIO LOS INDIOS

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Los Indios.**

Procedencia	Borde	Cuerpo	Base	Asa	"Ficha"	Burén	N/I	Total
T-3/Sec 1M	1	2					7	10
T-3/Sec 2M	1	3					12	16
T-3/Sec 3M	5	4		1			13	23
T-3/Sec 4M	5	12					29	46
T-3/Sec 5M	2	4		1			11	18
T-3/Sec 6M	7	1					32	40
T-3/Sec 7M	3	2					22	27
T-3/Sec 8M	5	8					11	24
T-3/Sec 9M		3					1	4
T-3/Sec 10M	2	1					9	12
T-3/Sec 11M	1						11	12
T-3/Sec 12M							10	10
T-3/Sec 13M	3	5					47	55
T-3/Sec 14M	2	8					26	36
T-3/Sec 15M	5					1	10	16
T-3/Sec 16M	3	2					14	19
T-3/Sec 17M	3	1				2	27	33
T-3/Sec 18M	1	1					17	19
T-3/Sec 19M	2	10				1	12	25
T-A/ 77-110 cm	52	84	4	2	1	9	40	192
T-B/ U-2/ 0-10 cm	4	16	1			3	29	53
T-B/ U-2/ 10-20 cm	4	9	1			1	5	20
T-B/ U-2/ 20-30 cm	7	15	1			3	28	54
T-B/ U-2/ 30-40 cm	13	14		1			47	75
T-B/ U-2/ 40-50 cm		2					5	7
T-B/ U-2/ 50-60 cm	2						2	4
T-B/ U-3/ 0-10 cm	9	13	1			3	23	49
T-B/ U-3/ 20-30 cm	15	19	1		1		44	80
T-B/ U-3/ 30-40 cm	6	8					15	29
T-B/ U-3/ 40-50 cm	1						4	5
T-B/ U-4/ 0-10 cm							1	1
T-C/ U-1/ 0-10 cm	3						9	12
T-C/ U-1/ 10-20 cm		4					11	15
T-C/ U-2/ 0-10 cm	7	8	2	1			41	59
T-C/ U-2/ 10-20 cm	14	10	2				35	61
T-C/ U-2/ 20-30 cm	8	16				4	46	74
T-C/ U-2/ 30-40 cm	11	18	1			5	53	88
T-C/ U-2/ 40-50 cm	5	10				3	11	29
T-C/ U-2/ 50-60 cm	1	1				3	2	7
T-C/ U-3/ 0-10 cm	12	9				2	57	80
T-C/ U-3/ 10-20 cm	25	13	2			7	75	122
T-C/ U-3/ 20-30 cm	12	24				4	57	97
T-C/ U-3/ 40-50 cm	2	4					3	9
T-C/ U-4/ 0-10 cm	5	13				3	31	52
T-C/ U-4/ 10-20 cm	7	3					7	17

T-C/ U-4/ 20-30 cm		4					2	6
T-D/ U-1/ 0-10 cm	4	9	1				23	37
T-D/ U-1/ 10-20 cm		4					6	10
T-D/ U-1/ 20-30 cm	2	1						3
T-D/ U-2/ 0-10 cm	7	16				1	37	61
T-D/ U-2/ 10-20 cm	17	6		1		1	30	55
T-D/ U-2/ 20-30 cm	5	13					17	35
T-D/ U-2/ 30-40 cm	3	8		1			17	29
T-D/ U-2/ 40-50 cm		4					8	12
T-D/ U-2/ 50-60 cm		1					1	2
T-D/ U-3/ 0-10 cm	7	6					28	41
T-D/ U-3/ 10-20 cm	9	22				3	22	56
T-D/ U-3/ 30-40 cm	7	20					40	67
T-D/ U-3/ 40-50 cm	1	2					1	4
T-D/ U-3/ 50-60 cm							1	1
T-D/ U-3/ 80-90 cm							4	4
T-D/ U-4/ 0-10 cm	3	3					20	26
T-D/ U-4/ 30-40 cm	9	10				4	21	44
<b>Total</b>	<b>350</b>	<b>509</b>	<b>17</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>63</b>	<b>1280</b>	<b>2229</b>

## Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Los Indios.



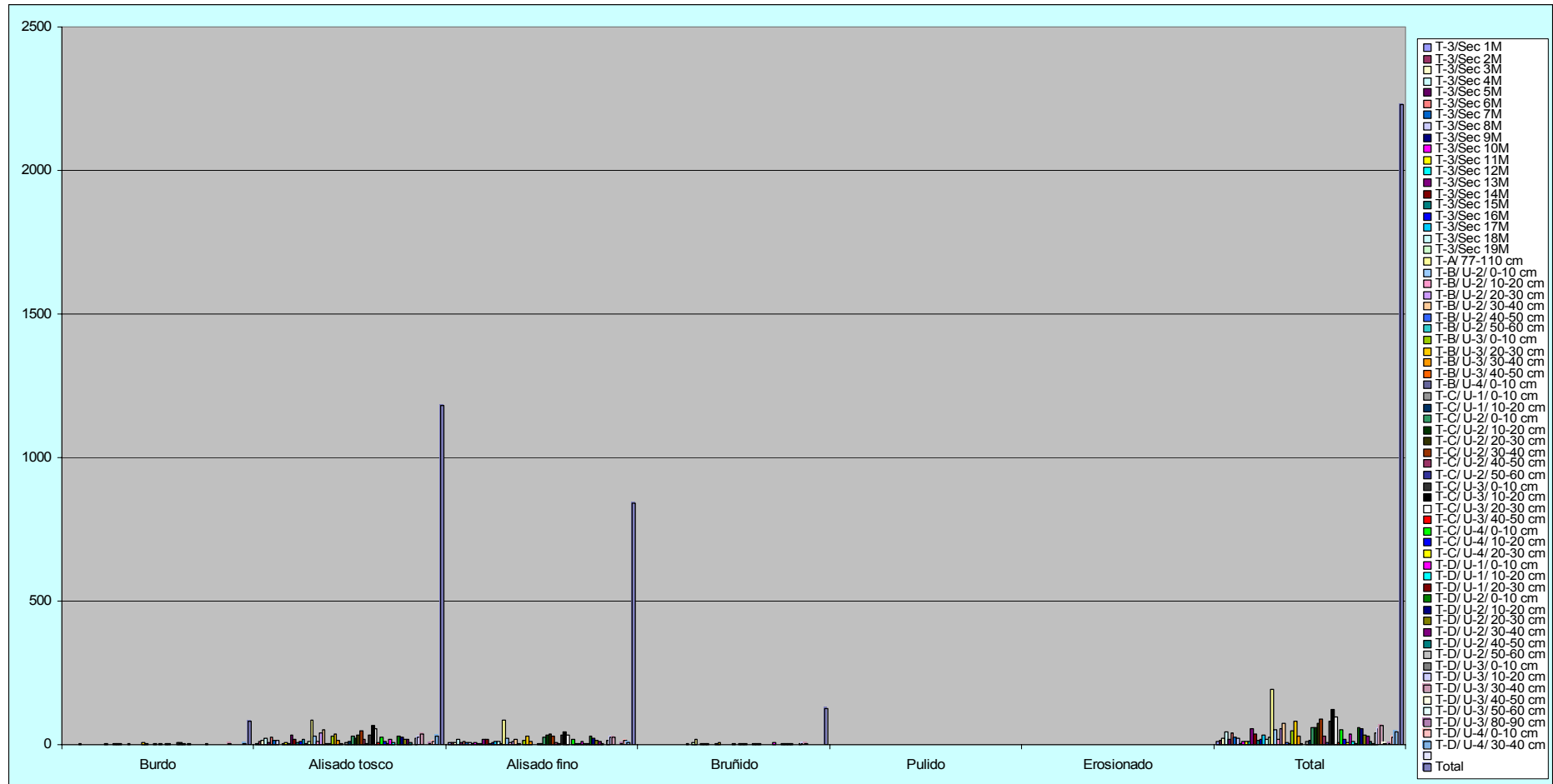


## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Los Indios.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
T-3/Sec 1M		3	7				10
T-3/Sec 2M		10	6				16
T-3/Sec 3M		16	6	1			23
T-3/Sec 4M	1	24	20	1			46
T-3/Sec 5M		9	8	1			18
T-3/Sec 6M	2	25	12	1			40
T-3/Sec 7M	1	16	9	1			27
T-3/Sec 8M		16	7	1			24
T-3/Sec 9M		1	2	1			4
T-3/Sec 10M		3	9				12
T-3/Sec 11M	1	6	4	1			12
T-3/Sec 12M	1	5	4				10
T-3/Sec 13M	1	33	20	1			55
T-3/Sec 14M	1	17	17	1			36
T-3/Sec 15M	2	8	5	1			16
T-3/Sec 16M	1	10	8				19
T-3/Sec 17M		19	11	2			33
T-3/Sec 18M	3	4	11	1			19
T-3/Sec 19M	2	10	5	8			25
T-A/ 77-110 cm	3	86	84	19			192
T-B/ U-2/ 0-10 cm	1	30	21	1			53
T-B/ U-2/ 10-20 cm		10	6	4			20
T-B/ U-2/ 20-30 cm	2	39	11	2			54
T-B/ U-2/ 30-40 cm		53	20	2			75
T-B/ U-2/ 40-50 cm		4	2	1			7
T-B/ U-2/ 50-60 cm		2	1	1			4
T-B/ U-3/ 0-10 cm	1	31	13	4			49
T-B/ U-3/ 20-30 cm	6	38	30	6			80
T-B/ U-3/ 30-40 cm	3	13	12	1			29
T-B/ U-3/ 40-50 cm		5					5
T-B/ U-4/ 0-10 cm		1					1
T-C/ U-1/ 0-10 cm	2	7	2	1			12
T-C/ U-1/ 10-20 cm		10	3	2			15
T-C/ U-2/ 0-10 cm	2	30	26	1			59
T-C/ U-2/ 10-20 cm	1	23	34	3			61
T-C/ U-2/ 20-30 cm	2	32	36	4			74
T-C/ U-2/ 30-40 cm	3	49	31	5			88
T-C/ U-2/ 40-50 cm	1	19	9				29
T-C/ U-2/ 50-60 cm		5	2				7
T-C/ U-3/ 0-10 cm	8	34	35	3			80
T-C/ U-3/ 10-20 cm	9	66	43	4			122
T-C/ U-3/ 20-30 cm	3	56	34	4			97
T-C/ U-3/ 40-50 cm		7	1	1			9
T-C/ U-4/ 0-10 cm	4	27	20	1			52
T-C/ U-4/ 10-20 cm		11	5	1			17
T-C/ U-4/ 20-30 cm		3	3				6
T-D/ U-1/ 0-10 cm		20	10	7			37
T-D/ U-1/ 10-20 cm		8	2				10
T-D/ U-1/ 20-30 cm		1	2				3
T-D/ U-2/ 0-10 cm	2	28	28	3			61
T-D/ U-2/ 10-20 cm	1	26	24	4			55

T-D/ U-2/ 20-30 cm		17	13	5			35
T-D/ U-2/ 30-40 cm		17	10	2			29
T-D/ U-2/ 40-50 cm		7	5				12
T-D/ U-2/ 50-60 cm		1		1			2
T-D/ U-3/ 0-10 cm	1	24	14	2			41
T-D/ U-3/ 10-20 cm	1	27	26	2			56
T-D/ U-3/ 30-40 cm	2	37	25	3			67
T-D/ U-3/ 40-50 cm	1	1	1	1			4
T-D/ U-3/ 50-60 cm			1				1
T-D/ U-3/ 80-90 cm		2	2				4
T-D/ U-4/ 0-10 cm	1	10	14	1			26
T-D/ U-4/ 30-40 cm	5	31	7	1			44
<b>Total</b>	81	1183	839	125	0	0	2229

## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Los Indios.



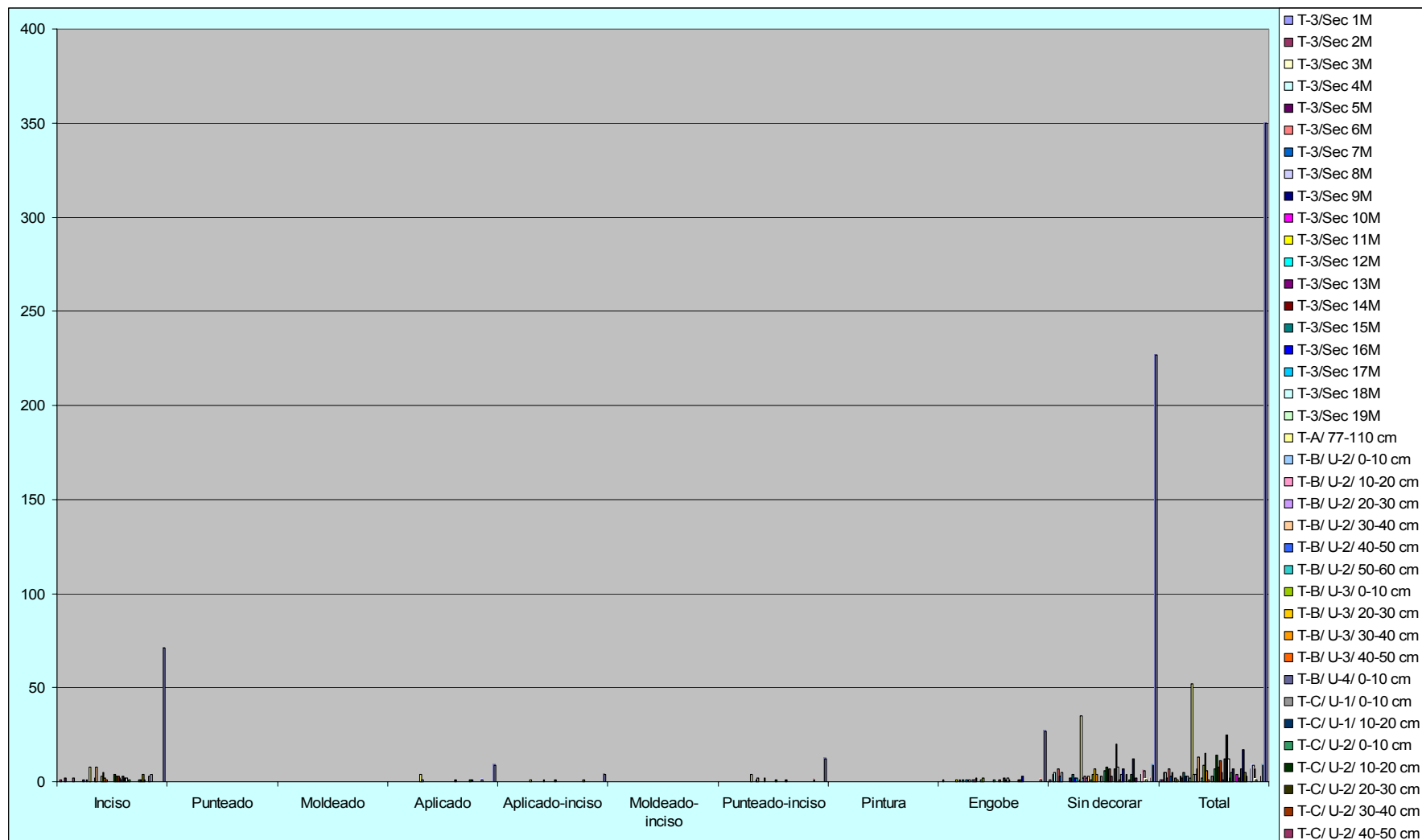
### Decoración de bordes en colección procedente de Los Indios.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
T-3/Sec 1M										1	1
T-3/Sec 2M	1										1
T-3/Sec 3M									1	4	5
T-3/Sec 4M										5	5
T-3/Sec 5M	2										2
T-3/Sec 6M										7	7
T-3/Sec 7M										3	3
T-3/Sec 8M										5	5
T-3/Sec 9M											0
T-3/Sec 10M	2										2
T-3/Sec 11M									1		1
T-3/Sec 12M											0
T-3/Sec 13M									1	2	3
T-3/Sec 14M										2	2
T-3/Sec 15M									1	4	5
T-3/Sec 16M	1									2	3
T-3/Sec 17M									1	2	3
T-3/Sec 18M	1										1
T-3/Sec 19M									1	1	2
T-A/ 77-110 cm	8			4	1		4			35	52
T-B/ U-2/ 0-10 cm				1					1	2	4

T-B/ U-2/ 10-20 cm					1	3	4
T-B/ U-2/ 20-30 cm	2				1	2	7
T-B/ U-2/ 30-40 cm	8				2		13
T-B/ U-2/ 40-50 cm							0
T-B/ U-2/ 50-60 cm					1	1	2
T-B/ U-3/ 0-10 cm	3				2	4	9
T-B/ U-3/ 20-30 cm	5	1		2		7	15
T-B/ U-3/ 30-40 cm	2					4	6
T-B/ U-3/ 40-50 cm	1						1
T-B/ U-4/ 0-10 cm							0
T-C/ U-1/ 0-10 cm						3	3
T-C/ U-1/ 10-20 cm							0
T-C/ U-2/ 0-10 cm					1	6	7
T-C/ U-2/ 10-20 cm	4	1		1		8	14
T-C/ U-2/ 20-30 cm	3					5	8
T-C/ U-2/ 30-40 cm	3				1	7	11
T-C/ U-2/ 40-50 cm	2					3	5
T-C/ U-2/ 50-60 cm	1						1
T-C/ U-3/ 0-10 cm	3				2	7	12
T-C/ U-3/ 10-20 cm	2	1		1	1	20	25
T-C/ U-3/ 20-30 cm	2				2	8	12
T-C/ U-3/ 40-50 cm					1	1	2
T-C/ U-4/ 0-10 cm	1					4	5

T-C/ U-4/ 10-20 cm								7	7
T-C/ U-4/ 20-30 cm									0
T-D/ U-1/ 0-10 cm								4	4
T-D/ U-1/ 10-20 cm									0
T-D/ U-1/ 20-30 cm							1	1	2
T-D/ U-2/ 0-10 cm	1			1			1	4	7
T-D/ U-2/ 10-20 cm	1			1			3	12	17
T-D/ U-2/ 20-30 cm	4				1				5
T-D/ U-2/ 30-40 cm	1							2	3
T-D/ U-2/ 40-50 cm									0
T-D/ U-2/ 50-60 cm									0
T-D/ U-3/ 0-10 cm	3							4	7
T-D/ U-3/ 10-20 cm	4			1				4	9
T-D/ U-3/ 30-40 cm						1		6	7
T-D/ U-3/ 40-50 cm								1	1
T-D/ U-3/ 50-60 cm									0
T-D/ U-3/ 80-90 cm									0
T-D/ U-4/ 0-10 cm							1	2	3
T-D/ U-4/ 30-40 cm								9	9
<b>Total</b>	<b>71</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>12</b>	<b>27</b>	<b>227</b>	<b>350</b>

### Decoración de bordes en colección procedente de Los Indios.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Los Indios.

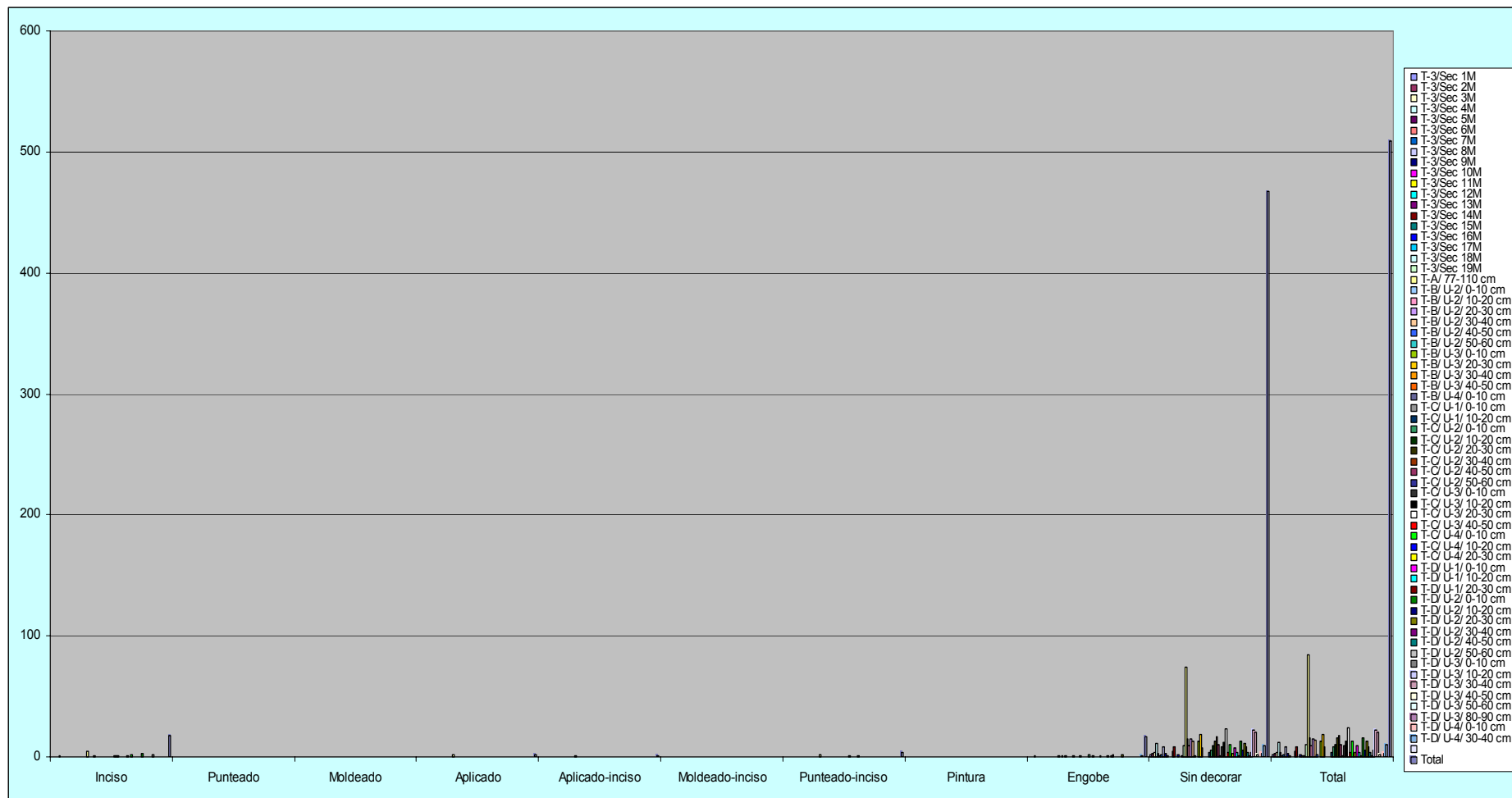
Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
T-3/Sec 1M										2	2
T-3/Sec 2M										3	3
T-3/Sec 3M										4	4
T-3/Sec 4M									1	11	12
T-3/Sec 5M	1									3	4
T-3/Sec 6M										1	1
T-3/Sec 7M										2	2
T-3/Sec 8M										8	8
T-3/Sec 9M										3	3
T-3/Sec 10M										1	1
T-3/Sec 11M											0
T-3/Sec 12M											0
T-3/Sec 13M										5	5
T-3/Sec 14M										8	8
T-3/Sec 15M											0
T-3/Sec 16M										2	2
T-3/Sec 17M									1		1
T-3/Sec 18M										1	1
T-3/Sec 19M									1	9	10
T-A/ 77-110 cm	5			2	1		2			74	84



T-B/ U-2/ 0-10 cm			1	15	16
T-B/ U-2/ 10-20 cm				9	9
T-B/ U-2/ 20-30 cm				15	15
T-B/ U-2/ 30-40 cm	1			13	14
T-B/ U-2/ 40-50 cm			1	1	2
T-B/ U-2/ 50-60 cm					0
T-B/ U-3/ 0-10 cm				13	13
T-B/ U-3/ 20-30 cm				19	19
T-B/ U-3/ 30-40 cm			1	7	8
T-B/ U-3/ 40-50 cm					0
T-B/ U-4/ 0-10 cm					0
T-C/ U-1/ 0-10 cm					0
T-C/ U-1/ 10-20 cm				4	4
T-C/ U-2/ 0-10 cm			2	6	8
T-C/ U-2/ 10-20 cm	1			9	10
T-C/ U-2/ 20-30 cm	1		1	13	16
T-C/ U-2/ 30-40 cm	1			17	18
T-C/ U-2/ 40-50 cm				10	10
T-C/ U-2/ 50-60 cm				1	1
T-C/ U-3/ 0-10 cm			1	8	9
T-C/ U-3/ 10-20 cm			1	12	13
T-C/ U-3/ 20-30 cm	1			23	24
T-C/ U-3/ 40-50 cm				4	4
T-C/ U-4/ 0-10 cm	2		1	10	13

T-C/ U-4/ 10-20 cm											3	3
T-C/ U-4/ 20-30 cm									1		3	4
T-D/ U-1/ 0-10 cm									2		7	9
T-D/ U-1/ 10-20 cm											4	4
T-D/ U-1/ 20-30 cm											1	1
T-D/ U-2/ 0-10 cm	3										13	16
T-D/ U-2/ 10-20 cm											6	6
T-D/ U-2/ 20-30 cm									2		11	13
T-D/ U-2/ 30-40 cm											8	8
T-D/ U-2/ 40-50 cm											4	4
T-D/ U-2/ 50-60 cm											1	1
T-D/ U-3/ 0-10 cm	2										4	6
T-D/ U-3/ 10-20 cm											22	22
T-D/ U-3/ 30-40 cm											20	20
T-D/ U-3/ 40-50 cm											2	2
T-D/ U-3/ 50-60 cm												0
T-D/ U-3/ 80-90 cm												0
T-D/ U-4/ 0-10 cm											3	3
T-D/ U-4/ 30-40 cm									1		9	10
<b>Total</b>	18	0	0	2	1	0	4	0	17		467	509

## Decoración de cuerpos en colección procedente de Los Indios.

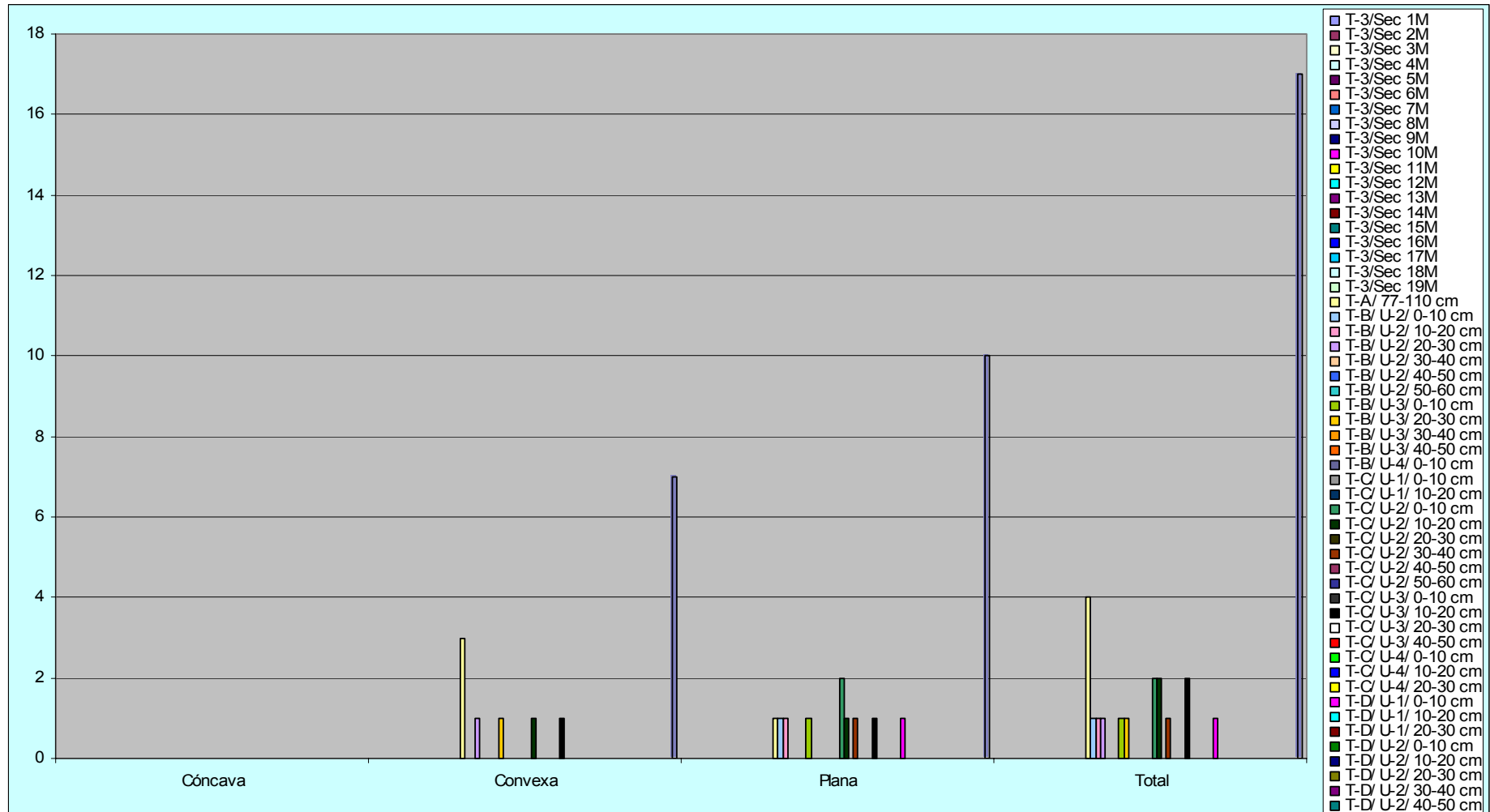


## Desglose de forma de bases en colección procedente de Los Indios.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
T-3/Sec 1M				0
T-3/Sec 2M				0
T-3/Sec 3M				0
T-3/Sec 4M				0
T-3/Sec 5M				0
T-3/Sec 6M				0
T-3/Sec 7M				0
T-3/Sec 8M				0
T-3/Sec 9M				0
T-3/Sec 10M				0
T-3/Sec 11M				0
T-3/Sec 12M				0
T-3/Sec 13M				0
T-3/Sec 14M				0
T-3/Sec 15M				0
T-3/Sec 16M				0
T-3/Sec 17M				0
T-3/Sec 18M				0
T-3/Sec 19M				0
T-A/ 77-110 cm		3	1	4
T-B/ U-2/ 0-10 cm			1	1
T-B/ U-2/ 10-20 cm			1	1
T-B/ U-2/ 20-30 cm		1		1
T-B/ U-2/ 30-40 cm				0
T-B/ U-2/ 40-50 cm				0
T-B/ U-2/ 50-60 cm				0
T-B/ U-3/ 0-10 cm			1	1
T-B/ U-3/ 20-30 cm		1		1
T-B/ U-3/ 30-40 cm				0
T-B/ U-3/ 40-50 cm				0
T-B/ U-4/ 0-10 cm				0
T-C/ U-1/ 0-10 cm				0
T-C/ U-1/ 10-20 cm				0
T-C/ U-2/ 0-10 cm			2	2
T-C/ U-2/ 10-20 cm		1	1	2
T-C/ U-2/ 20-30 cm				0
T-C/ U-2/ 30-40 cm			1	1
T-C/ U-2/ 40-50 cm				0

T-C/ U-2/ 50-60 cm				0
T-C/ U-3/ 0-10 cm				0
T-C/ U-3/ 10-20 cm	1	1		2
T-C/ U-3/ 20-30 cm				0
T-C/ U-3/ 40-50 cm				0
T-C/ U-4/ 0-10 cm				0
T-C/ U-4/ 10-20 cm				0
T-C/ U-4/ 20-30 cm				0
T-D/ U-1/ 0-10 cm		1		1
T-D/ U-1/ 10-20 cm				0
T-D/ U-1/ 20-30 cm				0
T-D/ U-2/ 0-10 cm				0
T-D/ U-2/ 10-20 cm				0
T-D/ U-2/ 20-30 cm				0
T-D/ U-2/ 30-40 cm				0
T-D/ U-2/ 40-50 cm				0
T-D/ U-2/ 50-60 cm				0
T-D/ U-3/ 0-10 cm				0
T-D/ U-3/ 10-20 cm				0
T-D/ U-3/ 30-40 cm				0
T-D/ U-3/ 40-50 cm				0
T-D/ U-3/ 50-60 cm				0
T-D/ U-3/ 80-90 cm				0
T-D/ U-4/ 0-10 cm				0
T-D/ U-4/ 30-40 cm				0
<b>Total</b>	0	7	10	17

**Desglose de forma de bases en colección procedente de Los Indios.**



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Los Indios.

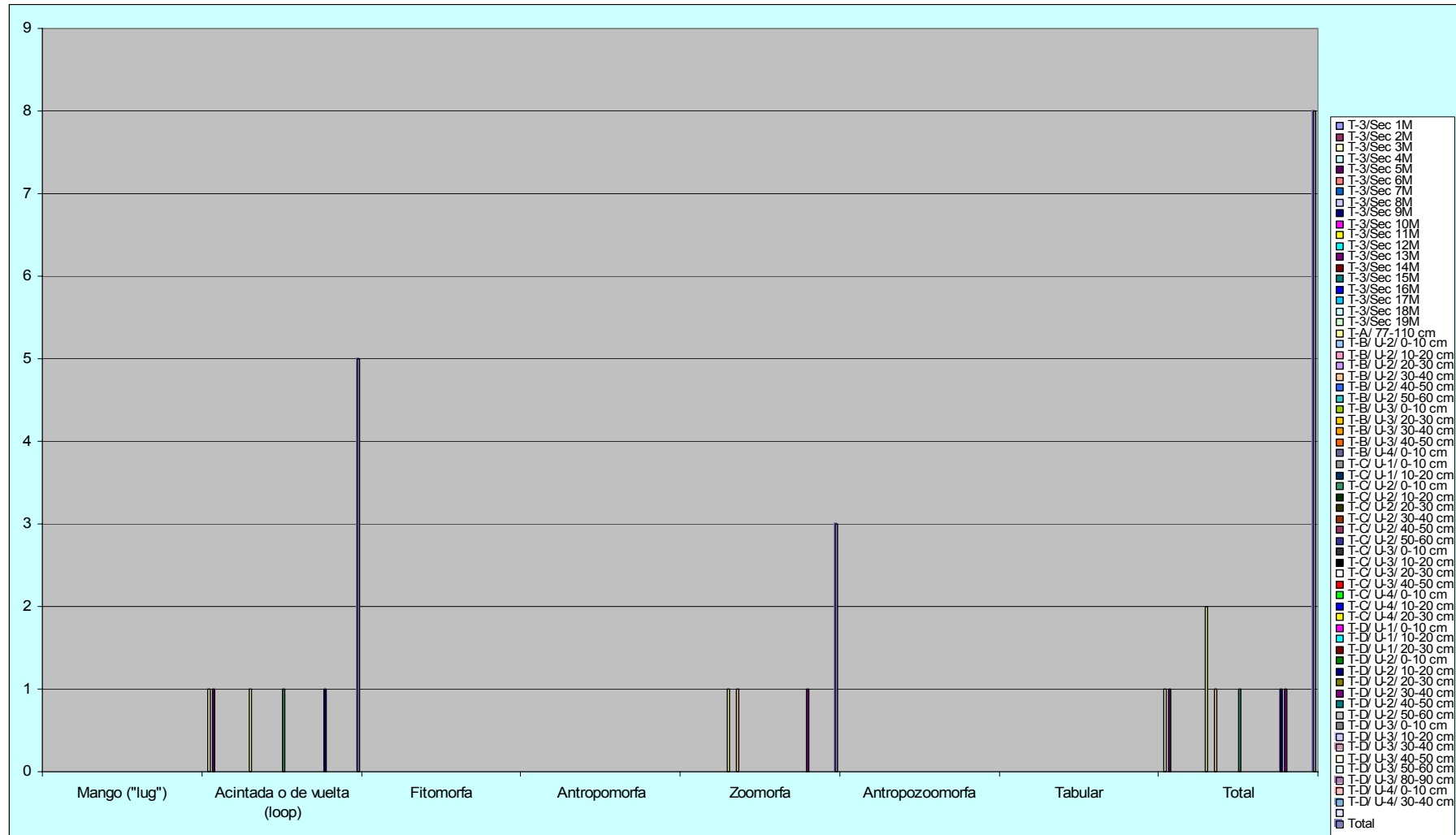
Procedencia	Mango ("lug")	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
T-3/Sec 1M								0
T-3/Sec 2M								0
T-3/Sec 3M		1						1
T-3/Sec 4M								0
T-3/Sec 5M		1						1
T-3/Sec 6M								0
T-3/Sec 7M								0
T-3/Sec 8M								0
T-3/Sec 9M								0
T-3/Sec 10M								0
T-3/Sec 11M								0
T-3/Sec 12M								0
T-3/Sec 13M								0
T-3/Sec 14M								0
T-3/Sec 15M								0
T-3/Sec 16M								0
T-3/Sec 17M								0
T-3/Sec 18M								0
T-3/Sec 19M								0
T-A/ 77-110 cm		1			1			2
T-B/ U-2/ 0-10 cm								0

T-B/ U-2/ 10-20 cm		0
T-B/ U-2/ 20-30 cm		0
T-B/ U-2/ 30-40 cm	1	1
T-B/ U-2/ 40-50 cm		0
T-B/ U-2/ 50-60 cm		0
T-B/ U-3/ 0-10 cm		0
T-B/ U-3/ 20-30 cm		0
T-B/ U-3/ 30-40 cm		0
T-B/ U-3/ 40-50 cm		0
T-B/ U-4/ 0-10 cm		0
T-C/ U-1/ 0-10 cm		0
T-C/ U-1/ 10-20 cm		0
T-C/ U-2/ 0-10 cm	1	1
T-C/ U-2/ 10-20 cm		0
T-C/ U-2/ 20-30 cm		0
T-C/ U-2/ 30-40 cm		0
T-C/ U-2/ 40-50 cm		0
T-C/ U-2/ 50-60 cm		0
T-C/ U-3/ 0-10 cm		0
T-C/ U-3/ 10-20 cm		0
T-C/ U-3/ 20-30 cm		0
T-C/ U-3/ 40-50 cm		0
T-C/ U-4/ 0-10 cm		0



T-C/ U-4/ 10-20 cm								0
T-C/ U-4/ 20-30 cm								0
T-D/ U-1/ 0-10 cm								0
T-D/ U-1/ 10-20 cm								0
T-D/ U-1/ 20-30 cm								0
T-D/ U-2/ 0-10 cm								0
T-D/ U-2/ 10-20 cm		1						1
T-D/ U-2/ 20-30 cm								0
T-D/ U-2/ 30-40 cm					1			1
T-D/ U-2/ 40-50 cm								0
T-D/ U-2/ 50-60 cm								0
T-D/ U-3/ 0-10 cm								0
T-D/ U-3/ 10-20 cm								0
T-D/ U-3/ 30-40 cm								0
T-D/ U-3/ 40-50 cm								0
T-D/ U-3/ 50-60 cm								0
T-D/ U-3/ 80-90 cm								0
T-D/ U-4/ 0-10 cm								0
T-D/ U-4/ 30-40 cm								0
<b>Total</b>	0	5	0	0	3	0	0	8

### Desglose de forma de asas en colección procedente de Los Indios.



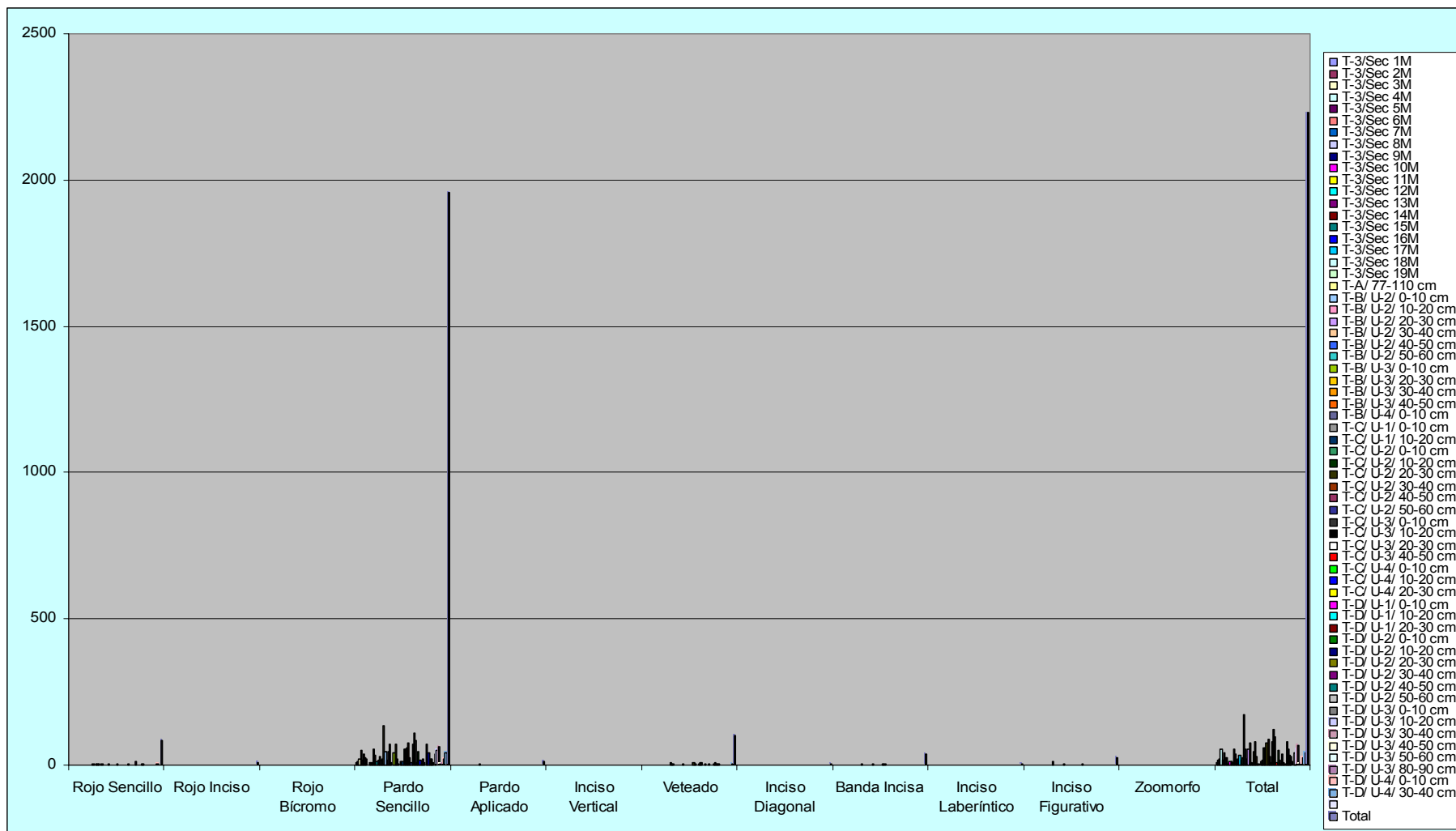
### Comparación de tipos cerámicos identificados en Los Indios.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
T-3/Sec 1M				10									10
T-3/Sec 2M	1			12			2						15
T-3/Sec 3M				20			2						22
T-3/Sec 4M	2			51									53
T-3/Sec 5M				15					2	1			18
T-3/Sec 6M	1			39									40
T-3/Sec 7M				27									27
T-3/Sec 8M	1			22			1						24
T-3/Sec 9M	1			2			1						4
T-3/Sec 10M				10					2				12
T-3/Sec 11M	1			10									11
T-3/Sec 12M				10									10
T-3/Sec 13M				55									55
T-3/Sec 14M	1			35									36
T-3/Sec 15M	2			14									16
T-3/Sec 16M		1		18									19
T-3/Sec 17M	3			31									33
T-3/Sec 18M				17			1						18
T-3/Sec 19M	3			22									25
T-A/ 77-110 cm	5	1		136	6		8		5		11		172
T-B/ U-2/ 0-10 cm	3			47			3						53
T-B/ U-2/ 10-20 cm	1			16			3						20
T-B/ U-2/ 20-30 cm	3			48			2		1				54

T-B/ U-2/ 30-40 cm	1		72			2		75
T-B/ U-2/ 40-50 cm			7					7
T-B/ U-2/ 50-60 cm	1	1	1		1			4
T-B/ U-3/ 0-10 cm	2		44			1	2	47
T-B/ U-3/ 20-30 cm	3		71	1		3	3	81
T-B/ U-3/ 30-40 cm	1		23		3	2		29
T-B/ U-3/ 40-50 cm			3				1	4
T-B/ U-4/ 0-10 cm			1					1
T-C/ U-1/ 0-10 cm			12					12
T-C/ U-1/ 10-20 cm			14		1			15
T-C/ U-2/ 0-10 cm	3	1	53		2			59
T-C/ U-2/ 10-20 cm	1		55	1		3	1	61
T-C/ U-2/ 20-30 cm	1		61		8	4		74
T-C/ U-2/ 30-40 cm	2	1	77		5	2	1	88
T-C/ U-2/ 40-50 cm			25	1	2	1		29
T-C/ U-2/ 50-60 cm			7					7
T-C/ U-3/ 0-10 cm	2		71		5	2		80
T-C/ U-3/ 10-20 cm		1	111		7		3	122
T-C/ U-3/ 20-30 cm	4	1	83		7	2		97
T-C/ U-3/ 40-50 cm	1		8					9
T-C/ U-4/ 0-10 cm	2		45		4	1		52
T-C/ U-4/ 10-20 cm			17					17
T-C/ U-4/ 20-30 cm			6					6
T-D/ U-1/ 0-10 cm	11		23		3			37
T-D/ U-1/ 10-20 cm	1		9					9
T-D/ U-1/ 20-30 cm		1	2					3

T-D/ U-2/ 0-10 cm	2			72			5	2				81
T-D/ U-2/ 10-20 cm	3			44	1		7				1	56
T-D/ U-2/ 20-30 cm	5			23	1		3		2		1	35
T-D/ U-2/ 30-40 cm	2			23			3	1				29
T-D/ U-2/ 40-50 cm				8			5					13
T-D/ U-2/ 50-60 cm	2											2
T-D/ U-3/ 0-10 cm				37			1	1	2		1	42
T-D/ U-3/ 10-20 cm				52	1			2			1	56
T-D/ U-3/ 30-40 cm				65			1		1			67
T-D/ U-3/ 40-50 cm				4								4
T-D/ U-3/ 50-60 cm	1											1
T-D/ U-3/ 80-90 cm	1			3								4
T-D/ U-4/ 0-10 cm	5			19			2					26
T-D/ U-4/ 30-40 cm	1			40			3					44
<b>Total</b>	85	8	1	1958	11	1	101	6	38	3	24	2232

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Los Indios.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE LOS INDIOS**

Esta colección como muestra de control resultó muy elocuente tanto por los resultados evidenciados, como por su composición. En comparación con las demás colecciones, esta evidenció que su principal componente morfológico fueron los fragmentos No Identificables, constituyendo más de la mitad de la misma. Cuantitativamente estos fueron seguidos por los cuerpos, bordes, burenes y las bases. Esto comprueba que el proceso de depuración por el que pasaron las demás colecciones, particularmente las de la Universidad de Yale, fue uno importante en el que posiblemente se descartó la mitad del material recuperado. Resalta la escasa cantidad de asas y de bases, aunque este dato es consistente con el resto de las colecciones.

Estos materiales evidenciaron que el tratamiento de superficie predominante fue el alisado tosco, en una proporción ligeramente el alisado fino y el bruñido. Aunque las superficies burdas fueron un componente muy reducido en la colección, aún así resulta interesante su presencia, la cual es prácticamente inexistente en las demás colecciones.

La técnica decorativa prevaleciente en este material resultó ser los diseños incisos y el engobe, resultando en una ínfima proporción el moldeado, el aplicado y el punteado. Contrario a lo que afirmara Rouse sobre la alta incidencia de ejemplares incisos, los datos demuestran que su proporción con los ejemplares sin decorar es de tres a uno, aunque en los cuerpos la diferencia es menor.

Las bases predominantes fueron las planas, aunque en menor proporción también están presentes las convexas, lo cual concuerda con la apreciación de Rouse y con la configuración de nuestros tipos cerámicos. En el caso de las asas predominaron las acintadas o de vuelta seguidas por las zoomorfas, donde el resto de los tipos estuvieron ausentes.

Los tipos identificados según fueran definidos en los materiales provenientes del sitio son: el Rojo Sencillo, Pardo Sencillo, Inciso Diagonal, Banda Incisa, Inciso Figurativo y el Veteado. Los tipos predominantes son el Pardo Sencillo, el Veteado, seguido en menor proporción el Rojo Sencillo y las variedades incisas. Entre las formas de vasijas documentadas se encontraron las esféricas, las elipsoidales en los cuencos restringidos, no restringidos, angulares y cónicas con las escudillas. No se documentaron jarras ni botellas.



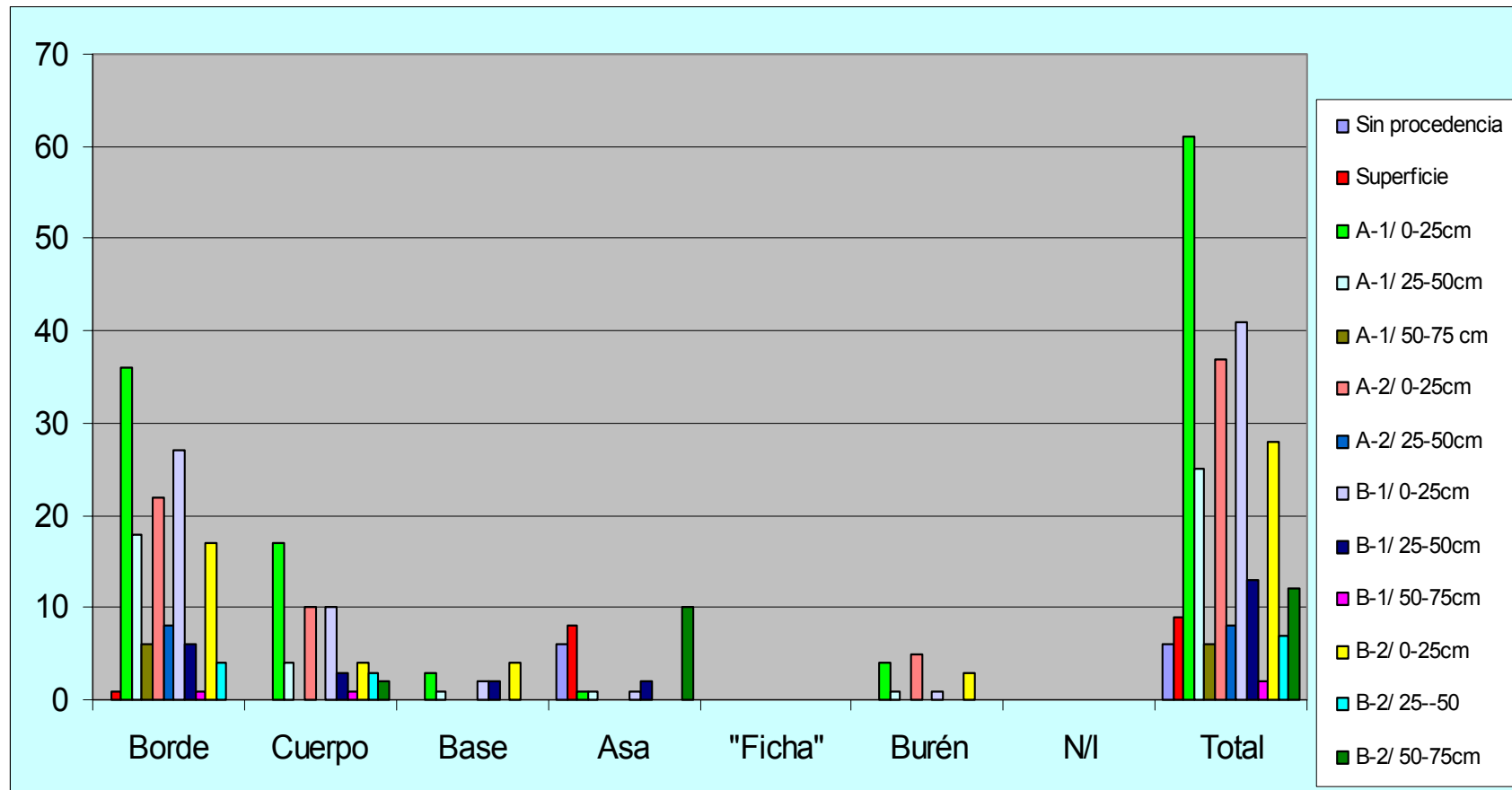
## **6.7.2 COLECCIÓN DEPOSITADA EN EL MUSEO PEABODY DE LA UNIVERSIDAD DE YALE**

### **SITIO CAYITO**

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Cayito.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Sin procedencia				6				6
Superficie	1			8				9
A-1/ 0-25cm	36	17	3	1		4		61
A-1/ 25-50cm	18	4	1	1		1		25
A-1/ 50-75 cm	6			0				6
A-2/ 0-25cm	22	10				5		37
A-2/ 25-50cm	8							8
B-1/ 0-25cm	27	10	2	1		1		41
B-1/ 25-50cm	6	3	2	2				13
B-1/ 50-75cm	1	1						2
B-2/ 0-25cm	17	4	4			3		28
B-2/ 25--50	4	3						7
B-2/ 50-75cm		2		10				12
<b>Total</b>	<b>146</b>	<b>54</b>	<b>12</b>	<b>29</b>	<b>0</b>	<b>14</b>	<b>0</b>	<b>255</b>

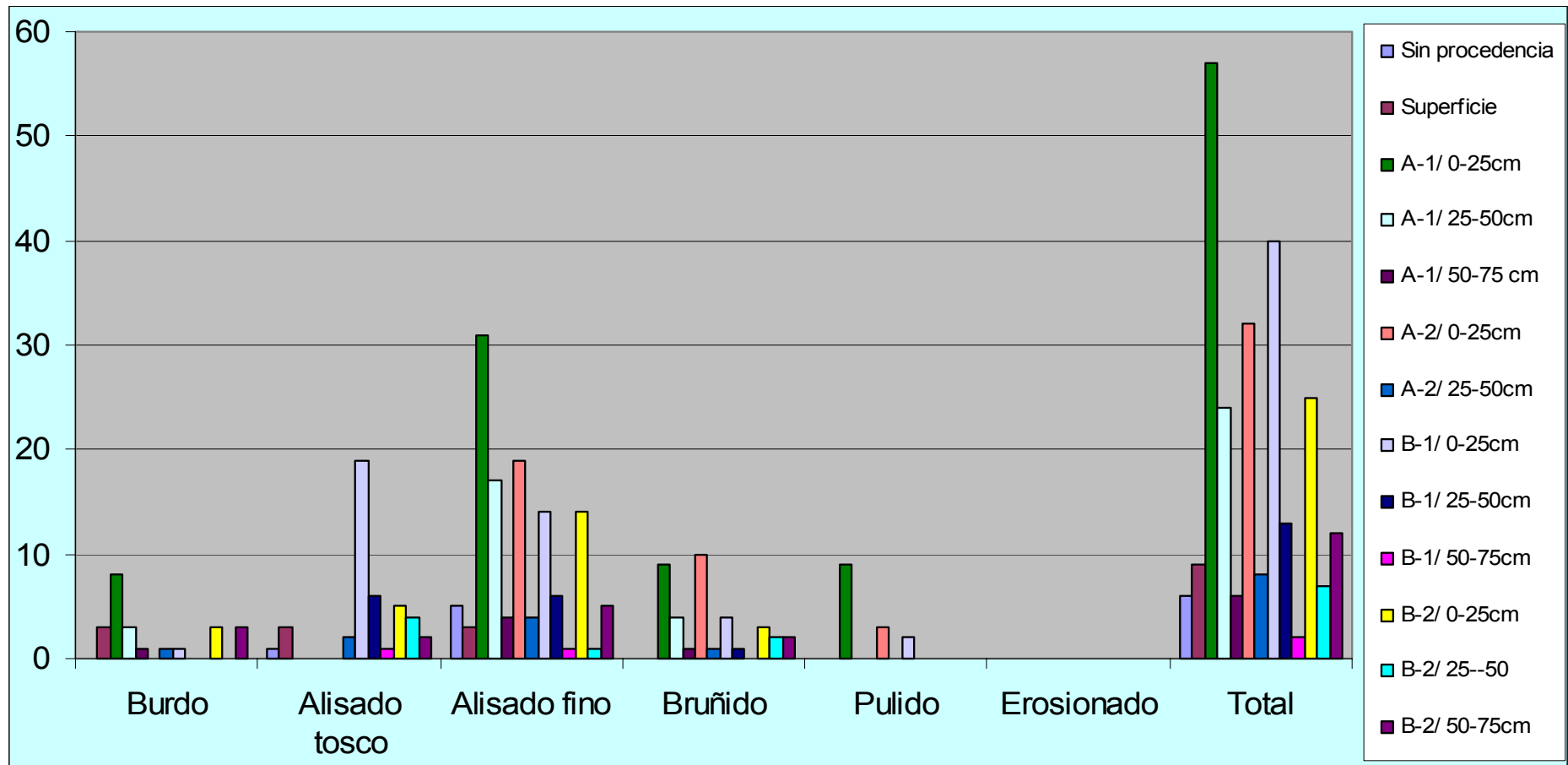
**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Cayito.**



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Cayito.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Sin procedencia		1	5				6
Superficie	3	3	3				9
A-1/ 0-25cm	8		31	9	9		57
A-1/ 25-50cm	3		17	4			24
A-1/ 50-75 cm	1		4	1			6
A-2/ 0-25cm			19	10	3		32
A-2/ 25-50cm	1	2	4	1			8
B-1/ 0-25cm	1	19	14	4	2		40
B-1/ 25-50cm		6	6	1			13
B-1/ 50-75cm		1	1				2
B-2/ 0-25cm	3	5	14	3			25
B-2/ 25--50		4	1	2			7
B-2/ 50-75cm	3	2	5	2			12
<b>Total</b>	<b>23</b>	<b>43</b>	<b>124</b>	<b>37</b>	<b>14</b>		<b>241</b>

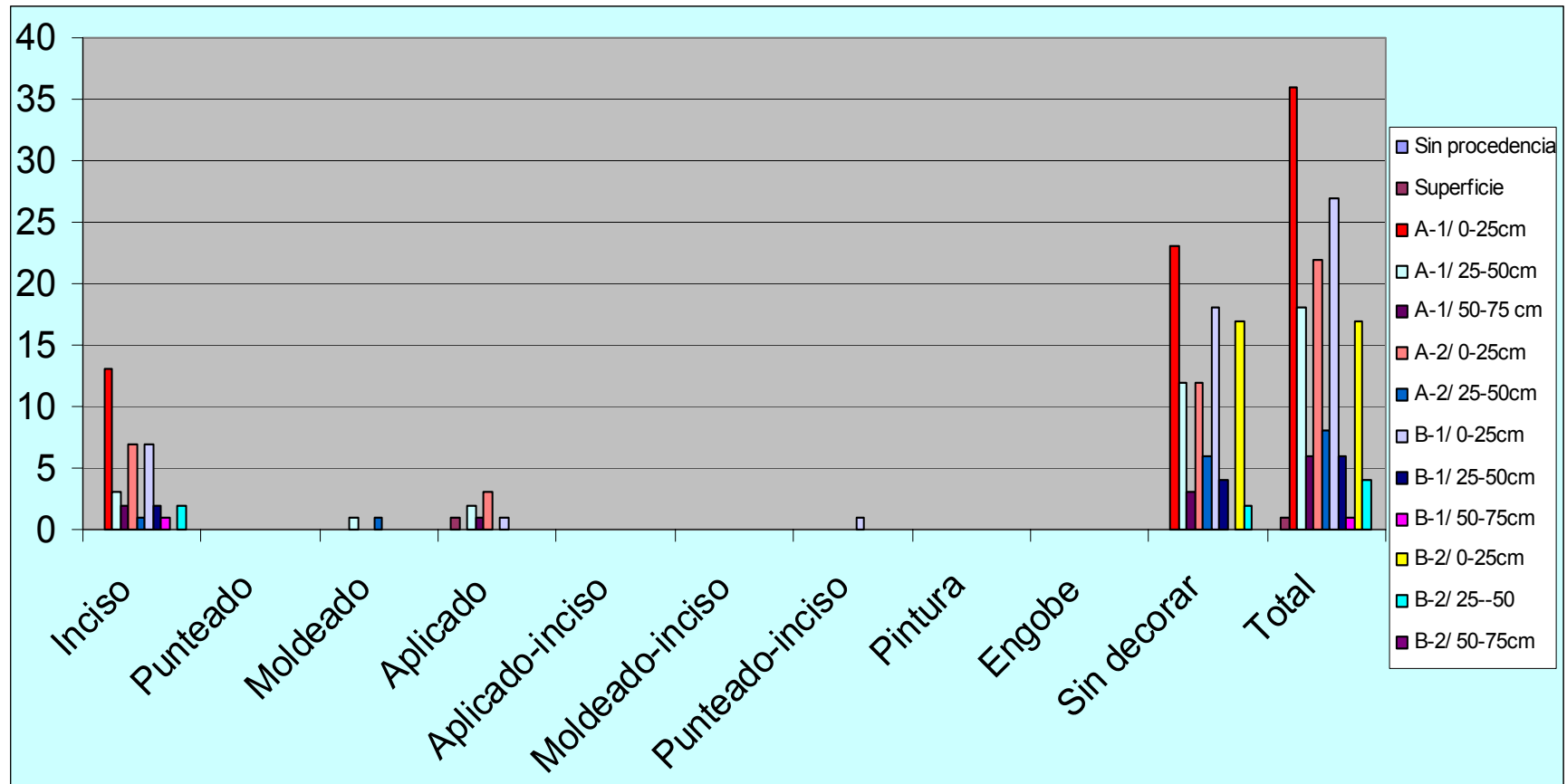
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Cayito.



### Decoración de bordes en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Sin procedencia											0
Superficie				1							1
A-1/ 0-25cm	13									23	36
A-1/ 25-50cm	3		1	2						12	18
A-1/ 50-75 cm	2			1						3	6
A-2/ 0-25cm	7			3						12	22
A-2/ 25-50cm	1		1							6	8
B-1/ 0-25cm	7			1			1			18	27
B-1/ 25-50cm	2									4	6
B-1/ 50-75cm	1										1
B-2/ 0-25cm										17	17
B-2/ 25--50	2									2	4
B-2/ 50-75cm											0
<b>Total</b>	<b>38</b>		<b>6</b>	<b>4</b>			<b>1</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>97</b>	<b>146</b>

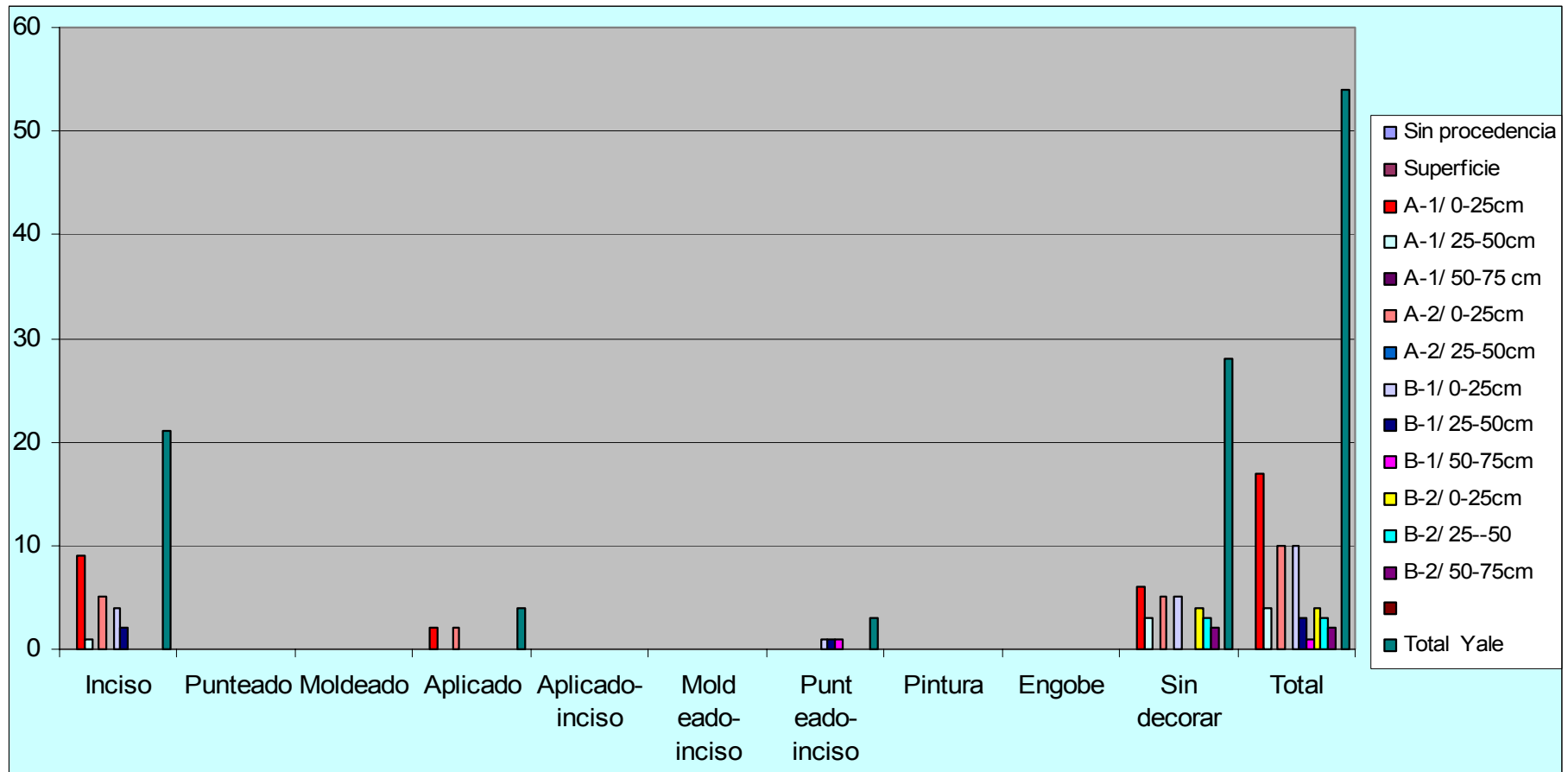
### Decoración de bordes en colección procedente de Cayito.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Sin procedencia											0
Superficie											0
A-1/ 0-25cm	9			2						6	17
A-1/ 25-50cm	1									3	4
A-1/ 50-75 cm											0
A-2/ 0-25cm	5			2						5	10
A-2/ 25-50cm											0
B-1/ 0-25cm	4						1			5	10
B-1/ 25-50cm	2						1				3
B-1/ 50-75cm							1				1
B-2/ 0-25cm										4	4
B-2/ 25--50										3	3
B-2/ 50-75cm										2	2
<b>Total</b>	21			4			3			28	54

### Decoración de cuerpos en colección procedente de Cayito.

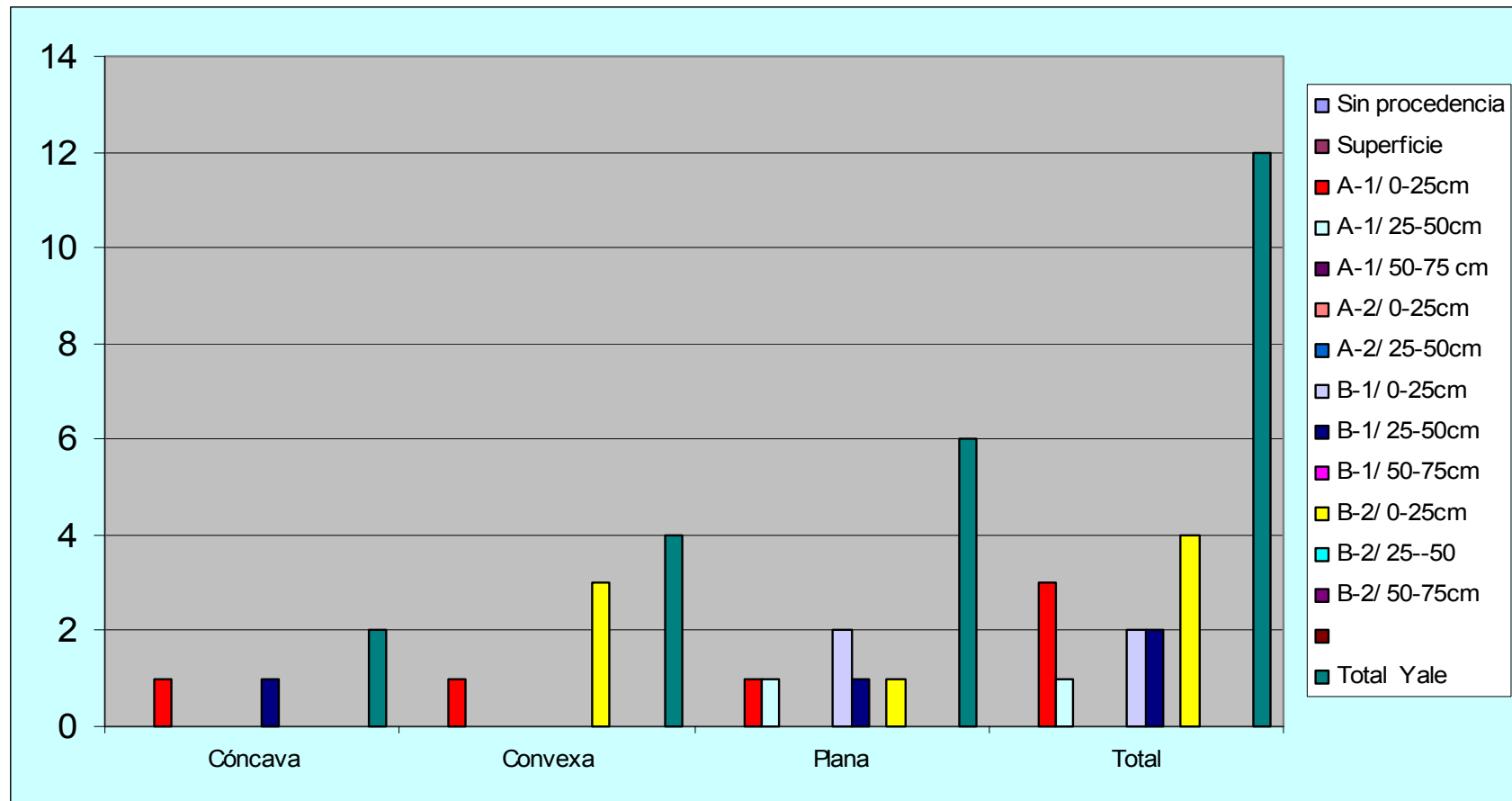




### Desglose de forma de bases en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
Sin procedencia				0
Superficie				0
A-1/ 0-25cm	1	1	1	3
A-1/ 25-50cm			1	1
A-1/ 50-75 cm				0
A-2/ 0-25cm				0
A-2/ 25-50cm				0
B-1/ 0-25cm			2	2
B-1/ 25-50cm	1		1	2
B-1/ 50-75cm				0
B-2/ 0-25cm		3	1	4
B-2/ 25--50				0
B-2/ 50-75cm				0
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>12</b>

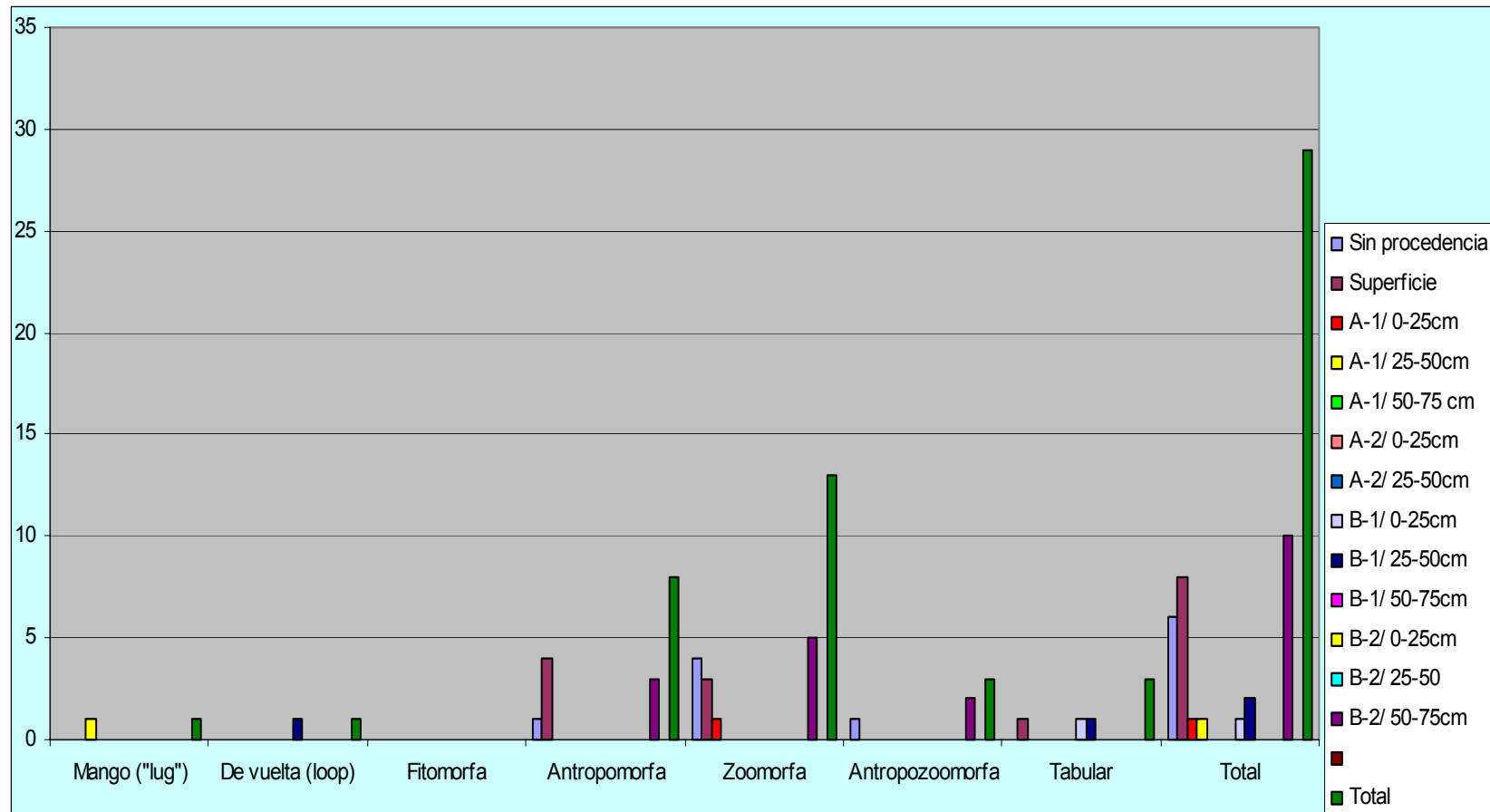
**Desglose de forma de bases en colección procedente de Cayito.**



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Mango ("lug")	De vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
Sin procedencia				1	4	1		6
Superficie				4	3		1	8
A-1/ 0-25cm					1			1
A-1/ 25-50cm	1							1
A-1/ 50-75 cm								0
A-2/ 0-25cm								0
A-2/ 25-50cm								0
B-1/ 0-25cm							1	1
B-1/ 25-50cm		1					1	2
B-1/ 50-75cm								0
B-2/ 0-25cm								0
B-2/ 25-50								0
B-2/ 50-75cm				3	5	2		10
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>1</b>		<b>8</b>	<b>13</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>29</b>

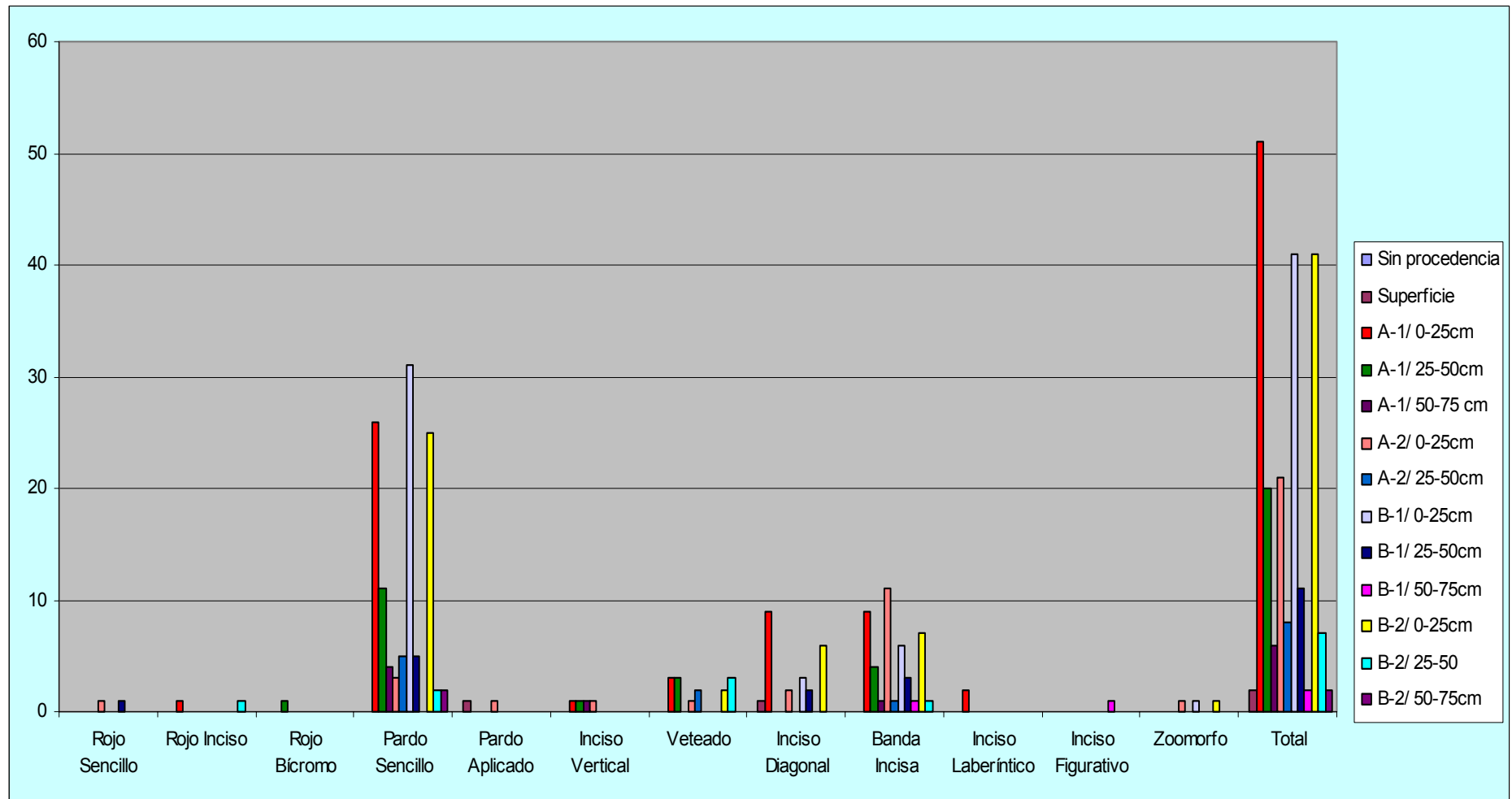
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Cayito.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Cayito.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Sin procedencia													0
Superficie					1			1					2
A-1/ 0-25cm		1		26		1	3	9	9	2			51
A-1/ 25-50cm			1	11		1	3		4				20
A-1/ 50-75 cm				4		1			1				6
A-2/ 0-25cm	1			3	1	1	1	2	11			1	21
A-2/ 25-50cm				5			2		1				8
B-1/ 0-25cm				31				3	6			1	41
B-1/ 25-50cm	1			5				2	3				11
B-1/ 50-75cm									1		1		2
B-2/ 0-25cm				25			2	6	7			1	41
B-2/ 25-50		1		2			3		1				7
B-2/ 50-75cm				2									2
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>114</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>14</b>	<b>23</b>	<b>44</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>212</b>

Comparación de tipos cerámicos identificados en Cayito.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE CAYITO**

Los datos evidenciados basados en los materiales procedentes de Cayito resultan reveladores en diversos aspectos. Resalta que el elemento morfológico principal del análisis de Rouse fueron los bordes, seguidos de las asas, los cuerpos y en la medida en que lo permitieron los materiales, las bases y los burenes. Estos materiales evidenciaron que el tratamiento de superficie predominante fue el alisado fino, en una proporción casi igual el alisado tosco y el bruñido, y finalmente el pulido, lo cual demuestra como prevaleció un canon de manufactura bastante uniforme. Sin embargo, a pesar de que Rouse acertadamente observó la buena manufactura de los mismos, el pulido no es la técnica de acabado prevaleciente como él señaló.

La técnica decorativa prevaleciente en este material resultó ser los diseños incisos y en una ínfima proporción el moldeado, el aplicado y el punteado. Contrario a lo que afirmara Rouse sobre la alta incidencia de ejemplares incisos, los datos demuestran que su proporción con los ejemplares sin decorar es de tres a uno, aunque en los cuerpos la diferencia es menor.

Las bases predominantes fueron las planas, aunque en menor proporción también están presentes las cóncavas y las convexas, lo cual concuerda con la apreciación de Rouse y con la configuración de nuestros tipos cerámicos. En el caso de las asas predominaron las zoomorfas seguidas de cerca por las antropomorfas, en menor proporción y bastante similar en números fueron las tabulares, antropozoomorfas, los mangos y las de vuelta. Este dato es interesante por la ausencia de asas de vuelta en un material de clara influencia ostionóide, aunque cabe mencionar que estas se presentan muy distintas a las asas dominicanas en cuanto a diseño y cánones estéticos.

Los tipos identificados según fueran definidos en los materiales provenientes del sitio son: el Pardo Sencillo, Inciso Diagonal, Banda Incisa, Inciso Figurativo y el Veteado. Los tipos predominantes son el Pardo Sencillo y Banda Incisa. En efecto, la muestra que está depositada en Yale, cerca de la mitad tiene algún tipo de decoración, ya sea plástica o estructural, aunque predominaron los diseños incisos. Entre las formas de vasijas documentadas se encontraron las esféricas, las elipsoidales en los cuencos restringidos, no restringidos, angulares, cónicas con las jarras. Esta muestra contrastó con la depositada en la Universidad de Puerto Rico, la cual mostró otra tendencia, como se verá más adelante.

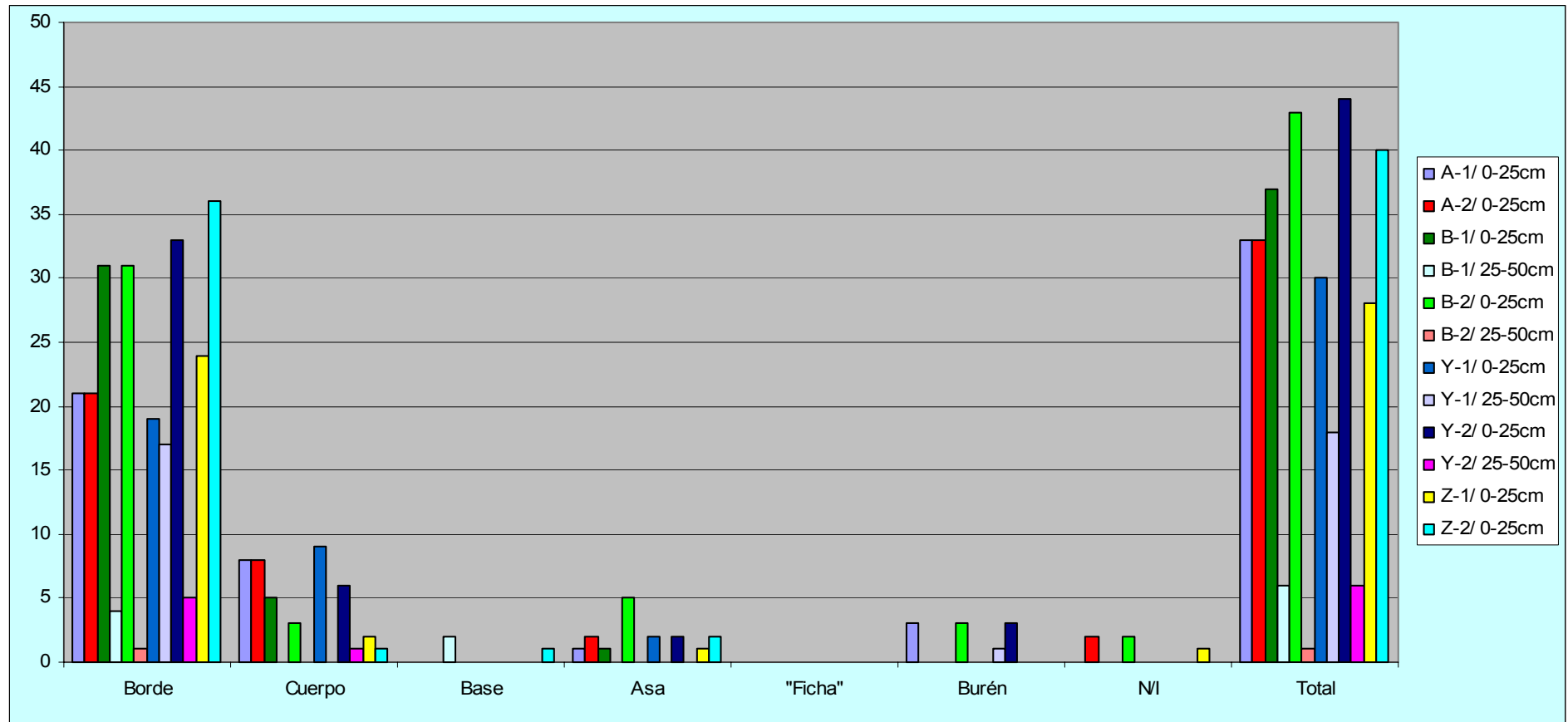


## VILLÓN (CUYÓN)

### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Villón.

Procedencia	Borde	Cuerpo	Base	Asa	"Ficha"	Burén	N/I	Total
A-1/ 0-25cm	21	8		1		3		33
A-2/ 0-25cm	21	8		2			2	33
B-1/ 0-25cm	31	5		1				37
B-1/ 25-50cm	4		2					6
B-2/ 0-25cm	31	3		5		3	2	43
B-2/ 25-50cm	1							1
Y-1/ 0-25cm	19	9		2				30
Y-1/ 25-50cm	17					1		18
Y-2/ 0-25cm	33	6		2		3		44
Y-2/ 25-50cm	5	1						6
Z-1/ 0-25cm	24	2		1			1	28
Z-2/ 0-25cm	36	1	1	2				40
<b>Total</b>	<b>243</b>	<b>43</b>	<b>3</b>	<b>16</b>	<b>0</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>320</b>

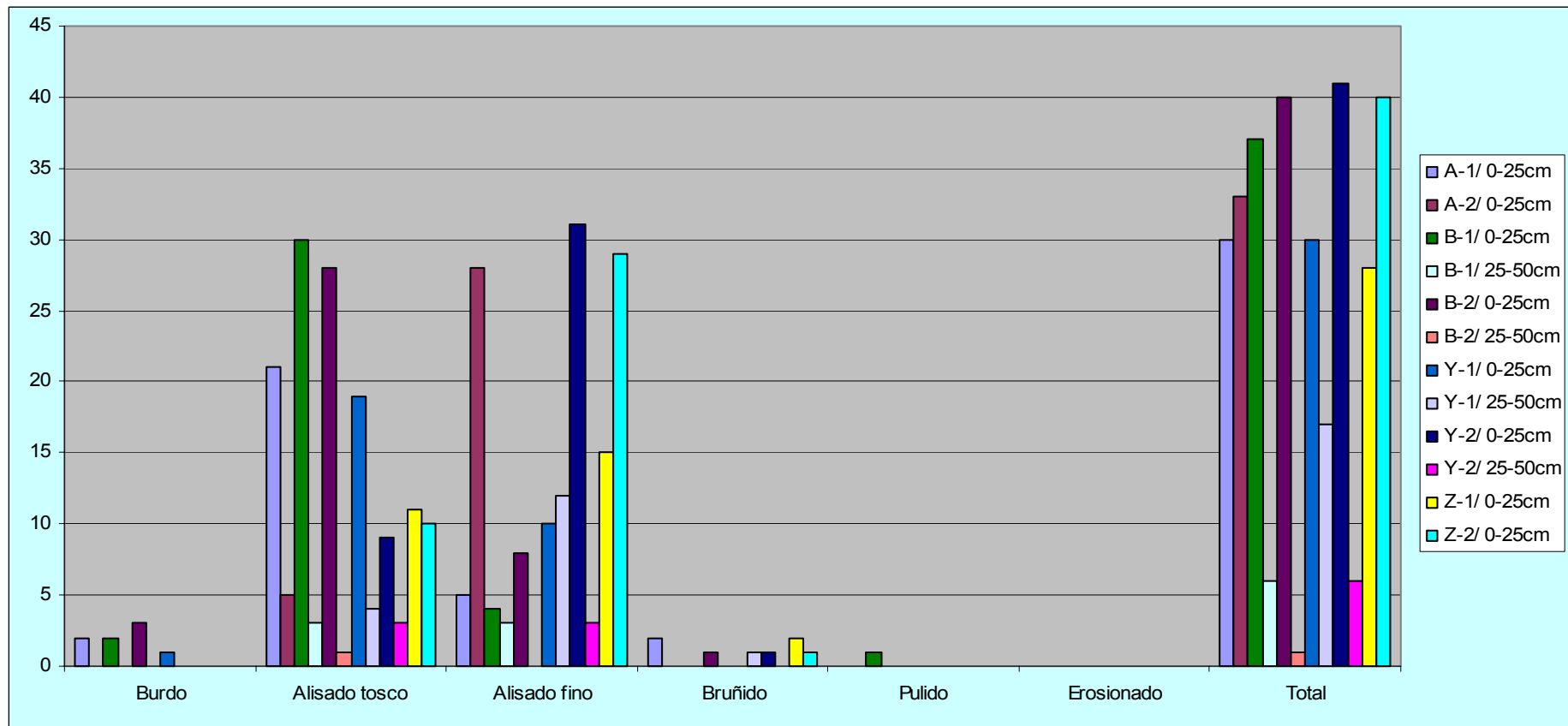
### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Villón.



### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Villón.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
A-1/ 0-25cm	2	21	5	2			30
A-2/ 0-25cm		5	28				33
B-1/ 0-25cm	2	30	4		1		37
B-1/ 25-50cm		3	3				6
B-2/ 0-25cm	3	28	8	1			40
B-2/ 25-50cm		1					1
Y-1/ 0-25cm	1	19	10				30
Y-1/ 25-50cm		4	12	1			17
Y-2/ 0-25cm		9	31	1			41
Y-2/ 25-50cm		3	3				6
Z-1/ 0-25cm		11	15	2			28
Z-2/ 0-25cm		10	29	1			40
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>144</b>	<b>148</b>	<b>8</b>	<b>1</b>		<b>309</b>

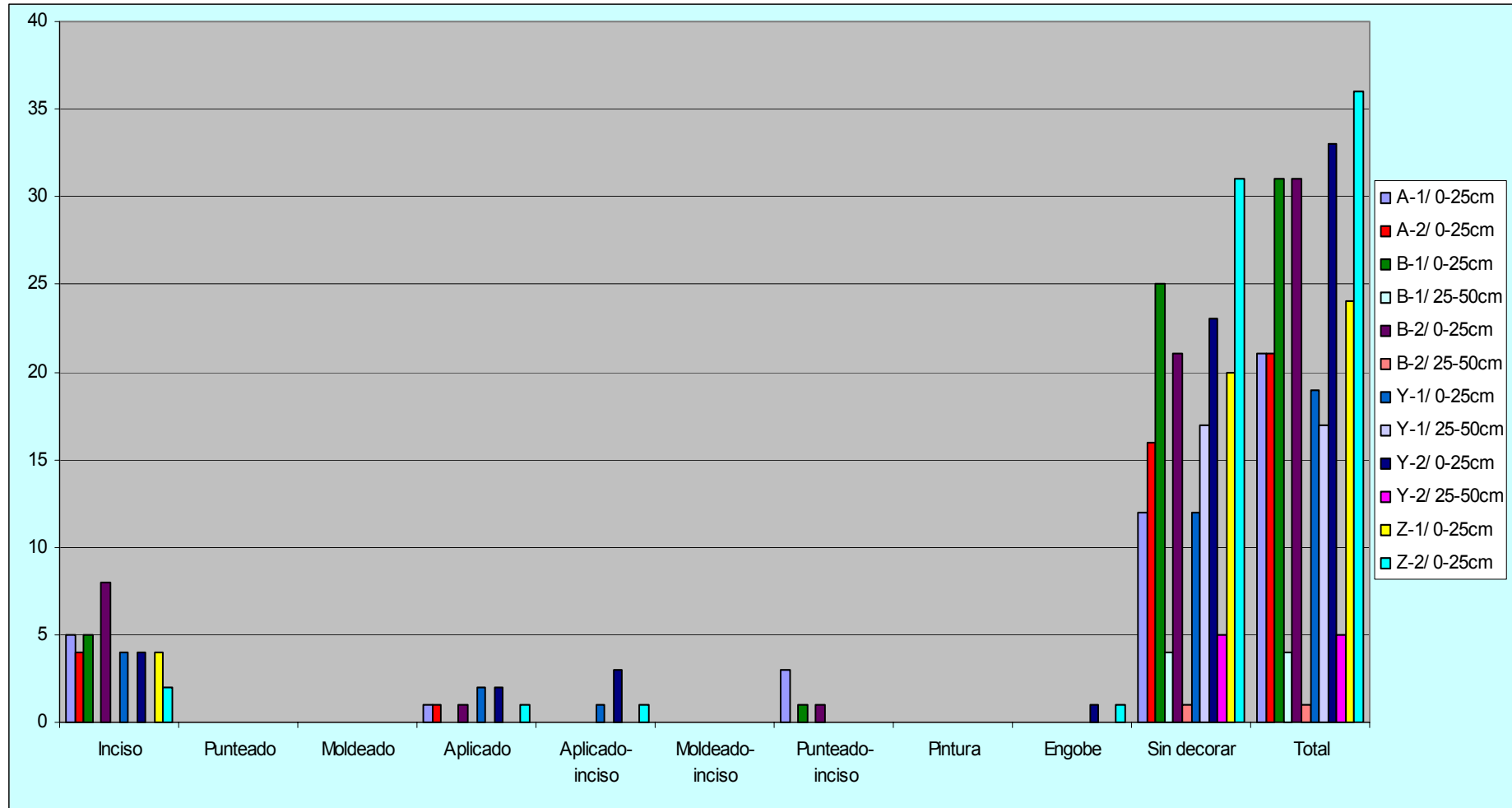
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Villón.



### Decoración de bordes en colección procedente de Villón.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
A-1/ 0-25cm	5			1			3			12	21
A-2/ 0-25cm	4			1						16	21
B-1/ 0-25cm	5						1			25	31
B-1/ 25-50cm										4	4
B-2/ 0-25cm	8			1			1			21	31
B-2/ 25-50cm										1	1
Y-1/ 0-25cm	4			2	1					12	19
Y-1/ 25-50cm										17	17
Y-2/ 0-25cm	4			2	3				1	23	33
Y-2/ 25-50cm										5	5
Z-1/ 0-25cm	4									20	24
Z-2/ 0-25cm	2			1	1				1	31	36
<b>Total</b>	<b>36</b>		<b>0</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>5</b>		<b>2</b>	<b>187</b>	<b>243</b>

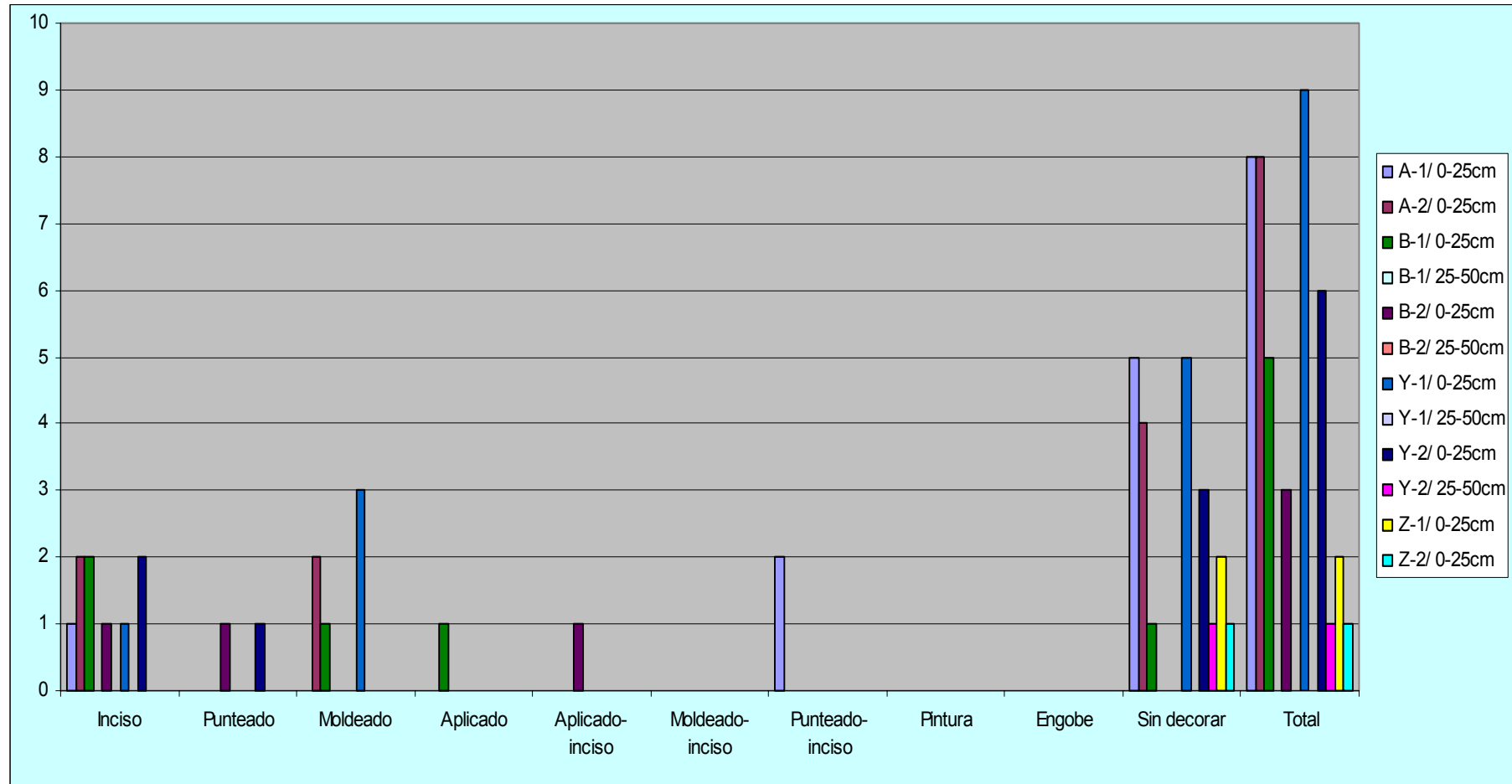
### Decoración de bordes en colección procedente de Villón.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Villón.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
A-1/ 0-25cm	1						2			5	8
A-2/ 0-25cm	2		2							4	8
B-1/ 0-25cm	2		1	1						1	5
B-1/ 25-50cm											0
B-2/ 0-25cm	1	1			1						3
B-2/ 25-50cm											0
Y-1/ 0-25cm	1		3							5	9
Y-1/ 25-50cm											0
Y-2/ 0-25cm	2	1								3	6
Y-2/ 25-50cm										1	1
Z-1/ 0-25cm										2	2
Z-2/ 0-25cm										1	1
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>1</b>		<b>2</b>			<b>22</b>	<b>43</b>

### Decoración de cuerpos en colección procedente de Villón.

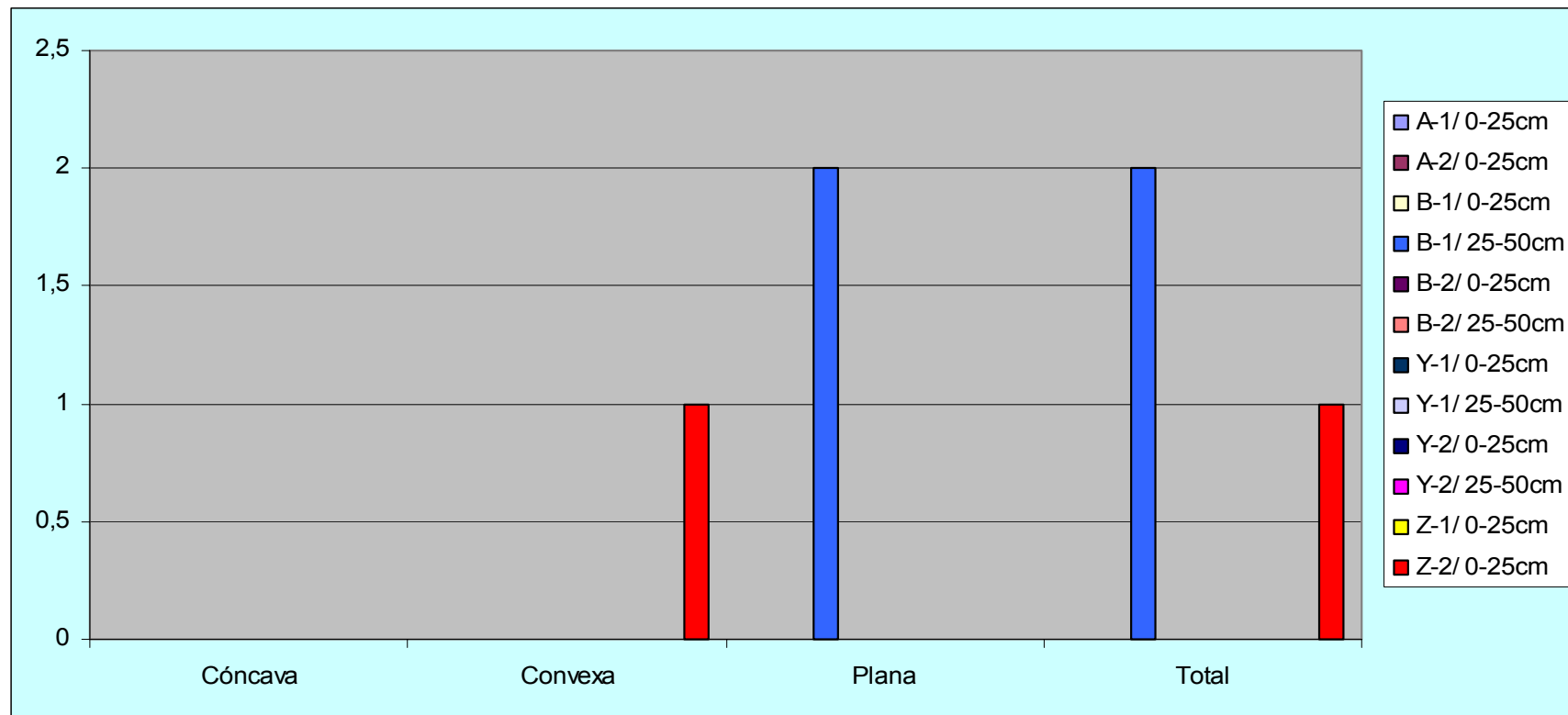




### Desglose de forma de bases en colección procedente de Villón.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
A-1/ 0-25cm				0
A-2/ 0-25cm				0
B-1/ 0-25cm				0
B-1/ 25-50cm			2	2
B-2/ 0-25cm				0
B-2/ 25-50cm				0
Y-1/ 0-25cm				0
Y-1/ 25-50cm				0
Y-2/ 0-25cm				0
Y-2/ 25-50cm				0
Z-1/ 0-25cm				0
Z-2/ 0-25cm		1		1
<b>Total</b>		1	2	3

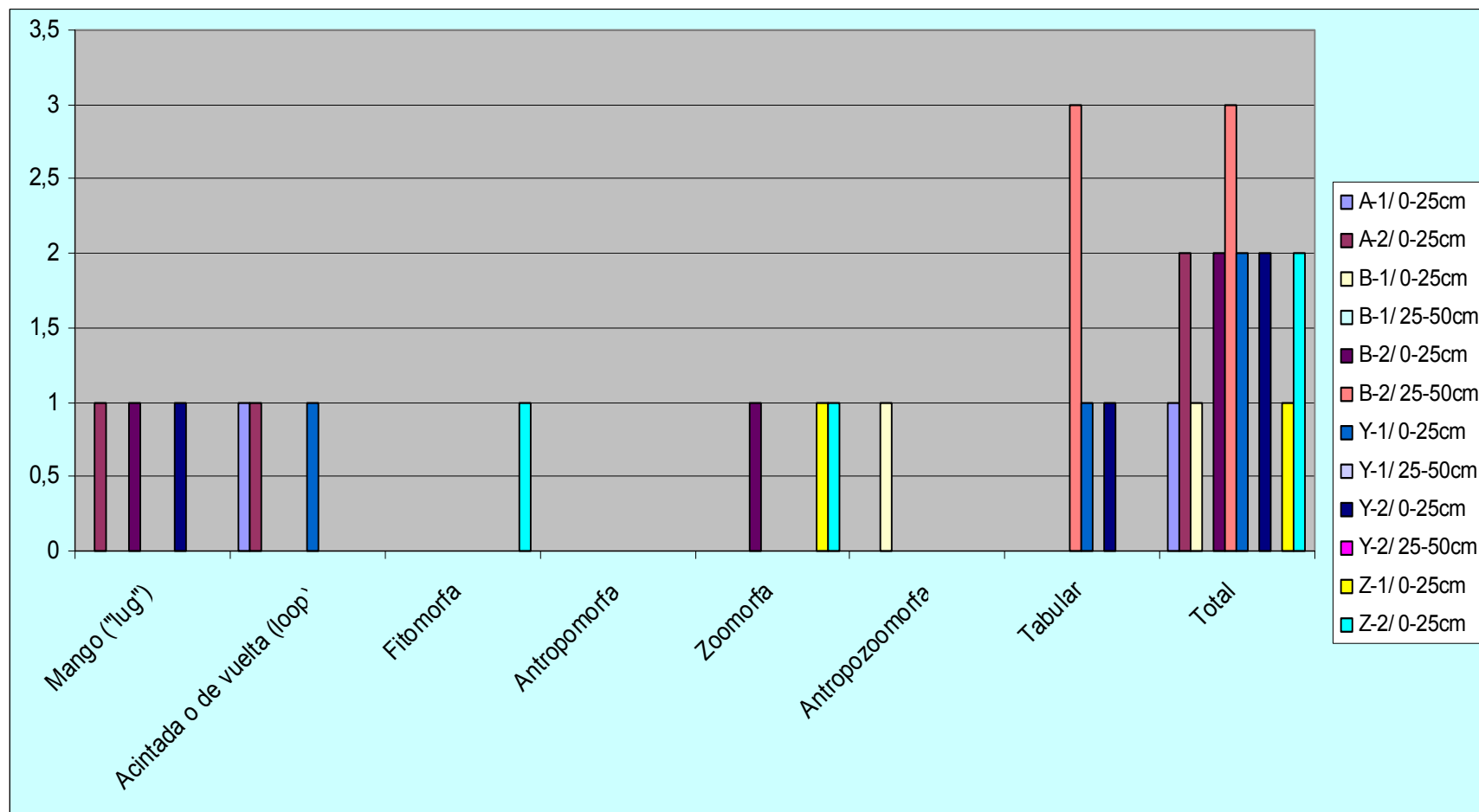
**Desglose de forma de bases en colección procedente de Villón.**



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Villón.

Procedencia	Mango ("lug")	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
A-1/ 0-25cm		1						1
A-2/ 0-25cm	1	1						2
B-1/ 0-25cm						1		1
B-1/ 25-50cm								0
B-2/ 0-25cm	1				1			2
B-2/ 25-50cm							3	3
Y-1/ 0-25cm		1					1	2
Y-1/ 25-50cm								0
Y-2/ 0-25cm	1						1	2
Y-2/ 25-50cm								0
Z-1/ 0-25cm					1			1
Z-2/ 0-25cm			1		1			2
<b>Total</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>1</b>		<b>3</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>16</b>

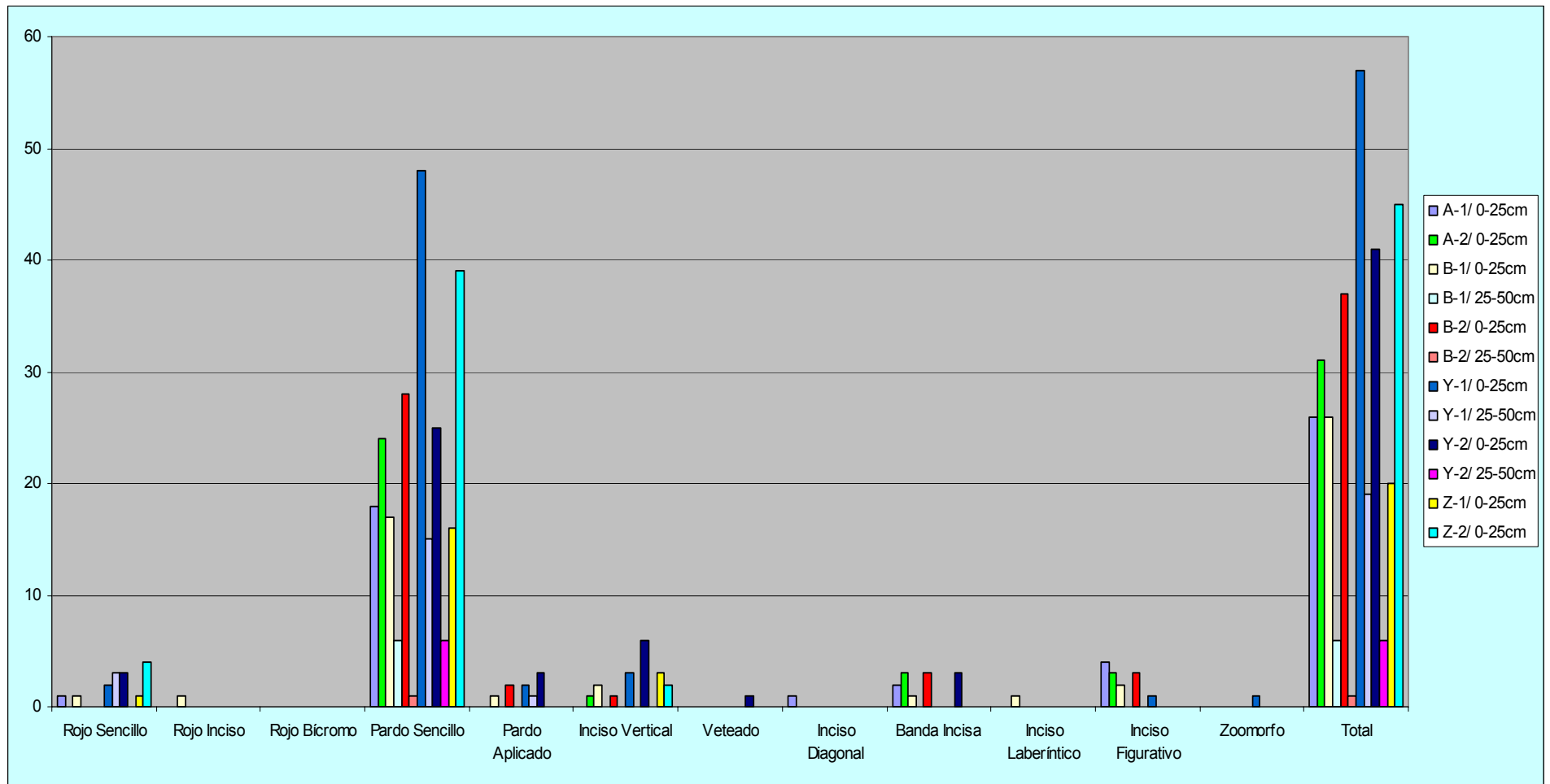
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Villón.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Villón.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
A-1/ 0-25cm	1			18				1	2		4		26
A-2/ 0-25cm				24		1			3		3		31
B-1/ 0-25cm	1	1		17	1	2			1	1	2		26
B-1/ 25-50cm				6									6
B-2/ 0-25cm				28	2	1			3		3		37
B-2/ 25-50cm				1									1
Y-1/ 0-25cm	2			48	2	3					1	1	57
Y-1/ 25-50cm	3			15	1								19
Y-2/ 0-25cm	3			25	3	6	1		3				41
Y-2/ 25-50cm				6									6
Z-1/ 0-25cm	1			16		3							20
Z-2/ 0-25cm	4			39		2							45
<b>Total</b>	15	1	0	243	9	18	1	1	12	1	13	1	315

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Villón.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE VILLÓN (CUYÓN)**

Este componente de la colección muestra mucha similitud al material de Cayito en cuanto a algunas tendencias estadísticas, aunque no así en otros ámbitos donde ambas colecciones muestran características propias. Aquí también predominó como criterio principal de análisis los bordes en una proporción muy superior en relación al resto de los componentes analizados. Le siguieron los cuerpos, las asas, los burenes y finalmente las bases y los fragmentos no identificables, los cuales estadísticamente son insignificantes. En cuanto al acabado de superficie este material resultó ser de manufactura inferior en comparación al de Cayito, donde aunque predominó el alisado fino, el alisado tosco se manifestó en igual proporción. El bruñido y el pulido están prácticamente ausentes.

Al igual que en Cayito, la decoración predominante fue la incisa y en una proporción muy inferior el aplicado, el punteado y el engobe. Sin embargo, este material decorado resultó ínfimo en comparación a los ejemplares sin decorar, aunque la diferencia se manifestó menor en los cuerpos. El número de bases resultó muy reducido en proporción a la cantidad total de la colección, no obstante las planas predominaron sobre las demás. Este material evidenció pocas asas donde predominaron las de vuelta con los mangos y las zoomorfas sobre el resto en una proporción de 3:1. Resulta interesante que aunque Rouse coloca este material es una esfera de influencia Boca Chica, el mismo no comporte muchos de sus atributos según lo definiera.

El material que Rouse asoció al llamado estilo Boca Chica en el Pozo 1 contrasta grandemente con el proveniente de Cayito, particularmente en los renglones estilístico y tipológico. Aunque efectivamente se observaron algunos ejemplares del tipo Pardo Inciso, principalmente su variedad Banda Incisa, predominó el estilo Ostiones, con

fragmentos diagnósticos en decoración y manufactura. La muestra tuvo un comportamiento similar a través de todos los niveles estratigráficos. Aunque resulta lógico que Rouse haya asignado el material de este pozo al estilo Boca Chica por algunos de los diseños incisos, sin embargo muchos de ellos aparentaban estar más relacionados a los incisos de variedades tardías como el Inciso Laberíntico y el Inciso Figurativo. El material sin decorar, por su parte correspondió al tipo Pardo Sencillo, aunque la manufactura era un poco inferior basado en la definición para el estilo Ostiones que hizo Rouse. Entre las formas asociadas a estos tipos se observaron las elipsoidales con cuencos restringidos, no restringidos, algunos angulares, cónicas con jarras, además de algunos burenes. Fueron muy escasas las vasijas naviculares, las asas antropomorfas y zoomorfas. Las formas presentes en este pozo aparentaron ser más esféricas y elipsoidales. No se manifiestan otras formas más complejas identificadas en el material de Cayito, como las jarras de cuello angular y platos de asas tabulares, y a pesar de conservar atributos ostionoides, se relacionaban al material elenoide.

El material proveniente del Pozo 2, en efecto, correspondió a la clásica dicotomía Ostiones-Santa Elena, donde cuantitativamente prevaleció el último. Los ejemplares pertenecientes al estilo Santa Elena fueron altamente representativos del mismo, es decir con las incisiones verticales, aplicado-inciso, y su característico grosor. En el caso del material ostionoide, no se documentó ejemplares del grupo Rojo Fino, pero sí del Ostiones Alisado, con sus tipos Pardo Sencillo. Desde luego, se encontraron ejemplares ostionoides clásicos como las asas de vuelta, moldeados-aplicados. También se observaron numerosos ejemplares del tipo Inciso Vertical, asociado con la esfera de influencia “Elenan Ostionoid”.

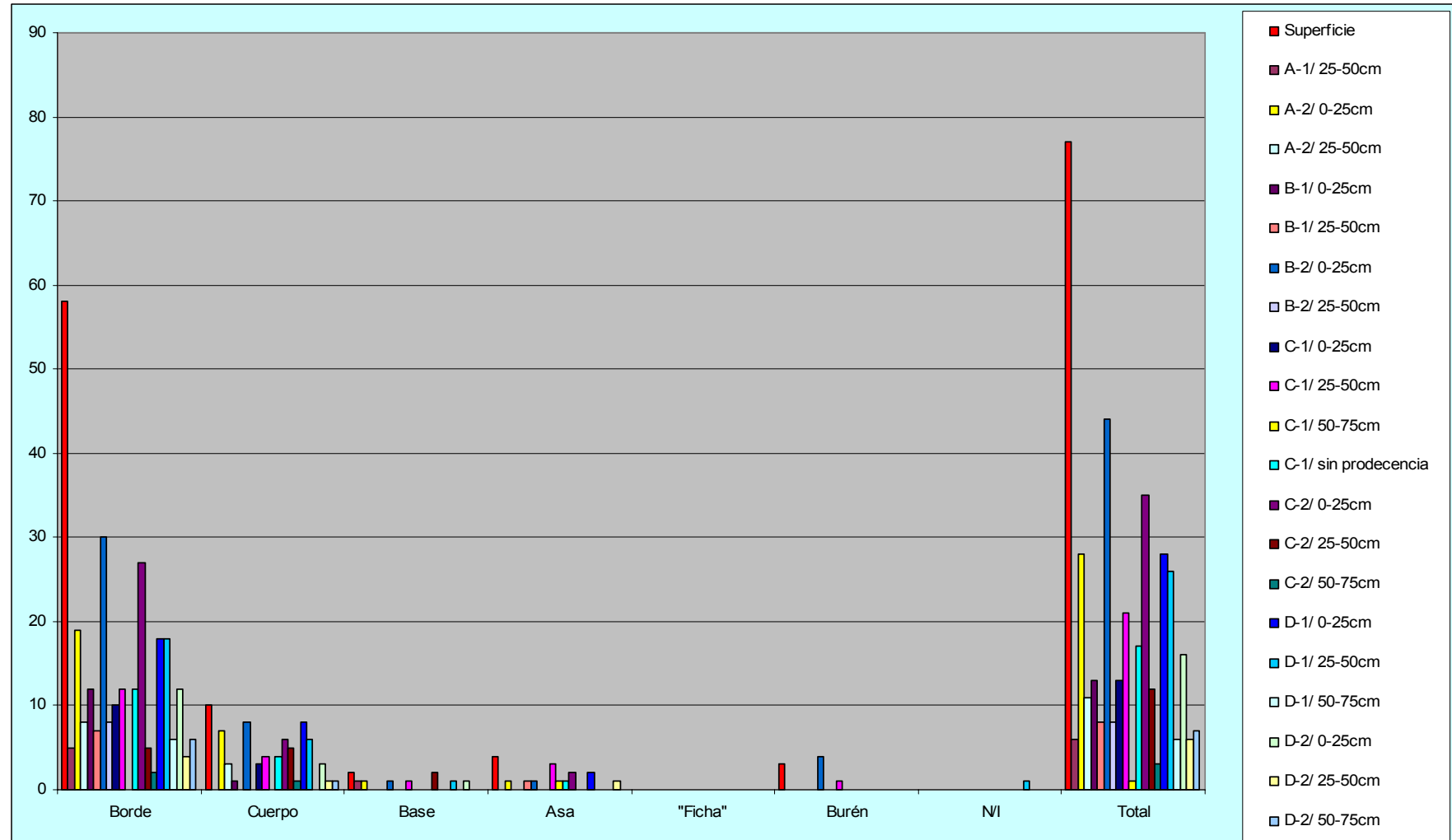


## **SARDINERO**

### **Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Sardinero.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Superficie	58	10	2	4		3		77
A-1/ 25-50cm	5		1					6
A-2/ 0-25cm	19	7	1	1				28
A-2/ 25-50cm	8	3						11
B-1/ 0-25cm	12	1						13
B-1/ 25-50cm	7			1				8
B-2/ 0-25cm	30	8	1	1		4		44
B-2/ 25-50cm	8							8
C-1/ 0-25cm	10	3						13
C-1/ 25-50cm	12	4	1	3		1		21
C-1/ 50-75cm				1				1
C-1/ sin procedencia	12	4		1				17
C-2/ 0-25cm	27	6		2				35
C-2/ 25-50cm	5	5	2					12
C-2/ 50-75cm	2	1						3
D-1/ 0-25cm	18	8		2				28
D-1/ 25-50cm	18	6	1				1	26
D-1/ 50-75cm	6							6
D-2/ 0-25cm	12	3	1					16
D-2/ 25-50cm	4	1		1				6
D-2/ 50-75cm	6	1						7
<b>Total</b>	<b>279</b>	<b>71</b>	<b>10</b>	<b>17</b>		<b>8</b>	<b>1</b>	<b>386</b>

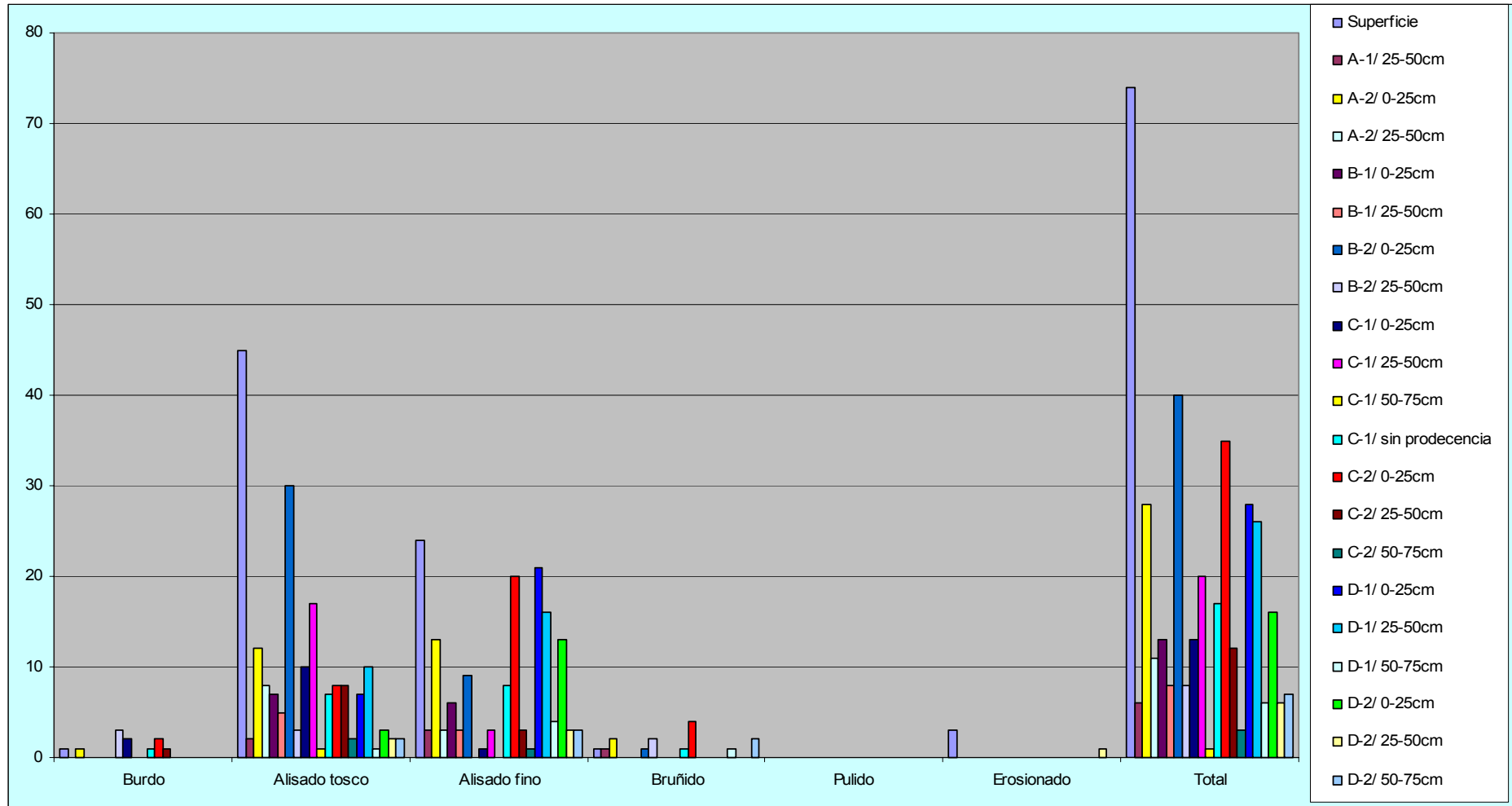
### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Sardinero.



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Sardinero.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Superficie	1	45	24	1		3	74
A-1/ 25-50cm		2	3	1			6
A-2/ 0-25cm	1	12	13	2			28
A-2/ 25-50cm		8	3				11
B-1/ 0-25cm		7	6				13
B-1/ 25-50cm		5	3				8
B-2/ 0-25cm		30	9	1			40
B-2/ 25-50cm	3	3		2			8
C-1/ 0-25cm	2	10	1				13
C-1/ 25-50cm		17	3				20
C-1/ 50-75cm		1					1
C-1/ sin prodecencia	1	7	8	1			17
C-2/ 0-25cm	2	8	20	4			35
C-2/ 25-50cm	1	8	3				12
C-2/ 50-75cm		2	1				3
D-1/ 0-25cm		7	21				28
D-1/ 25-50cm		10	16				26
D-1/ 50-75cm		1	4	1			6
D-2/ 0-25cm		3	13				16
D-2/ 25-50cm		2	3			1	6
D-2/ 50-75cm		2	3	2			7
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>190</b>	<b>157</b>	<b>15</b>		<b>4</b>	<b>378</b>

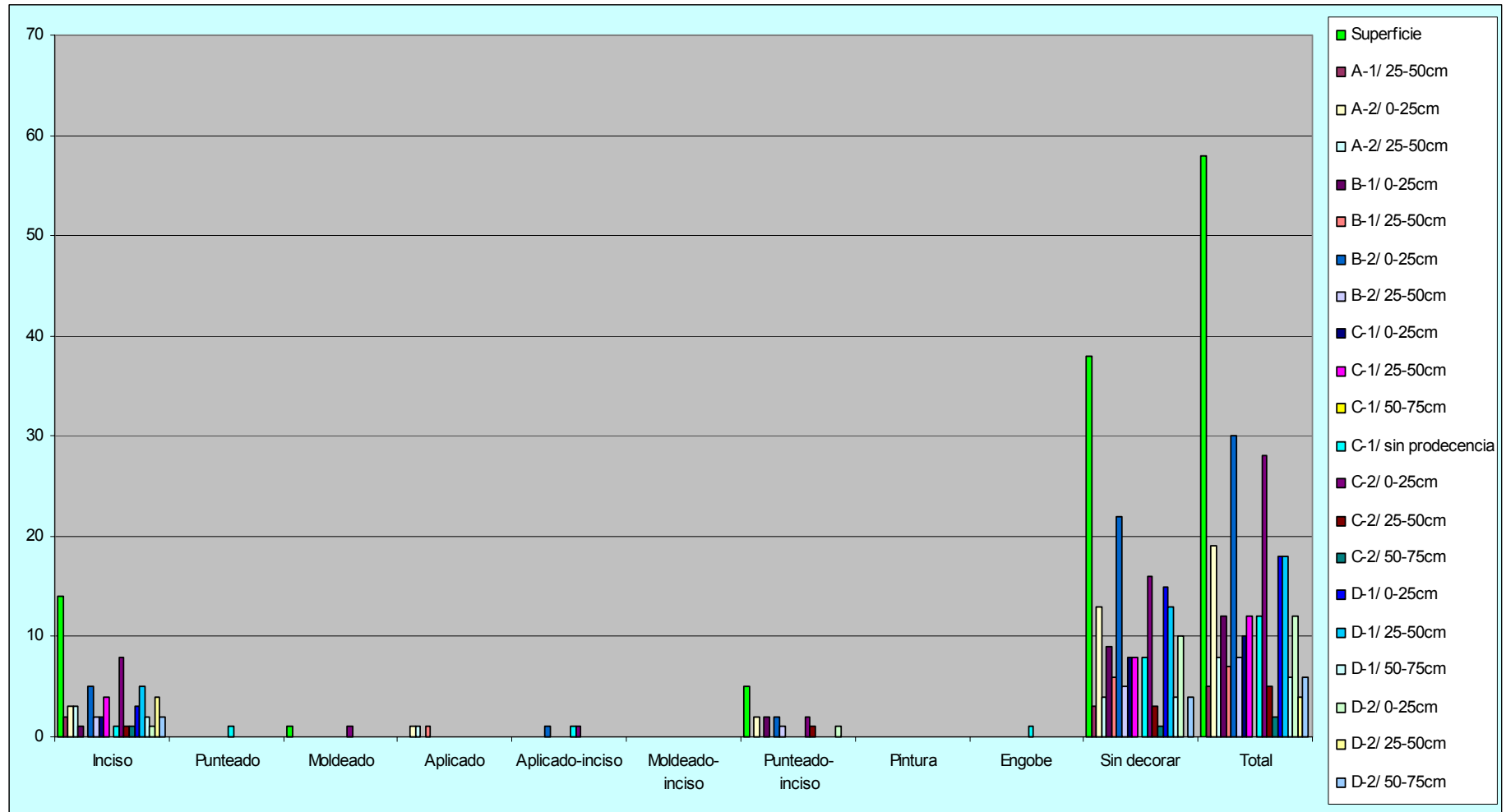
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Sardinero.



### Decoración de bordes en colección procedente de Sardinero.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie	14		1				5			38	58
A-1/ 25-50cm	2									3	5
A-2/ 0-25cm	3			1			2			13	19
A-2/ 25-50cm	3			1						4	8
B-1/ 0-25cm	1						2			9	12
B-1/ 25-50cm				1						6	7
B-2/ 0-25cm	5				1		2			22	30
B-2/ 25-50cm	2						1			5	8
C-1/ 0-25cm	2									8	10
C-1/ 25-50cm	4									8	12
C-1/ 50-75cm											0
C-1/ sin prodecencia	1	1			1				1	8	12
C-2/ 0-25cm	8		1		1		2			16	28
C-2/ 25-50cm	1						1			3	5
C-2/ 50-75cm	1									1	2
D-1/ 0-25cm	3									15	18
D-1/ 25-50cm	5									13	18
D-1/ 50-75cm	2									4	6
D-2/ 0-25cm	1						1			10	12
D-2/ 25-50cm	4										4
D-2/ 50-75cm	2									4	6
<b>Total</b>	<b>64</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>16</b>			<b>190</b>	<b>280</b>

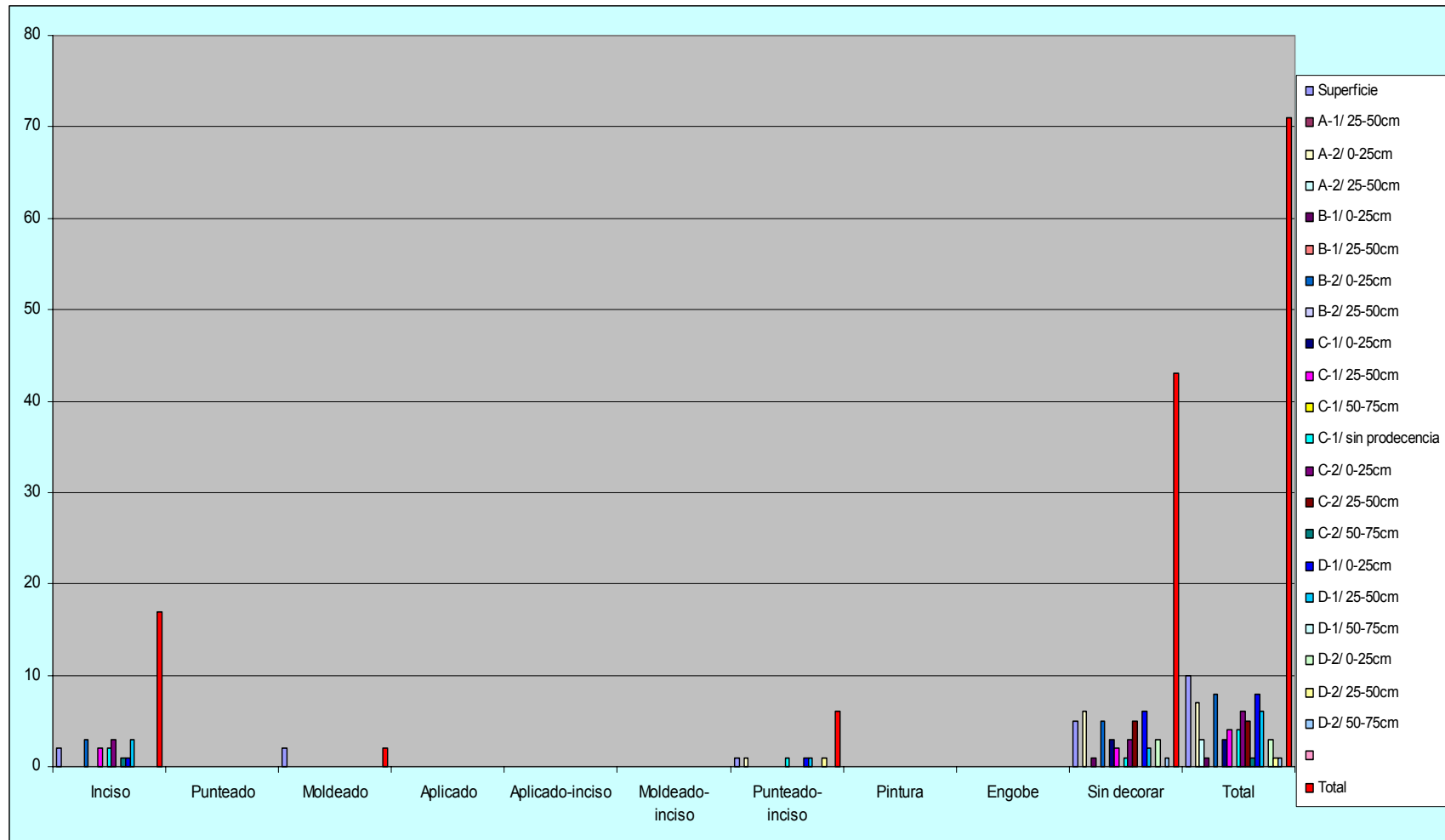
### Decoración de bordes en colección procedente de Sardinero.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Sardinero.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie	2		2				1			5	10
A-1/ 25-50cm											0
A-2/ 0-25cm							1			6	7
A-2/ 25-50cm											3
B-1/ 0-25cm										1	1
B-1/ 25-50cm											0
B-2/ 0-25cm	3									5	8
B-2/ 25-50cm											0
C-1/ 0-25cm										3	3
C-1/ 25-50cm	2									2	4
C-1/ 50-75cm											0
C-1/ sin procedencia	2						1			1	4
C-2/ 0-25cm	3									3	6
C-2/ 25-50cm										5	5
C-2/ 50-75cm	1										1
D-1/ 0-25cm	1						1			6	8
D-1/ 25-50cm	3						1			2	6
D-1/ 50-75cm											0
D-2/ 0-25cm										3	3
D-2/ 25-50cm							1				1
D-2/ 50-75cm										1	1
<b>Total</b>	17		2				6			43	71

### Decoración de cuerpos en colección procedente de Sardinero.

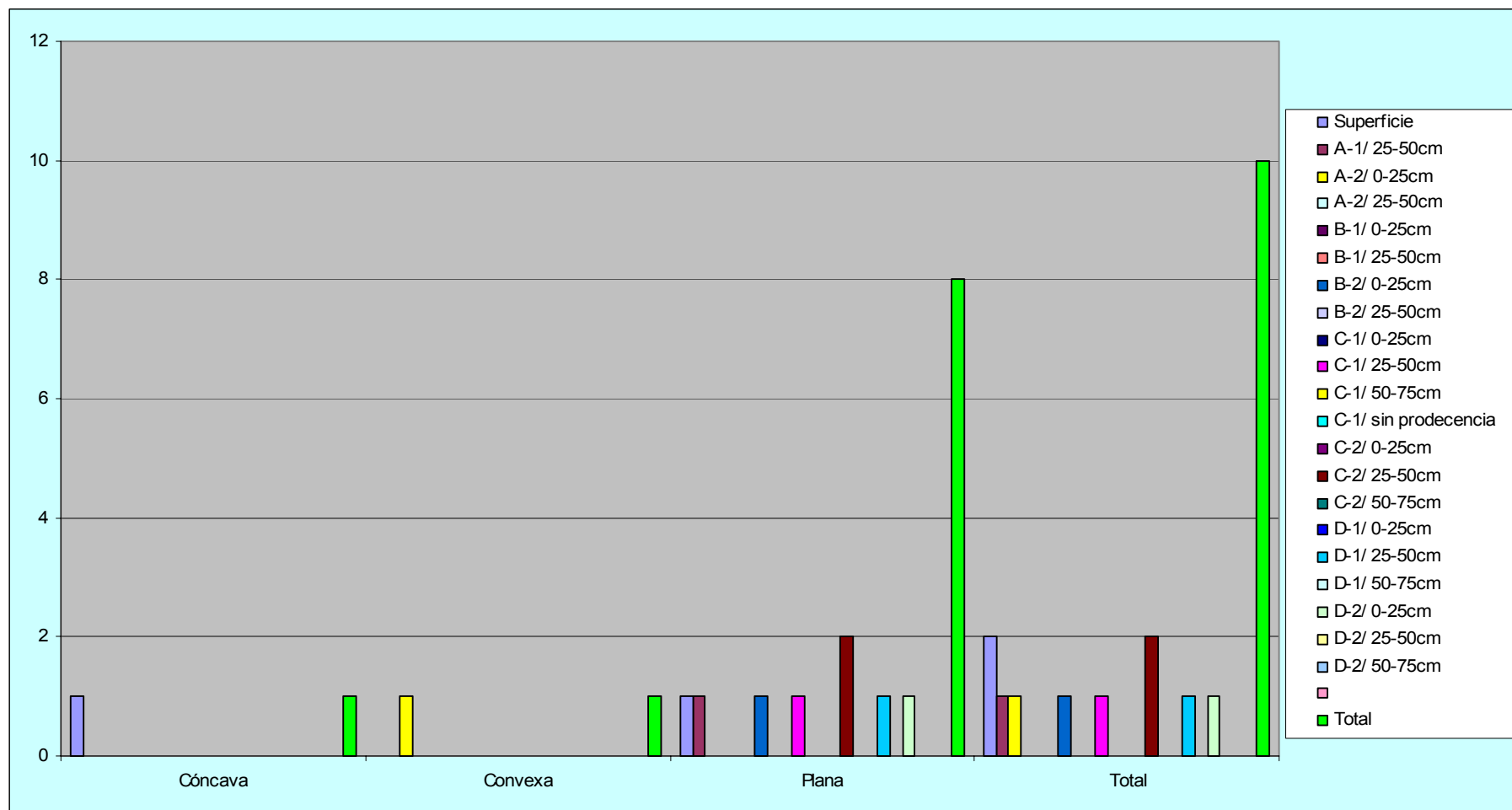




### Desglose de forma de bases en colección procedente de Sardinero.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
Superficie	1		1	2
A-1/ 25-50cm			1	1
A-2/ 0-25cm		1		1
A-2/ 25-50cm				0
B-1/ 0-25cm				0
B-1/ 25-50cm				0
B-2/ 0-25cm			1	1
B-2/ 25-50cm				0
C-1/ 0-25cm				0
C-1/ 25-50cm			1	1
C-1/ 50-75cm				0
C-1/ sin procedencia				0
C-2/ 0-25cm				0
C-2/ 25-50cm			2	2
C-2/ 50-75cm				0
D-1/ 0-25cm				0
D-1/ 25-50cm			1	1
D-1/ 50-75cm				0
D-2/ 0-25cm			1	1
D-2/ 25-50cm				0
D-2/ 50-75cm				0
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>8</b>	<b>10</b>

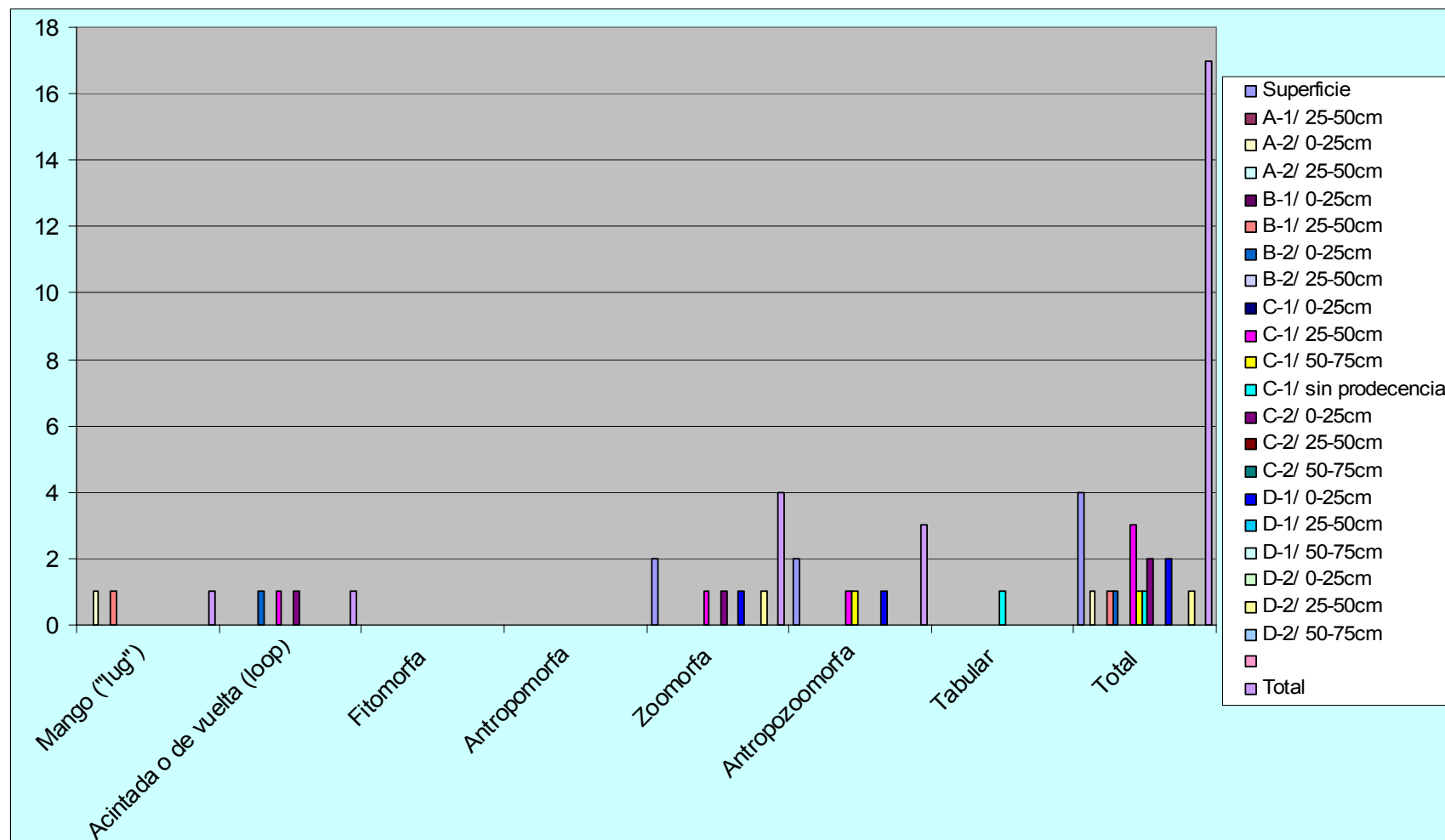
### Desglose de forma de bases en colección procedente de Sardinero.



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Sardinero.

Procedencia	Mango ("lug")	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
Superficie					2	2		4
A-1/ 25-50cm								0
A-2/ 0-25cm	1							1
A-2/ 25-50cm								0
B-1/ 0-25cm								0
B-1/ 25-50cm	1							1
B-2/ 0-25cm		1						1
B-2/ 25-50cm								0
C-1/ 0-25cm								0
C-1/ 25-50cm		1			1	1		3
C-1/ 50-75cm						1		1
C-1/ sin procedencia							1	1
C-2/ 0-25cm		1			1			2
C-2/ 25-50cm								0
C-2/ 50-75cm								0
D-1/ 0-25cm					1	1		2
D-1/ 25-50cm								0
D-1/ 50-75cm								0
D-2/ 0-25cm								0
D-2/ 25-50cm					1			1
D-2/ 50-75cm								0
<b>Total</b>	1	1			4	3		17

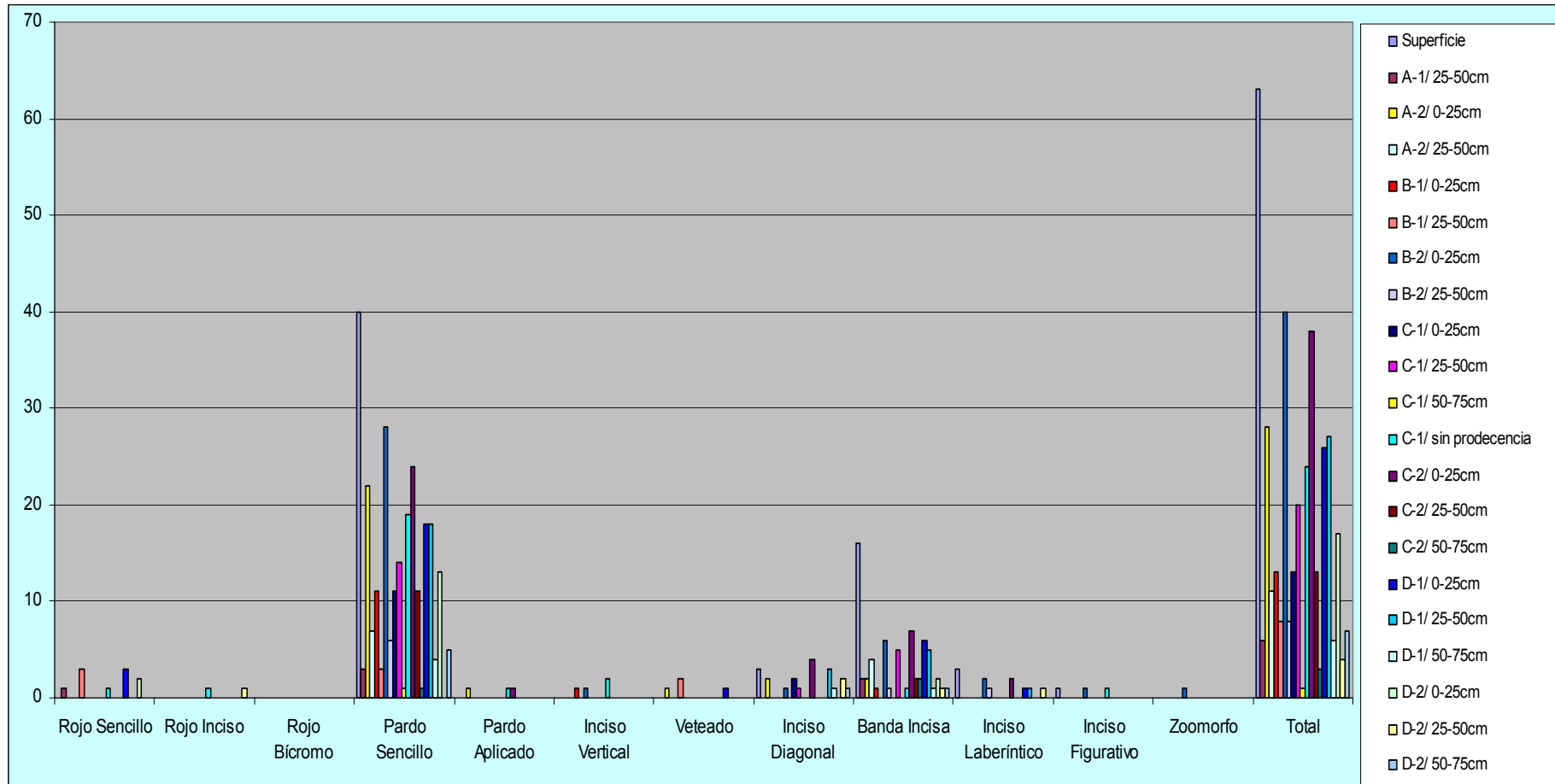
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Sardinero.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Sardinero.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Superficie				40				3	16	3	1		63
A-1/ 25-50cm	1			3					2				6
A-2/ 0-25cm				22	1		1	2	2				28
A-2/ 25-50cm				7					4				11
B-1/ 0-25cm				11		1			1				13
B-1/ 25-50cm	3			3			2						8
B-2/ 0-25cm				28		1		1	6	2	1	1	40
B-2/ 25-50cm				6					1	1			8
C-1/ 0-25cm				11				2					13
C-1/ 25-50cm				14				1	5				20
C-1/ 50-75cm				1									1
C-1/ sin procedencia	1	1		19	1	2			1		1		24
C-2/ 0-25cm				24	1			4	7	2			38
C-2/ 25-50cm				11					2				13
C-2/ 50-75cm				1					2				3
D-1/ 0-25cm	3			18			1		6	1			26
D-1/ 25-50cm				18				3	5	1			27
D-1/ 50-75cm				4				1	1				6
D-2/ 0-25cm	2			13					2				17
D-2/ 25-50cm		1						2	1	1			4
D-2/ 50-75cm				5				1	1				7
<b>Total</b>	10	2	0	259	3	4	4	20	65	11	3	1	376

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Sardinero.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE SARDINERO**

Este material sigue la tendencia de Cayito y Cuyón al utilizarse los bordes como elemento básico de análisis en comparación con el resto de los componentes morfológicos. Es interesante que la mayor densidad de artefactos recuperados en este yacimiento se encontró en la superficie. El tratamiento de superficie predominante fue el alisado tosco, seguido por el alisado fino, y el bruñido y el burdo en menor medida. En el caso de los materiales de Sardinero Rouse identifica el estilo Boca Chica basándose en los diseños incisos solamente, ya que la mayoría del resto de los atributos con los que definió el mismo no se manifiestan como en la costa sur de Puerto Rico.

La decoración predominante tanto en bordes, como en cuerpos fue la incisa, seguido por el punteado inciso. No obstante la mayoría de los fragmentos no estaban decorando y en comparación a los decorados tuvieron una proporción de 3:1. Las bases predominantes fueron las planas, las cuales se manifestaron consistentemente en todos los niveles estratigráficos. En el caso de las asas resulta revelador que siendo este material tipificado como Boca Chica tuviese una frecuencia tan baja de los ejemplares característicos de ese estilo. Predominaron las asas zoomorfas, seguidas de las antropozoomorfas y con una presencia muy discreta de las tabulares y de vuelta.

Tipológicamente se observaron formas cilíndricas como escudillas de base plana y jarras no restringidas. También formas elipsoidales como cuencos no restringidos, restringidos, llanos y profundos, algunas y ollas, entre otros. Estuvieron ausentes las vasijas naviculares, las asas de vuelta y las moldeadas aplicadas clásicas del ostionoide. También estuvieron ausentes las botellas hemisféricas, las vasijas mamiformes y faliformes características del Boca Chica dominicano. Tampoco fueron muy frecuentes los ejemplares de burén.

En ese material decorado se observaron algunas variedades del tipo Pardo Inciso como los son: Banda Incisa, Inciso Laberíntico e Inciso Figurativo. Predominó el material sin decoración pero de buena manufactura, tipificado como Pardo Sencillo. También se observó cierta cantidad de ejemplares del tipo Rojo Sencillo y del Rojo Inciso. La presencia de material Boca Chica procedente de la República Dominicana, porque a pesar de ser un número relativamente reducido, contrastó con el material inciso de Puerto Rico. Por ejemplo, en su gran mayoría, las asas zoomorfas dominicanas, pudieron ser diferenciadas con facilidad por sus motivos recurrentes como murciélagos y múcaros (lechuza) definidos por líneas incisas, las que en ocasiones terminaban en punto.

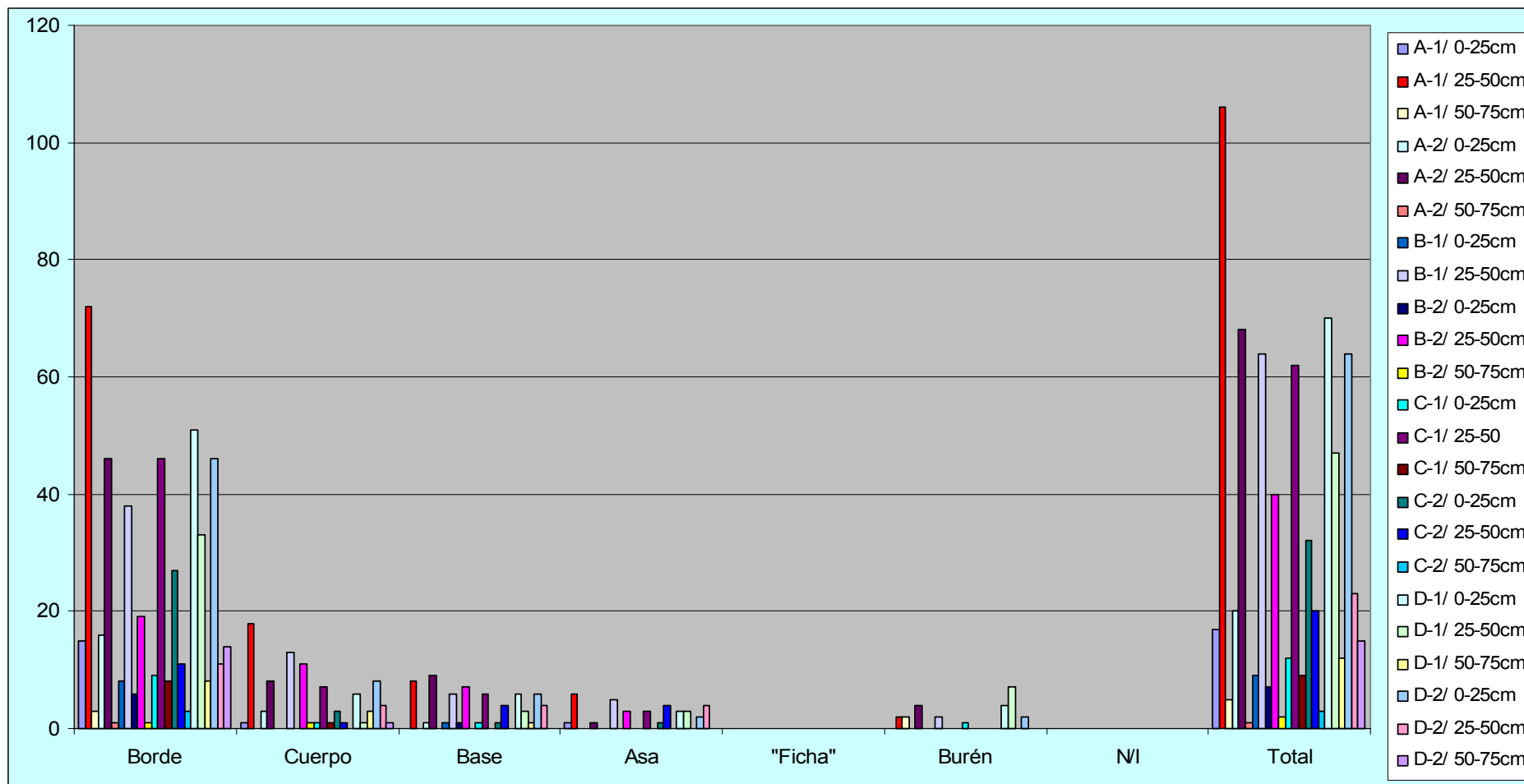


## **BUENOS AIRES**

### **Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Buenos Aires.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
A-1/ 0-25cm	15	1		1				17
A-1/ 25-50cm	72	18	8	6		2		106
A-1/ 50-75cm	3					2		5
A-2/ 0-25cm	16	3	1					20
A-2/ 25-50cm	46	8	9	1		4		68
A-2/ 50-75cm	1							1
B-1/ 0-25cm	8		1					9
B-1/ 25-50cm	38	13	6	5		2		64
B-1/ 50-75cm	4	1						5
B-2/ 0-25cm	6		1					7
B-2/ 25-50cm	19	11	7	3				40
B-2/ 50-75cm	1	1						2
C-1/ 0-25cm	9	1	1			1		12
C-1/ 25-50	46	7	6	3				62
C-1/ 50-75cm	8	1						9
C-2/ 0-25cm	27	3	1	1				32
C-2/ 25-50cm	11	1	4	4				20
C-2/ 50-75cm	3							3
D-1/ 0-25cm	51	6	6	3		4		70
D-1/ 25-50cm	33	1	3	3		7		47
D-1/ 50-75cm	8	3	1					12
D-2/ 0-25cm	46	8	6	2		2		64
D-2/ 25-50cm	11	4	4	4				23
D-2/ 50-75cm	14	1						15
<b>Total</b>	<b>496</b>	<b>92</b>	<b>65</b>	<b>36</b>	<b>0</b>	<b>24</b>	<b>0</b>	<b>713</b>

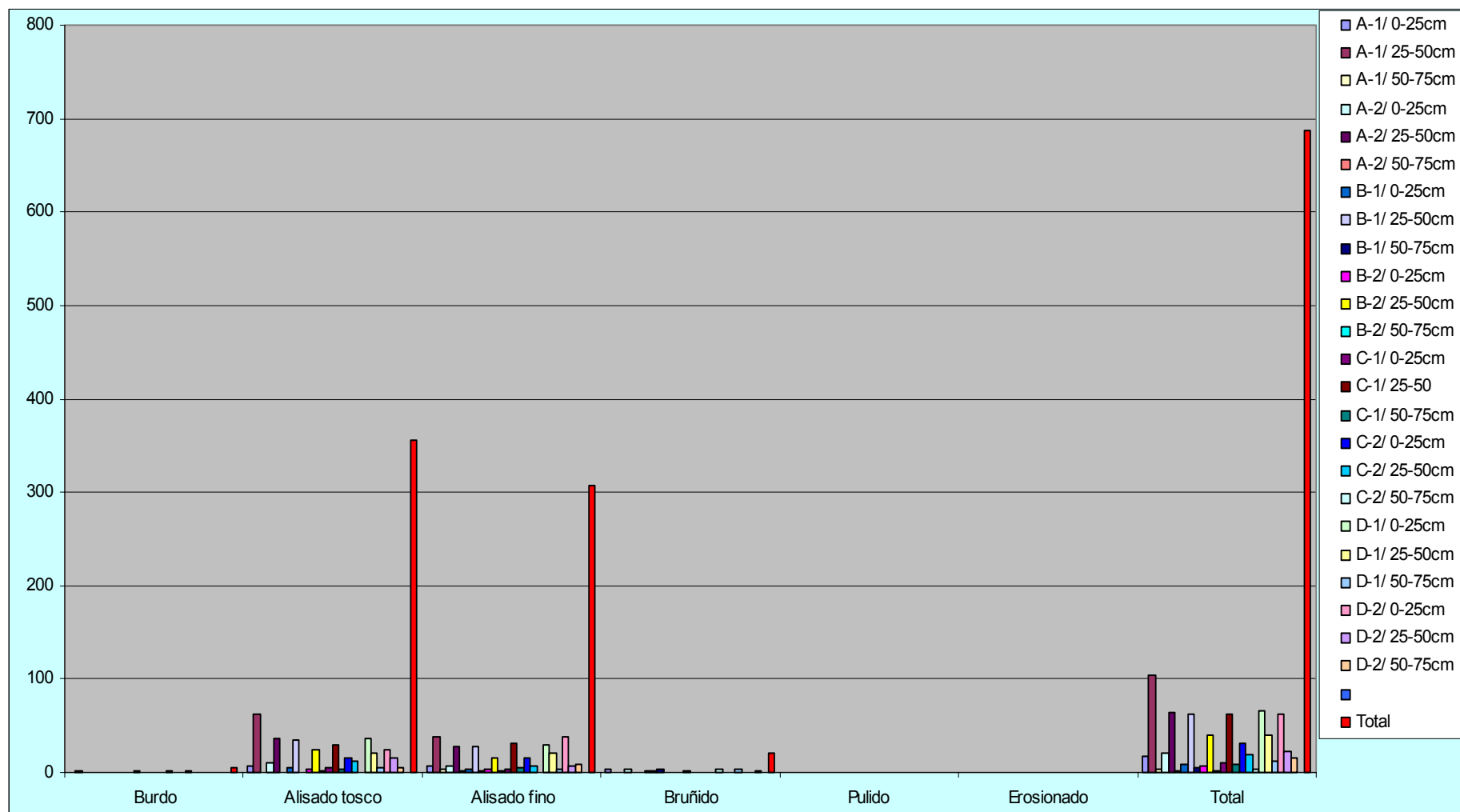
### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Buenos Aires.



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Buenos Aires.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
A-1/ 0-25cm		7	7	3			17
A-1/ 25-50cm	2	63	39				104
A-1/ 50-75cm			3				3
A-2/ 0-25cm		10	7	3			20
A-2/ 25-50cm		36	28				64
A-2/ 50-75cm			1				1
B-1/ 0-25cm		5	3	1			9
B-1/ 25-50cm		34	27	1			62
B-1/ 50-75cm			2	3			5
B-2/ 0-25cm		3	4				7
B-2/ 25-50cm	2	24	15				40
B-2/ 50-75cm		1	1				2
C-1/ 0-25cm		6	4	1			11
C-1/ 25-50		30	32				62
C-1/ 50-75cm		3	6				9
C-2/ 0-25cm	1	15	16				32
C-2/ 25-50cm		12	7				19
C-2/ 50-75cm				3			3
D-1/ 0-25cm	1	36	29				66
D-1/ 25-50cm		20	20				40
D-1/ 50-75cm		5	3	4			12
D-2/ 0-25cm		24	38				62
D-2/ 25-50cm		16	7				23
D-2/ 50-75cm		6	8	1			15
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>356</b>	<b>307</b>	<b>20</b>			<b>688</b>

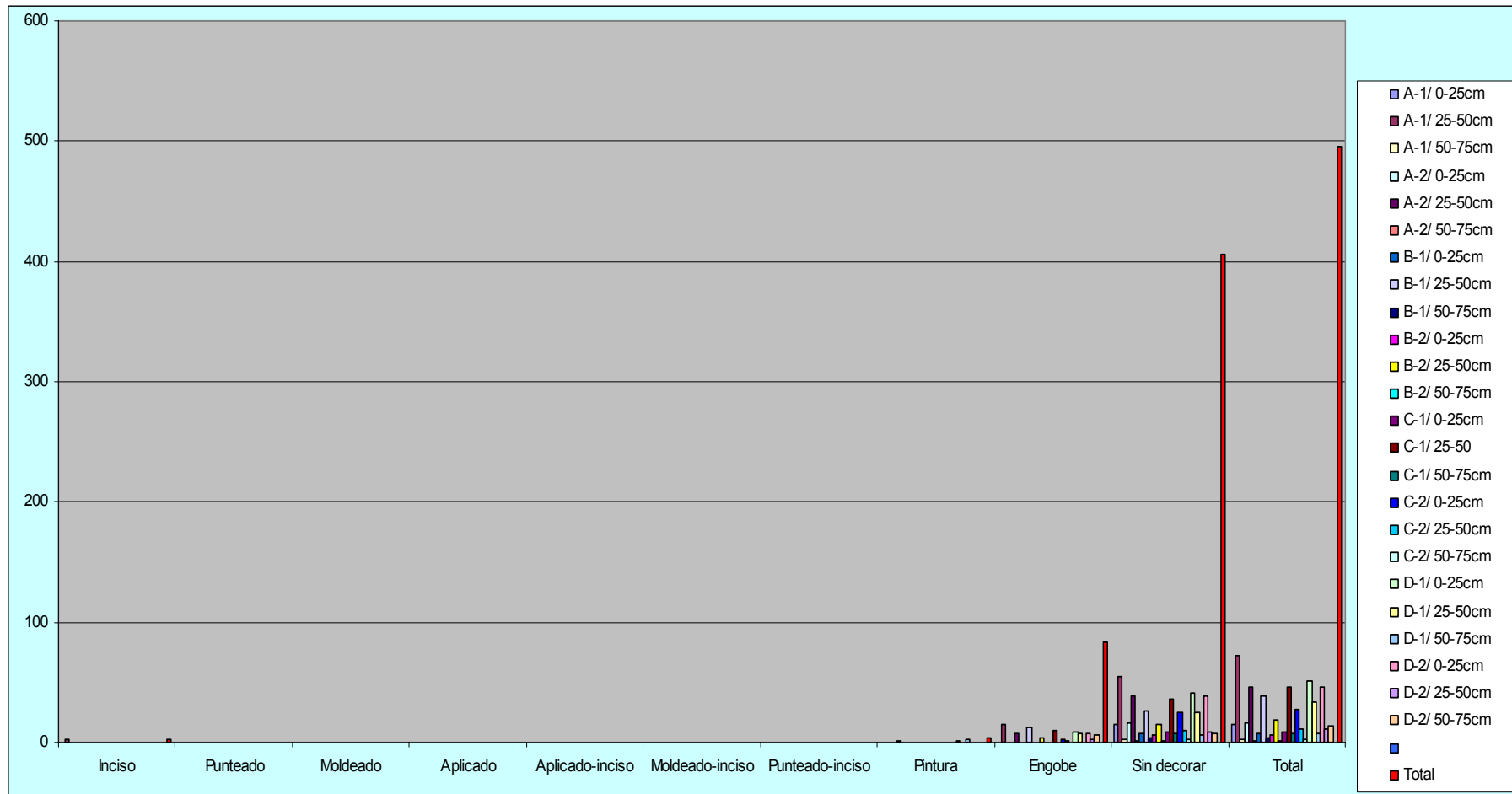
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Buenos Aires.



### Decoración de bordes en colección procedente de Buenos Aires.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
A-1/ 0-25cm										15	15
A-1/ 25-50cm	2								15	55	72
A-1/ 50-75cm										3	3
A-2/ 0-25cm										16	16
A-2/ 25-50cm								1	7	38	46
A-2/ 50-75cm										1	1
B-1/ 0-25cm										8	8
B-1/ 25-50cm									12	26	38
B-1/ 50-75cm										4	4
B-2/ 0-25cm										6	6
B-2/ 25-50cm									4	15	19
B-2/ 50-75cm										1	1
C-1/ 0-25cm										9	9
C-1/ 25-50									10	36	46
C-1/ 50-75cm										8	8
C-2/ 0-25cm									2	25	27
C-2/ 25-50cm									1	10	11
C-2/ 50-75cm										3	3
D-1/ 0-25cm								1	9	41	51
D-1/ 25-50cm									8	25	33
D-1/ 50-75cm								2		6	8
D-2/ 0-25cm									8	38	46
D-2/ 25-50cm									2	9	11
D-2/ 50-75cm									6	8	14
<b>Total</b>	2		0					4	84	406	496

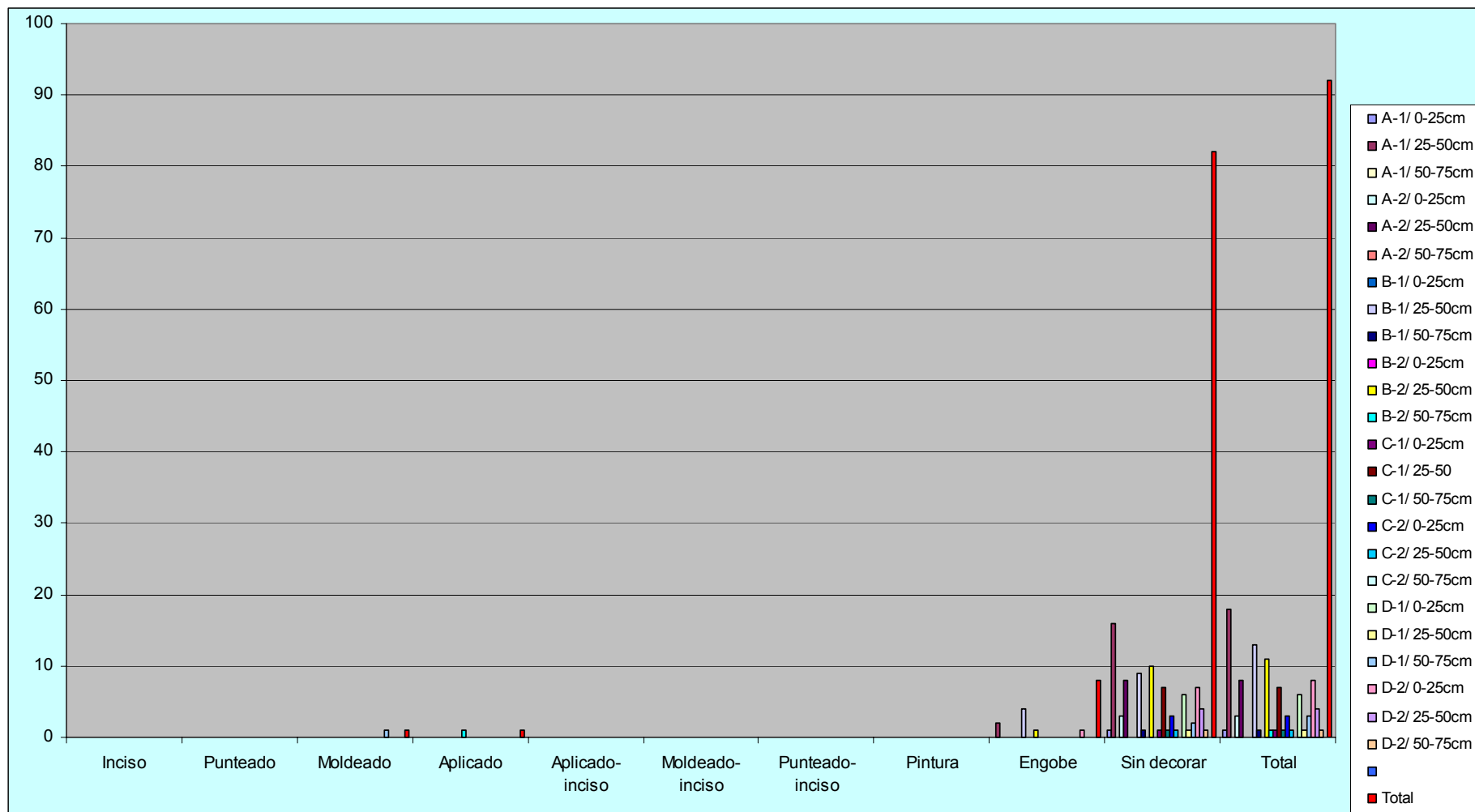
### Decoración de bordes en colección procedente de Buenos Aires.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Buenos Aires.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
A-1/ 0-25cm										1	1
A-1/ 25-50cm									2	16	18
A-1/ 50-75cm											0
A-2/ 0-25cm										3	3
A-2/ 25-50cm										8	8
A-2/ 50-75cm											0
B-1/ 0-25cm											0
B-1/ 25-50cm									4	9	13
B-1/ 50-75cm										1	1
B-2/ 0-25cm											0
B-2/ 25-50cm									1	10	11
B-2/ 50-75cm				1							1
C-1/ 0-25cm										1	1
C-1/ 25-50										7	7
C-1/ 50-75cm										1	1
C-2/ 0-25cm										3	3
C-2/ 25-50cm										1	1
C-2/ 50-75cm											0
D-1/ 0-25cm										6	6
D-1/ 25-50cm										1	1
D-1/ 50-75cm			1							2	3
D-2/ 0-25cm									1	7	8
D-2/ 25-50cm										4	4
D-2/ 50-75cm										1	1
<b>Total</b>			1	1					8	82	92

### Decoración de cuerpos en colección procedente de Buenos Aires.

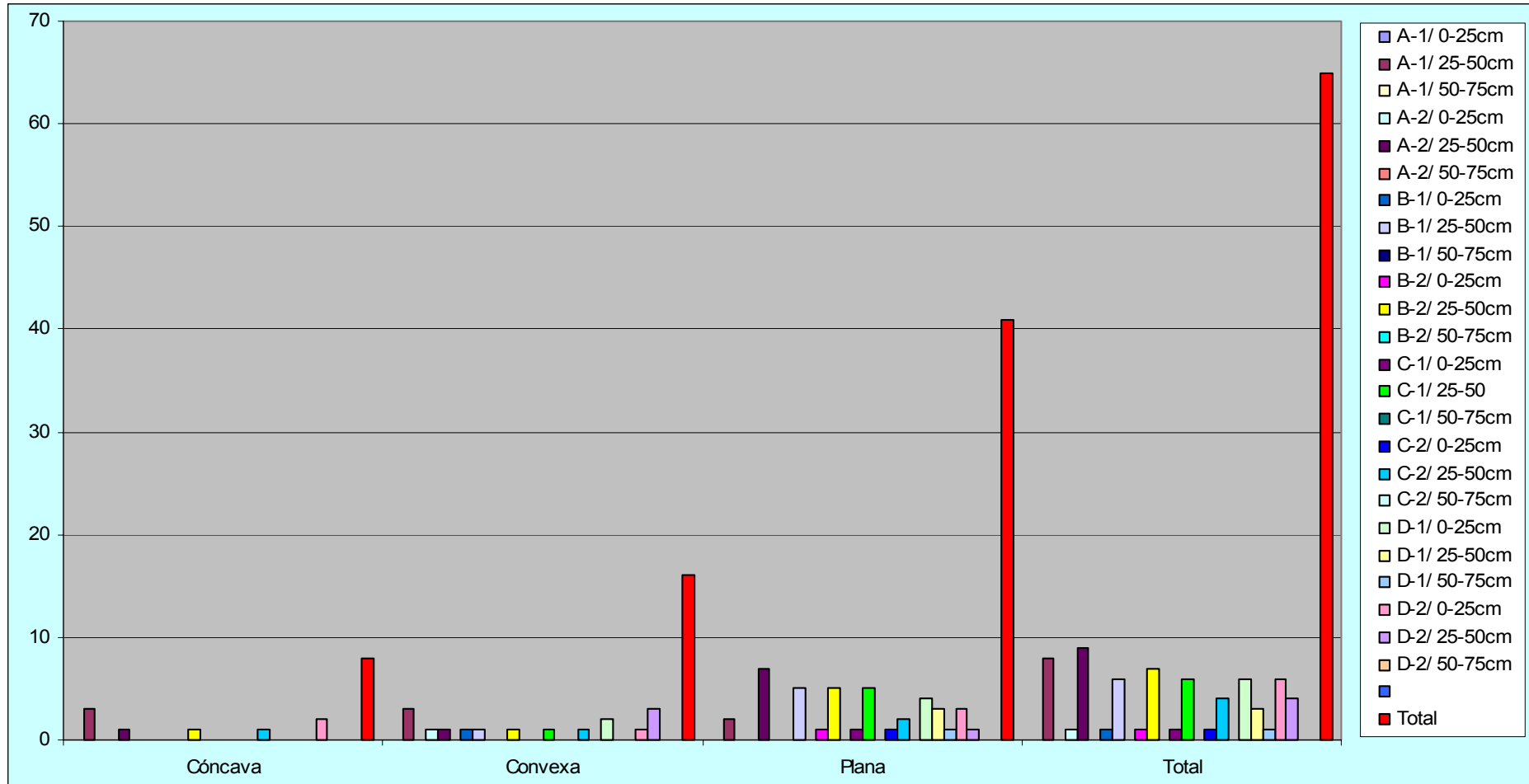




### Desglose de forma de bases en colección procedente de Buenos Aires.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
A-1/ 0-25cm				0
A-1/ 25-50cm	3	3	2	8
A-1/ 50-75cm				0
A-2/ 0-25cm		1		1
A-2/ 25-50cm	1	1	7	9
A-2/ 50-75cm				0
B-1/ 0-25cm		1		1
B-1/ 25-50cm		1	5	6
B-1/ 50-75cm				0
B-2/ 0-25cm			1	1
B-2/ 25-50cm	1	1	5	7
B-2/ 50-75cm				0
C-1/ 0-25cm			1	1
C-1/ 25-50		1	5	6
C-1/ 50-75cm				0
C-2/ 0-25cm			1	1
C-2/ 25-50cm	1	1	2	4
C-2/ 50-75cm				0
D-1/ 0-25cm		2	4	6
D-1/ 25-50cm			3	3
D-1/ 50-75cm			1	1
D-2/ 0-25cm	2	1	3	6
D-2/ 25-50cm		3	1	4
D-2/ 50-75cm				0
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>16</b>	<b>41</b>	<b>65</b>

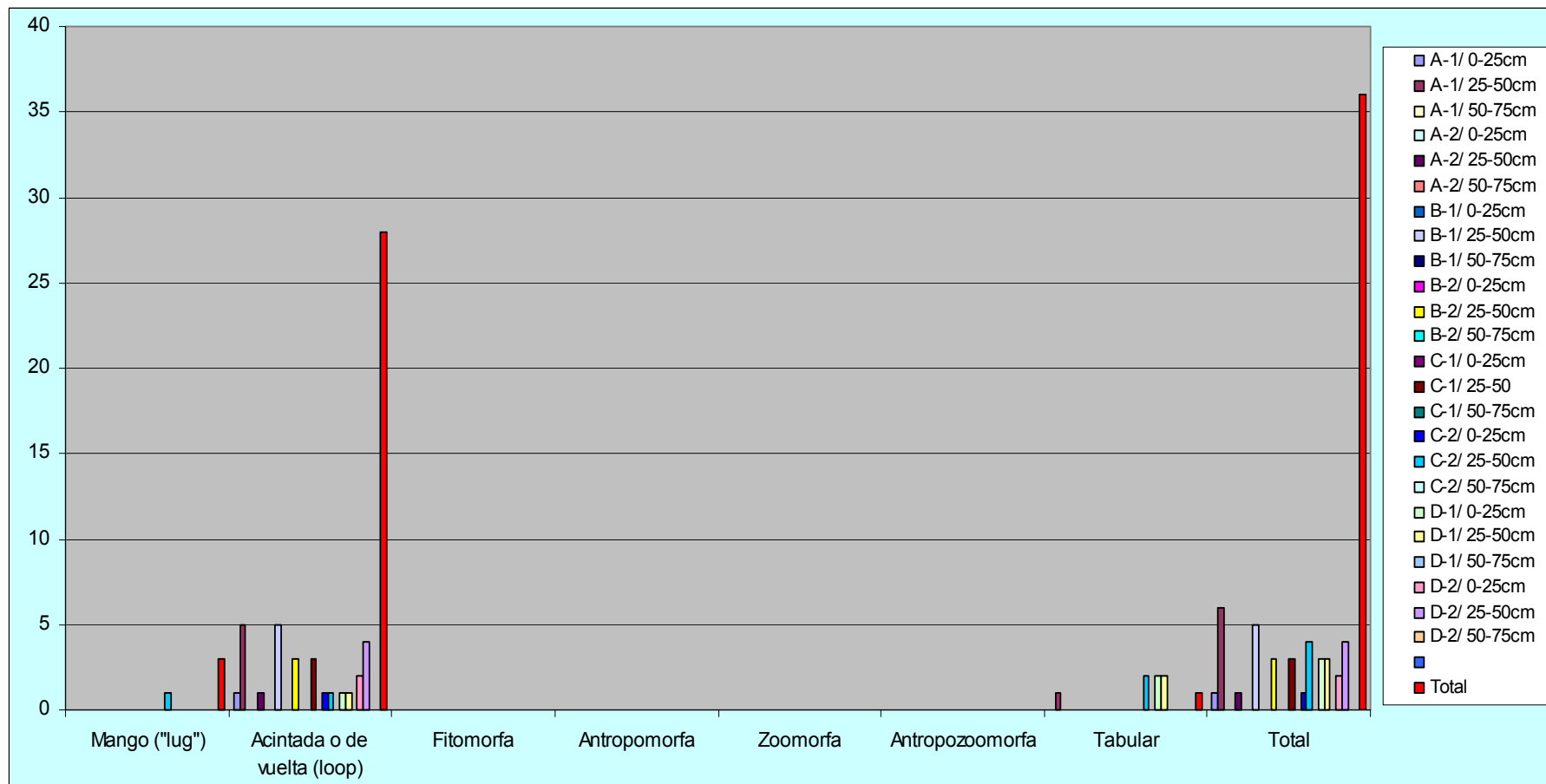
### Desglose de forma de bases en colección procedente de Buenos Aires.



**Desglose de forma de asas en colección procedente de Buenos Aires.**

<b>Procedencia</b>	<b>Mango ("lug")</b>	<b>Acintada o de vuelta (loop)</b>	<b>Fitomorfa</b>	<b>Antropomorfa</b>	<b>Zoomorfa</b>	<b>Antropozoomorfa</b>	<b>Tabular</b>	<b>Total</b>
A-1/ 0-25cm		1						1
A-1/ 25-50cm		5					1	6
A-1/ 50-75cm								0
A-2/ 0-25cm								0
A-2/ 25-50cm		1						1
A-2/ 50-75cm								0
B-1/ 0-25cm								0
B-1/ 25-50cm		5						5
B-1/ 50-75cm								0
B-2/ 0-25cm								0
B-2/ 25-50cm		3						3
B-2/ 50-75cm								0
C-1/ 0-25cm								0
C-1/ 25-50		3						3
C-1/ 50-75cm								0
C-2/ 0-25cm		1						1
C-2/ 25-50cm	1	1					2	4
C-2/ 50-75cm								0
D-1/ 0-25cm		1					2	3
D-1/ 25-50cm		1					2	3
D-1/ 50-75cm								0
D-2/ 0-25cm		2						2
D-2/ 25-50cm		4						4
D-2/ 50-75cm								0
<b>Total</b>	<b>3</b>	<b>28</b>					<b>1</b>	<b>36</b>

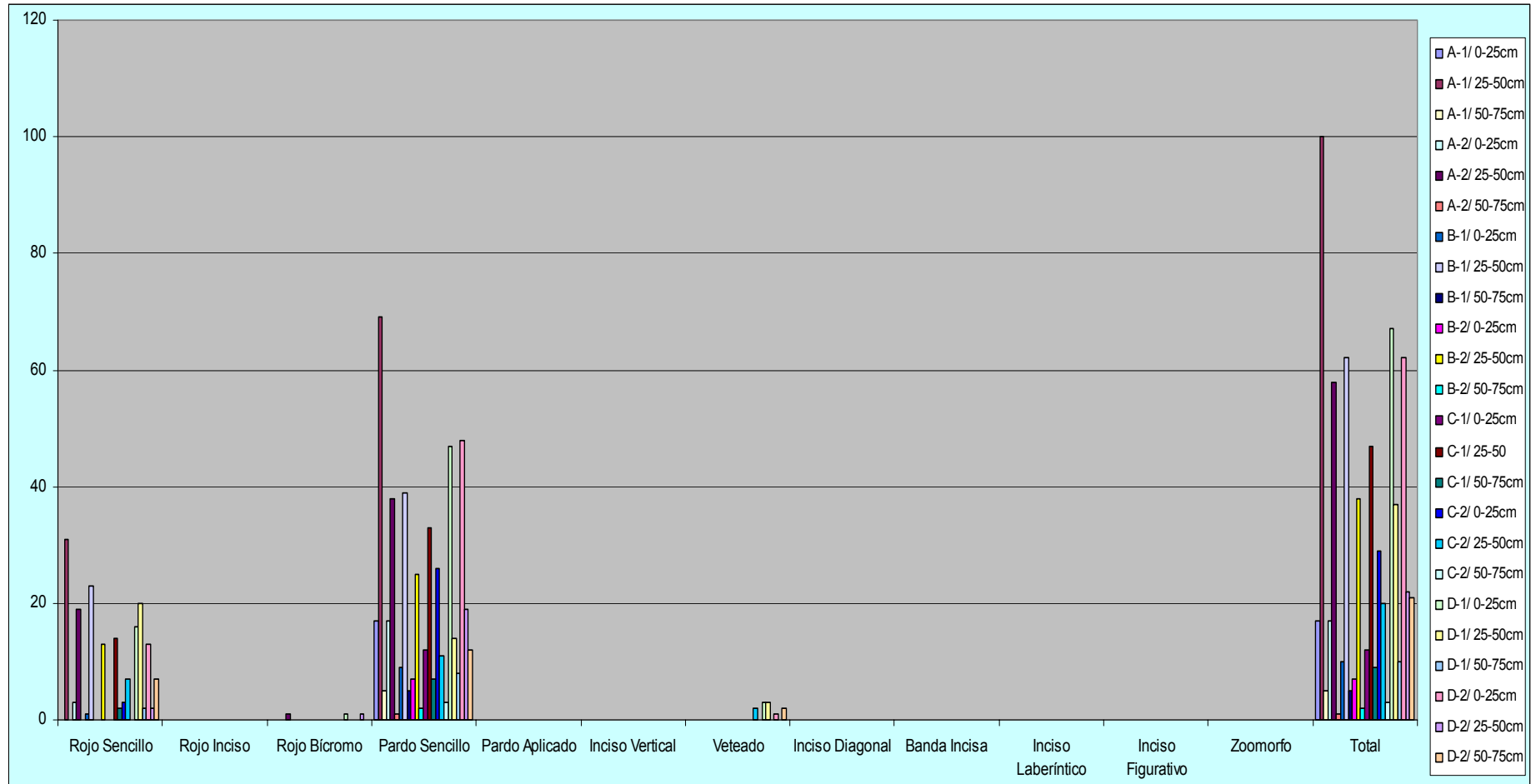
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Buenos Aires.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Buenos Aires.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
A-1/ 0-25cm				17									17
A-1/ 25-50cm	31			69									100
A-1/ 50-75cm				5									5
A-2/ 0-25cm	3			17									17
A-2/ 25-50cm	19		1	38									58
A-2/ 50-75cm				1									1
B-1/ 0-25cm	1			9									10
B-1/ 25-50cm	23			39									62
B-1/ 50-75cm				5									5
B-2/ 0-25cm				7									7
B-2/ 25-50cm	13			25									38
B-2/ 50-75cm				2									2
C-1/ 0-25cm				12									12
C-1/ 25-50	14			33									47
C-1/ 50-75cm	2			7									9
C-2/ 0-25cm	3			26									29
C-2/ 25-50cm	7			11			2						20
C-2/ 50-75cm				3									3
D-1/ 0-25cm	16		1	47			3						67
D-1/ 25-50cm	20			14			3						37
D-1/ 50-75cm	2			8									10
D-2/ 0-25cm	13			48			1						62
D-2/ 25-50cm	2		1	19									22
D-2/ 50-75cm	7			12			2						21
<b>Total</b>	176	0	3	474	0	0	11	0	0	0	0	0	661

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Buenos Aires.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE BUENOS AIRES**

En esta colección predominaron enormemente los bordes en comparación con el resto de los componentes, constituyendo el grueso del material analizado. En proporciones menores se evidenciaron cuerpos, bases, asas y burenes, aunque entre todos no suman el total de bordes. Aquí también prevaleció el tratamiento de superficie de alisado tosco, seguido por el alisado fino y el bruñido, evidenciándose una proporción significativa de material utilitario. La decoración predominante fue el engobe, con escasos ejemplares pintados e incisos tanto en bordes como en cuerpos. El grueso de la colección son ejemplares sin decorar.

En el Pozo 1, predominó el material del tipo Pardo Sencillo, aunque también hubo ejemplares saladoides y elenoides. Este material se mostró muy similar a los estilos antes mencionados, aunque comparte cánones ostionoides, se muestra como desarrollo local, tanto en su manufactura, como en su tipología. El material tiene una proporción similar entre los ejemplares muy bien confeccionados dentro de los cánones estéticos ostionoides, como buena cochura, superficies veteadas, bruñidas y pulidas. No presentó el alto nivel de confección de otros sitios como Los Indios o Las Cucharas, inclusive los ejemplares del tipo Rojo Sencillo no estuvieron bruñidos y/o pulidos, sino que su superficie tenía un alisado tosco usualmente de color bronceado o pardo.

En el Pozo 2 se observó un comportamiento de los materiales similar al del Pozo 1, en cuanto a la distribución de los materiales saladoides y ostionoides a través de todos los niveles estratigráficos. Las diferencias entre estos materiales eran, sin embargo, más marcadas, en el sentido de que ambos eran más representativos de cada uno. En los niveles superiores predominó el material ostionoiide, aunque una minoría contuvo saladoiide, basada en los bordes biselados con engobe rojo. Aunque hay que

considerar también que estos modos se encuentran en tipos ostionoides tempranos. Mientras que en los niveles inferiores de predominancia de material saladoide se observaron numerosos ejemplares Ostiones, basados particularmente en fragmentos pertenecientes a asas de vuelta.

Tipológicamente, se encontraron formas elipsoidales con cuencos no restringidos y restringidos, platos y vasijas naviculares. Formas cónicas con escudillas, además de burenes. Estuvieron ausentes otras formas cónicas y elipsoidales como las jarras, las botellas y los cuencos angulares respectivamente, predominando las formas esféricas simples y también las asas antropomorfas y zoomorfas. En cambio predominan las asas de vuelta, y en menor medida las moldeadas-aplicadas. En ocasiones se observaron las moldeadas asemejando murciélagos. También predominaron las bases planas, aunque se manifestaron algunos ejemplares convexos y cóncavos. Este material aparenta tener más similitud con el de Cuyón, ya que no mostró algunas de las formas más complejas documentadas en Cayito ni los diseños incisos más frecuentes en otros sitios.

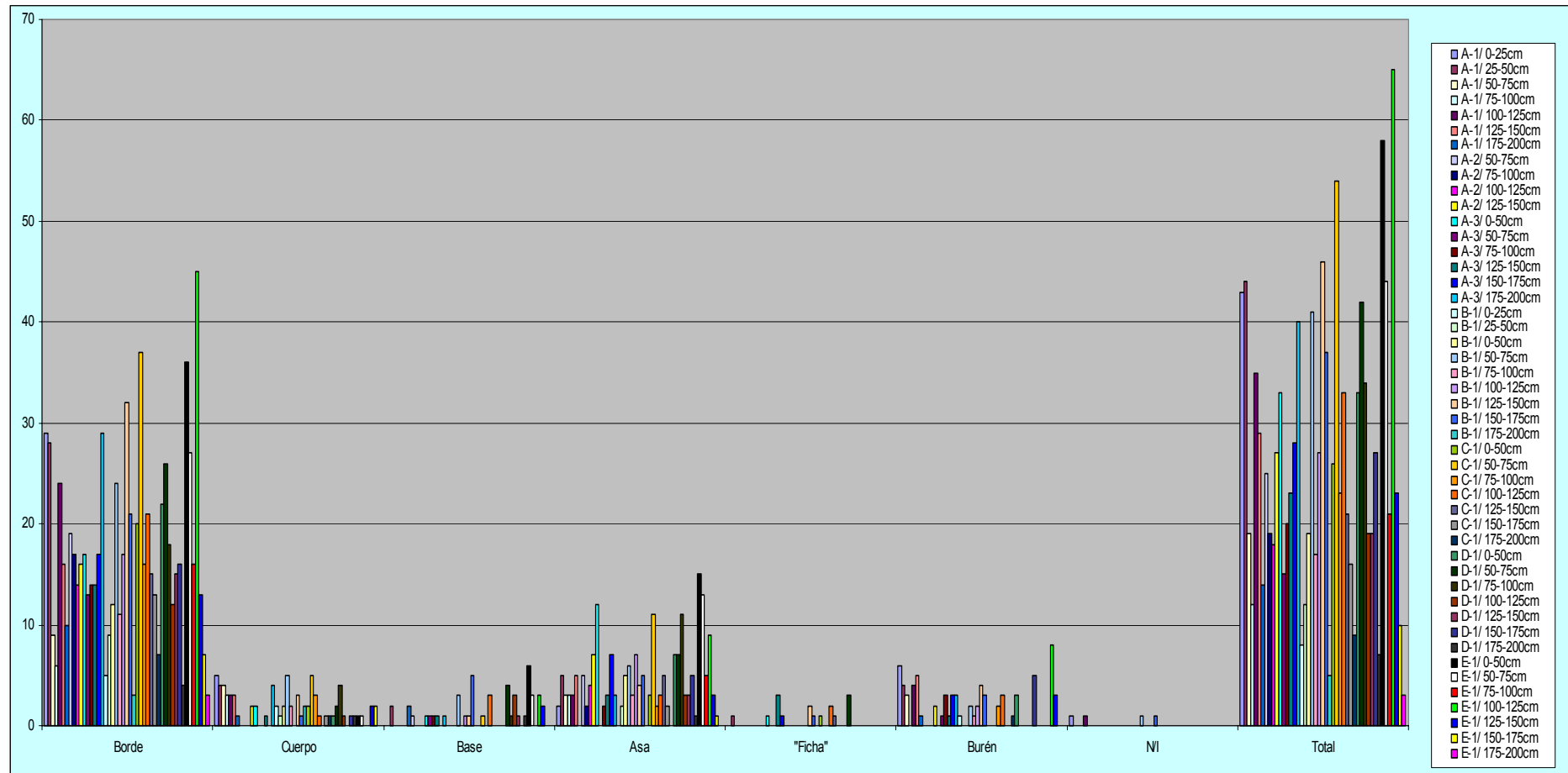


## COLLORES

### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Collores.

Procedencia	Borde	Cuerpo	Base	Asa	"Ficha"	Burén	N/I	Total
A-1/ 0-25cm	29	5		2		6	1	43
A-1/ 25-50cm	28	4	2	5	1	4		44
A-1/ 50-75cm	9	4		3		3		19
A-1/ 75-100cm	6	3		3				12
A-1/ 100-125cm	24	3		3		4	1	35
A-1/ 125-150cm	16	3		5		5		29
A-1/ 175-200cm	10	1	2			1		14
A-2/ 50-75cm	19		1	5				25
A-2/ 75-100cm	17			2				19
A-2/ 100-125cm	14			4				18
A-2/ 125-150cm	16	2		7		2		27
A-3/ 0-50cm	17	2	1	12	1			33
A-3/ 50-75cm	13		1			1		15
A-3/ 75-100cm	14		1	2		3		20
A-3/ 125-150cm	14	1	1	3	3	1		23
A-3/ 150-175cm	17			7	1	3		28
A-3/ 175-200cm	29	4	1	3		3		40
B-1/ 0-25cm	5	2				1		8
B-1/ 25-50cm	9	1		2				12
B-1/ 0-50cm	12	2		5				19
B-1/ 50-75cm	24	5	3	6		2	1	41
B-1/ 75-100cm	11	2		3		1		17
B-1/ 100-125cm	17		1	7		2		27
B-1/ 125-150cm	32	3	1	4	2	4		46
B-1/ 150-175cm	21	1	5	5	1	3	1	37
B-1/ 175-200cm	3	2						5
C-1/ 0-50cm	20	2		3	1			26
C-1/ 50-75cm	37	5	1	11				54
C-1/ 75-100cm	16	3		2		2		23
C-1/ 100-125cm	21	1	3	3	2	3		33
C-1/ 125-150cm	15			5	1			21
C-1/ 150-175cm	13	1		2				16
C-1/ 175-200cm	7	1				1		9
D-1/ 0-50cm	22	1		7		3		33
D-1/ 50-75cm	26	2	4	7	3			42
D-1/ 75-100cm	18	4	1	11				34
D-1/ 100-125cm	12	1	3	3				19
D-1/ 125-150cm	15		1	3				19
D-1/ 150-175cm	16	1		5		5		27
D-1/ 175-200cm	4	1	1	1				7
E-1/ 0-50cm	36	1	6	15				58
E-1/ 50-75cm	27	1	3	13				44
E-1/ 75-100cm	16			5				21
E-1/ 100-125cm	45		3	9		8		65
E-1/ 125-150cm	13	2	2	3		3		23
E-1/ 150-175cm	7	2		1				10
E-1/ 175-200cm	3							3
<b>Total</b>	<b>815</b>	<b>79</b>	<b>48</b>	<b>207</b>	<b>16</b>	<b>74</b>	<b>4</b>	<b>1243</b>

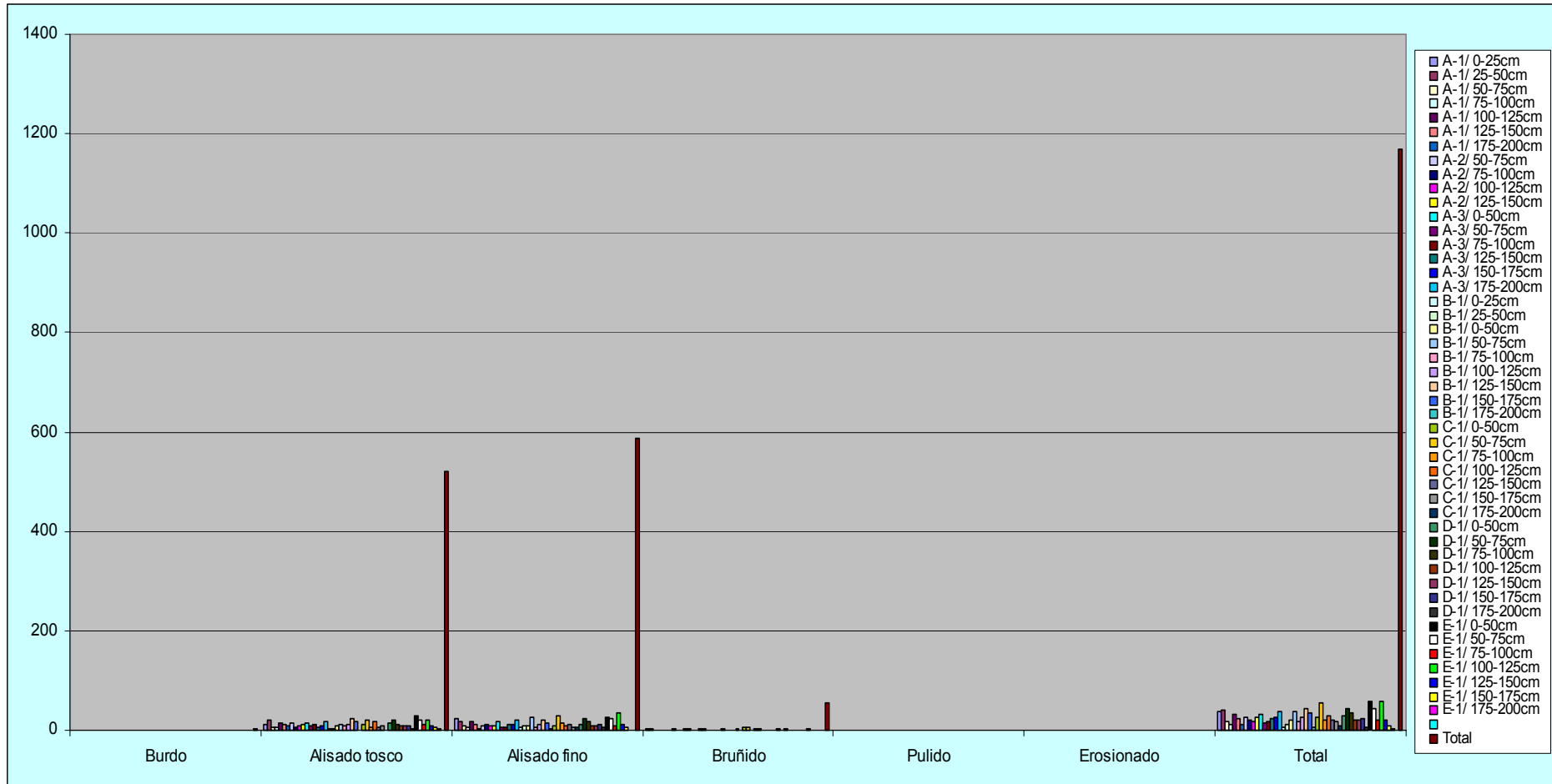
## Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Collores.



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Collores.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
A-1/ 0-25cm		11	23	3			37
A-1/ 25-50cm		19	17	4			40
A-1/ 50-75cm		7	8	1			16
A-1/ 75-100cm		7	5				12
A-1/ 100-125cm		14	16	1			31
A-1/ 125-150cm		11	12	1			24
A-1/ 175-200cm		9	4				13
A-2/ 50-75cm		14	9	2			25
A-2/ 75-100cm		7	12				19
A-2/ 100-125cm		10	8				18
A-2/ 125-150cm		13	10	2			25
A-3/ 0-50cm		14	17	2			33
A-3/ 50-75cm		8	6				14
A-3/ 75-100cm		11	6				17
A-3/ 125-150cm		7	11	4			22
A-3/ 150-175cm		10	13	2			25
A-3/ 175-200cm		17	19	1			37
B-1/ 0-25cm		2	5				7
B-1/ 25-50cm		4	8				12
B-1/ 0-50cm		10	9				19
B-1/ 50-75cm		12	25	2			39
B-1/ 75-100cm		10	6				16
B-1/ 100-125cm		11	13	1			25
B-1/ 125-150cm		22	19	1			42
B-1/ 150-175cm		17	15	2			34
B-1/ 175-200cm		1	4				5
C-1/ 0-50cm		12	9	5			26
C-1/ 50-75cm		20	29	5			54
C-1/ 75-100cm		7	14				21
C-1/ 100-125cm	1	16	10	3			30
C-1/ 125-150cm		7	12	2			21
C-1/ 150-175cm		9	7				16
C-1/ 175-200cm		1	7				8
D-1/ 0-50cm		15	13	1			29
D-1/ 50-75cm		20	22				42
D-1/ 75-100cm		13	18	3			34
D-1/ 100-125cm		9	10				19
D-1/ 125-150cm		9	8	2			19
D-1/ 150-175cm		8	13	1			22
D-1/ 175-200cm		2	5				7
E-1/ 0-50cm	1	30	27				58
E-1/ 50-75cm	1	19	23	1			44
E-1/ 75-100cm		11	9	1			21
E-1/ 100-125cm	1	20	34	3			58
E-1/ 125-150cm		8	12				20
E-1/ 150-175cm		5	5				10
E-1/ 175-200cm		2	1				3
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>521</b>	<b>588</b>	<b>56</b>			<b>1169</b>

## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Collores.

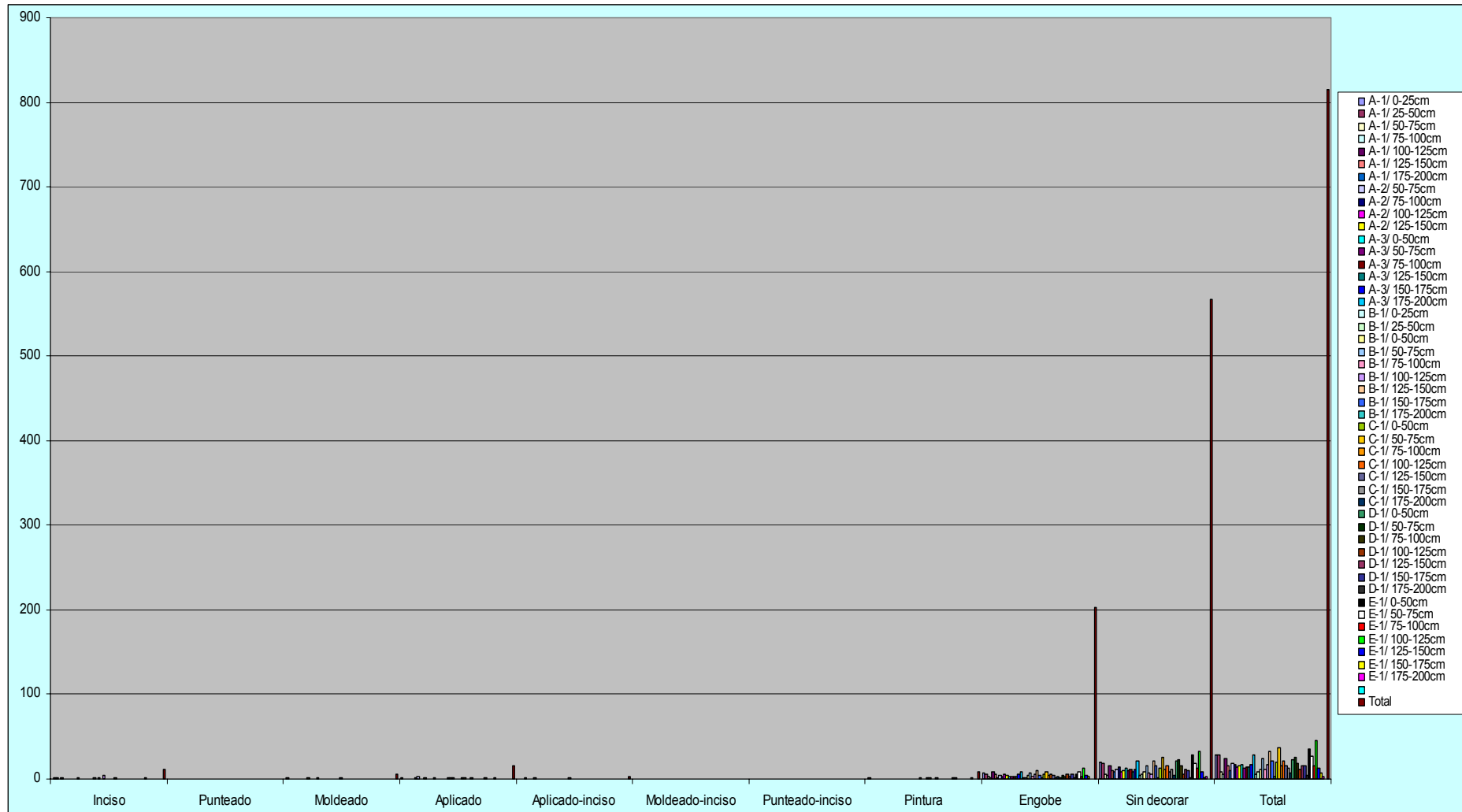


### Decoración de bordes en colección procedente de Collores.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
A-1/ 0-25cm				2					7	20	29
A-1/ 25-50cm	1		1					1	6	19	28
A-1/ 50-75cm	1								3	5	9
A-1/ 75-100cm					1				1	4	6
A-1/ 100-125cm	1								8	15	24
A-1/ 125-150cm									6	10	16
A-1/ 175-200cm				1					1	8	10
A-2/ 50-75cm				3	1				4	11	19
A-2/ 75-100cm									3	14	17
A-2/ 100-125cm									5	9	14
A-2/ 125-150cm			1	1					4	10	16
A-3/ 0-50cm	1								3	13	17
A-3/ 50-75cm									3	10	13
A-3/ 75-100cm									3	11	14
A-3/ 125-150cm			2	1					3	8	14
A-3/ 150-175cm									6	11	17
A-3/ 175-200cm									8	21	29
B-1/ 0-25cm									1	4	5
B-1/ 25-50cm	1								2	6	9
B-1/ 0-50cm									4	8	12
B-1/ 50-75cm	1			1					7	15	24
B-1/ 75-100cm				1					3	7	11
B-1/ 100-125cm	4			1	1				5	6	17
B-1/ 125-150cm								1	10	21	32
B-1/ 150-175cm			1						4	16	21
B-1/ 175-200cm									1	2	3
C-1/ 0-50cm				1				1	5	13	20
C-1/ 50-75cm	1			1				1	9	25	37
C-1/ 75-100cm									4	12	16
C-1/ 100-125cm									6	15	21

C-1/ 125-150cm			1			1	4	9	15
C-1/ 150-175cm							1	12	13
C-1/ 175-200cm							3	4	7
D-1/ 0-50cm							1	21	22
D-1/ 50-75cm							4	22	26
D-1/ 75-100cm							3	15	18
D-1/ 100-125cm			1				5	6	12
D-1/ 125-150cm						1	3	11	15
D-1/ 150-175cm						1	5	10	16
D-1/ 175-200cm							2	2	4
E-1/ 0-50cm	1		1				6	28	36
E-1/ 50-75cm							8	19	27
E-1/ 75-100cm							3	13	16
E-1/ 100-125cm							13	32	45
E-1/ 125-150cm							4	9	13
E-1/ 150-175cm						2	3	2	7
E-1/ 175-200cm								3	3
<b>Total</b>	12	5	16	3		9	203	567	815

## Decoración de bordes en colección procedente de Collores.



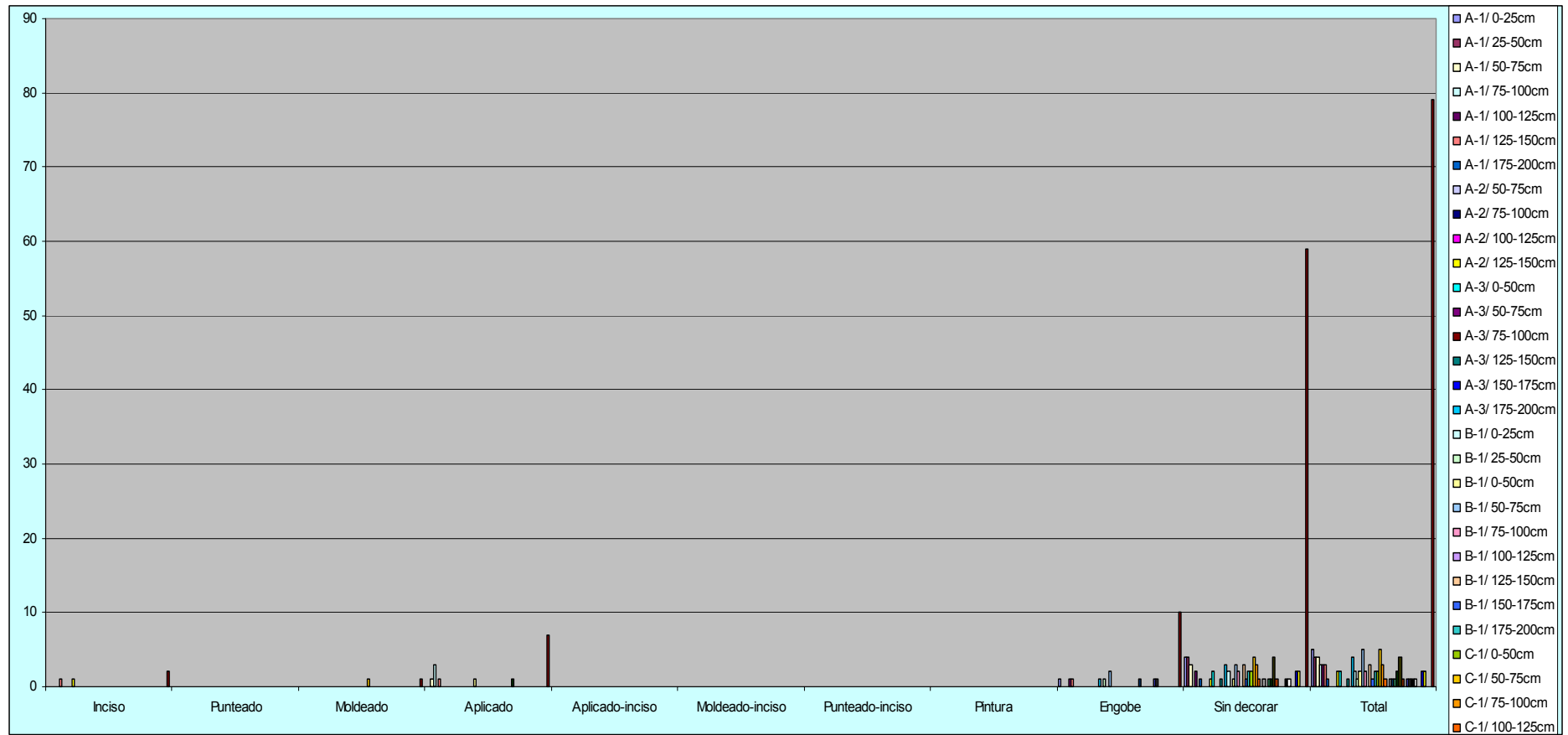
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Collores.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
A-1/ 0-25cm									1	4	5
A-1/ 25-50cm										4	4
A-1/ 50-75cm				1						3	4
A-1/ 75-100cm				3							3
A-1/ 100-125cm									1	2	3
A-1/ 125-150cm	1			1					1		3
A-1/ 175-200cm										1	1
A-2/ 50-75cm											0
A-2/ 75-100cm											0
A-2/ 100-125cm											0
A-2/ 125-150cm	1									1	2
A-3/ 0-50cm										2	2
A-3/ 50-75cm											0
A-3/ 75-100cm											0
A-3/ 125-150cm										1	1
A-3/ 150-175cm											0
A-3/ 175-200cm									1	3	4
B-1/ 0-25cm										2	2
B-1/ 25-50cm									1		1
B-1/ 0-50cm				1						1	2
B-1/ 50-75cm									2	3	5
B-1/ 75-100cm									0	2	2
B-1/ 100-125cm											0
B-1/ 125-150cm										3	3
B-1/ 150-175cm										1	1
B-1/ 175-200cm										2	2
C-1/ 0-50cm										2	2
C-1/ 50-75cm			1							4	5
C-1/ 75-100cm										3	3
C-1/ 100-125cm										1	1



C-1/ 125-150cm								0
C-1/ 150-175cm							1	1
C-1/ 175-200cm						1		1
D-1/ 0-50cm							1	1
D-1/ 50-75cm			1				1	2
D-1/ 75-100cm							4	4
D-1/ 100-125cm							1	1
D-1/ 125-150cm								0
D-1/ 150-175cm						1		1
D-1/ 175-200cm						1		1
E-1/ 0-50cm							1	1
E-1/ 50-75cm							1	1
E-1/ 75-100cm								0
E-1/ 100-125cm								0
E-1/ 125-150cm							2	2
E-1/ 150-175cm							2	2
E-1/ 175-200cm								0
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>7</b>			<b>10</b>	<b>59</b>	<b>79</b>

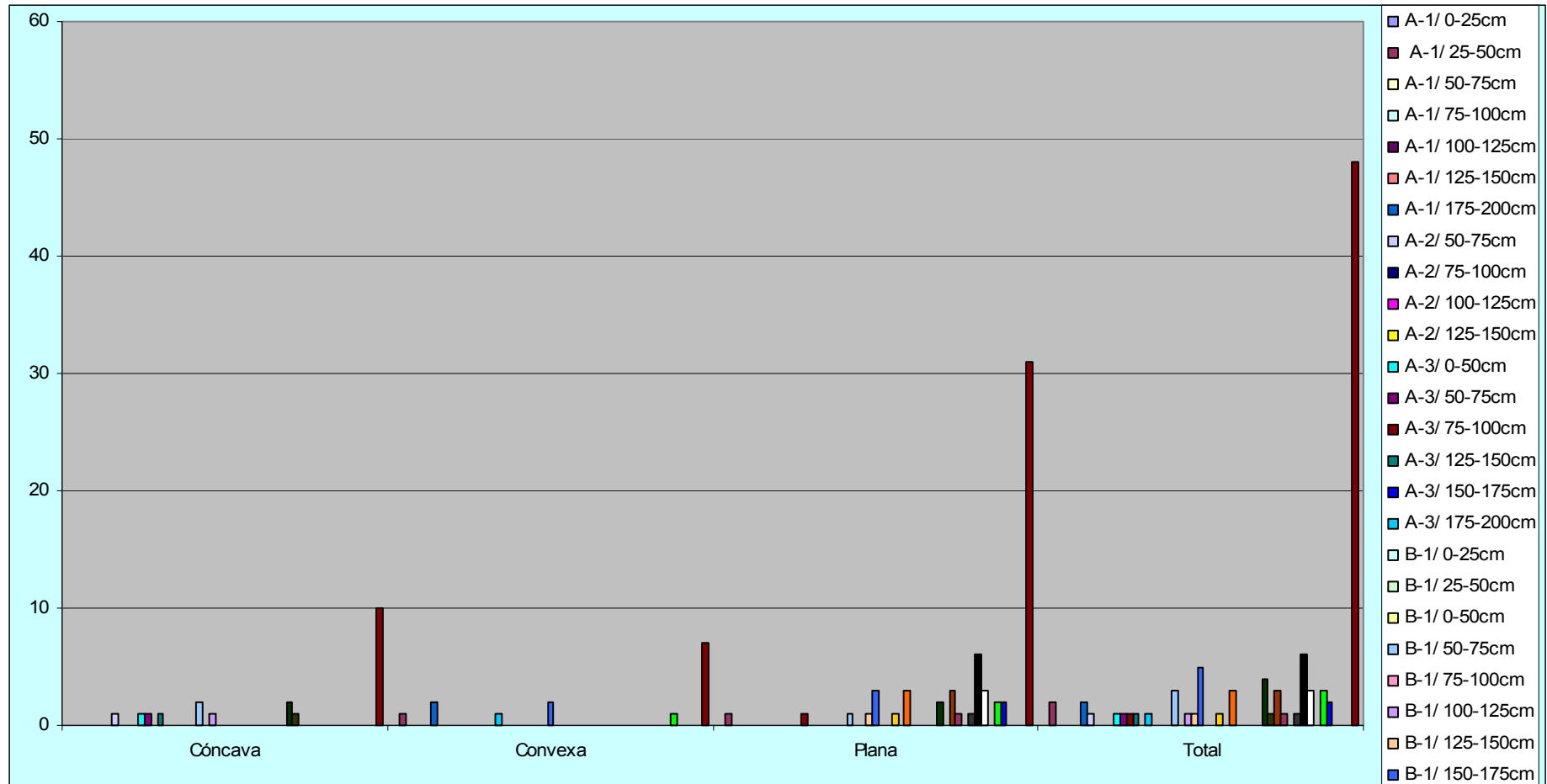
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Collores.



## Desglose de forma de bases en colección procedente de Collores.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
A-1/ 0-25cm				0
A-1/ 25-50cm		1	1	2
A-1/ 50-75cm				0
A-1/ 75-100cm				0
A-1/ 100-125cm				0
A-1/ 125-150cm				0
A-1/ 175-200cm		2		2
A-2/ 50-75cm	1			1
A-2/ 75-100cm				0
A-2/ 100-125cm				0
A-2/ 125-150cm				0
A-3/ 0-50cm	1			1
A-3/ 50-75cm	1			1
A-3/ 75-100cm			1	1
A-3/ 125-150cm	1			1
A-3/ 150-175cm				0
A-3/ 175-200cm		1		1
B-1/ 0-25cm				0
B-1/ 25-50cm				0
B-1/ 0-50cm				0
B-1/ 50-75cm	2		1	3
B-1/ 75-100cm				0
B-1/ 100-125cm	1			1
B-1/ 125-150cm			1	1
B-1/ 150-175cm		2	3	5
B-1/ 175-200cm				0
C-1/ 0-50cm				0
C-1/ 50-75cm			1	1
C-1/ 75-100cm				0
C-1/ 100-125cm			3	3
C-1/ 125-150cm				0
C-1/ 150-175cm				0
C-1/ 175-200cm				0
D-1/ 0-50cm				0
D-1/ 50-75cm	2		2	4
D-1/ 75-100cm	1			1
D-1/ 100-125cm			3	3
D-1/ 125-150cm			1	1
D-1/ 150-175cm				0
D-1/ 175-200cm			1	1
E-1/ 0-50cm			6	6
E-1/ 50-75cm			3	3
E-1/ 75-100cm				0
E-1/ 100-125cm		1	2	3
E-1/ 125-150cm			2	2
E-1/ 150-175cm				0
E-1/ 175-200cm				0
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>31</b>	<b>48</b>

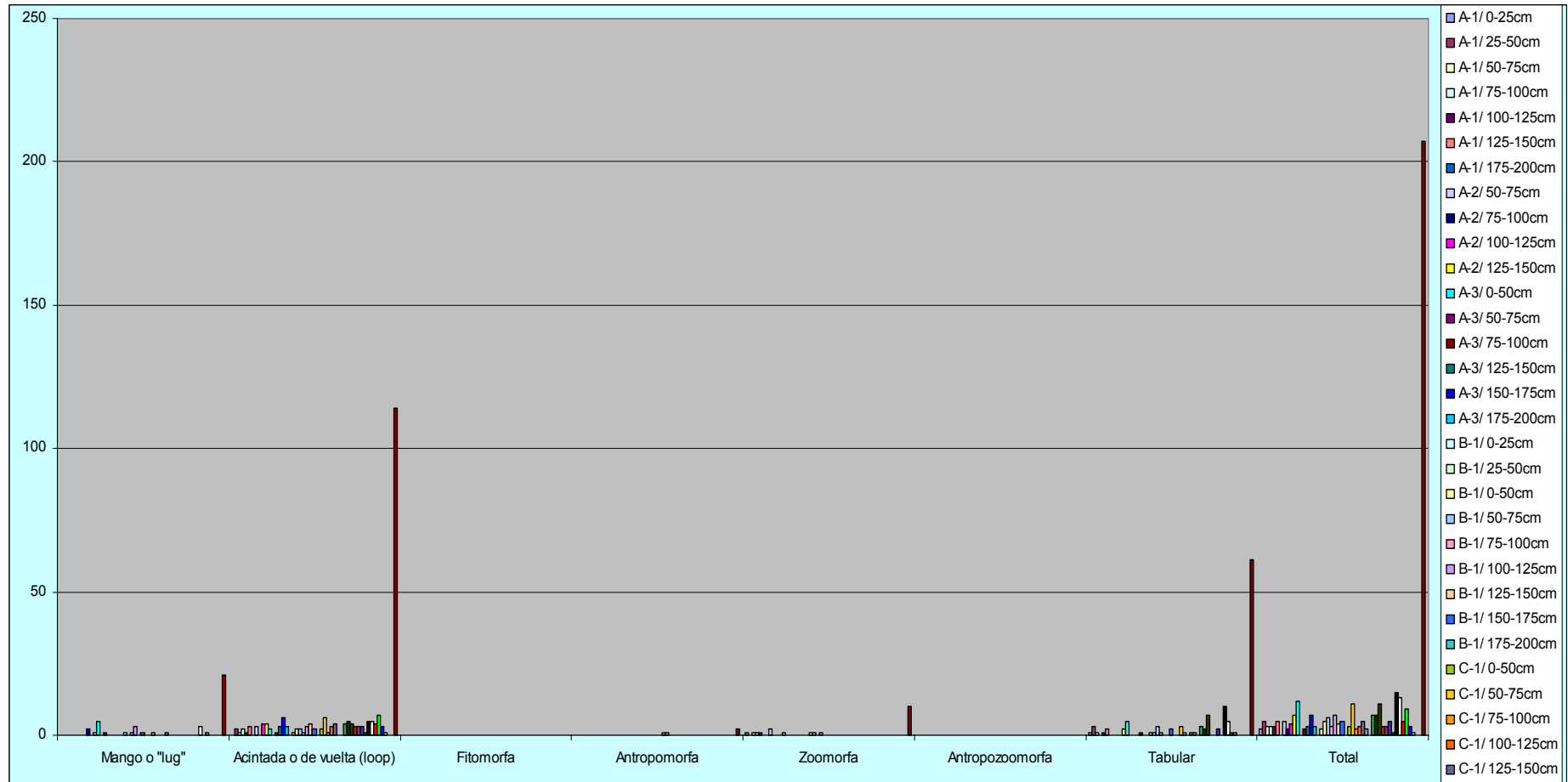
### Desglose de forma de bases en colección procedente de Collores.



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Collores.

Procedencia	Mango o "lug"	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
A-1/ 0-25cm					1		1	2
A-1/ 25-50cm		2					3	5
A-1/ 50-75cm		1			1		1	3
A-1/ 75-100cm		2			1			3
A-1/ 100-125cm		1			1		1	3
A-1/ 125-150cm		3					2	5
A-1/ 175-200cm								0
A-2/ 50-75cm		3			2			5
A-2/ 75-100cm	2							2
A-2/ 100-125cm		4						4
A-2/ 125-150cm	1	4					2	7
A-3/ 0-50cm	5	2			1		5	12
A-3/ 50-75cm								0
A-3/ 75-100cm	1	1						2
A-3/ 125-150cm		3						3
A-3/ 150-175cm		6					1	7
A-3/ 175-200cm		3						3
B-1/ 0-25cm								0
B-1/ 25-50cm		1					1	2
B-1/ 0-50cm	1	2			1		1	5
B-1/ 50-75cm		2			1		3	6
B-1/ 75-100cm	1	1					1	3
B-1/ 100-125cm	3	3			1			7
B-1/ 125-150cm		4						4
B-1/ 150-175cm	1	2					2	5
B-1/ 175-200cm								0
C-1/ 0-50cm		2		1				3
C-1/ 50-75cm	1	6		1			3	11
C-1/ 75-100cm		1					1	2
C-1/ 100-125cm		3						3
C-1/ 125-150cm		4					1	5
C-1/ 150-175cm	1						1	2
C-1/ 175-200cm								0
D-1/ 0-50cm		4					3	7
D-1/ 50-75cm		5					2	7
D-1/ 75-100cm		4					7	11
D-1/ 100-125cm		3						3
D-1/ 125-150cm		3						3
D-1/ 150-175cm		3					2	5
D-1/ 175-200cm		1						1
E-1/ 0-50cm		5					10	15
E-1/ 50-75cm	3	5					5	13
E-1/ 75-100cm		4					1	5
E-1/ 100-125cm	1	7					1	9
E-1/ 125-150cm		3						3
E-1/ 150-175cm		1						1
E-1/ 175-200cm								0
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>114</b>		<b>2</b>	<b>10</b>		<b>61</b>	<b>207</b>

### Desglose de forma de asas en colección procedente de Collores.



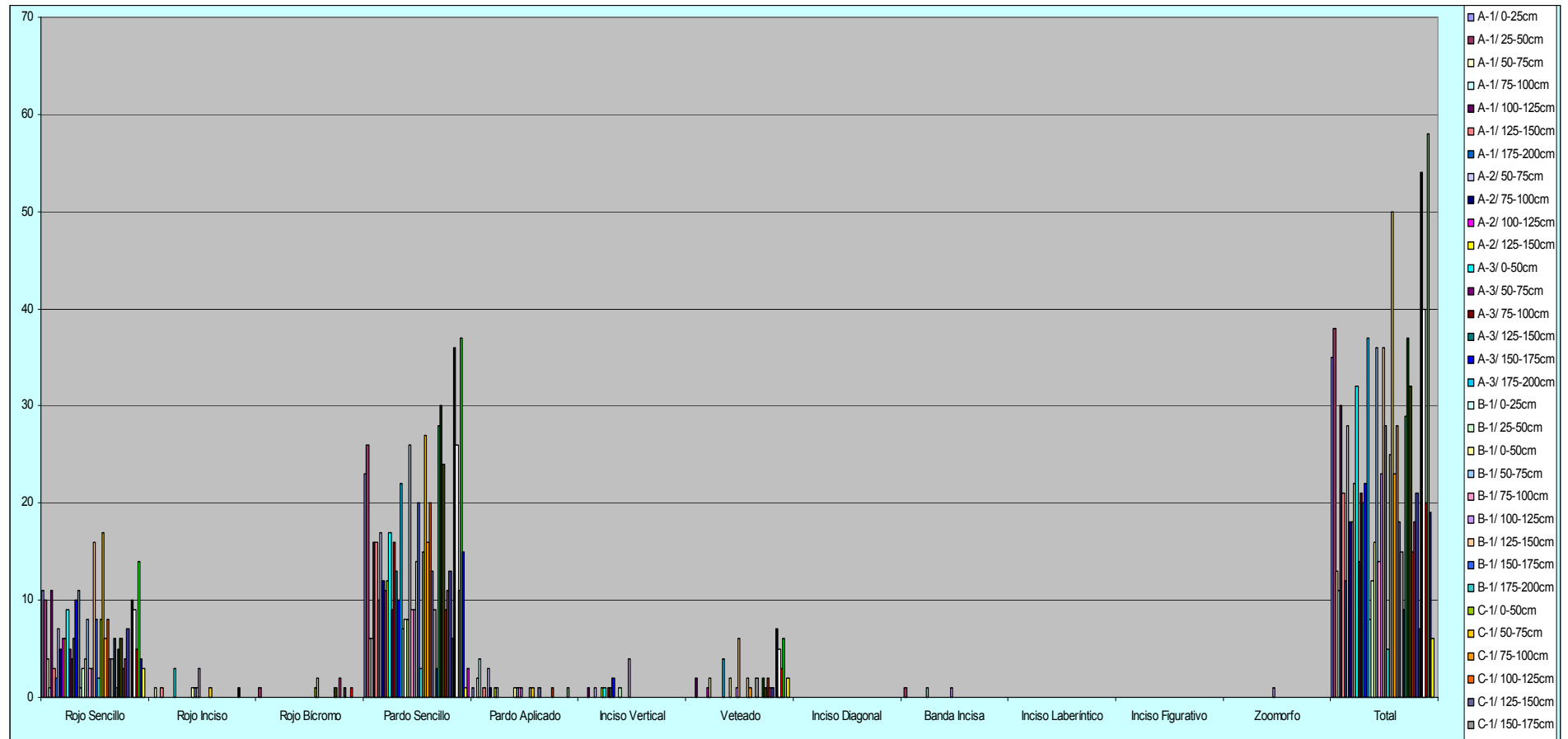
### Comparación de tipos cerámicos identificados en Collores.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
A-1/ 0-25cm	11			23	1								35
A-1/ 25-50cm	10		1	26					1				38
A-1/ 50-75cm	4	1		6	2								13
A-1/ 75-100cm	1			6	4								11
A-1/ 100-125cm	11			16		1	2						30
A-1/ 125-150cm	3	1		16	1								21
A-1/ 175-200cm	2			10									12
A-2/ 50-75cm	7			17	3	1							28
A-2/ 75-100cm	5			12	1								18
A-2/ 100-125cm	6			11			1						18
A-2/ 125-150cm	6			12	1	1	2						22
A-3/ 0-50cm	9	3		17	1	1			1				32
A-3/ 50-75cm	5			9									14
A-3/ 75-100cm	4			16		1							21
A-3/ 125-150cm	6			13		1							20
A-3/ 150-175cm	10			10		2							22
A-3/ 175-200cm	11			22			4						37
B-1/ 0-25cm	1			7									8
B-1/ 25-50cm	3			8		1							12
B-1/ 0-50cm	4	1		8	1		2						16
B-1/ 50-75cm	8	1		26	1								36
B-1/ 75-100cm	3	1		9	1								14
B-1/ 100-125cm	3	3		9	1	4	1		1			1	23
B-1/ 125-150cm	16			14			6						36
B-1/ 150-175cm	8			20									28
B-1/ 175-200cm	2			3									5
C-1/ 0-50cm	8		1	15	1								25
C-1/ 50-75cm	17	1	2	27	1		2						50
C-1/ 75-100cm	6			16			1						23
C-1/ 100-125cm	8			20									28
C-1/ 125-150cm	4			13	1								18
C-1/ 150-175cm	4			9			2						15
C-1/ 175-200cm	6			3									9
D-1/ 0-50cm	1			28									29
D-1/ 50-75cm	5			30			2						37

D-1/ 75-100cm	6		1	24			1			32
D-1/ 100-125cm	3			9	1		2			15
D-1/ 125-150cm	4		2	11			1			18
D-1/ 150-175cm	7			13			1			21
D-1/ 175-200cm			1	6						7
E-1/ 0-50cm	10	1		36			7			54
E-1/ 50-75cm	9			26			5			40
E-1/ 75-100cm	5		1	11			3			20
E-1/ 100-125cm	14			37	1		6			58
E-1/ 125-150cm	4			15						19
E-1/ 150-175cm	3			1			2			6
E-1/ 175-200cm				3						
<b>Total</b>	283	13	9	676	23	13	53		3	1 1074



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Collores.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE COLLORES**

En esta colección se mantiene la tendencia donde prevalecen los bordes por más de la mitad en relación al resto de los materiales, seguido por las asas, los cuerpos, burenes y bases. El tratamiento de superficie predominante fue el alisado fino, aunque en casi en igual número se evidenció el alisado tosco con algunos ejemplares bruñidos aislados. Esto refleja una manufactura relativamente esmerada la cual se mantiene con bastante consistencia a lo largo de la secuencia estratigráfica. La decoración prevaleciente fue el engobe, con algunos ejemplares incisos y aplicados aislados, los cuales se manifestaron particularmente en los cuerpos. Sin embargo, la gran mayoría de los ejemplares carecían de cualquier tipo de decoración.

La base plana fue predominante seguida de la cóncava y en menor medida, la convexa. Usualmente se ha vinculado la base plana a los tipos cerámicos tempranos, lo cual en cierta medida se confirma con estos materiales. Las asas predominantes fueron las asas de vuelta, seguida de cerca por las tabulares, muy características de los materiales ostionoides. En menor proporción se evidenciaron los mangos y las zoomorfas, las cuales a pesar de asociarse con estilos tardíos están presentes mezclados con estos materiales tempranos.

En relación a la Excavación #1, Rouse hace hincapié en la mezcla de estilos, y los atribuye al arado por actividades de caña de azúcar y a la nivelación parcial para hacer un camino.<sup>425</sup> Durante nuestro análisis de esta colección, se identificaron varias bandejas que contenían un nivel de 0-0.50 cm., el cual posiblemente correspondió a esa capa de arado. Se pudo observar la presencia de una gran variedad de tipos y algunas de sus variedades, los cuales se muestran consistentemente a través de la secuencia

---

<sup>425</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.534.

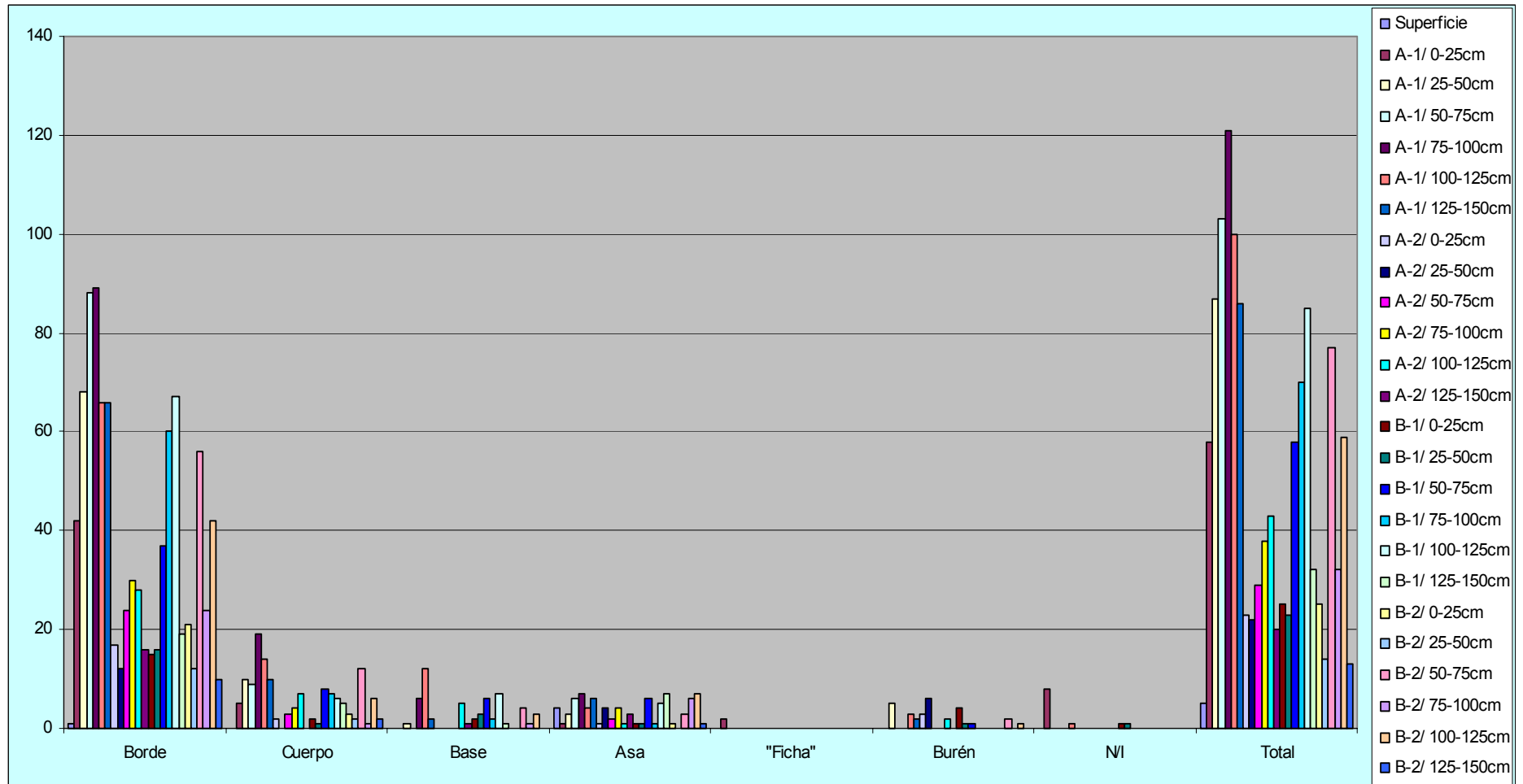
estratigráfica. Entre los tipos que se documentaron: Rojo Sencillo e Inciso, Rojo Bícromo, Pardo Sencillo, Pardo Inciso con su variedad Banda Incisa, Inciso Vertical, Pardo Aplicado, Veteado y una presencia marcada de las “Fichas”, artefacto que hasta el momento se desconoce su uso. A pesar de los numerosos tipos y variedades identificados predominaron desproporcionadamente el Pardo Sencillo y el Rojo Sencillo, seguido del Veteado y en número menor los tipos y variedades incisas como el Inciso Vertical y la Banda Incisa. Dentro de sus formas más comunes se encontraron las elipsoidales con cuencos no restringidos, restringidos y vasijas naviculares. En las formas cónicas se documentaron escudillas y jarras. Además, se evidenció una baja presencia de burenes.

## CARMEN

### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Carmen.

Procedencia	Borde	Cuerpo	Base	Asa	"Ficha"	Burén	N/I	Total
Superficie	1			4				5
A-1/ 0-25cm	42	5		1	2		8	58
A-1/ 25-50cm	68	10	1	3		5		87
A-1/ 50-75cm	88	9		6				103
A-1/ 75-100cm	89	19	6	7				121
A-1/ 100-125cm	66	14	12	4		3	1	100
A-1/ 125-150cm	66	10	2	6		2		86
A-2/ 0-25cm	17	2		1		3		23
A-2/ 25-50cm	12			4		6		22
A-2/ 50-75cm	24	3		2				29
A-2/ 75-100cm	30	4		4				38
A-2/ 100-125cm	28	7	5	1		2		43
A-2/ 125-150cm	16		1	3				20
B-1/ 0-25cm	15	2	2	1		4	1	25
B-1/ 25-50cm	16	1	3	1		1	1	23
B-1/ 50-75cm	37	8	6	6		1		58
B-1/ 75-100cm	60	7	2	1				70
B-1/ 100-125cm	67	6	7	5				85
B-1/ 125-150cm	19	5	1	7				32
B-2/ 0-25cm	21	3		1				25
B-2/ 25-50cm	12	2						14
B-2/ 50-75cm	56	12	4	3		2		77
B-2/ 75-100cm	24	1	1	6				32
B-2/ 100-125cm	42	6	3	7		1		59
B-2/ 125-150cm	10	2		1				13
<b>Total</b>	<b>926</b>	<b>138</b>	<b>55</b>	<b>85</b>	<b>2</b>	<b>30</b>	<b>11</b>	<b>1248</b>

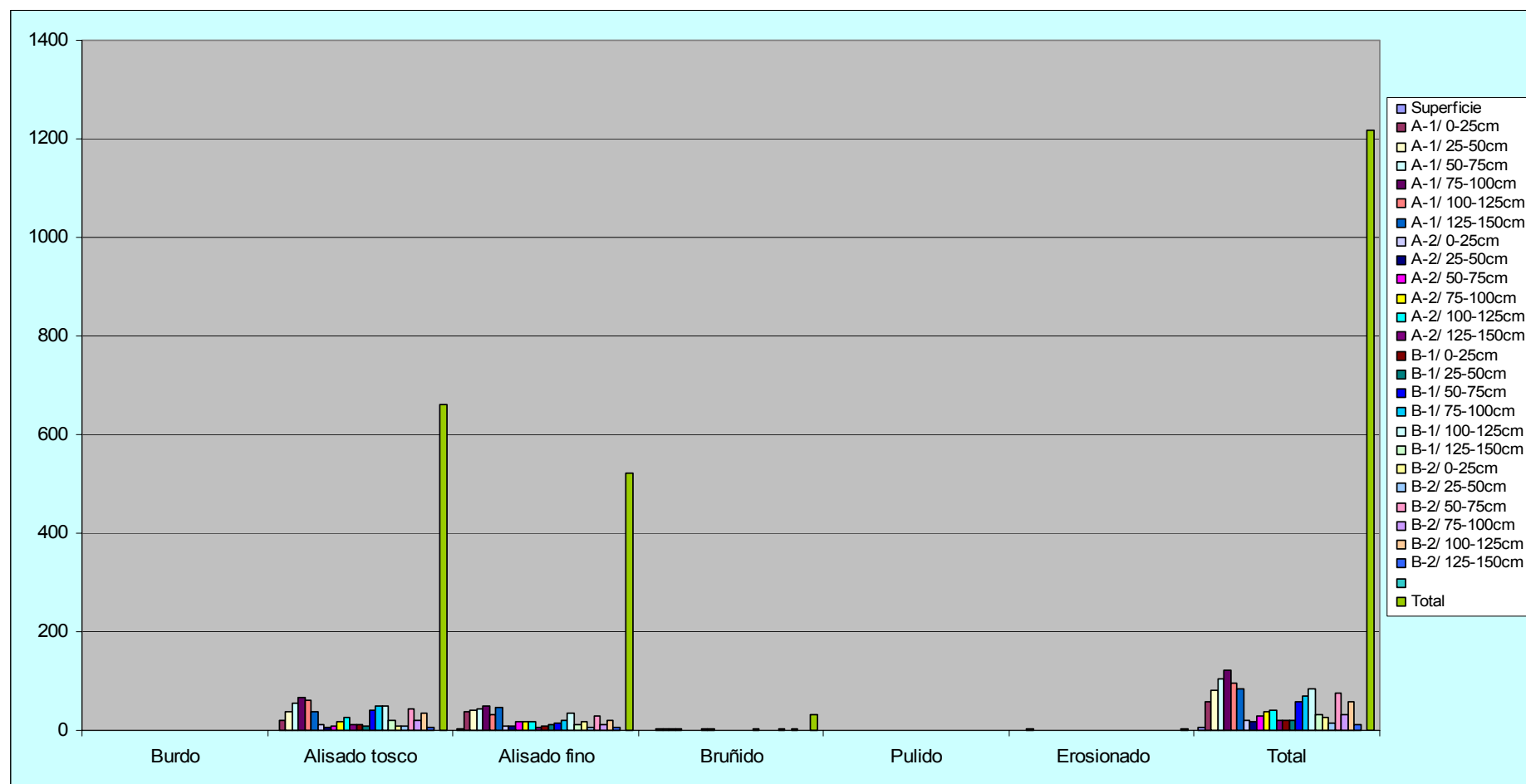
### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Carmen.



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Carmen.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Superficie		1	4				5
A-1/ 0-25cm		19	38	1			58
A-1/ 25-50cm		37	40	3		2	82
A-1/ 50-75cm		55	44	4			103
A-1/ 75-100cm		68	49	4			121
A-1/ 100-125cm		62	32	3			97
A-1/ 125-150cm		37	46	1			84
A-2/ 0-25cm		11	9				20
A-2/ 25-50cm		5	10	1			16
A-2/ 50-75cm		10	17	2			29
A-2/ 75-100cm		18	18	2			38
A-2/ 100-125cm		25	16				41
A-2/ 125-150cm		13	6	1			20
B-1/ 0-25cm		13	8	1			21
B-1/ 25-50cm		9	11	1			21
B-1/ 50-75cm		41	15	1			57
B-1/ 75-100cm		49	20	1			70
B-1/ 100-125cm		48	35	2			85
B-1/ 125-150cm		21	11				32
B-2/ 0-25cm		8	17				25
B-2/ 25-50cm		8	6				14
B-2/ 50-75cm		43	30	2			75
B-2/ 75-100cm	1	20	12				32
B-2/ 100-125cm		34	21	3			58
B-2/ 125-150cm		7	6				13
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>662</b>	<b>521</b>	<b>33</b>		<b>2</b>	<b>1217</b>

### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Carmen.

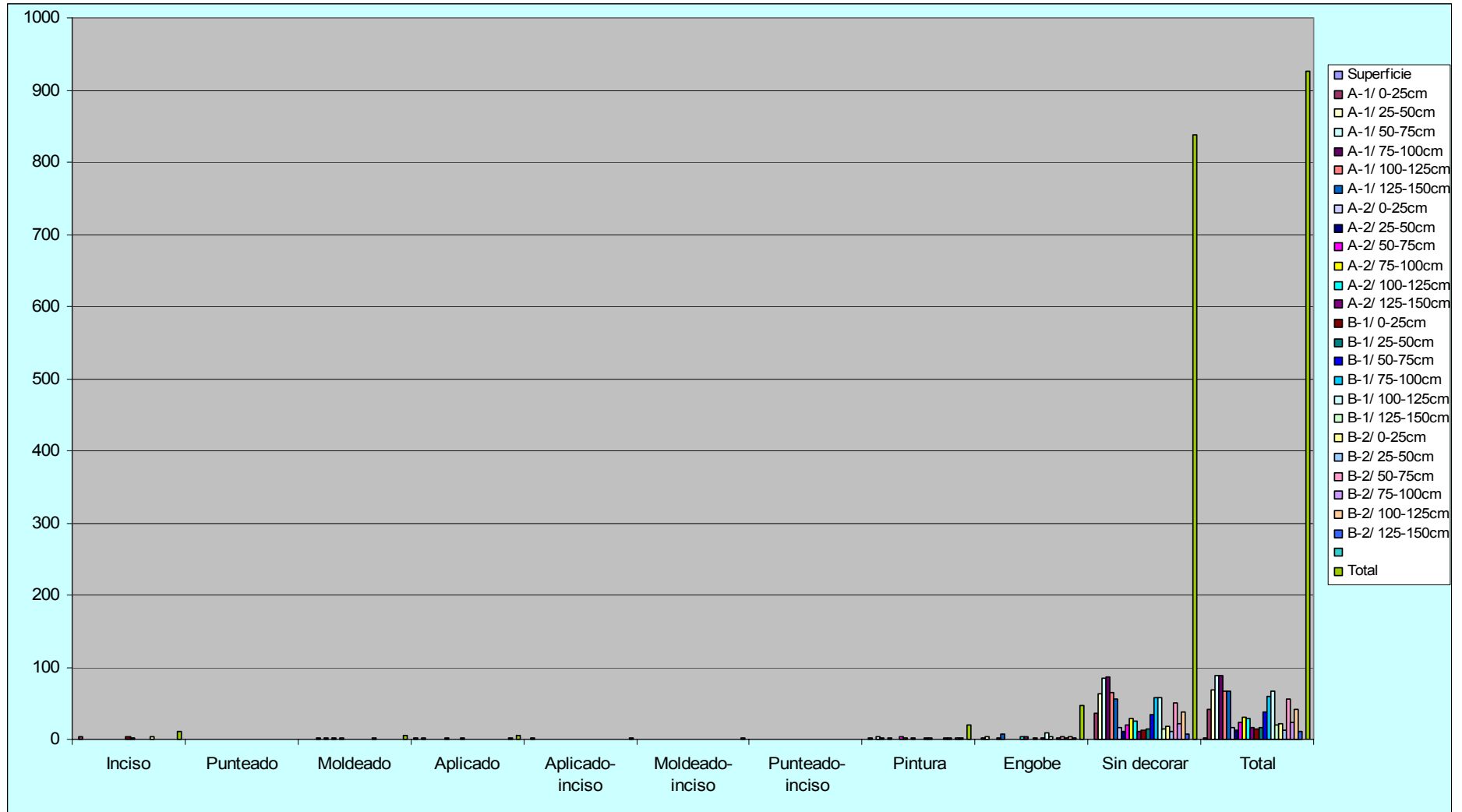


### Decoración de bordes en colección procedente de Carmen.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie				1							1
A-1/ 0-25cm	3				1			1	1	36	42
A-1/ 25-50cm				1					4	63	68
A-1/ 50-75cm								3		85	88
A-1/ 75-100cm			1					1		87	89
A-1/ 100-125cm									2	64	66
A-1/ 125-150cm			1					1	8	56	66
A-2/ 0-25cm										17	17
A-2/ 25-50cm			1	1						10	12
A-2/ 50-75cm								4		20	24
A-2/ 75-100cm			1					1		28	30
A-2/ 100-125cm									3	25	28
A-2/ 125-150cm				1				1	3	11	16
B-1/ 0-25cm	3									12	15
B-1/ 25-50cm	1								1	14	16
B-1/ 50-75cm								2		35	37
B-1/ 75-100cm								1	2	57	60
B-1/ 100-125cm									9	58	67
B-1/ 125-150cm			2						3	14	19
B-2/ 0-25cm	3									18	21
B-2/ 25-50cm								1	1	10	12
B-2/ 50-75cm								2	3	51	56
B-2/ 75-100cm									2	22	24
B-2/ 100-125cm								1	3	38	42
B-2/ 125-150cm				1				1	1	7	10
<b>Total</b>	<b>10</b>		<b>6</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>1</b>		<b>20</b>	<b>46</b>	<b>838</b>	<b>926</b>



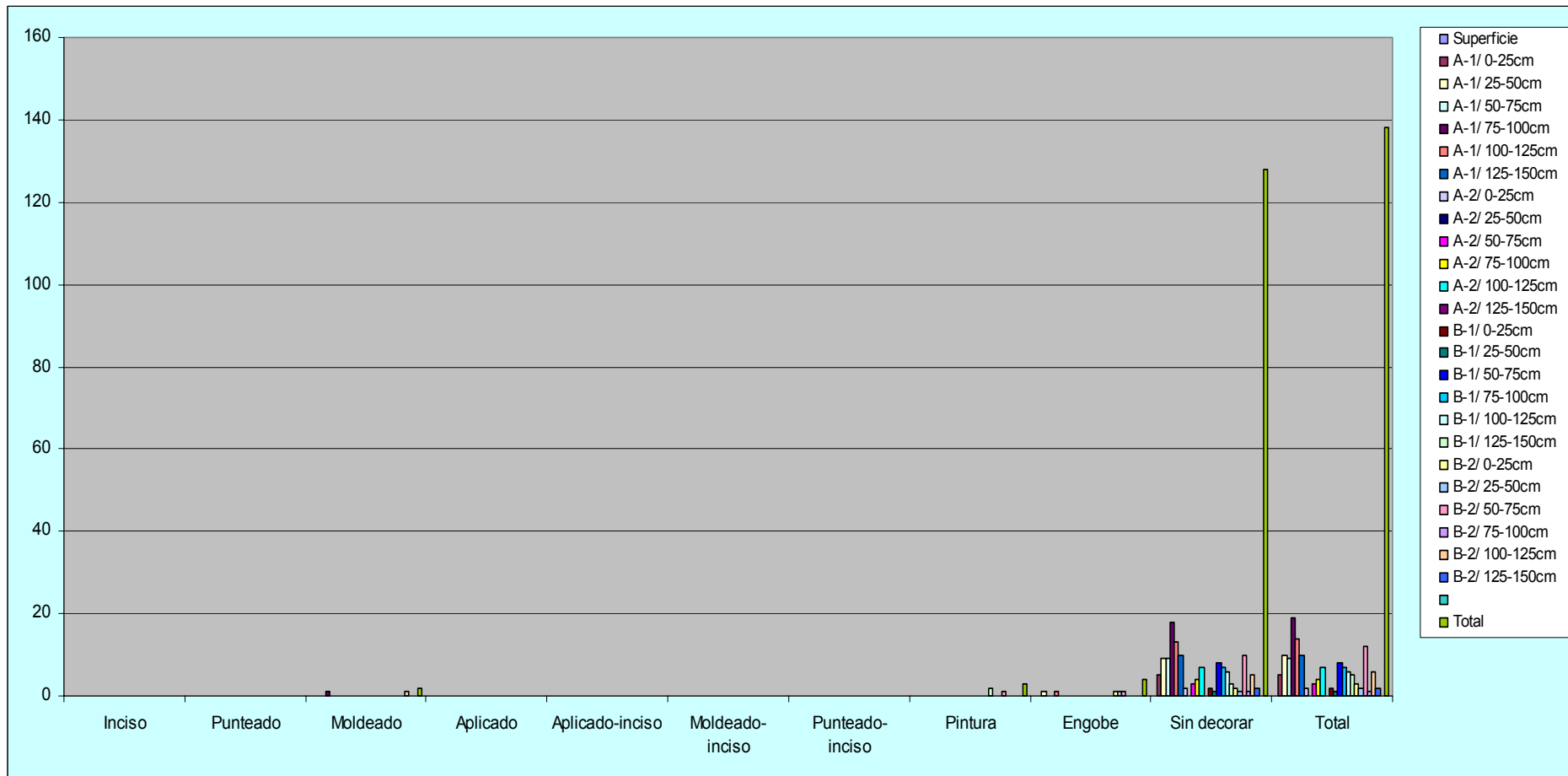
### Decoración de bordes en colección procedente de Carmen.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Carmen.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie											0
A-1/ 0-25cm										5	5
A-1/ 25-50cm									1	9	10
A-1/ 50-75cm										9	9
A-1/ 75-100cm			1							18	19
A-1/ 100-125cm									1	13	14
A-1/ 125-150cm										10	10
A-2/ 0-25cm										2	2
A-2/ 25-50cm											0
A-2/ 50-75cm										3	3
A-2/ 75-100cm										4	4
A-2/ 100-125cm										7	7
A-2/ 125-150cm											0
B-1/ 0-25cm										2	2
B-1/ 25-50cm										1	1
B-1/ 50-75cm										8	8
B-1/ 75-100cm										7	7
B-1/ 100-125cm										6	6
B-1/ 125-150cm								2		3	5
B-2/ 0-25cm									1	2	3
B-2/ 25-50cm									1	1	2
B-2/ 50-75cm								1	1	10	12
B-2/ 75-100cm										1	1
B-2/ 100-125cm			1							5	6
B-2/ 125-150cm										2	2
<b>Total</b>			2					3	4	128	138

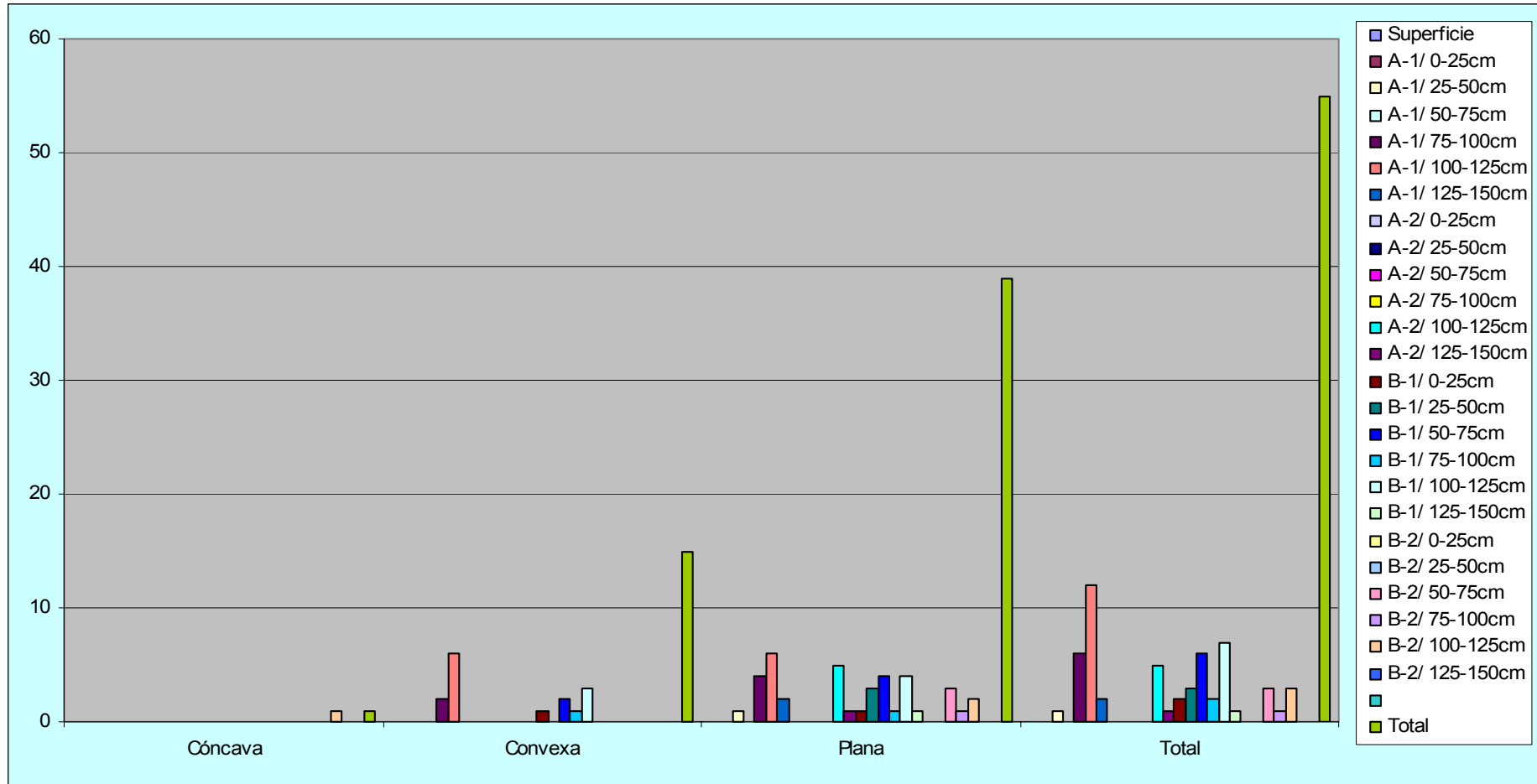
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Carmen.



### Desglose de forma de bases en colección procedente de Carmen.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
Superficie				0
A-1/ 0-25cm				0
A-1/ 25-50cm			1	1
A-1/ 50-75cm				0
A-1/ 75-100cm		2	4	6
A-1/ 100-125cm		6	6	12
A-1/ 125-150cm			2	2
A-2/ 0-25cm				0
A-2/ 25-50cm				0
A-2/ 50-75cm				0
A-2/ 75-100cm				0
A-2/ 100-125cm			5	5
A-2/ 125-150cm			1	1
B-1/ 0-25cm		1	1	2
B-1/ 25-50cm			3	3
B-1/ 50-75cm		2	4	6
B-1/ 75-100cm		1	1	2
B-1/ 100-125cm		3	4	7
B-1/ 125-150cm			1	1
B-2/ 0-25cm				0
B-2/ 25-50cm				0
B-2/ 50-75cm			3	3
B-2/ 75-100cm			1	1
B-2/ 100-125cm	1		2	3
B-2/ 125-150cm				0
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>15</b>	<b>39</b>	<b>55</b>

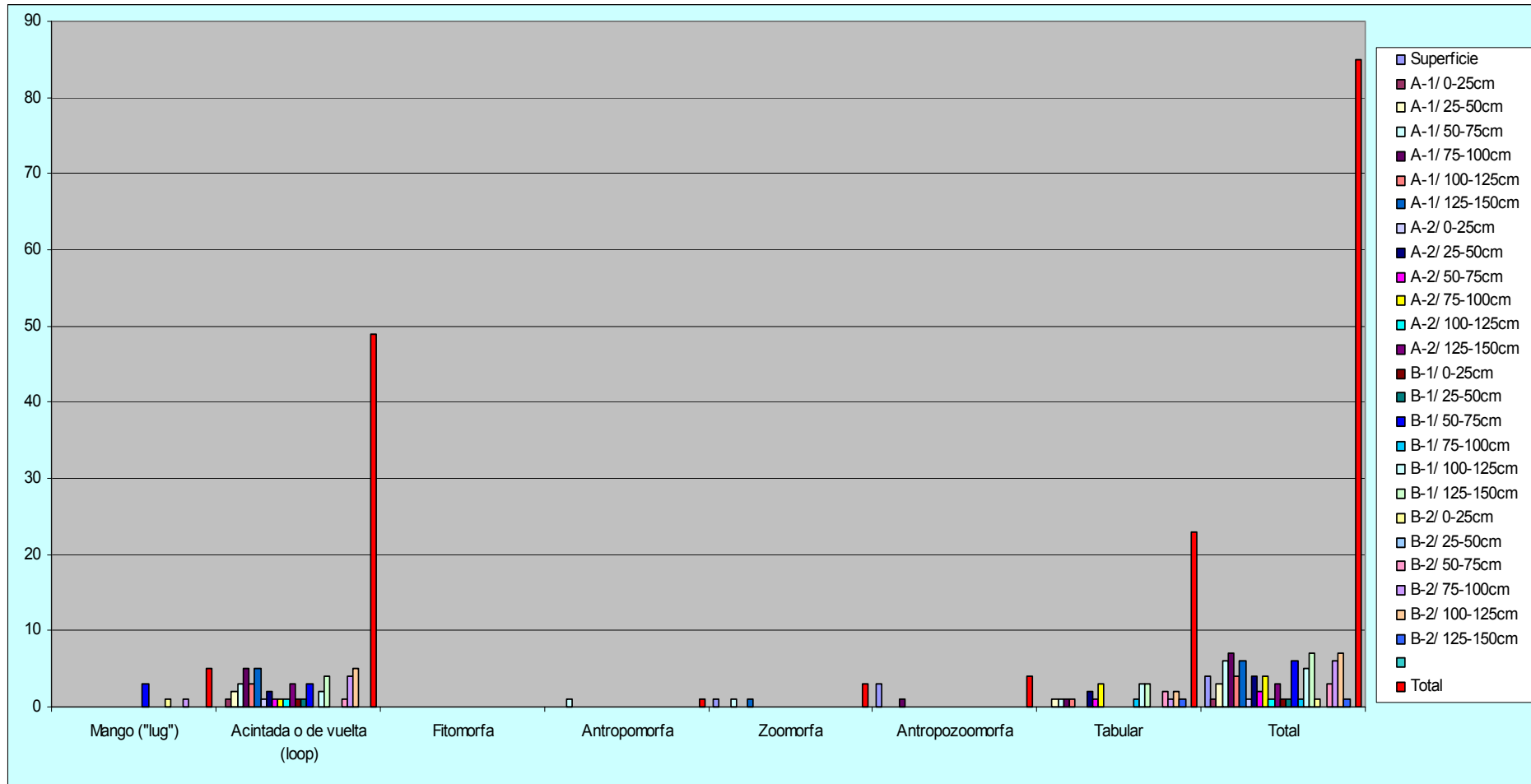
### Desglose de forma de bases en colección procedente de Carmen.



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Carmen.

Procedencia	Mango ("lug")	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
Superficie					1	3		4
A-1/ 0-25cm		1						1
A-1/ 25-50cm		2					1	3
A-1/ 50-75cm		3		1	1		1	6
A-1/ 75-100cm		5				1	1	7
A-1/ 100-125cm		3					1	4
A-1/ 125-150cm		5			1			6
A-2/ 0-25cm		1						1
A-2/ 25-50cm		2					2	4
A-2/ 50-75cm		1					1	2
A-2/ 75-100cm		1					3	4
A-2/ 100-125cm		1						1
A-2/ 125-150cm		3						3
B-1/ 0-25cm		1						1
B-1/ 25-50cm		1						1
B-1/ 50-75cm	3	3						6
B-1/ 75-100cm							1	1
B-1/ 100-125cm		2					3	5
B-1/ 125-150cm		4					3	7
B-2/ 0-25cm	1							1
B-2/ 25-50cm								0
B-2/ 50-75cm		1					2	3
B-2/ 75-100cm	1	4					1	6
B-2/ 100-125cm		5					2	7
B-2/ 125-150cm							1	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>49</b>		<b>1</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>23</b>	<b>85</b>

### Desglose de forma de asas en colección procedente de Carmen.

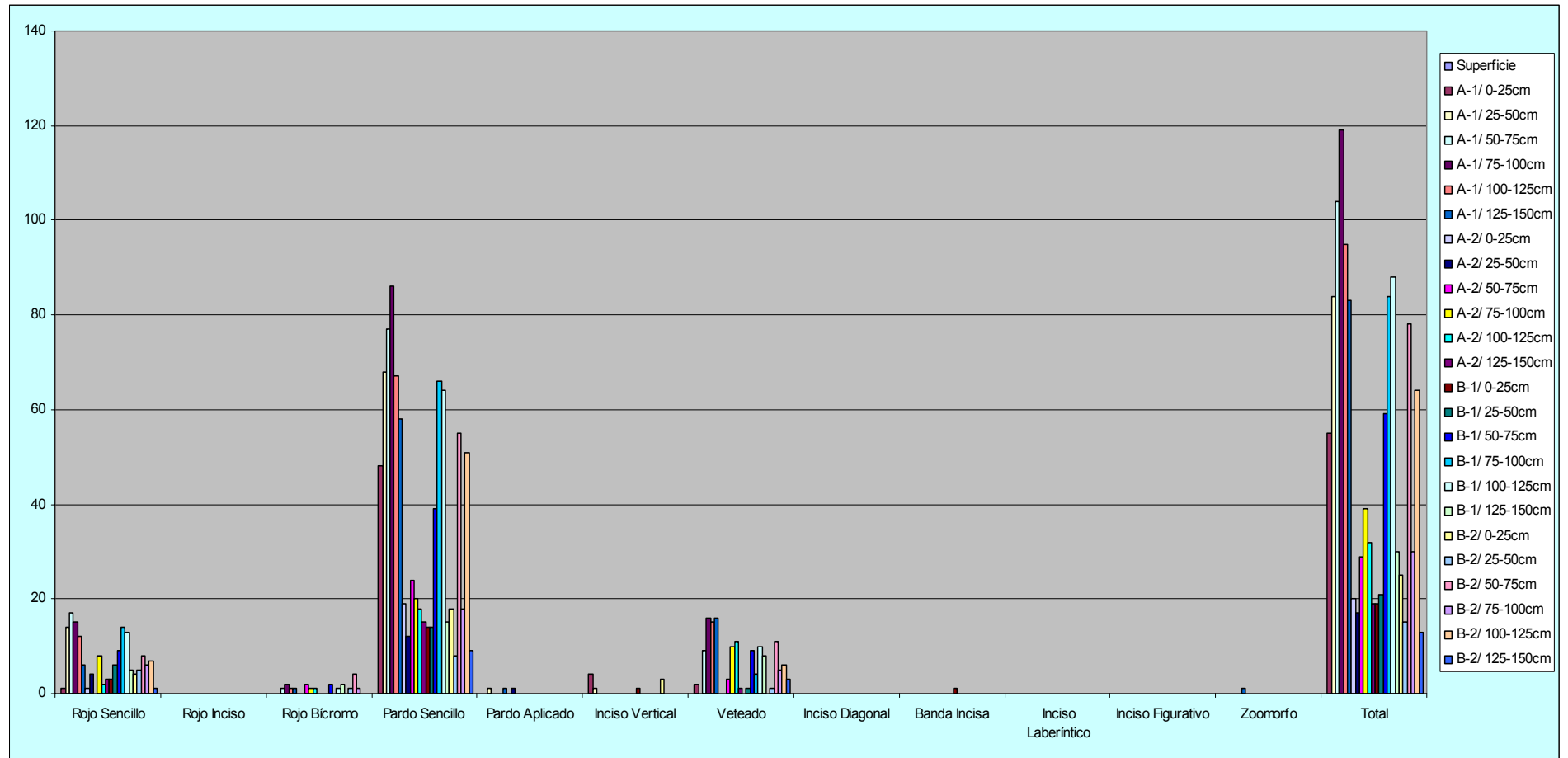


### Comparación de tipos cerámicos identificados en Carmen.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Superficie													0
A-1/ 0-25cm	1			48		4	2						55
A-1/ 25-50cm	14			68	1	1							84
A-1/ 50-75cm	17		1	77			9						104
A-1/ 75-100cm	15		2	86			16						119
A-1/ 100-125cm	12		1	67			15						95
A-1/ 125-150cm	6		1	58	1		16					1	83
A-2/ 0-25cm	1			19									20
A-2/ 25-50cm	4			12	1								17
A-2/ 50-75cm			2	24			3						29
A-2/ 75-100cm	8		1	20			10						39
A-2/ 100-125cm	2		1	18			11						32
A-2/ 125-150cm	3			15			1						19
B-1/ 0-25cm	3			14		1			1				19
B-1/ 25-50cm	6			14			1						21
B-1/ 50-75cm	9		2	39			9						59
B-1/ 75-100cm	14			66			4						84
B-1/ 100-125cm	13		1	64			10						88
B-1/ 125-150cm	5		2	15			8						30
B-2/ 0-25cm	4			18		3							25
B-2/ 25-50cm	5		1	8			1						15
B-2/ 50-75cm	8		4	55			11						78
B-2/ 75-100cm	6		1	18			5						30
B-2/ 100-125cm	7			51			6						64
B-2/ 125-150cm	1			9			3						13
<b>Total</b>	164	0	20	883	3	9	141	0	1	0	0	1	1222



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Carmen.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE CARMEN**

Al igual que en las colecciones procedentes de los sitios anteriores, el componente morfológico mayoritario utilizado para el análisis fue el borde, seguido por los cuerpos y en menores proporciones las bases, asas y los burenes. En cantidades prácticamente insignificativas se presentaron los fragmentos no identificables y las “fichas”. A pesar de la notable calidad del material, el tratamiento de superficie predominante fue el alisado tosco y con una proporción menor pero cercana se evidenció el alisado fino. De otra parte, solo en bruñido se manifestó en una cantidad muy baja considerando la calidad de este material, lo cual nos da una pista del carácter cotidiano de los mismos.

La ausencia de decoración predominó de manera contundente, tanto en los bordes como en los cuerpos, seguida del engobe, la pintura (blanca) y en inciso en menor proporción. En ambos casos se documentaron reducidos ejemplares de moldeados e incisos. El tipo de base predominante fue la plana, seguida por la convexa, y con menor número de ejemplares la cóncava. Esta tendencia se ha manifestado en gran parte de las colecciones examinadas.

Las asas de vuelta predominaron sobre las demás, seguidas de las tabulares y en menor proporción de los mangos. Se manifestaron minoritariamente las zoomorfas, antropozoomorfas y finalmente las antropomorfas. Predominaron las asas de vuelta a nivel y asas sobre el hombro en relación a las antropomorfas y zoomorfas. Algunas eran robustas y en ocasiones tenían incisiones verticales paralelas sobre ellas. Las asas antropomorfas y zoomorfas, fueron más comunes en los primeros niveles, pero también estuvieron presentes en la mitad de la secuencia, las cuales se identificaron con la fase modificada. Otras asas antropomorfas eran moldeadas aplicadas sin ningún tipo de

incisión. Otros diseños moldeado aplicado relativamente comunes son los sigmoidales y los que se asemejan a serpientes.

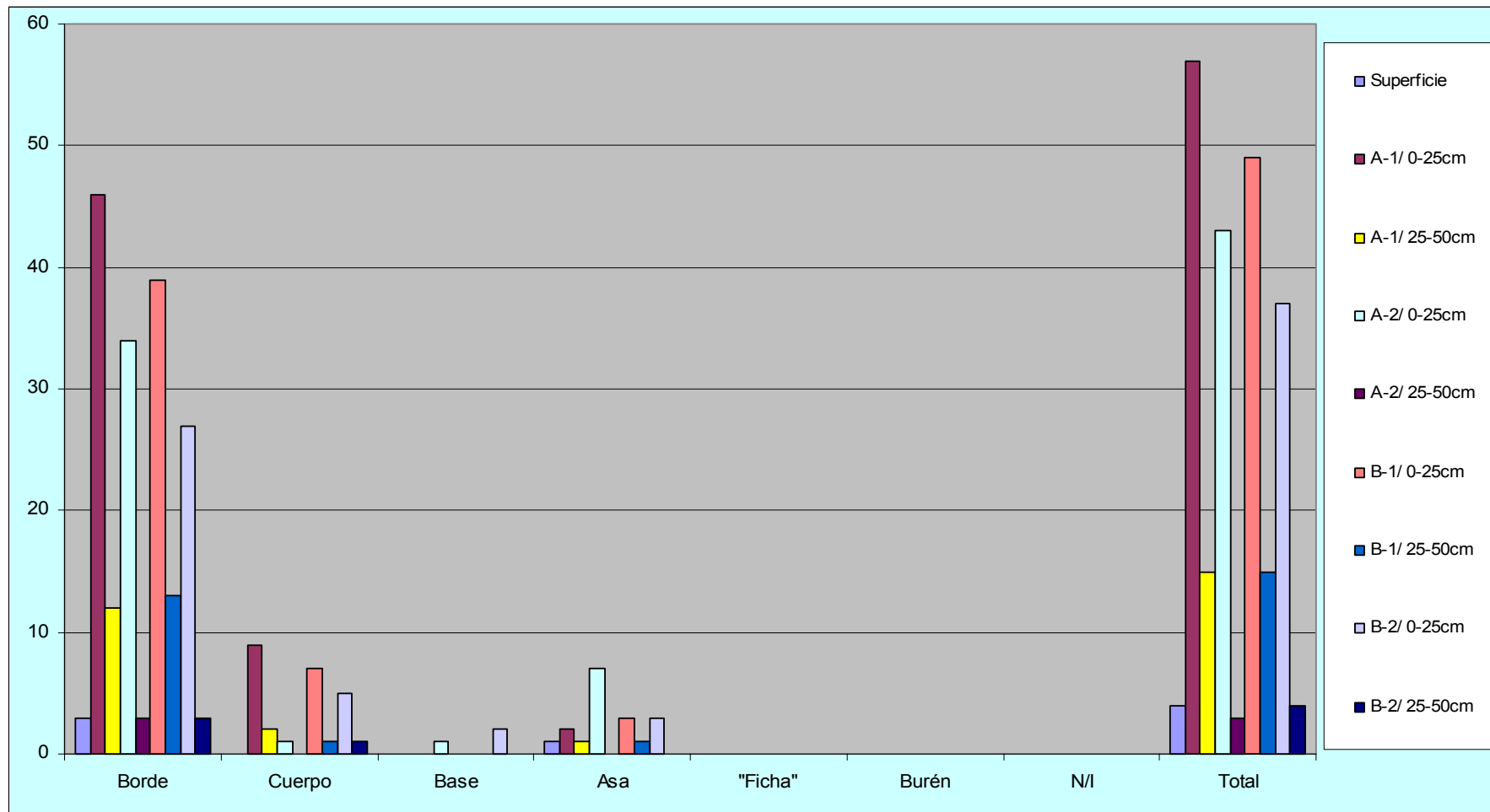
Dentro de este material sin decoración predominaron los tipos Pardo Sencillo, Pardo Aplicado, Rojo Sencillo y Veteado. Esta alfarería ostionoides, en especial Pardo Sencillo, es consistente con el proveniente de otros sitios de la zona, como Cayito y Los Indios. En los niveles superiores (hasta 0,50 cm.) aparecen varios ejemplares del tipo Inciso Vertical “Elenan Ostionoid”. Tipológicamente se observaron numerosas formas típicas del Ostiones: elipsoidales con vasijas naviculares, cuencos no restringidos, restringidos, angulares, llanos, profundos, predominando las bases planas, y en menor proporción las convexas. También se observaron burenes, platos poco profundos, algunos con los bordes moldeados como murciélago. Estuvieron ausentes las botellas.

## **DIEGO HERNÁNDEZ**

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Diego Hernández.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Superficie	3			1				4
A-1/ 0-25cm	46	9		2				57
A-1/ 25-50cm	12	2		1				15
A-2/ 0-25cm	34	1	1	7				43
A-2/ 25-50cm	3							3
B-1/ 0-25cm	39	7		3				49
B-1/ 25-50cm	13	1		1				15
B-2/ 0-25cm	27	5	2	3				37
B-2/ 25-50cm	3	1						4
<b>Total</b>	180	26	3	18	0	0	0	227

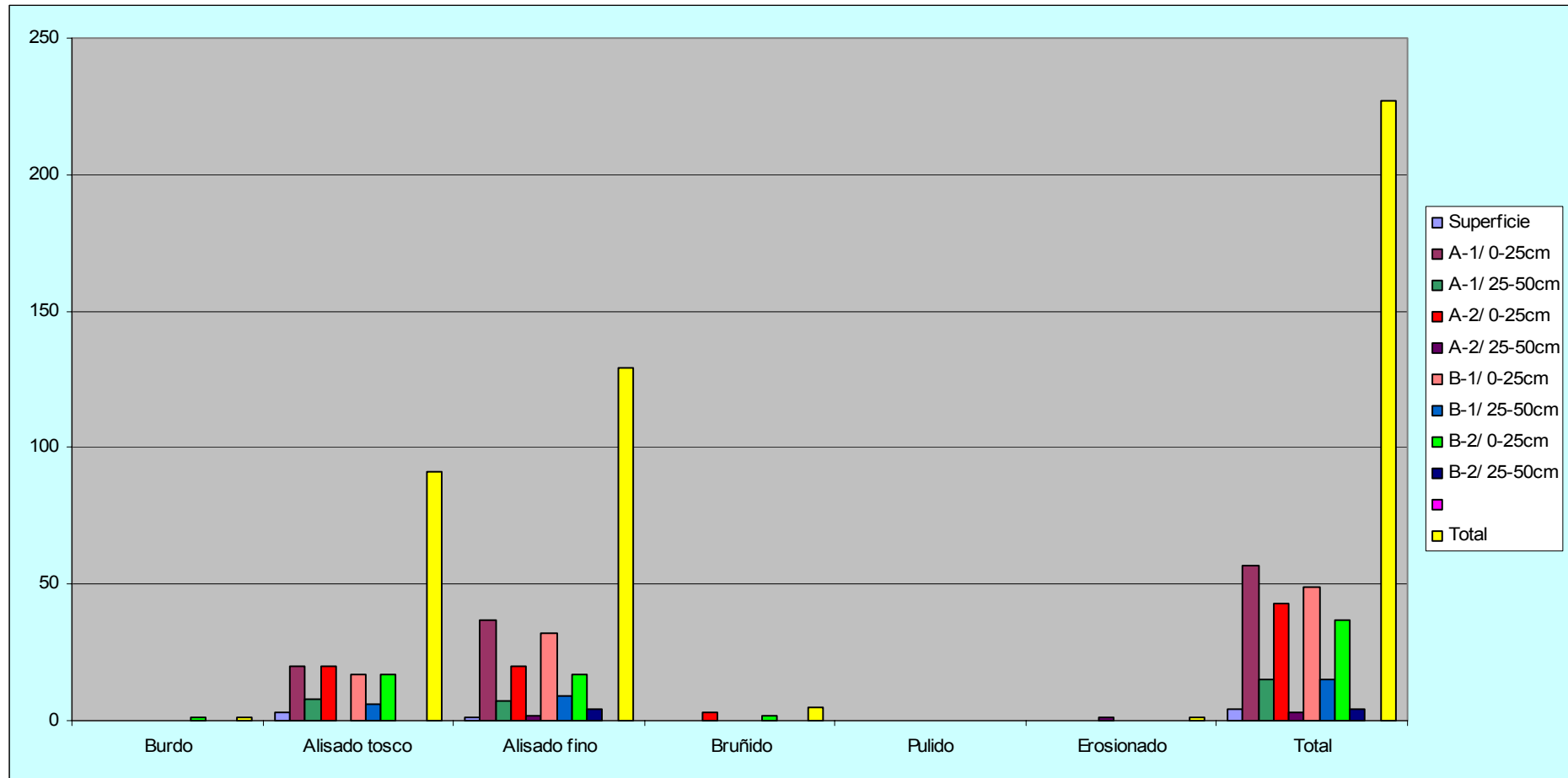
**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Diego Hernández.**



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Diego Hernández.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Superficie		3	1				4
A-1/ 0-25cm		20	37				57
A-1/ 25-50cm		8	7				15
A-2/ 0-25cm		20	20	3			43
A-2/ 25-50cm			2			1	3
B-1/ 0-25cm		17	32				49
B-1/ 25-50cm		6	9				15
B-2/ 0-25cm	1	17	17	2			37
B-2/ 25-50cm			4				4
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>91</b>	<b>129</b>	<b>5</b>		<b>1</b>	<b>227</b>

### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Diego Hernández.

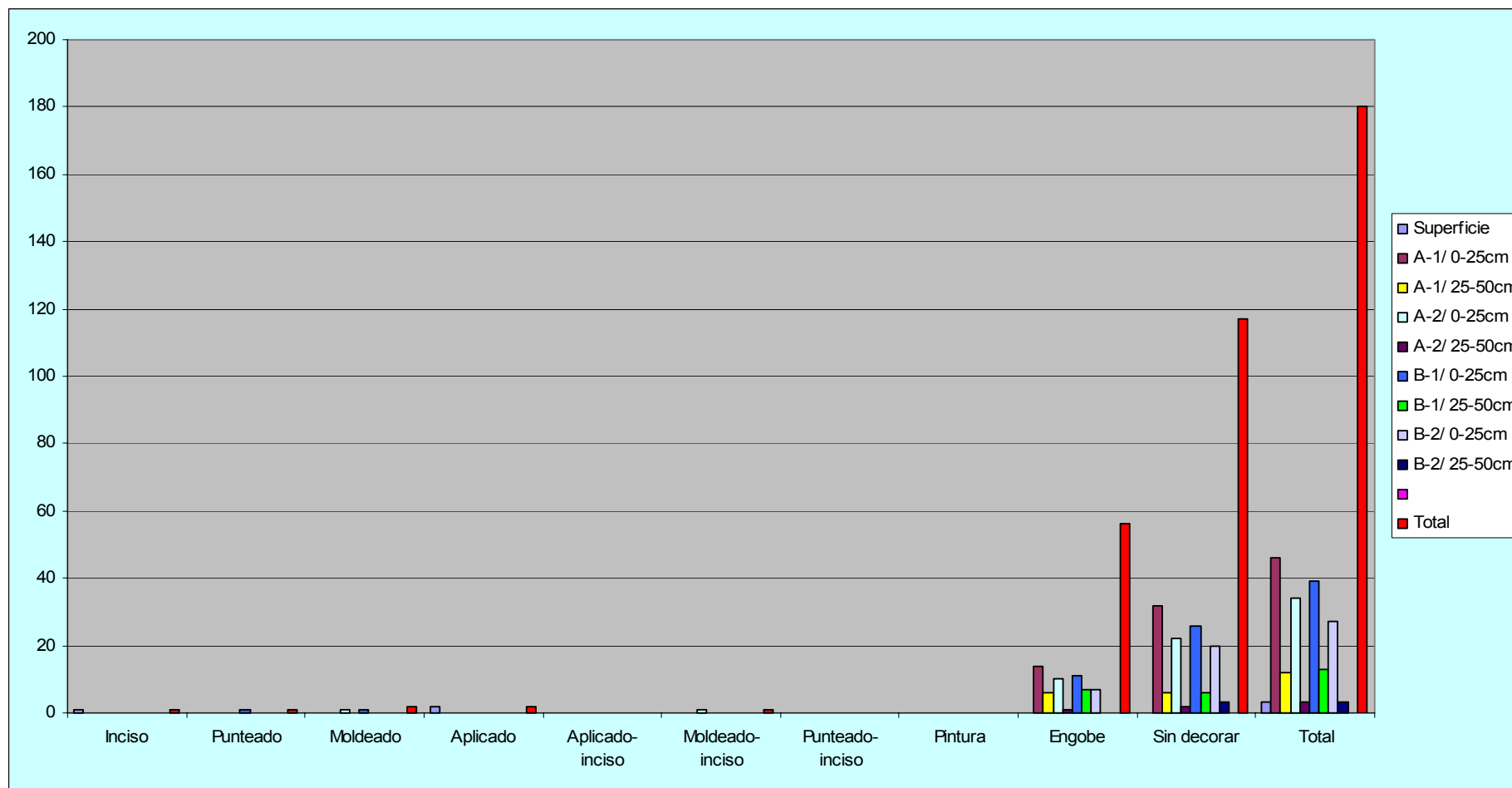


### Decoración de bordes en colección procedente de Diego Hernández.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie	1			2							3
A-1/ 0-25cm									14	32	46
A-1/ 25-50cm									6	6	12
A-2/ 0-25cm			1			1			10	22	34
A-2/ 25-50cm									1	2	3
B-1/ 0-25cm		1	1						11	26	39
B-1/ 25-50cm									7	6	13
B-2/ 0-25cm									7	20	27
B-2/ 25-50cm										3	3
<b>Total</b>	1	1	2	2		1			56	117	180



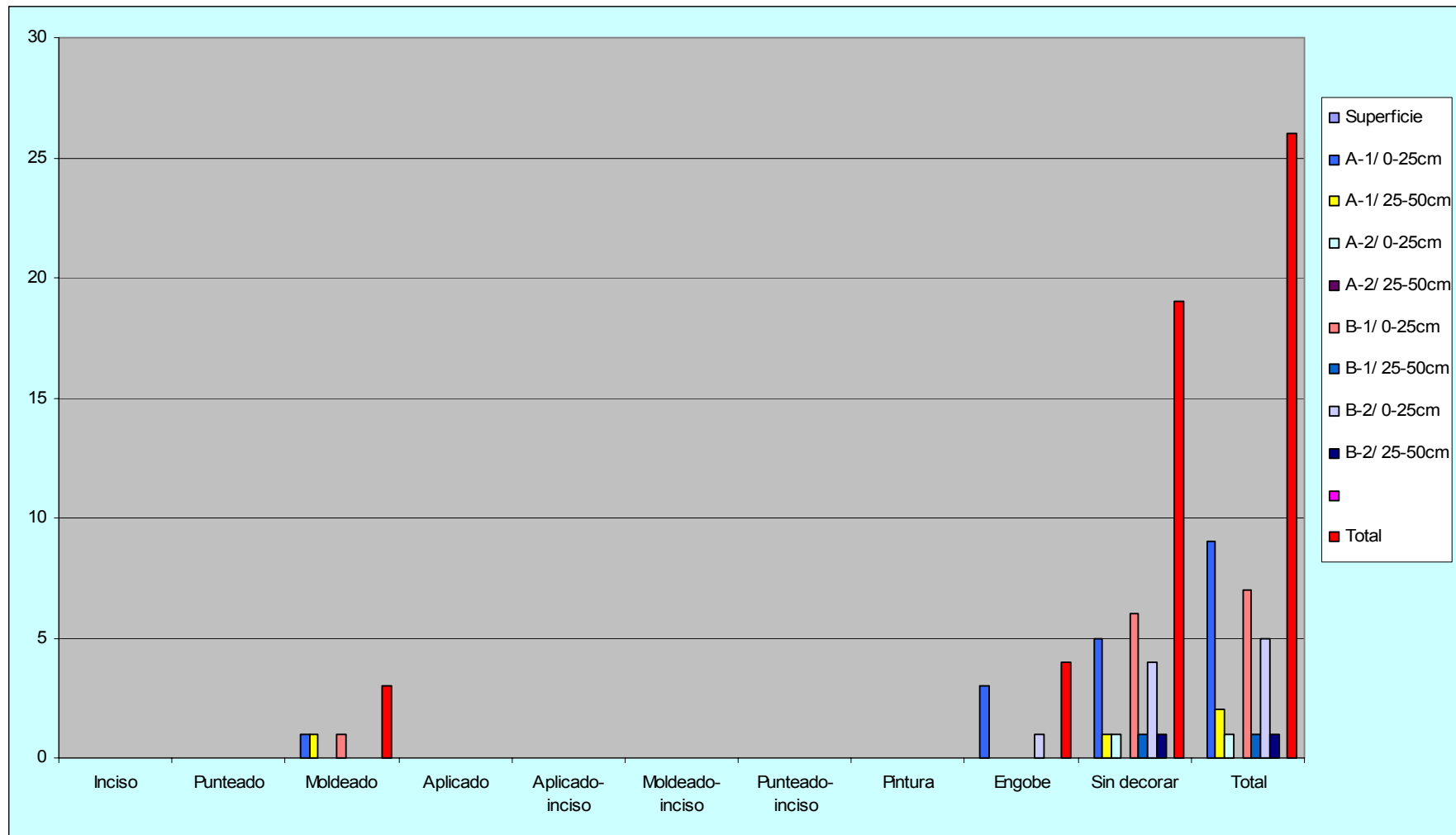
### Decoración de bordes en colección procedente de Diego Hernández.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Diego Hernández.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie											0
A-1/ 0-25cm			1						3	5	9
A-1/ 25-50cm			1							1	2
A-2/ 0-25cm										1	1
A-2/ 25-50cm											0
B-1/ 0-25cm			1							6	7
B-1/ 25-50cm										1	1
B-2/ 0-25cm									1	4	5
B-2/ 25-50cm										1	1
<b>Total</b>			3						4	19	26

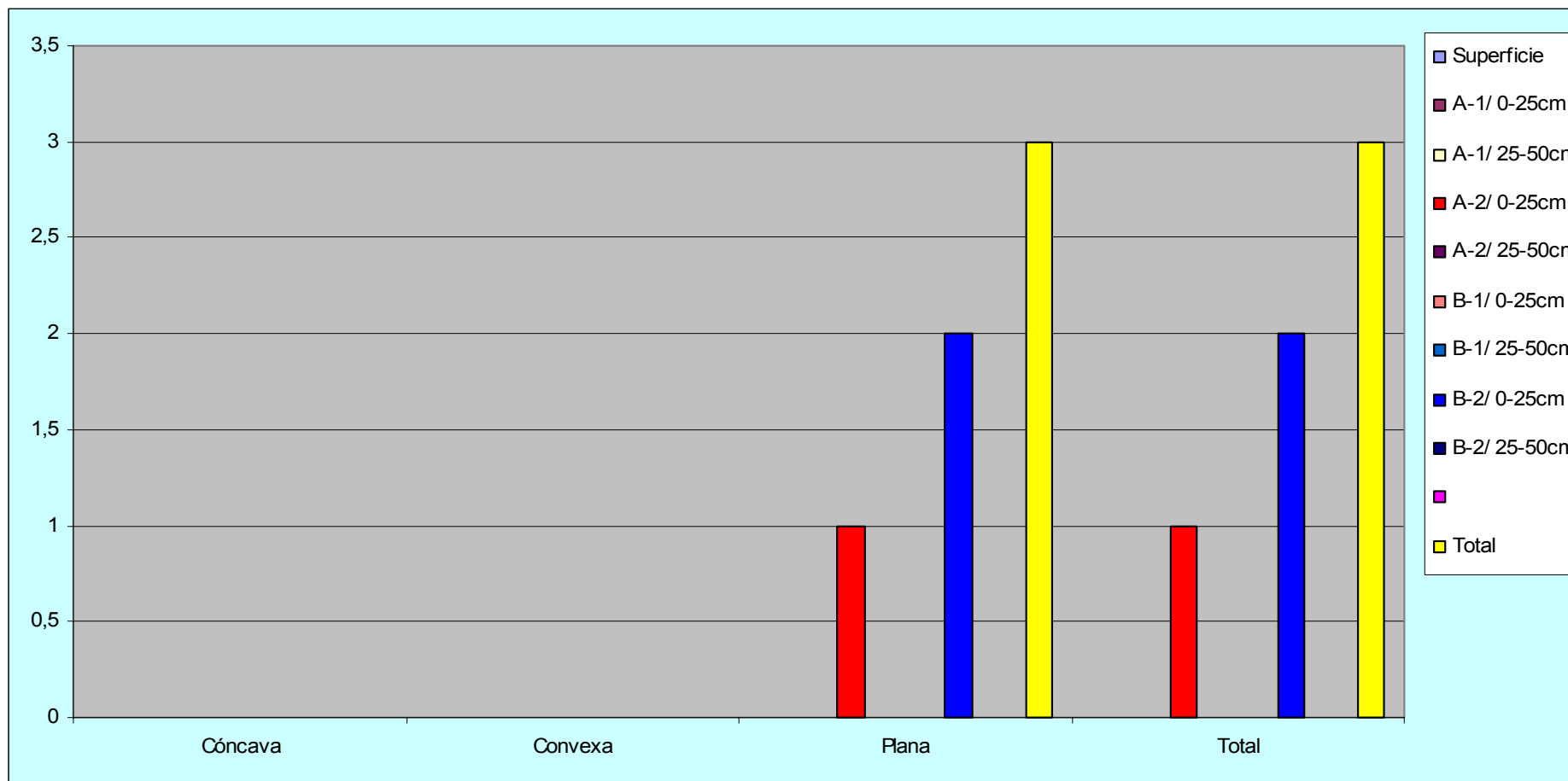
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Diego Hernández.



**Desglose de forma de bases en colección procedente de Diego Hernández.**

<b>Procedencia</b>	<b>Cóncava</b>	<b>Convexa</b>	<b>Plana</b>	<b>Total</b>
Superficie				0
A-1/ 0-25cm				0
A-1/ 25-50cm				0
A-2/ 0-25cm			1	1
A-2/ 25-50cm				0
B-1/ 0-25cm				0
B-1/ 25-50cm				0
B-2/ 0-25cm			2	2
B-2/ 25-50cm				0
<b>Total</b>			3	3

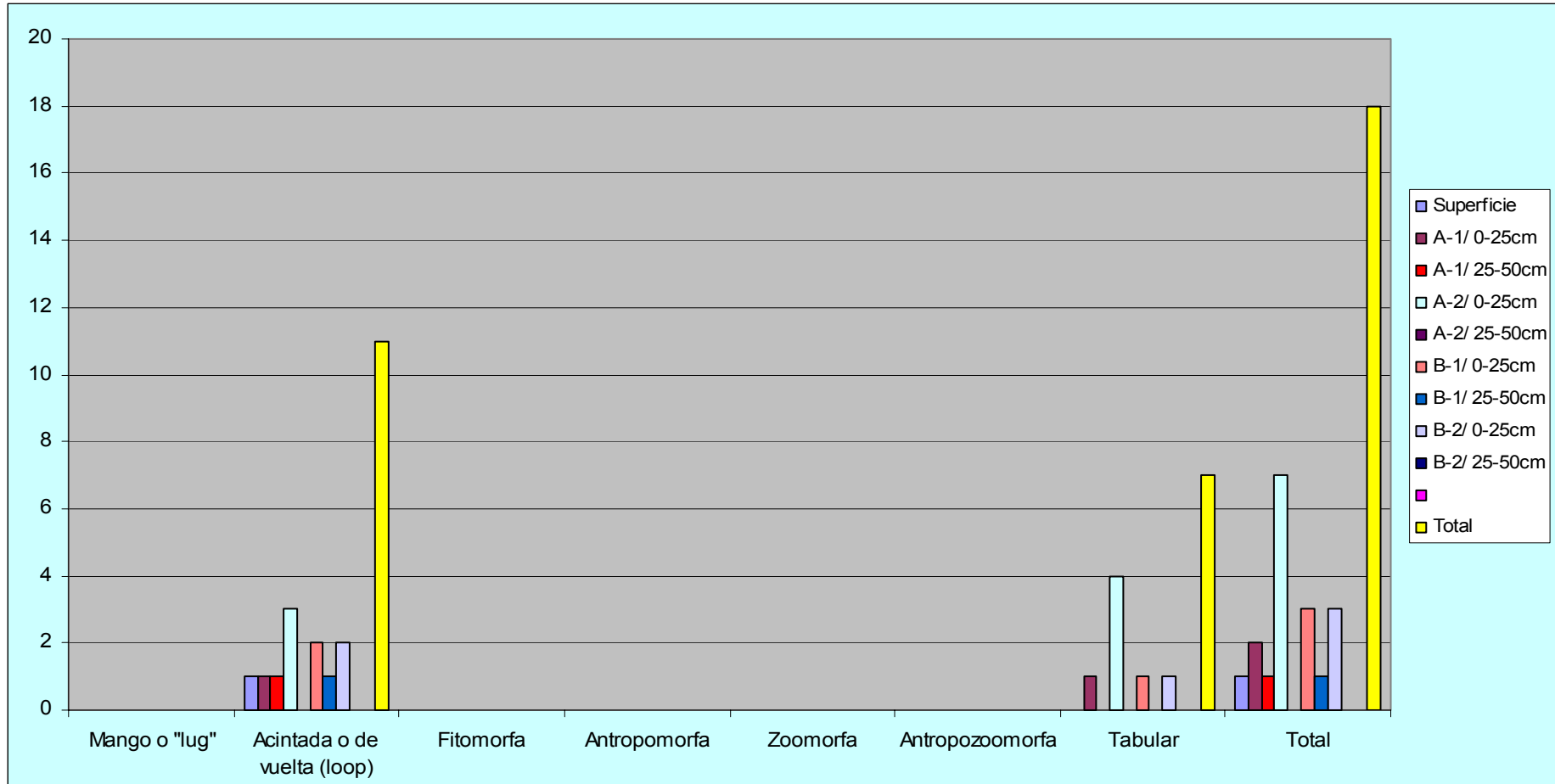
**Desglose de forma de bases en colección procedente de Diego Hernández.**



**Desglose de forma de asas en colección procedente de Diego Hernández.**

<b>Procedencia</b>	<b>Mango o "lug"</b>	<b>Acintada o de vuelta (loop)</b>	<b>Fitomorfa</b>	<b>Antropomorfa</b>	<b>Zoomorfa</b>	<b>Antropozoomorfa</b>	<b>Tabular</b>	<b>Total</b>
Superficie		1						1
A-1/ 0-25cm		1					1	2
A-1/ 25-50cm		1						1
A-2/ 0-25cm		3					4	7
A-2/ 25-50cm								0
B-1/ 0-25cm		2					1	3
B-1/ 25-50cm		1						1
B-2/ 0-25cm		2					1	3
B-2/ 25-50cm								0
<b>Total</b>		11					7	18

**Desglose de forma de asas en colección procedente de Diego Hernández.**

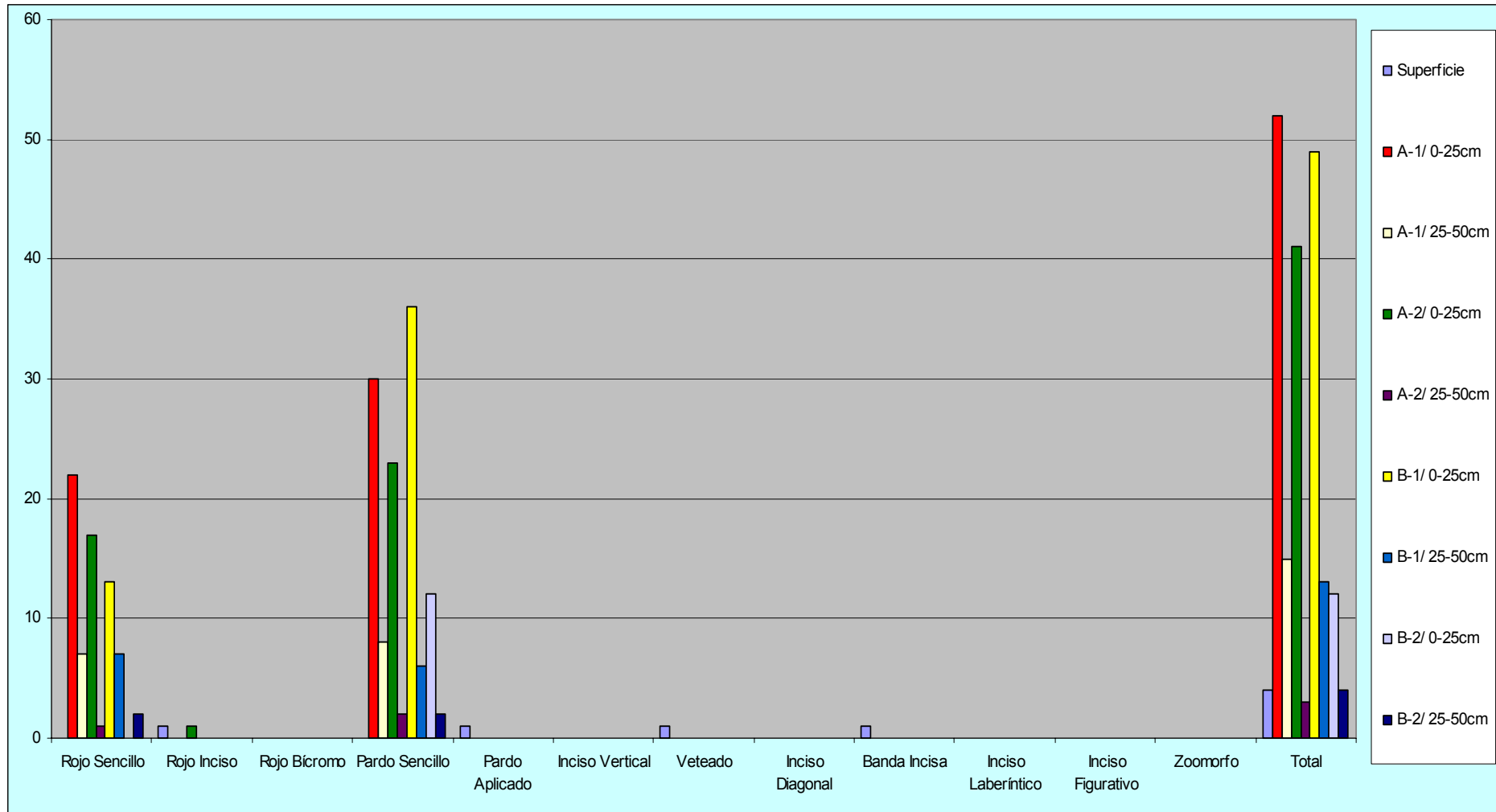


### Comparación de tipos cerámicos identificados en Diego Hernández.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberintico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Superficie		1			1		1		1				4
A-1/ 0-25cm	22			30									52
A-1/ 25-50cm	7			8									15
A-2/ 0-25cm	17	1		23									41
A-2/ 25-50cm	1			2									3
B-1/ 0-25cm	13			36									49
B-1/ 25-50cm	7			6									13
B-2/ 0-25cm				12									12
B-2/ 25-50cm	2			2									4
<b>Total</b>	69	2		119	1	0	1	0	1	0	0	0	193



**Comparación de tipos cerámicos identificados en Diego Hernández.**



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE DIEGO HERNÁNDEZ**

Esta colección está compuesta fundamentalmente por bordes, algunos cuerpos y asas, donde están ausentes los demás componentes morfológicos documentados como los burenes, las “fichas” y los fragmentos no identificables. El tratamiento de superficie predominante fue el alisado fino, seguido por el alisado tosco y en menor proporción por el bruñido. La decoración predominante en los bordes fue el engobe y en proporciones bajas el inciso, el moldeado inciso y el punteado inciso. En la decoración de los cuerpos predominó el engobe y en similar proporción el moldeado, mientras el resto de las decoraciones estuvieron ausentes. El caso de los bordes y de los cuerpos predominaron en su mayoría los fragmentos sin decorar.

El único tipo de base documentada fue la plana aunque en un número muy reducido para establecer una categorización. Las asas documentadas fueron las de vuelta en menor cantidad las tabulares, donde además resultó significativo la ausencia de otros tipos de asas considerando que dentro del tipo Pardo Sencillo eran usuales también las antropomorfos, como se evidenció particularmente en Cayito.

El material predominante correspondía al ostionoide temprano, donde se vieron en similar proporción los tipos Rojo Sencillo y Pardo Sencillo. Mientras que en número menores el Rojo Inciso, Pardo Aplicado, Veteado y Pardo Inciso. La manufactura de las piezas era muy buena, y la mayoría presentaba una terminación alisada y bruñida, en especial aquellos cubiertos de engobe. Los ejemplares incisos, fueron muy escasos, se limitaron al primer nivel y aparentan pertenecer a la etapa inicial, ya sea de introducción o del desarrollo de los diseños incisos acanalados. La muestra analizada se compuso de 227 fragmentos, mientras que en el *Scientific Survey* Rouse publicó que analizó un total de 235, para una diferencia de 9 ejemplares.

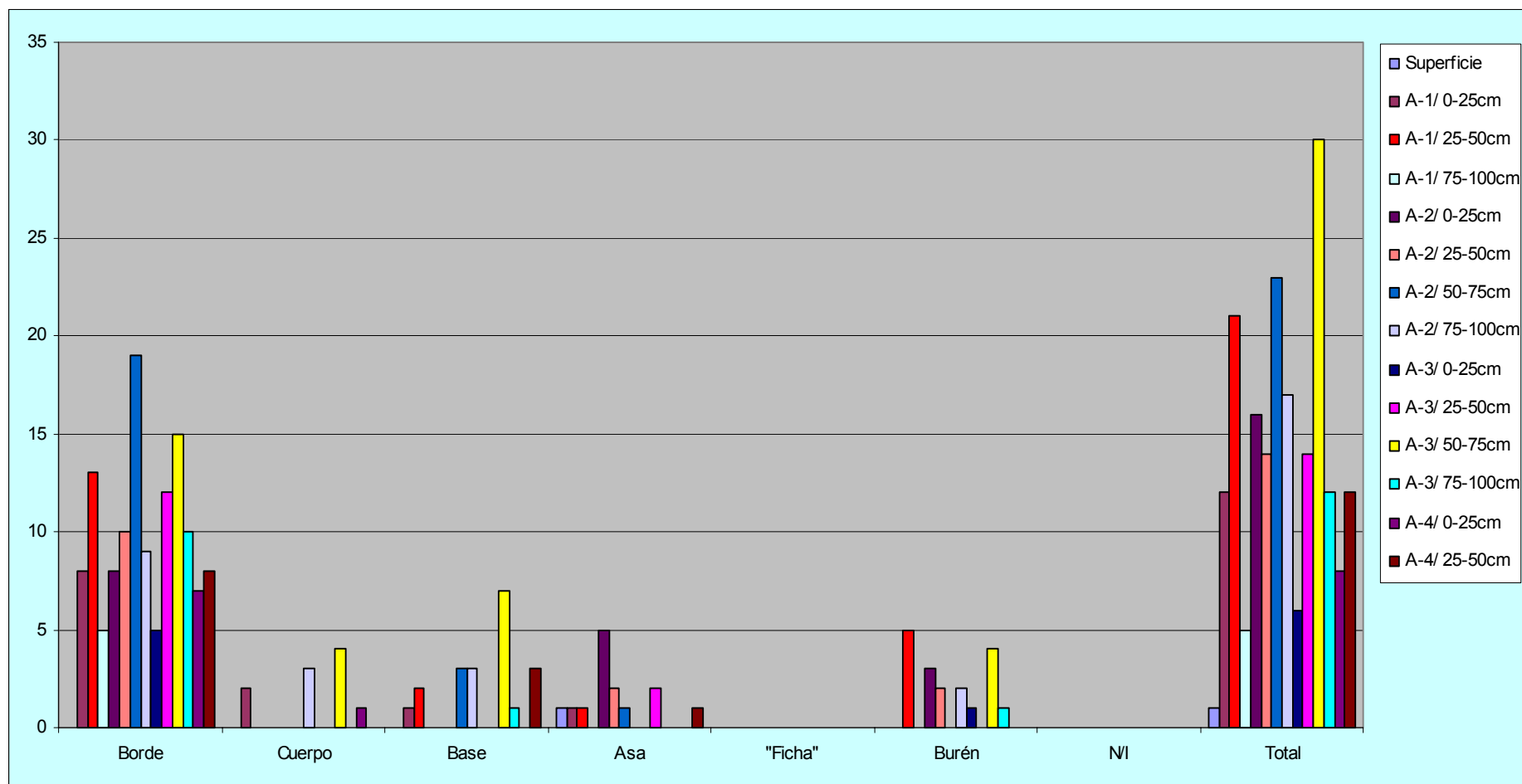
Tipológicamente, se encontraron las formas típicas asociadas a la fase ostionioide, como: elipsoidales con cuencos angulares, no restringidos y cónicas con algunas jarras. No obstante, a consecuencia del grado de fragmentación de la mayoría de los ejemplares, no se pudieron utilizar para definir formas, ya que cerca de un 40% de los fragmentos no eran identificables. Las asas, tanto de vuelta como moldeado-incisas, fueron prácticamente inexistentes. Se observó un asa de vuelta que aparentaba ser de una vasija navicular y también se documentó una tabular semejando un murciélago. Aunque aparentaban estar ausentes algunas decoraciones y formas típicas del estilo ostiones temprano, no se pudo descartar su presencia debido a las condiciones de impacto en las que Rouse obtuvo la muestra.

## LAS CUCHARAS

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Las Cucharas.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Superficie				1				1
A-1/ 0-25cm	8	2	1	1				12
A-1/ 25-50cm	13		2	1		5		21
A-1/ 75-100cm	5							5
A-2/ 0-25cm	8			5		3		16
A-2/ 25-50cm	10			2		2		14
A-2/ 50-75cm	19		3	1				23
A-2/ 75-100cm	9	3	3			2		17
A-3/ 0-25cm	5					1		6
A-3/ 25-50cm	12			2				14
A-3/ 50-75cm	15	4	7			4		30
A-3/ 75-100cm	10		1			1		12
A-4/ 0-25cm	7	1						8
A-4/ 25-50cm	8		3	1				12
<b>Total</b>	<b>129</b>	<b>10</b>	<b>20</b>	<b>14</b>	<b>0</b>	<b>18</b>	<b>0</b>	<b>191</b>

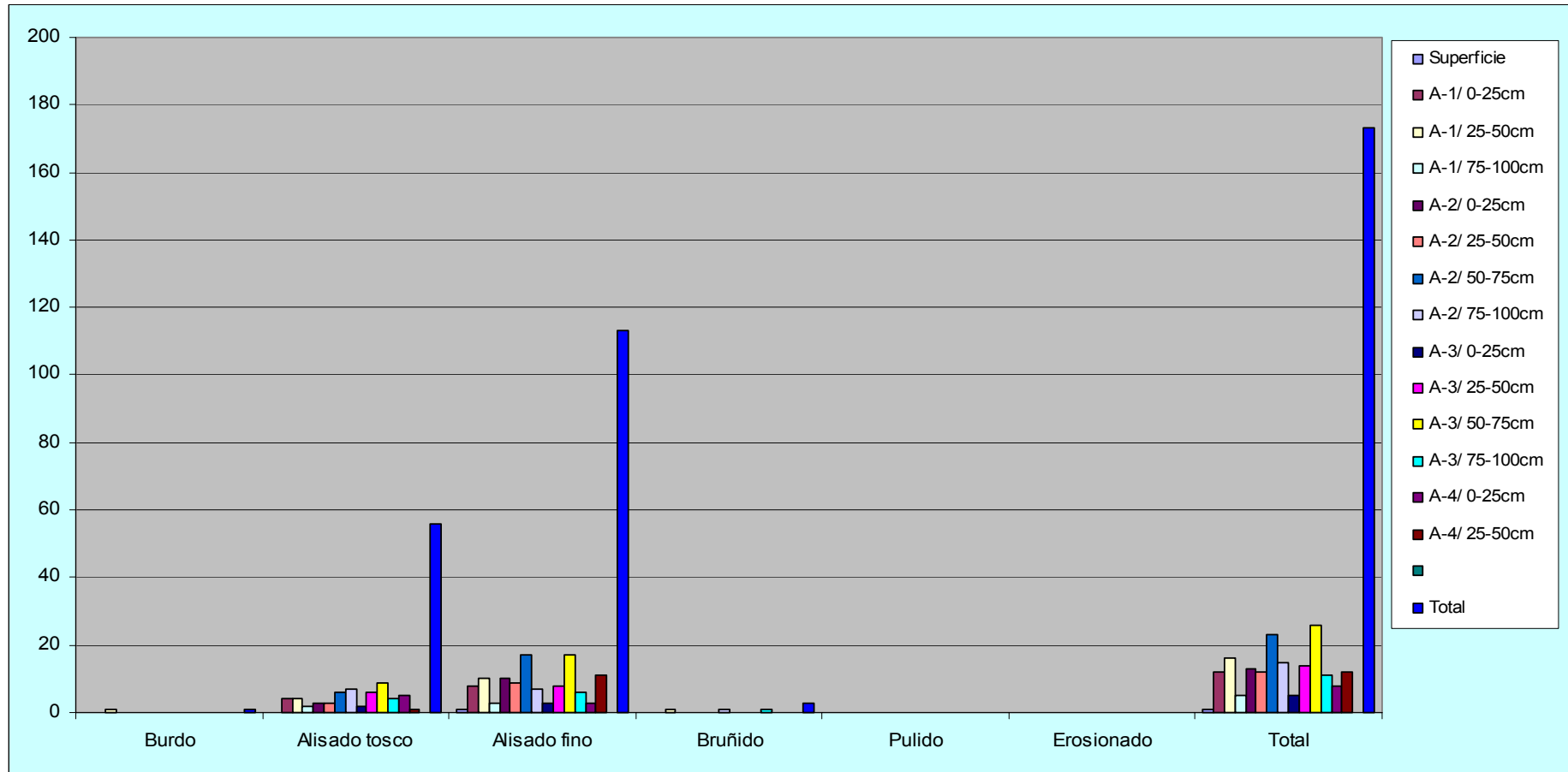
### Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Las Cucharas.



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Las Cucharas.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Superficie			1				1
A-1/ 0-25cm		4	8				12
A-1/ 25-50cm	1	4	10	1			16
A-1/ 75-100cm		2	3				5
A-2/ 0-25cm		3	10				13
A-2/ 25-50cm		3	9				12
A-2/ 50-75cm		6	17				23
A-2/ 75-100cm		7	7	1			15
A-3/ 0-25cm		2	3				5
A-3/ 25-50cm		6	8				14
A-3/ 50-75cm		9	17				26
A-3/ 75-100cm		4	6	1			11
A-4/ 0-25cm		5	3				8
A-4/ 25-50cm		1	11				12
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>56</b>	<b>113</b>	<b>3</b>			<b>173</b>

### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Las Cucharas.

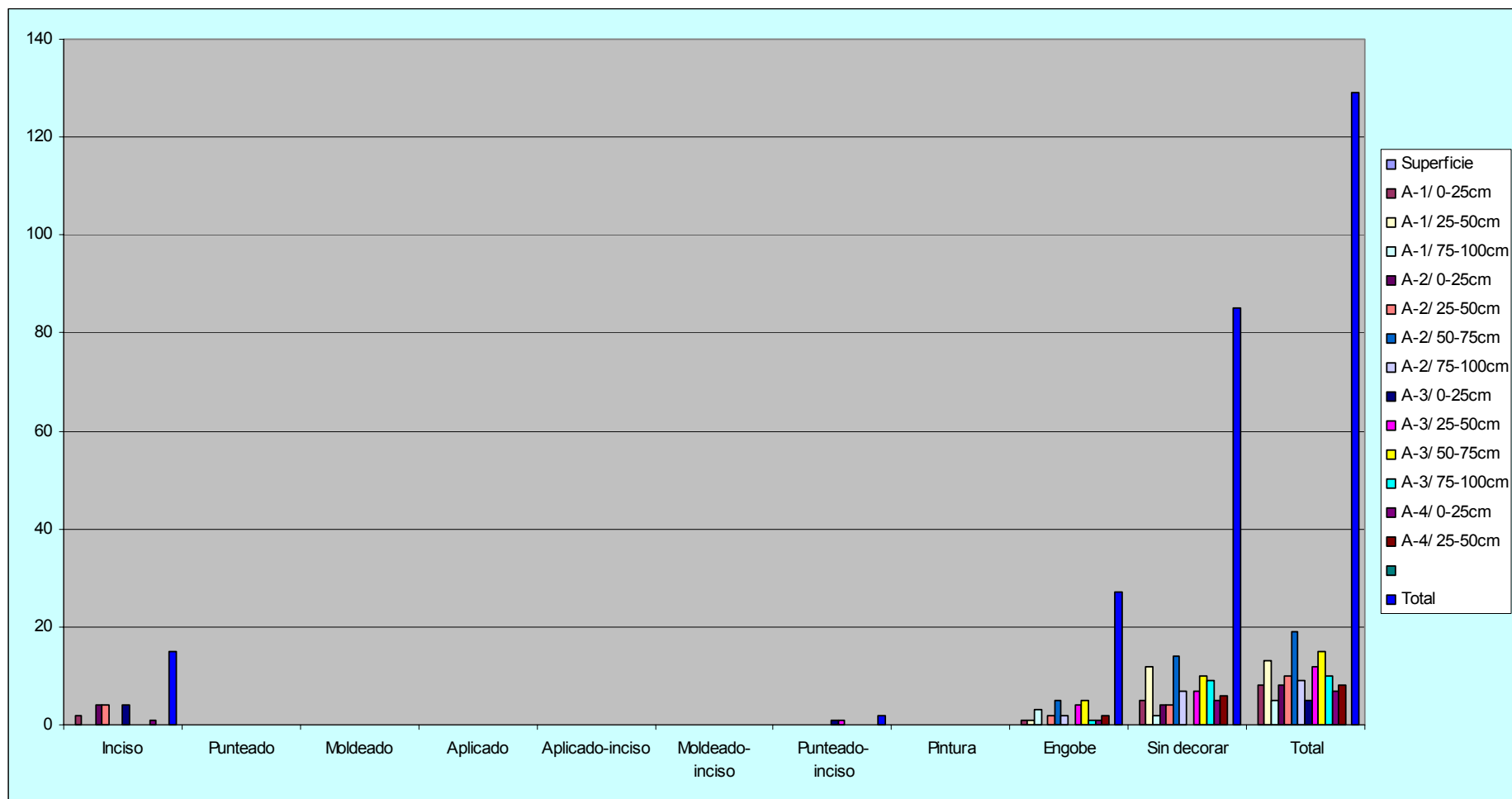


### Decoración de bordes en colección procedente de Las Cucharas.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie											0
A-1/ 0-25cm	2								1	5	8
A-1/ 25-50cm									1	12	13
A-1/ 75-100cm									3	2	5
A-2/ 0-25cm	4									4	8
A-2/ 25-50cm	4								2	4	10
A-2/ 50-75cm									5	14	19
A-2/ 75-100cm									2	7	9
A-3/ 0-25cm	4						1				5
A-3/ 25-50cm							1		4	7	12
A-3/ 50-75cm									5	10	15
A-3/ 75-100cm									1	9	10
A-4/ 0-25cm	1								1	5	7
A-4/ 25-50cm									2	6	8
<b>Total</b>	15						2		27	85	129



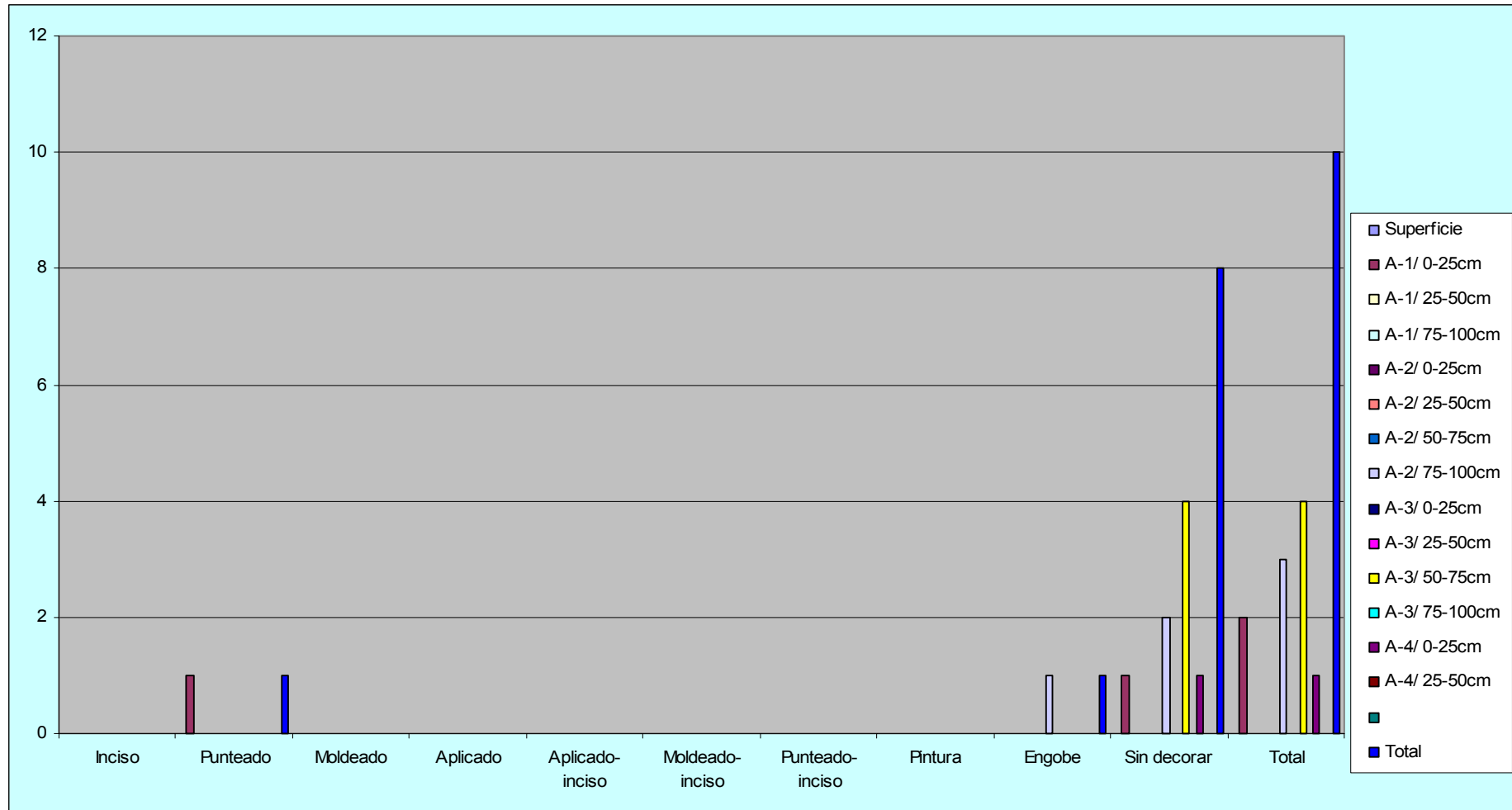
### Decoración de bordes en colección procedente de Las Cucharas.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Las Cucharas.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie											0
A-1/ 0-25cm		1								1	2
A-1/ 25-50cm											0
A-1/ 75-100cm											0
A-2/ 0-25cm											0
A-2/ 25-50cm											0
A-2/ 50-75cm											0
A-2/ 75-100cm									1	2	3
A-3/ 0-25cm											0
A-3/ 25-50cm											0
A-3/ 50-75cm										4	4
A-3/ 75-100cm											0
A-4/ 0-25cm										1	1
A-4/ 25-50cm											0
<b>Total</b>		1							1	8	10

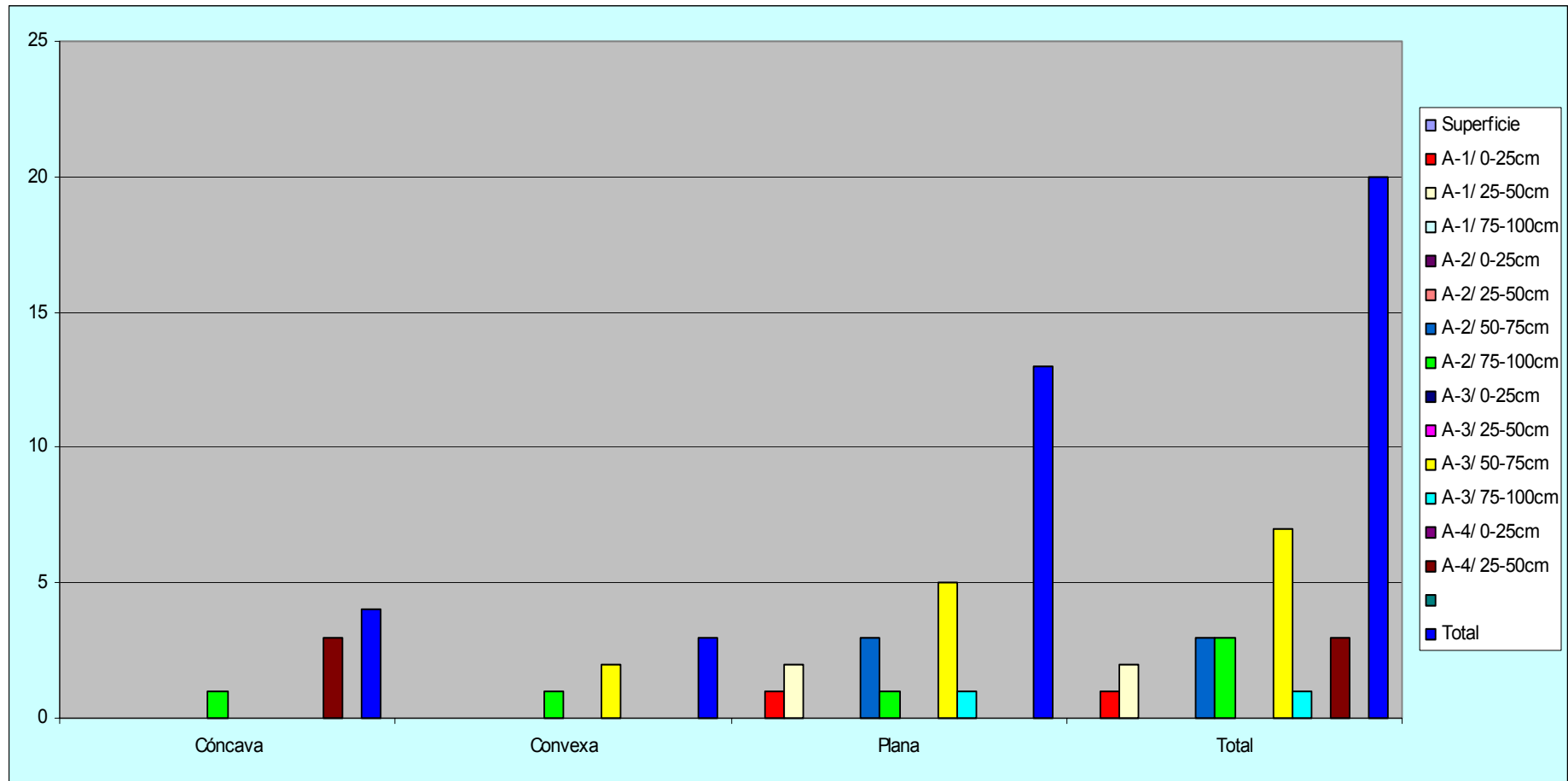
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Las Cucharas.



### Desglose de forma de bases en colección procedente de Las Cucharas.

Procedencia	Cóncava	Convexa	Plana	Total
Superficie				
A-1/ 0-25cm			1	1
A-1/ 25-50cm			2	2
A-1/ 75-100cm				0
A-2/ 0-25cm				0
A-2/ 25-50cm				0
A-2/ 50-75cm			3	3
A-2/ 75-100cm	1	1	1	3
A-3/ 0-25cm				0
A-3/ 25-50cm				0
A-3/ 50-75cm		2	5	7
A-3/ 75-100cm			1	1
A-4/ 0-25cm				0
A-4/ 25-50cm	3			3
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>20</b>

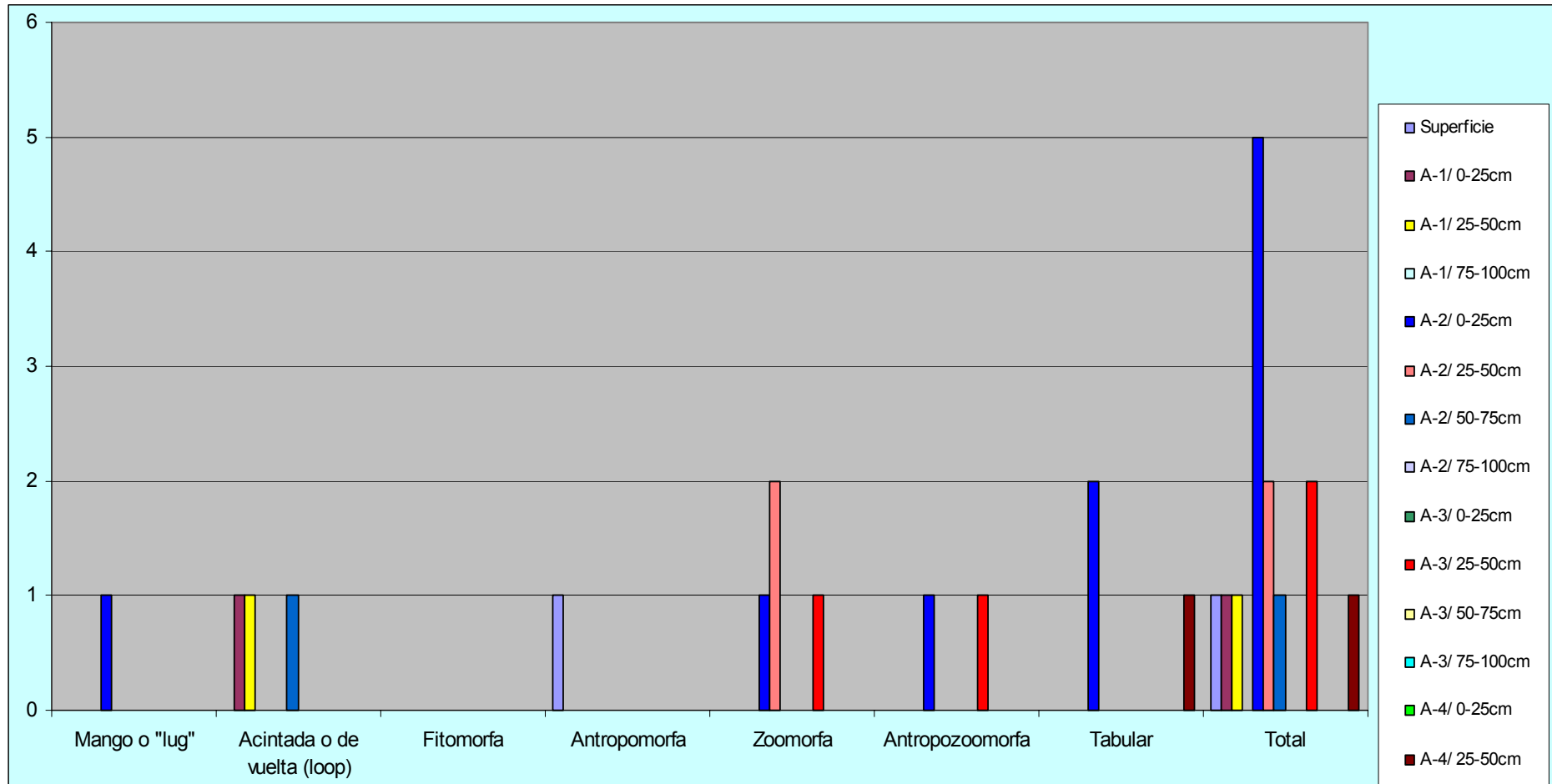
### Desglose de forma de bases en colección procedente de Las Cucharas.



### Desglose de forma de asas en colección procedente de Las Cucharas.

Procedencia	Mango o "lug"	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
Superficie				1				1
A-1/ 0-25cm		1						1
A-1/ 25-50cm		1						1
A-1/ 75-100cm								0
A-2/ 0-25cm	1				1	1	2	5
A-2/ 25-50cm					2			2
A-2/ 50-75cm		1						1
A-2/ 75-100cm								0
A-3/ 0-25cm								0
A-3/ 25-50cm					1	1		2
A-3/ 50-75cm								0
A-3/ 75-100cm								0
A-4/ 0-25cm								0
A-4/ 25-50cm							1	1
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>3</b>		<b>1</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>14</b>

### Desglose de forma de asas en colección procedente de Las Cucharas.

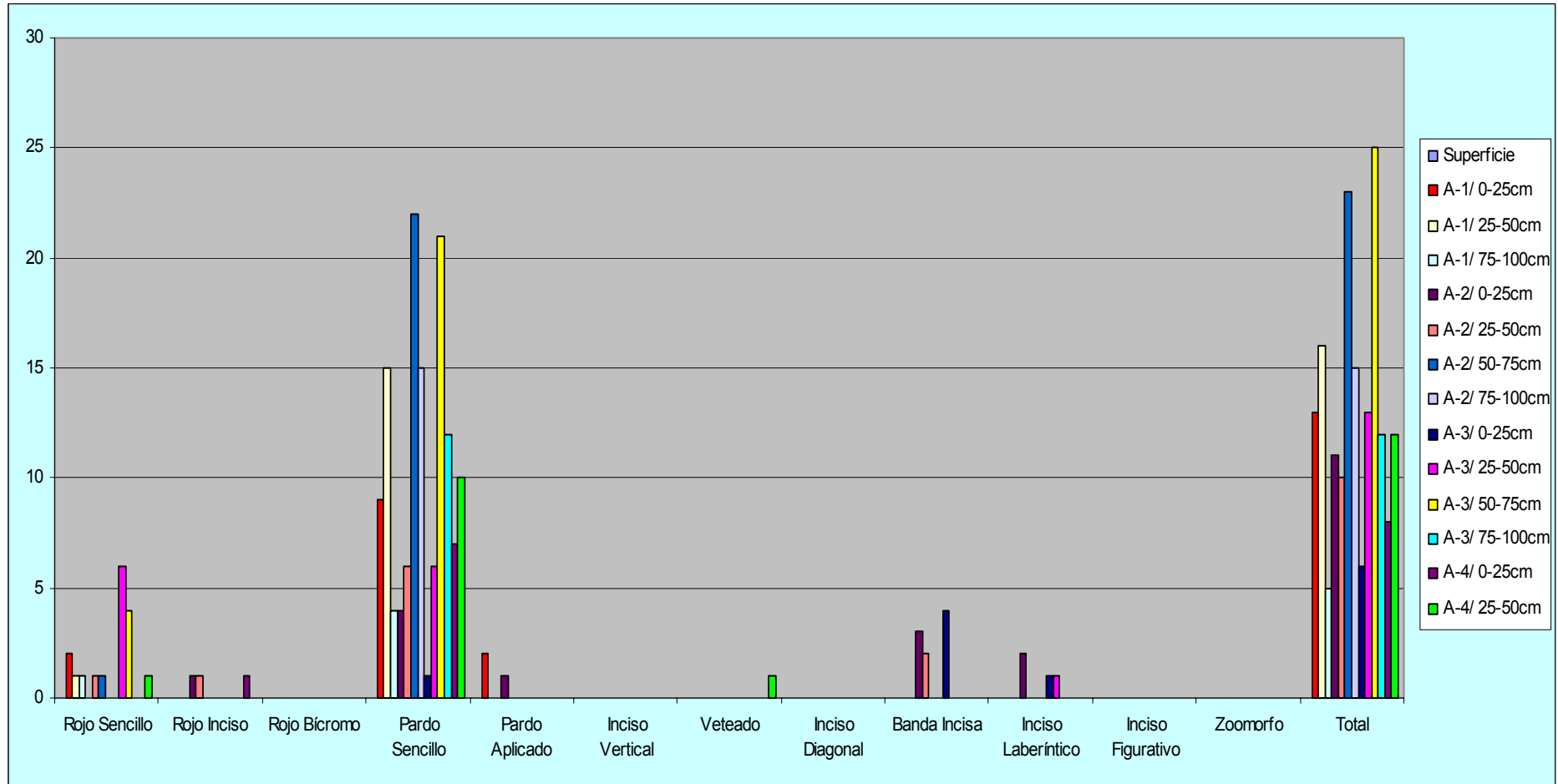


### Comparación de tipos cerámicos identificados en Las Cucharas.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Superficie													
A-1/ 0-25cm	2			9	2								13
A-1/ 25-50cm	1			15									16
A-1/ 75-100cm	1			4									5
A-2/ 0-25cm		1		4	1				3	2			11
A-2/ 25-50cm	1	1		6					2				10
A-2/ 50-75cm	1			22									23
A-2/ 75-100cm				15									15
A-3/ 0-25cm				1					4	1			6
A-3/ 25-50cm	6			6						1			13
A-3/ 50-75cm	4			21									25
A-3/ 75-100cm				12									12
A-4/ 0-25cm		1		7									8
A-4/ 25-50cm	1			10			1						12
<b>Total</b>	17	3	0	132	3	0	1	0	9	4			169



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Las Cucharas.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE LAS CUCHARAS**

Al igual que el resto de las colecciones examinadas el componente morfológico principal para el análisis fueron los bordes, seguido de las bases, asas, burenes y finalmente los cuerpos. El tratamiento de superficie predominante fue el alisado fino, en menor proporción el alisado tosco y finalmente algunos ejemplares bruñidos, evidenciando a modo general la buena manufactura del material. La decoración predominante en los bordes fue el engobe, seguido por los diseños incisos, mientras que el resto de los tipos de decoración estuvieron ausentes. En el caso de los cuerpos, al igual que en los bordes predominó el engobe, seguido del punteado. En ambos casos predominaron mayoritariamente los ejemplares sin decoración.

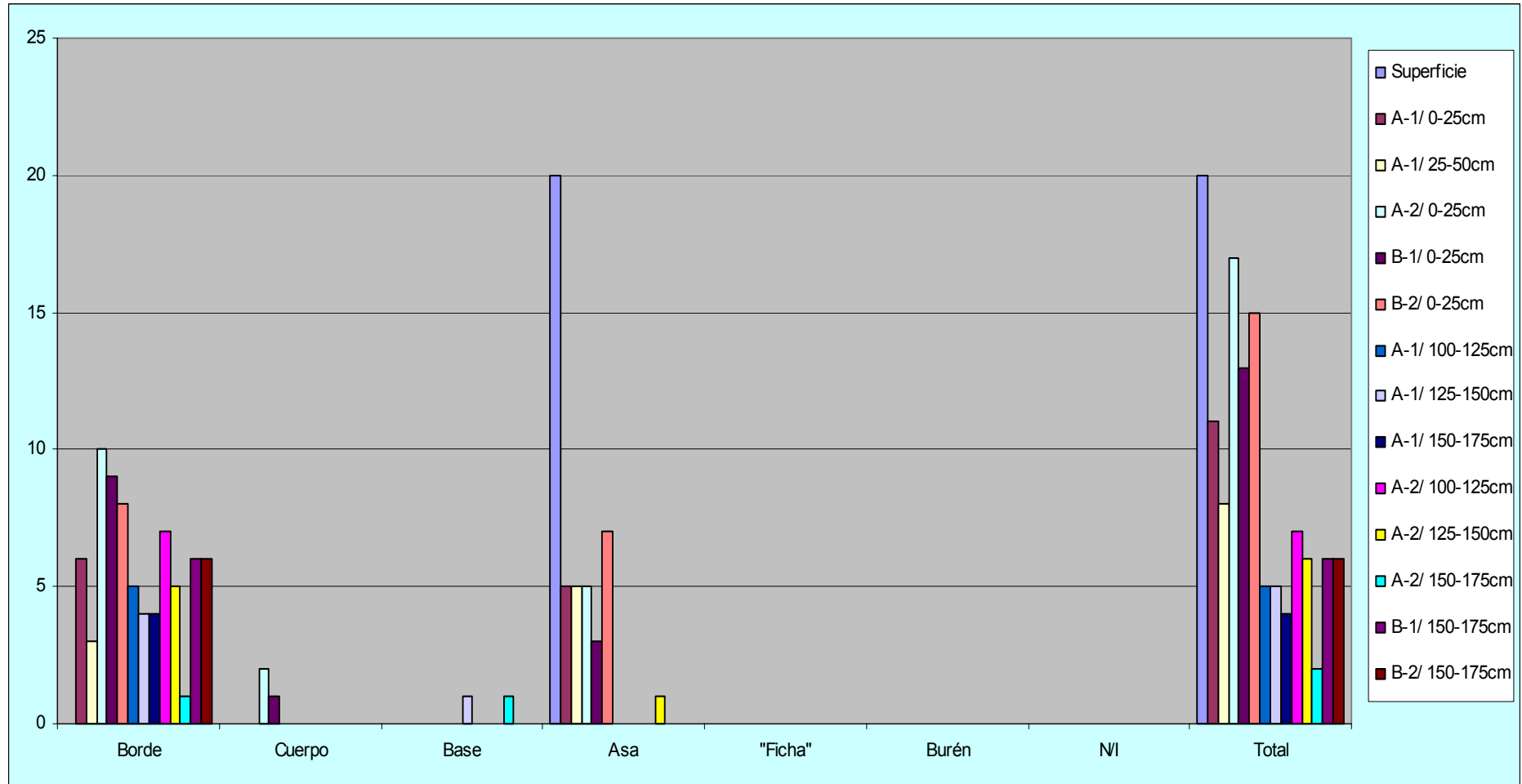
El tipo de base predominante fue la plana, seguido de la cóncava y en proporción similar la convexa. Las asas mayoritarias fueron las tabulares y las zoomorfas, y en menor proporción las de vuelta, las antropomorfas, los mangos y las antropozoomorfas. Dentro de estos cuatro niveles se pudieron observar materiales predominantemente ostionoides. El nivel de manufactura en general, fue muy bueno, predominando los tipos Pardo Sencillo, Pardo Aplicado y Rojo Sencillo. Sobre los diseños incisos sobresalió la presencia de tipo Pardo Inciso y Banda Incisa. En las formas de las vasijas se pudieron ver formas elipsoidales con cuencos no restringidos, restringidos y angulares. Formas cónicas con escudillas, jarras y esféricas con ollas de trípode y burenes. Estuvieron ausentes las vasijas naviculares y las botellas. A pesar de que estos datos representan una fracción del total de la colección muestra claras tendencias respecto al conjunto de los materiales.

## **PUNTA OSTIONES**

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Punta Ostiones.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Superficie				20				20
A-1/ 0-25cm	6			5				11
A-1/ 25-50cm	3			5				8
A-2/ 0-25cm	10	2		5				17
B-1/ 0-25cm	9	1		3				13
B-2/ 0-25cm	8			7				15
A-1/ 100-125cm	5							5
A-1/ 125-150cm	4		1					5
A-1/ 150-175cm	4							4
A-2/ 100-125cm	7							7
A-2/ 125-150cm	5			1				6
A-2/ 150-175cm	1		1					2
B-1/ 150-175cm	6							6
B-2/ 150-175cm	6							6
<b>Total</b>	<b>74</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>46</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>125</b>

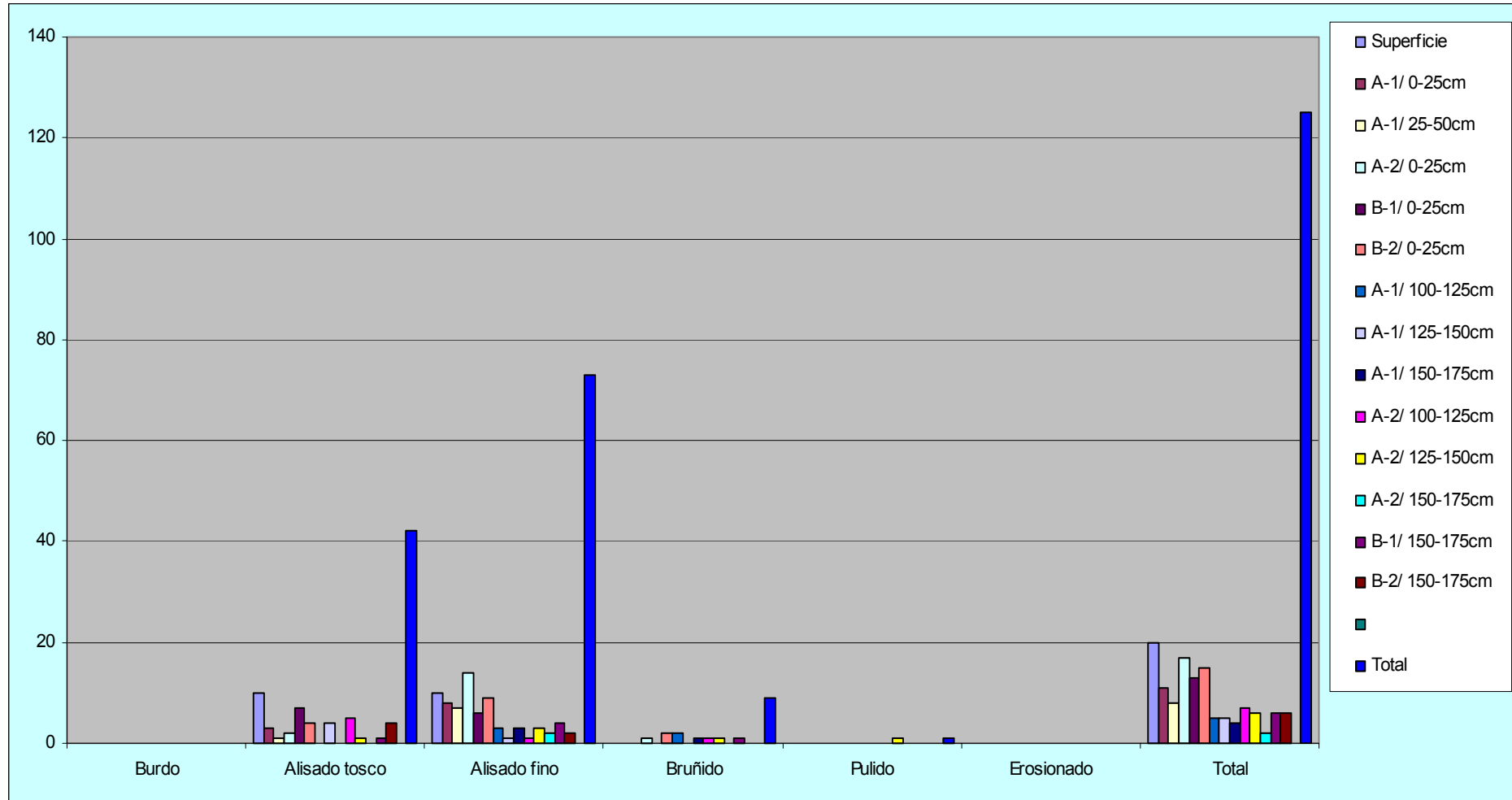
**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Punta Ostiones.**



## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Punta Ostiones.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Superficie		10	10				20
A-1/ 0-25cm		3	8				11
A-1/ 25-50cm		1	7				8
A-2/ 0-25cm		2	14	1			17
B-1/ 0-25cm		7	6				13
B-2/ 0-25cm		4	9	2			15
A-1/ 100-125cm			3	2			5
A-1/ 125-150cm		4	1				5
A-1/ 150-175cm			3	1			4
A-2/ 100-125cm		5	1	1			7
A-2/ 125-150cm		1	3	1	1		6
A-2/ 150-175cm			2				2
B-1/ 150-175cm		1	4	1			6
B-2/ 150-175cm		4	2				6
<b>Total</b>		42	73	9	1		125

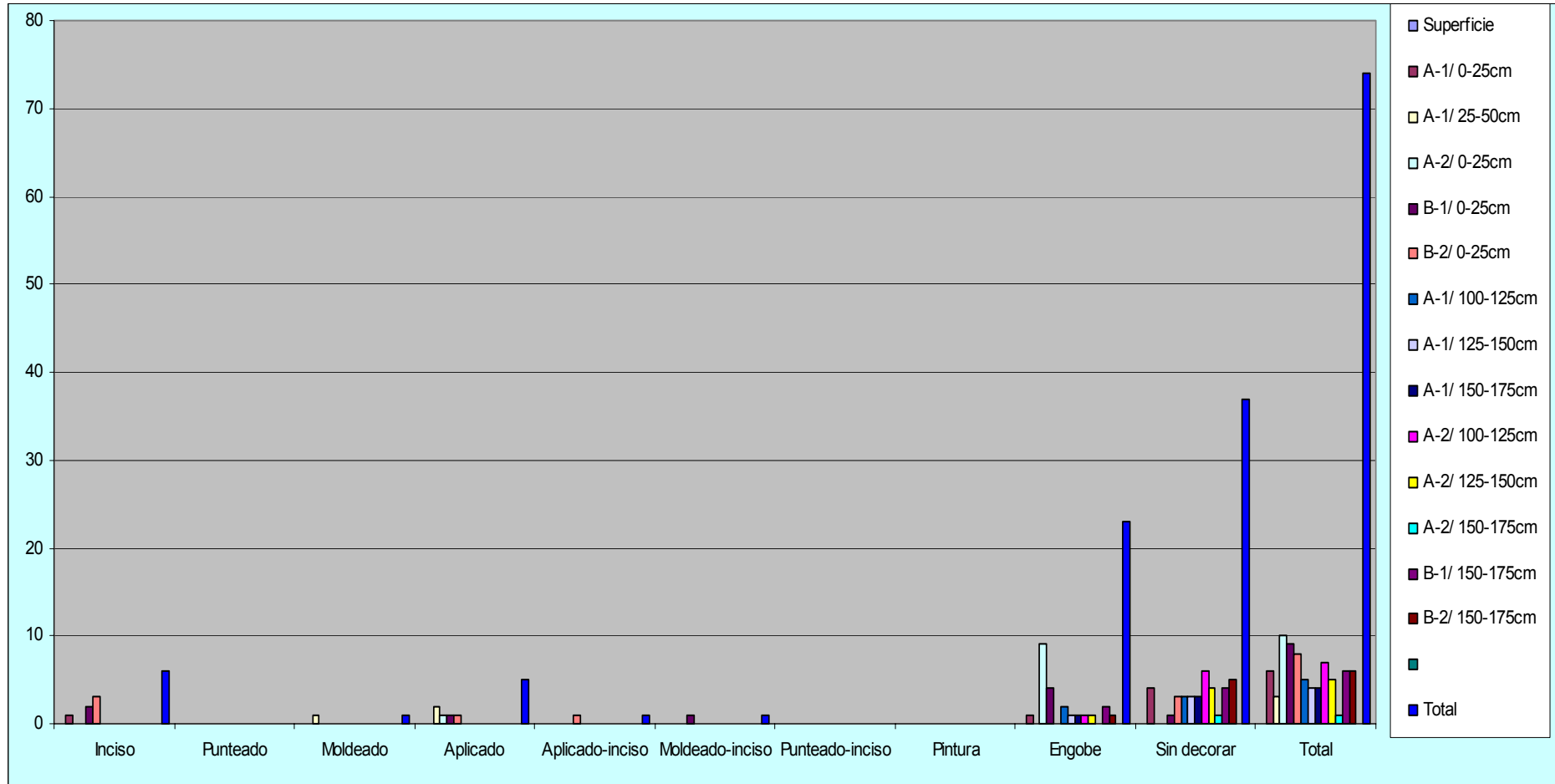
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Punta Ostiones.



### Decoración de bordes en colección procedente de Punta Ostiones.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie											0
A-1/ 0-25cm	1								1	4	6
A-1/ 25-50cm			1	2							3
A-2/ 0-25cm				1					9		10
B-1/ 0-25cm	2			1		1			4	1	9
B-2/ 0-25cm	3			1	1					3	8
A-1/ 100-125cm									2	3	5
A-1/ 125-150cm									1	3	4
A-1/ 150-175cm									1	3	4
A-2/ 100-125cm									1	6	7
A-2/ 125-150cm									1	4	5
A-2/ 150-175cm										1	1
B-1/ 150-175cm									2	4	6
B-2/ 150-175cm									1	5	6
<b>Total</b>	<b>6</b>		<b>1</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>1</b>			<b>23</b>	<b>37</b>	<b>74</b>

### Decoración de bordes en colección procedente de Punta Ostiones.

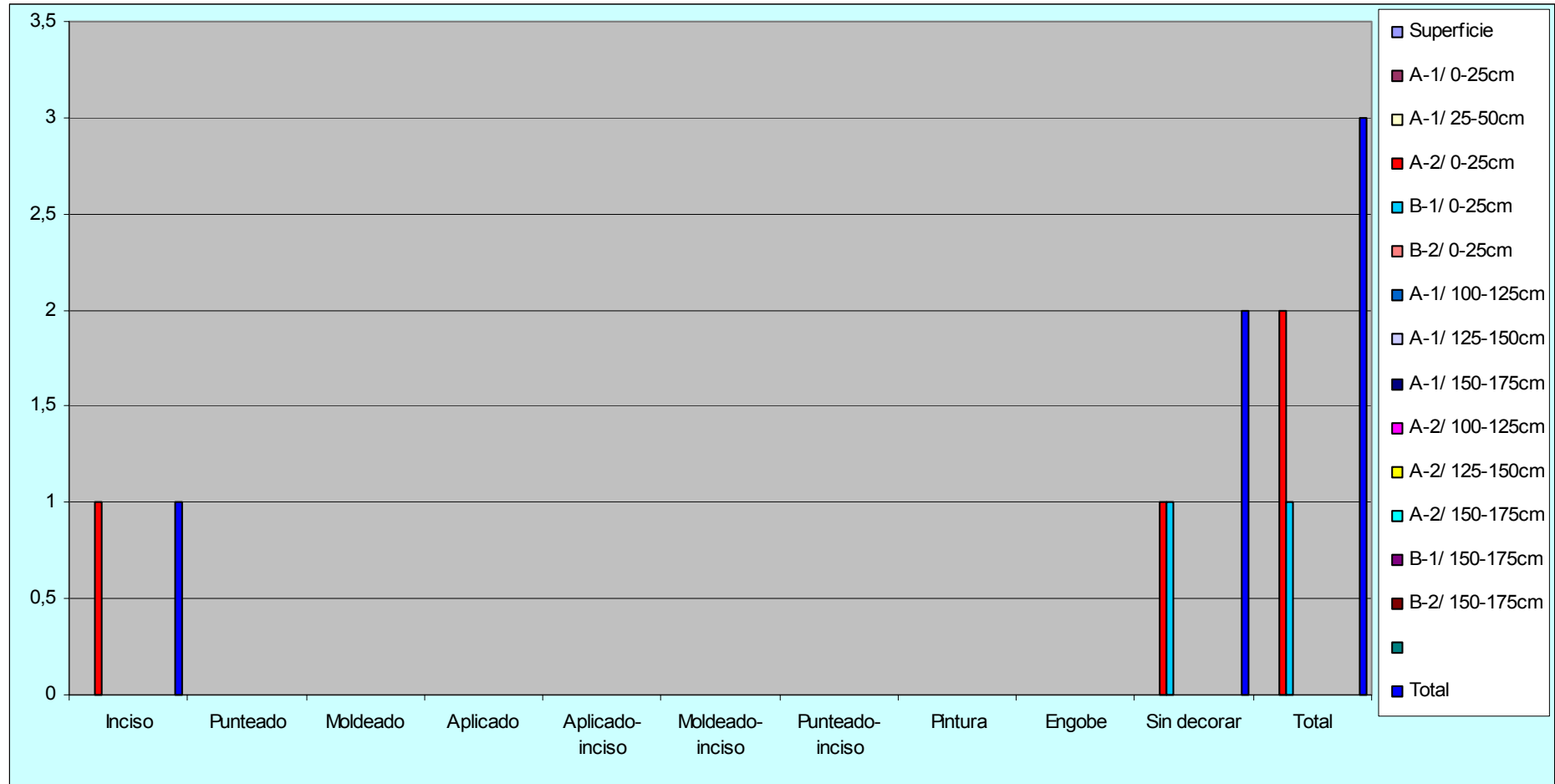




### Decoración de cuerpos en colección procedente de Punta Ostiones.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Superficie											0
A-1/ 0-25cm											0
A-1/ 25-50cm											0
A-2/ 0-25cm	1									1	2
B-1/ 0-25cm										1	1
B-2/ 0-25cm											0
A-1/ 100-125cm											0
A-1/ 125-150cm											0
A-1/ 150-175cm											0
A-2/ 100-125cm											0
A-2/ 125-150cm											0
A-2/ 150-175cm											0
B-1/ 150-175cm											0
B-2/ 150-175cm											0
<b>Total</b>	1									2	3

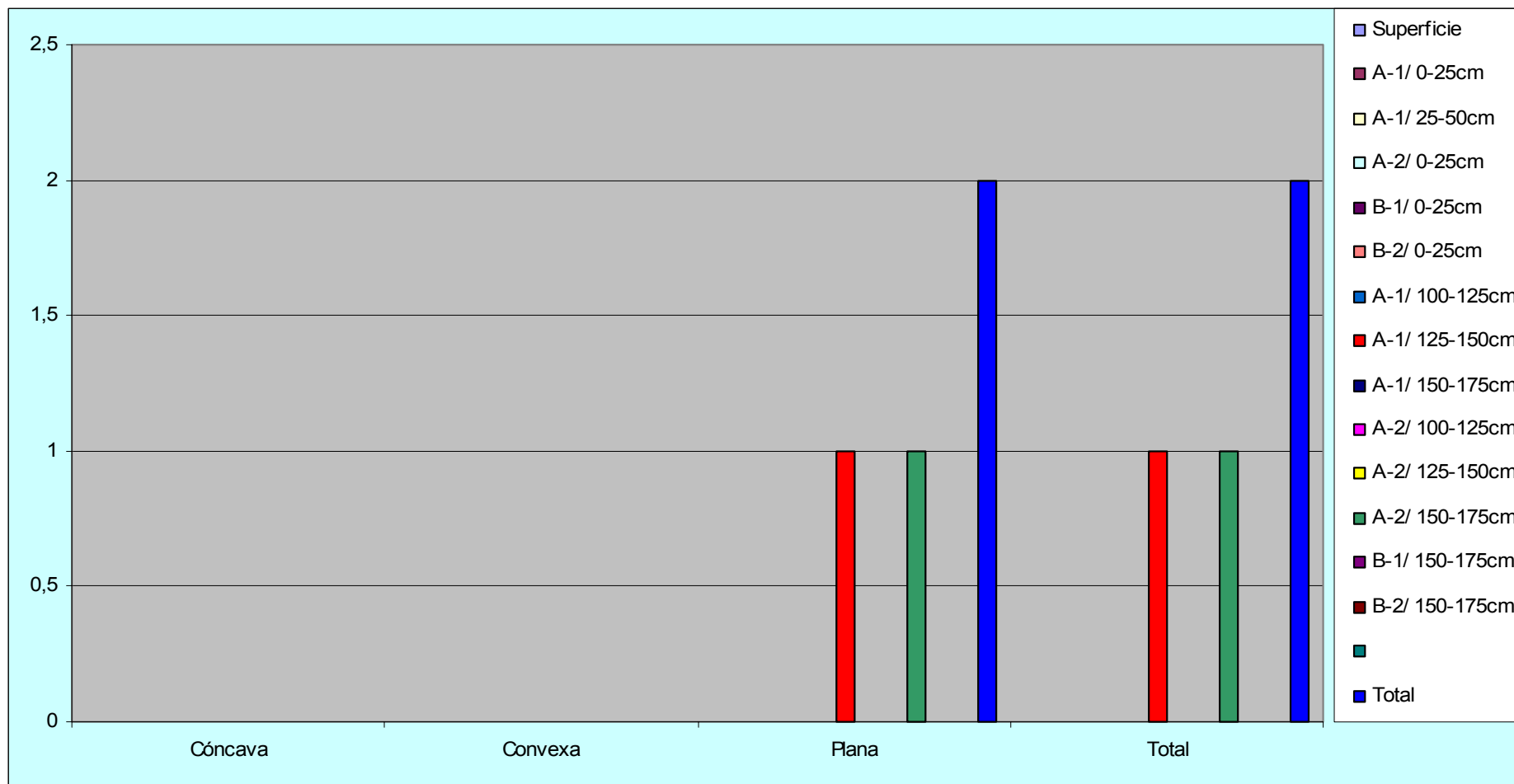
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Punta Ostiones.



**Desglose de forma de bases en colección procedente de Punta Ostiones.**

<b>Procedencia</b>	<b>Cóncava</b>	<b>Convexa</b>	<b>Plana</b>	<b>Total</b>
Superficie				0
A-1/ 0-25cm				0
A-1/ 25-50cm				0
A-2/ 0-25cm				0
B-1/ 0-25cm				0
B-2/ 0-25cm				0
A-1/ 100-125cm				0
A-1/ 125-150cm			1	1
A-1/ 150-175cm				0
A-2/ 100-125cm				0
A-2/ 125-150cm				0
A-2/ 150-175cm			1	1
B-1/ 150-175cm				0
B-2/ 150-175cm				0
<b>Total</b>			2	2

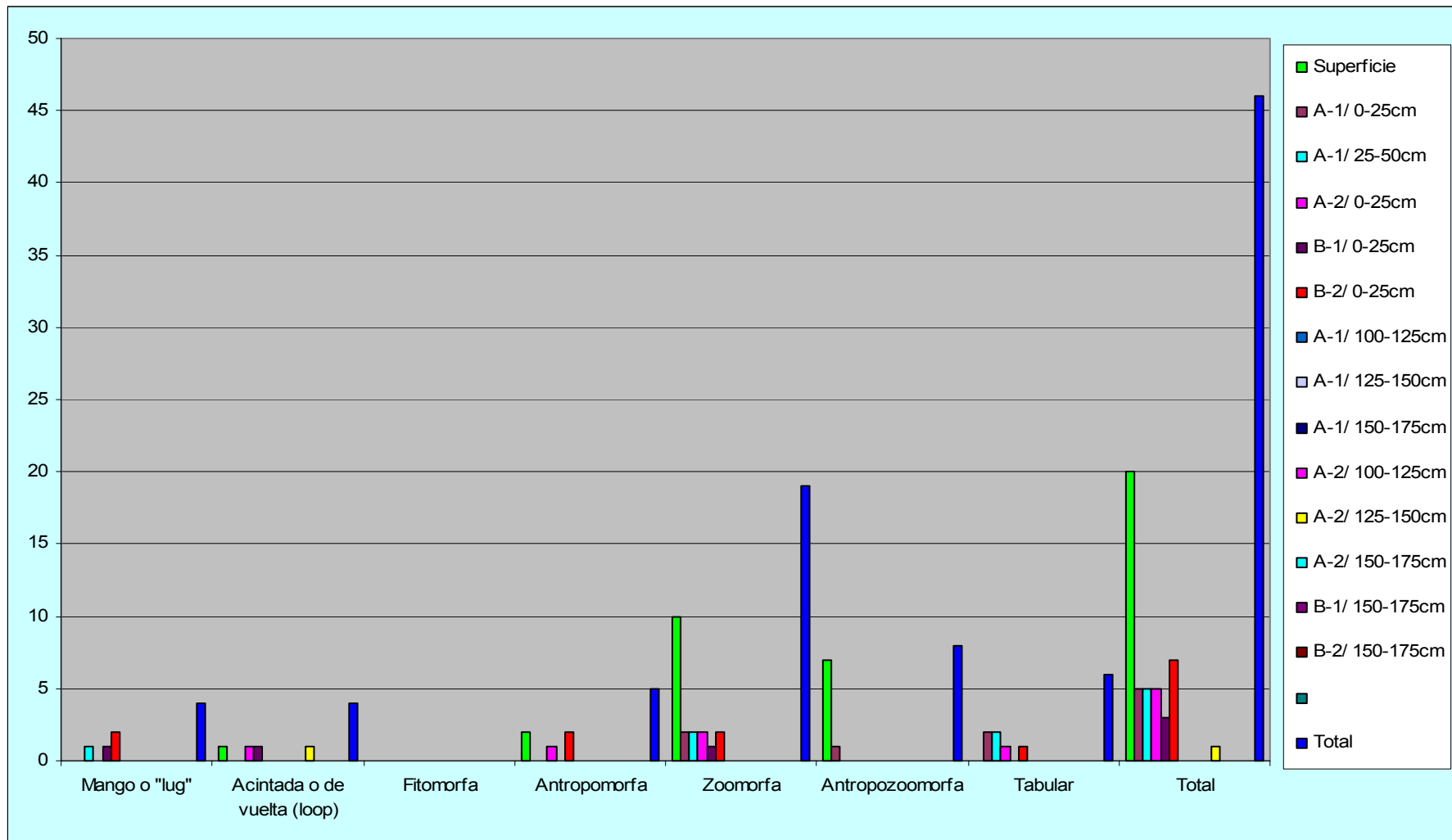
**Desglose de forma de bases en colección procedente de Punta Ostiones.**



**Desglose de forma de asas en colección procedente de Punta Ostiones.**

<b>Procedencia</b>	<b>Mango o "lug"</b>	<b>Acintada o de vuelta (loop)</b>	<b>Fitomorfa</b>	<b>Antropomorfa</b>	<b>Zoomorfa</b>	<b>Antropozoomorfa</b>	<b>Tabular</b>	<b>Total</b>
Superficie		1		2	10	7		20
A-1/ 0-25cm					2	1	2	5
A-1/ 25-50cm	1				2		2	5
A-2/ 0-25cm		1		1	2		1	5
B-1/ 0-25cm	1	1			1			3
B-2/ 0-25cm	2			2	2		1	7
A-1/ 100-125cm								0
A-1/ 125-150cm								0
A-1/ 150-175cm								0
A-2/ 100-125cm								0
A-2/ 125-150cm		1						1
A-2/ 150-175cm								0
B-1/ 150-175cm								0
B-2/ 150-175cm								0
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>4</b>		<b>5</b>	<b>19</b>	<b>8</b>	<b>6</b>	<b>46</b>

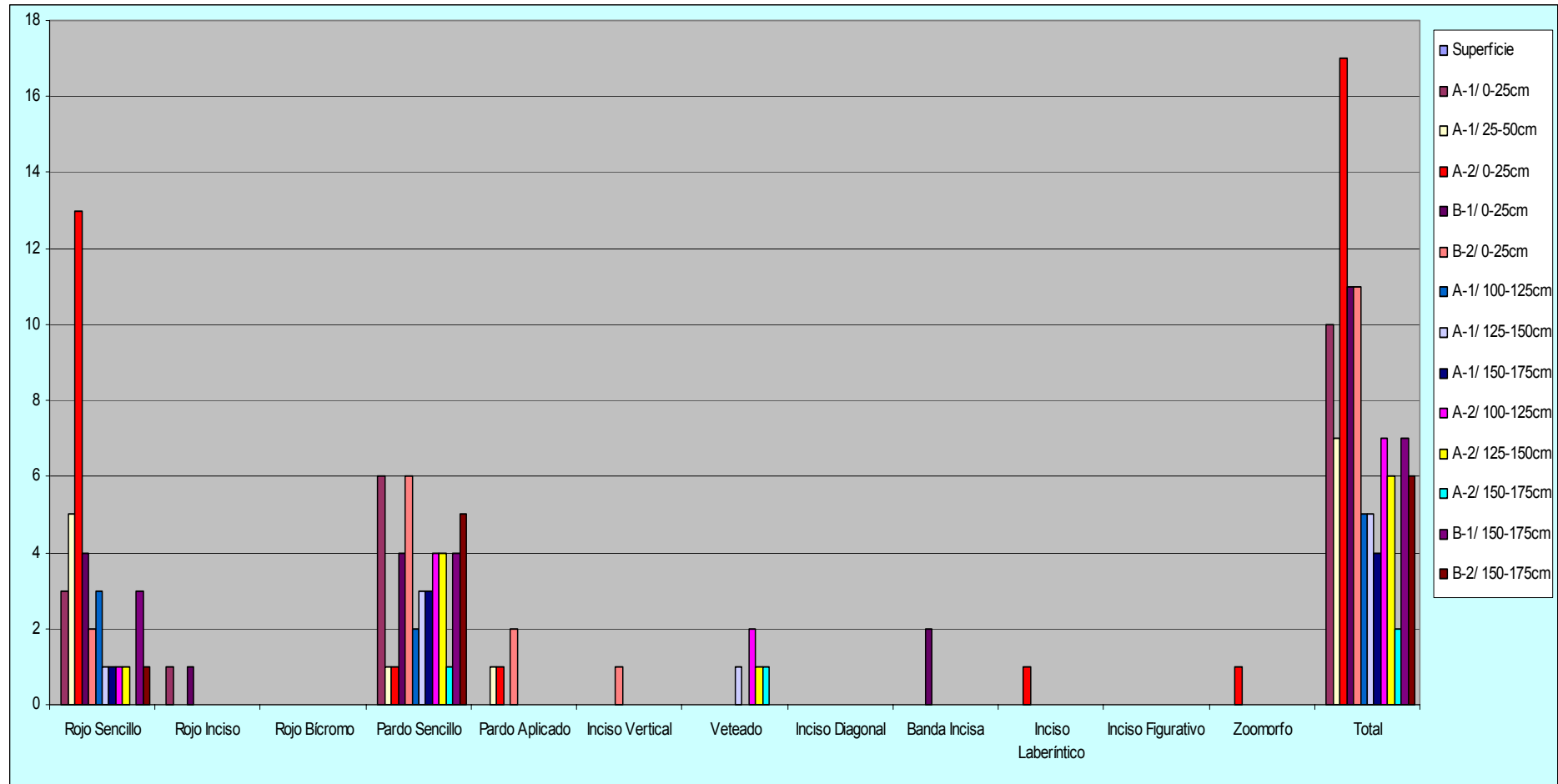
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Punta Ostiones.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Punta Ostiones.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Superficie													
A-1/ 0-25cm	3	1		6									10
A-1/ 25-50cm	5			1	1								7
A-2/ 0-25cm	13			1	1					1		1	17
B-1/ 0-25cm	4	1		4					2				11
B-2/ 0-25cm	2			6	2	1							11
A-1/ 100-125cm	3			2									5
A-1/ 125-150cm	1			3			1						5
A-1/ 150-175cm	1			3									4
A-2/ 100-125cm	1			4			2						7
A-2/ 125-150cm	1			4			1						6
A-2/ 150-175cm				1			1						2
B-1/ 150-175cm	3			4									7
B-2/ 150-175cm	1			5									6
<b>Total</b>	38	2	0	44	4	1	5	0	2	1	0	1	98

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Punta Ostiones.





## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE PUNTA OSTIONES**

En esta colección predominaron los bordes y las asas como componentes morfológicos básicos en el análisis, mientras que las bases y los cuerpos son minoritarios comparativamente hablando. El tratamiento de superficie prevaleciente fue el alisado fino, seguido por el alisado tosco, evidenciándose además algunos ejemplares bruñidos y pulidos. La decoración de los bordes consistió fundamentalmente de engobe y en menor medida los diseños incisos. En adición se documentaron algunos ejemplares moldeados, aplicados incisos y moldeados incisos. Los escasos cuerpos documentados solo el inciso estuvo presente. En ambos casos predominó la ausencia total de decoración.

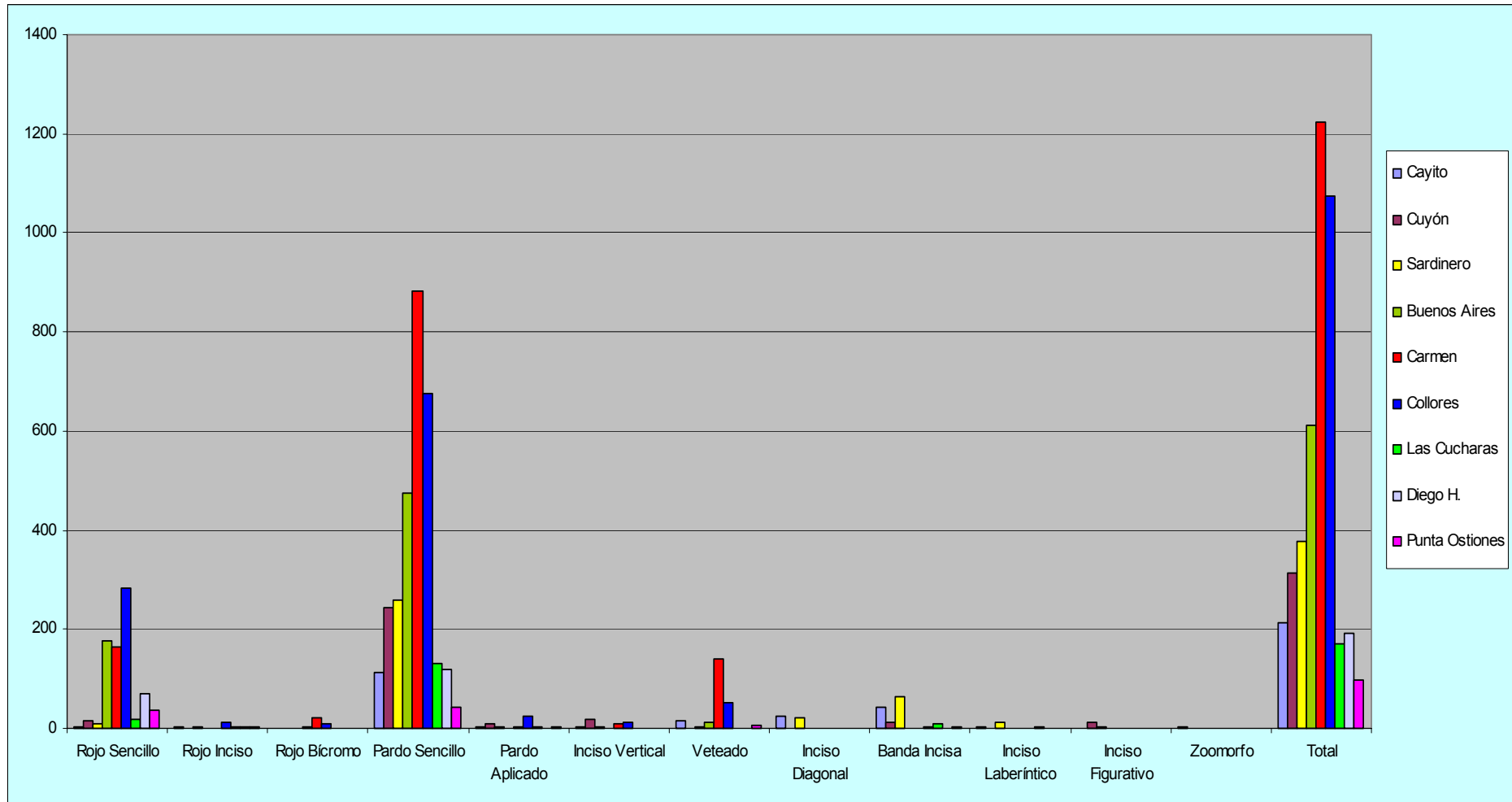
En los niveles documentados se evidenciaron escasos ejemplares de bases, aún así predominaron las bases planas, mientras que de las cóncavas y convexas no se documentaron ejemplares. Dentro de las asas la tendencia fue bastante balanceada en cuanto a los tipos documentados, predominando las zoomorfas, seguidas de las antropomorfas y las antropozoomorfas. Se evidenciaron en proporciones similares, pero menores los mangos, las asas de vuelta y las tabulares. Las asas de vuelta no fueron muy comunes aunque aparentemente muchas de ellas estuvieron acompañadas de alguna figura moldeada incisa. Fueron más comunes las asas antropomorfas y zoomorfas, en ocasiones cubiertas con el clásico engobe rojo. También se observaron algunas asas tabulares, y moldeadas aplicadas.

Tipológicamente se encontraron las formas que distinguen el estilo Ostiones. Entre ellas las formas elipsoidales como las naviculares, cuencos llanos, hondos, angulares, profundos. Se identificaron las formas esféricas, además cónicas con jarras y escudillas. También se identificaron burenes y estuvieron ausentes las botellas.

## COMPARACIÓN DE TIPOS CERÁMICOS IDENTIFICADOS EN LA COLECCIÓN DE YALE

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Cayito	2	2	1	114	2	4	14	23	44	2	1	3	212
Cuyón	15	1	0	243	9	18	1	1	12	1	13	1	315
Sardinero	10	2	0	259	3	4	4	20	64	11	3	1	376
Buenos Aires	176	0	3	474	0	0	11	0	0	0	0	0	611
Carmen	164	0	20	883	3	9	141	0	1	0	0	1	1222
Collores	283	13	9	676	23	13	53	0	3	0	0	1	1074
Las Cucharas	17	3	0	132	3	0	1	0	9	4	0	0	169
Diego H.	69	2	0	119	1	0	1	0	1	0	0	0	193
Punta Ostiones	38	2	0	44	4	1	5	0	2	1	0	1	98
<b>Total</b>	<b>774</b>	<b>25</b>	<b>33</b>	<b>2944</b>	<b>48</b>	<b>49</b>	<b>231</b>	<b>44</b>	<b>136</b>	<b>19</b>	<b>17</b>	<b>8</b>	<b>4270</b>

### Comparación de tipos identificados en la Colección de Yale.

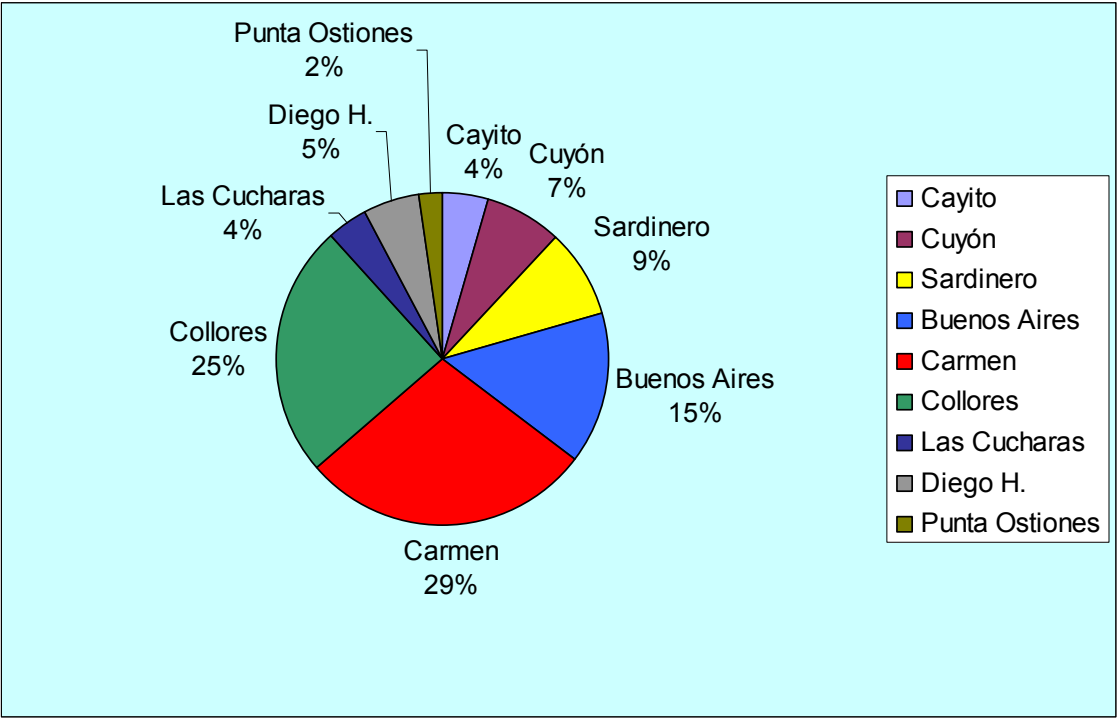


## **TOTALES COLECCIÓN YALE**

**Desglose del total de fragmentos cerámicos analizados Colección de Yale.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Cayito	146	54	12	29	0	14	0	255
Cuyón	243	43	3	16	0	10	5	320
Sardinero	283	71	10	13	0	8	1	386
Buenos Aires	492	91	65	36	0	24	0	708
Carmen	926	138	55	85	2	30	11	1248
Collores	815	79	48	207	16	74	4	1243
Las Cucharas	129	10	20	14	0	18	0	191
Diego H.	180	26	3	18				227
Punta Ostiones	74	3	2	46	0	0	0	125
<b>Total</b>	<b>3288</b>	<b>515</b>	<b>218</b>	<b>464</b>	<b>18</b>	<b>178</b>	<b>21</b>	<b>4703</b>

**Proporción de fragmentos analizados por sitio arqueológico Colección de Yale.**

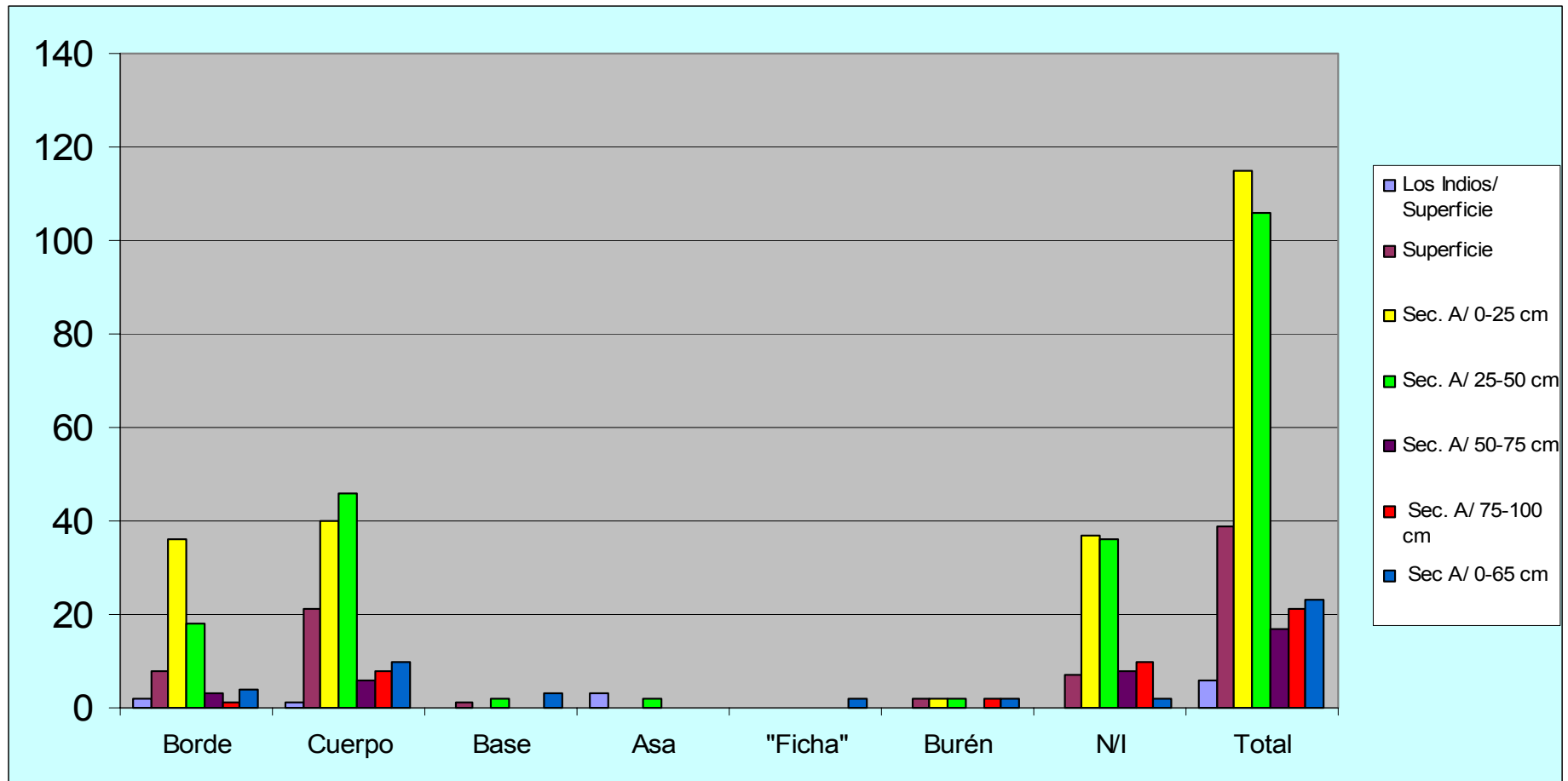


### **6.7.3 COLECCIÓN CAYITO DEPOSITADA EN LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Cayito.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Los Indios/ Superficie	2	1		3				6
Superficie	8	21	1			2	7	39
Sec. A/ 0-25 cm	36	40				2	37	115
Sec. A/ 25-50 cm	18	46	2	2		2	36	106
Sec. A/ 50-75 cm	3	6					8	17
Sec. A/ 75-100 cm	1	8				2	10	21
Sec A/ 0-65 cm	4	10	3		2	2	2	23
<b>Total</b>	<b>72</b>	<b>132</b>	<b>6</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>100</b>	<b>325</b>

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Cayito.**

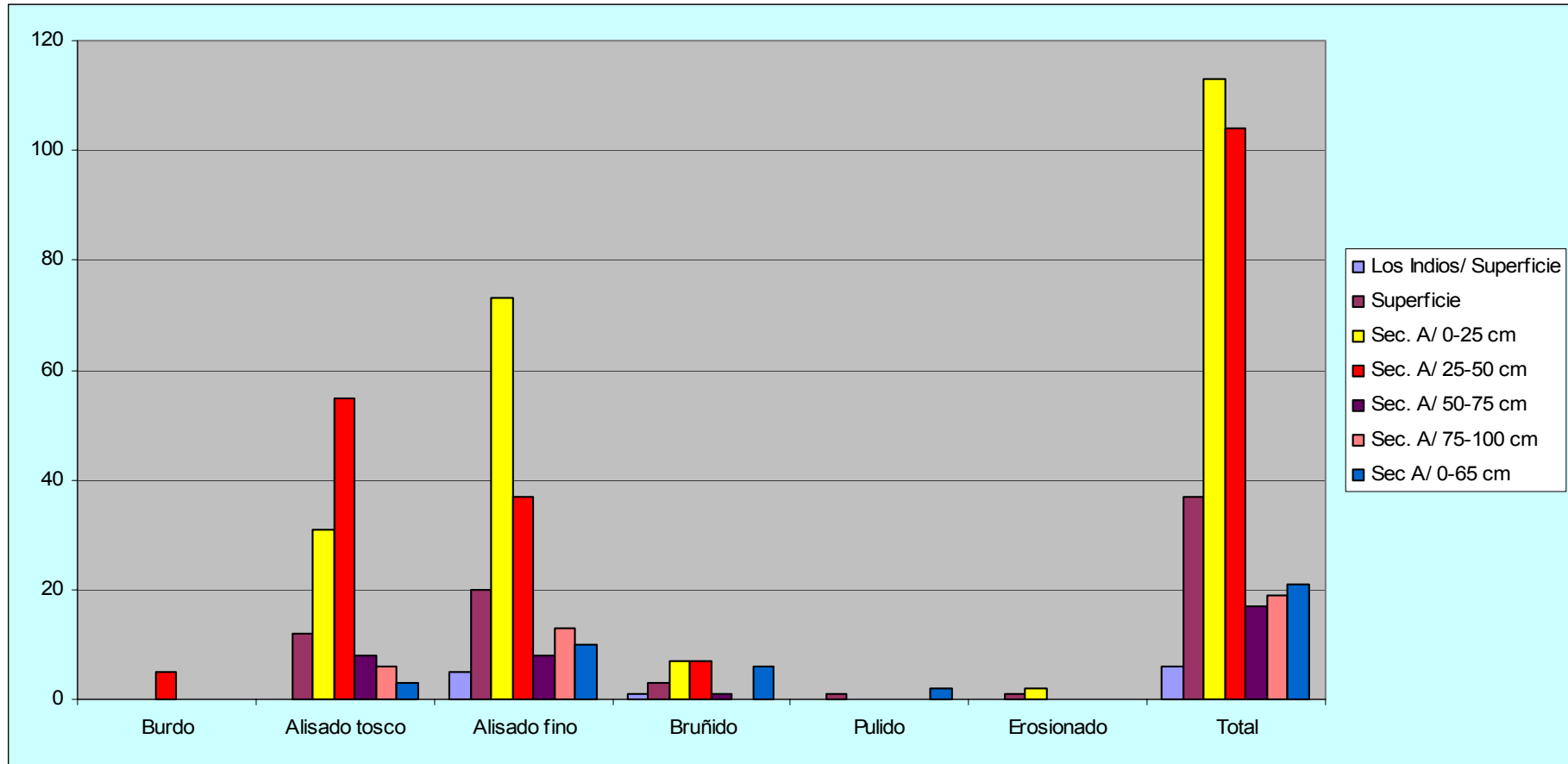


## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Cayito.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Los Indios/ Superficie			5	1			6
Superficie		12	20	3	1	1	37
Sec. A/ 0-25 cm		31	73	7		2	113
Sec. A/ 25-50 cm	5	55	37	7			104
Sec. A/ 50-75 cm		8	8	1			17
Sec. A/ 75-100 cm		6	13				19
Sec A/ 0-65 cm		3	10	6	2		21
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>115</b>	<b>166</b>	<b>25</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>317</b>



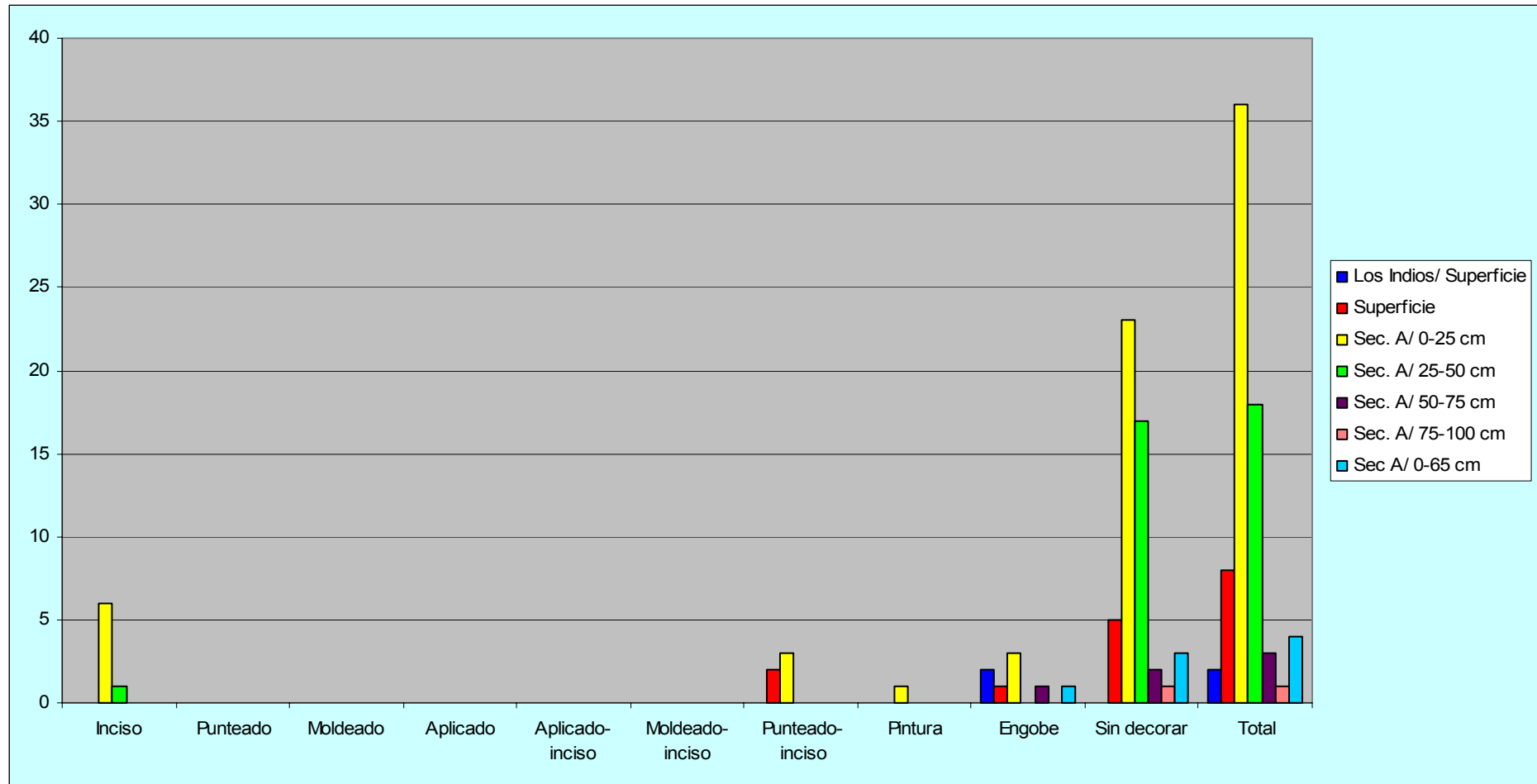
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Cayito.



### Decoración de bordes en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Los Indios/ Superficie									2		2
Superficie							2		1	5	8
Sec. A/ 0-25 cm	6						3	1	3	23	36
Sec. A/ 25-50 cm	1									17	18
Sec. A/ 50-75 cm									1	2	3
Sec. A/ 75-100 cm										1	1
Sec A/ 0-65 cm									1	3	4
<b>Total</b>	<b>7</b>						<b>5</b>	<b>1</b>	<b>8</b>	<b>51</b>	<b>72</b>

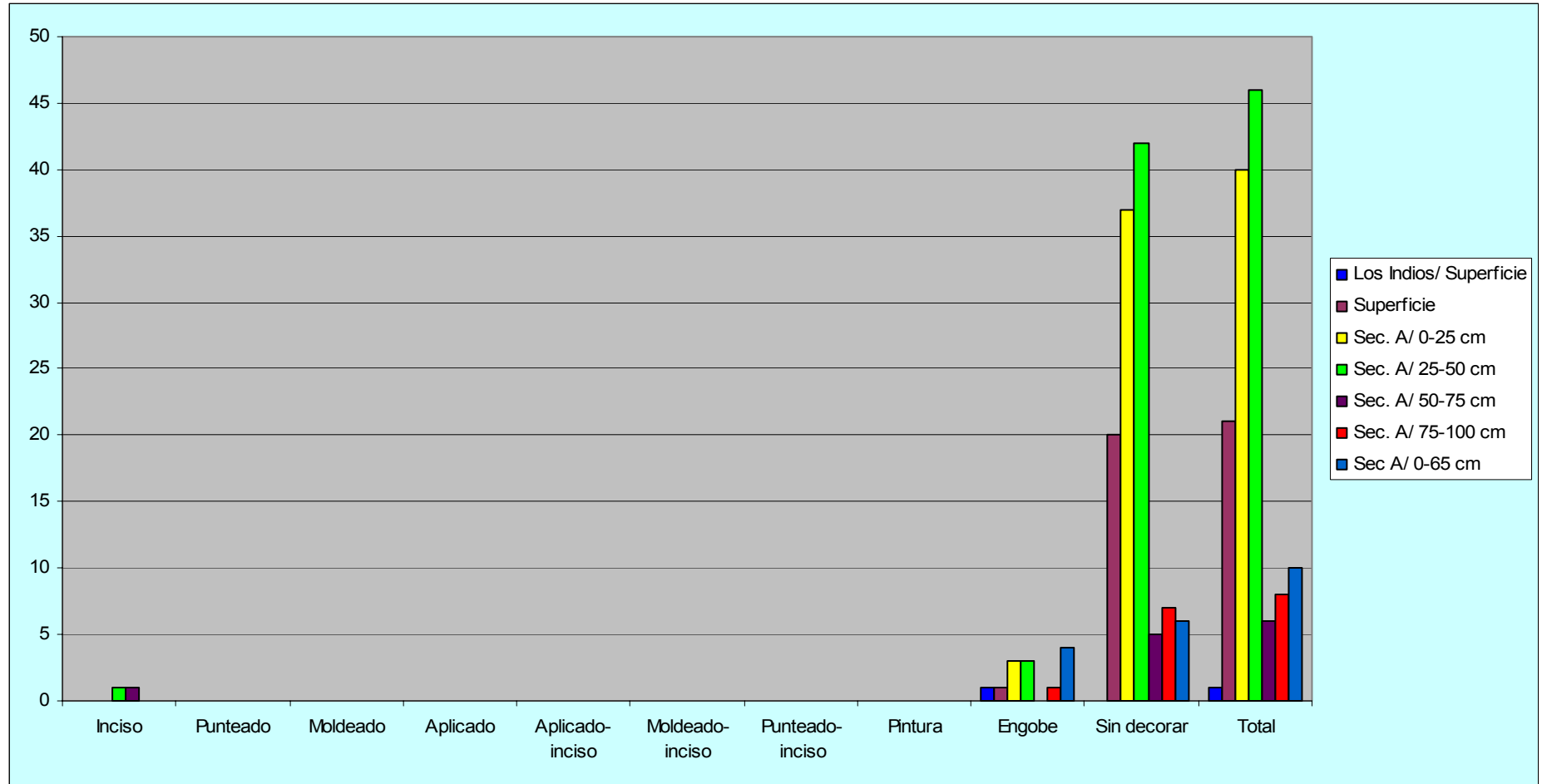
### Decoración de bordes en colección procedente de Cayito.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Los Indios/ Superficie									1		1
Superficie									1	20	21
Sec. A/ 0-25 cm									3	37	40
Sec. A/ 25-50 cm	1								3	42	46
Sec. A/ 50-75 cm	1									5	6
Sec. A/ 75-100 cm									1	7	8
Sec A/ 0-65 cm									4	6	10
<b>Total</b>	<b>2</b>								<b>13</b>	<b>117</b>	<b>132</b>

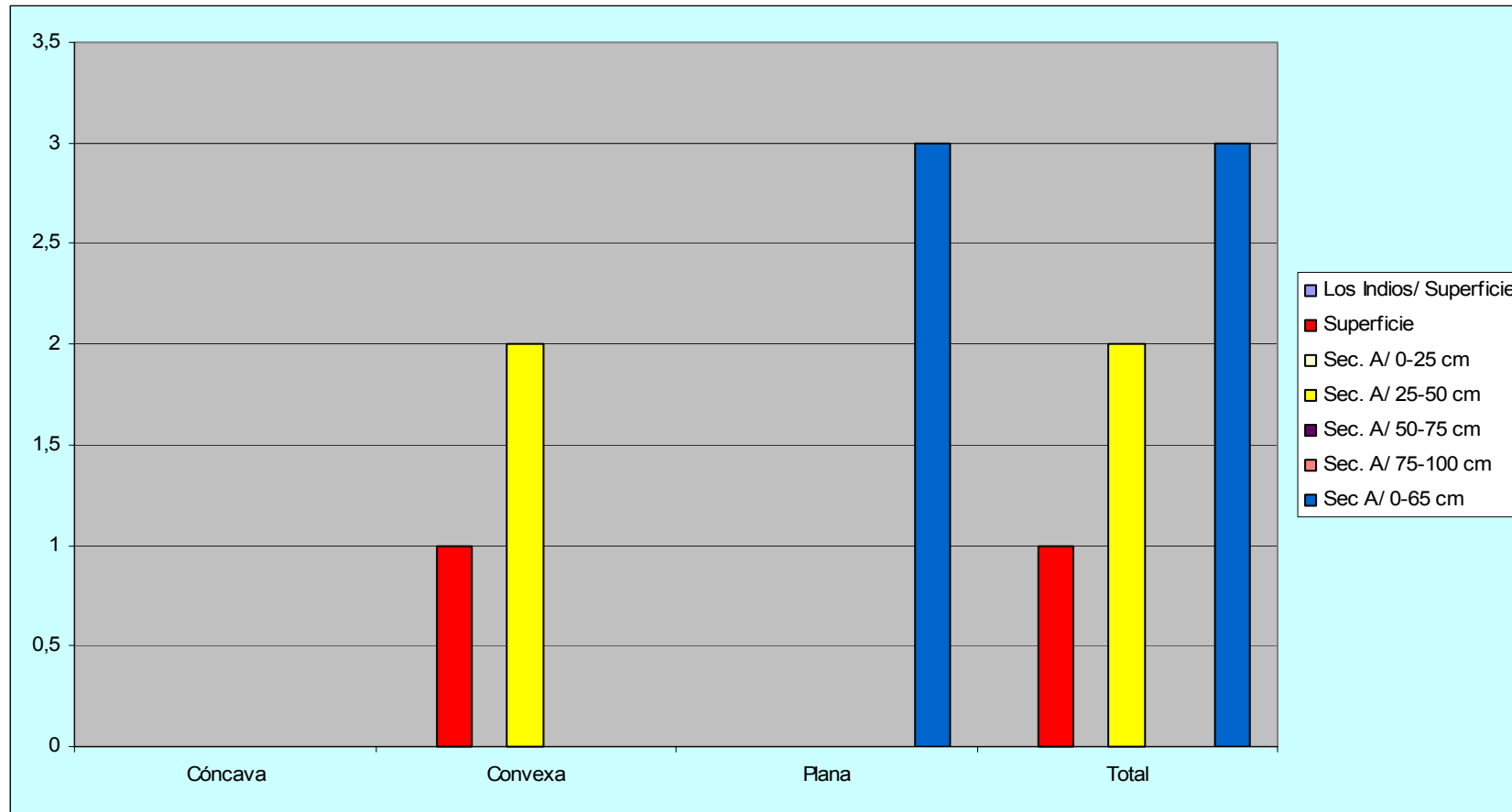
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Cayito.



**Desglose de forma de bases en colección procedente de Cayito.**

<b>Procedencia</b>	<b>Cóncava</b>	<b>Convexa</b>	<b>Plana</b>	<b>Total</b>
Los Indios/ Superficie				0
Superficie		1		1
Sec. A/ 0-25 cm				0
Sec. A/ 25-50 cm		2		2
Sec. A/ 50-75 cm				0
Sec. A/ 75-100 cm				0
Sec A/ 0-65 cm			3	3
<b>Total</b>		3	3	6

**Desglose de forma de bases en colección procedente de Cayito.**

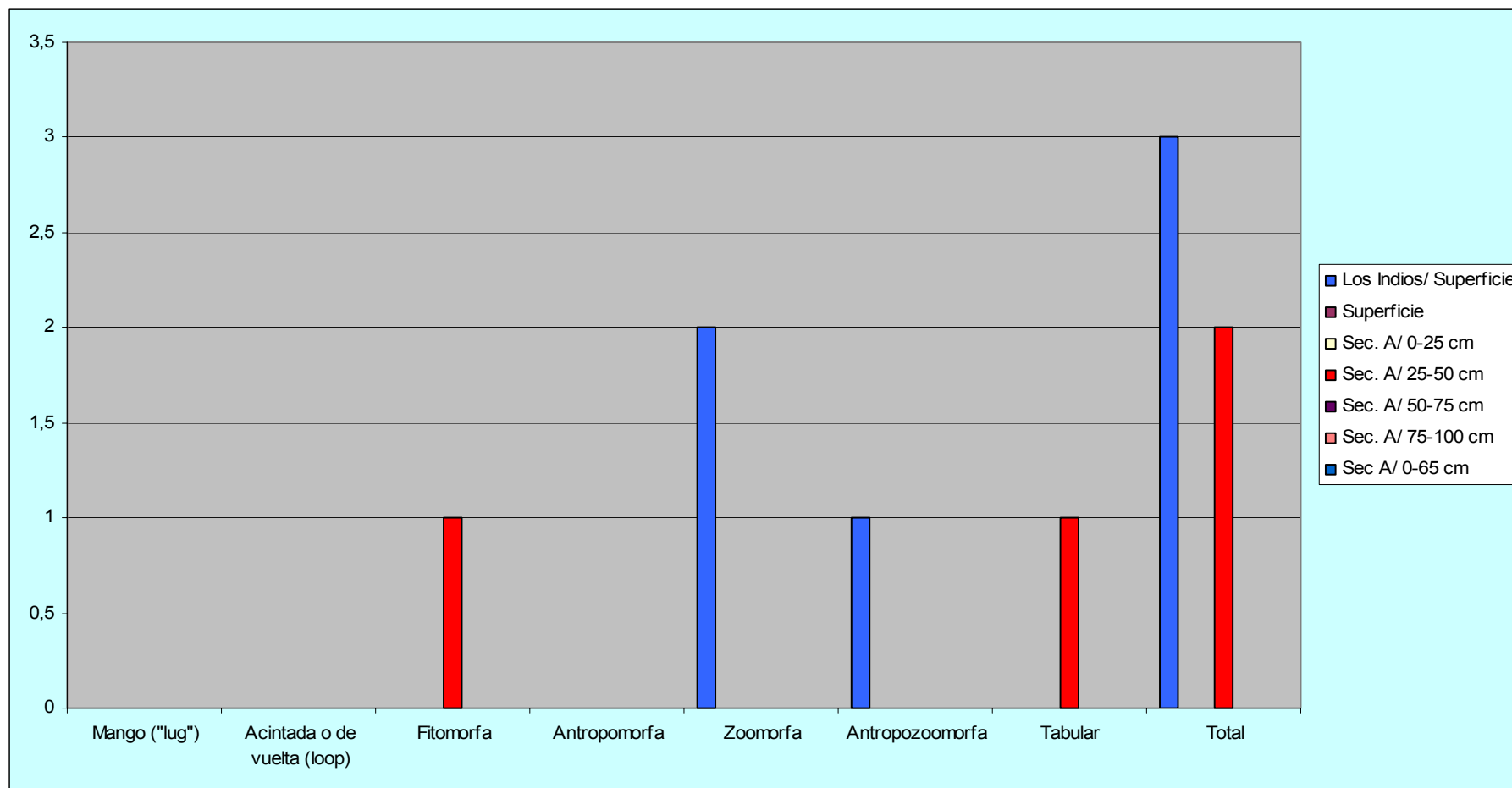


### Desglose de forma de asas en colección procedente de Cayito.

Procedencia	Mango ("lug")	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
Los Indios/ Superficie					2	1		3
Superficie								0
Sec. A/ 0-25 cm								0
Sec. A/ 25-50 cm			1				1	2
Sec. A/ 50-75 cm								0
Sec. A/ 75-100 cm								0
Sec A/ 0-65 cm								0
<b>Total</b>			1		2	1	1	5



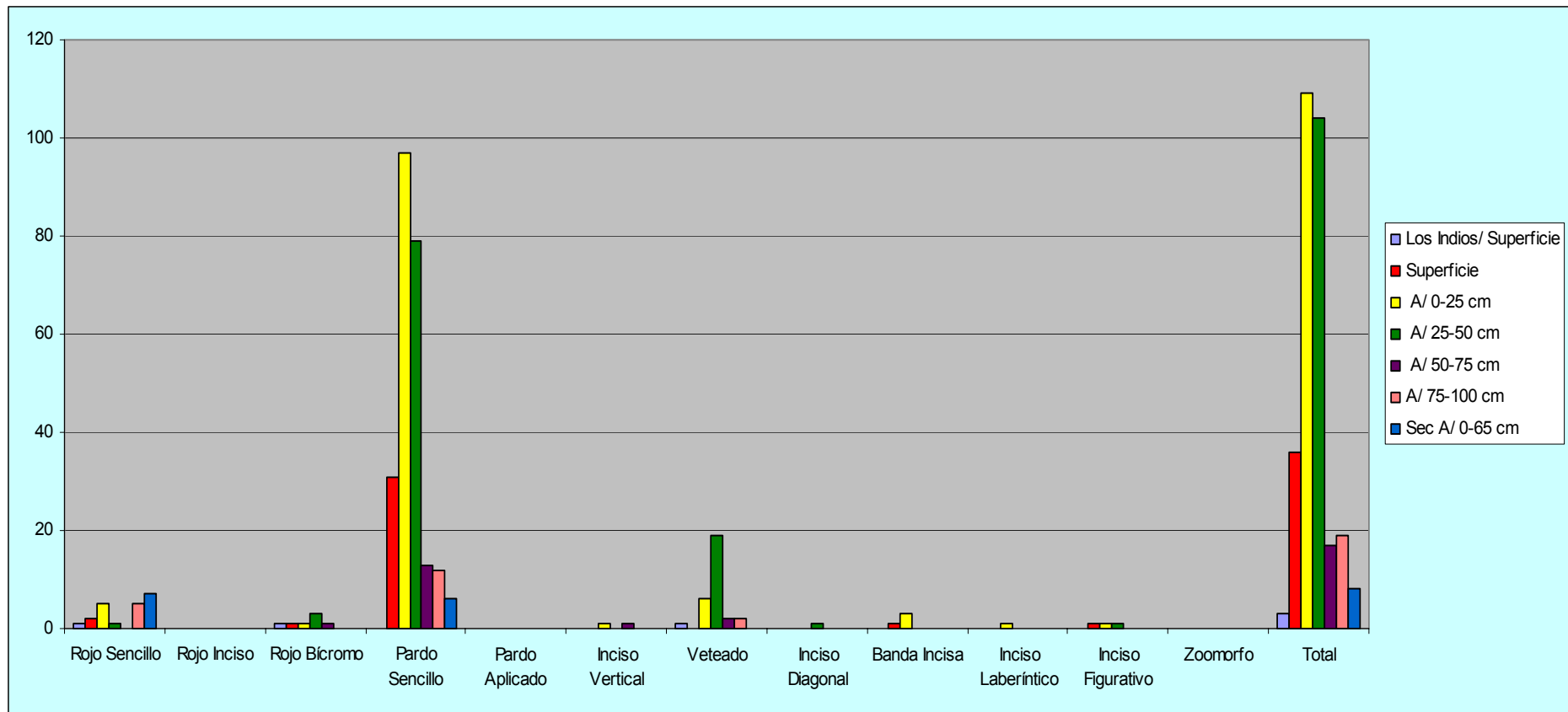
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Cayito.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Cayito.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Los Indios/ Superficie	1		1				1						3
Superficie	2		1	31					1		1		36
A/ 0-25 cm	5		1	97		1	6		3	1	1		109
A/ 25-50 cm	1		3	79			19	1			1		104
A/ 50-75 cm			1	13		1	2						17
A/ 75-100 cm	5			12			2						19
Sec A/ 0-65 cm	7			6									8
<b>Total</b>	21	0	7	238	0	2	30	1	4	1	3	0	307

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Cayito.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE CAYITO-UPR**

Comparada con los materiales de Yale que contenía 255 fragmentos, esta colección era de mayor tamaño con 325 fragmentos, para una diferencia de 70 fragmentos. No obstante cualitativamente los materiales depositados en Yale eran superiores, ya que se encontraron ejemplares muy característicos de llamado estilo Boca Chica en lo referente a diseños incisos y asas antropomorfas. En cambio, cerca de un tercio de la colección de la UPR (100 fragmentos) se compone de fragmentos No Identificables, los cuales no fueron útiles para la reconstrucción de vasijas. En adición, el otro tercio (113 fragmentos) eran cuerpos sin decoración. El tercio restante (132 fragmentos) mostró gran diversidad de tipos con algunos ejemplares bastante interesantes.

Contrario a las colecciones analizadas en Yale, aquí predominaron numéricamente los cuerpos, seguidos en proporción similar los fragmentos no identificables. Le siguieron los bordes y en menor número el burén, las bases y las asas. El tratamiento de superficie predominante fue el alisado fino, seguido por el alisado tosco, documentándose también ejemplares bruñidos, pulidos y burdos. Sin embargo, es notable que en comparación a la colección documentada en Yale, esta se evidenció proporcionalmente mejor acabado de superficie.

La decoración de bordes se concentró en el engobe, el inciso, el inciso punteado y un ejemplar aislado con pintura roja. En el caso de los cuerpos solo se identificaron escasos ejemplares incisos, estando ausentes el resto de los tipos de decoración tipificados. En ambos casos prevalecieron los ejemplares sin ningún tipo de decoración. Se documentaron pocos ejemplares de bases, aunque se evidenciaron en idéntica

proporción las convexas y las planas. Las asas predominantes fueron las zoomorfas, seguida en proporciones iguales las fitomorfas, antropozoomorfas y las tabulares.

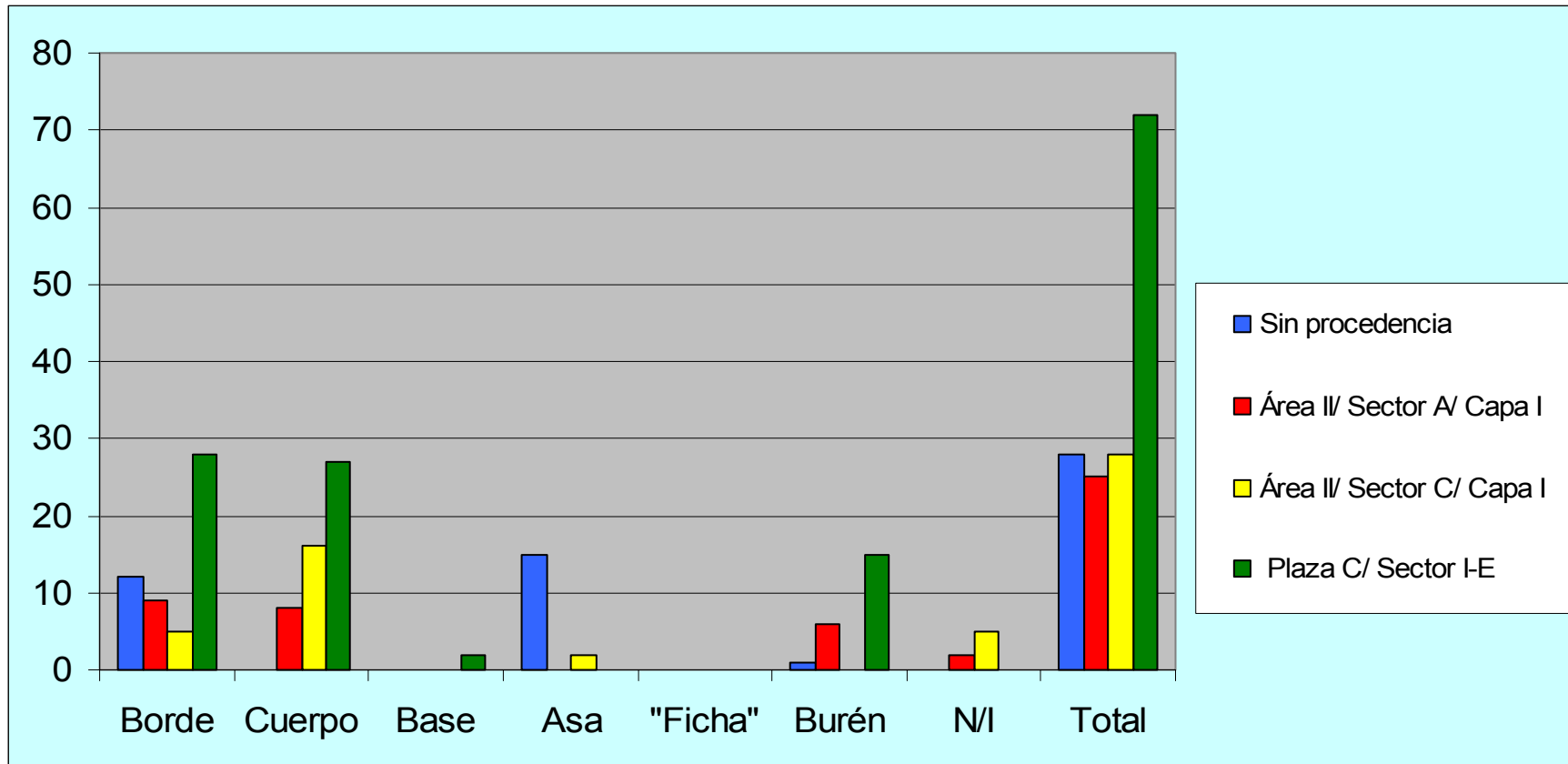
El material cerámico es bastante diverso, donde se distinguen con claridad varios de los tipos que hemos definido, todos asociados con la esfera de influencia ostionioide. Entre éstos predominaron el Rojo Sencillo, Pardo Sencillo, Veteado y en menor cantidad el Pardo Inciso en sus variedades Banda Incisa e Inciso Figurativo. Entre las formas más recurrentes se encontraron las elipsoidales con cuencos restringidos, no restringidos y angulares. También las esféricas con vasijas no restringidas y las cónicas con escudillas y jarras. A pesar de la presencia de algunos ejemplares incisos muy característicos de los estilos tardíos, este material guarda estrecha relación, no sólo con el material recuperado en Los Indios, sino también con tipos de afiliación ostionioide en sus fases temprana y media.

#### **6.7.4 COLECCIÓN INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUENA – SITIO CARACOLE**

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Caracoles.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Sin procedencia	12			15		1		28
Área II/ Sector A/ Capa I	9	8				6	2	25
Área II/ Sector C/ Capa I	5	16		2			5	28
Plaza C/ Sector I-E	28	27	2			15		72
<b>Total</b>	<b>54</b>	<b>51</b>	<b>2</b>	<b>17</b>		<b>22</b>	<b>7</b>	<b>153</b>

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Caracoles.**

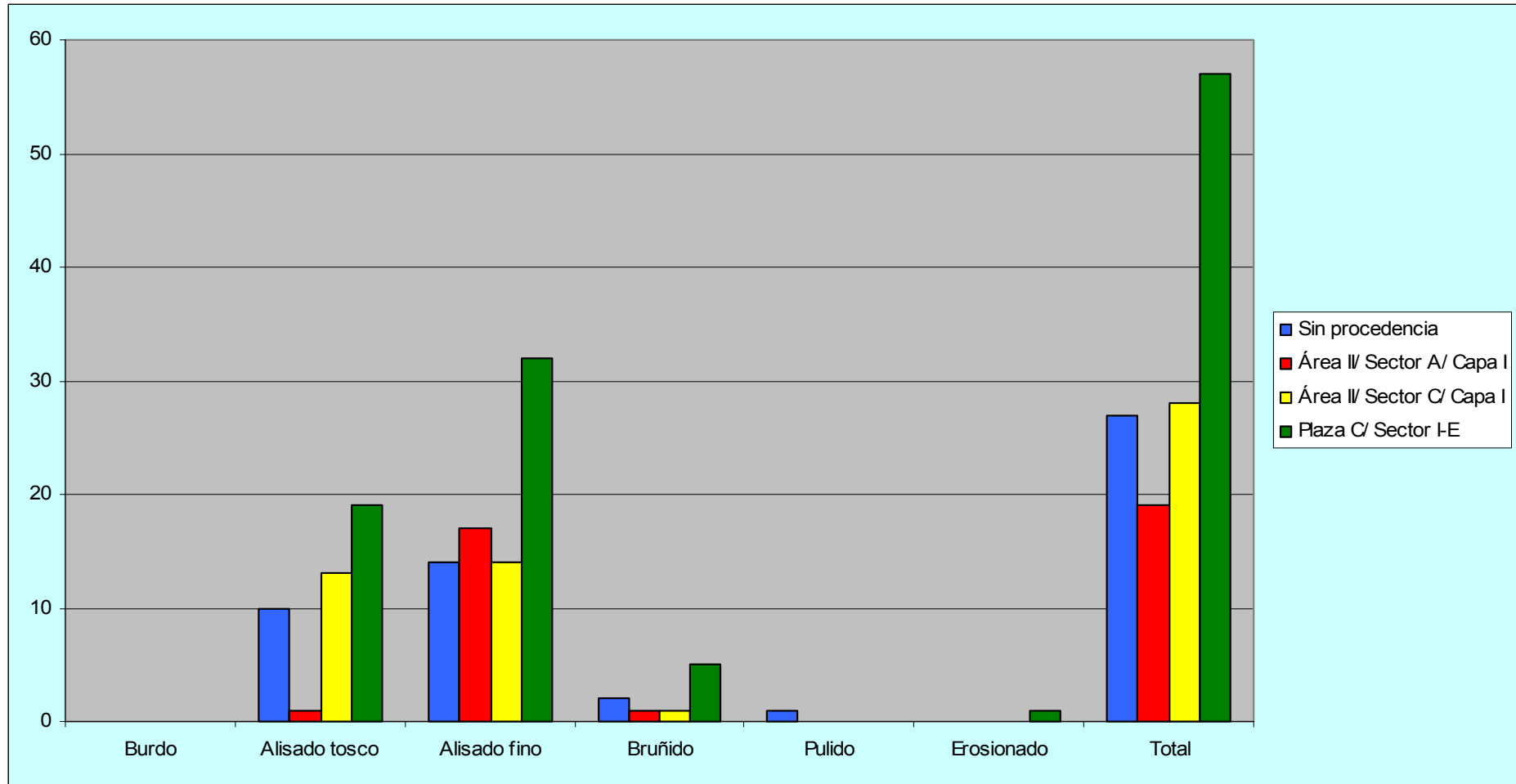


## Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Caracoles.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Sin procedencia		10	14	2	1		27
Área II/ Sector A/ Capa I		1	17	1			19
Área II/ Sector C/ Capa I		13	14	1			28
Plaza C/ Sector I-E		19	32	5		1	57
<b>Total</b>		43	77	9	1	1	131



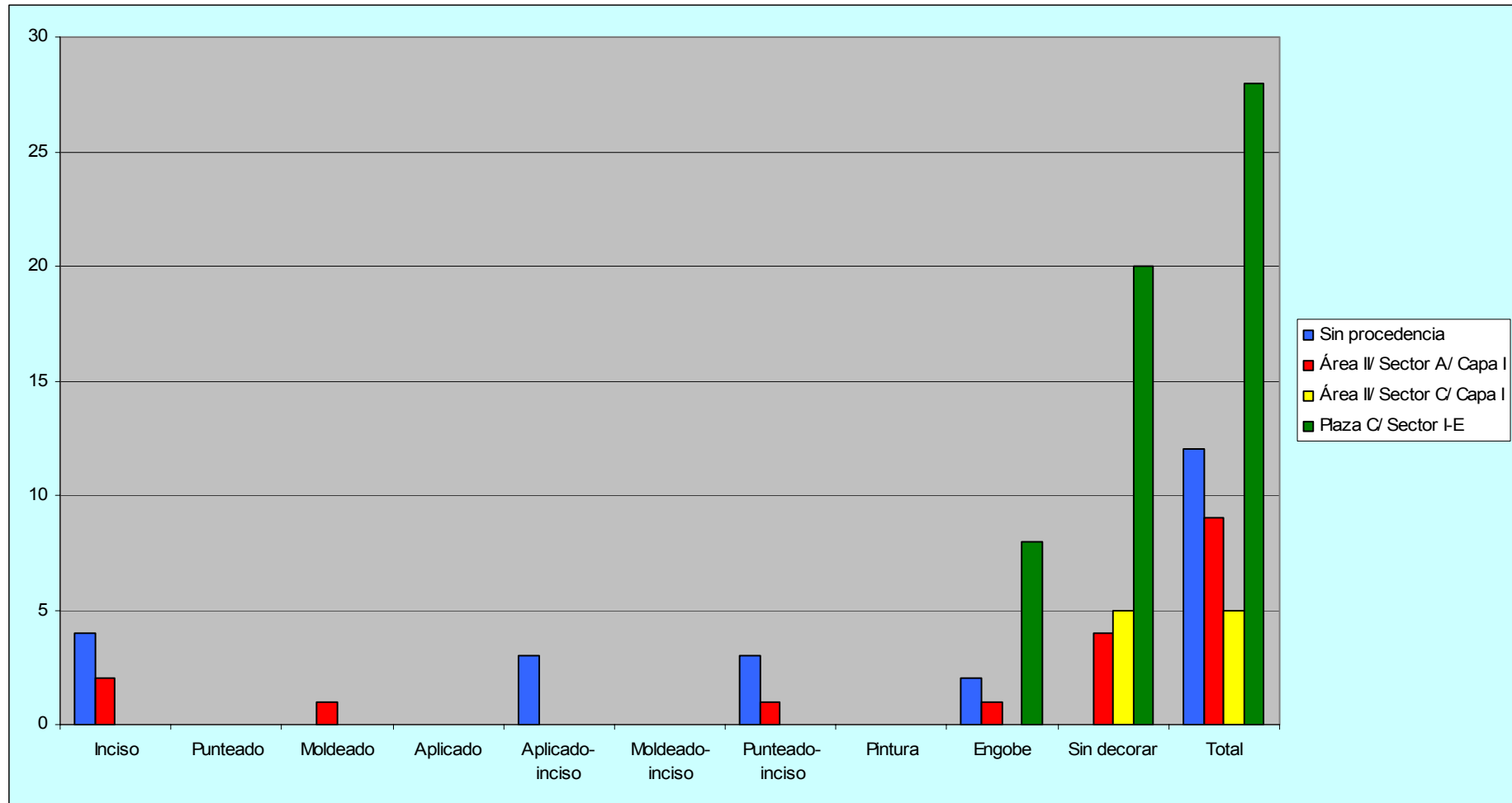
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Caracoles.



### Decoración de bordes en colección procedente de Caracoles.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Sin procedencia	4				3		3		2		12
Área II/ Sector A/ Capa I	2		1				1		1	4	9
Área II/ Sector C/ Capa I										5	5
Plaza C/ Sector I-E									8	20	28
<b>Total</b>	6		1		3		4		11	29	54

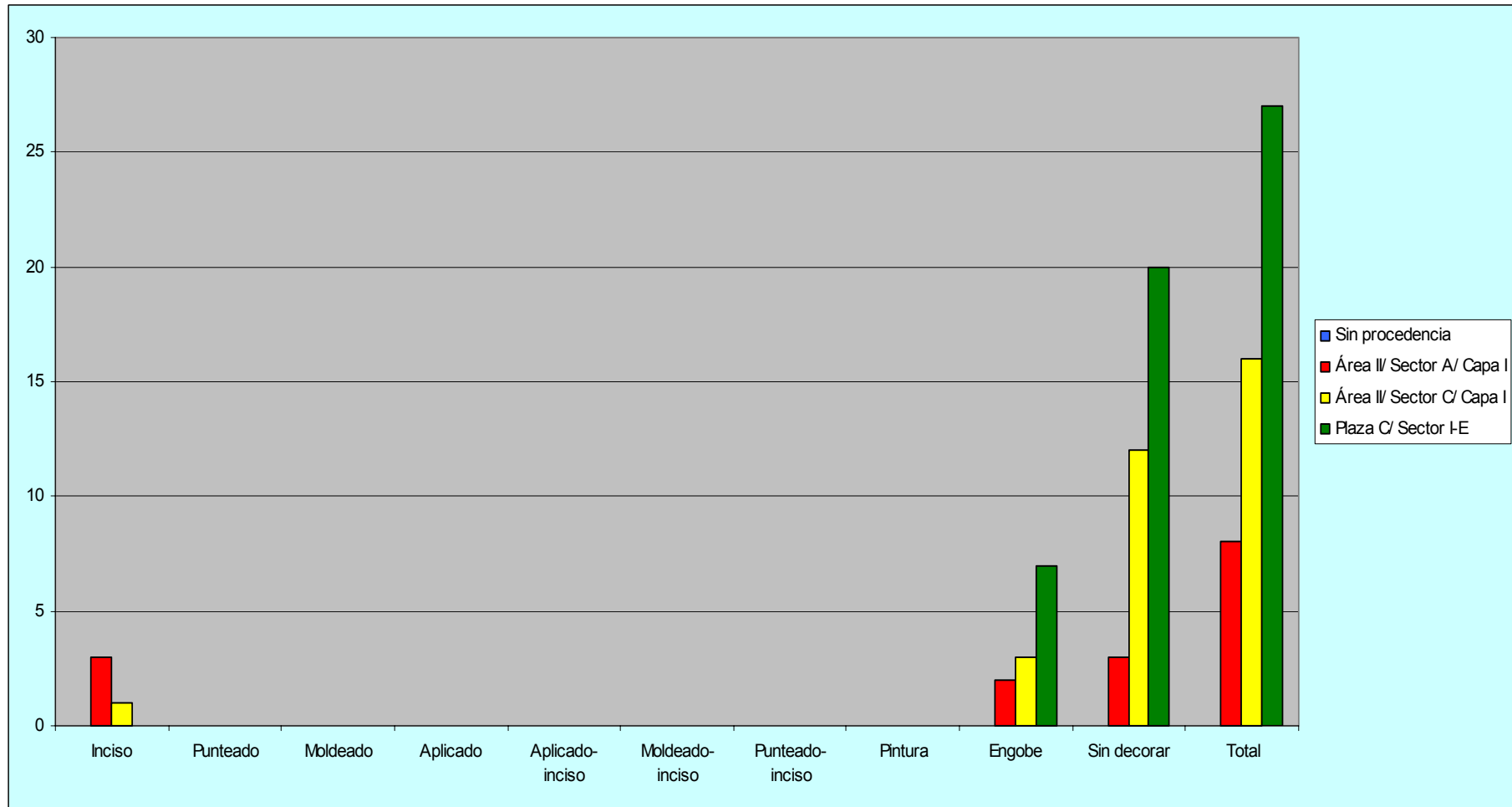
### Decoración de bordes en colección procedente de Caracoles.



### Decoración de cuerpos en colección procedente de Caracoles.

Procedencia	Inciso	Punteado	Moldeado	Aplicado	Aplicado-inciso	Moldeado-inciso	Punteado-inciso	Pintura	Engobe	Sin decorar	Total
Sin procedencia											0
Área II/ Sector A/ Capa I	3								2	3	8
Área II/ Sector C/ Capa I	1								3	12	16
Plaza C/ Sector I-E									7	20	27
<b>Total</b>	<b>4</b>								<b>12</b>	<b>35</b>	<b>51</b>

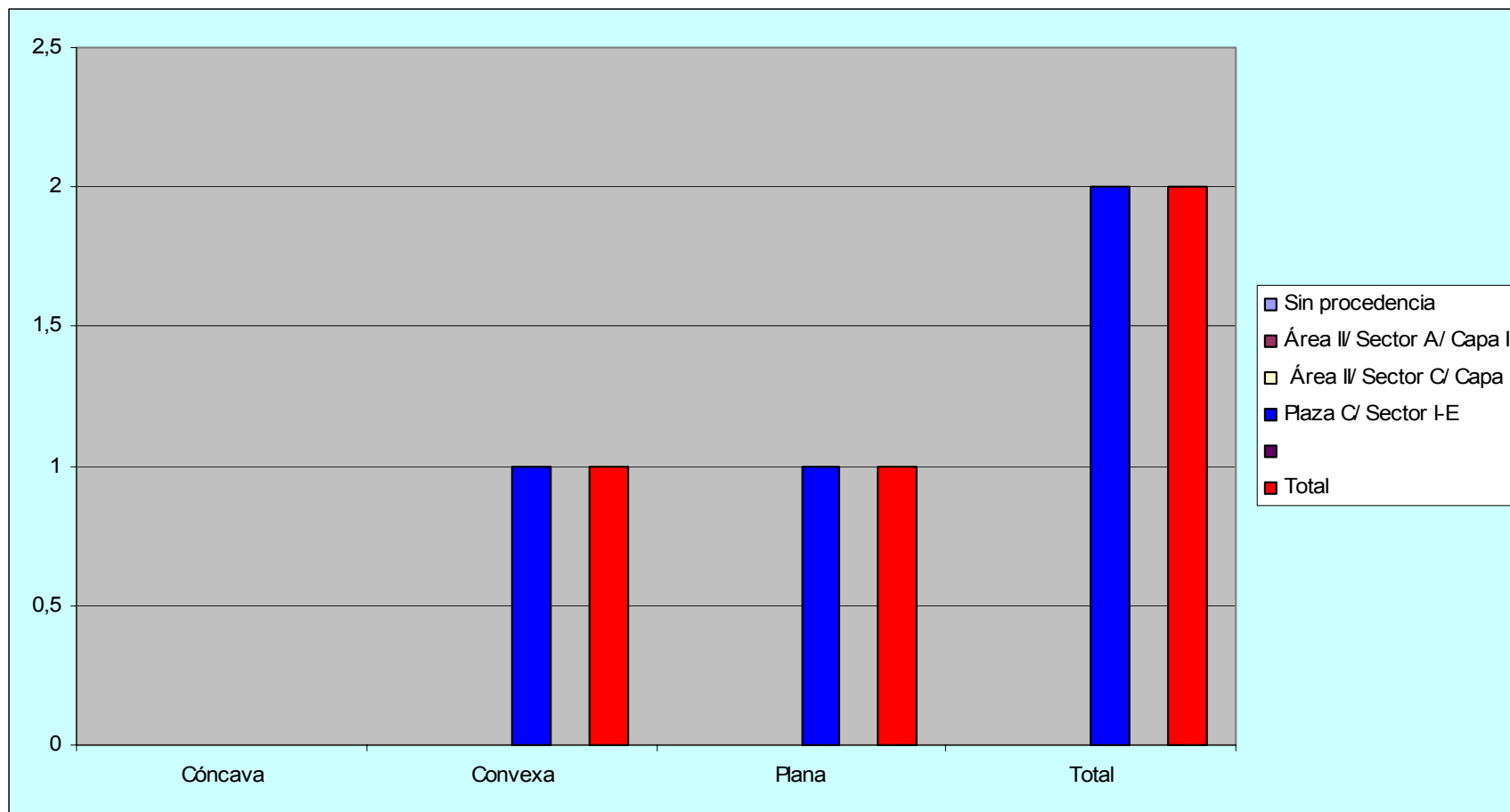
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Caracoles.



**Desglose de forma de bases en colección procedente de Caracoles.**

<b>Procedencia</b>	<b>Cóncava</b>	<b>Convexa</b>	<b>Plana</b>	<b>Total</b>
Sin procedencia				0
Área II/ Sector A/ Capa I				0
Área II/ Sector C/ Capa I				0
Plaza C/ Sector I-E		1	1	2
<b>Total</b>		1	1	2

### Desglose de forma de bases en colección procedente de Caracoles.

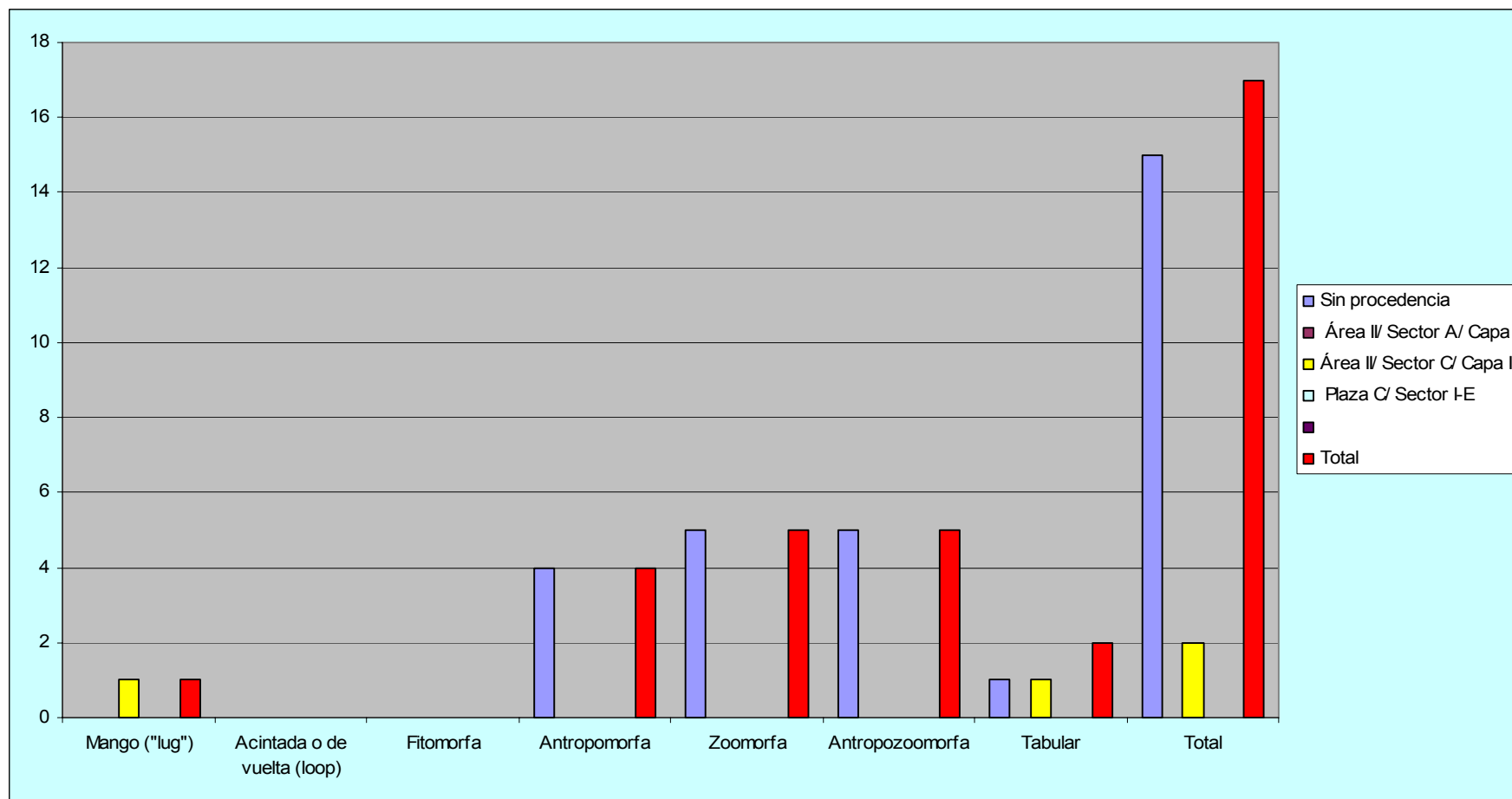


### Desglose de forma de asas en colección procedente de Caracoles.

Procedencia	Mango ("lug")	Acintada o de vuelta (loop)	Fitomorfa	Antropomorfa	Zoomorfa	Antropozoomorfa	Tabular	Total
Sin procedencia				4	5	5	1	15
Área II/ Sector A/ Capa I								0
Área II/ Sector C/ Capa I	1						1	2
Plaza C/ Sector I-E								0
<b>Total</b>	<b>1</b>			<b>4</b>	<b>5</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>17</b>



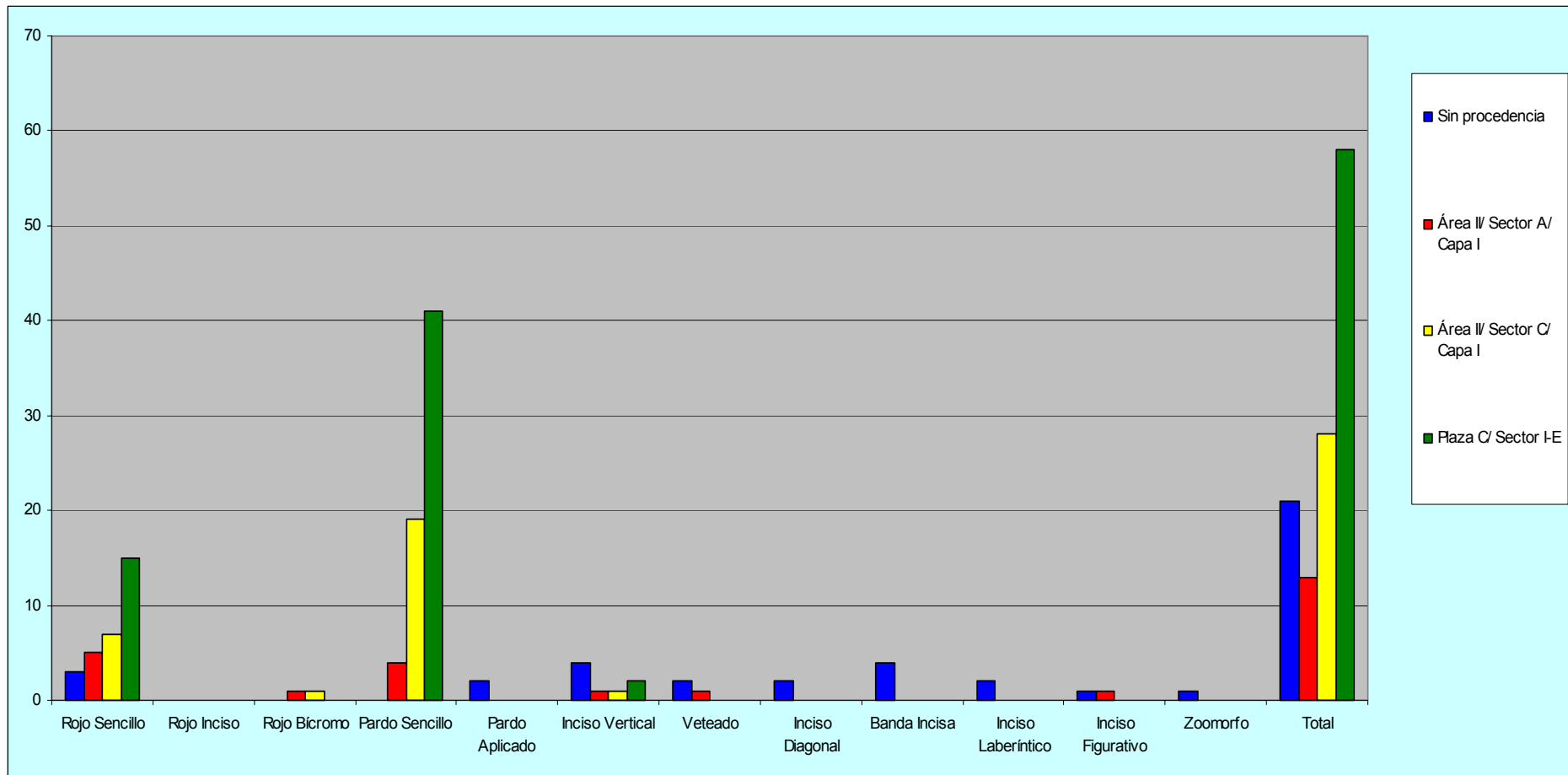
### Desglose de forma de asas en colección procedente de Caracoles.



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Caracoles.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Sin procedencia	3	0	0	0	2	4	2	2	4	2	1	1	21
Área II/ Sector A/ Capa I	5	0	1	4	0	1	1	0	0	0	1		13
Área II/ Sector C/ Capa I	7	0	1	19	0	1	0	0	0	0	0		28
Plaza C/ Sector I-E	15	0	0	41	0	2	0	0	0	0	0		58
<b>Total</b>	30	0	2	64	2	8	3	2	4	2	2	1	120

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Caracoles.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE CARACOLES**

En esta colección predominó como elemento morfológico de análisis los bordes, seguido en casi igual proporción por los cuerpos. Se evidenciaron en menores números los burenes, las asas, las bases y los fragmentos no identificados. El tratamiento de superficie predominante fue el alisado fino, seguido del alisado tosco y en menores proporciones se evidenciaron el bruñido y el pulido. La decoración de los bordes predominó el engobe, seguido del diseño inciso, mientras que se manifestaron en números menores el moldeado, el aplicado inciso y el inciso punteado. En el caso de los cuerpos se observó una tendencia similar respecto al engobe y el diseño inciso, sin embargo, no se manifestaron otras formas de decoración. En ambos casos predominaron los ejemplares sin ningún tipo de decoración.

Se documentaron escasos ejemplares de bases las cuales se manifestaron en proporciones idénticas las convexas y las planas, aunque con esta muestra resulta difícil hablar realmente de tendencias específicas en el caso de esta colección. Los tipos de asas predominantes fueron las zoomorfas y las antropozoomorfas, mientras que las antropomorfas, las tabulares y los mangos se presentaron en números menores.

Los materiales analizados a pesar de que son relativamente escasos con 153 fragmentos, algunos de ellos son altamente diagnósticos y variados. Esta colección mantiene cierta consistencia con las demás colecciones provenientes del sitio. Se documentó la presencia de ejemplares Rojo Sencillo, Inciso Vertical, Zoomorfas y Veteado Inciso. A pesar de la notable presencia de los tipos incisos, prevalecieron los tipos Rojo Sencillo y el Pardo Sencillo, mostrando consistencia con materiales de otros sitios de la región. Se documentaron las formas más representativas de los tipos

mencionados como: las elipsoidales con cuencos no restringidos, restringidos y platos, las esféricas con cuencos hemisféricos, y las cónicas con escudillas.

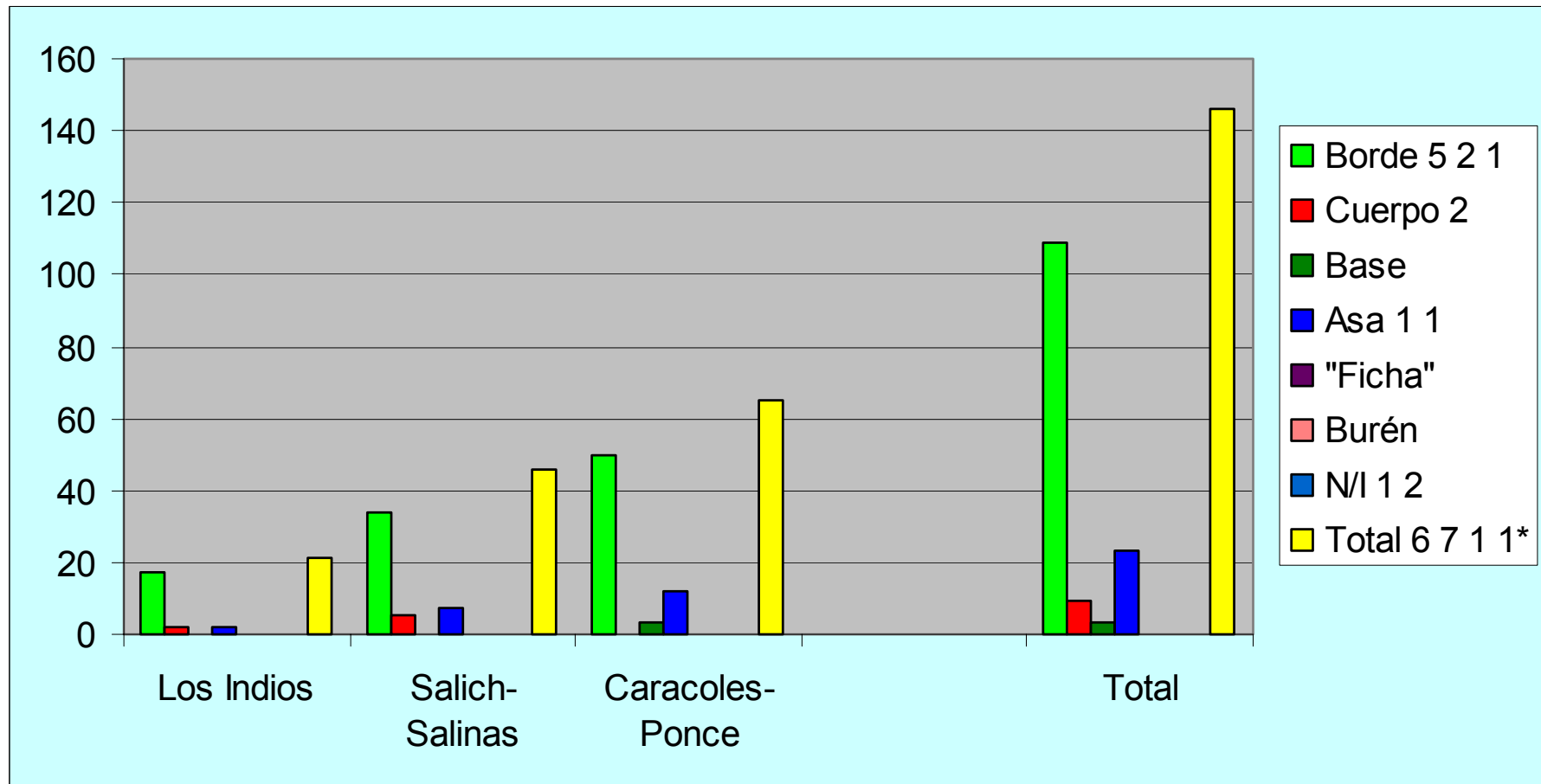
### 6.7.5 COLECCIÓN IRIZARRY

**Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Colección Irizarry.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Carmen (Hacienda Magdalena)	5						1	6
Jauca II- Santa Isabel	2	2		1			2	7
Buyones- Ponce				1				1
Punta Vaquero- Guayanilla	1							1*
Los Indios	17	2		2				21
Salich- Salinas	34	5		7				46
Caracoles- Ponce	50		3	12				65
<b>Total</b>	109	9	3	23	0	0	0	146

\* Este ejemplar contituye una vasija entera.

Proporción morfológica de los componentes cerámicos procedentes de Colección Irizarry.

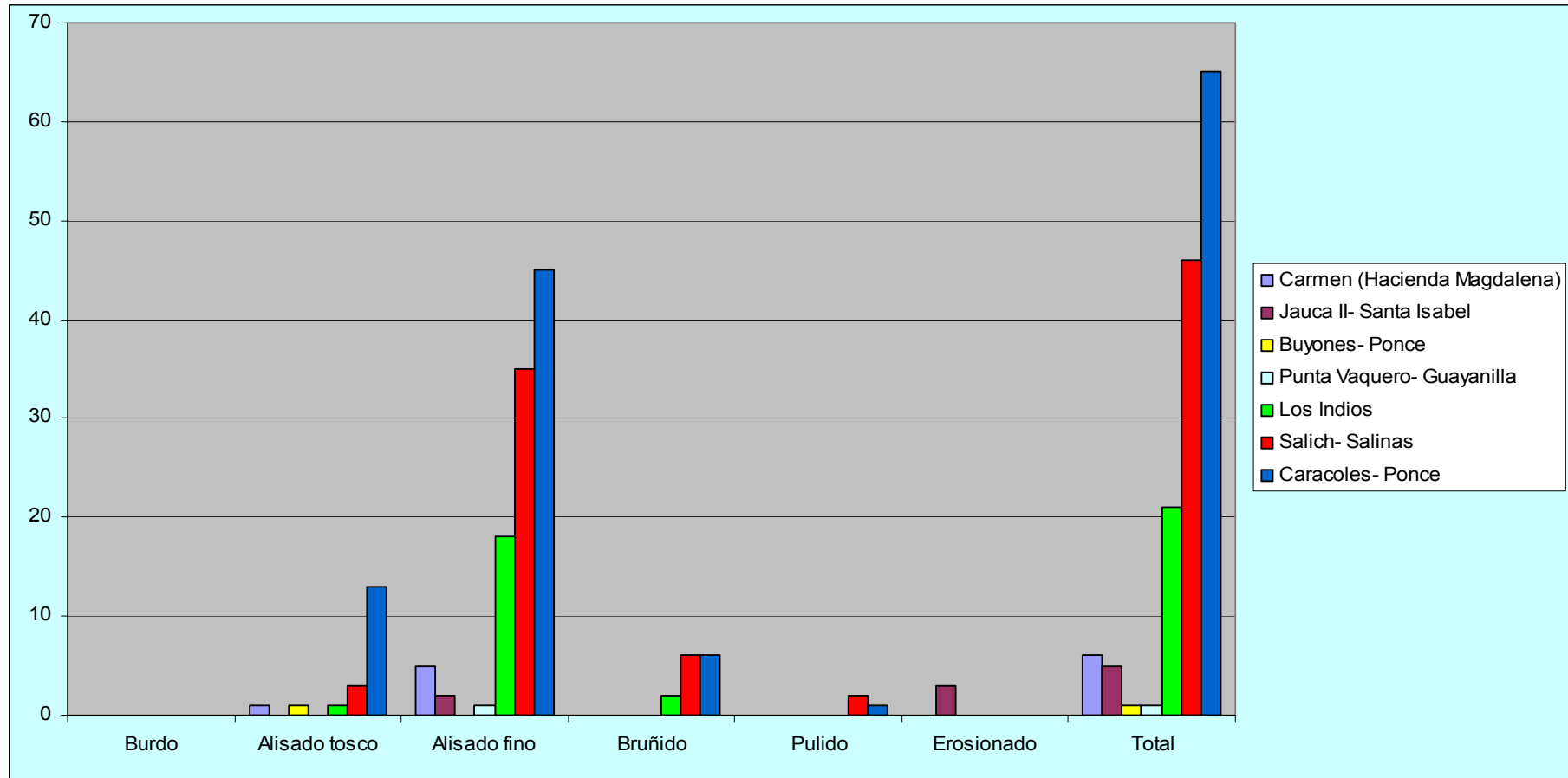


### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Colección Irizarry.

Procedencia	Burdo	Alisado tosco	Alisado fino	Bruñido	Pulido	Erosionado	Total
Carmen (Hacienda Magdalena)		1	5				6
Jauca II- Santa Isabel			2			3	5
Buyones- Ponce		1					1
Punta Vaquero- Guayanilla			1				1
Los Indios		1	18	2			21
Salich- Salinas		3	35	6	2		46
Caracoles- Ponce		13	45	6	1		65
<b>Total</b>		19	106	14	3	3	145



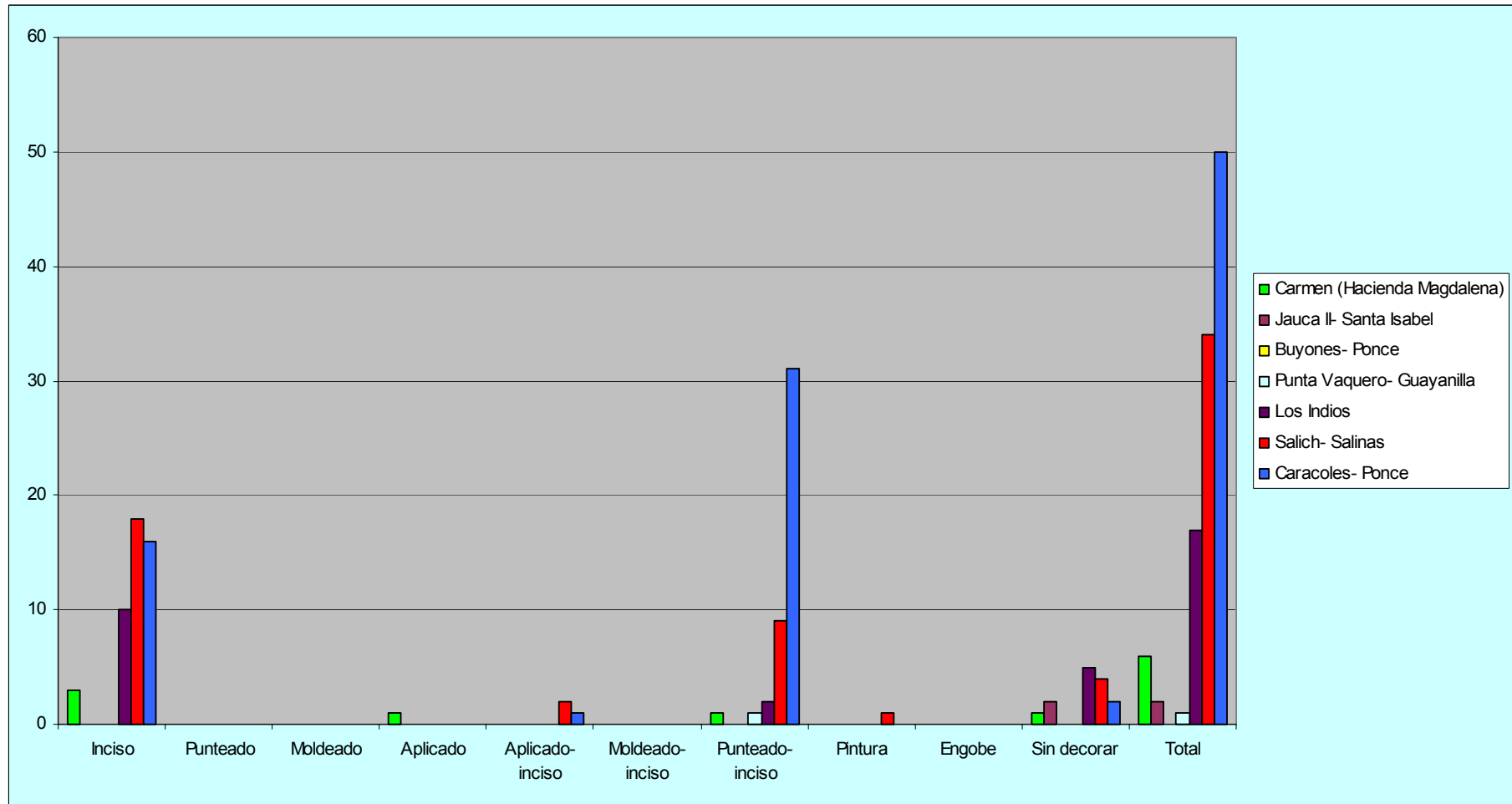
### Tratamiento de superficie de fragmentos procedentes de Colección Irizarry.



**Decoración de bordes en colección procedente de Colección Irizarry.**

<b>Procedencia</b>	<b>Inciso</b>	<b>Punteado</b>	<b>Moldeado</b>	<b>Aplicado</b>	<b>Aplicado-inciso</b>	<b>Moldeado-inciso</b>	<b>Punteado-inciso</b>	<b>Pintura</b>	<b>Engobe</b>	<b>Sin decorar</b>	<b>Total</b>
Carmen (Hacienda Magdalena)	3			1			1			1	6
Jauca II- Santa Isabel										2	2
Buyones- Ponce											0
Punta Vaquero- Guayanilla							1				1
Los Indios	10						2			5	17
Salich- Salinas	18				2		9	1		4	34
Caracoles- Ponce	16				1		31			2	50
<b>Total</b>	<b>47</b>			<b>1</b>	<b>3</b>		<b>44</b>	<b>1</b>		<b>14</b>	<b>110</b>

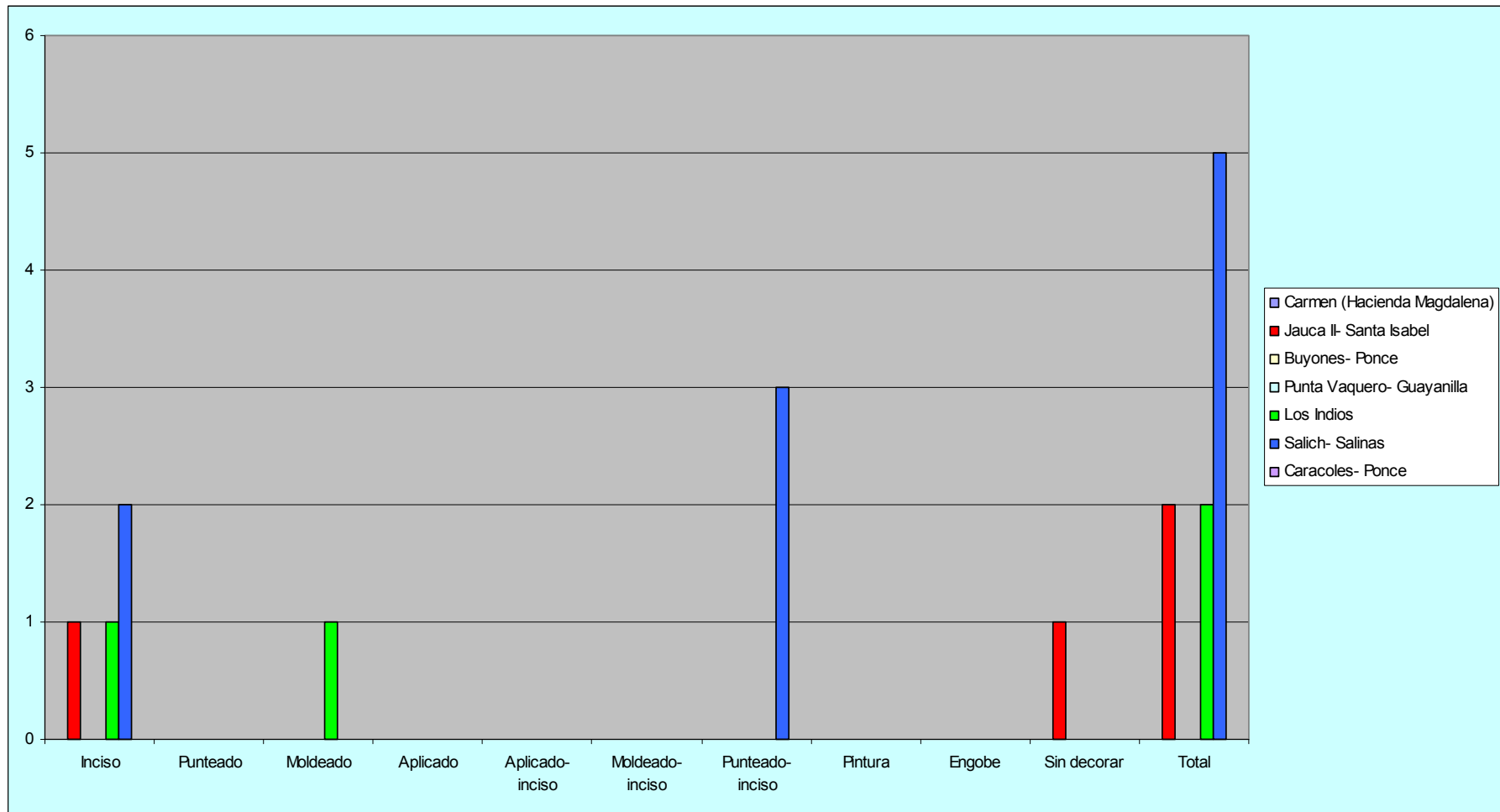
### Decoración de bordes en colección procedente de Colección Irizarry.



**Decoración de cuerpos en colección procedente de Colección Irizarry.**

<b>Procedencia</b>	<b>Inciso</b>	<b>Punteado</b>	<b>Moldeado</b>	<b>Aplicado</b>	<b>Aplicado-inciso</b>	<b>Moldeado-inciso</b>	<b>Punteado-inciso</b>	<b>Pintura</b>	<b>Engobe</b>	<b>Sin decorar</b>	<b>Total</b>
Carmen (Hacienda Magdalena)											0
Jauca II- Santa Isabel	1									1	2
Buyones- Ponce											0
Punta Vaquero- Guayanilla											0
Los Indios	1		1								2
Salich- Salinas	2						3				5
Caracoles- Ponce											0
<b>Total</b>	<b>4</b>		<b>1</b>				<b>3</b>			<b>1</b>	<b>9</b>

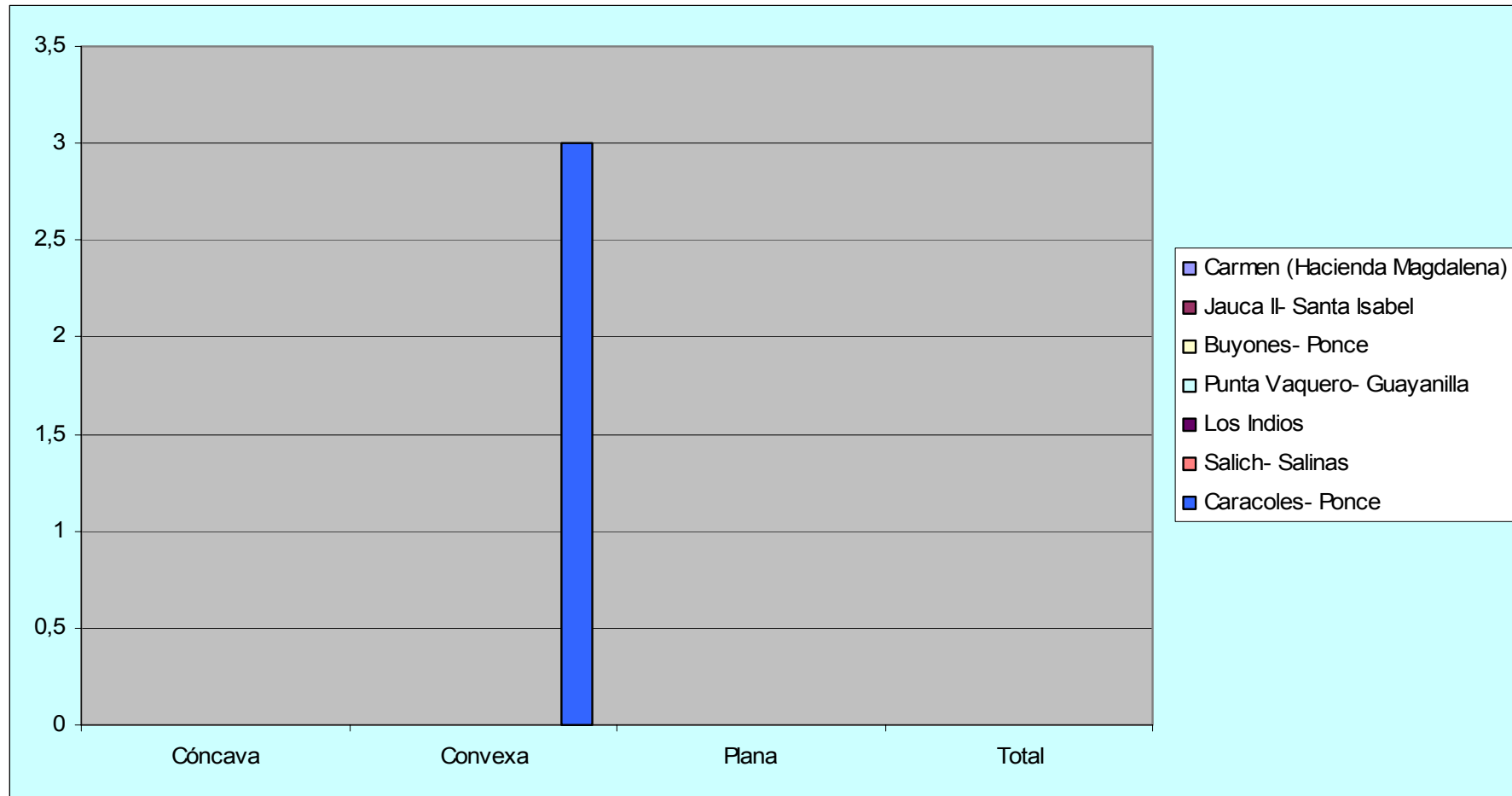
### Decoración de cuerpos en colección procedente de Colección Irizarry.



**Desglose de forma de bases en colección procedente de Colección Irizarry.**

<b>Procedencia</b>	<b>Cóncava</b>	<b>Convexa</b>	<b>Plana</b>	<b>Total</b>
Carmen (Hacienda Magdalena)				0
Jauca II- Santa Isabel				0
Buyones- Ponce				0
Punta Vaquero- Guayanilla				0
Los Indios				0
Salich- Salinas				0
Caracoles- Ponce		3		0
				0
<b>Total</b>	0	3	0	3

**Desglose de forma de bases en colección procedente de Colección Irizarry.**

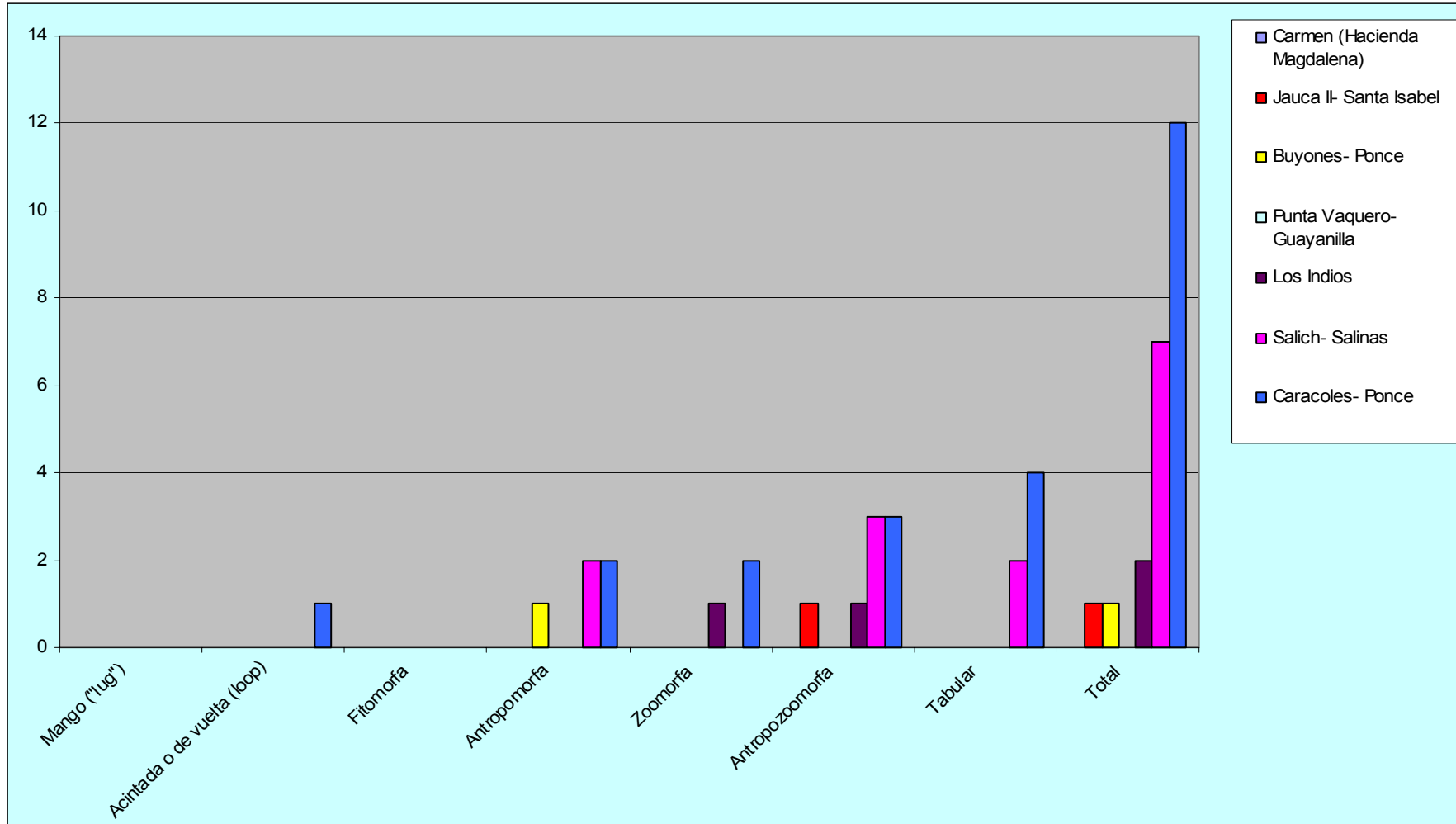


**Desglose de forma de asas en colección procedente de Colección Irizarry.**

<b>Procedencia</b>	<b>Mango ("lug")</b>	<b>Acintada o de vuelta (loop)</b>	<b>Fitomorfa</b>	<b>Antropomorfa</b>	<b>Zoomorfa</b>	<b>Antropozoomorfa</b>	<b>Tabular</b>	<b>Total</b>
Carmen (Hacienda Magdalena)								0
Jauca II- Santa Isabel						1		1
Buyones- Ponce				1				1
Punta Vaquero- Guayanilla								0
Los Indios					1	1		2
Salich- Salinas				2		3	2	7
Caracoles- Ponce		1		2	2	3	4	12
<b>Total</b>		1		5	3	8	6	23



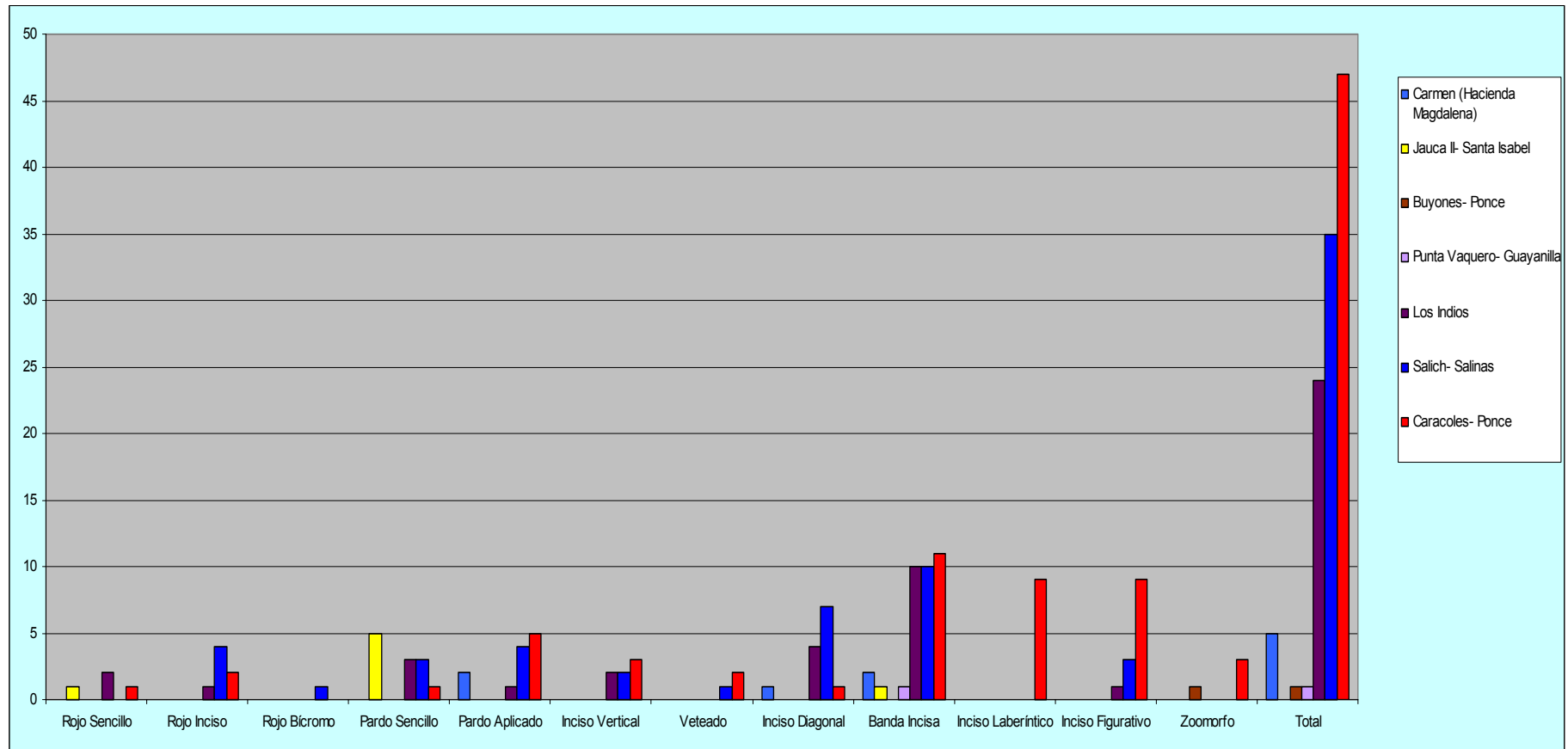
**Desglose de forma de asas en colección procedente de Colección Irizarry.**



### Comparación de tipos cerámicos identificados en Colección Irizarry.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Carmen (Hacienda Magdalena)					2			1	2				5
Jauca II- Santa Isabel	1			5					1				
Buyones- Ponce												1	1
Punta Vaquero- Guayanilla									1				1
Los Indios	2	1		3	1	2		4	10		1		24
Salich- Salinas		4	1	3	4	2	1	7	10		3		35
Caracoles- Ponce	1	2		1	5	3	2	1	11	9	9	3	47
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>35</b>	<b>9</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>113</b>

### Comparación de tipos cerámicos identificados en Colección Irizarry.



## **COMENTARIOS SOBRE LOS MATERIALES DE LA COLECCIÓN**

### **IRIZARRY**

Esta colección a pesar de poseer decenas de miles de ejemplares, se documentó una ínfima parte, por el área geográfica que nos concierne. La muestra constó de 145 ejemplares de los yacimientos antes mencionados. De estos predominó enormemente el borde como componente principal de análisis, seguido de las asas y en menor proporción los cuerpos y las bases. El alisado fino fue el tratamiento de superficie prevaleciente en una proporción muy superior al resto de las técnicas de acabado, aunque estas se manifestaron de manera bastante proporcional entre ellas. Se evidenciaron el alisado tosco, el bruñido y el pulido.

La decoración mayoritaria en los bordes fue el diseño inciso y en casi igual número el inciso punteado. Mientras que el aplicado inciso, el aplicado y la pintura se manifestaron escasamente. La decoración de los cuerpos siguió la tendencia de los bordes predominando el diseño inciso y el inciso punteado. A parte de un ejemplar moldeado, el resto de las técnicas decorativas estuvieron ausentes. En ambos casos los ejemplares sin ningún tipo de decoración fueron componentes minoritarios dentro de la misma.

Las bases documentadas estaban integradas al resto de las vasijas de las cuales formaban parte. En todos los casos las mismas resultaron ser convexas. Las asas predominantes fueron las antropozoomorfas seguidas de las tabulares y las antropomorfas. En menor proporción se evidenciaron las zoomorfas y las de vuelta.

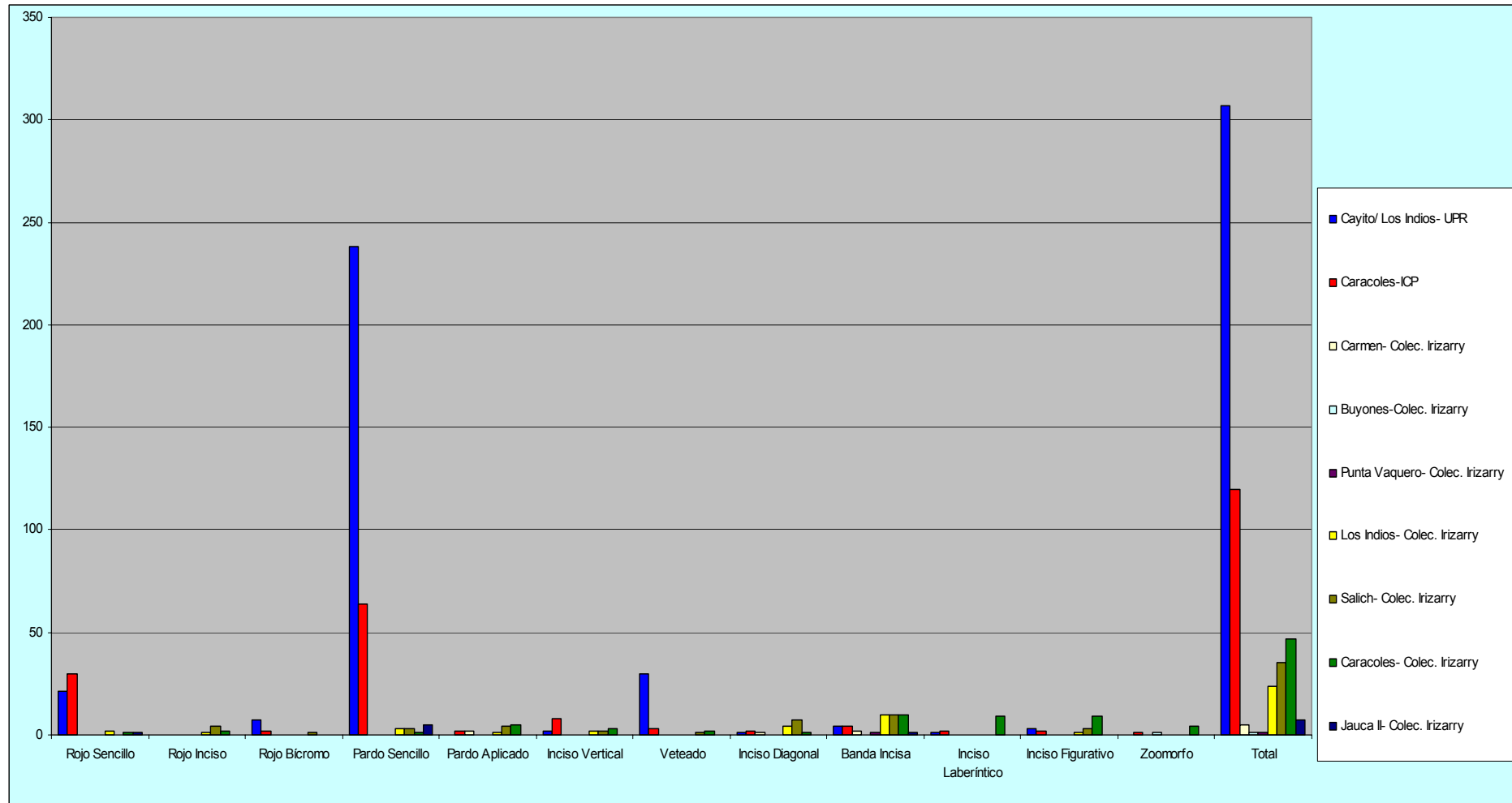
Se documentaron los tipos Pardo Inciso con sus variedades Inciso Diagonal, Banda Incisa e Inciso Figurativo. También se documentó un ejemplar del tipo zoomorfo en gran estado de conservación. El segundo lugar, tanto cuantitativa, como

cualitativamente le correspondió al sitio Salich de Salinas con 46 ejemplares, donde se identificaron los tipos Pardo Inciso con sus variedades Banda Incisa e Inciso Figurativo, Inciso Vertical, Pardo Aplicado y del Grupo Rojo Fino se identificaron varios ejemplares del Rojo Inciso. Entre los ejemplares de estos dos sitios se recoge la tendencia del material cerámico de total analizado, ya que entre ambos representan el 76% del total analizado.

Comparación de presencia de tipos en el resto de las colecciones.

Procedencia	Rojo Sencillo	Rojo Inciso	Rojo Bícromo	Pardo Sencillo	Pardo Aplicado	Inciso Vertical	Veteado	Inciso Diagonal	Banda Incisa	Inciso Laberíntico	Inciso Figurativo	Zoomorfo	Total
Cayito/ Los Indios- UPR	21	0	7	238	0	2	30	1	4	1	3	0	307
Caracoles-ICP	30	0	2	64	2	8	3	2	4	2	2	1	120
Carmen- Colec. Irizarry	0	0	0	0	2	0	0	1	2				5
Buyones-Colec. Irizarry	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Punta Vaquero- Colec. Irizarry	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Los Indios- Colec. Irizarry	2	1	0	3	1	2	0	4	10	0	1	0	24
Salich- Colec. Irizarry	0	4	1	3	4	2	1	7	10	0	3	0	35
Caracoles- Colec. Irizarry	1	2	0	1	5	3	2	1	10	9	9	4	47
Jauca II- Colec. Irizarry	1	0	0	5	0	0	0	0	1	0	0	0	7
<b>Total</b>	55	7	10	314	14	17	36	16	42	12	18	6	547

### Comparación de presencia de tipos en el resto de las colecciones.

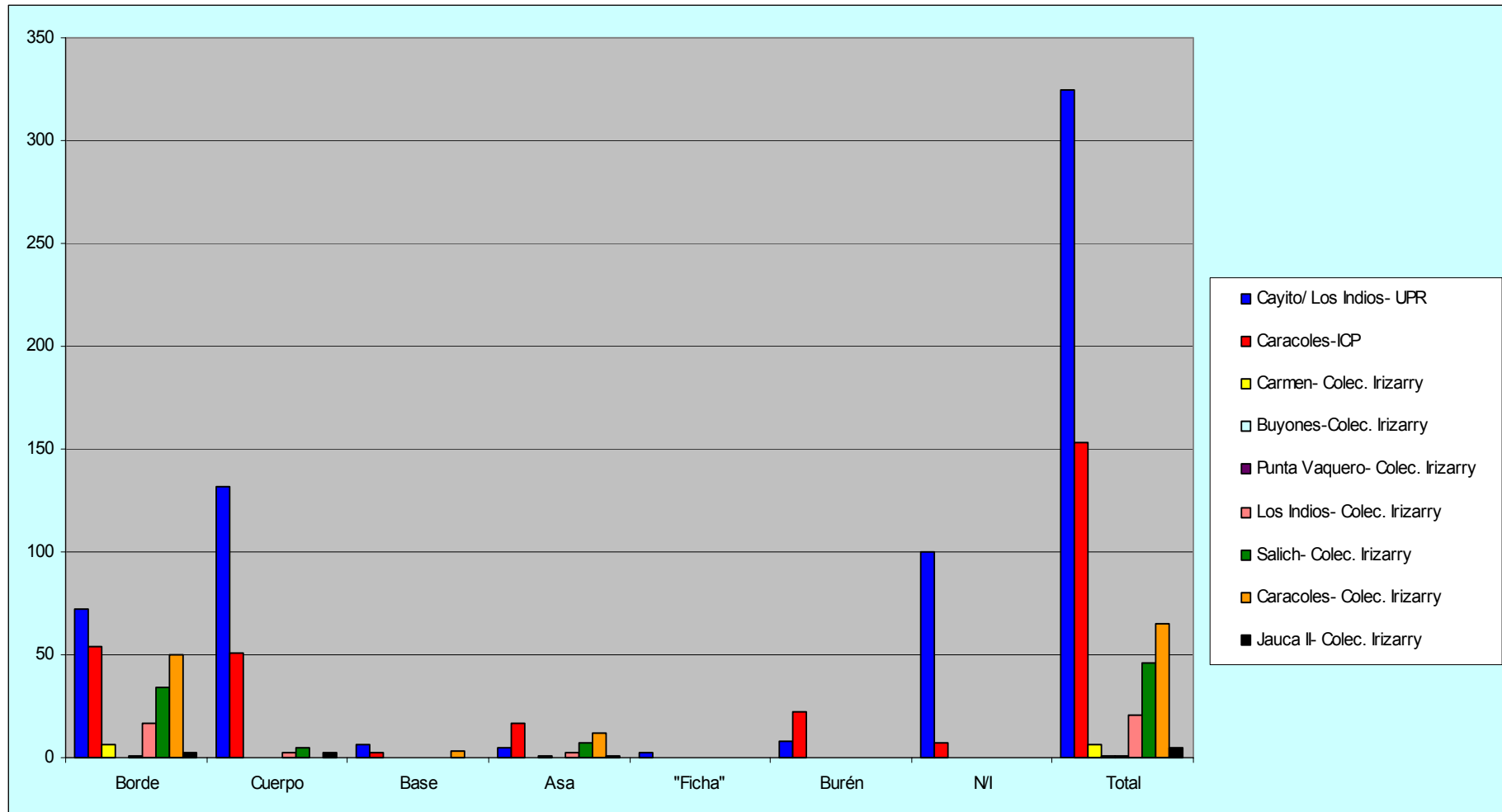


**Proporción de fragmentos analizados por sitio arqueológico en el resto de las colecciones.**

<b>Procedencia</b>	<b>Borde</b>	<b>Cuerpo</b>	<b>Base</b>	<b>Asa</b>	<b>"Ficha"</b>	<b>Burén</b>	<b>N/I</b>	<b>Total</b>
Cayito/ Los Indios- UPR	72	132	6	5	2	8	100	325
Caracoles-ICP	54	51	2	17		22	7	153
Carmen- Colec. Irizarry	6							6
Buyones-Colec. Irizarry				1				1
Punta Vaquero- Colec. Irizarry	1							1
Los Indios- Colec. Irizarry	17	2		2				21
Salich- Colec. Irizarry	34	5		7				46
Caracoles- Colec. Irizarry	50		3	12				65
Jauca II- Colec. Irizarry	2	2		1				5
<b>Total</b>	<b>236</b>	<b>192</b>	<b>11</b>	<b>45</b>	<b>2</b>	<b>30</b>	<b>107</b>	<b>623</b>



**Proporción de fragmentos analizados por sitio arqueológico en el resto de las colecciones.**



**Desglose de fragmentos por yacimiento por colecciones analizadas.**

<b>PROCEDENCIA</b>	<b>TOTAL FRAGMENTOS</b>
<b>Cayito/Yale</b>	<b>255</b>
<b>Cuyón/Yale</b>	<b>320</b>
<b>Sardinero/Yale</b>	<b>386</b>
<b>Buenos Aires/Yale</b>	<b>708</b>
<b>Carmen/Yale</b>	<b>1.248</b>
<b>Collores/Yale</b>	<b>1.243</b>
<b>Las Cucharas/Yale</b>	<b>191</b>
<b>Diego Hernández/Yale</b>	<b>227</b>
<b>Punta Ostiones /Yale</b>	<b>125</b>
<b>Colección UPR</b>	<b>325</b>
<b>Colección ICP</b>	<b>153</b>
<b>Colección Irizarry</b>	<b>145</b>
<b>Colección Los Indios</b>	<b>2.229</b>
<b>TOTAL</b>	<b>7.555</b>

## **SÍNTESIS**

En este capítulo se ha analizado el papel del estilo en la clasificación de la cerámica del Caribe insular y su relación en la interpretación de los sitios arqueológicos. El papel del estilo ha tenido mayor influencia en la manera en que se ha interpretado los periodos de ocupación de los sitios precolombinos, debido a que, precisamente, se ha utilizado la cerámica para determinar los mismos. Desde luego, esta práctica resulta metodológicamente incorrecta, además de teóricamente insostenible debido a que estos materiales no son confiables para realizar ese tipo de análisis.

A pesar de que el estilo se ha utilizado como unidad clasificatoria en diversos contextos arqueológicos, el sistema Tipo-Variedad ha demostrado, no solo su efectividad, sino también por su flexibilidad, su aplicabilidad a numerosas regiones del continente americano. Ambas construcciones teóricas han sufrido cambios y modificaciones a lo largo del tiempo, particularmente al ser aplicadas por las distintas escuelas de pensamiento arqueológico que se han desarrollado a lo largo del S. XX. No obstante, el concepto estilo ha sufrido menos modificaciones, en especial en el Caribe, debido a que se continúan aplicando los conceptos desarrollados por Irving Rouse en la década de 1.950.

Las colecciones arqueológicas de Puerto Rico, depositadas no solo en instituciones en el extranjero, sino también en instituciones nacionales, son un patrimonio histórico muy rico y diverso el cual pertenece a todos los puertorriqueños. Este trabajo ha sido una visita al pasado, no solo el precolombino, sino con la propia historia de la arqueología de Puerto Rico. Estas colecciones han revelado no solo nueva información, sino que además han reafirmado su importancia, su complejidad y su papel en la propia historia de Puerto Rico.

En este capítulo, además, se ha podido demostrar que a través de la revisión de estas colecciones arqueológicas utilizadas por Rouse para la definición de los estilos cerámicos de la región sur central de Puerto Rico, es posible la construcción de tipos cerámicos. La construcción de estos tipos ha sido efectiva en enmarcar dentro de zonas geográficas concretas las diversas variaciones locales que agrupaban los estilos a *grosso modo*. Por medio de la utilización del sistema Tipo-Variedad se ha podido corroborar el vínculo entre la cerámica ostionoide y la chicoide, y por otro lado, el desarrollo de los tipos incisos a través del tiempo.

Fue evidente que los tipos sencillos tuvieron una marcada permanencia que los hizo interactuar de manera contemporánea con los tipos incisos más tardíos, situación que ha sido evidenciada consistentemente por el registro arqueológico de toda la región. Inclusive el Grupo Rojo Fino, el más temprano de los grupos cerámicos de afiliación ostionoide, tuvo una persistencia más prolongada de lo establecido, particularmente en los sitios costeros con arquitectura monumental.

El llamado estilo Boca Chica de Puerto Rico se pudo definir de manera más específica mediante el sistema Tipo-Variedad en 3 tipos: Pardo Sencillo, Pardo Inciso y Zoomorfo. En el tipo Pardo Inciso se identificaron 4 variedades: Inciso Diagonal, Banda Incisa, Inciso Laberíntico e Inciso Figurativo. En adición, por medio de este sistema se pudo detectar su evolución iconográfica y tipológica a través del tiempo y establecer unas diferencias fundamentales con los estilos de La Española.

El contraste entre nuestra muestra de control y el resto de las colecciones previamente excavadas fue muy marcado, principalmente en la proporción entre sus componentes morfológicos. El componente principal fueron los fragmentos “No Identificables”, los cuales sumaron más de la mitad de la colección, seguido por los cuerpos, bordes burenes, bases y asas. La misma, además, mostró diferencias notables

en los criterios de tratado de superficie y decoración, ya que a diferencia con el resto de las colecciones, predominaron las superficies menos elaboradas como el alisado tosco. Sin embargo, hubo consistencia en todas las colecciones en la cantidad de bases y asas en proporción con los demás componentes, donde ambas fueron reducidas. También hubo consistencia en la presencia y preponderancia de determinados tipos como el Pardo Sencillo, el Veteado y más discretamente, los tipos y variedades incisas.

Más importante aun, nuestra muestra de control evidenció de manera contundente el proceso de depuración al que fueron sometidas las colecciones de Yale, las cuales fueron utilizadas para la creación de los estilos cerámicos para Puerto Rico. En las mismas sólo se conservaron los ejemplares que mejor representaban los atributos característicos de cada estilo, eliminándose los menos elaborados. Esto limitó el potencial de las colecciones para proveer información sobre los diversos componentes estilísticos, morfológicos, la proporción numérica entre ellos y su relación estratigráfica.

En términos estratigráficos, la colección de Los Indios confirmó la información ofrecida por el resto de las colecciones acerca de la correlación entre los tipos tempranos y los tardíos. La misma evidenció tipos como el Rojo Sencillo compartiendo niveles superiores con el Pardo Sencillo y Banda Incisa, y a su vez, tipos y variedades incisas en el fondo de la secuencia. Desde luego, no se debe perder de perspectiva el carácter irregular de deposición de estos materiales, clásica de los concheros precolombinos caribeños, donde a pesar de estar claramente estratificados, son eventos separados que pueden causar alteraciones al registro arqueológico.

## **CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES GENERALES**

En este trabajo se ha demostrado que con una metodología de excavación no tradicional combinada con una reexaminación de las colecciones arqueológicas utilizadas para la definición de la secuencia cultural en el Caribe, se pudo ampliar significativamente el conocimiento previo en los diversos ámbitos que componen el registro arqueológico caribeño. La utilización de modelos de interpretación y sistemas de clasificación de materiales arqueológicos alternativos ha sido muy beneficiosa para la interpretación de los hallazgos, como también para atemperar la misma a los materiales reexaminados.

Las colecciones arqueológicas de Puerto Rico resultan ser muy valiosas en distintas dimensiones. Primero, evidencian parcialmente el rico legado histórico de las civilizaciones precolombinas en el Caribe. Segundo, a pesar de sus distintas procedencias y métodos por los cuales fueron recuperadas, sirven como herramienta comparativa con materiales recuperados recientemente para delimitar presencia en determinadas áreas, como fue el caso de esta tesis. Tercero, sirven como referente histórico de cómo fueron configurados los distintos modelos cronológicos y a base de qué atributos o características. Cuarto, aparte de los reportes sobre hallazgos arqueológicos a lo largo de un siglo de práctica arqueológica en el país, éstas constituyen un patrimonio elocuente que pone en perspectiva la propia historia de la arqueología en Puerto Rico. Quinto, reafirman la complejidad de los sitios arqueológicos, como también el propio proceso socio-histórico del Caribe precolombino.

Rouse aportó numerosas pistas, algunas implicadas y otras de manera directa, de la estrecha relación del estilo Boca Chica con el material ostionoides de la costa sur-

central de Puerto Rico. En lo relacionado a sus atributos de manufactura dijo Rouse que: *“los fragmentos son finos y relativamente duros recreando ambos en este aspecto a la cerámica Cuevas y Ostiones. Sus superficies son alisadas cuidadosamente, y cuando están pulidas tienen un lustre suave”*. Y continua diciendo: *“Los fragmentos tienen un grosor moderado, promediando 8 mm. No se rompen tan fácilmente como la cerámica Capá y Esperanza. Las fracturas son firmes y de granulado fino. Su color varía del bronceado a pardo.”*<sup>426</sup>

Esta descripción nos remite a material del Grupo Ostiones Alisado, y su tipo principal, el Pardo Sencillo, identificable particularmente en sitios de la costa sur-central, como lo son: Carmen, Salich, Collores y Los Indios-Cayito entre otros. Las similitudes en el material sin incisiones de ambos estilos presentó uno de los principales problemas para la distinción del estilo Boca Chica. Esto se debió a que, contrario a lo aseverado por Rouse, en términos cuantitativos el material inciso es marcadamente minoritario. Si partimos del material observado, el único elemento que distingue el material Boca Chica del Ostiones sencillo es el diseño inciso. A pesar de tener numerosos elementos iconográficos similares al Boca Chica dominicano, como la línea terminada en punto, las líneas concéntricas, las asas antropomorfas, entre otros, el Boca Chica puertorriqueño no presentó las complejas combinaciones y diseños del primero. Son más frecuentes las asas zoomorfas de apariencia ostionoide que las de vuelta, aunque las últimas se muestran a su vez, más complejas en su forma, sencillas o dobles con diseños incisos y moldeado-aplicado-incisos.

Aunque se han señalado diversos rasgos distintivos entre los estilos Boca Chica de ambas islas, la otra diferencia fundamental reside en la forma de las vasijas. Es particularmente notable la complejidad de las tipologías del material dominicano:

---

<sup>426</sup> Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York. 1952. P.347. Traducción del que suscribe.

*“Podríamos asegurar que en el estilo Boca Chica [en República Dominicana] culminan las vasijas naviculares cuya popularidad es bastante grande para el mismo. Están presentes también, vasijas de doble y triple cuerpo vertical, así como algunas de varios cuerpos horizontales, en las que se incluyen tanto botijas como ollas con vasos comunicantes. Están presentes, por igual, vasijas cuadrangulares y triangulares, ausentes en casi toda la cerámica anterior, con excepción del estilo Macao.”*<sup>427</sup>

Además de las complejas formas antes descritas, deben sumársele las botellas hemisféricas y los vasos efigies, siendo los últimos, aunque relativamente escasos, muy distintivos de la alfarería tardía antillana.

El estilo Boca Chica de Puerto Rico, muestra una afinidad mucho más evidente con formas vinculadas a las tradiciones cerámicas saladoides y ostionoides que se encuentran en Puerto Rico. Durante el periodo Boca Chica en particular se acrecienta las relaciones entre el Este de Quisqueya y el Oeste de Borinquen, que se evidencia en el registro arqueológico por una iconografía, que a pesar de mostrar diferencias, comparte atributos comunes. Esto se evidencia de manera contundente en los estilos precursores del Boca Chica en Dominicana (Carrier, Atajadizo, el Barrio de Punta Cana) y Puerto Rico. No obstante, aunque durante la fase ostionoide temprana (inclusive dentro del estilo Hacienda Grande) aparecen algunos motivos incisos que serán luego muy recurrentes, particularmente el círculo dentro de una banda incisa, en Puerto Rico estos motivos no se manifiestan de manera tan contundente en una geografía diversa, como en el caso de la República Dominicana. Aún así, no existe evidencia contundente de que el estilo Boca Chica se originara en Puerto Rico a pesar de que se exhiben diseños menos complejos a los evidenciados en la vecina isla. Esto los hemos interpretados como variaciones locales del originado en La Española.

---

<sup>427</sup> Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. P.132. 1972.



A pesar de que se observan distintos elementos iconográficos en periodos históricos previos a la aparición del estilo Boca Chica, particularmente en Puerto Rico, una posible explicación a la originación del estilo como una variación local es el concepto de hibridización desarrollado por Veloz Maggiolo. Es decir, que la aparición de elementos decorativos similares en ambas islas no necesariamente se debió a movimientos poblacionales de carácter permanente, sino a relaciones políticas, económicas y/o familiares. Estas relaciones debieron haber fomentado la combinación de una serie de elementos que dieron paso al desarrollo del estilo en la costa sur central de Puerto Rico de manera autónoma a como se desarrolló el mismo en La Española.

En el caso de la definición de los estilos cerámicos caribeños se hacen evidentes algunos problemas relacionados con la metodología, interpretación y clasificación. En el aspecto metodológico, se ha demostrado que a pesar de que el método de excavación por niveles artificiales es válido y eficiente, no obstante, su aplicación interpretativa debe aplicarse basándose en la documentación gráfica a escala de los perfiles estratigráficos y no correspondiendo a dichos niveles artificiales. El motivo fundamental reside en que estos niveles pueden fragmentar estratos que representen un solo evento deposicional u ocupacional, o por el contrario, agrupe eventos deposicionales distintos. Al tener episodios deposicionales segregados o mezclados provoca incongruencias en la interpretación debido a que esos niveles se conciben como eventos separados o similares dentro de una secuencia ocupacional determinada. Esta deficiencia interpretativa se hace más evidente al tratar de establecer periodos de ocupación, donde la cerámica no es confiable para este propósito por la heterogeneidad de la permanencia de determinados materiales cerámicos en áreas determinadas.

Referente a la clasificación de materiales cerámicos, en este trabajo se ha demostrado que el concepto de estilo manejado en el análisis modal puede ser útil

cuando se hace un análisis a nivel macro regional, para agrupar a grandes rasgos los modos o atributos principales de esos materiales. Sin embargo, el problema de los estilos se hace más evidente una vez se analizan materiales dentro de un contexto local, donde usualmente se manifiestan combinaciones de atributos pertenecientes a fases cronológicamente disímiles. A esta característica de la cerámica caribeña se le ha atribuido a una alta variabilidad, pero no se ha hecho un intento sistemático para explicar sus causas. Para poder afinar los grupos cerámicos de la región sur central de Puerto Rico configurados dentro de dichos estilos, se abordaron desde la perspectiva del sistema Tipo-Variedad. Por medio de éste se ha podido demostrar de manera sistemática el desarrollo gradual y la gran diversidad de grupos, tipos y variedades cerámicas que exhibió el material ostionoides a través de un periodo de tiempo que duró cerca 1.000 años. A través de sus ubicaciones, algunos de estos tipos y variedades muestran ciertas zonas de parentesco dentro de regiones más amplias que a su vez conforman un territorio tribal claramente establecido, particularmente para la región sur central y occidental de Puerto Rico.

Para nuestra área de estudio, la región sur central de Puerto Rico, se definieron tres fases cerámicas cronológicamente: Fase Los Indios (500-700 d.C.), Fase Aguirre (700-900 d.C.), y Fase Punta Cayito (900-1500 d.C.). En la Fase Los Indios se identificaron tres tipos: Rojo Sencillo, Rojo Inciso y Pardo Sencillo, de los cuales se derivaron tres variedades: Rojo Bícromo, Rojo Inciso Esgrafiado y el Rojo Inciso Acanalado. En la Fase Aguirre se identificaron cuatro tipos: Pardo Sencillo, Veteado, Pardo Aplicado e Inciso Vertical, de los cuales no se pudieron constatar empíricamente variedades significativas. En la Fase Punta Cayito se identificó un tipo: Pardo Sencillo, el cual manifestó cinco variedades: Inciso diagonal, Banda Incisa, Inciso Laberíntico, Inciso Figurativo y Zoomorfo.

Es importante señalar que las fechas asignadas a las distintas fases no corresponden al periodo de su aparición y posterior desaparición, sino que las mismas continuaron evidenciándose en el registro arqueológico a través de todas pero con distintos grados de intensidad. Es decir, que los tipos y variedades de la Fase Los Indios se continuaron manifestando con menos intensidad donde dominaron las fases subsiguientes.

La presencia y ausencia de los diversos tipos y variedades a través de este territorio tribal resulta ser un dato revelador y de extrema importancia. Esto se debe a que la permanencia de ciertos tipos en áreas determinadas no se dio de manera uniforme, lo cual podría indicar resistencia a adoptar cánones estéticos e ideológicos presentes en localidades contiguas, inclusive pertenecientes a un mismo territorio tribal. Teniendo esto en consideración, la no-presencia de las variedades incisas del Pardo Inciso o el estilo Boca Chica, en numerosos sitios de la costa sur central de Puerto Rico podría indicar entre otras cosas, esa posible resistencia. En cambio, en los sitios en que sí se manifiesta el estilo, contrario a lo afirmado por Rouse, no es mayoritario dentro de sus materiales cerámicos, aunque su presencia es llamativa por sus características técnicas y plásticas. A pesar de que el registro arqueológico ha demostrado las relaciones entre La Española y Puerto Rico, la relativa escasa presencia del estilo nos induce a pensar que aún con esa dinámica de intercambio, los cacicazgos de la región sur central mantuvieron sus propias formas de expresión dentro de la ideología imperante. Por esa desigual proporción y distribución entre los materiales sencillos y los incisos, es factible interpretar que en esta parte de la isla hubo una permanencia más abarcadora y prolongada de esos materiales sin incisión. Esta cerámica sin incisión compartió cronológica y geográficamente con la cerámica con incisiones, donde ciertamente predominó la primera.

Este contacto comercial, cultural continuo y de una intensidad moderada, trae a colación de manera directa los modelos que sugieren eventos migratorios de gran magnitud, y que en caso del Caribe se han vinculado a la cultura ostionoides. El registro arqueológico ha demostrado que los grupos cerámicos vinculados a la esfera ostionoides, no solo fueron los más difundidos a través de toda la diversidad de geografías insulares de la región, sino que prevalecieron inclusive en áreas donde estaban establecidos grupos étnicos diferentes. Desde luego, el debate incluye la rapidez con la que se dio esta expansión. Teniendo estos y otros factores en consideración, se debe ver esta gran expansión ostionoides como un proceso paulatino que abarcó posiblemente varios siglos y se debió a diversas causas, que no necesariamente estuviesen exclusivamente relacionadas a presiones extremas de población y sobre-explotación de recursos naturales.

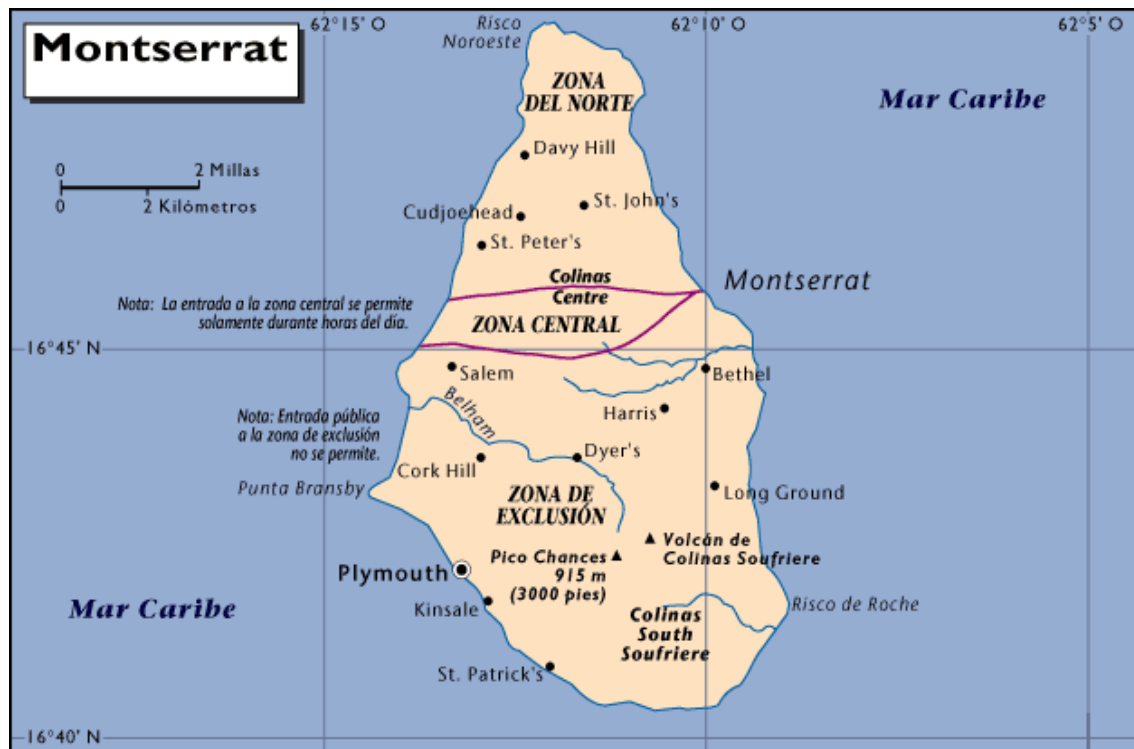
La vinculación de los estilos incisos (llamados chicoides) a estructuras sociales cacicales durante el periodo inmediato a la llegada de los conquistadores europeos, tanto en Puerto Rico, como en la República Dominicana es un dato comprobado por el registro arqueológico. Esa iconografía representada en la cerámica reproducía y recogía los cánones sociales, morales y religiosos de esas sociedades, las cuales mostraban una estratificación rígida e incuestionada. Sin embargo, a través de este trabajo se ha demostrado que la cerámica incisa no necesariamente dominaba en sociedades cacicales, como fue el caso de Los Indios. Aunque, desde luego, la cerámica incisa tiene una presencia consistente, es marcadamente minoritaria, lo cual es indicativo de la resistencia a asimilar de manera generalizada esa iconografía determinada, inclusive en sociedades cacicales plenamente desarrolladas, en términos sociales y productivos. La baja presencia de estos materiales incisos en Los Indios contrasta con otros sitios

ubicados hacia el oeste, como Punta Ostiones, dato que resalta a raíz de la categorización de Rouse, quien asignó el primero como un sitio Boca Chica.

No obstante, es interesante que Rouse hiciera esta asociación cronológica entre los sitios Cayito y Los Indios, ya que existe evidencia conducente a interpretar que ambos sitios, no solo tenían una relación simbiótica, sino que formaban parte de un mismo complejo socio cultural. Existen numerosos ejemplos, tanto antiguos (el Pireo y Atenas) como contemporáneos (el Callao y Lima), en donde se destinaba un emplazamiento directamente en la costa para cumplir funciones típicas de los sitios costeros, como pesca y demás actividades comerciales, mientras que el asentamiento principal se emplazaba en un área contigua más protegida de los elementos y posibles ataques tierra adentro. Dentro de ese contexto, es posible sugerir una relación de ese tipo entre ambos sitios.

Este trabajo ha demostrado el gran potencial de metodologías de excavación alternas y la gran resistencia de los sitios arqueológicos a impactos reiterados por varias décadas, el cual ha sido evidenciado por el sitio Los Indios. También se ha evidenciado que es necesaria una revisión crítica, tanto de los modelos cronológicos actuales, como de las colecciones arqueológicas depositadas en diversos museos en Puerto Rico y en el extranjero. La combinación de ambas estrategias ha producido unos resultados que ciertamente establecerán un precedente para futuras investigaciones. Desde luego, serán necesario estudios futuros, tanto en el ámbito de excavación de otros sitios de la franja sur donde se presume que el patrón habitacional evidenciado aquí se repita, como en el desarrollo y ampliación de tipos y variedades cerámicas en otras regiones de la isla para estandarizar la definición de los mismos.



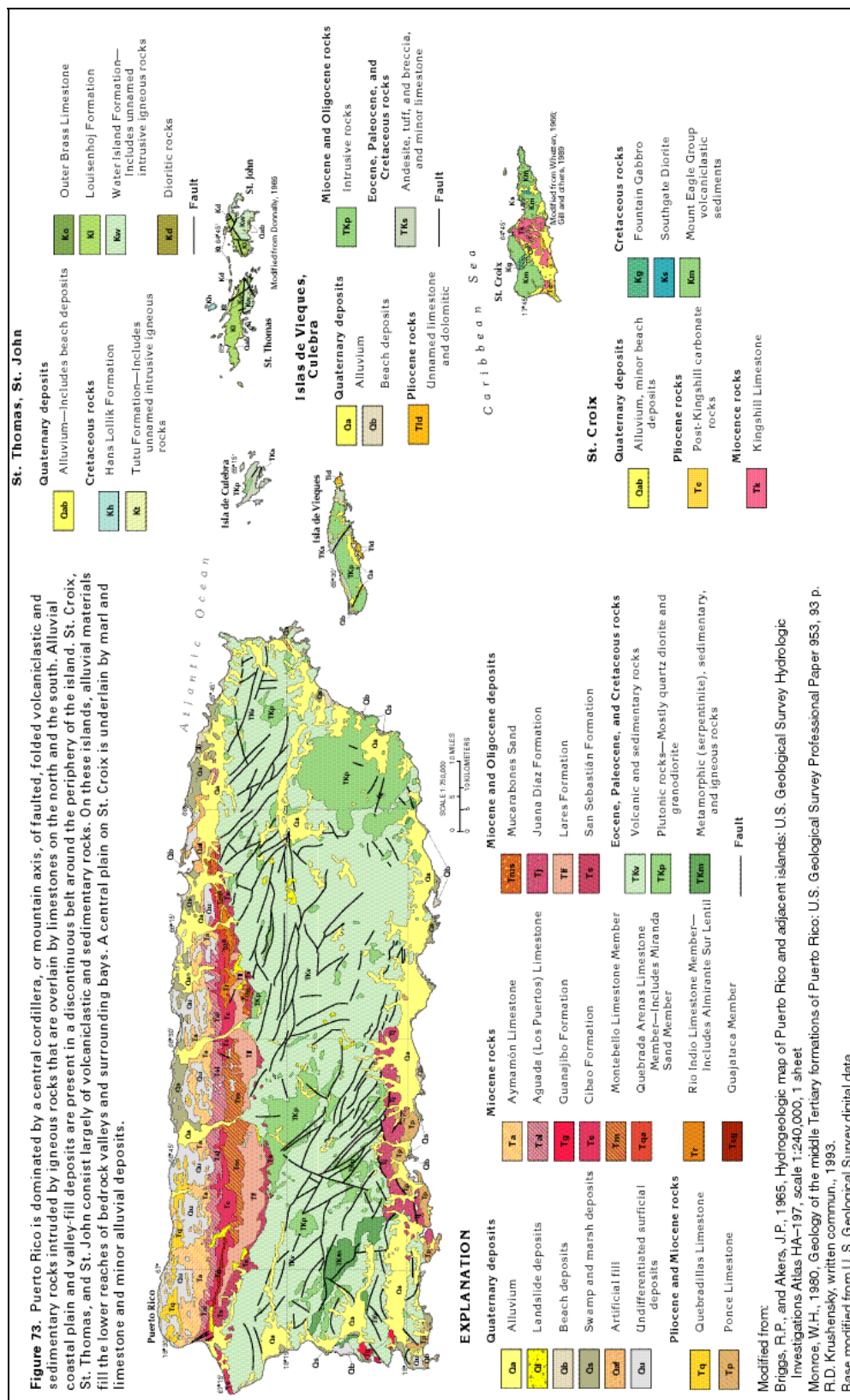


**Figura 2.3** Mapa de Monserrat. Islas Vírgenes Británicas. Nótese como la actividad volcánica del Soufriere ha hecho inhabitable dos terceras partes de la isla. Fuente: [www.mapquest.com](http://www.mapquest.com)

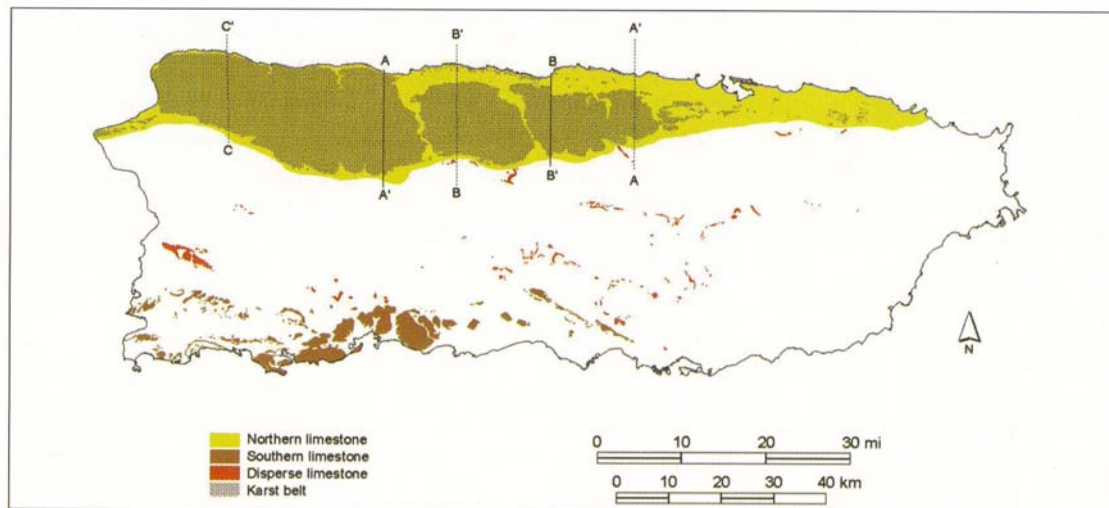


Figura 2.4 Mapa del Archipiélago de Puerto Rico.





**Fig. 2.5** Mapa de Puerto Rico e Islas Vírgenes Estadounidenses y sus principales formaciones geológicas. Fuente: [www.usgs.gov](http://www.usgs.gov).



**Figura 2.6 Zonas calizas de Puerto Rico.** Al norte el cinturón de carso con sus ríos más importantes, de oeste a este: Río Grande de Arecibo, Río Grande de Manatí y el Río De La Plata. Tomado de: Lugo, Ariel, Leopoldo, Miranda Castro et al. *Puerto Rican Karst- A vital resource*. USDA Forest Service. 2001. P.2.



**Figura 2.7 Vista del valle aluvial delimitado por mogotes, Río Tanamá, Arecibo.**





**Figura 2.8** Cueva del sistema de cavernas del Río Tanamá, Utuado.



**Figura 2.9** Petroglifo precolombino. Cueva de las Caritas, Utuado. Proyecto Arqueológico Caguana-Utuado, Instituto de Cultura Puertorriqueña.





**Figura 2.10** Bosque mésico en los mogotes de Utuado.

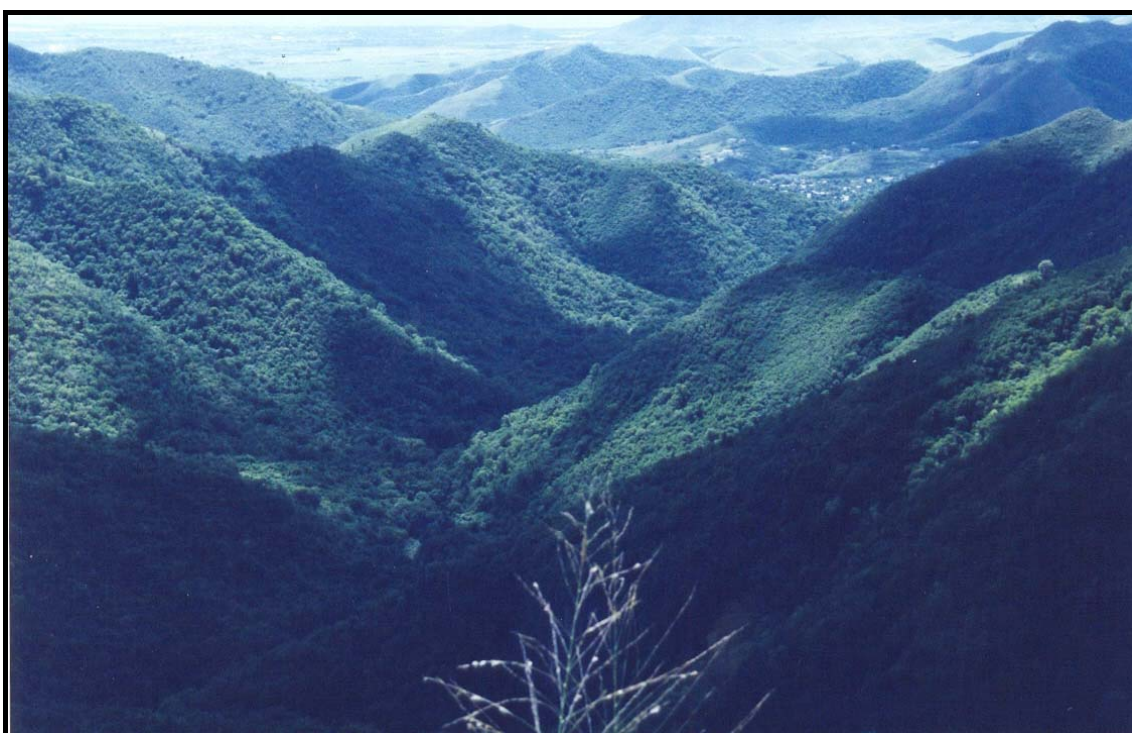


**Figura 2.11** Vista mogotes cubiertos de bosques mixtos y secos, Utuado.





**Figura 2.12** Vista panorámica de la zona central montañosa. Sitio arqueológico La Torre, Barranquitas.



**Figura 2.13** Vista panorámica cauce del Río Lapa, Salinas. Al fondo se observa el pie de monte y el llano costero del sur.





**Figura 2.14** Plaza principal, Parque Indígena de Caguana, Utuado.



**Figura 2.15** Vista panorámica pie de monte y llano costero del sur, Barrio Lapa, Salinas.





**Figura 2.16 Vista pie de monte o colinas del Sur, Santa Isabel.**



**Figura 2.17 Áreas de mangle prieto, Bosque Estatal Aguirre, Santa Isabel.**



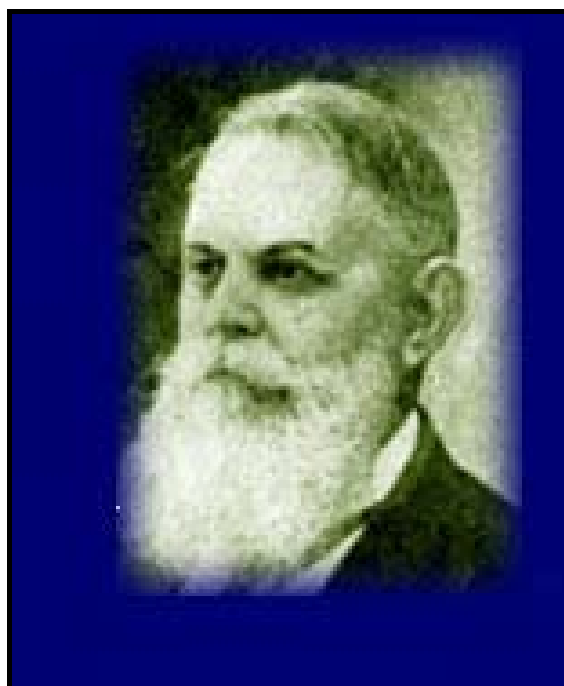
**Figuras 2.17 y 2.18 Áreas de mangle prieto, Bosque Estatal Aguirre, Santa Isabel.**



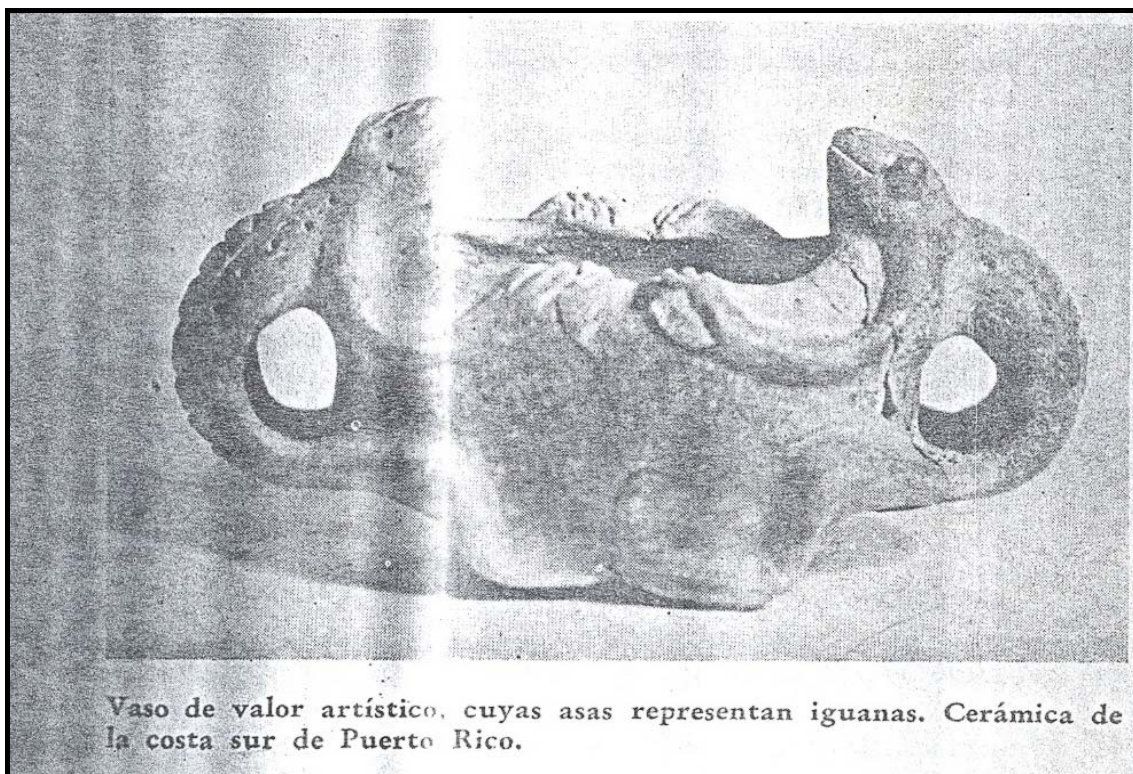
## **CAPÍTULO 3**



**Figura 3.1** Jesse W. Fewkes.

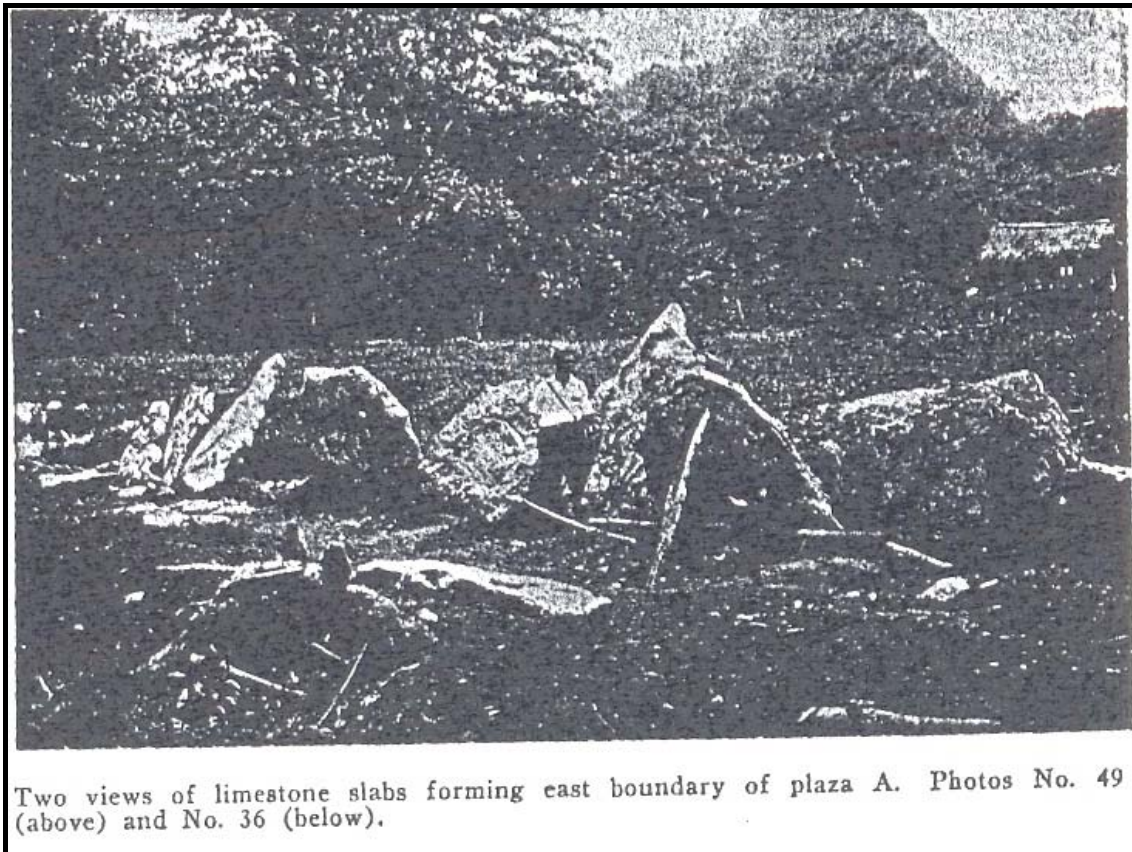


**Figura 3.2** Cayetano Coll y Toste.



**Figuras 3.3 y 3.4** Ejemplares colección Adolfo de Hostos. Fuente: *Una colección arqueológica antillana*. San Juan, Puerto Rico. 1955. Pp. 21 y 50.





**Figura 3.5** Excavaciones de Mason y compañía en Caguana 1917, Utuado.  
**Fuente:** A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2.* New York Academy of Science. New York. 1941. P. 218.

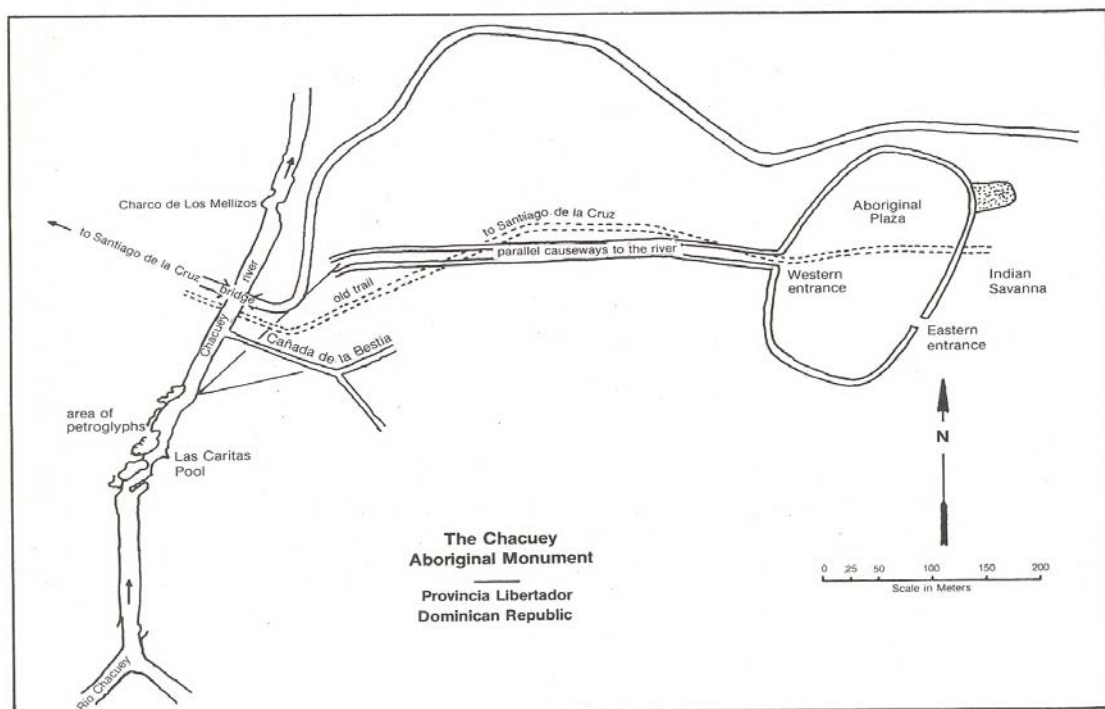
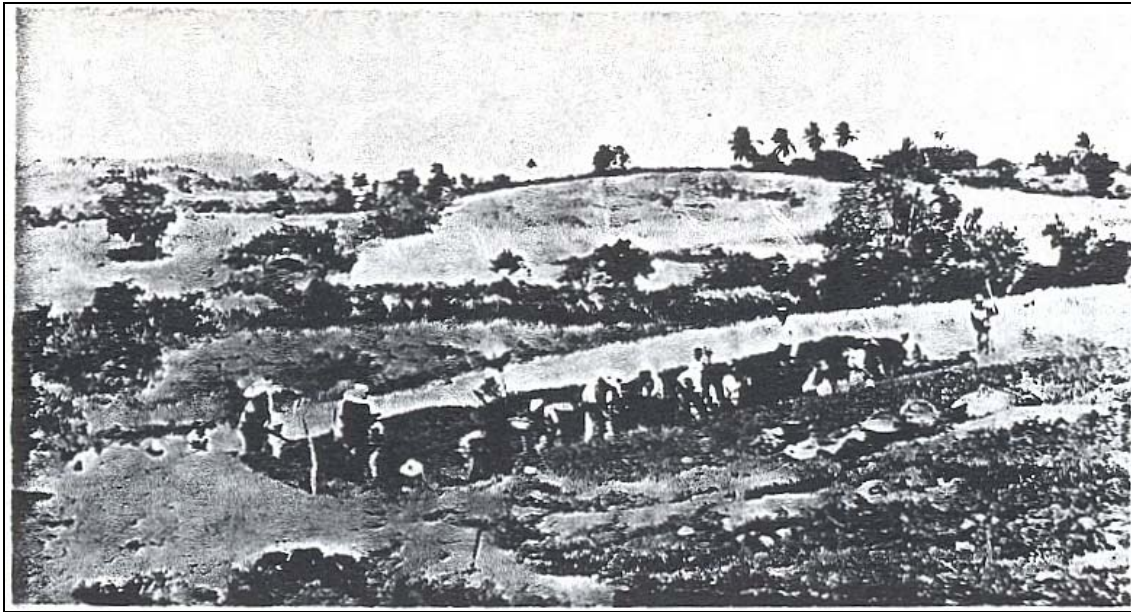


FIG. 13. The Chacuey site  
(after Boyrie Moya 1955, fig. 4).

**Figura 3.6** Ejemplo de las numerosas plazas indígenas documentadas en la República Dominicana. Fuente: Alegría, Ricardo. *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven. 1983. P. 40.



a

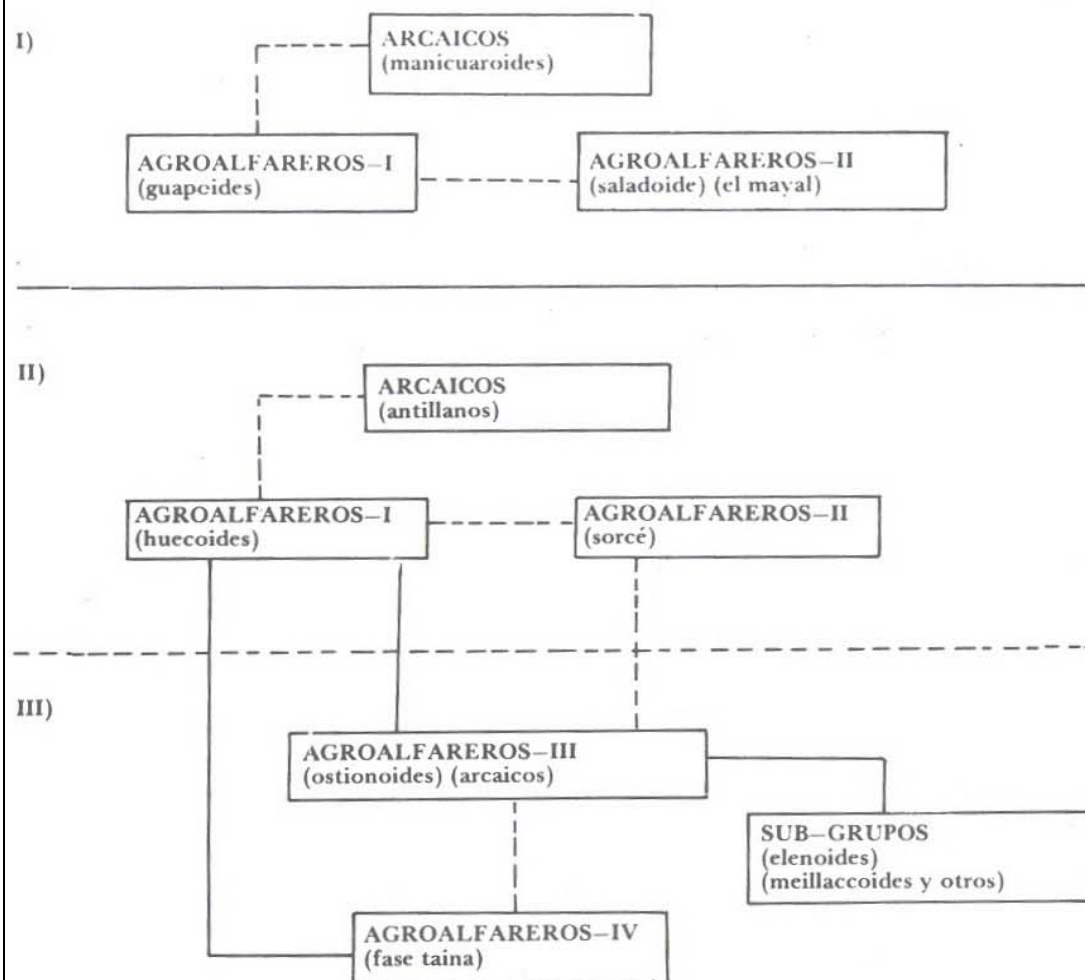


b

**Figuras 3.7 a y b.** En la foto superior, excavaciones de Rainey en el Barrio Coto de Isabela, Puerto Rico. Sobre estas líneas vista del Montículo B en el Barrio Monserrate en Luquillo, Puerto Rico. Froelich Rainey. *Porto Rican Archaeology. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2.* New York Academy of Science. New York. 1940. P. 204-205.



## ESQUEMA: MIGRACIONES Y PROCESOS CULTURALES ANTILLANOS



- - - - : Representan comunicaciones e interrelaciones culturales.

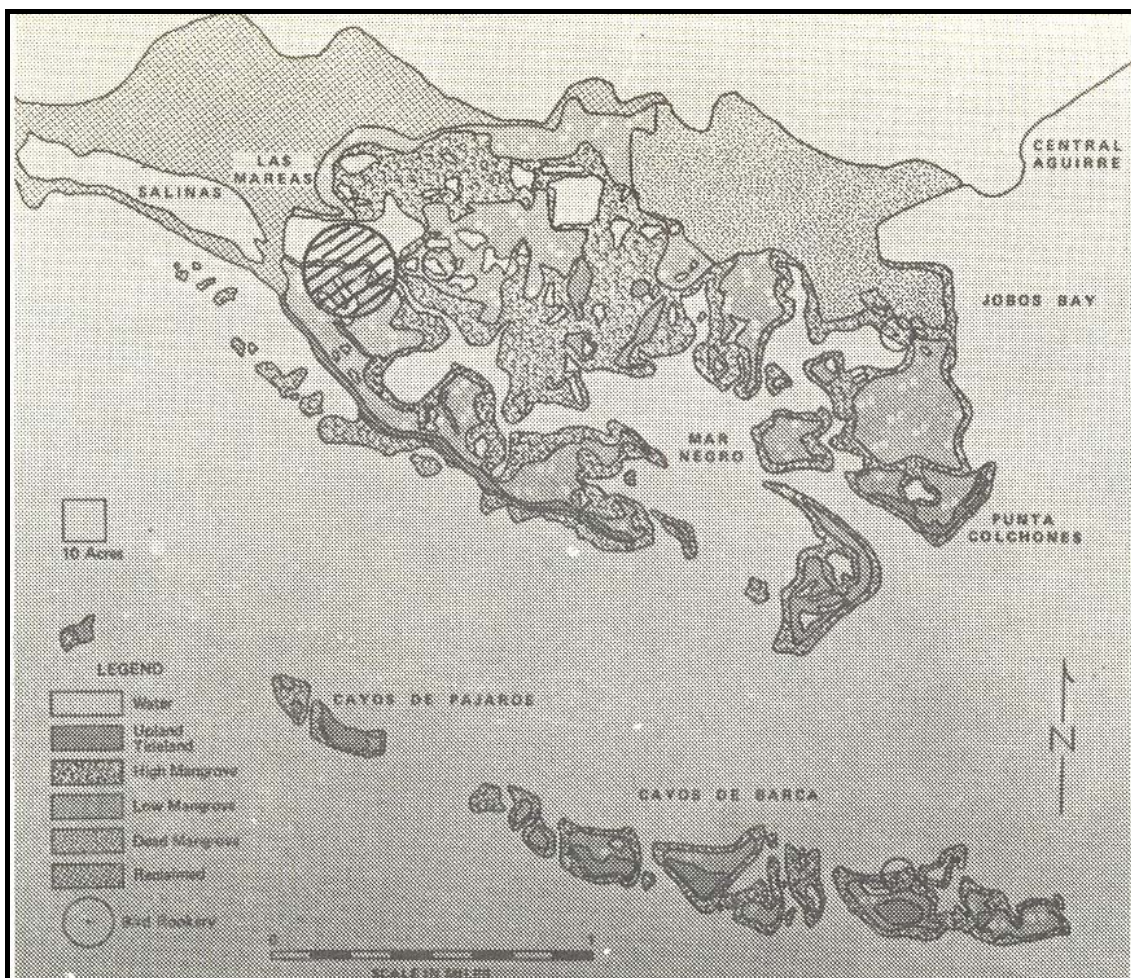
— : Representa o indican los desarrollos locales.

I): Costa oriental de Venezuela: contactos e interrelaciones. Comienzo de las incorporaciones culturales. 2000 A.C. a 100 D.C.

II): Movimiento migratorio antillano. Incorporaciones e interrelaciones culturales en las islas: 200 A.C. a 600 D.C.

III): Desarrollos locales antillanos: 600 a 1492 D.C.

**Figura 3.9** Modelo de desarrollo histórico-cultural de Chanlatte. En el mismo se plantea un desarrollo histórico no lineal de relaciones interculturales. Fuente: *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana. 1981. P. 15.

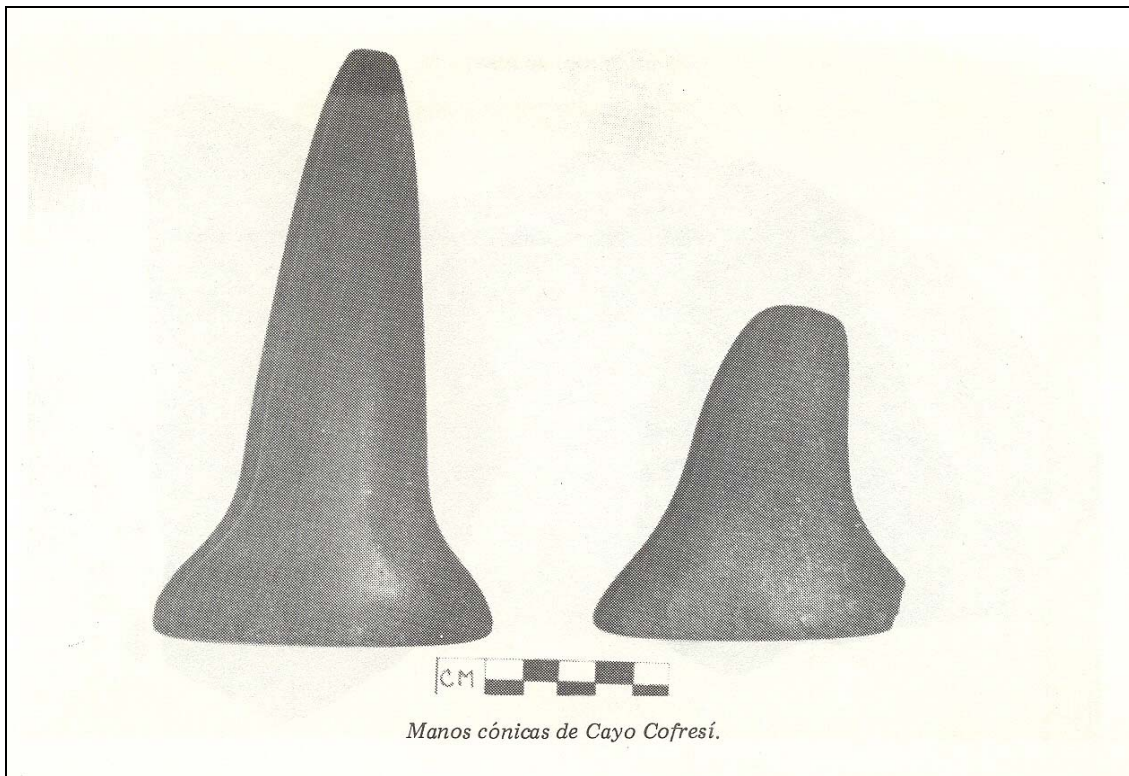


### MAPA 1

*Mangles al Oeste de Bahía de Jobos en círculo rayado incluye el área del yacimiento arqueológico. (Según Puerto Rico Water Resources Authority, 1972).*

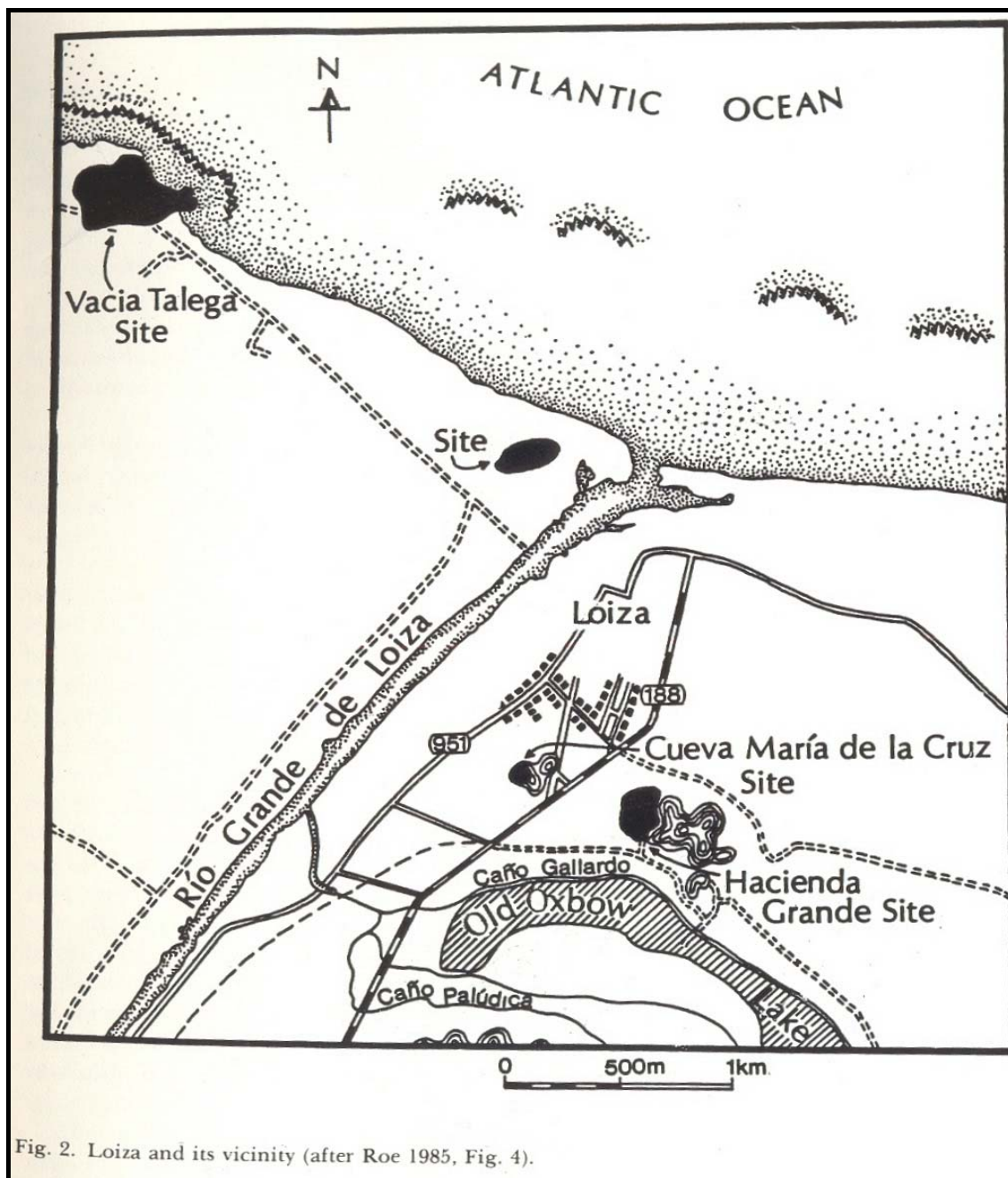
**Figura 3.10 Localización del sitio Cayo Cofresí . Fuente: Maggiolo, Maíz y otros. Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico. Editora Taller. Santo Domingo. 1975. Pp. 37 y 65.**



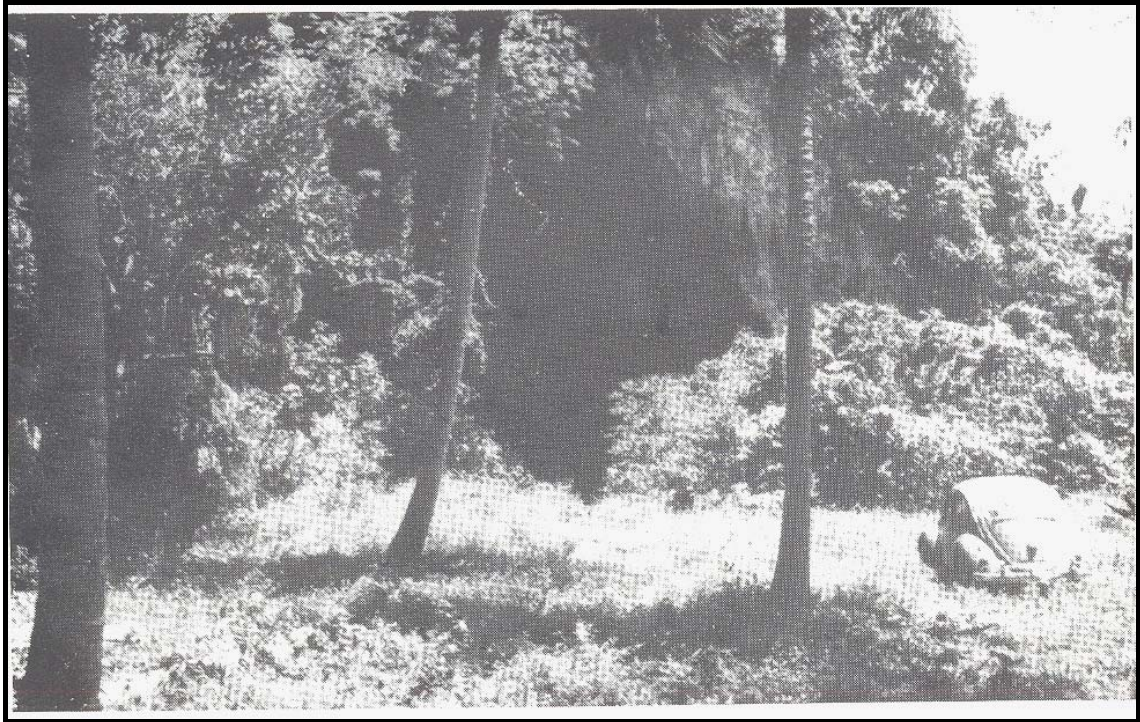


**Figura 3.11** Ejemplares de manos. Fuente: Maggiolo, Maíz y otros. *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Editora Taller. Santo Domingo. 1975. Pp. 37 y 65.





**Figura 3.12 Localización y entrada Cueva María de la Cruz.** Se destaca la cercanía entre el sitio saladoide y la cueva precerámica. Fuente: Rouse & Alegría. *Excavations at Maria de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico.* 1990. Pp. 3 y 113.



**Figuras 3.12 y 3.13** Localización y entrada Cueva María de la Cruz. Se destaca la cercanía entre el sitio saladoide y la cueva precerámica. Fuente: Rouse & Alegría. *Excavations at Maria de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico*. 1990. Pp. 3 y 113.



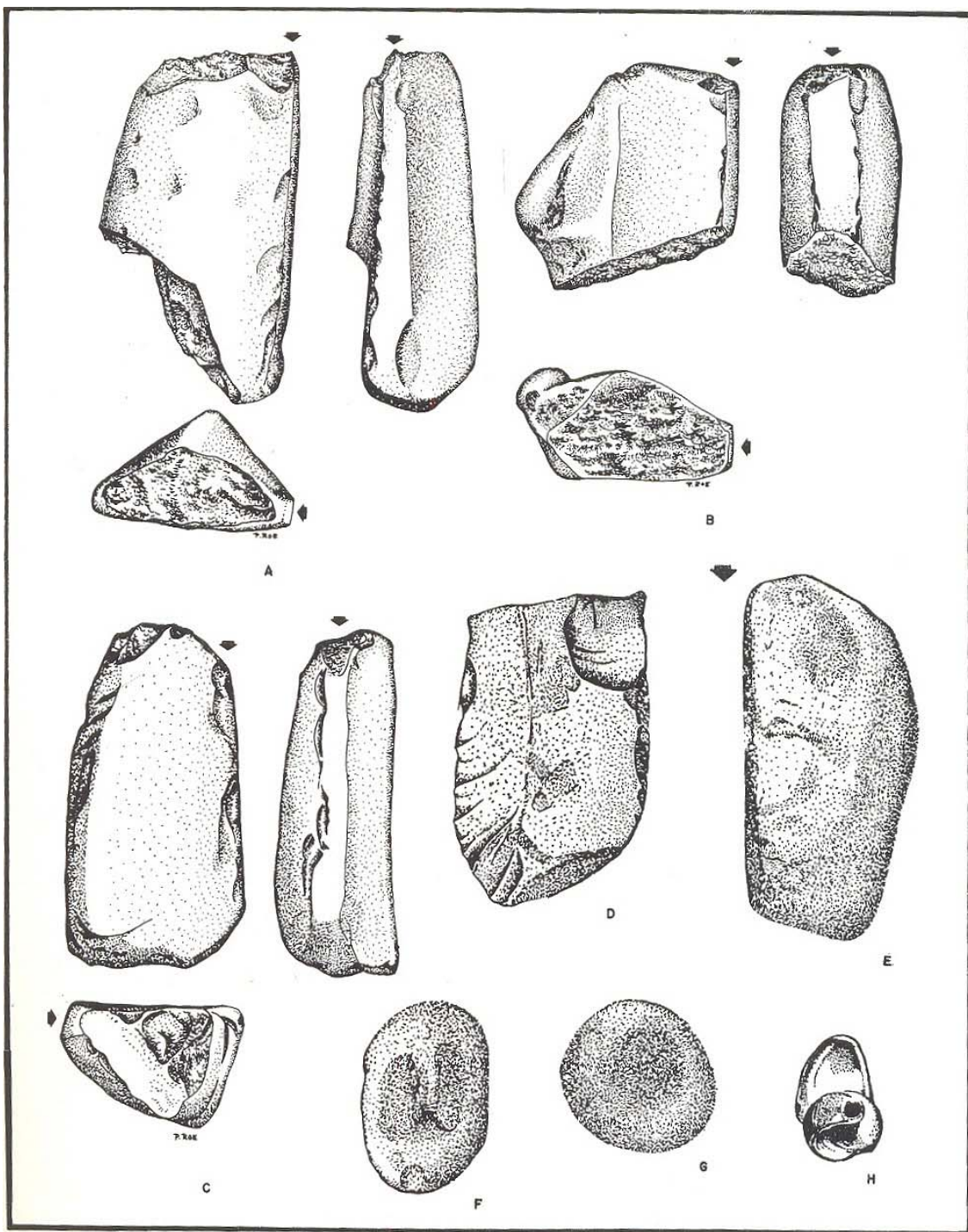


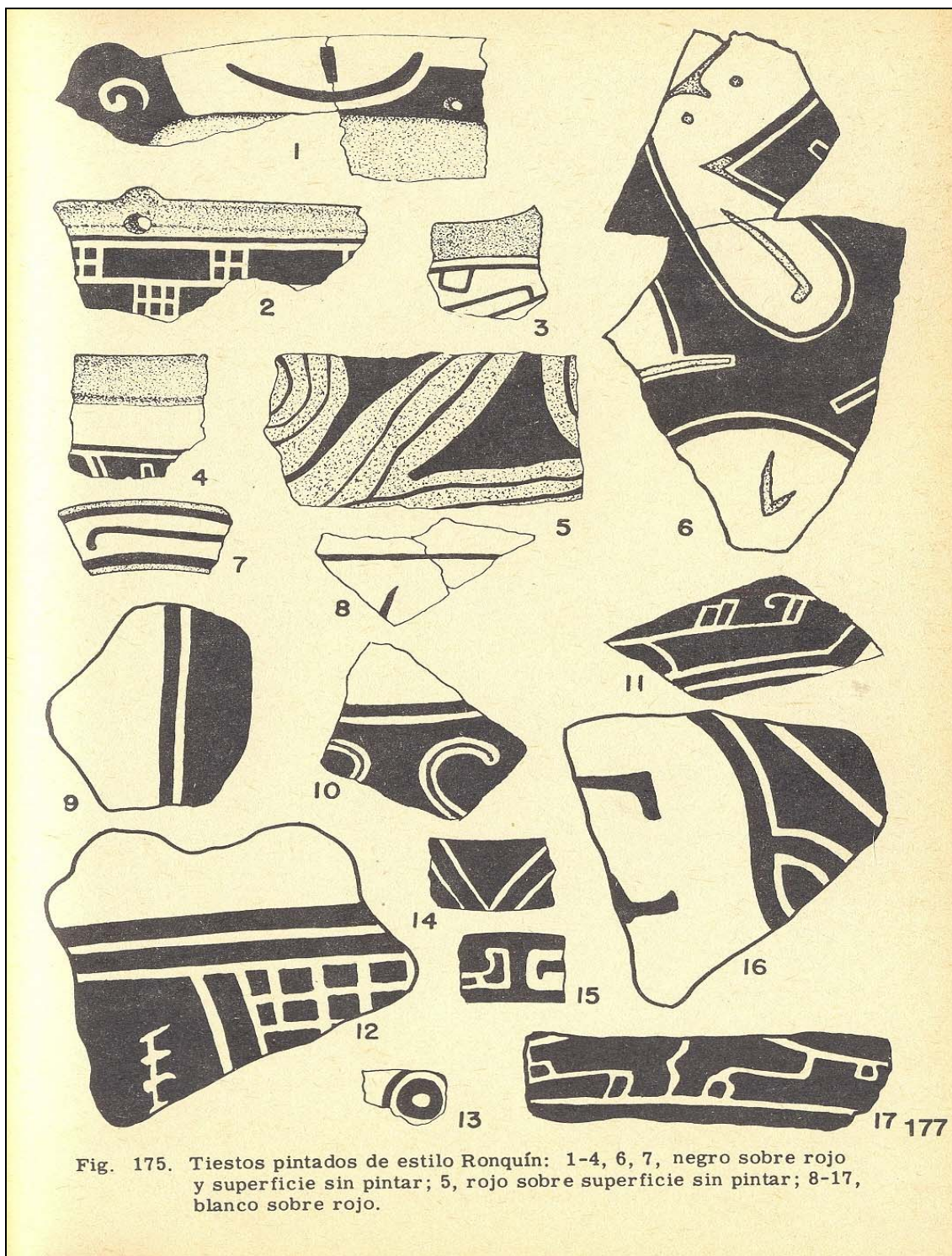
Fig. 6. Archaic-type artifacts from María de la Cruz cave (D-H) and Hacienda Grande village site (A-C): A,B,C,E, pebble grinders; D, pebble chopper; F,G, hammerstones; H, shell scraper (A-C, drawings by Peter Roe; D-H, after Alegría et al. 1955, Fig. 37).

**Figura 3.14** Muestrario del ajuar lítico de la Cueva María de la Cruz documentado por P. Roe. Fuente: Rouse & Alegría *Excavations at Maria de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico*. 1990. P. 21.



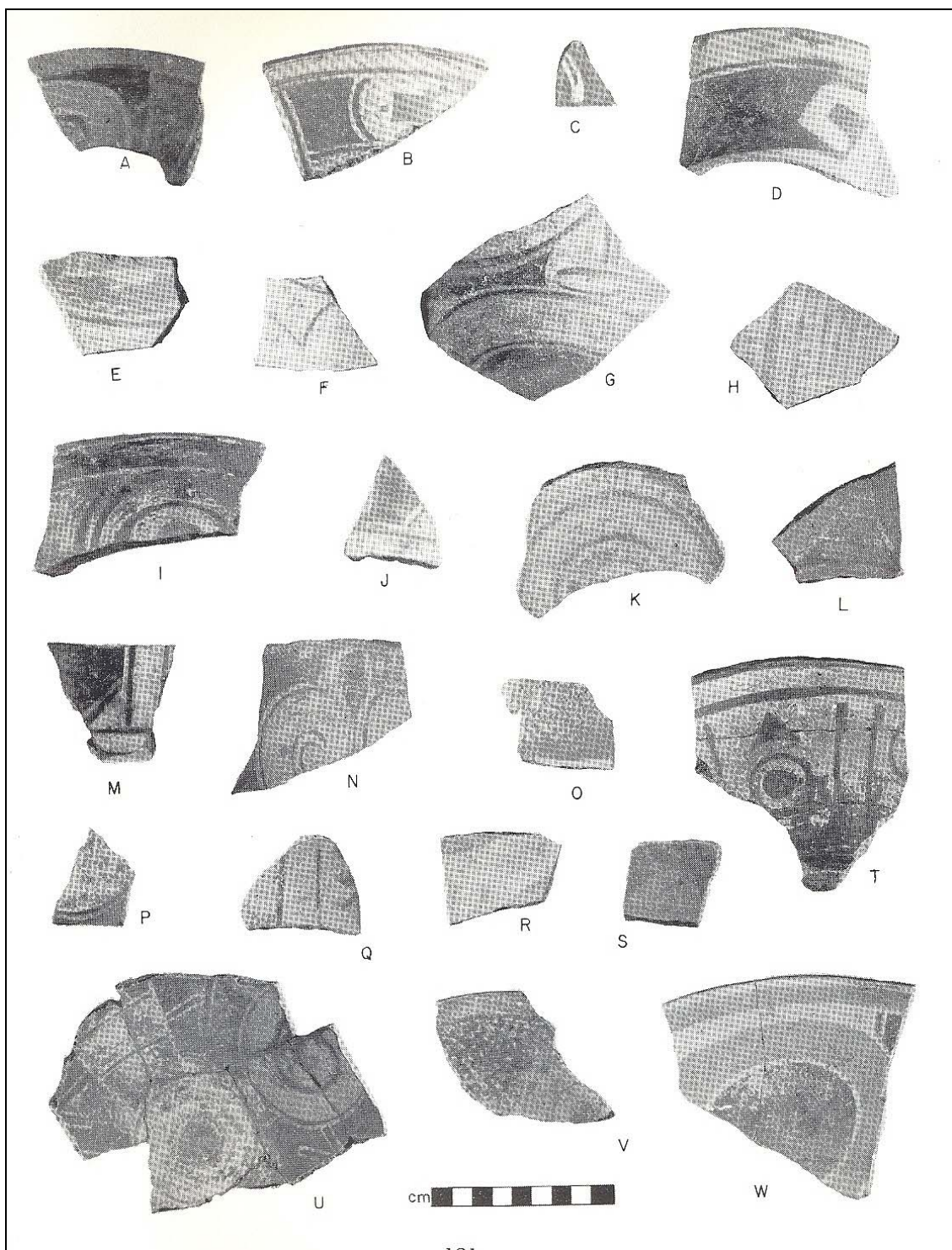
Figura 3.15 Venezuela y el entorno geográfico del Río Orinoco. Fuente: [www.mapquest.com](http://www.mapquest.com)



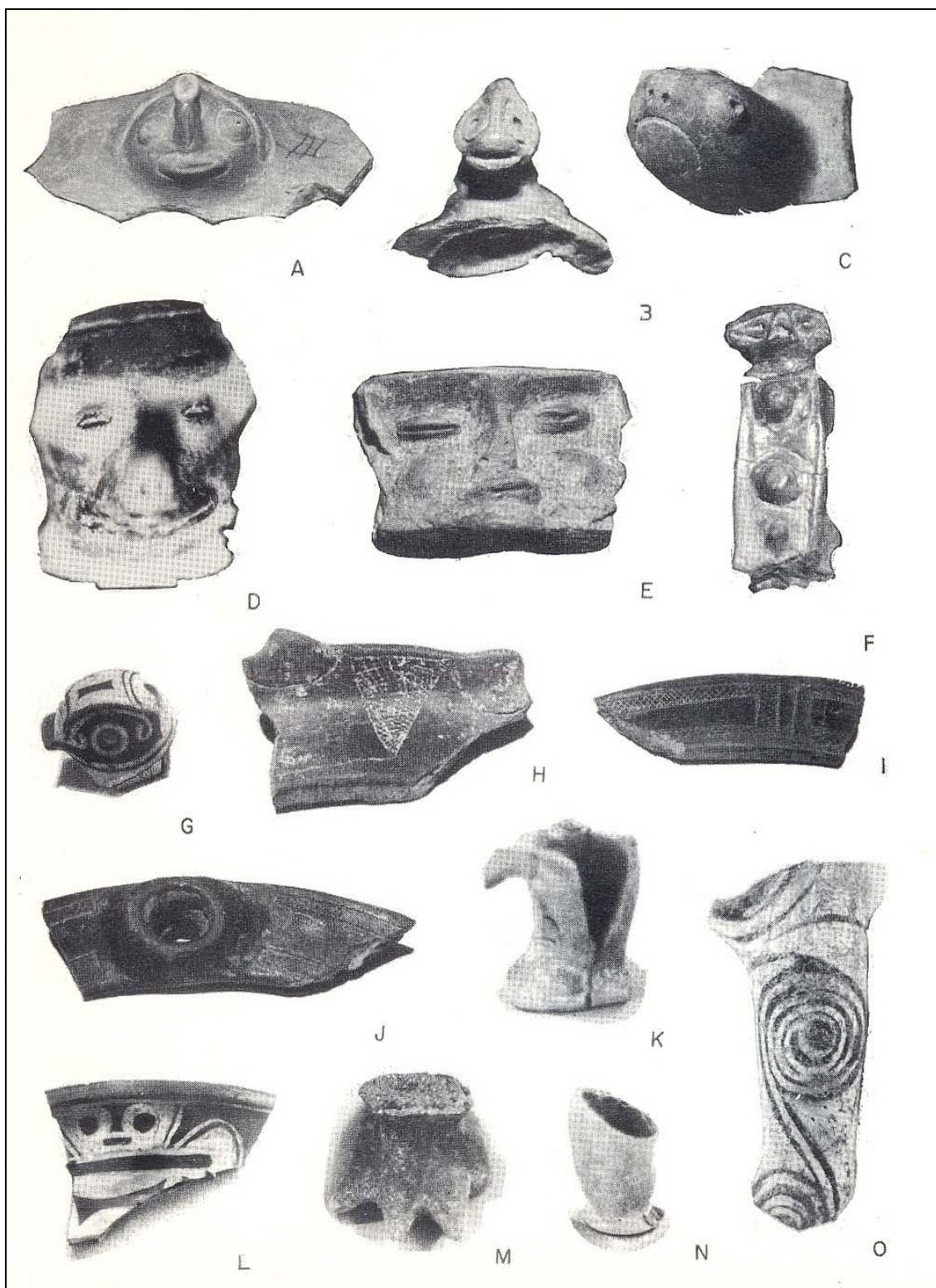


**Figura 3.16** Ejemplares del estilo Ronquín. Fuente: Cruxent, José M. e Irving Rouse. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica. 1982. P. 177.



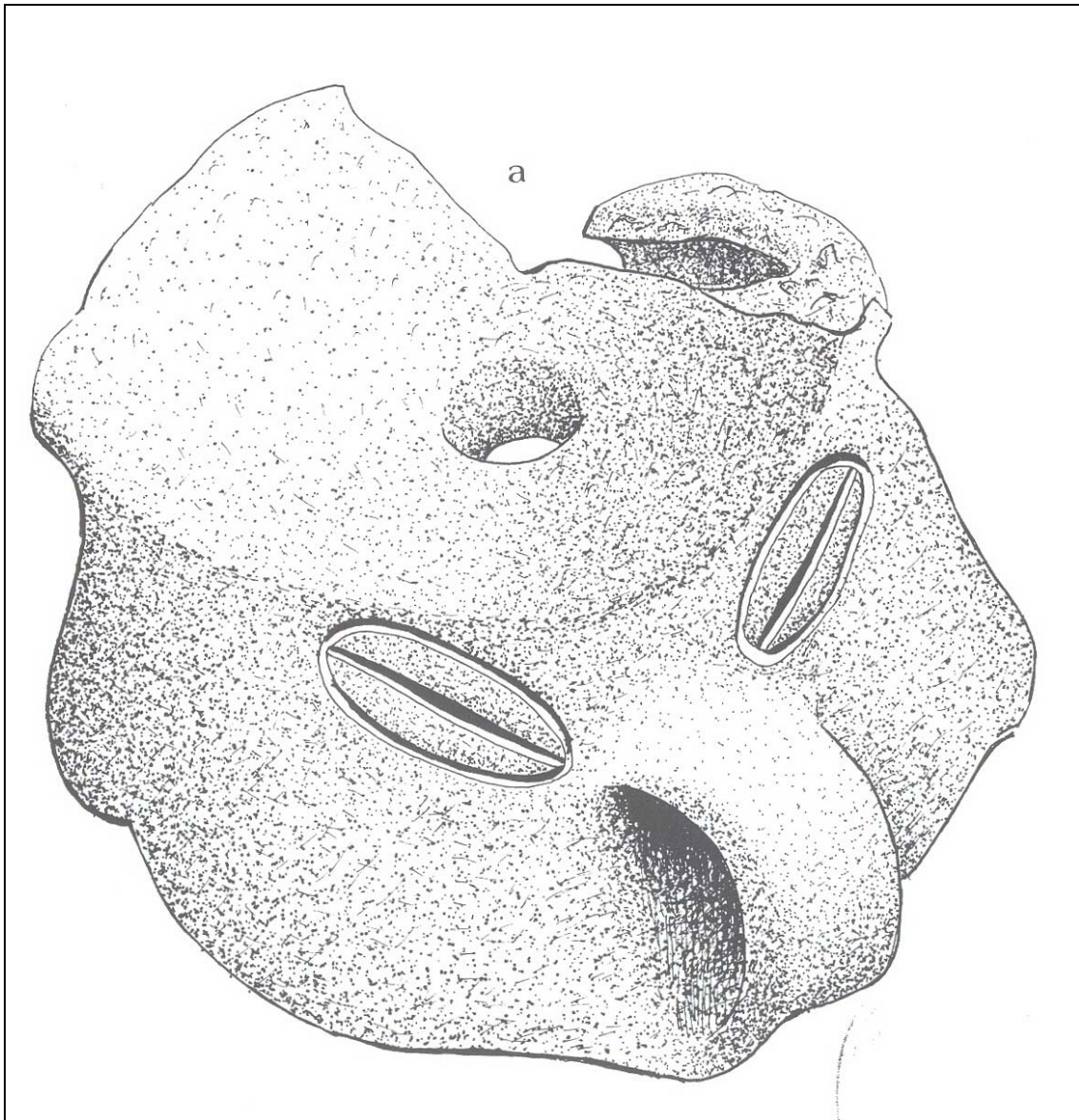


**Figura. 3.17 Muestrario cerámico del sitio Hacienda Grande. Es notable los moldeados incisos zoomorfos, la pintura blanco sobre rojo y el inciso entrecruzado en zona (ZIC). Fuente: Rouse & Alegría. *Excavations at Maria de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico*. 1990. Pp. 121, 131.**



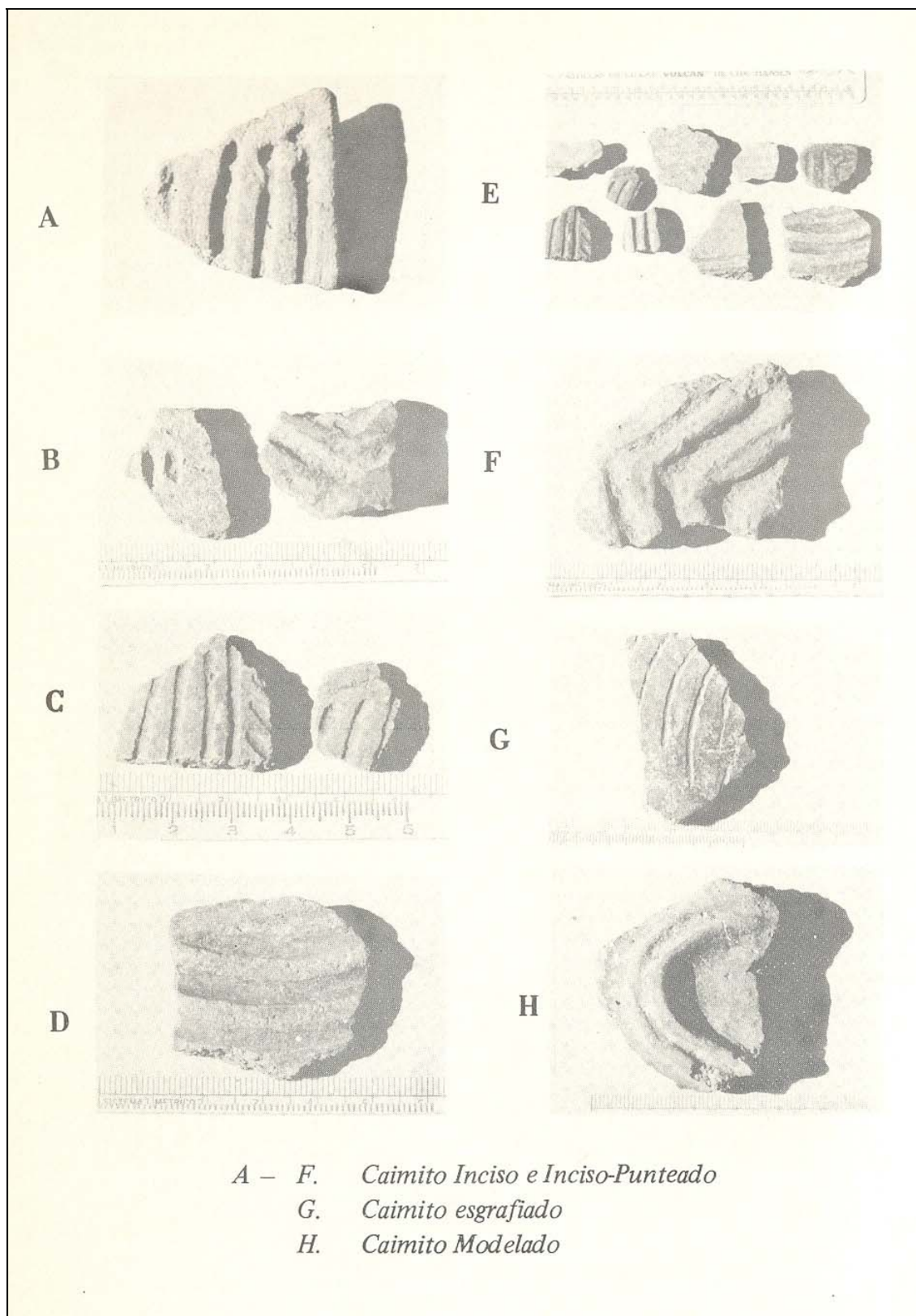
**Figuras 3.17 y 3.18 Muestrario cerámico del sitio Hacienda Grande. Es notable los moldeados incisos zoomorfos, la pintura blanco sobre rojo y el inciso entrecruzado en zona (ZIC). Fuente: Rouse & Alegría. *Excavations at Maria de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico*. 1990. Pp. 121, 131.**



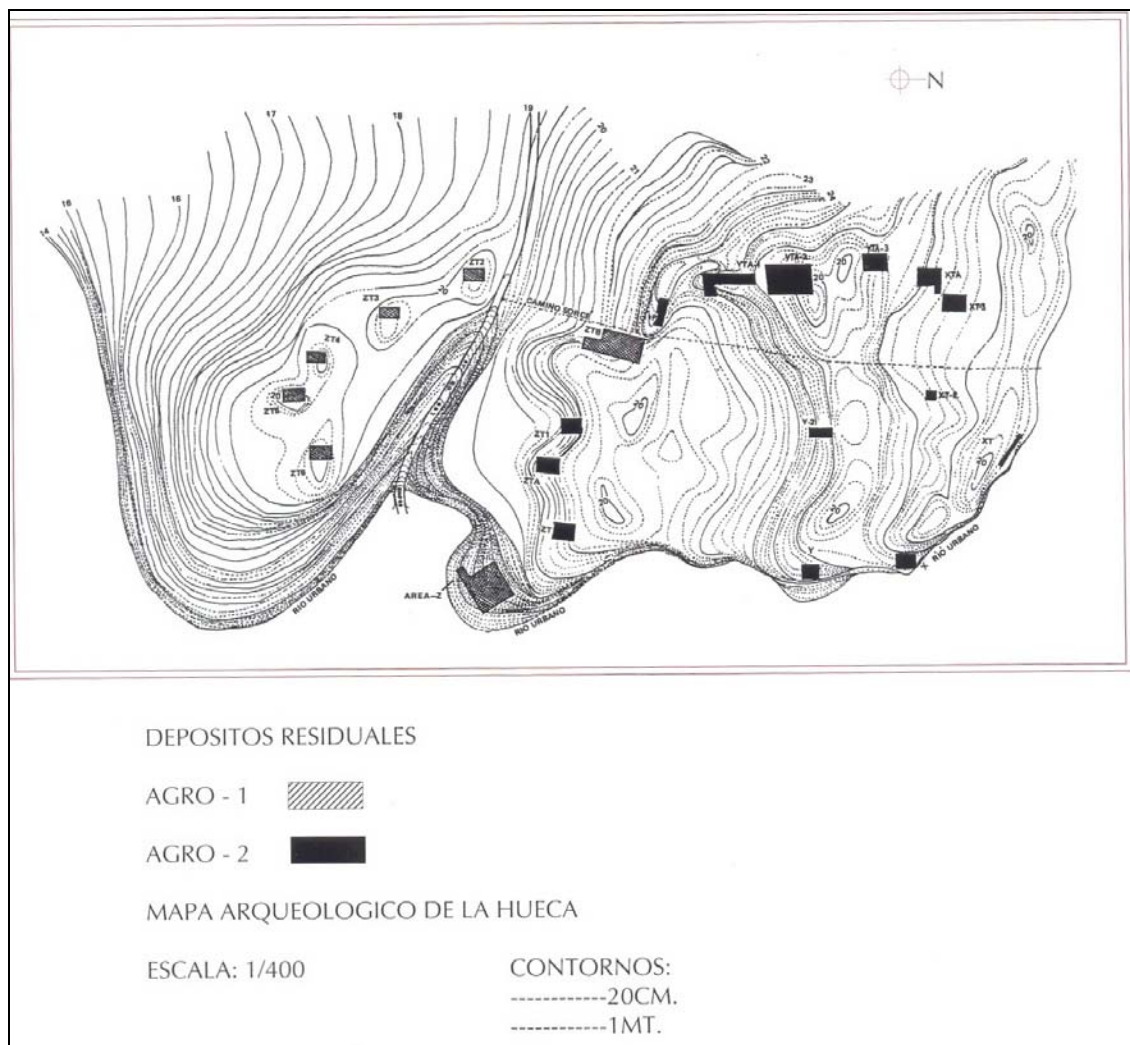


**Figura 3.19** Incensario o *troumassè* hallado en el sitio saladoide de Cañas en Ponce. Fuente: Chanlatte Baik, Luis. *Investigaciones Arqueológicas en Guayanilla, Puerto Rico. Tecla II*. 1976. P. 157.





**Figura 3.20** Material cerámico hallado en el sitio El Caimito en República Dominicana. Se destacan las incisiones acanaladas, las incisiones terminadas en punto y los diseños moldeados e incisos. Fuente: Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Plinio Pina. *El Caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo. 1974. P. 14.



**Figura 3.21 Levantamiento topográfico del sitio arqueológico La Hueca-Sorcé. Se observa la separación de materiales cerámicos por áreas. Fuente: Autores, varios. *Cultura La Hueca*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2005. P. 99.**



**Figura 3.22** Muestrario de cerámica huecoide en la que se destaca el inciso entrecruzado en zona (ZIC), formas campanulares, naviculares y platos abiertos en pedestal. Fuente: Autores, varios. *Cultura La Hueca*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2005. P. 27.





a



Hachas petaloides tipo destral elaboradas en piedra. Alto: 135 mm. a 143 mm.

b

**Figuras 3.23 a y b. Muestrario de lapidaria artesanal y utilitaria procedente del sitio La Hueca-Sorcé. Los amuletos recreando el cóndor y la cabeza humana han sido algunos de los principales argumentos de Chanlatte para vincular la cultura huecoide al Suramérica. Fuente: Autores, varios. *Cultura La Hueca*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2005. Pp. 22 y 33.**



a



b

**Figura 3.24 a y b** Muestrario de cerámica Cuevas procedente del sitio Collores en Juana Díaz. Se destaca la pintura blanco sobre rojo, algunos diseños incisos y las asas zoomorfas. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



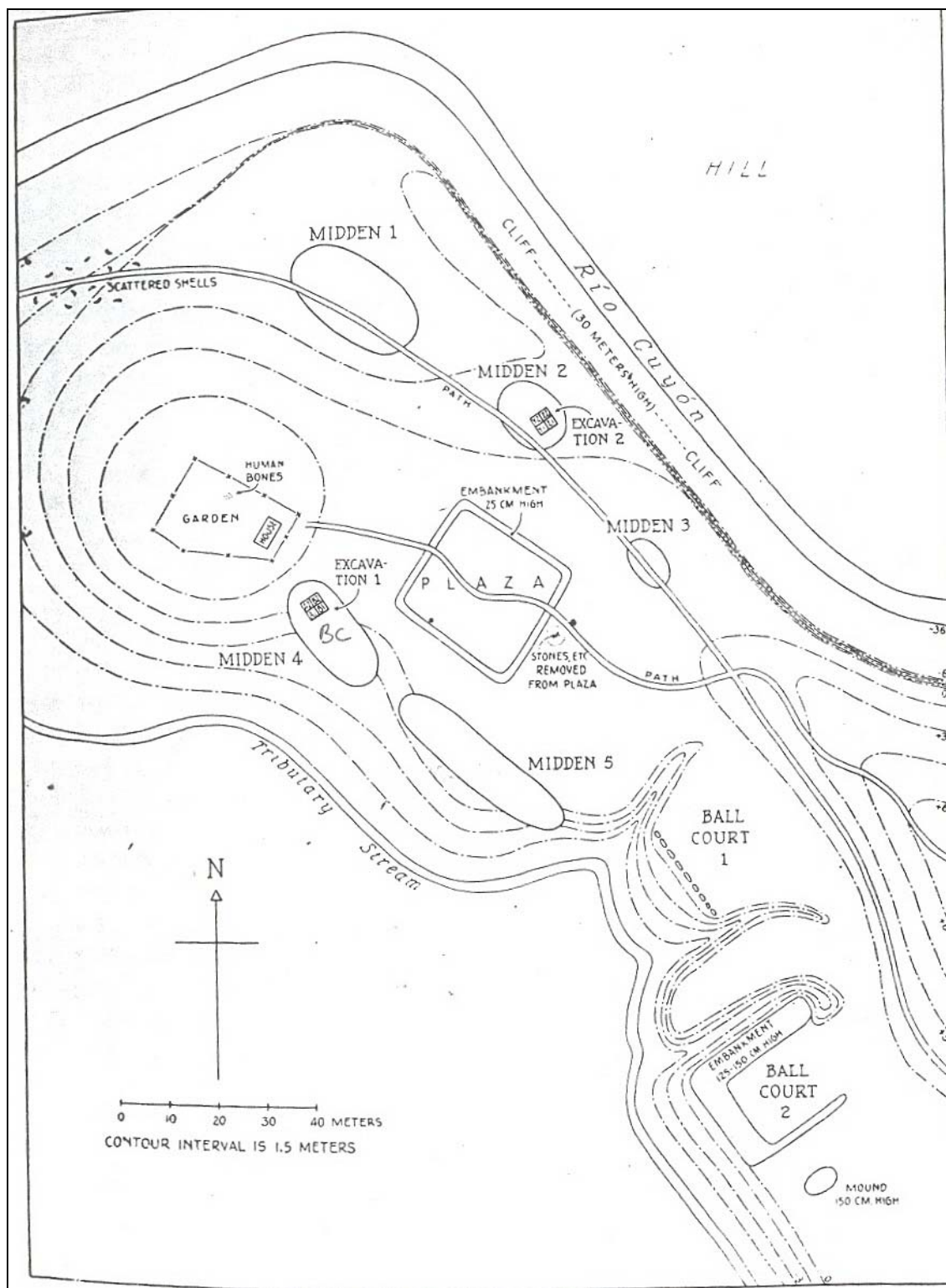


a



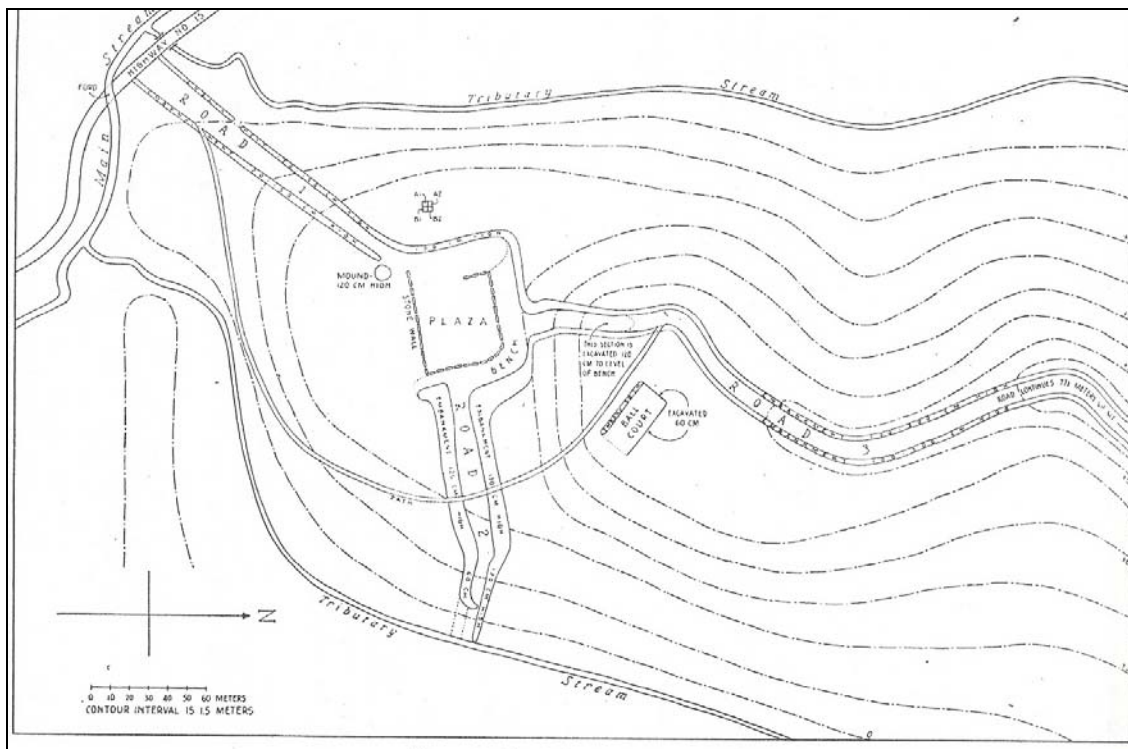
b

**Figuras 3.25 a y b Muestrario de cerámica Ostiones fina y utilitaria. a) Sitio Carmen en Salinas. b) Sitio Buenos Aires en Coamo. En la cerámica fina se destacan las asas de vuelta, el engobe rojo y los aplicados sigmoidales. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 3.26** Croquis del sitio Villón (Cuyón) preparado por Irving Rouse en 1936. Nótese las diversas estructuras y la utilización del espacio disponible. Fuente: Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 504.





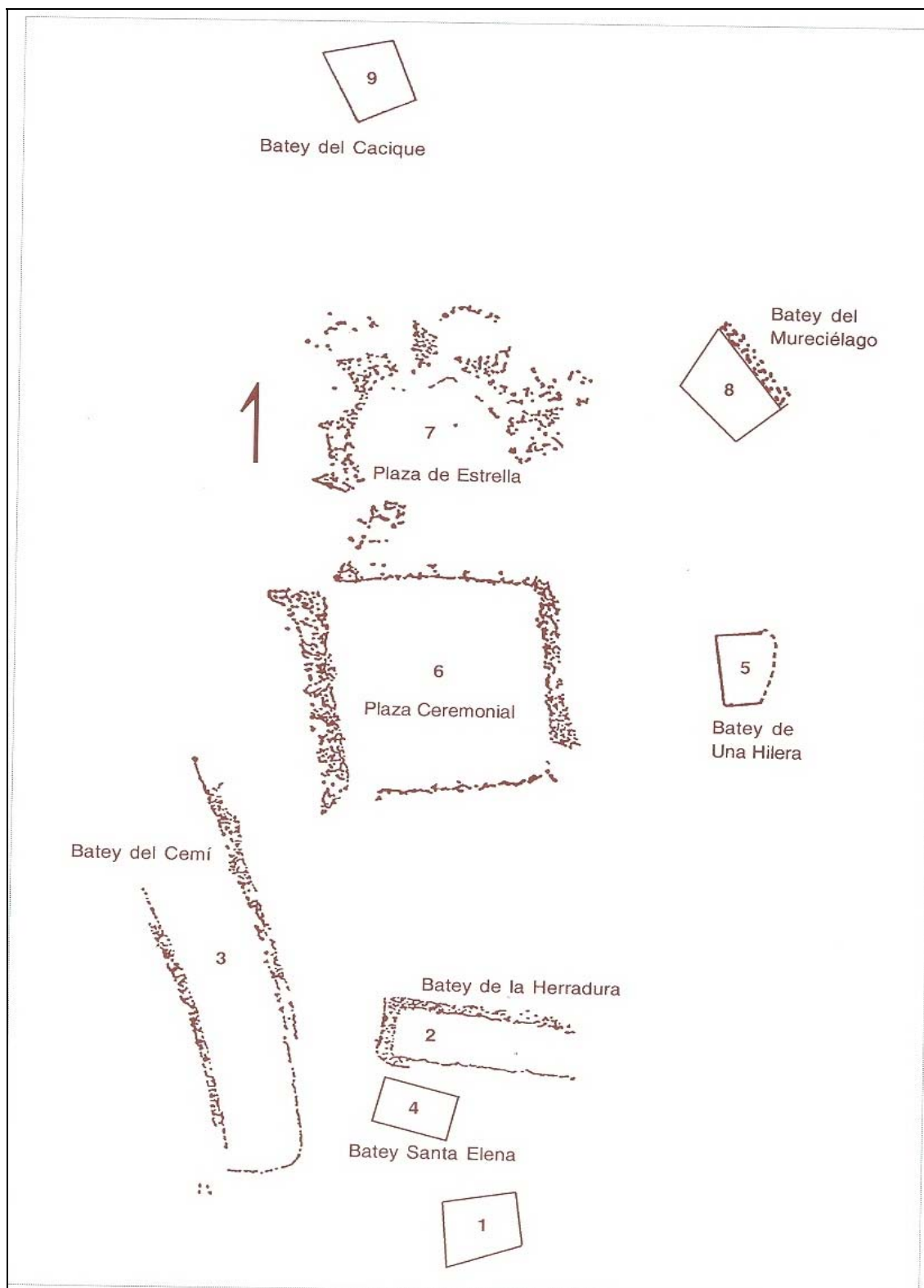
a



b

Figura 3.27 a y b a) Croquis preparado por Irving Rouse en 1936. Fuente: Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 486. b) Vista de la plaza principal, sitio arqueológico Palo Hincado en Barranquitas (2001). Nótese la nivelación del terreno a través de la remoción de suelo.





**Figura 3.28** Mapa de planta, sitio arqueológico de Tibes en Ponce. A pesar de la poca información que ofrece el mismo sobre qué criterios se utilizaron para denominar los espacios como plazas, se destaca la complejidad espacial del sitio. Fuente: *Catálogo del Centro Ceremonial Indígena de Tibes*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el National Endowment for the Humanities. Municipio Autónomo de Ponce. 2002. P.32.



**Figura 3.29** Muestrario del estilo Monserrate. Se destacan las asas de vuelta, las asas simulando murciélagos, la pintura negro sobre rojo y los bordes biselados. Fuente: Rodríguez, Miguel. *Diversidad Cultural de la Tardía Prehistoria del Este de Puerto Rico*. 1992. P. 33.



a



b

**Figuras 3.30 a y b** Muestrario de cerámica Santa Elena. Nótese las incisiones verticales paralelas, aplicados incisos y la relativa pobre manufactura. a y b. Sitio Cuyón en Coamo. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



a



b

**Figuras 3.31 a y b** Muestrario de cerámica Boca Chica. Se destacan las líneas concéntricas y terminadas en punto. a) Sitio Cayito en Santa Isabel. Fuente: Museo Universidad de Puerto Rico. b) Sitio Sardinero, Isla de Mona. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



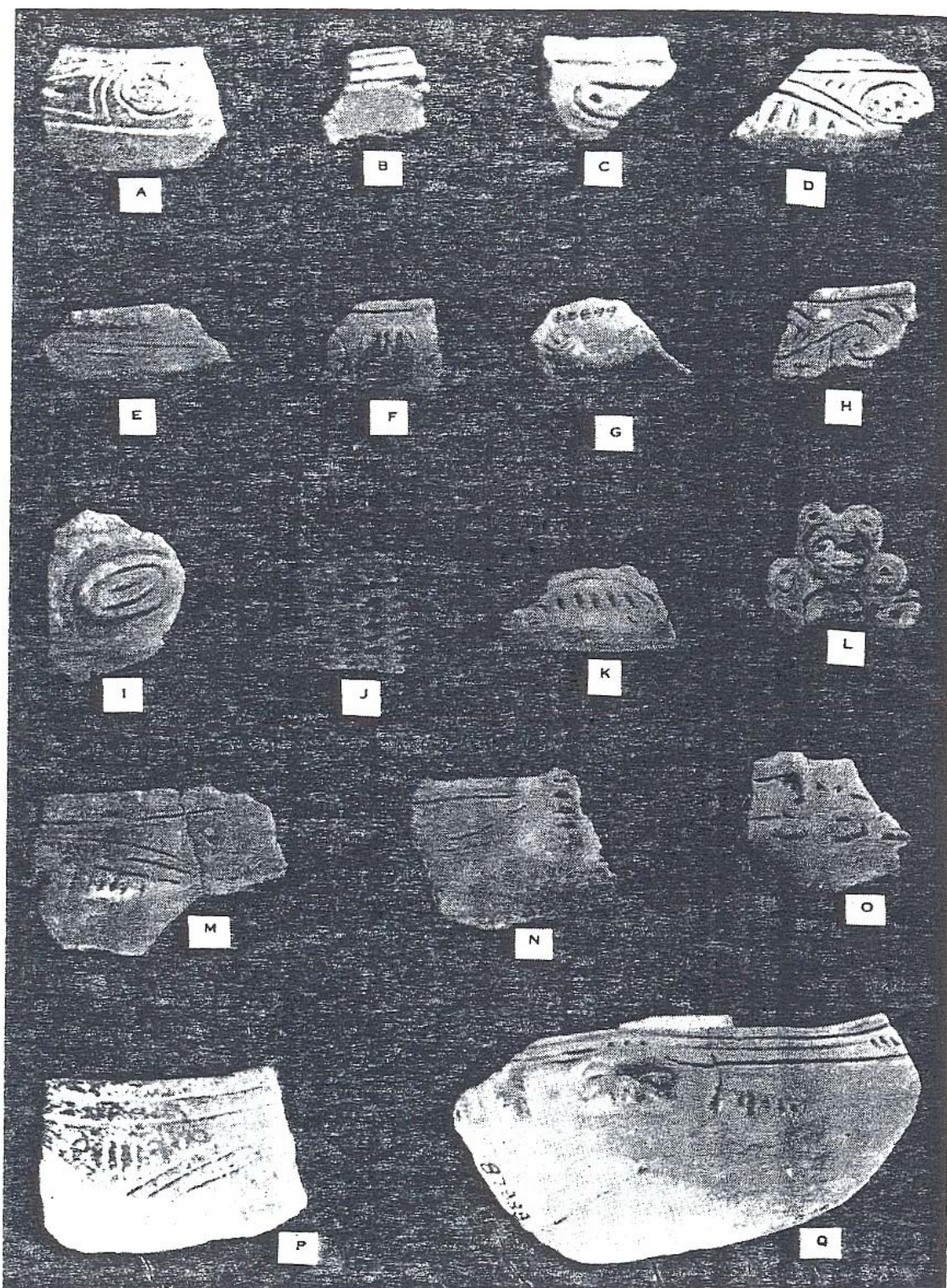
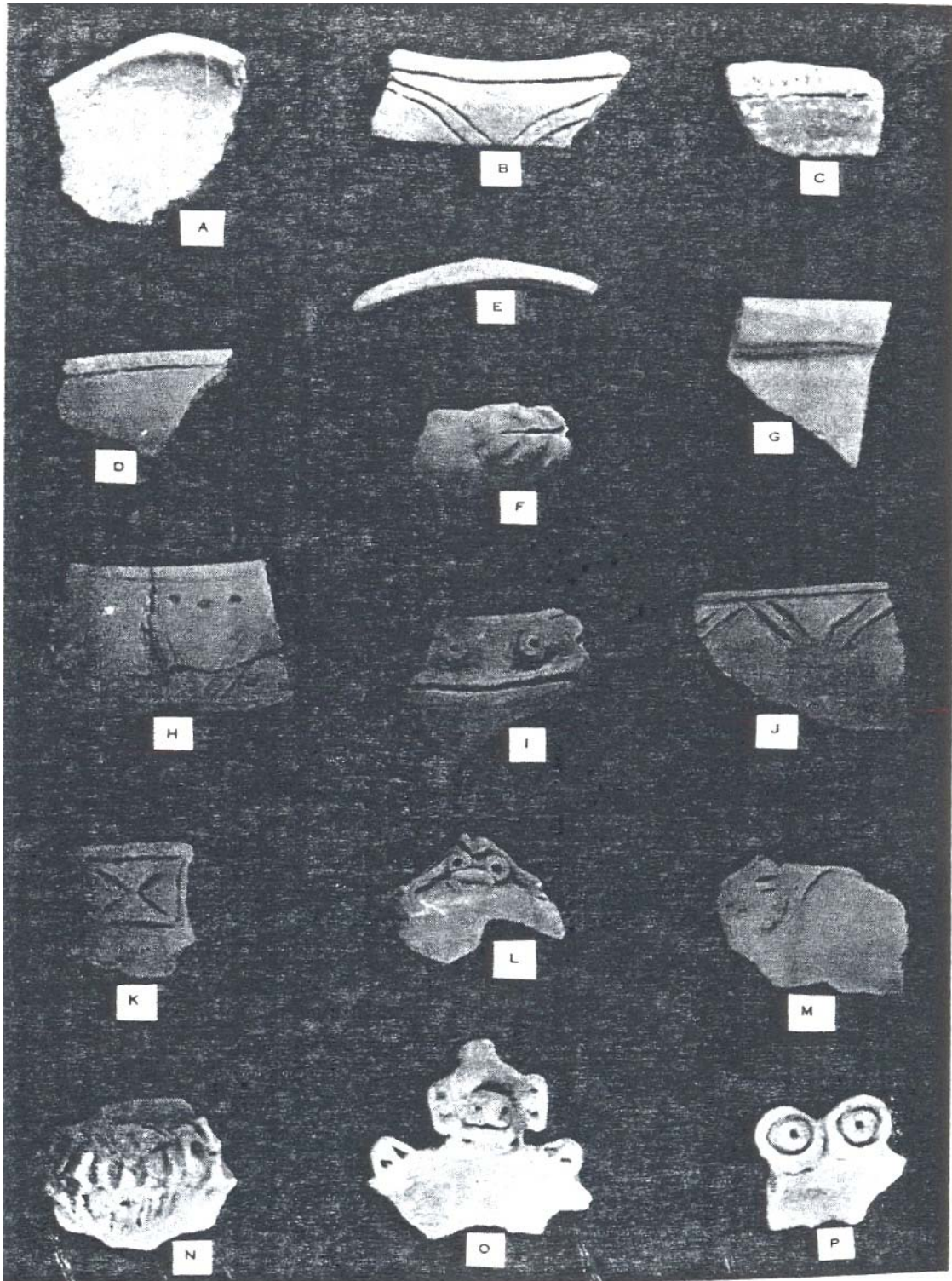


Figura 3.32 Muestrario del estilo Capá. Se observa como se *regionalizaron* los diseños incisos del estilo Boca Chica tornándose menos complejos y más abstractos. Fuente: Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 451.





**Figura 3.33** Muestrario del estilo Esperanza. Son notables las asas zoomorfas y los diseños incisos simples. Fuente: Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 453.

## CAPÍTULO 4



**Fig. 4.1** Mapa del Municipio de Santa Isabel con su división territorial por barrios. El municipio comprende las zonas del llano costero y de las colinas del sur o pie de monte. Fuente: <http://welcome.topuertorico.org>



**Figura 4.2** Foto aérea del área de Cayito tomada en 1937. Nótese la corta distancia entre el sitio Los Indios y Cayito. Fuente: Departamento de Fotogrametría, Autoridad de Carreteras.





**Figura 4.3** Foto aérea zona de Santa Isabel con sus principales yacimientos arqueológicos. Los sitios en amarillo están reportados como precerámicos, mientras que los sitios en negro son ostionoides. Foto: [www.noaa.gov](http://www.noaa.gov).



**a**



**b**

**Figura 4.4 a y b**      **a) Vista hacia el sur del sitio SI-1 en la Bahía de Jauca.**  
**b) Detalle de materiales líticos impactados por la erosión y por el hombre.**





**Figura 4.5** Vista de la chimenea perteneciente a la antigua Hacienda Palés.



**Figura 4.6** Vista hacia el oeste sitio arqueológico Los Indios.



**a**



**b**

**Figura 4.7 a y b** a) Vista hacia el norte del sitio SI-5 “Aeropuerto” donde se observa su utilización para agricultura industrial. b) Detalle de posible artefacto lítico impactado por el arado.





a



b

**Figura 4.8** a) Vista parcial hacia el sur oeste del sitio SI-6 “Las Ollas”. Entre el pequeño llano y la colina al fondo pasa el Río Descalabrado. b) Detalle de parte del conchero cercano a las residencias. Es notable la densidad de de resto alimenticios del mismo.



**a**



**b**

**Figura 4.9 a y b. Condiciones actuales de Cayito, las cuales por su grado de impacto evidencian la destrucción del mismo. a) Vista del Mar Caribe hacia el sur. b) Vista hacia el oeste de la villa pesquera.**





**a**



**b**

**Figura 4.10 a y b. a) Vista hacia el sur de la desembocadura del Canal La Florida y del Mar Caribe. b) Vista hacia el norte de la desembocadura del Río Coamo.**



**Figura 4.11** Vista hacia el norte del Cerro Cuevas.



**Figura 4.12** Vista hacia el sur de la terraza aluvial donde se encuentra el sitio SI-8 “Peñuelas” y de parte del llano costero del sur.





**a**



**b**

**Figura 4.13 a y b** a) Vista hacia el oeste sitio SI-9 “La Jungla”. b) Detalle de posible artefacto lítico erosionado.



**Figura 4.14** Vista parcial del margen occidental del Río Jueyes.



**Figura 4.15** Vista hacia el norte del área parcial del Conchero Velázquez, actualmente dedicado a la agricultura industrial.





a



b

**Figura 4.16 a y b** a) Vista de impacto al Conchero Velázquez. Nótese al fondo del área cultivada. b) Detalle del impacto del conchero, el cual contiene basura contemporánea.





**Figura 4.17** Vista hacia el noreste de la Autopista PR-52. Nótese la altura de la vía en comparación con el nivel natural, lo cual da una idea de la cantidad de relleno empleada para su construcción.



**Figura 4.18** Detalle del impacto del conchero sitio “Usera”.

## **CAPÍTULO 5**



**Figura 5.1** Vista hacia el norte del sitio arqueológico Los Indios previo al muestro con radar y a las excavaciones. Nótese la falta de visibilidad de cualquier vestigio arqueológico en el predio. En primer plano el Dr. A. Gus Pantel y el arqueólogo Bienvenido Castro. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.2** Vista hacia el norte del muestreo con el radar de penetración terrestre. Las banderas indican el eje utilizado para pasar el radar a intervalos de 1,0 metro.



**Figura 5.3** Nivelación del área del yacimiento con maquinaria pesada para facilitar las excavaciones posteriores. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.4** Excavación de la Trinchera 1. A la izquierda montículos numerados por sección para cernirse. Cortesía: A. Gus Pantel.



**Figura 5.5** Cernido del material arqueológico por secciones. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.6 Raspe mecánico con modificación en la pala. BLQ 16.4.**



**Figura 5.7 Raspe mecánico y limpieza con azadas en el área del yacimiento. Las banderas indican socos y otros elementos arqueológicos. Cortesía: A. Gus Pantel.**



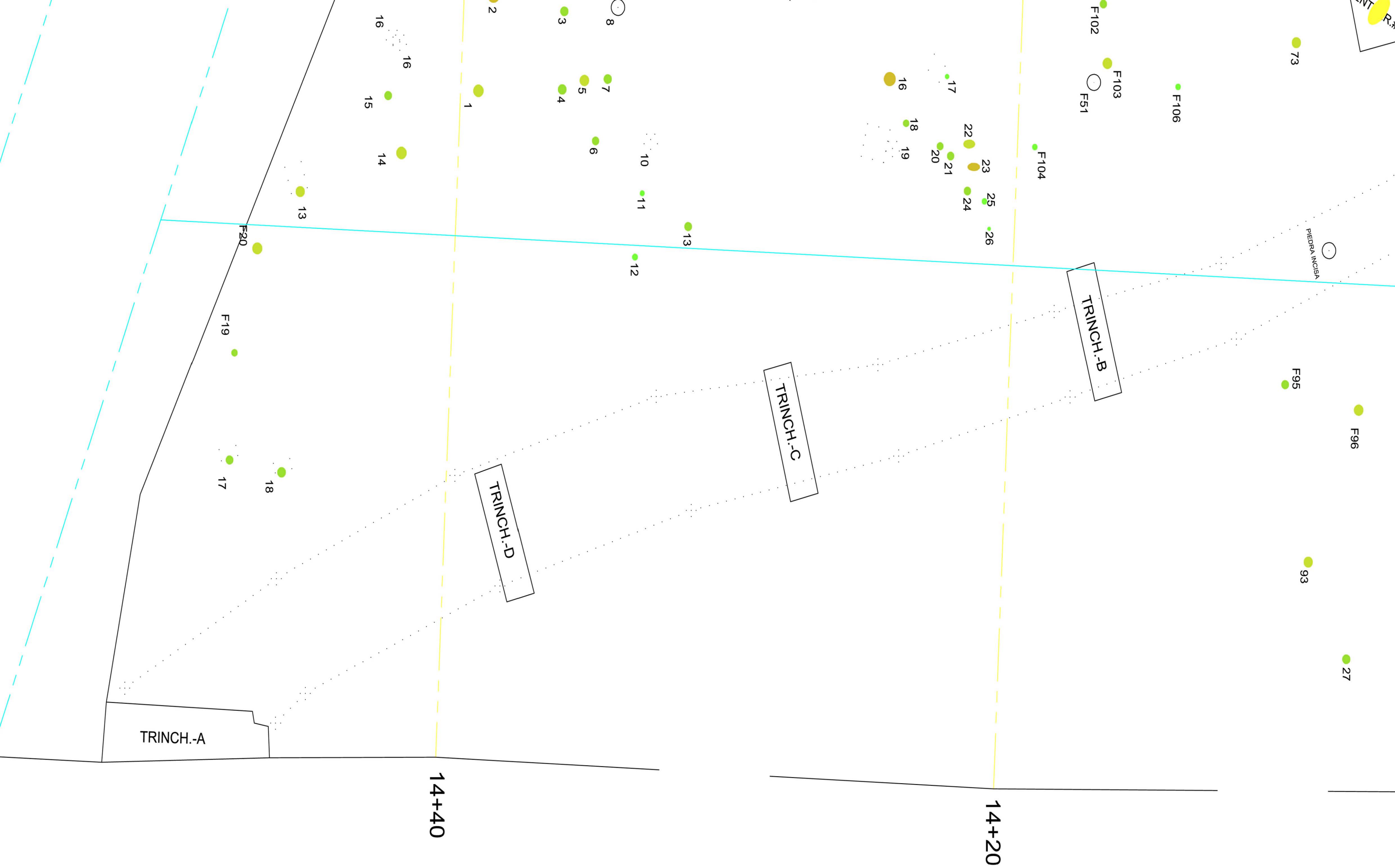


Figura 5.8 Area parcial del yacimiento Los Indios con ubicacion de las trincheras. Cortesia: A. Gus Pantel.



**Plaza 5.9** Vista hacia el sureste de la plaza o batey.



**Figura 5.10** Vista hacia el sureste de la plaza o batey, donde se dramatizaron todos los elementos arqueológicos por la humedad del terreno. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.11** Vista hacia el oeste de la plaza o batey. Los técnicos que trabajan en la Trincher F dan una perspectiva de sus dimensiones.



**Figura 5.12** Monolito posiblemente perteneciente a la plaza mostrando impacto y desplazamiento por la agricultura mecanizada. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.13** Vista hacia el norte de la forma de “S” invertida del canal.



**Figura 5.14** Vista hacia el sur del canal saliendo de la esquina sureste de la posible plaza o batey. Cortesía: A. Gus Pantel.

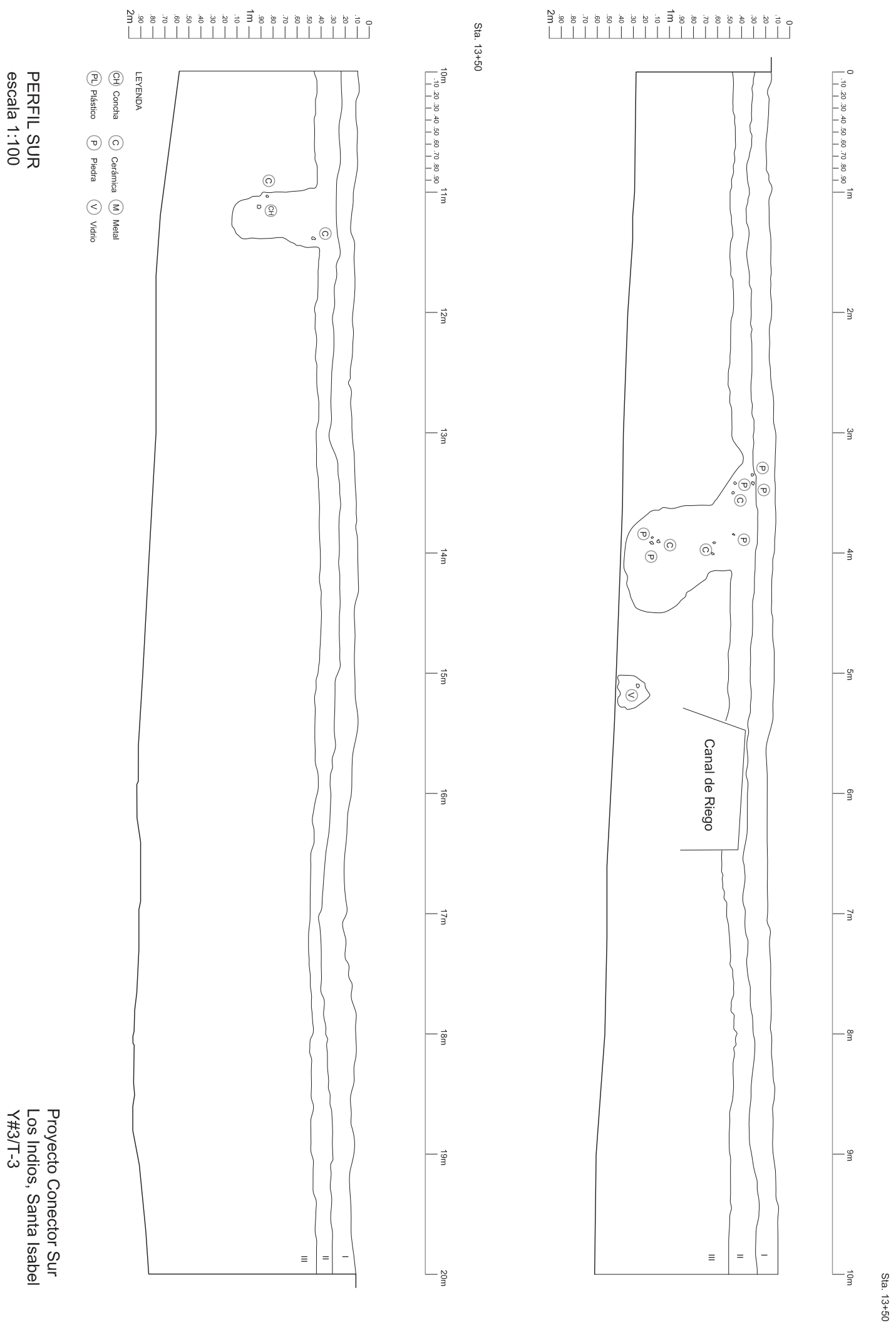


**Figura 5.15** Vista hacia el este del canal saliendo de la esquina sureste de la plaza.  
Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.16** Material arqueológico precolombino recuperado en la Trinchera 3. Nótese el impacto del arado en los materiales por su extrema fragmentación. Arriba, Sección 2 M. Abajo, Sección 6 M. Cortesía: A. Gus Pantel.







**Figura 5.18** Sección del Perfil Oeste, Trinchera 3. Aquí se observa el Estrato I, compuesto de una gruesa capa de arado, el Estrato II es una capa cultural impactada y el Estrato III son depósitos limosos, arcillosos y aluviales. En el centro se observa una intrusión contemporánea. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.19** Sección del canal de riego circa 1940. Se observa la varilla “torcida” y como fue relleno con materiales arqueológicos precolombinos y contemporáneos. Cortesía: A. Gus Pantel.



**Figura 5.20** Muestrario del material malacológico obtenido en el canal de riego. De izquierda a derecha: carrucho (*Stombus gigas*), las almejas *Codakia orbicularis* y *Anadara notabilis*. Nótese su integridad, conservados en el interior del canal de la acción del arado. Cortesía: A. Gus Pantel.

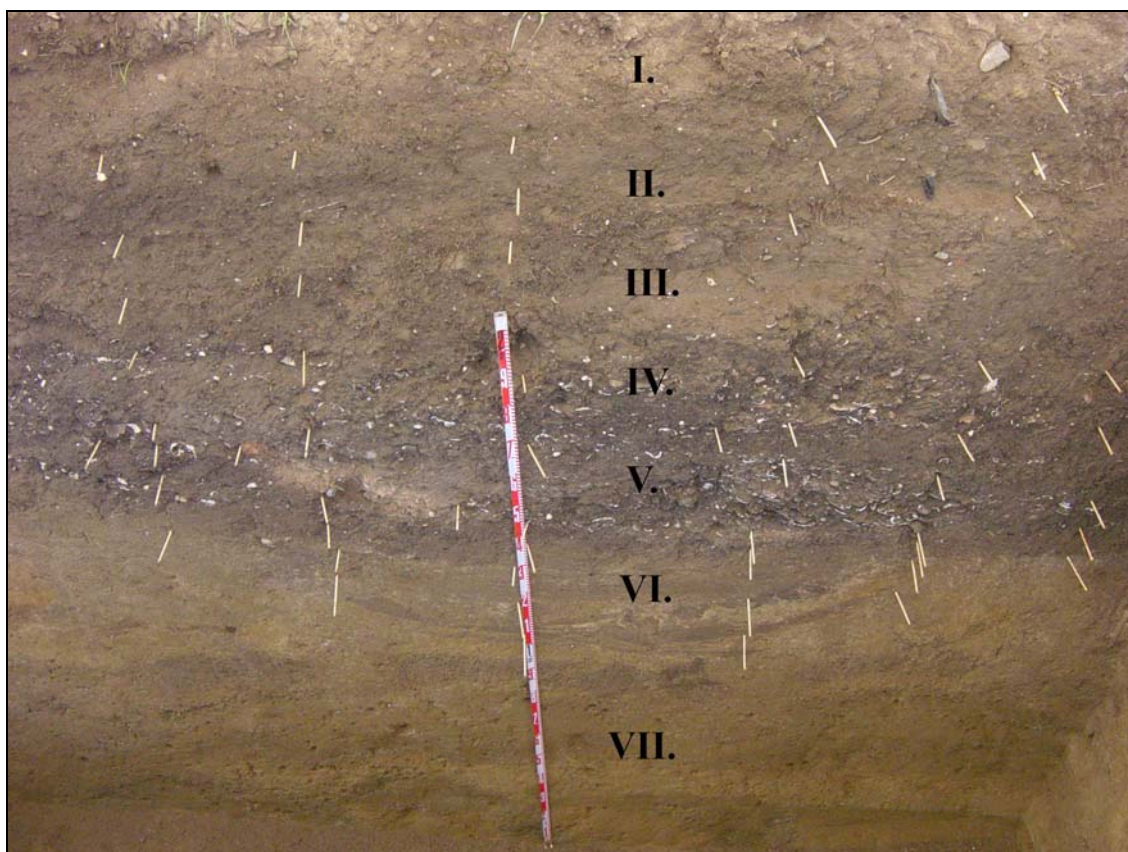


**Figura 5.21** Muestrario de cerámica colonial europea obtenida del canal de riego, evidenciando la continuidad de ocupación humana del área. Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.22** Muestrario materiales de vidrio procedentes del canal de riego también protegidos de las actividades agrícolas de la zona. Cortesía: A. Gus Pantel.



**Figura 5.23** Perfil este de la Trinchera A, aquí se aprecian diversos episodios deposicionales sobre el depósito arqueológico ubicado sobre el canal: I)- III) rellenos contemporáneos relacionados a la construcción del camino al sur del yacimiento, éstos contienen materiales arqueológicos precolombinos y contemporáneos; IV) estrato cultural precolombino impactado por la agricultura mecanizada; V) estrato cultural precolombino sin impacto el cual muestra gran densidad artefactual; VI) estratos de sedimentación por agua que indican el canal excavado en forma de media caña; VII) estrato geológico culturalmente estéril.  
Cortesía: A. Gus Pantel.

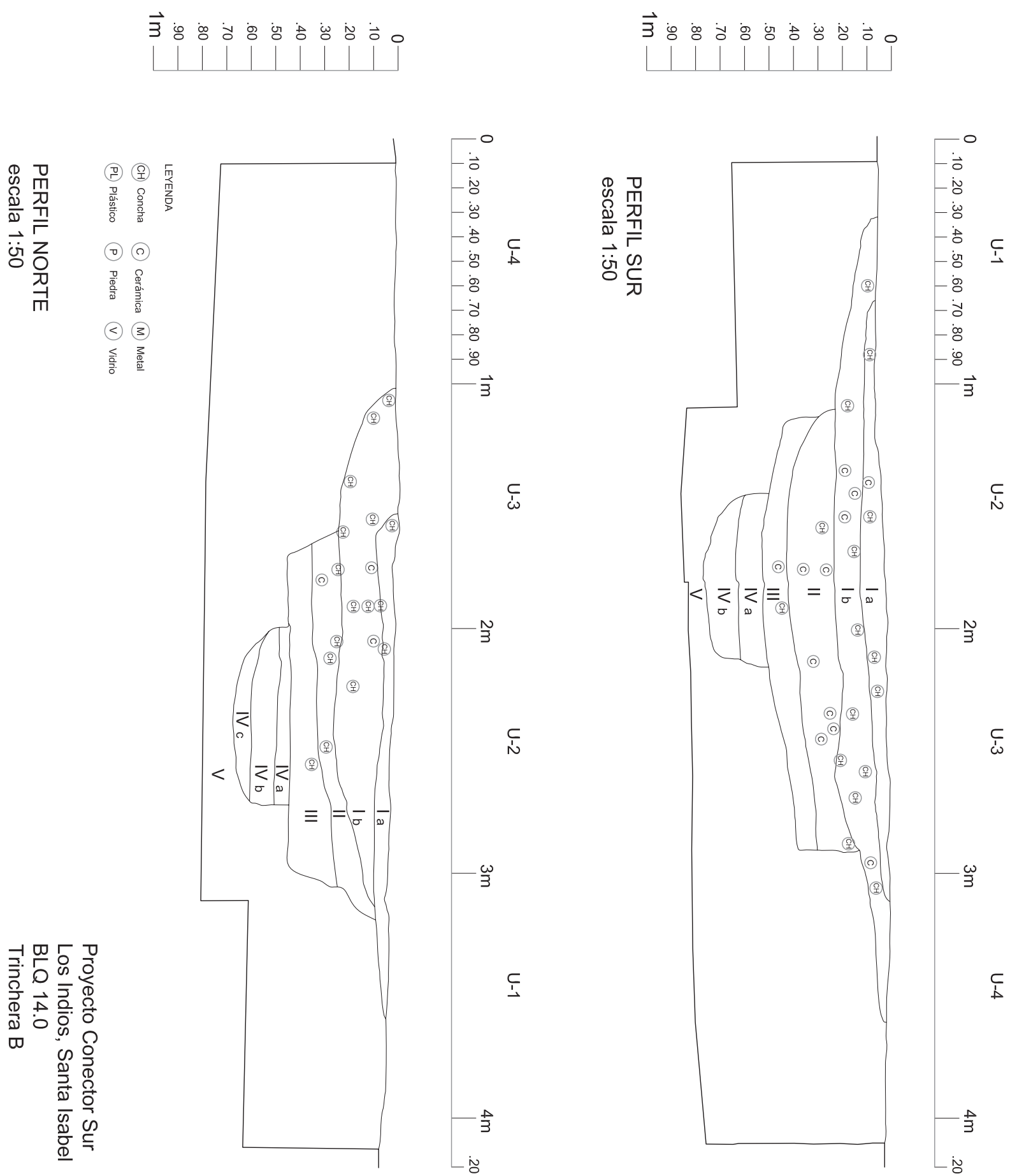
PERFIL ESTE

escala 1:50

Proyecto Conector Sur  
Los Indios, Santa Isabel  
Trinchera A



Figura 5.24 Perfil este de la Trinchera A. Cortesía: A. Gus Pantel



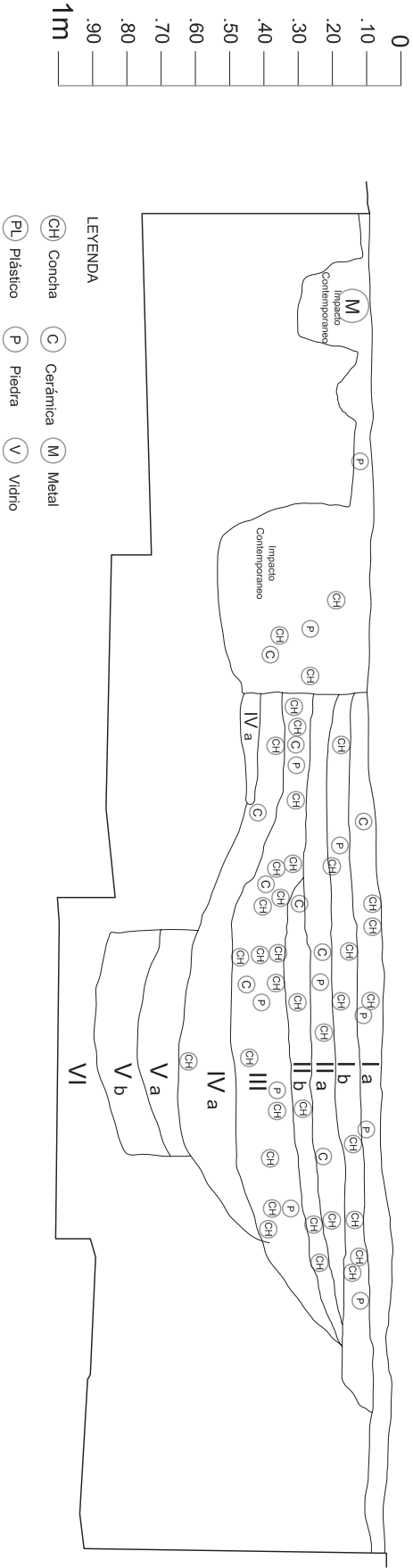
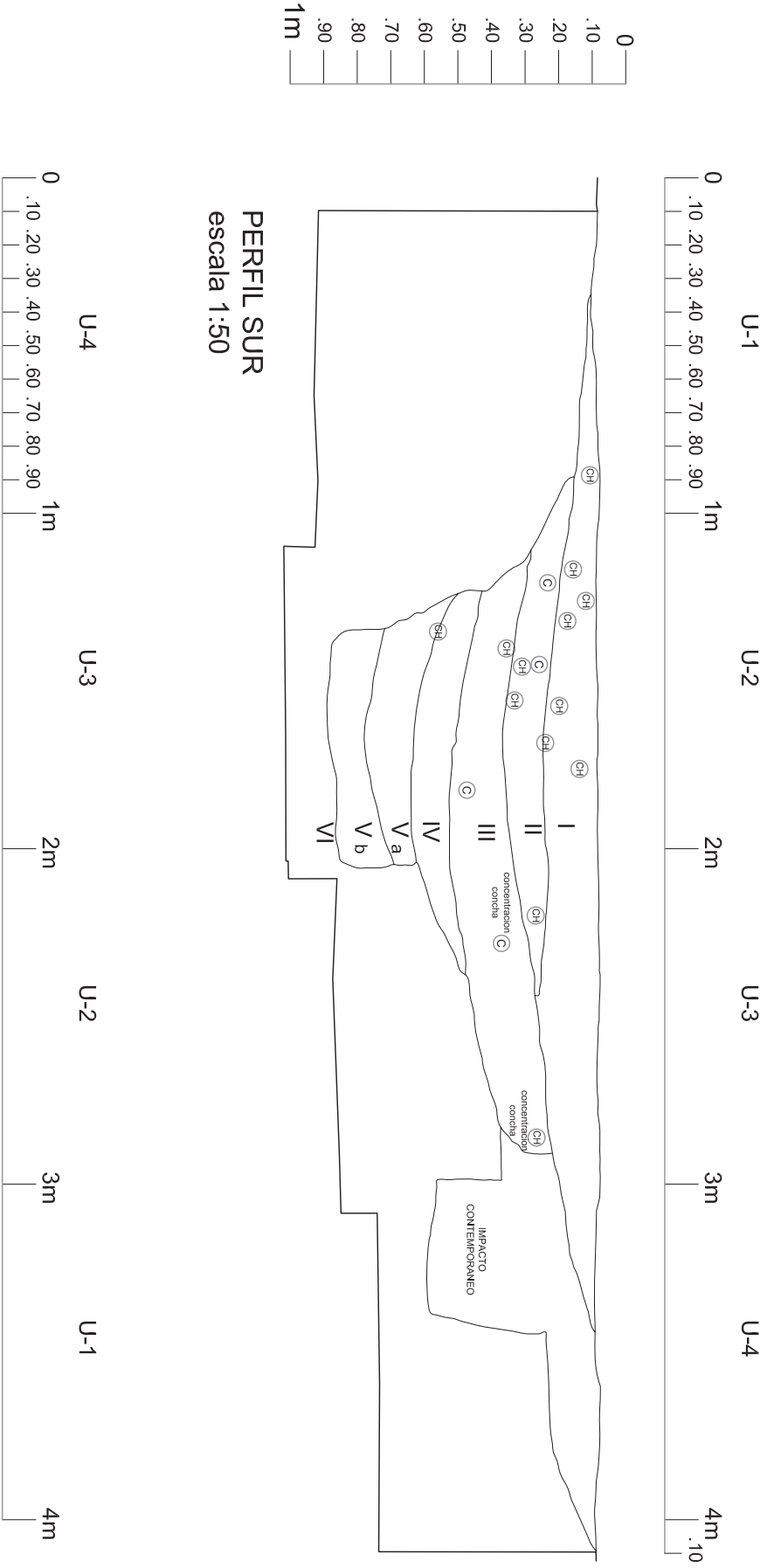
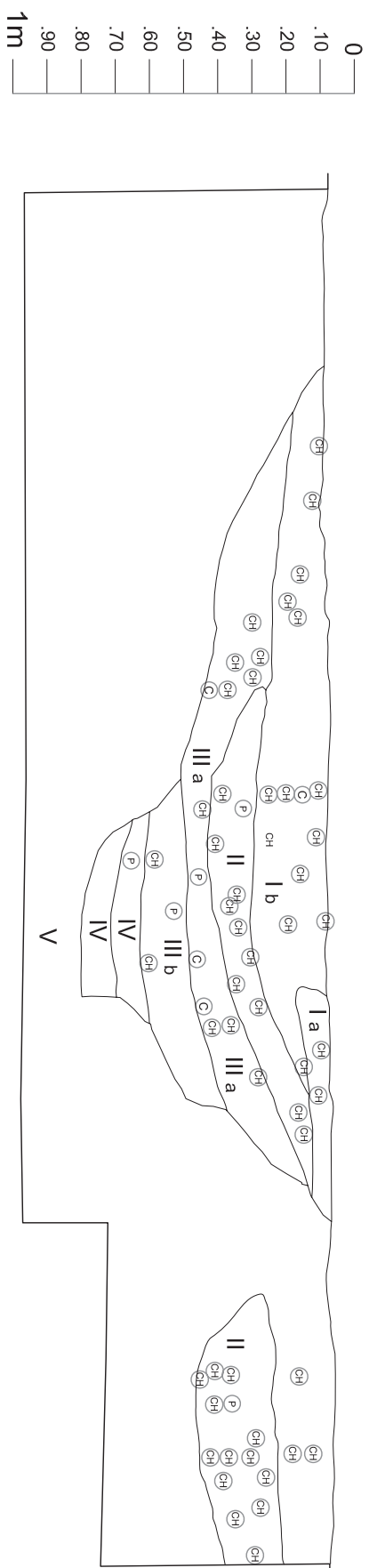
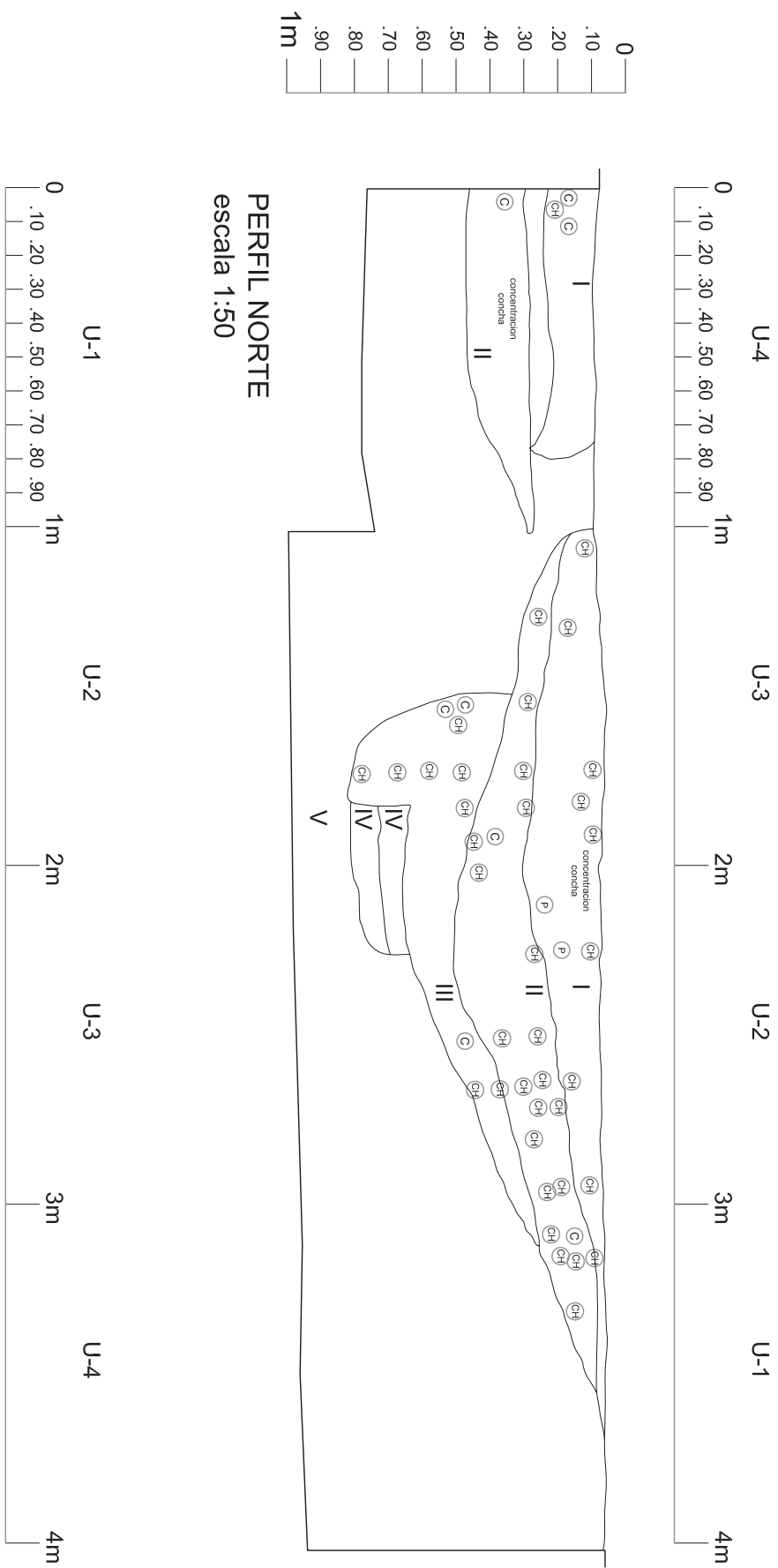


Figura 5.26 Perfiles de la Trinchera C. Cortesía: A. Gus Pantel.

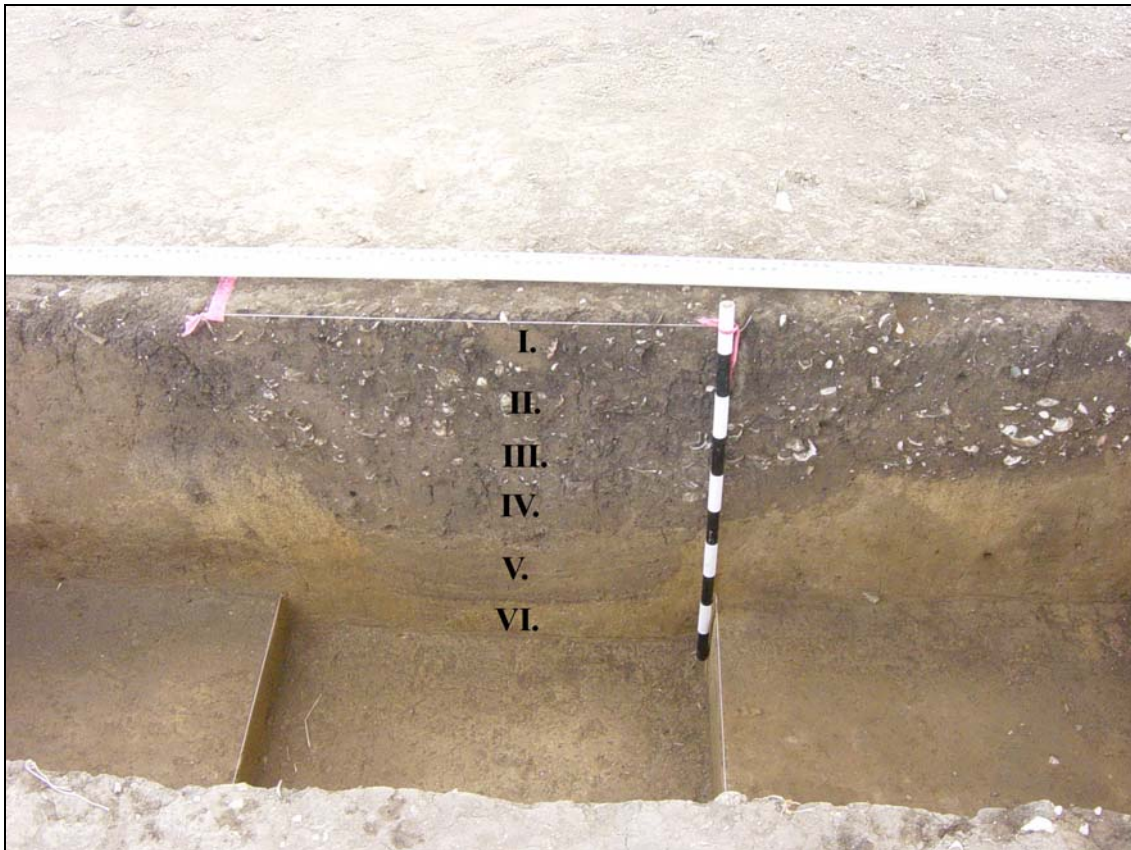




PERFIL SUR  
escala 1:50

Proyecto Conector Sur  
Los Indios, Santa Isabel  
BLQ 14.0  
Trinchera D

**Figura 5.27** Perfiles de la Trinchera D. Cortesía: A. Gus Pantel.



**Figura 5.28** Perfil sur de la Trincher C: estratos I - III) distintos episodios de deposición de materiales arqueológicos de alto contenido orgánico y gran densidad artefactual; IV) episodio de deposición similar a los anteriores pero con una densidad de artefactos menor; V) estrato que muestra la huella del canal excavado en forma de media caña; VI) estrato geológico culturalmente estéril.  
Cortesía: A. Gus Pantel.





**Figura 5.29** Perfil oeste, unidad 2, Trinchera B.



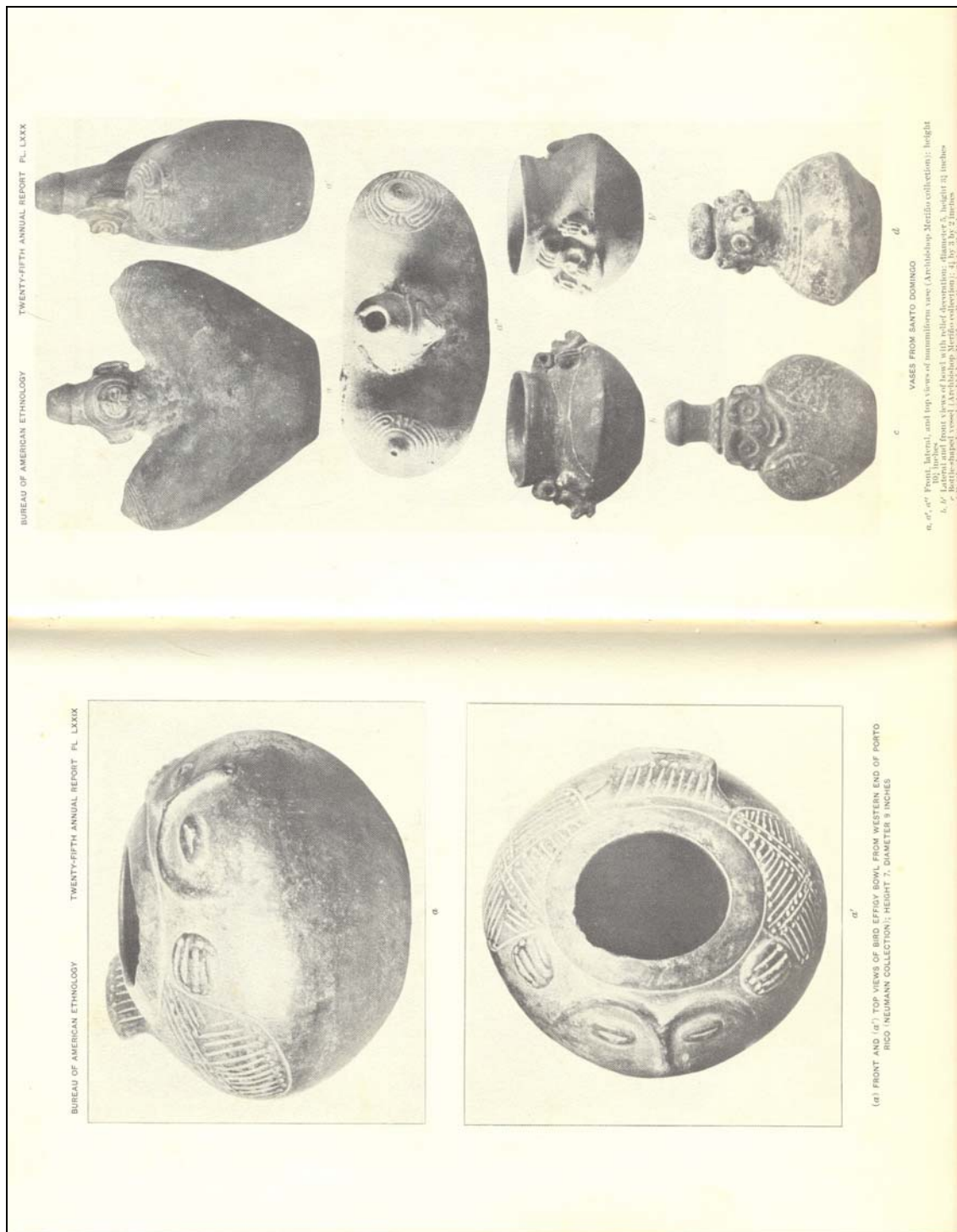
**Figura 5.30** Perfil este, unidad 3, Trinchera C. En ambas fotos se aprecia la deposición horizontal de los artefactos arqueológicos. Cortesía: A. Gus Pantel.



**Figura 5.31** Detalle del fondo del canal, donde se aprecia la percolación de artefactos arqueológicos desde el depósito en los estratos superiores. Trinchera D. Cortesía: A. Gus Pantel.



## CAPÍTULO 6



**Figura 6.1** Ejemplares cerámicos documentados por Fewkes. En la parte superior ejemplares de República Dominicana (PL XXX) y en la parte inferior, un ejemplar de la parte sur-occidental de Puerto Rico (PL XXIX). Es notable la distinción de las formas cerámicas entre ambas islas. Fuente: Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Porto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907].

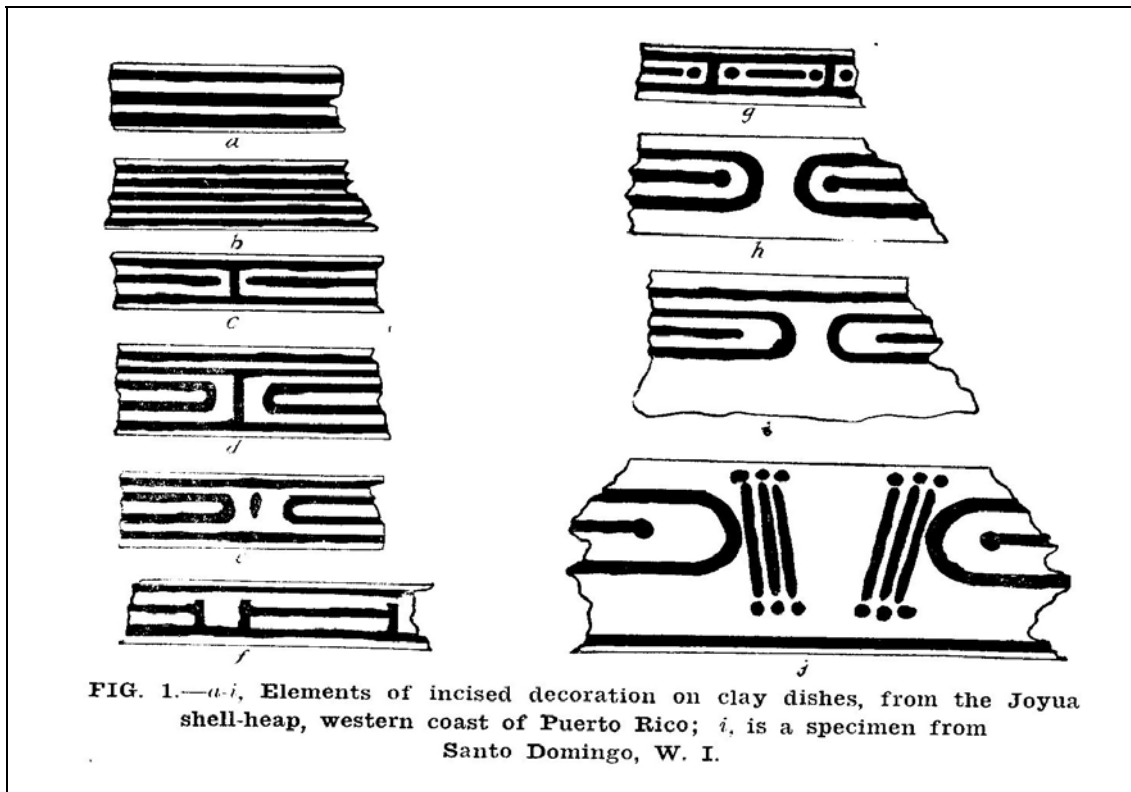


Figura 6.2

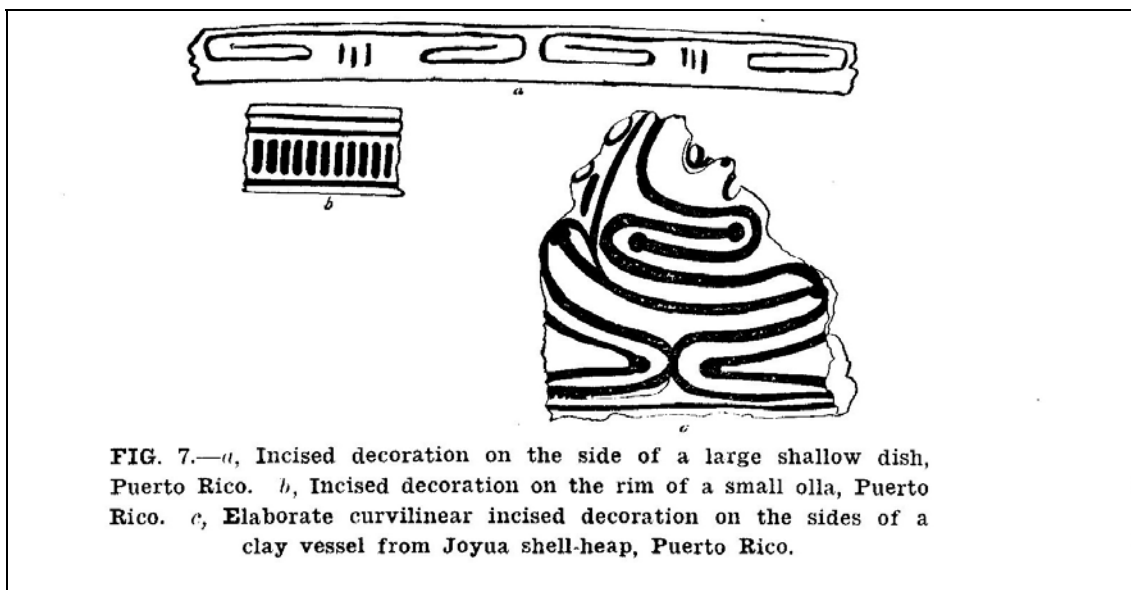
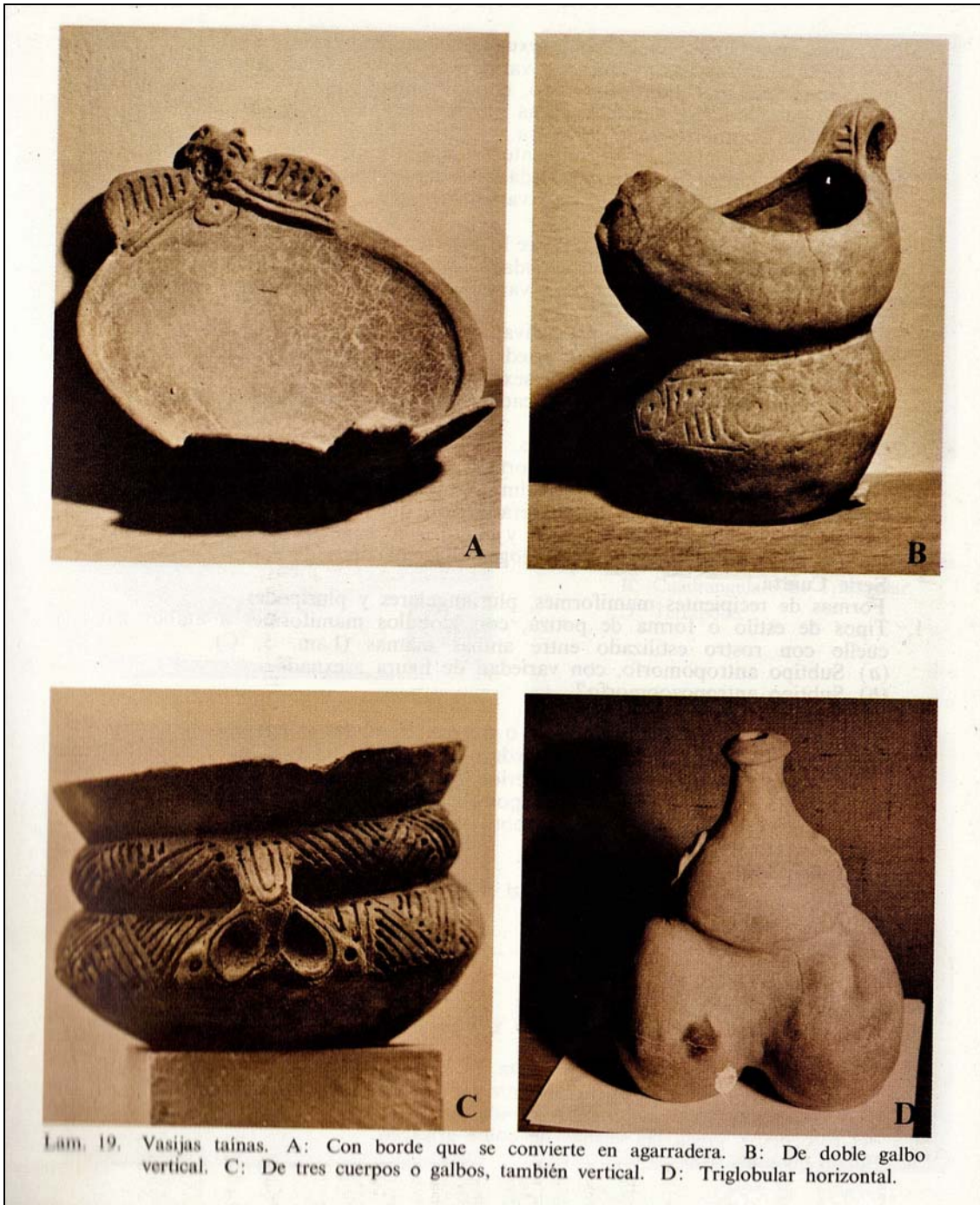
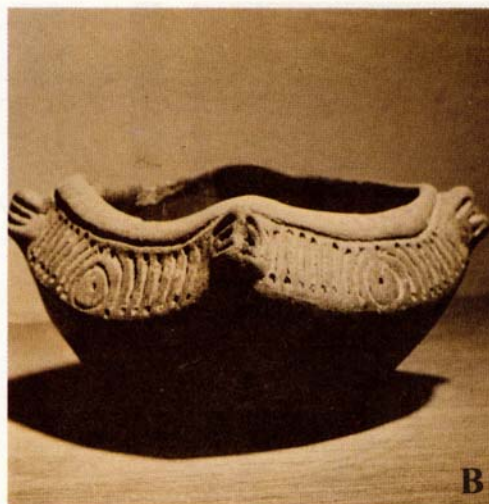


Figura 6.3 Algunos ejemplos de diseños incisos documentados por Adolfo De Hostos de la región sur-occidental de Puerto Rico. Entre estos se distingue la banda incisa acanalada. Fuente: *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico. 1941. Pp. 8 y 15.

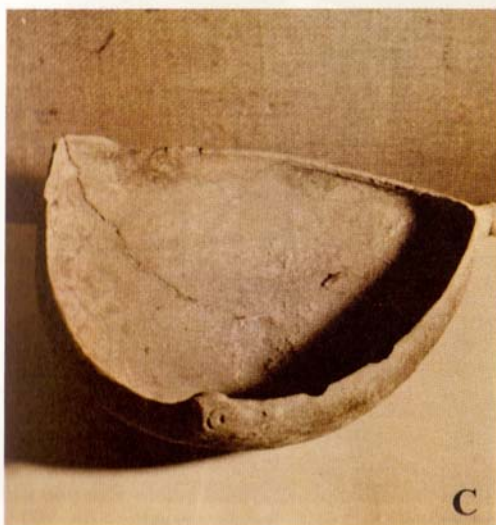


**Figura 6.4** Algunos ejemplos de formas extraordinarias documentadas en la República Dominicana. Fuente: Veloz Maggiolo. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972. P. 135 (página anterior); P.137.





Lam. 20. Vasijas taínas. A: Vasos comunicantes.  
B: Cuadrangular. C: Triangular.  
D: Tetrápode.



**Figura 6.5** Algunos ejemplos de formas extraordinarias documentadas en la República Dominicana. Fuente: Veloz Maggiolo. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill. 1972. P. 135 (página anterior); P.137.





614



**Figura 6.7** Ruta de difusión del estilo Boca Chica desde La Española a Puerto Rico según planteada por Rouse.  
Fuente: [www.google.maps.com](http://www.google.maps.com)

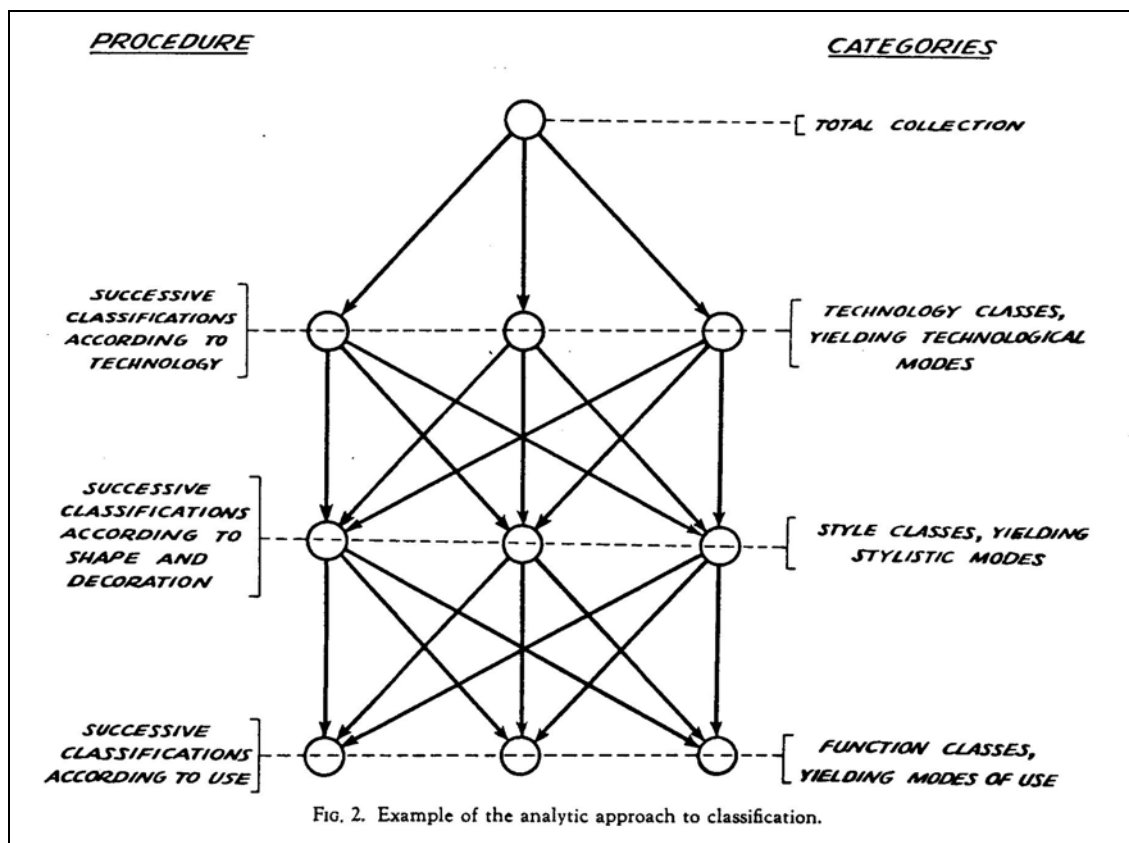


Figura 6.8 Esquema para la clasificación analítica de materiales arqueológicos según Rouse.

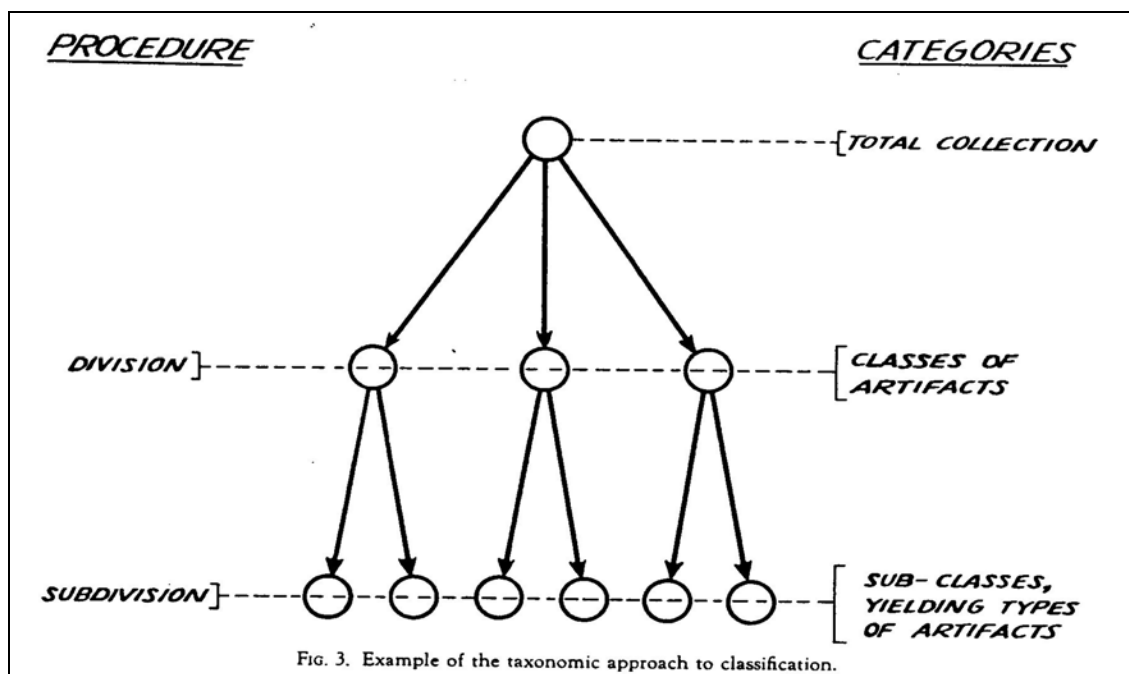
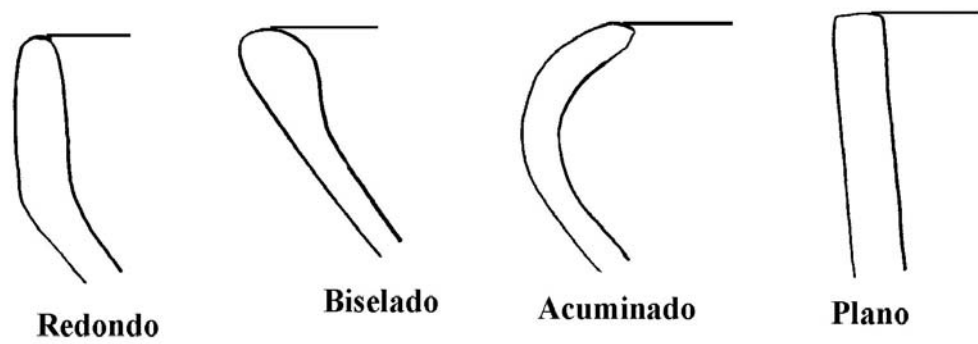


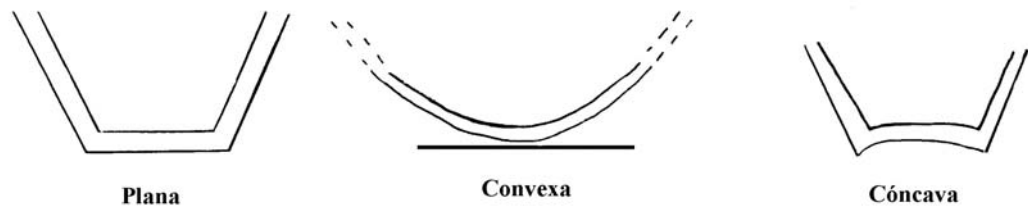
Figura 6.9 Esquema para la clasificación taxonómica de materiales arqueológicos según Rouse. Fuente: *The Classification of Artifacts in Archaeology. American Antiquity, Vol. 25, No. 3. 1960. Pp. 313-323.*



**Figura 6.10** Categorías de bordes configuradas de acuerdo a su forma.



**Figura 6.11** Ejemplar de cuerpo de jarra angular. Cayito. Fuente: Museo Universidad de Puerto Rico.



**Figura 6.12a** Categorías de bases configuradas de acuerdo a su forma.



**6.12b** Distintas categorías de bases, planas, convexas y cóncavas, sitio Collores.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.





**Figura 6.13a Ejemplares de asas acintadas o de vuelta (“loop handles”) en sus variedades bajo y por encima del borde, sitio Carmen.**



**Figura 6.13b Ejemplar de asa zoomorfa representando un perro, sitio Cayito.**  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.13c Ejemplar de asa antropomorfa, sitio Cayito.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.13d Ejemplar de asa tabular, sitio Collores.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**





**Figura 6.13e** Ejemplar de mango o “lug” de una vasija navicular, sitio Collores. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

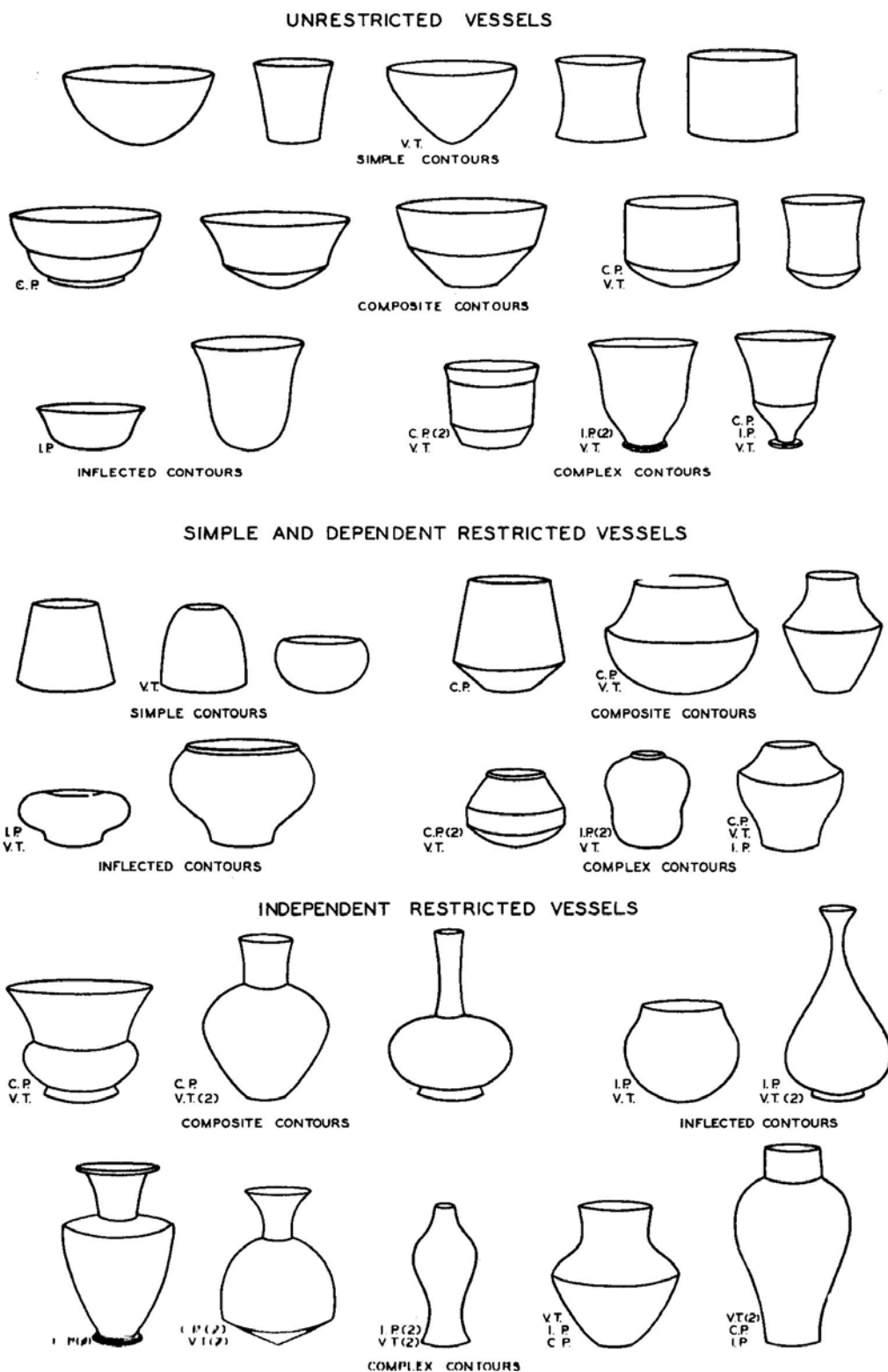


**Figura 6.14** Ejemplares de fragmentos no identificables, sitio Cayito. Fuente: Museo de la Universidad de Puerto Rico.





**Figura 6.15** Ejemplares de “fichas”, cuyo uso hasta el momento es desconocido, sitio Collores. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.16** Sistema de clasificación de formas de vasijas según Sheppard. Arriba las vasijas no restringidas, en el medio las vasijas restringidas y al fondo las restringidas independientes, compuestas de botellas y jarras de cuello cerrado. Fuente: Sheppard, Anna O. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institute of Washington. Publication 609. 1968. P.231.

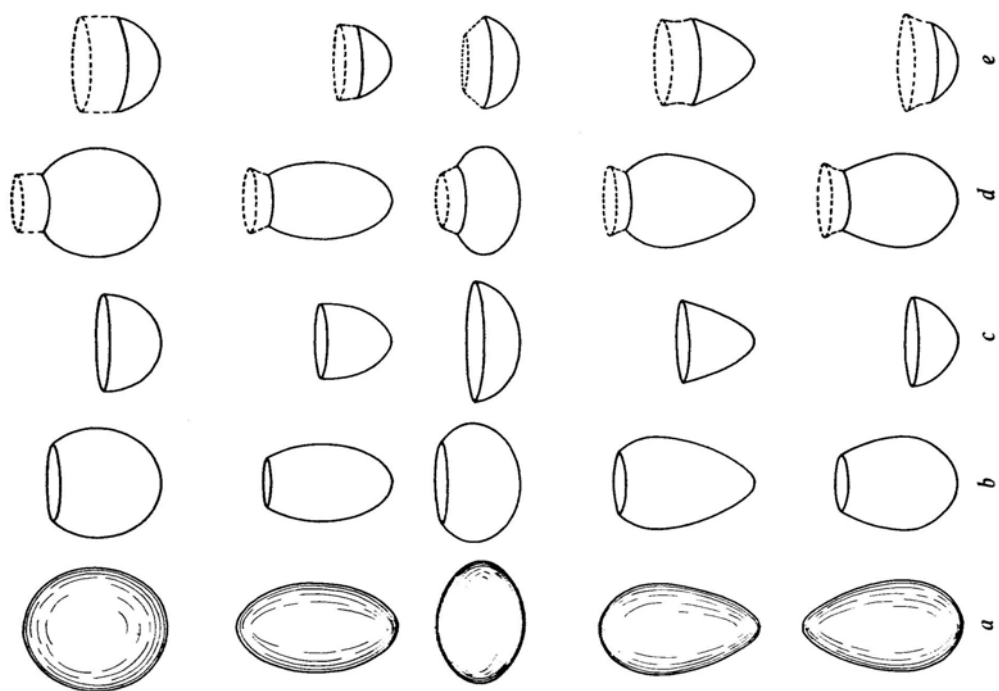


FIG. 23 GEOMETRIC SOLIDS AS REFERENCE NORMS FOR VESSEL DESCRIPTION: SPHERE, ELLIPSOID, AND OVALOID. Simple restricted and unrestricted forms (columns b and c). Sections of these solids combined with sections of other solids or of surfaces (dashed outlines) form independent and dependent compound vessels (columns d and e).

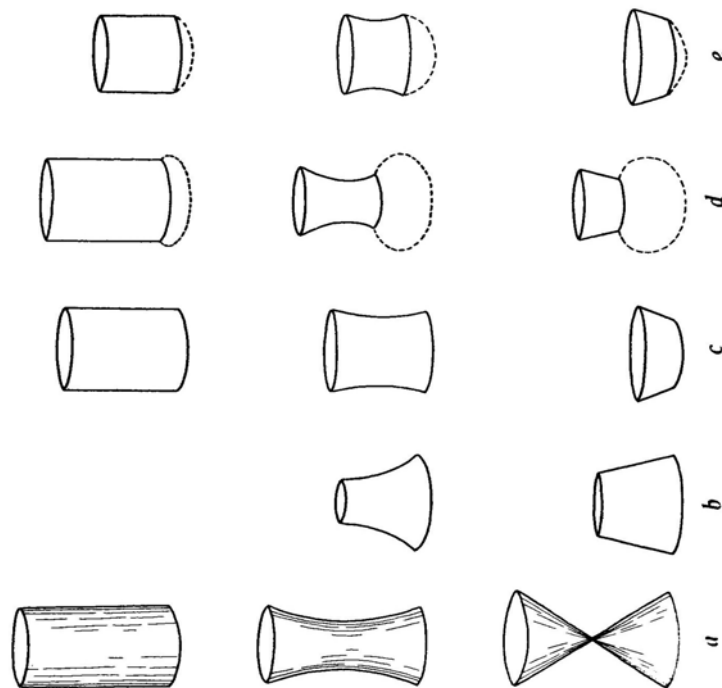


FIG. 21 GEOMETRIC SURFACES AS REFERENCE NORMS FOR VESSEL FORMS: CYLINDER, HYPERBOLOID, AND CONE. The cylinder marks the limit of unrestricted forms. Either restricted or unrestricted forms can be obtained from the hyperboloid and cone, depending on the part of the form used (column b and c). Combined with sections of solids (dashed outlines), these surfaces form independent or dependent compound vessels (columns d and e).

Figura 6.17 Sistema de clasificación de vasijas por su forma geométrica según Sheppard. Arriba, vasijas de formas cilíndricas, hiperboloides y cónicas. Abajo, vasijas de formas esféricas, elipsoidales y ovoides. Fuente: Sheppard, Anna O. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institute of Washington. Publication 609. 1968. Pp.234-235.



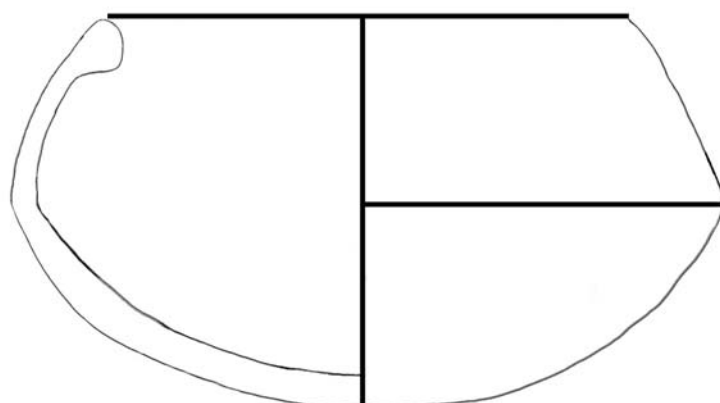
**Figura 6.18** Ejemplares del tipo Rojo Sencillo con sus disitntas tonalidades de rojo.



**Figura 6.19** Ejemplares del tipo Rojo Sencillo con sus disitntas tonalidades de rojo, con la excepción del ejemplar veteadado en la foto inferior. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

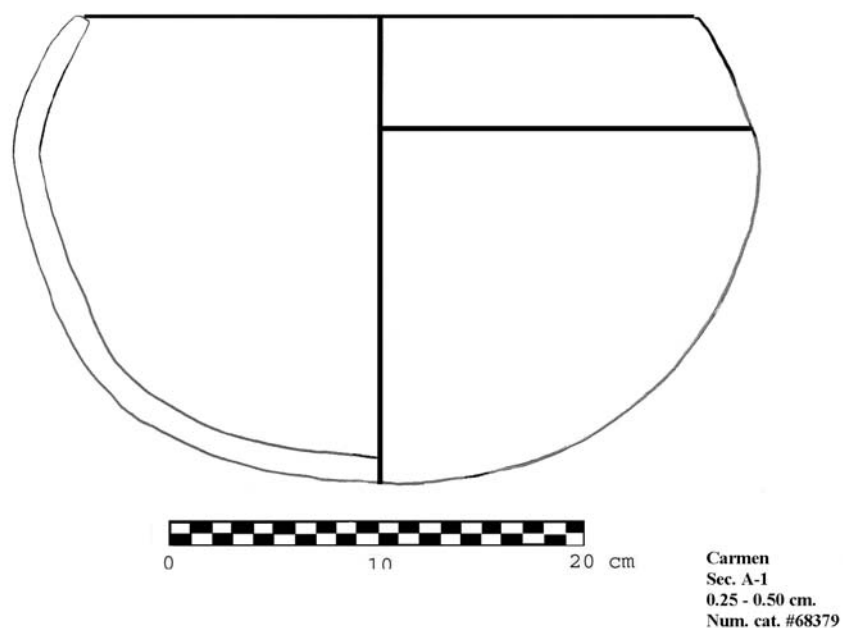


**Figura 6.20** Perfiles de bordes del Tipo Rojo Sencillo y Rojo Inciso identificados a partir de nuestro análisis cerámico.

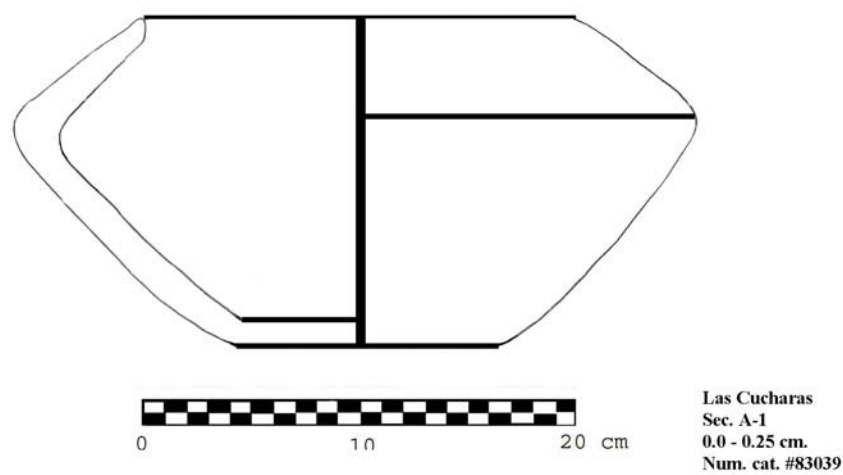


Punta Ostiones  
Sec. A-1  
1.25 - 1.50 m.  
Num. cat. #82363

**Figura 6.21** Cuenco del Tipo Rojo Sencillo, no restringido de forma esférica con borde biselado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.22** Cuenco del Tipo Rojo Sencillo, no restringido de forma esférica con borde plano identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.23** Cuenco angular del Tipo Rojo Sencillo, restringido de forma ovoide con borde acuminado identificados a partir de nuestro análisis cerámico.

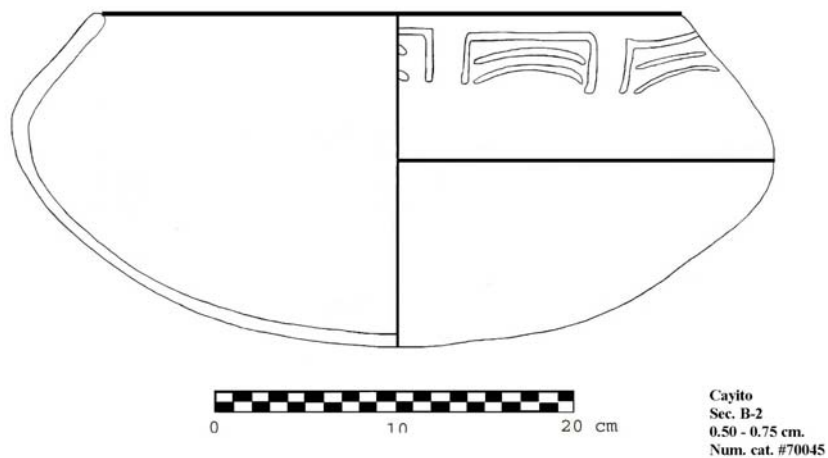




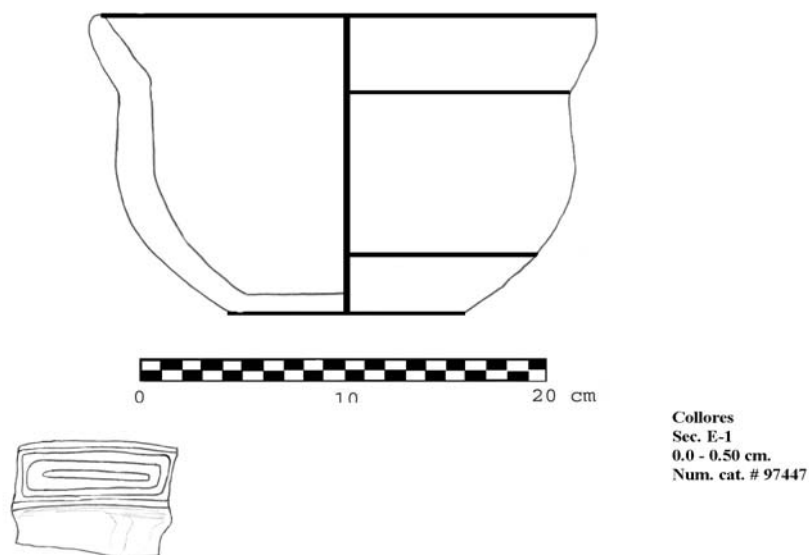
**Figura 6.24** Ejemplar del Tipo Rojo Inciso, Variedad Esgrafiado, sitio Collores.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.25** Ejemplar del Tipo Rojo Inciso, Variedad Acanalado, sitio Cayito.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.26 Cuenco del Tipo Rojo Inciso Variedad Acanaldo, restringido de forma ovoide con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**



**Figura 6.27 Jarra del Tipo Rojo Inciso Variedad Acanaldo, no restringida de forma cónica con borde acuminado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**

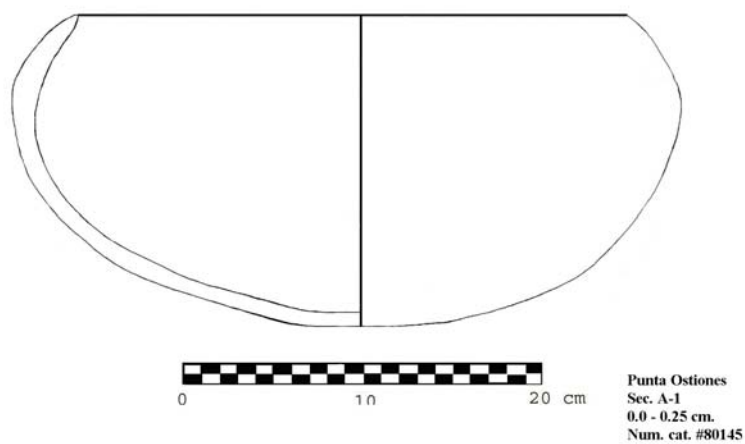




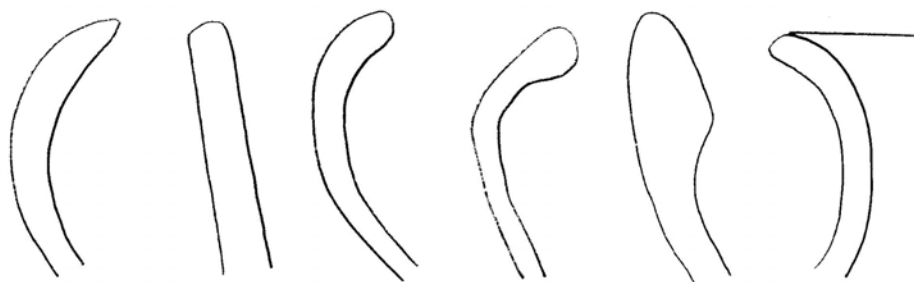
**Figura 6.28 Ejemplares del Tipo Pardo Sencillo, sitio Cuyón. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



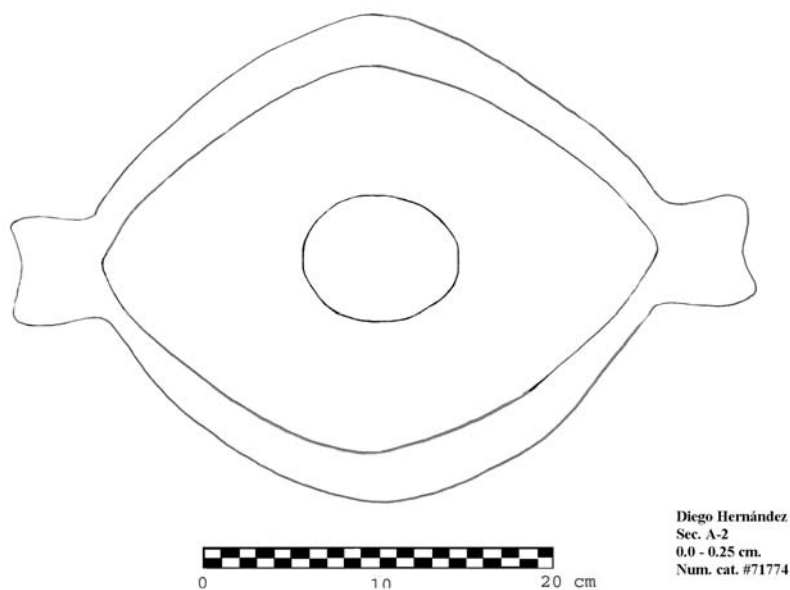
**Figura 6.29 Ejemplares del Tipo Pardo Sencillo, sitio Cayito. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



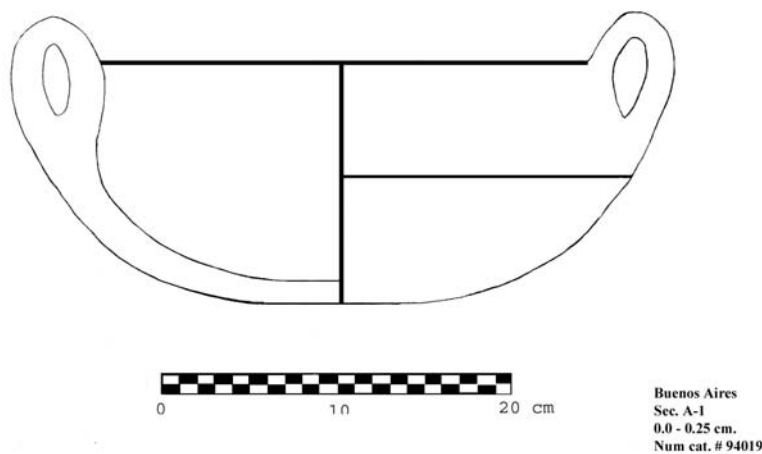
**Figura 6.30 Cuenco del Tipo Pardo Sencillo, restringido de forma ovoide con borde acuminado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**



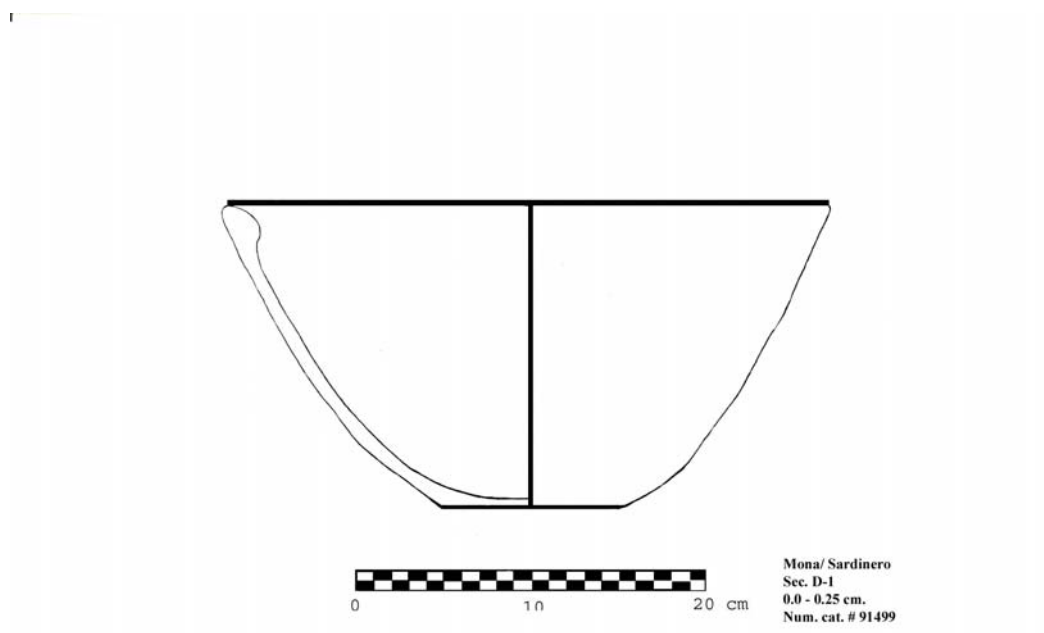
**Figura 6.31 Perfiles de bordes del Tipo Pardo Sencillo identificados a partir de nuestro análisis cerámico.**



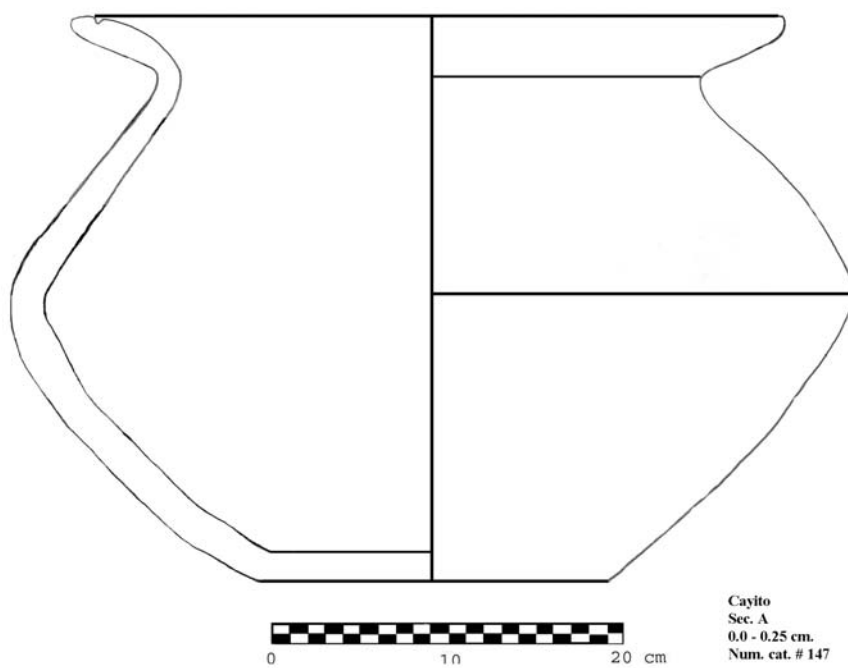
**Figura 6.32 Vista de planta de vasija navicular del Tipo Pardo Sencillo, restringida, de forma ovoide con borde plano y asas tabulares identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**



**Figura 6.33 Cuenco llano del Tipo Pardo Sencillo, no restringido de forma hemisférica con borde redondo y asas de vuelta o acintadas por encima del borde identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**



**Figura 6.34** Escudilla del Tipo Pardo Sencillo, no restringida de forma cónica con borde biselado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



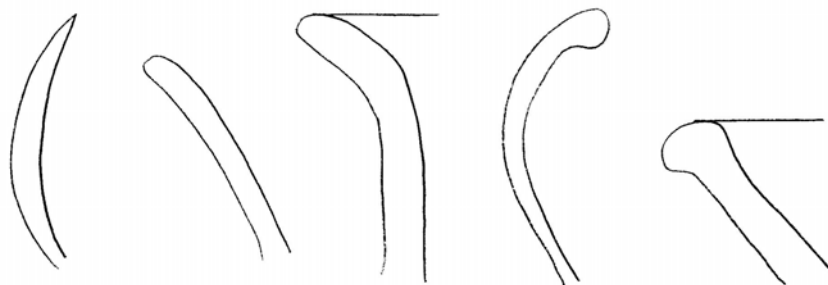
**Figura 6.35** Jarra angular del Tipo Pardo Sencillo, no restringida de forma ovoide con borde biselado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



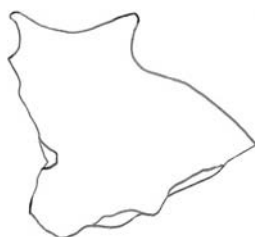
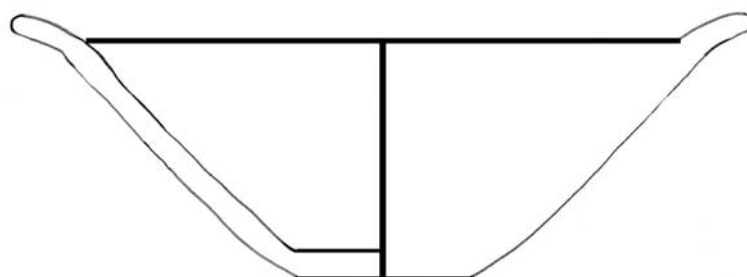
**Figura 6.36** Cerámica del Tipo Veteada (esquina inferior izquierda) mezclada con ejemplares Rojo y Pardo Sencillo. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.37** Cerámica del Tipo Veteada (esquina inferior derecha) mezclada con ejemplares Pardo Sencillo. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

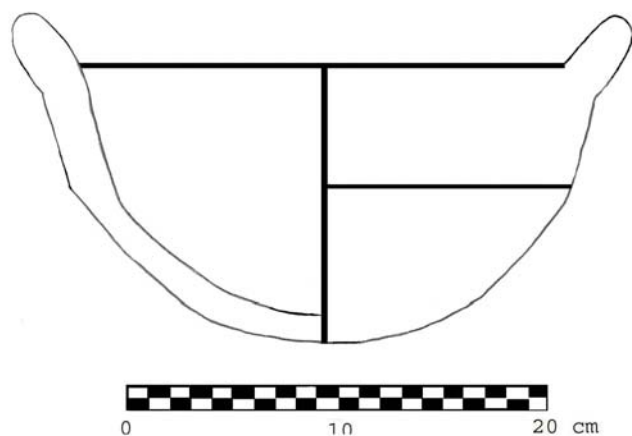


**Figura 6.38** Perfiles de bordes del Tipo Veteado identificados a partir de nuestro análisis cerámico.



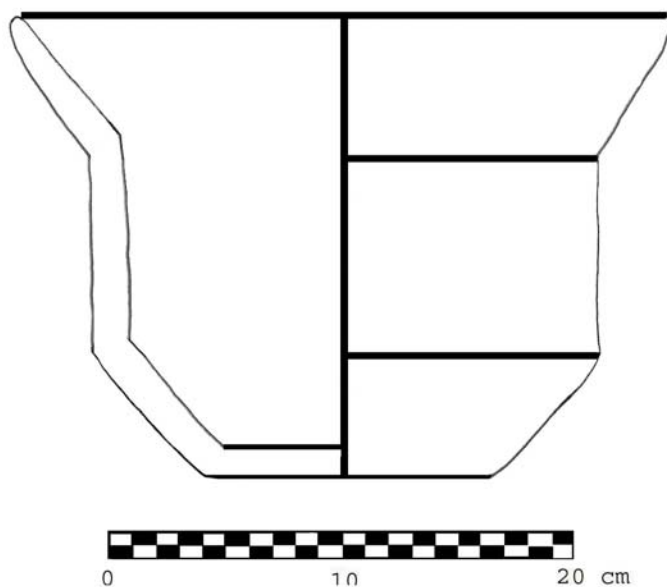
Buenos Aires  
Sec. D-1  
0.25 - 0.50 cm.  
Num. cat. #95299

**Figura 6.39** Escudilla del Tipo Veteado, no restringida de forma cónica con borde redondo y asas tabulares zoomorfas identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



Carmen  
Sec. A-1  
0.75 - 1.00 cm.  
Num cat. #69500

**Figura 6.40 Vasija navicular del Tipo Veteado, no restringida de forma ovoide con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**



Buenos Aires  
Sec. D-1  
0.0 - 0.25 cm.  
Num. cat. #94614

**Figura 6.41 Jarra angular del Tipo Veteado, no restringida de forma cónica con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**





**Figura 6.42** Ejemplar del Tipo Pardo Aplicado, sitio Carmen.

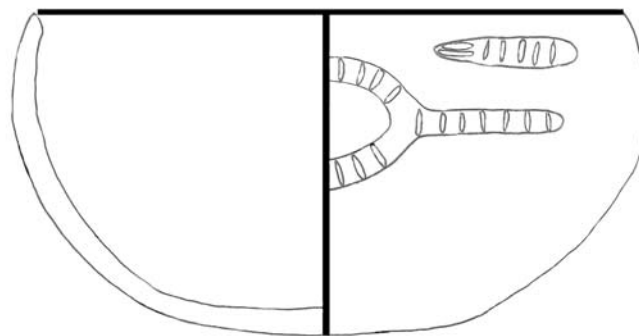


**Figura 6.43** Ejemplar del Tipo Pardo Aplicado, sitio Collores. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



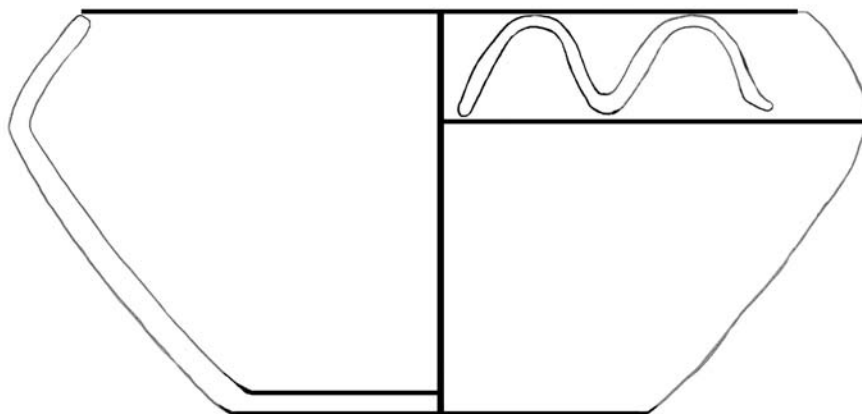


**Figura 6.44** Ejemplar del Tipo Pardo Aplicado, sitio Diego Hernández. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



Caracoles  
Sin procedencia  
Num. cat. # 3441

**Figura 6.45** Cuenco profundo del Tipo Pardo Aplicado, no restringido de forma hemisférica con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



Carmen  
Sec. A-1  
0.25 - 0.50 cm.  
Num. cat. #68375

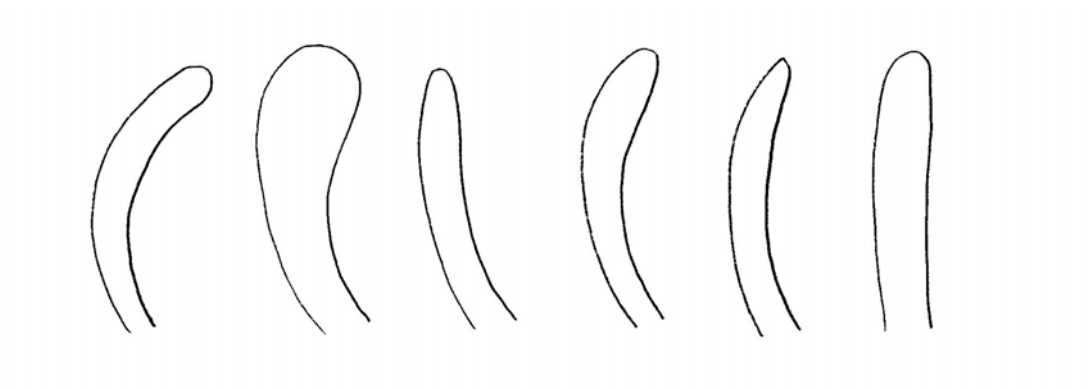
**Figura 6.46** Cuenco profundo del Tipo Pardo Aplicado, restringido de forma ovoide con borde plano identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.47 Ejemplar del Tipo Inciso Vertical, sitio Carmen. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



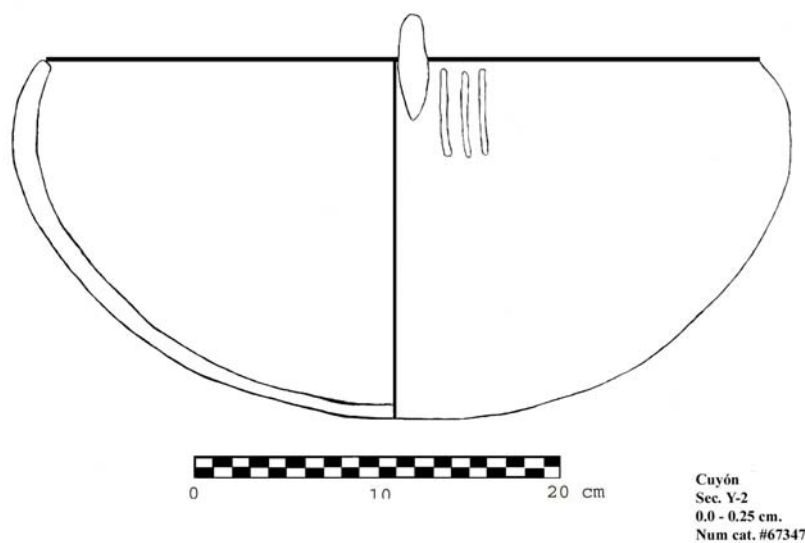
**Figura 6.48 Ejemplar del Tipo Inciso Vertical, sitio Cuyón. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



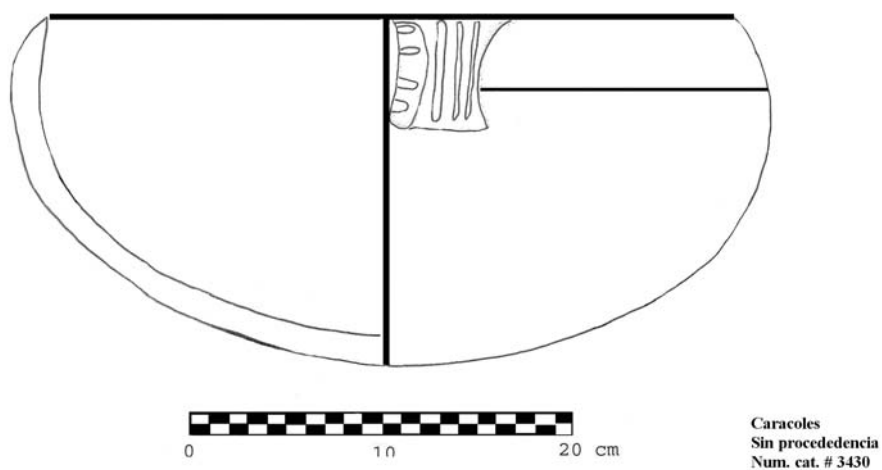
**Figura 6.49** Perfiles de bordes del Tipo Inciso Vertical identificados a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.50** Ejemplar del Tipo Inciso Vertical, sitio Caracoles. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

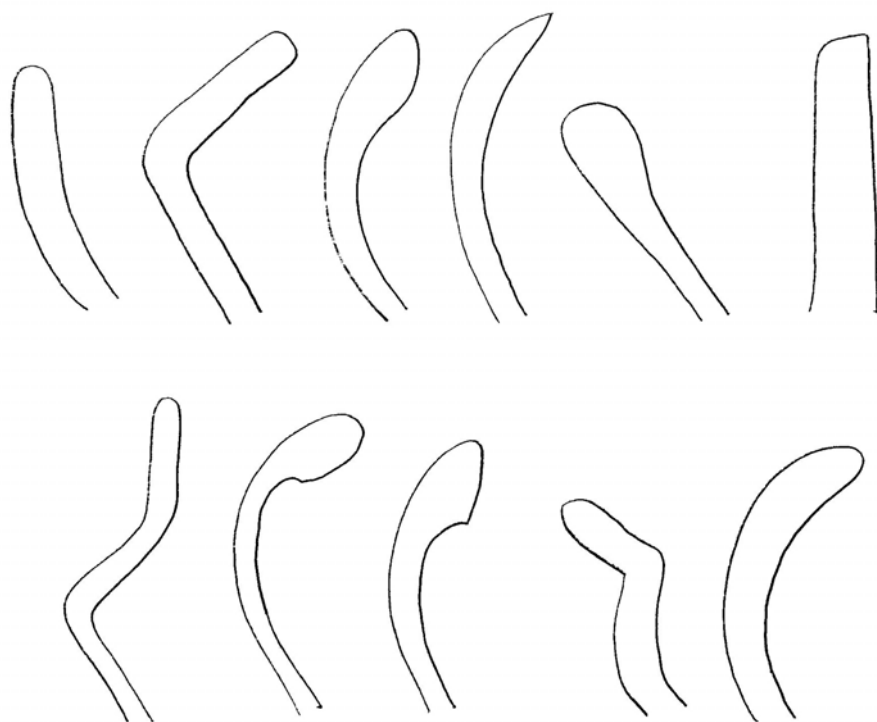


**Figura 6.51** Cuenco profundo del Tipo Inciso Vertical, restringido de forma ovoide con borde plano identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.52** Cuenco profundo del Tipo Inciso Vertical, restringido de forma ovoide con borde acuminado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.





**Figura 6.53** Perfiles de bordes del Tipo Pardo Inciso y sus variedades identificados a partir de nuestro análisis cerámico.



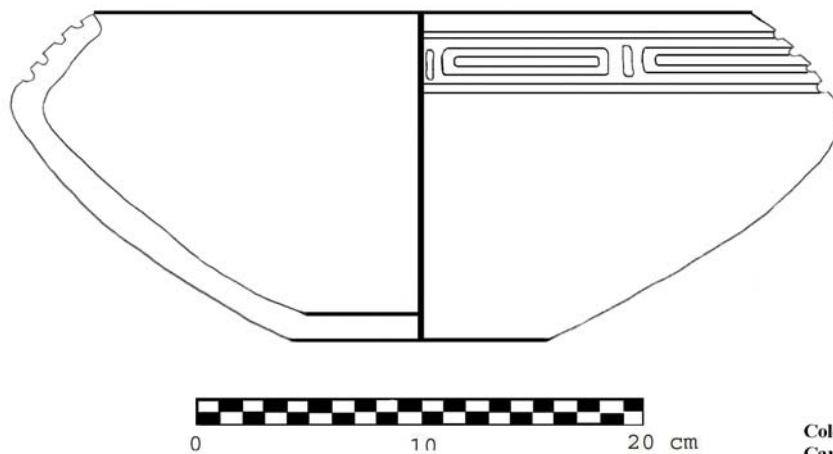
**Figura 6.54**



**Figura 6.55 Ejemplares del Tipo Inciso Diagonal. Arriba, sitio Cayito. Abajo, sitio Sardinero. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.56 Tipo Pardo Inciso, Variedad Banda Incisa. Fuente: Colección Irizarry.**



Colección Irizarry  
Caracoles  
Sin procedencia

**Figura 6.57 Cuenco profundo del Tipo Banda Incisa, restringido de forma ovoide con borde plano identificado a partir de nuestro análisis cerámico.**

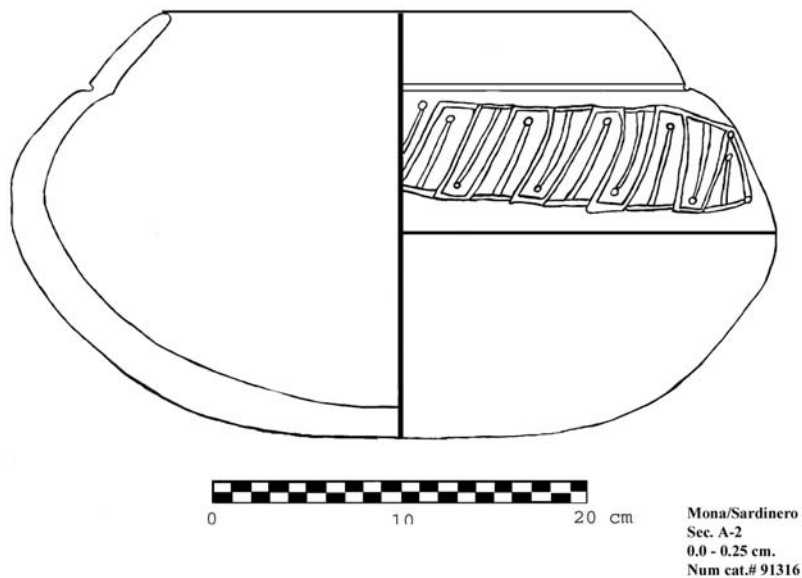




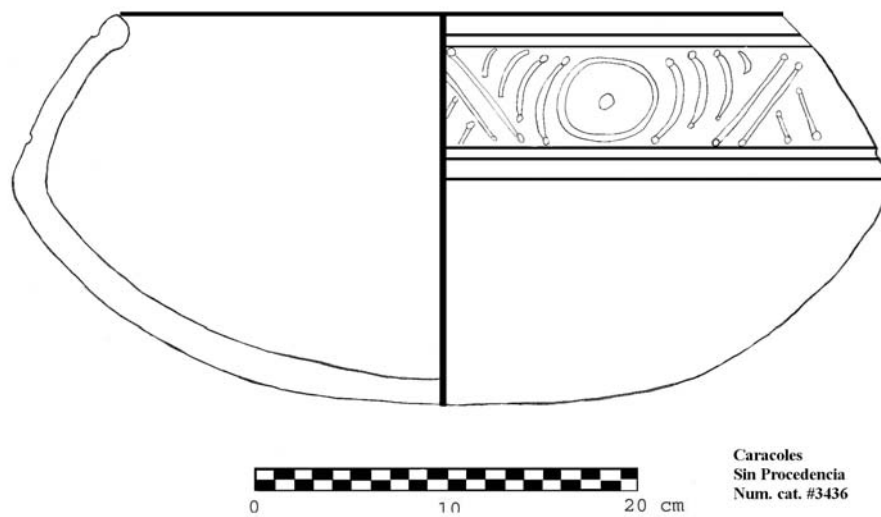
**Figura 6.58** Ejemplar del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Laberíntico, sitio Sardinero. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.59** Ejemplar del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Laberíntico, sitio Caracoles. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.



**Figura 6.60** Cuenco profundo del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Laberíntico, restringido de forma ovoide con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



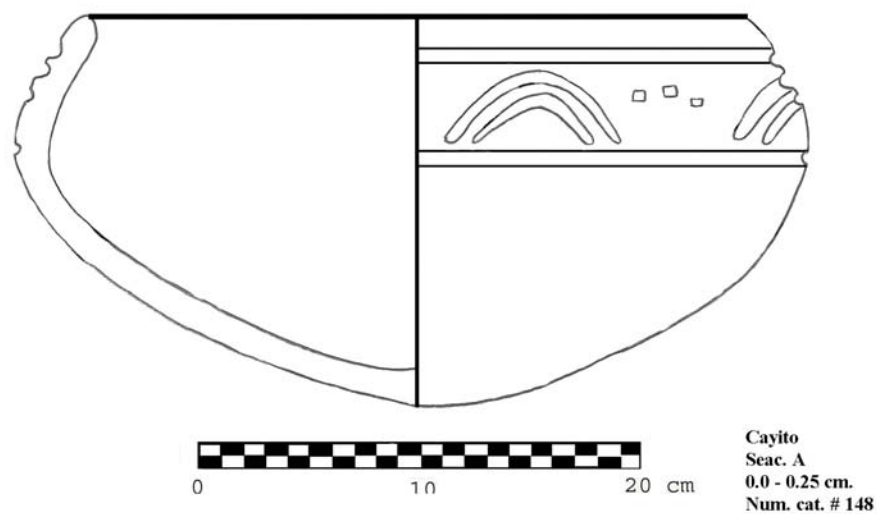
**Figura 6.61** Cuenco profundo del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Laberíntico, restringido de forma ovoide con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



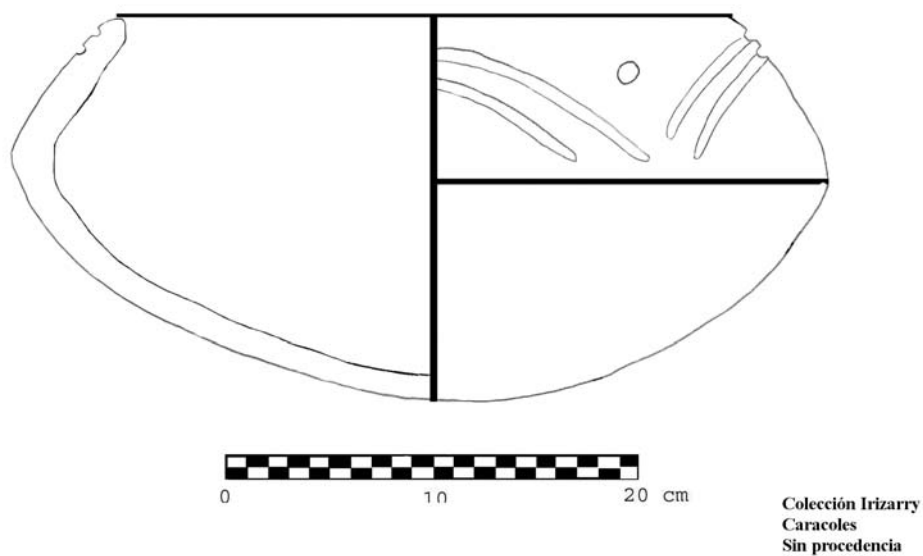
**Figura 6.62** Ejemplar del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Figurativo, sitio Cayito. Fuente: Museo Universidad de Puerto Rico.



**Figura 6.63** Ejemplar del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Figurativo, sitio Caracoles. Fuente: Colección Irizarry.

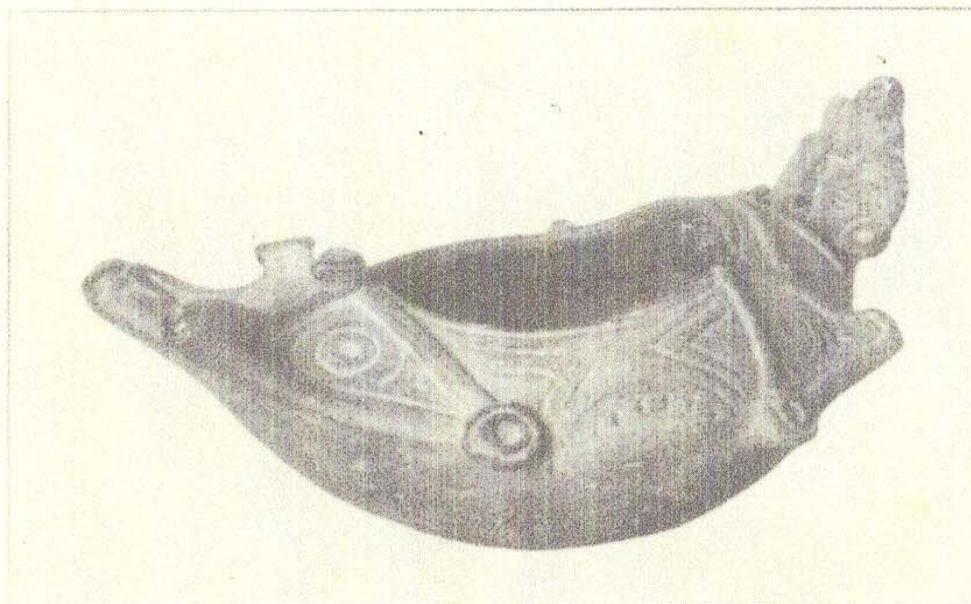
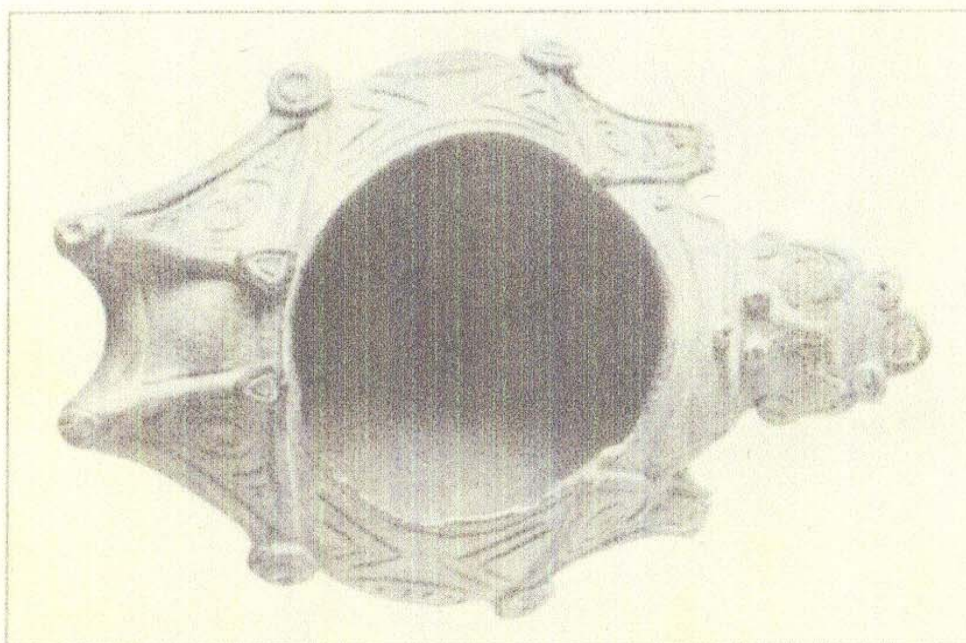


**Figura 6.64** Cuenco llano del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Figurativo, no restringido de forma ovoide con borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.65** Cuenco llano del Tipo Pardo Inciso, Variedad Inciso Figurativo, restringido de forma ovoide con borde acuminado identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



 $\alpha$  $\alpha'$ 

( $\alpha$ ) LATERAL AND ( $\alpha'$ ) TOP VIEWS OF AN EFFIGY VASE FROM AGUAS BUENAS, PORTO RICO;  
8½ BY 6½ INCHES

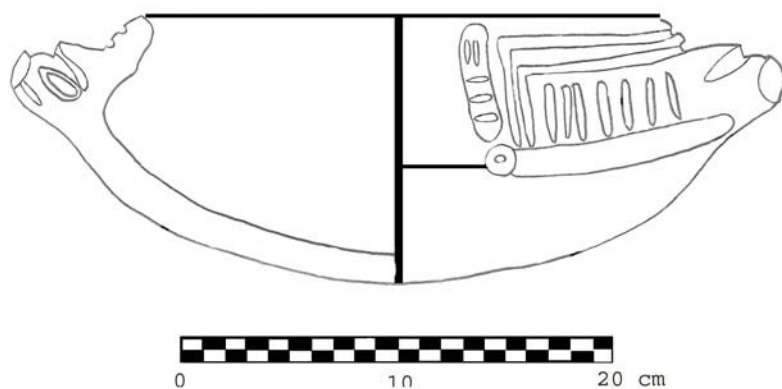
**Figura 6.66** Vasija zoomorfa representando un murciélago procedente de Aguas Buenas (PL LXXVIII). Fuente: Fewkes, Jesse W. *The Aborigines of Porto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. 1970. [1907].



**Figura 6.67**



**Figura 6.68** Vasija zoomorfa procedente de Caracoles. Fuente: Colección Irizarry.



Colección Irizarry  
Caracoles  
Sin procedencia

**Figura 6.69** Vasija zoomorfa restringida, de forma ovoide y borde redondo identificado a partir de nuestro análisis cerámico.



**Figura 6.70 Tipos y variedades identificados en las colecciones arqueológicas analizadas. Las fechas indican una aparición aproximada. Sin embargo, estos grupos cerámicos se continuaron produciendo hasta la fase tardía.**

**FASE LOS INDIOS 500 – 700 d.C.**

**Grupo Rojo Fino → Rojo Sencillo → Rojo Bícromo**

**Rojo Inciso → Rojo Inciso Esgrafiado**

**Rojo Inciso Acanalado**

**Grupo Ostiones Alisado → Pardo Sencillo**

**FASE AGUIRRE 700 – 900 d.C.**

**Grupo Ostiones Alisado → Pardo Sencillo**

**Veteado**

**Pardo Aplicado**

**Inciso Vertical**

**FASE PUNTA CAYITO 900 – 1500 d.C.**





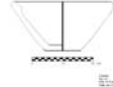
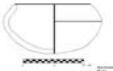
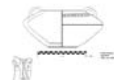
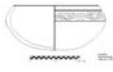
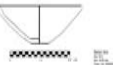
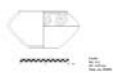



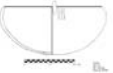








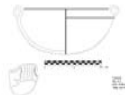
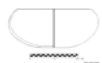







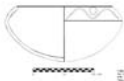



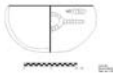
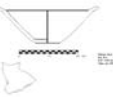



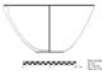
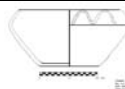
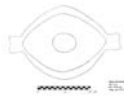

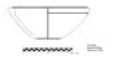

**Grupo Ostiones Alisado → Pardo Sencillo → Inciso Diagonal**

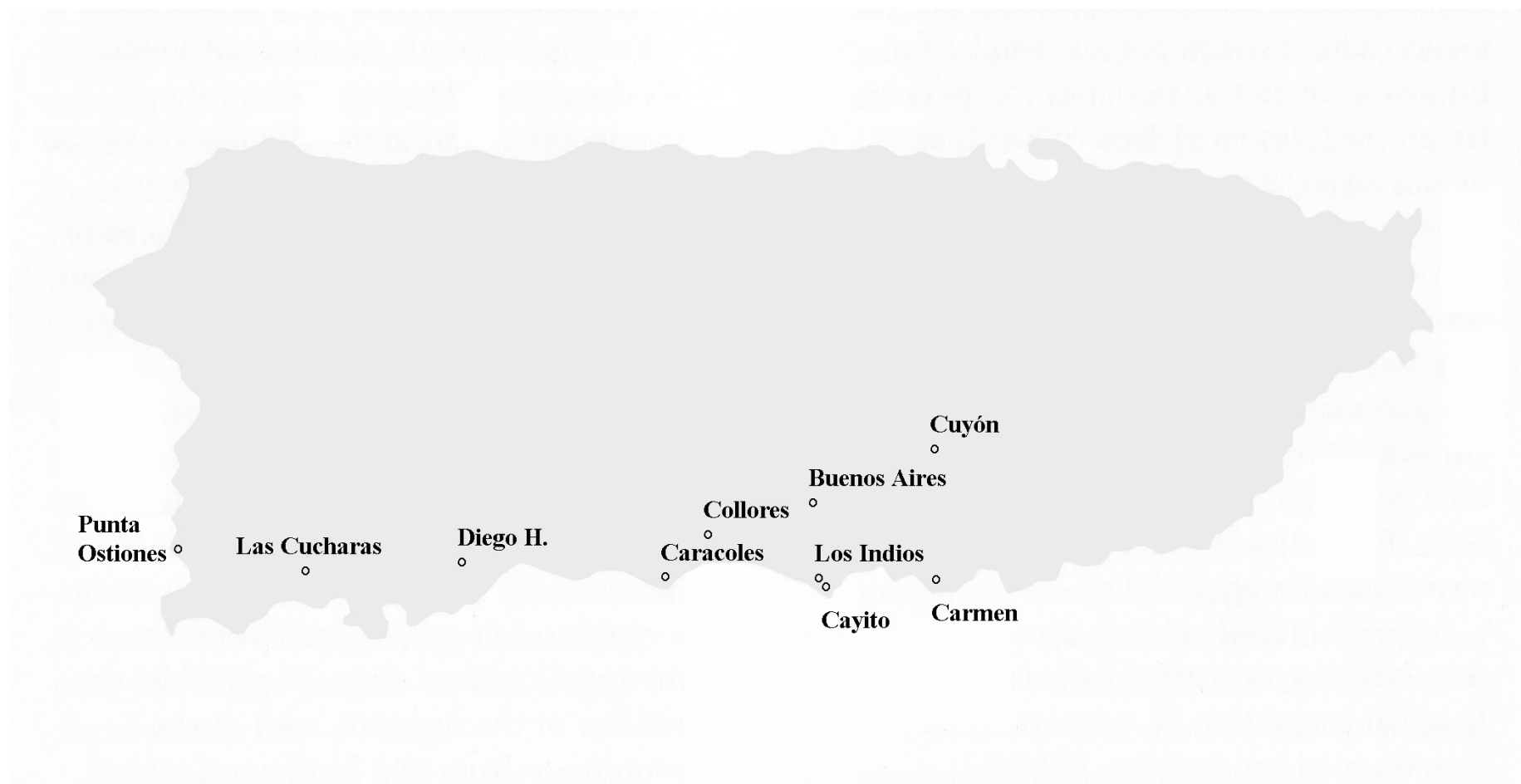
**Banda Incisa**

**Inciso Laberíntico**

**Inciso Figurativo**

**Zoomorfo**

Fase	Cayito	Los Indios	Cuyón	Sardinero	Collores	Carmen	Diego H.	Las Cucharas	Pta. Ostiones	Caracoles	Buenos Aires
Pta. Cayito 1.500 d.C.											
		 	 								
Aguirre 800 d.C											
		  									
Los Indios 500 d.C.											



**Figura 6.72** Mapa de ubicación geográfica de los sitios arqueológicos cuyas colecciones cerámicas fueron analizadas.

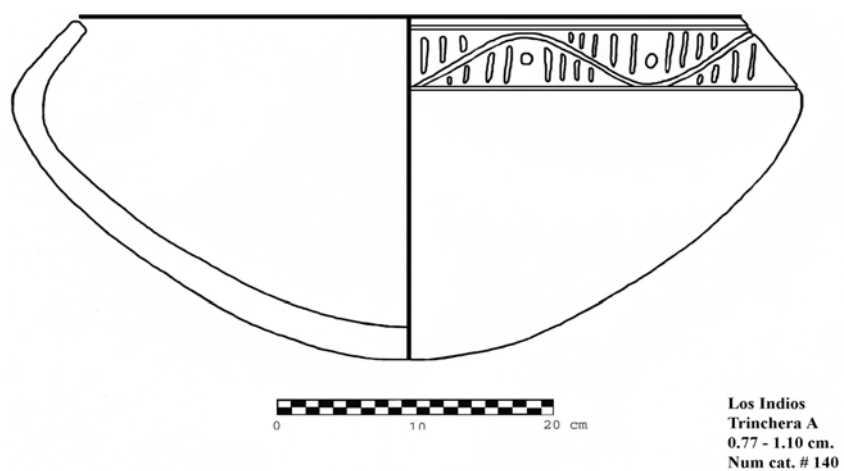


**Figura 6.73** Ejemplares del tipo Rojo Sencillo con sus distintas tonalidades de rojo.

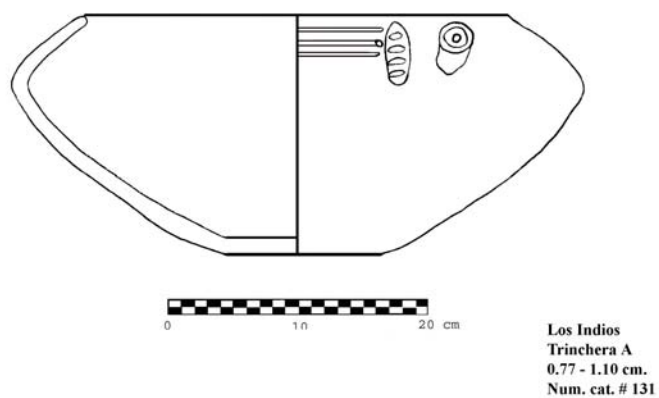


**Figura 6.74** Ejemplares decorados procedentes de la Trinchera A. Es notable la relación entre diversos tipos y variedades.

**Ejemplares documentados en la Trinchera A de la Colección Los Indios.**



**Figura 6.75**



**Figura 6.76**



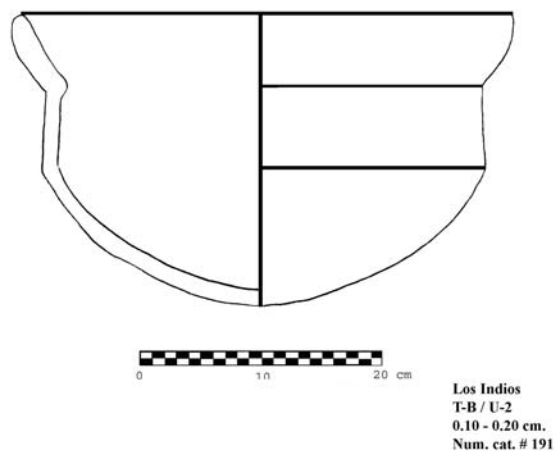


**Figura 6.77 Ejemplares documentados en la Trinchera B.**

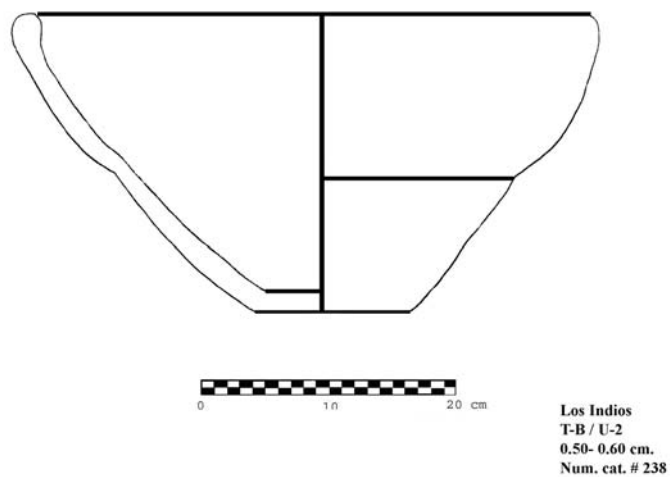


**Figura 6.78 Ejemplares documentados en la Trinchera B. En la foto superior se observan los tipos Pardo Sencillo, Veteado y Rojo Sencillo en el Nivel 0,10-0,20 cm. En la inferior se distingue un ejemplar saladoide en el Nivel 0,50-0,60 cm.**

**Ejemplares documentados en la Trinchera B de la Colección Los Indios.**



**Figura 6.79**



**Figura 6.80**



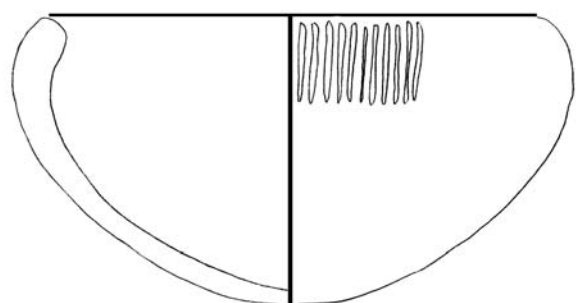
**Figura 6.81 Ejemplares documentados en la Trinchera C.**



**Figura 6.82 Ejemplares documentados en la Trinchera C. En la foto superior se observan el tipo Inciso Vertical y la variedad Inciso Figurativo compartiendo el Nivel 0,40-0,50 cm.Unidad 2. En la foto inferior, Se observan los tipos Pardo Sencillo, Rojo Sencillo, Veteado y la variedad Inciso Figurativo compartiendo el Nivel 0,0-0,10 cm. Unidad 3.**

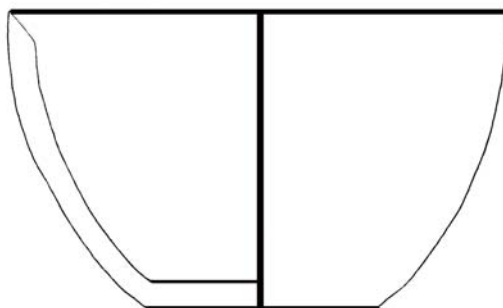


**Ejemplares documentados en la Trinchera C de la Colección Los Indios.**

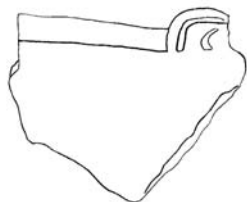


Los Indios  
T-C / U-2  
0,40 - 0,50 cm.  
Num. cat. # 290

**Figura 6.83**



Los Indios  
T-C / U-3  
0,10 - 0,20 cm.  
Num. cat. # 436



**Figura 6.84**

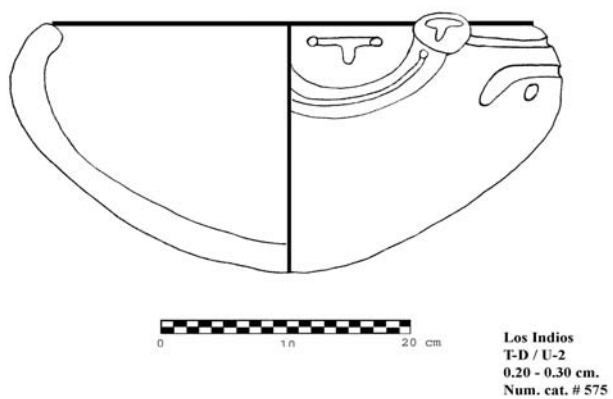


**Figura 6.85 Ejemplares documentados en la Trinchera D.**

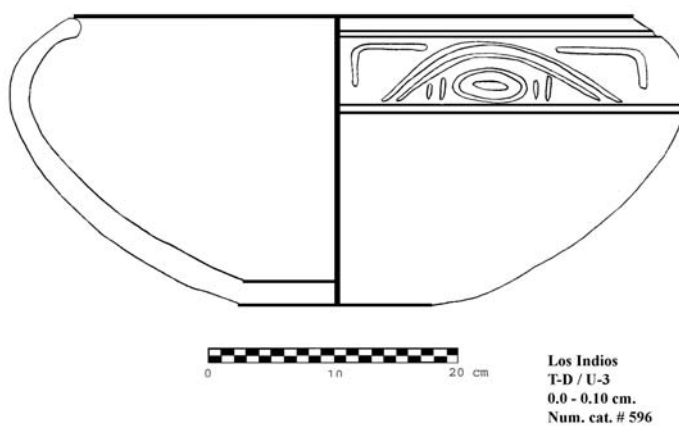


**Figura 6.86 Ejemplares documentados en la Trinchera D. En la foto superior se observan las variedades Pardo Aplicado e Inciso Figurativo compartiendo el Nivel 0,20-0.30 cm. Unidad 2. En la foto inferior, Se observan los tipos Pardo Sencillo, y las variedades Inciso Figurativo e Inciso Laberíntico compartiendo el Nivel 0,0-0,10 cm. Unidad 3.**

**Ejemplares documentados en la Trinchera D de la Colección Los Indios.**



**Figura 6.87**



**Figura 6.88**



**Figura 6.89** Materiales faunísticos hallados por Rouse en Cayito. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.90** Hachas petaloides halladas por Rouse en Cayito. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.





**Figura 6.91** Materiales cerámicos del Tipo Pardo Sencillo procedentes de Cayito.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.92** Asas antropomorfas y zoomorfas procedentes de Cayito.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.93** Materiales cerámicos incisos procedentes de Cayito.  
**Fuente:** Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.94** Material cerámico de aspecto mellacoide procedente de Cayito.  
**Fuente:** Museo Peabody de la Universidad de Yale.

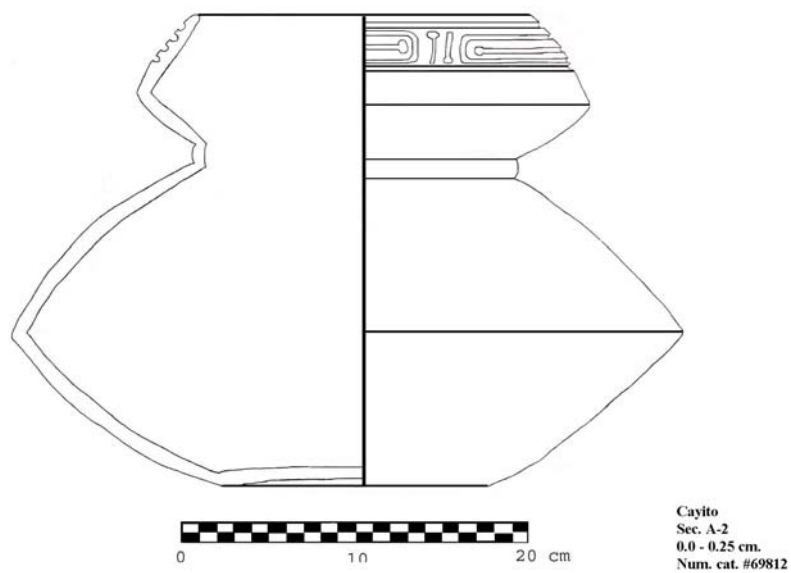


**Figura 6.95** Asas de características ostionoides procedentes de Carmen.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

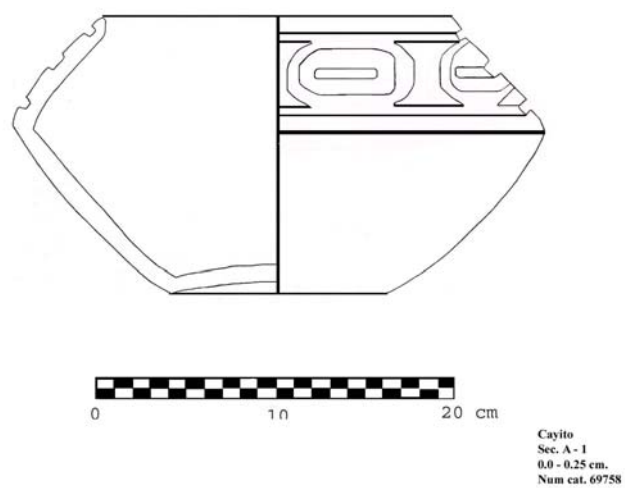


**Figura 6.96** Asas de características Boca Chica procedentes de Cayito.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

Otros ejemplares documentados en la Colección de Cayito del Museo Peabody de la Universidad de Yale.

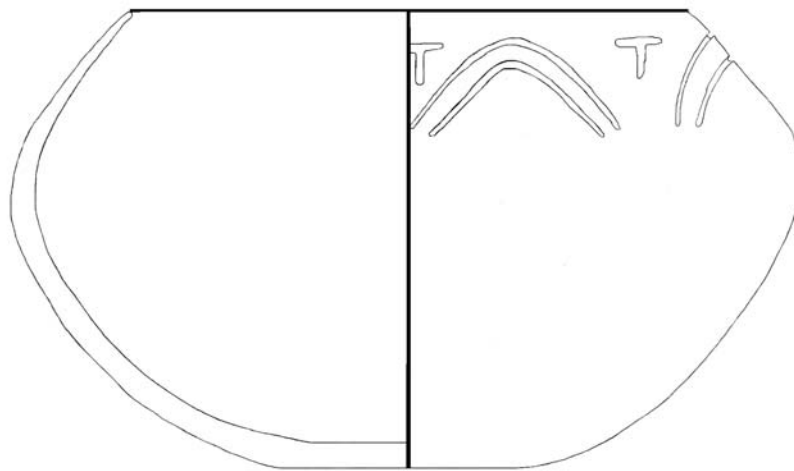


**Figura 6.97**



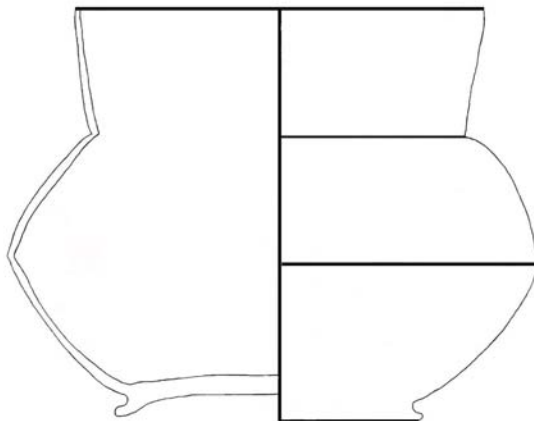
**Figura 6.98**





Cayito  
Sec. B-2  
0.0 - 0.25 cm.  
Cat. # 69944

**Figura 6.99**



Cayito  
Sec. A - 1  
0.0 - 0.25 cm.  
Num. Cat. 69766

**Figura 6.100**



**Figura 6.101** Materiales cerámicos incisos procedentes de Cuyón.  
**Fuente:** Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.102** Materiales cerámicos incisos procedentes de Cuyón.  
**Fuente:** Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.103** Materiales cerámicos del estilo Santa Elena procedentes de Cuyón.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.104** Lascas de rocas ígneas procedentes de Cuyón.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

Otros ejemplares documentados en la Colección de Cuyón del Museo Peabody de la Universidad de Yale.

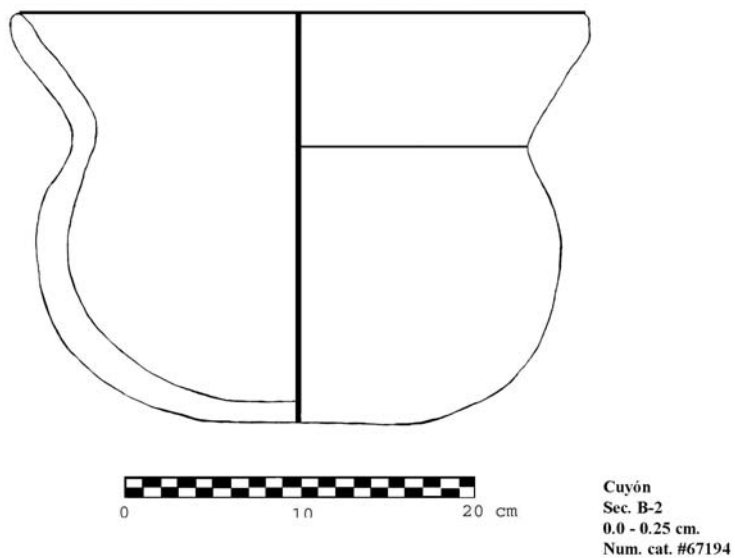


Figura 6.105

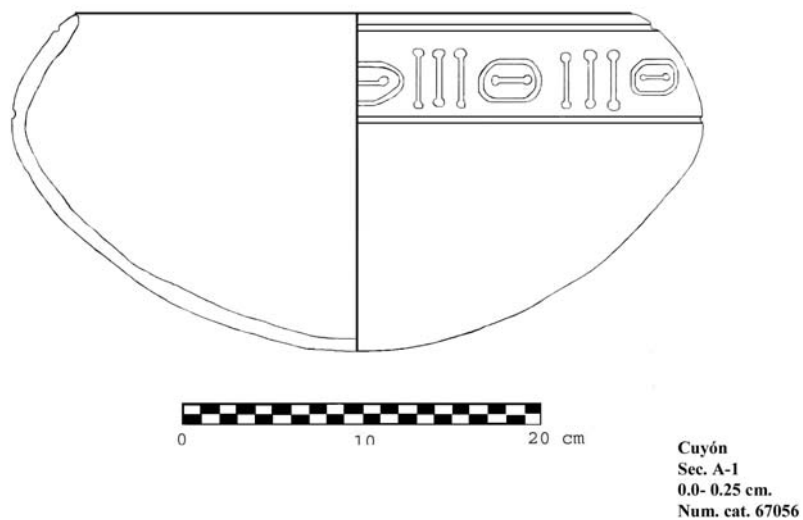
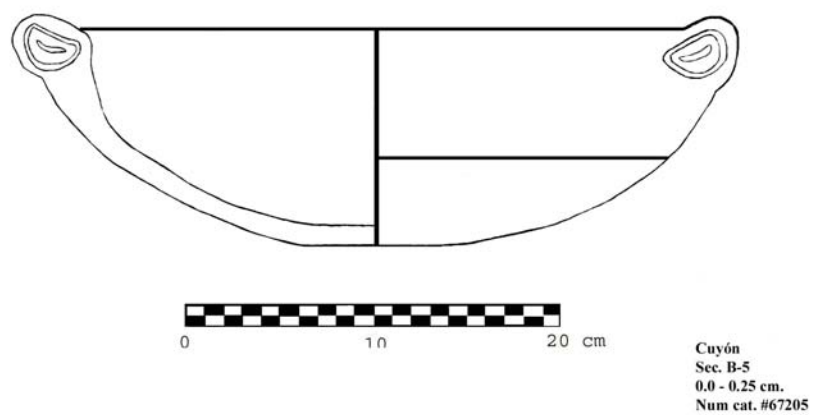
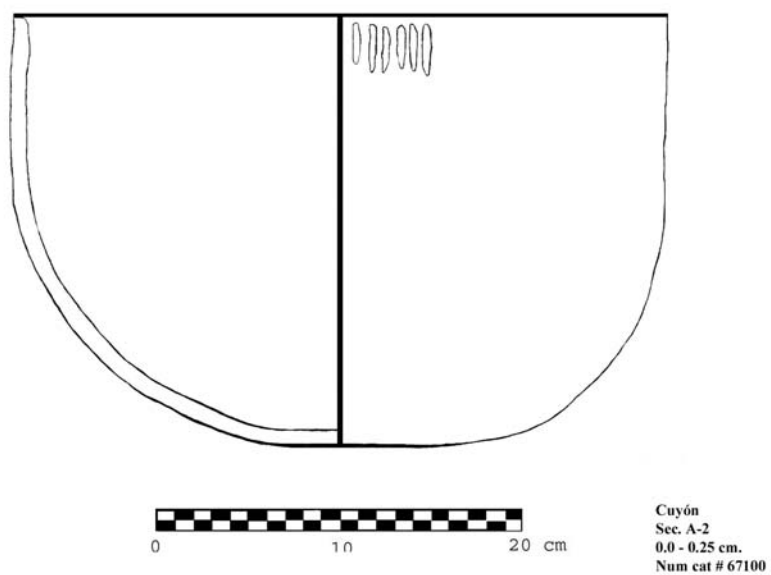


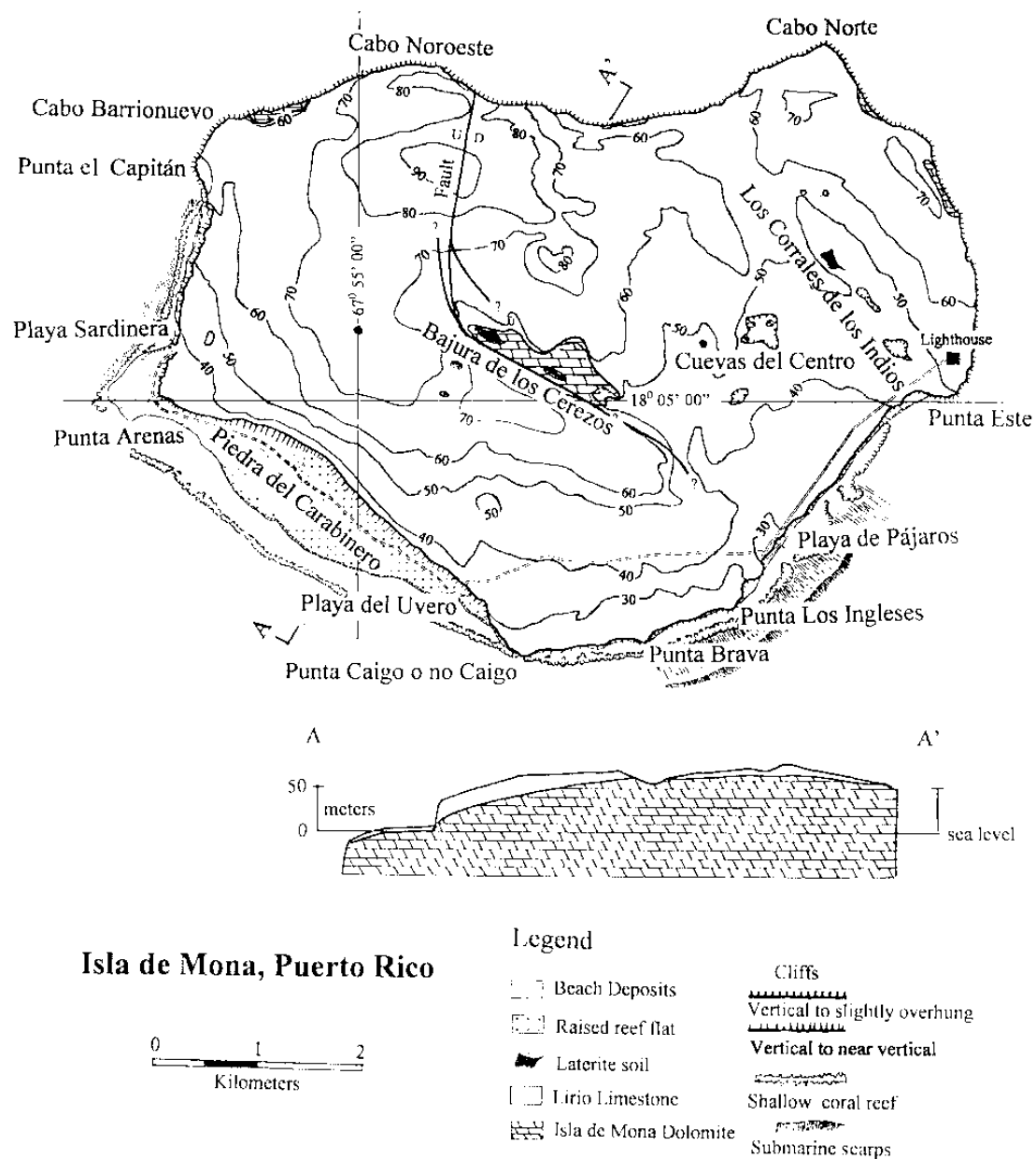
Figura 6.106



**Figura 6.107**



**Figura 6.108**



**Figura 6.109** Mapa geográfico de la Isla de Mona. El sitio Sardinero se encuentra en la playa del mismo nombre al oeste de la isla. Fuente: E. Frank, C. Wicks y otros. *Geology of Isla de Mona, Puerto Rico. Journal of Cave and Karst Studies*. August 1998, No. 60 (2). P.70.

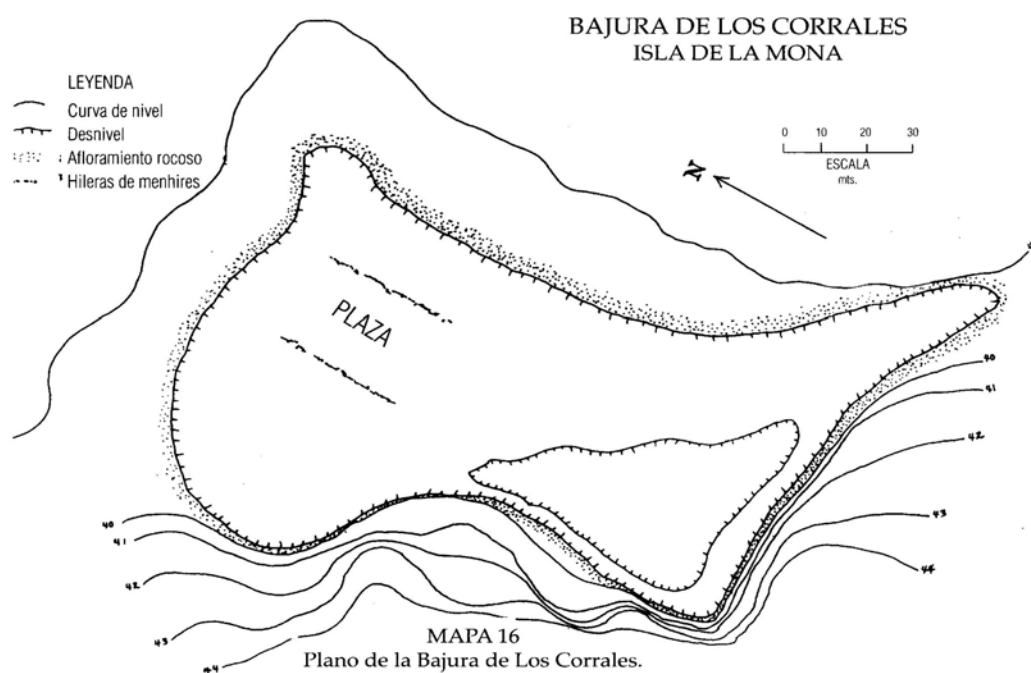




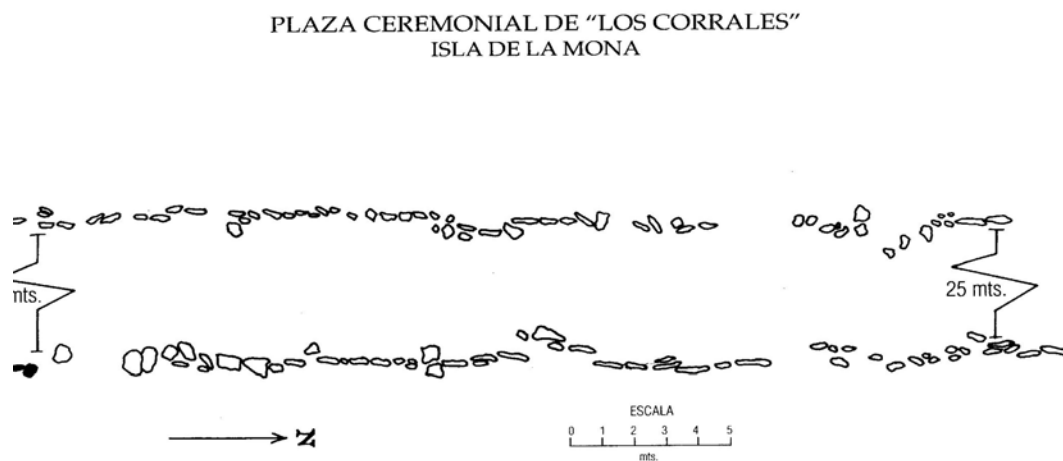
**Figura 6.110 Materiales cerámicos incisos procedentes de Sardinero.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.111 Materiales cerámicos Rojo Sencillo y Pardo Sencillo procedentes de Sardinero.** Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.112**



**Figura 6.113** Plano de ubicación de la posible plaza ceremonial de Los Corrales en Isla de Mona. Fuente: Dávila, Ovidio. *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña. 2003. Pp.276-277.

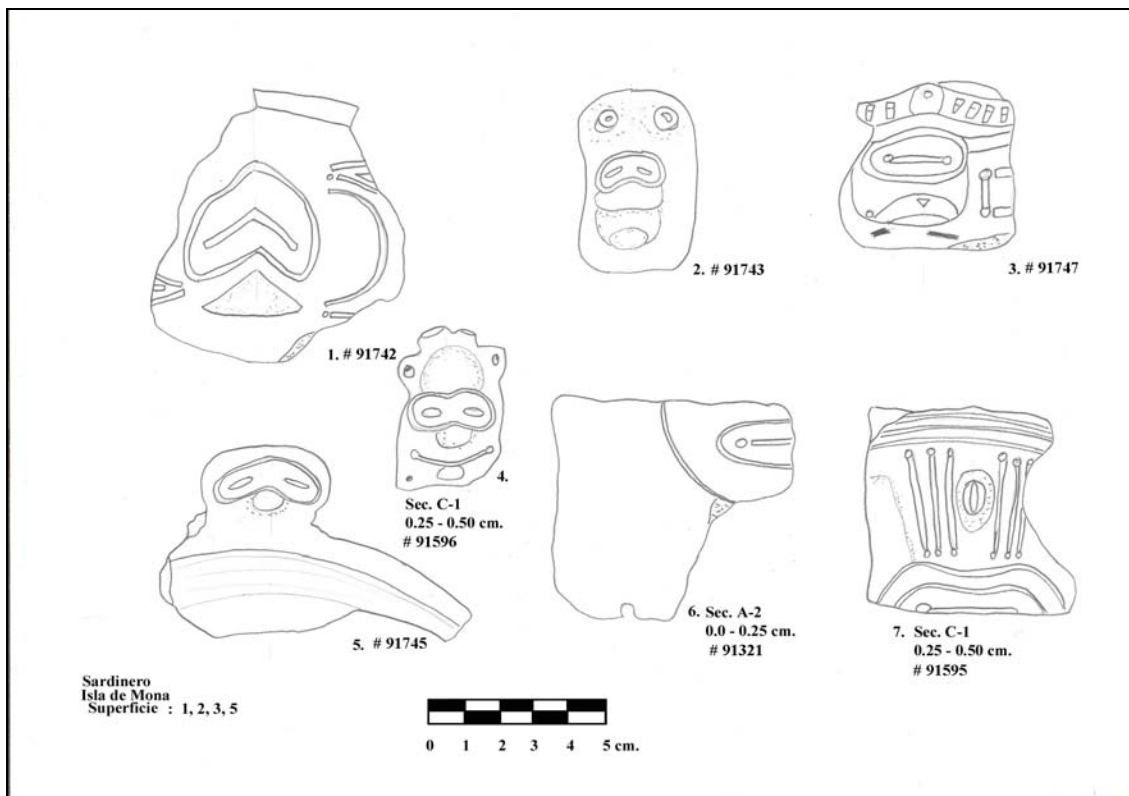




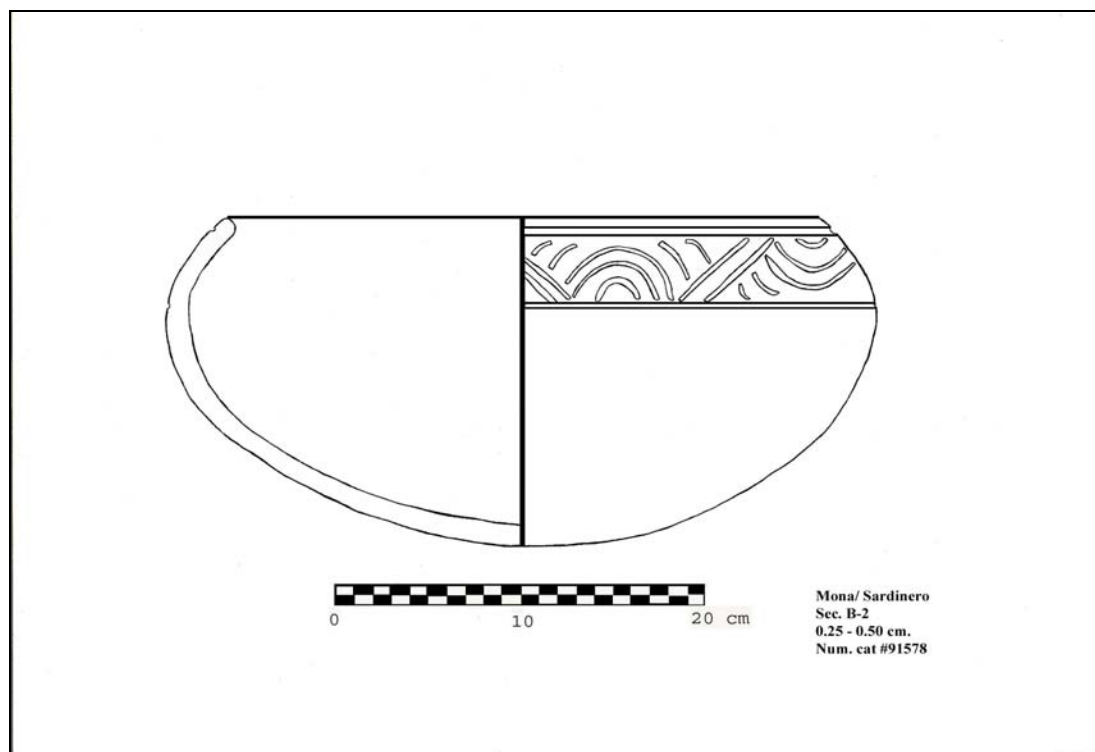
**Figura 6.114** Materiales faunísticos hallados por Rouse en Sardinero.  
Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.115** Cerámica del S XVI hallada por Rouse en Sardinero. Se destacan los tipos *Columbia Plain* y el *Melao*. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale. Goggin, John. *Spanish Majolica in the New World*. Yale University Publications in Anthropology, No. 72. 1968.



**Figura 6.116**



**Figura 6.117** En la foto superior se observa la notable diferencia de las asas antropomorfas de Isla de Mona con la costa sur central de Puerto Rico, las cuales se asemejan más a su contraparte dominicana. En la foto inferior, ejemplar de la variedad Inciso Laberíntico.

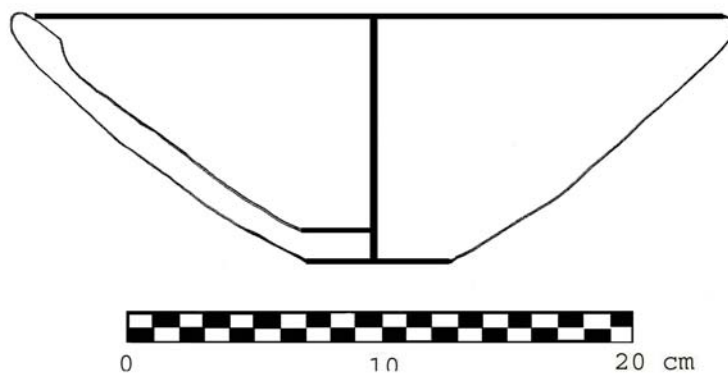


**Figura 6.118 Materiales cerámicos Rojo Sencillo y Pardo Sencillo procedentes de Buenos Aires. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



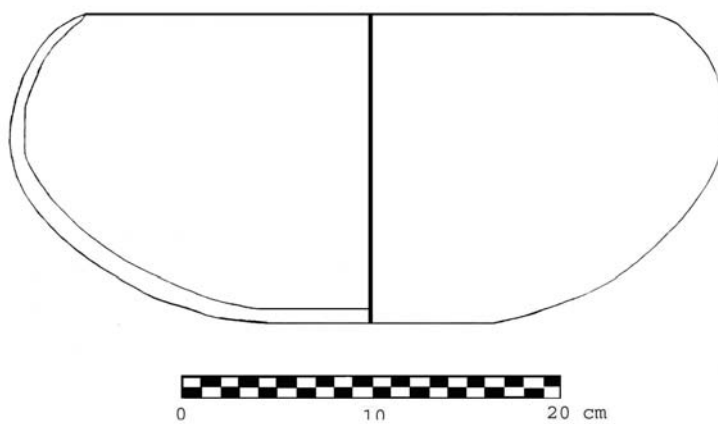
**Figura 6.119 Materiales cerámicos Saladoides (esquina inferior derecha) y Pardo Sencillo (ostionoides) procedentes de Buenos Aires. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**

Otros ejemplares documentados en la Colección de Buenos Aires del Museo Peabody de la Universidad de Yale.



Buenos Aires  
Sec. D-1  
0.0 - 0.25 cm.  
Num. cat. #94595

**Figura 6.120**



Buenos Aires  
Sec. A-2  
0.25 - 0.50 cm.  
Num. cat. #94977

**Figura 6.121**

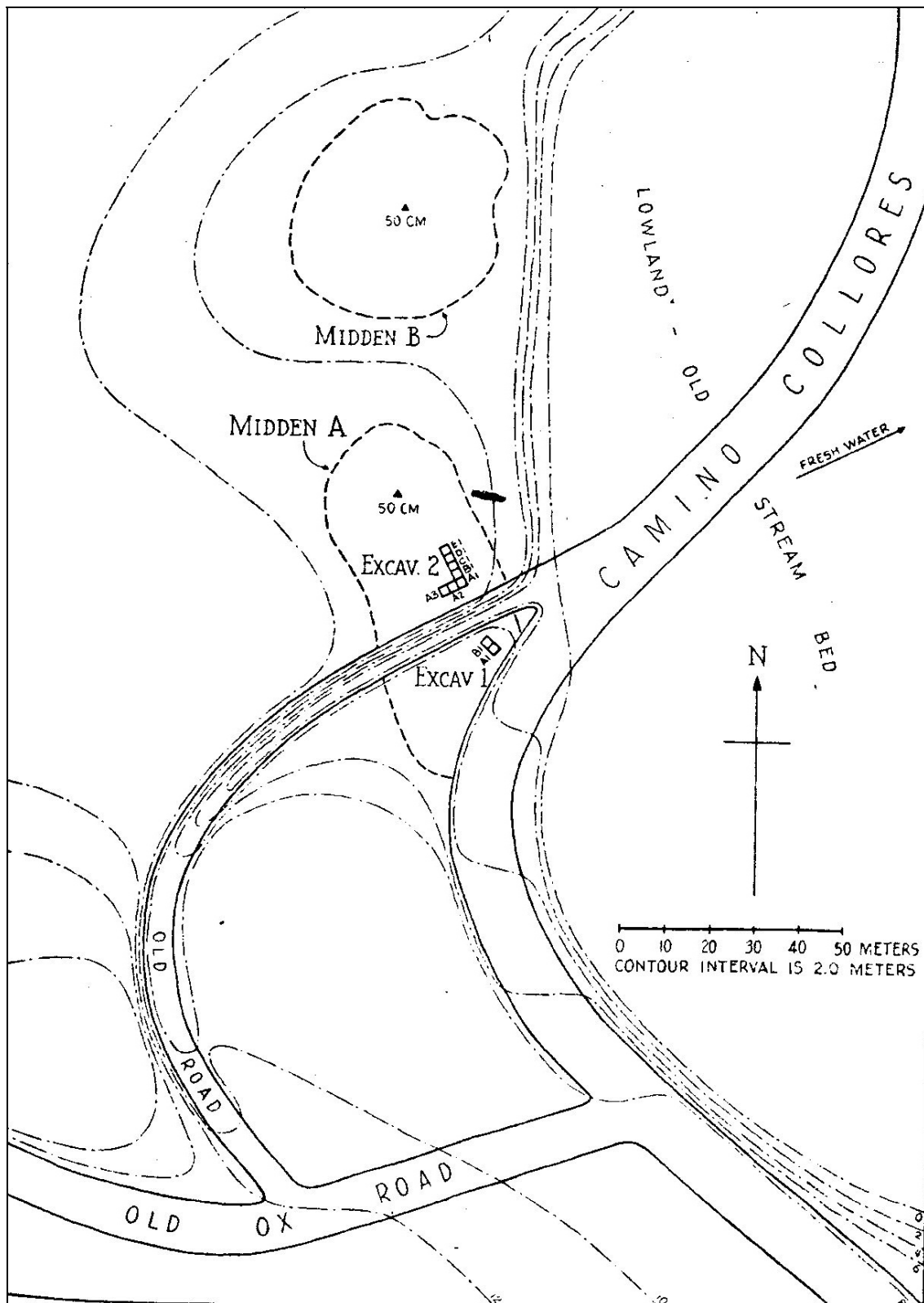


Figura 6.122 Plano preparado por Rouse en 1936, donde se observa las unidades colocadas por Rainey. Fuente: Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 4.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 533.

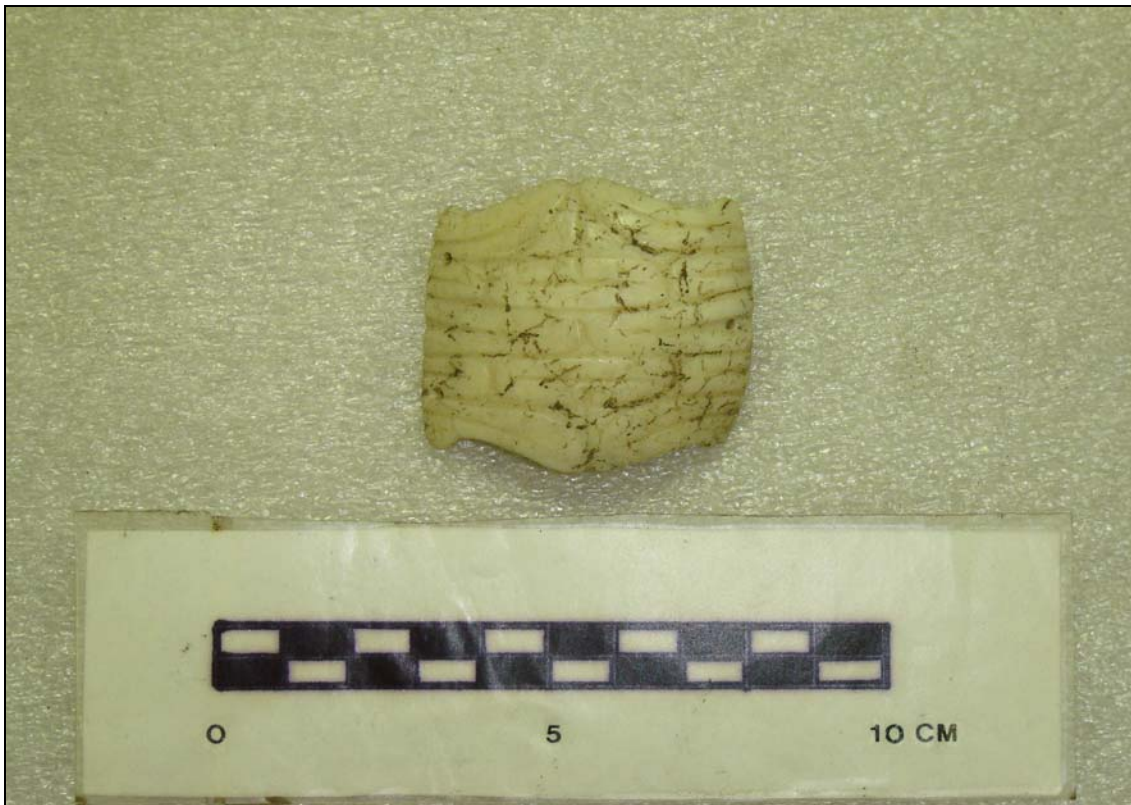




**Figura 6.123 Materiales cerámicos Rojo Sencillo, Rojo Bícromo y Veteado procedentes de Collores. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.124 Materiales cerámicos Rojo Inciso, Pardo Inciso e Inciso Vertical procedentes de Collores. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



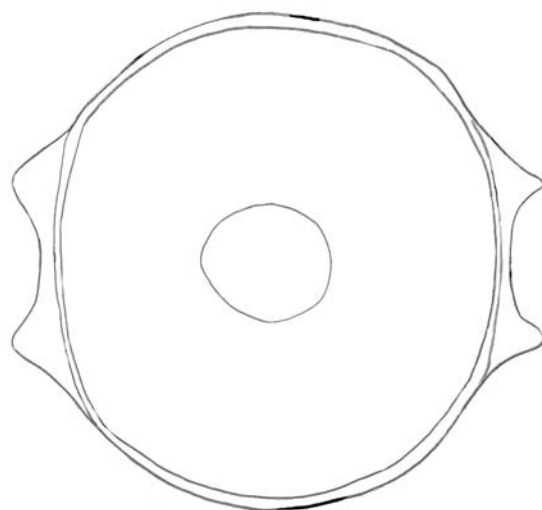
**Figura 6.125 Adorno en concha procedente del sitio Collores.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.126 Hachas petaloides procedentes del sitio Collores.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**

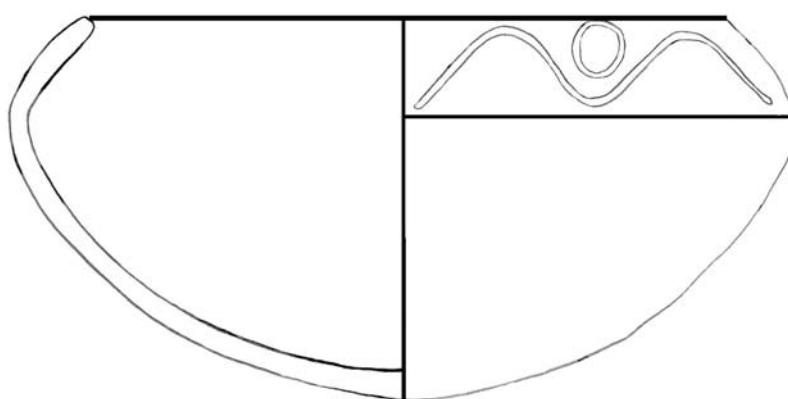


Otros ejemplares documentados en la Colección de Collares del Museo Peabody de la Universidad de Yale.



Collares  
Sec. B-1  
0.75 - 1.00 m.  
Num. cat. "97906

**Figura 6.127** Vista de planta de vasija cónica con asas tabulares.



Collares  
Sec. C-1  
0.50 - 0.75 cm.  
Num. cat. # 97599

**Figura 6.128**



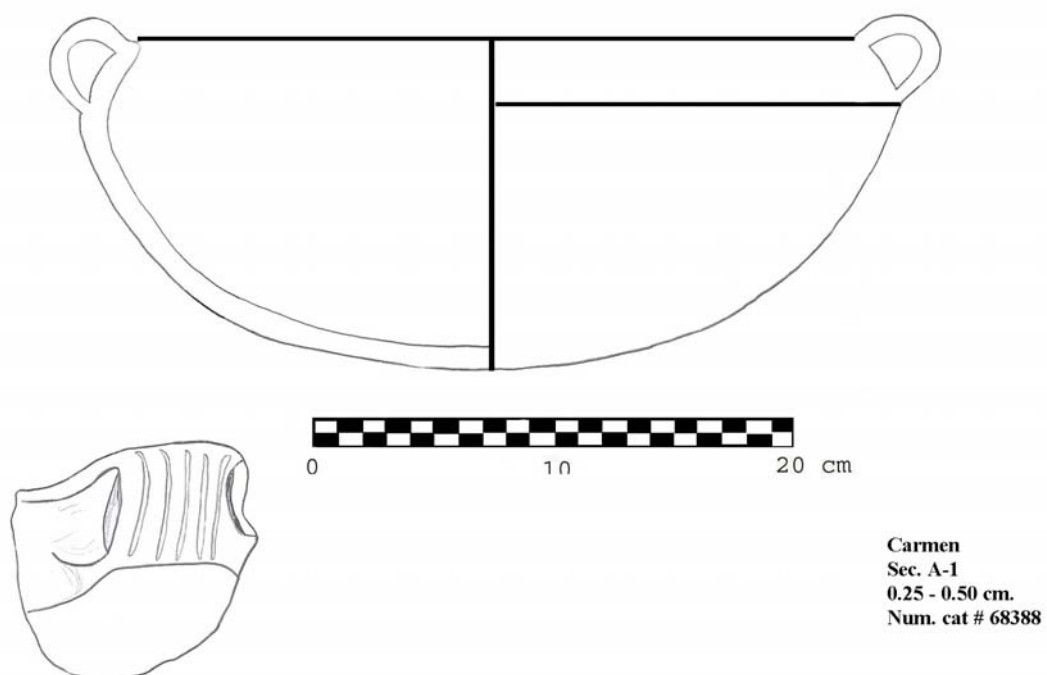


**Figura 6.129 Materiales cerámicos Rojo Inciso y Pardo Inciso procedentes de Carmen. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**

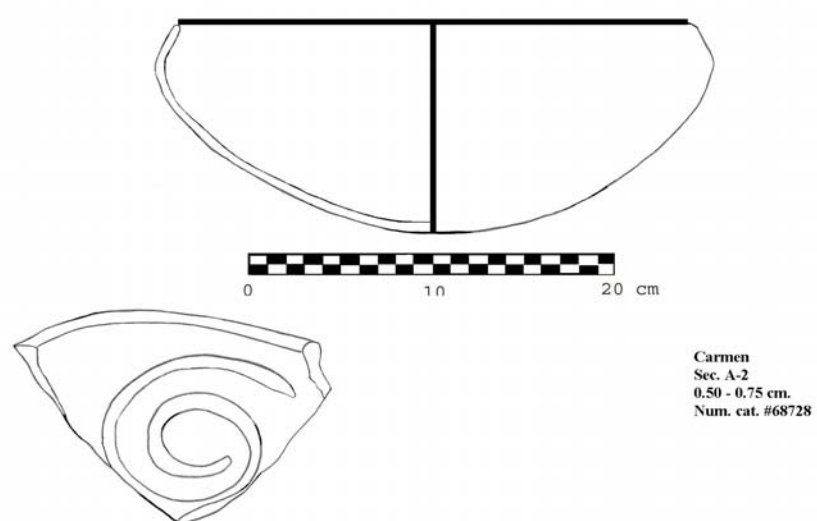


**Figura 6.130 Materiales cerámicos Rojo Bícromo y Pardo Sencillo procedentes de Carmen. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**

Otros ejemplares documentados en la Colección de Collares del Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.131**



**Figura 6.132**





**Figura 6.133 Alta fragmentación del material cerámico procedente de Diego Hernández a consecuencia del arado. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.134 Material Pardo Sencillo y Rojo Sencillo procedente del sitio Diego Hernández. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.135** Hachas petaloides y adorno procedentes del sitio Diego Hernández.  
**Fuente:** Museo Peabody de la Universidad de Yale.

Otros ejemplares documentados en la Colección de Diego Hernández del Museo Peabody de la Universidad de Yale.

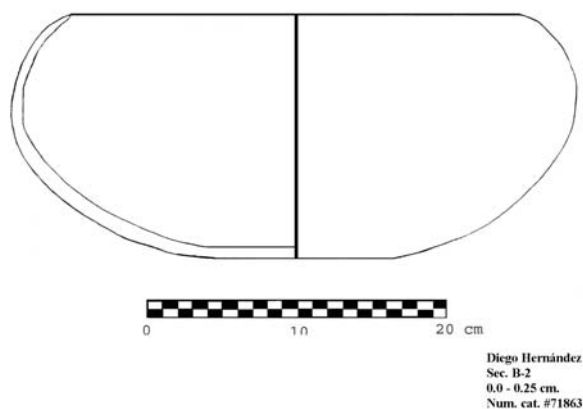


Figura 6.136

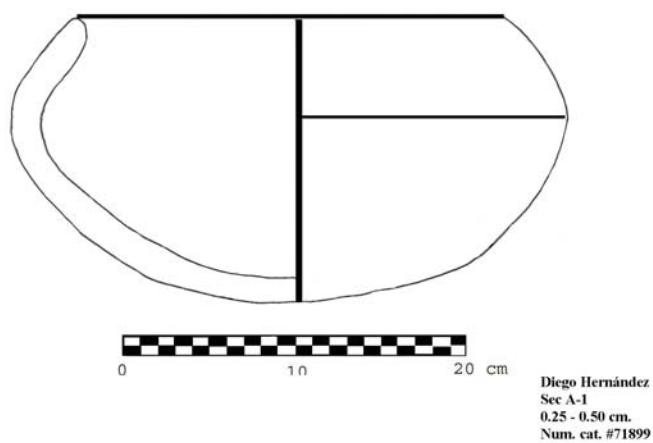


Figura 6.137



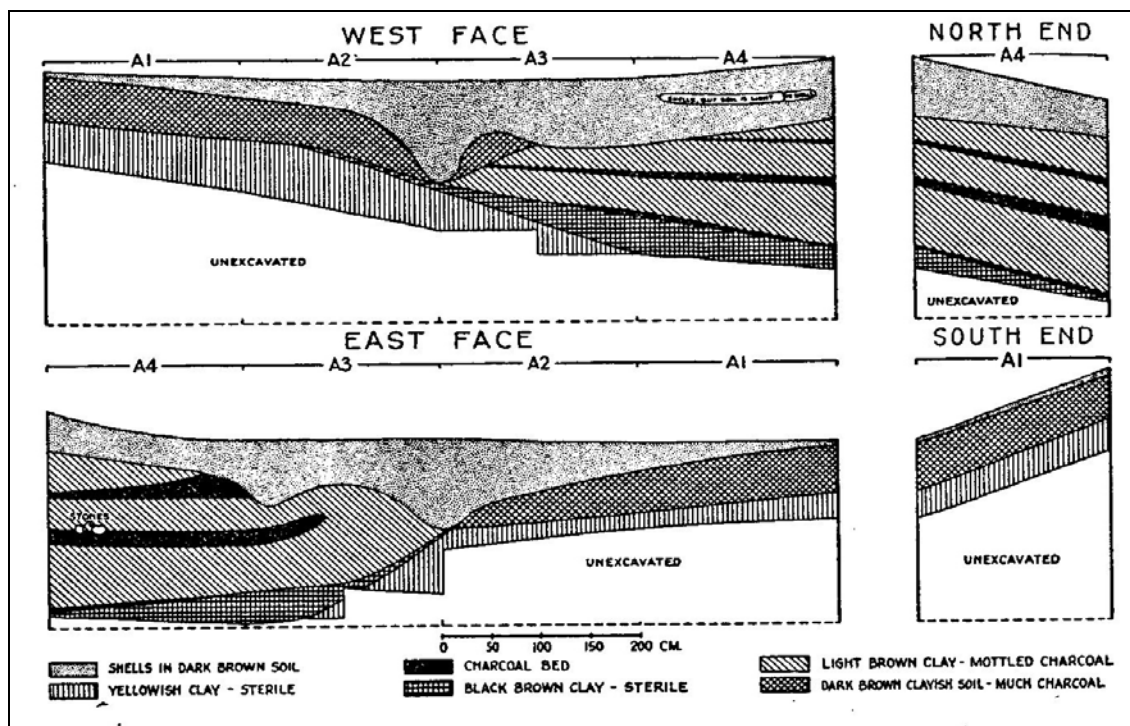


Figura 6.138 Perfil estratigráfico del depósito arqueológico del sitio Las Cucharas preparado por Rouse en 1937, donde se observan diversas superficies de ocupación (líneas negras sólidas) alternadas por deposición de basura. Fuente: Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3.* New York Academy of Science. New York. 1952. P. 384.



Figura 6.139 Material Pardo Sencillo procedente del sitio Las Cucharas. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.140 Material Pardo Inciso procedente del sitio Las Cucharas.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**



**Figura 6.141 Material saladoide procedente del sitio Las Cucharas.**  
**Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.**





**Figura 6.142** Material saladoide mezclado con material ostionoides procedente del sitio Las Cucharas. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



**Figura 6.143** Lascas de pedernal procedentes del sitio Las Cucharas. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



Otros ejemplares documentados en la Colección de Las Cucharas del Museo Peabody de la Universidad de Yale.

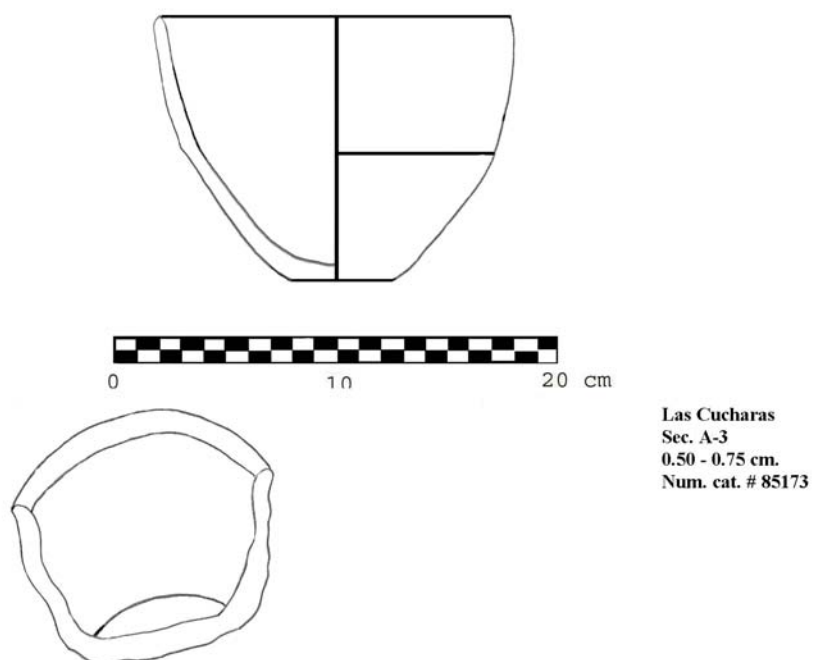


Figura 6.144

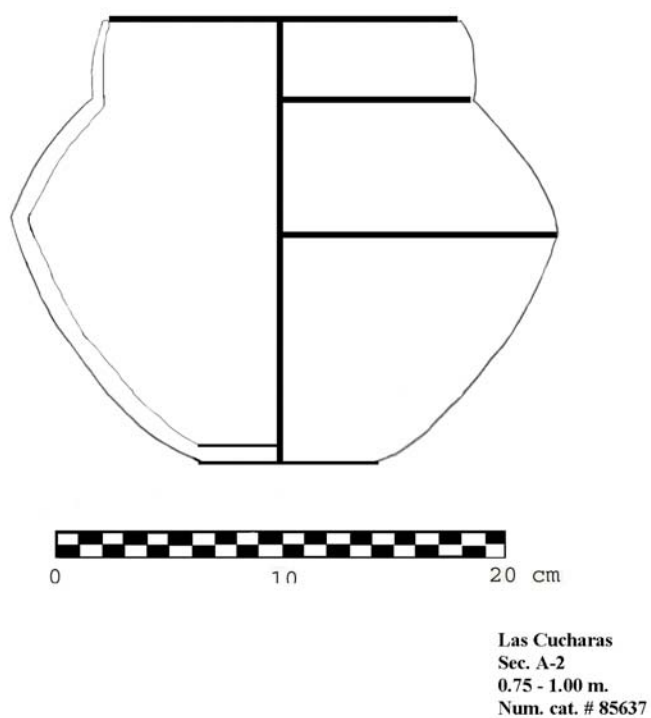


Figura 6.145

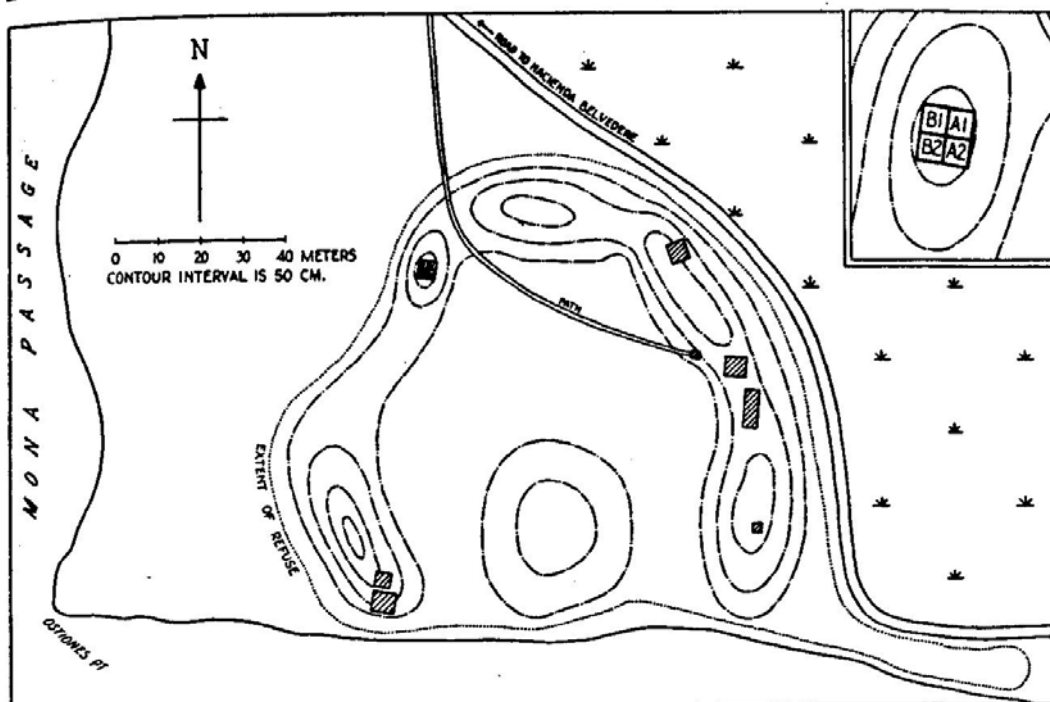


Figura 6.146 Plano preparado por Rouse en 1937 de la disposición espacial de los montículos en el sitio Punta Ostiones. Fuente: Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 3.* New York Academy of Science. New York. 1952. P.395.



Figura 6.147 Muestrario de asas recolectadas por Rouse en la superficie. Nótese la contemporaneidad entre ejemplares tempranos y tardíos. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

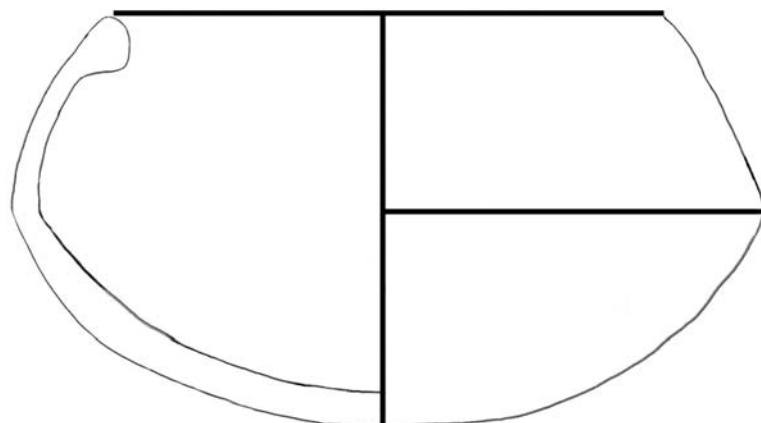


**Figura 6.148** Material de los Tipos Pardo Sencillo, Pardo Inciso y Rojo Sencillo interactuando de manera contemporánea. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.



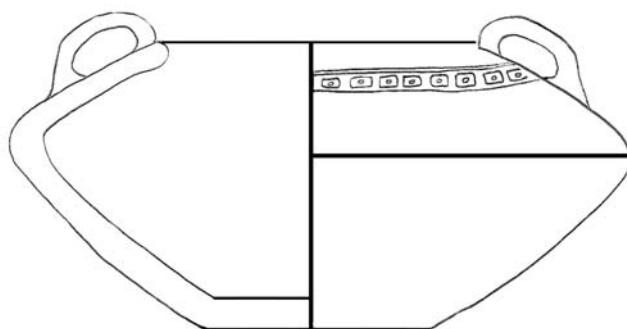
**Figura 6.149** Otro ejemplo de ambos tipos mezclados en el mismo nivel estratigráfico. Fuente: Museo Peabody de la Universidad de Yale.

Otros ejemplares documentados en la Colección de Punta Ostiones del Museo Peabody de la Universidad de Yale.



Punta Ostiones  
Sec. A-1  
1.25 - 1.50 m.  
Num. cat. #82363

Figura 6.150



Punta Ostiones  
Superficie  
Num. cat. #82989



Figura 6.151





**Figura 6.152 Muestrario de materiales incisos procedentes de Cayito.**



**Figura 6.153 Muestrario de materiales incisos procedentes de Cayito. En esta foto se aprecia un asa tabular característica de los tipos tempranos con diseños incisos tardíos. Fuente: Museo de la Universidad de Puerto Rico.**



**Figura 6.154** Materiales evidenciando alta fragmentación causada posiblemente por actividades humanas posteriores. Fuente: Museo de la Universidad de Puerto Rico.



**Figura 6.155** Escudilla del Tipo Pardo Sencillo con la parte interna cubierta de engobe. Fuente: Museo de la Universidad de Puerto Rico.





**Figura 6.156 Adorno en forma de murciélago confeccionado en concha.**  
**Fuente: Museo de la Universidad de Puerto Rico.**



**Figura 6.157 Lascas de pedernal procedentes de Cayito. Fuente: Museo de la Universidad de Puerto Rico.**

Otros ejemplares documentados en la Colección del Museo de la Universidad de Puerto Rico.

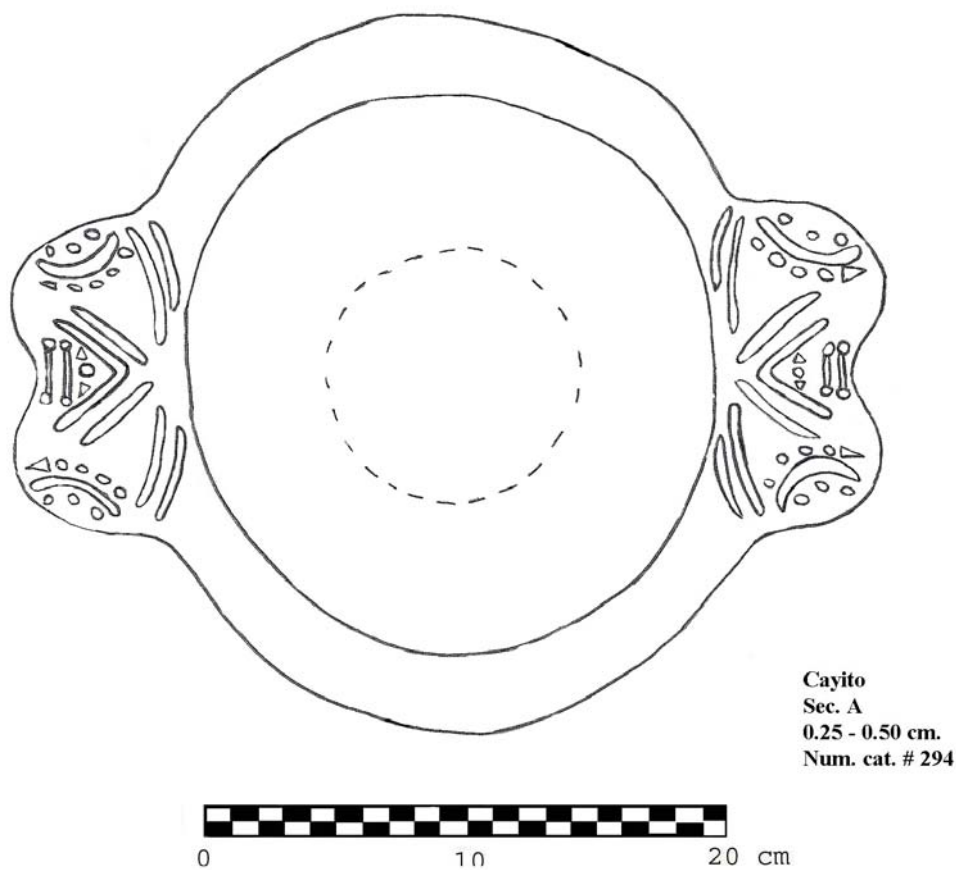


Figura 6.158

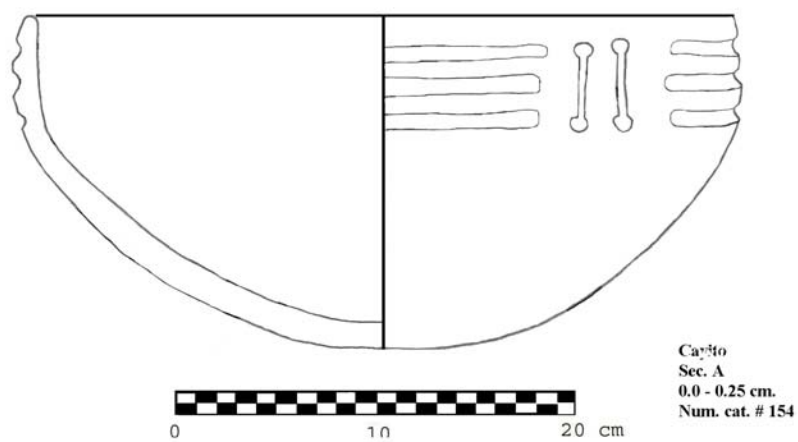


Figura 6.159





**Figura 6.160 Asas zoomorfas y antropomorfas procedentes de Caracoles. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.**



**Figura 6.161 Muestrario de materiales incisos procedentes de Caracoles. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.**



**Figura 6.162** Muestrario de materiales incisos procedentes de Caracoles.  
Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.



**Figura 6.163** Muestrario de materiales de los Tipos Pardo Sencillo y Rojo Sencillo procedentes de Caracoles. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.



**Figura 6.164 Muestrario de materiales de los Tipos Pardo Sencillo y Rojo Sencillo procedentes de Caracoles. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.**



**Figura 6.165 Materiales líticos procedentes de Caracoles. De izquierda a derecha: núcleo, percutor y lasca, todos de rocas ígneas. Fuente: Instituto de Cultura Puertorriqueña.**



Otros ejemplares documentados en la Colección del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

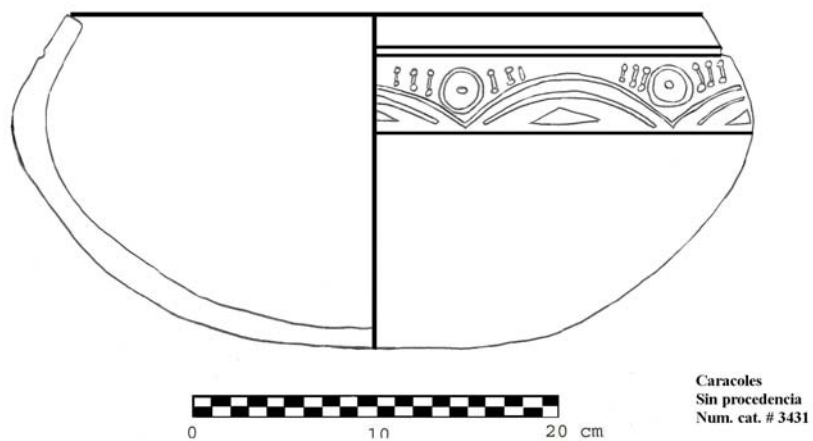


Figura 6.166

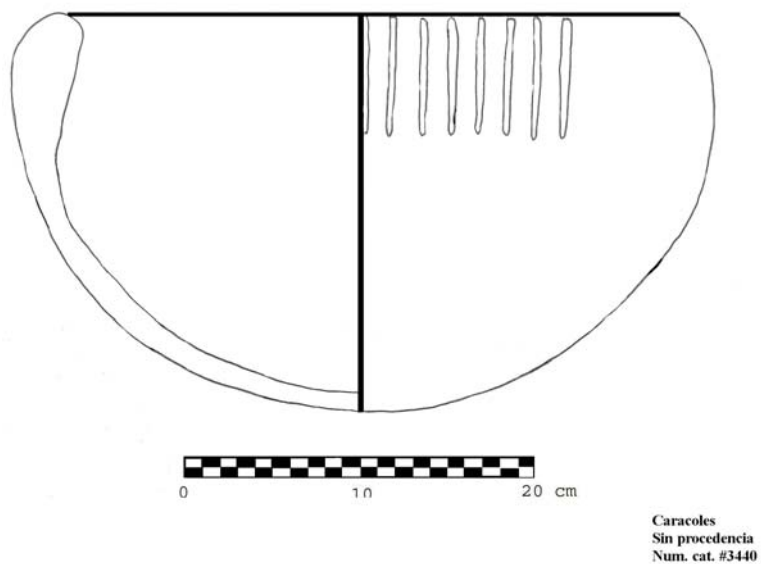


Figura 6.167



**Figura 6.168 Vasija entera del Tipo Pardo Inciso en su Variedad Laberíntico procedente de Caracoles. Fuente: Colección Irizarry.**



**Figura 6.169 Vasija entera del Tipo Pardo Inciso en su Variedad Figurativo con aplicado procedente de Caracoles. Fuente: Colección Irizarry.**



**Figura 6.170** Vasija restaurada del Tipo Banda Incisa procedente de Punta Vaquero, Guayanilla. Fuente: Colección Irizarry.



**Figura 6.171** Materiales incisos procedentes del sitio Salich en Salinas. Fuente: Colección Irizarry.





**Figura 6.172 Materiales incisos procedentes del sitio Los Indios en Santa Isabel.**  
Fuente: Colección Irizarry.



**Figura 6.173 Ornamento hecho de granodiorita procedente del sitio Los Indios en Santa Isabel.** Fuente: Colección Irizarry.

Otros ejemplares documentados en la Colección Irizarry.

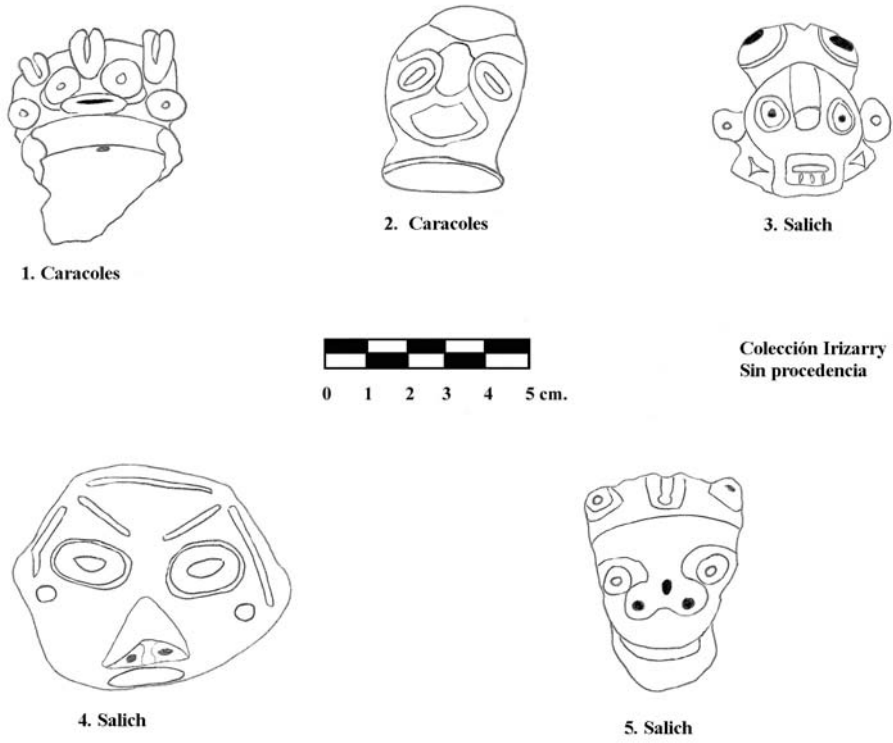


Figura 6.174

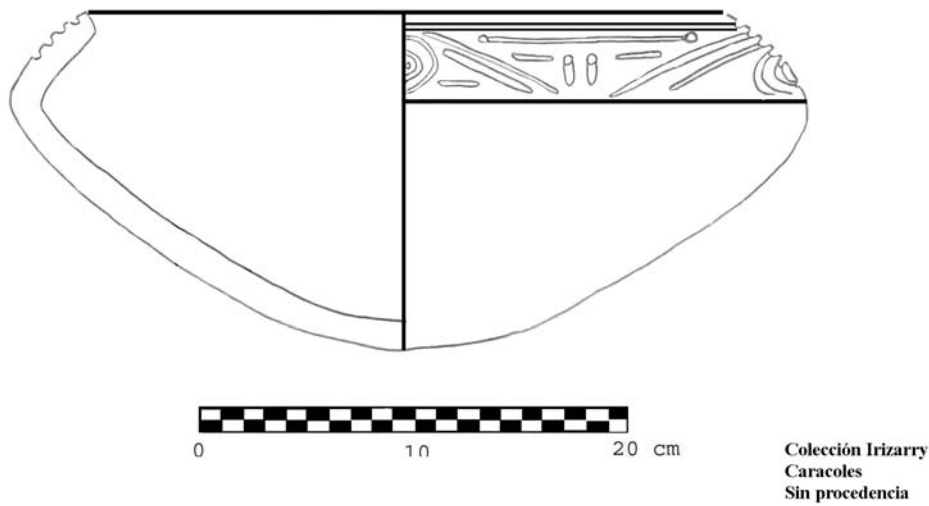


Figura 6.175



## **CAPÍTULO 9. ANEXOS**

### **ANEXO 1**

#### **Catálogo Fotográfico- Museo Peabody Universidad de Yale**

**25 de agosto de 2003 → “Cayito 1”**

**Caja 5042→ Cayito, La Florida**

##### **Surface 4849**

1. 36140, 36744, 36739, 36660  
36741, 36743, 36738
2. 36741
3. 36660
4. 36738
5. 36744
6. 36140
7. 36739
8. 36743
9. 36737, 36742
10. 36737
11. 36737
12. 36742
13. 36732
14. 36732

33. 69842, 69839, 69836, 69844,  
69841
34. 69844
35. 69847, 69848, 69846
36. 36736, 36733, 36734

##### **Santa Isabel #1**

###### **Sec. A-1**

###### **0.50- 0.75 cm**

37. 70031
38. 70029, 70032
39. 70034
40. 70030
41. 70033

##### **Santa Isabel #1**

###### **Sec. A-2**

###### **0- 0.25 cm.**

15. 69822, 69825
16. N/I
17. 69813, 69831, 69821, 69824
18. 69796, 69795, 69780, 69791, N/I
19. 69784, 69803, 69783, 69788,  
69789, 69816, 69810, 69807
20. 69812, 69827, 69828, 69820, 69817
21. 69812
22. 69828
23. 69820
24. 69826
25. 69824
26. 69822
27. 69819
28. 69813
29. 69821
30. 69849

**26 de agosto de 2003→ “Cayito 2”**

##### **Santa Isabel #1**

###### **Sec. A-1**

###### **0.50- 0.75 cm.**

1. 70035, N/I

##### **Santa Isabel #1**

###### **Sec. A-2**

###### **0.25- 0.50 cm.**

2. 69997, 70000, 69996, 69998,  
70001, 69995, 69994, 69999
3. 70000
4. 69998
5. 69999
6. 70002, 70002

31. 69829
32. 69794, 69788, 69790, 69796

**Santa Isabel #1**  
**Sin procedencia**

7. 228163
8. 228163
9. 228163
10. 228163
11. 228163
12. 228163
13. All together

**Santa Isabel #1**  
**Sec. A-1**  
**0- 0.25 cm.**

14. 69748, 69739, 69749, 69750  
69744, 69761
15. 69741
16. 69748
17. 69749
18. 69739
19. 69744
20. 69762
21. 69760
22. 69751, 69758, 69755, 69743  
69746, 69745
23. 69758
24. 69755
25. 69743
26. 69751
27. 69745
28. 69746
29. 69752, 69764, 69757, 69754,  
69742, 69736, 69759, 69756,  
69747, 69740, 69753, 69737
30. 69764
31. 69754, 69759
32. 69747, 69740, 69737
33. 69757, 69752
34. 69742, 69736
35. 69756, 69753
36. 69723, 69720, 69713, 69719  
69722, 69734, 69724
37. 69712, 69725, 69716, 69728  
69729
38. 69766, 69733, 69765, 69763

40. 69717, 69721, 69708, 69708,  
69714, 69710, 69707, 69738,  
69715, 69726
41. 69731, 69711, 69730, 69741  
69727, 69732, 69735
42. 69767, 69768, 69769
43. 69772, 69773, 69774, 69775
44. 69771
45. 69770, 69718, no cat. #

**Santa Isabel #1**  
**Sec. A-1**  
**0.25- 0.50 cm.**

46. 69982, 69980, 69985, 69987  
(69983, 69981, 69979), 69989  
(69984, 69986), 69988
47. 69982
48. 69986
49. (69983, 69981, 69979)
50. 69980
51. 69988
52. 69987
53. 69989
54. 69985
55. 69974, 69977, 69976,  
(69964, 69973), 69975, 69978, 69967
56. 69970, 69971, 69972, 69966  
69969, 69990, 69968, 69965
57. 69991
58. 69993
59. 69992 (3 huesos)

**Santa Isabel #1**  
**Sec. B- 1**  
**0- 0.25 cm.**

60. 69896, 69901, (69892, 69897)  
69893
61. 69898, 69888, (69890, 69885)  
69886, 69884, (69894, 69900, 69899)
62. 69896
63. 69887
64. 69893
65. 69892, 69897
66. 69901
67. 69900, 69889, 69894

39. 69766
40. 69717, 69721, 69708, 69708,  
69714, 69710, 69707, 69738,
71. 69886
72. 69898
73. 69854, (69882, 69868),  
69856, 69860, 69877, 69857,  
(69859, 60880), 69863,  
69864, 69855
74. 69853, (69871, 69873),  
69889, 69881, 69870, 69850,  
69858, 69891, 69852, 69872,  
69866, 69865, 69861, 69875,  
69879, 69862, 69867
75. 69851, 69903, 69902

**27 de agosto de 2003 → “Cayito-Cuyón”**

**Santa Isabel #1**

**Sec. B-1**

**0 - 0.25 cm.**

1. 69904, 69904, N/I, N/I
2. 69904, otros sin # de catálogo

**Santa Isabel #1**

**Sec. B-1**

**0.25 - 0.50 cm.**

3. 70015, 70012, 70010, 70016,  
70011, 70005, 70009
4. 70011
5. 70005
6. 70016
7. 70016
8. 70009
9. 70012
10. 70010
11. 70015
12. 70014, 70003, 70007  
70017, 70006, 70004
13. 70018, fauna

**Santa Isabel #1**

**Sec. B-1**

**0.50 - 0.75 cm.**

14. 70036, 70031
15. 70031

68. 69884
69. 69888
70. 69885, 69890

**Santa Isabel #1**

**Sec. B-2**

**0 - 0.25 cm.**

19. 69942, 69940, 69938, 69933,  
69939, 69943, 69941, 69939,  
69943, 69941, 69946, 69944,  
69906, 69934
20. 69933
21. 69943
22. 69941
23. 69938
24. 69940
25. 69946
26. 69942
27. 69944
28. 69939
29. 69934
30. 69906
31. 69935, 69949, 69950, 69931,  
69945, 69936
32. 69949
33. 69937
34. 69936
35. 69945
36. 69950
37. 69935
38. 69948
39. 69948

**Santa Isabel #1**

**Sec. B-2**

**0 - 0.25 cm.**

40. 69922, 69915, 69912  
69920, 69924, 69910, 69913,  
69921, 69929, 69931, 69923
41. 69925, 69911, 69914, 69927,  
69932, 69916, 69919, 69916,  
69917, 69928
42. 69954, 69953, 69955, 69952
43. 69959, 69958, 69956
44. 69960, 19664, otros N/I

16. 70036
17. 70038, fauna
18. 70039

**Santa Isabel #1**  
**Sec. B-2**  
**0.25 – 0.50 cm.**

45. 70025, 70024
46. 70025
47. 70024
48. 70021, 70026, 70020
- 70022, 70023
49. 70028

**Santa Isabel #1**  
**Sec. B-2**  
**0.50 – 0.75 cm.**

50. 70047, 70053, 70043
- 70046, 70051, 70045, 70049
- 70048, 70044, 70052
51. 70040, 70041
52. 70045
53. 70053
54. 70047
55. 70043
56. 70049
57. 70048
58. 70051
59. 70044
60. 70046
61. 70052
62. 70054
63. 70054
64. 70042

**Barrio Jauca (Santa Isabel) y**  
**Ponce (sitio Caracoles)**  
**Superficie**

65. 36748
66. 36746
67. 36749
68. 36750
69. 36741, 36747
- 36747, 36747
70. 36745

**Central Mercedita (Ponce)**  
**Los Indios y Río Jueves**  
**Superficie**

71. 36751, 36751
72. 36752, 36753
73. 36751
74. 36751
75. 36753
76. 36752
77. 36751, varios

**Coamo #1 (Cuyón)**  
**Sec. A-1**  
**0 – 0.25 cm.**

78. 67056, 67051, 67054
- 67057, 67059, 67053, 67055
79. 67059, 67053
80. 67051
81. 67056
82. 67057
83. 67054
84. 67052, 67058, 67060
- 67061, 67062
85. 67048, 67041, 67044
- 67043, 67066, 67050, 67047
- 67046
86. 67040, 67063, 67049, 67039,
- 67064, 67067, 67045, 67042
87. 67069, 67070, 67068
88. 67073

**Coamo #1 (Cuyón)**  
**Sec. B-1**  
**0.25 – 0.50 cm.**

89. 67219, 67218, 67220, 67222
- 67224, 67221
90. 67225

**Coamo #1**  
**Sec. A-2**  
**0 – 0.25 cm.**

91. 67100, 67105, 67106  
67107, 67104, 67097, 67101,  
67102, (67096, 67088),  
67103, 67099  
92. 67099  
93. 67105  
94. 67103  
95. 67107  
96. (67906, 67088)  
97. 67100  
98. 67097  
99. 67106  
100. 67104  
101. 67102  
102. 67101  
103. 67108, 67085, 67081  
67084, 67077, 67095  
104. 67080, 67094, 67076,  
67091, 67089, 67082, 67088  
67079, 67092, 67083, 67075  
67074, 67087, 67090, 67093  
67086

**28 de agosto de 2003→ “Cuyón-  
Monserrate”**

**Coamo #1**  
**Sec. A-2**  
**0 – 0.25 cm.**

1. 67109, 67078  
2. 67114, 67111, 67 112, 67113

**Coamo #1**  
**Sec. B-1**  
**0 – 0.25 cm.**

3. 67141, 67145, 67153  
67150, 67152, 67140, 67142  
67146  
4. 67144, (67139, 67143), 67147  
5. 67142  
6. 67152  
7. 67140  
8. 67150  
9. 67145

10. 67153  
11. 67141  
12. 67146  
13. 67139, 67143  
14. 67147  
15. 67144  
16. 67130, 67151, 67129, 67117  
67119, 67127, 67116, 67124  
67136, 67123, 67120, 67137  
67121, 67115, 67133, 67138  
67128  
17. 67131, 67118, 67122, 67134  
67149, 67126, 67132, 67135  
67125  
18. 67164, 67161, 67165, 67160  
19. 67156, 67157, otros

**Coamo #1**  
**Sec. B-2**  
**0 – 0.25 cm.**

20. 67200, 6202, 67199, 67205  
67194, 67206, 67204, 67197  
67202, 67198, 67201  
21. 67191, 67193, 67172  
67192, 67196, 67190  
22. 67207  
23. 67206  
24. 67194  
25. 67197  
26. 67201  
27. 67199  
28. 67204  
29. 67202  
30. 67198  
31. 67200  
32. 67205  
33. 67195, 67175, 67179, 67178  
67182, 67188, 67171, 67186  
67185, 67208, 67170, 67174  
67212, 67203  
34. 67211, 67173, 67181, 67187  
67184, 67180, 67210, 67209,  
67176, 67183, 67177, 67189  
35. 67217, 67215

**Coamo #1**  
**Sec. B-2**  
**0.25 – 0.50 cm.**

36. 67228, 67229

**Coamo #1**  
**Sec. Y-1**  
**0 – 0.25 cm.**

37. 67287, 67300, 67238  
67277, 67298  
38. 67290, 67292, 67288  
67294, 67288, 67301, 67291  
67293, 67286, 67296  
39. 67274, 67255, 67235, 67280  
67302, 67236, 67254, 67278  
67279, 67273, 67248, 67230  
67299, 67269, 67246

**Coamo #3 (B. A.)**  
**Sec. D-1**  
**0.50 – 0.75 cm.**

40. 95498, 95499, 95496  
95506, 95495, 95502, 95507  
95509, (95493, 95501), 95494  
95503

**Coamo #3 (B. A.)**  
**Sec. D-2**  
**0.50 – 0.75 cm.**

41. 95525, 95530, 95515  
95519, 95518, 95513

**Coamo #3 (B. A.)**  
**Sec. B-1**  
**0.50 – 0.75 cm.**

42. 95453, 95449, 95448  
95461, 95444

**Coamo #3 (B. A.)**  
**Sec. C-2**  
**0.50 – 0.75 cm.**

43. 95484, 95498, 95490

**Coamo #3 (B. A.)**  
**Sec. A-2**  
**0.50 – 0.75 cm.**

44. 95440

**Coamo #3 (B. A.)**  
**Sec. A-1**  
**0.50 – 0.75 cm.**

45. 95434, 95435, 95437  
95433, 95436

**Coamo #3 (B.A.)**  
**Sec. A-1**  
**0 – 0.25 cm.**

46. 94019, 93938, 93908  
94010, 94034, 93941, 93923  
94032, 93907, 93933, 93912  
93950, 93968, 93947, 94059  
93976, 93974

**Coamo #3 (B.A.)**  
**Sec. A-2**  
**0 – 0.25 cm.**

47. 94081, 94093, 94078  
94093, 94076, 94071, 94091  
94174, 94166, 94106, 94110  
94172, 94094, 94082, 94176  
94080, 94096, 94079, 94173  
94116

**Coamo #3**  
**Sec. B-1**  
**0 – 0.25 cm.**

48. 94211, 94240, 94232  
94235, 94207, 94209, 94270  
94204, 94233

**Coamo #3**  
**Sec. B – 2**  
**0 – 0.25 cm.**

49. 94308, 94327, 94305  
94318, 94298, 94296, 94349

**Coamo #3**  
**Sec. C – 1**  
**0 – 0.25 cm.**

50. 94400, 94422, 94414  
94404, 94479, 94436, 94411  
94403, 94468, 94455, 94387

**Sardinero. Mona #1 (5171)**  
**Superficie**

51. 91741, 91731, 91734  
91744, 91732, 91718, 91735  
91729, 91730, 91723, 91719  
52. 91716, 91685, 91704  
91687, 91694, 91686, 91761  
91755, 91702, 91701, 91715  
91750, 91683, 91717, 91698  
91690, 91688, 91699, 91754  
91708  
53. 91749, 91740, 91748, (otros)  
54. 91744  
55. 91741  
56. 91730  
57. 91723  
58. 91732  
59. 91734  
60. 91718  
61. 91735  
62. 91731  
63. 91718  
64. 91729  
65. 91764, 91765, (varios)  
66. 91742, 91747, 91745  
91743, 91720  
67. 91722, 91725, 91726  
91721, 91727, 91724, 91739  
68. 91742  
69. 91743  
70. 91747  
71. 91720  
72. 91745  
73. 91721

74. 91724  
75. 91726  
76. 91722  
77. 91739  
78. 91727  
79. 91725  
80. 91680, 91691, 91709  
91682, 91758, 91713, 91697  
91711, 91695, 91684, 91700  
91689, 91712, 91707  
81. 91752, 91703, 91766  
91693, 91696

**29 de agosto de 2003 → Mona #1**

**Sardinero. Mona #1**  
**Superficie**

1. 91282, 91286, 91284  
91288, 91283, 91285, 91287  
2. 91290, 91291, 91273  
91275, 91274, 91278, 91276  
91276, 91277, 91280, 91279  
3. 91285  
4. 91284  
5. 91283  
6. 91287  
7. 91288  
8. 91286  
9. 91282  
10. 91289  
11. 91292 (varios)

**Mona #1**  
**Sec. A – 2**  
**0 – 0.25 cm.**

12. 91322, 91321, 91317, 91320  
91314, 91315, 91319, 91316  
13. 91325, 91304, 91309, 91300  
91299, 91308, 91295, 91306  
91313, 91307, 91302, N/I  
91310, 91298, 91324, 91385  
91303, 91296, 91326, 91297  
14. 91321

15. 91317
16. 91320
17. 91322
18. 91314
19. 91316
20. 91319
21. 91315
22. 91301
23. 91330, 91330, 91329
24. 91327 (varios)

**Mona #1**  
**Sec. A – 2**  
**0.25 – 0.50 cm.**

25. 91553, 91556, 91554 91555
26. 91552, 91558, 91551  
91550, 91557, 91549, 91559
27. 91555
28. 91554
29. 91556
30. 91553
31. 91560, 91561, (varios)

**Mona #1**  
**Sec. B – 1**  
**0 – 0.25 cm.**

32. 91339, 91341, 91342
33. 91333, 91337, 91345  
91336, 91331, 91334
34. 91341
35. 91339
36. 91342
37. 91346 (varios)

**Mona #1**  
**Sec. B – 1**  
**0.25 - 0.50 cm.**

38. 91571, 91566, 91568
39. 91576, 91570, 91574  
91579, 91569
40. 91571
41. 91566
42. 91568
43. 91572

**Mona #1**  
**Sec. B – 1**  
**0.25 – 0.50 cm.**

38. 91571, 91566, 91568
39. 91576, 91570, 91574  
91579, 91569
40. 91571
41. 91566
42. 91568
43. 91572

**Mona #1**  
**Sec. B – 2**  
**0 – 0.25 cm.**

44. 91383, 91372, 91371, 91386  
91373, 91380, 91378, 91379  
91382, 91381, 91389, 91387  
91377, 91374
45. 91360, 91368, 91362, 91401  
91399, 91355, 91351, 91393  
91396, 91395, 91384
46. 91363, 91397, 91356, 91334  
91358, 91361, 91367, 91359  
91349, 91400, 91391, 91365  
91350, 91398, 91375, 91357

**Mona #1**  
**Sec. B – 2**  
**0 - 0.25 cm.**

47. 91402, 91403, 91404, 91390
48. 91363
49. 91382
50. 91378
51. 91381
52. 91372
53. 91373
54. 91379
55. 91389
56. 91383
57. 91374
58. 91371



59. 91377  
60. 91380  
61. 91386  
62. 91387  
63. 91388  
64. 91405 (varios)

**Mona #1**  
**Sec. B – 2**  
**0.25 – 0.50 cm.**

65. 91578, 91567  
66. 91578  
67. 91567  
68. 91577, 91563, 91564  
91565, 91575, 91573  
69. 91580

**Mona #1**  
**Sec. C – 1**  
**0 – 0.25 cm.**

70. 91425, 91433, 91430  
71. 91408, 91437, 91432, 91412  
91455, 91423, 91420, 91411  
91407, 91419  
72. 91425  
73. 91430  
74. 91433  
75. 91442 (varios)

**Mona #1**  
**Sec. C – 1**  
**0.25 – 0.50 cm.**

76. 91590, 91591, 91593  
91494, 91596, 91585, 91597  
91595, 91592  
77. 91601, 91605, 91586  
91585, 91603, 91602, 91581  
91604, 91600, 91584, 91587  
91582  
78. 91595  
79. 91585  
80. 91591  
81. 91594  
82. 91593

83. 91596  
84. 91590  
85. 91597  
86. 91592  
87. 91606 (varios)  
88. 91583

**Mona #1**  
**Sec. C – 1**  
**Sin procedencia**

89. 91434, 91435, 91428, 91427  
91424, 91431, 91436, 91414  
90. 91422, 91417, 91438,  
91416, 91418, 91415, 91519  
91439, 91413  
91. 91424  
92. 91436  
93. 91435  
94. 91427  
95. 91428  
96. 91434  
97. 91431  
98. 91414  
99. 91440

**Mona #1**  
**Sec. C – 1**  
**0.50 – 0.75 cm.**

100. 91659  
101. 91660 (varios)

**Monserate→ Rainey**  
**Montículo E**  
**Sin identificar**

102. N/I  
103. N/I  
104. N/I

**Catálogo Fotográfico- Museo Peabody Universidad de Yale**

**1 de febrero de 2005**

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. A-1**

**0.25 – 0.50 cm**

- (a) 1. 91545, 91543, 91544  
91456, 91457, N/I  
2. 91543  
3. 91547  
4. 91548 (varios)

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. C-2**

**0.0 - 0.25 cm**

5. (91484, 91475), 91462  
6. (91484, 91475)  
7. 91483  
8. 91476  
9. 91471  
10. 91462  
11. 91454, 91480, 91473  
91456, 91468, 91463,  
91469, 91481, 91461  
12. 91480  
13. 91456  
14. 91461  
15. 91463  
16. 91481  
17. 91454  
18. 91468  
19. 91473  
20. 91452, 91478, 91459  
91457, 91486, 91485, 91449  
91446, 91465, 91467, 91458  
21. 91452  
22. 91465  
23. 91466  
24. 91467  
25. 91458  
26. 91478  
27. 91459  
28. 91457  
29. 91486  
30. 91485  
31. 91449

32. 91470, 91451, 91446  
91460, 91487, 91477, 91488  
91479, 91450, 91448, 91472  
91453  
33. 91446  
34. 91451  
35. 91460  
36. 91479  
37. 91448  
38. 91477  
39. 91470  
40. 91450  
41. 91453  
42. 91490  
43. 91539 (varios)  
44. 91469

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. C-2**

**0.25 – 0.50 cm**

45. 91609, 91619, 91617  
91608, 91611, 91614, 91618  
91621, 91610, 91612, 91613  
91620, 91616  
46. 91609  
47. 91617  
48. 91613  
49. 91614  
50. 91608  
51. 91620  
52. 91616  
53. 91619  
54. 91621  
55. 91612  
56. 91610  
57. 91611  
58. 91618  
59. 91622 (varios)

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. C-2**

**0.50 – 0.75 cm**

- 60. 91661, 91662, 91663
- 61. 91661
- 62. 91622
- 63. 91623
- 64. 91664 (varios)
- 65. 91767 (varios)

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. D-1**

**0.0 - 0.25 cm**

- 66. 91517, 91511, 91520
- 91491, 91514, 91503, 91509
- 91501, 91515, 91492, 91502
- 91518, 91494
- 67. 91516, 91507, 91513
- 91506, 91500, 91499, 91496
- 91512, 91504, 91497, 91495
- 91498, 91508, 91510, 91505
- 91493
- 68. 91504
- 69. 91512
- 70. 91513

- (b)
- 1. 91498
  - 2. 91505
  - 3. 91507
  - 4. 91500
  - 5. 91497
  - 6. 91495
  - 7. 91496
  - 8. 91493
  - 9. 91506
  - 10. 91499
  - 11. 91516
  - 12. 91510
  - 13. 91508
  - 14. 91521 (varios)

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. D-1**

**0.25 – 0.50 cm**

- 15. 91626, 91633, 91627
- 91648, 91644, 91625, 91634

- 16. 91645, 91630, 91629
- 91639, 91643, 91623, 91638
- 91631, 91628, 91640

- 17. 91630
- 18. 91645
- 19. 91628
- 20. 91629
- 21. 91623
- 22. 91643
- 23. 91640
- 24. 91631
- 25. 91639
- 26. 91638
- 27. 91642, 91647, 91646
- 91635, 91624, 91636, 91637
- 91641, 91632
- 28. 91646
- 29. 91636
- 30. 91642
- 31. 91641
- 32. 91637
- 33. 91647
- 34. 91632
- 35. 91635
- 36. 91649 (varios)

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. D-1**

**0.50 – 0.75 cm**

- 37. 91667, 91669, 91665
- 91666, 91668, 91670
- 38. 91665
- 39. 91666
- 40. 91667
- 41. 91668
- 42. 91669
- 43. 91670
- 44. 91671 (varios)

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. D-2**

**0.0 – 0.25 cm**

- 45. 91536, 91777, 91523
- 91524, 91522, 91526, 91538
- 91537, 91534

46. 91533, 91532, 91535  
 91531, 91530, 91525, 91528  
 91527, 91529  
 47. 91528  
 48. 91529  
 49. 91533  
 50. 91535  
 51. 91525  
 52. 91531  
 53. 91527  
 54. 91530  
 55. 91532

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. D-2**

**0.25 – 0.50 cm**

56. 91650, 91651, 91652  
 (91653, 91655), 91654, 91656  
 57. 91650  
 58. 91651  
 59. 91652  
 60. (91653, 91655)  
 61. 91654  
 62. 91657, 91658

**Mona #1 (Sardinero)**

**Sec. D-2**

**0.50 – 0.75 cm**

63. 91672, 91673, 91674  
 91675, 91676, 91677, 91678  
 64. 91672  
 65. 91673  
 66. 91674  
 67. 91675  
 68. 91676  
 69. 91677, 91678

**2 de febrero de 2005**

**Coamo #1 (Cuyón)**

**Sec. Y-1**

**0.25 – 0.50 cm**

(a) 1. 67442, 67449, 67434  
 67441, 67436, 67437, 67444  
 67443, 67445, 67454, 67446  
 67435, 67433, 67439, 67438  
 67447, 67440, 67448

2. 67438  
 3. 67433  
 4. 67439  
 5. 67434  
 6. 67435  
 7. 67436  
 8. 67442  
 9. 67448  
 10. 67443  
 11. 67447  
 12. 67454  
 13. 67444  
 14. 67449  
 15. 67446

**Coamo #1 (Cuyón)**

**Sec. Y-2**

**0.0 – 0.25 cm**

16. 67321, 67328, 67314  
 67331, 67328, 67353, 67332  
 67338, 67343, 67318, 67326  
 67342, 67325, 67336, 67315  
 67313  
 17. 67342  
 18. 67336  
 19. 67328  
 20. 67313  
 21. 67314  
 22. 67343  
 23. 67328  
 24. 67338  
 25. 67312, 67311, 67347  
 67345, 67348, 67335, 67349  
 67346, 67330, 67317, 67316  
 67344, 67322  
 26. 67335  
 27. 67344  
 28. 67330  
 29. 67316  
 30. 67322  
 31. 67346  
 32. 67317  
 33. 67348  
 34. 67347  
 35. 67349  
 36. 67345  
 37. 67341, 67320, 67339  
 67337, 67350, 67310, 67319  
 67333, 67327, 67334, 67324, 67340

38. 67339
39. 67341
40. 67320
41. 67350
42. 67319
43. 67337
44. 67340
45. 67333
46. 67327
47. 67354, 67351, 67352
48. 67357, 67358

**Coamo #1 (Cuyón)**  
**Sec. Y-2**  
**0.25 – 0.50 cm**

49. 67453, 67452, 67450
- 67451, 67517, 67455
50. 67450
51. 67451
52. 67453

**Coamo #1 (Cuyón)**  
**Sec. Z-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

53. 67637, 67370, 67366
- 67388, 67369, 67372, 67362
- 67359, 67360, 67379, 67364
- (67378, 67380), 67365, 67363
- 67361, 67384, 67383, 67386
- 67368, 67373
54. 67361
55. 67367
56. 67388
57. (67378, 67380)
58. 67379
59. 67363
60. 67383
61. 67372
62. 67386
63. 67364
64. 67359
65. 67366
66. 67384
67. 67382, 67376, 67381
- 67375, 67377, 67374, 67387
- 67371
68. 67377
69. 67387

**Coamo #1 (Cuyón)**  
**Sec. Z-2**  
**0.0 – 0.25 cm**

- (b)
1. 67399, (67424, 67408)
  - 67410, 67427, 67426, 67400
  - 67415, 67414, 67425, 67418
  - 67406, 67420, 67422, 67416
  - 67397
  2. 67414
  3. (67424, 67408)
  4. 67420
  5. 67427
  6. 67425
  7. 67410
  8. 67426
  9. 67422
  10. 67407, 67423, 67398
  - 67421, (67413, 67404), 67417
  - 67401, 67403, 67402, 67419
  - 67405, 67396, 67411, 67412
  - 67404
  11. 67403
  12. 67405
  13. 67423
  14. 67398
  15. 67415
  16. 67417
  17. 67404
  18. (67413, 67409)
  19. 67411
  20. 67466, 67460, 67463
  - 67459, 67454, 67458, 67456
  - 67461, 67457, 67462
  21. 67466
  22. 67466
  23. 67461
  24. 67463
  25. 67464
  26. 67458
  27. 67456

**Coamo #3 (Buenos Aires)**  
**Sec. B-2**  
**0.50 – 0.75 cm**

28. 95471, 95472
29. 95471
30. 95472

**Coamo #3****Sec. C-1****0.50 – 0.75 cm**

- 31. 95478, 95474, 95477  
95475, 95479, 95481, 95480  
95473, 95476
- 32. 95478
- 33. 95473
- 34. 95481
- 35. 95477

**Salinas #1 (Carmen)****Superficie**

- (a) 1. 69701, 69703, 69702  
69704, 69705
- 2. 69701
- 3. 69701
- 4. 69702
- 5. 69703
- 6. 69704
- 7. 69705

**Salinas #1 (Carmen)****Sec. A-1****0.0 – 0.25 cm**

- 8. 68124, 68122, 68091  
68079, 68086, 68110, 68112  
68101, 68081, 68129, 68121  
68107, 68105, 68114, 68128  
68106, 68103, 68084
- 9. 68124
- 10. 68122
- 11. 68121
- 12. 68110
- 13. 68081
- 14. 68091
- 15. 68132, 68130, 68097  
68123, 68127, 68126, 68096  
68118, 68085, 68117, 68089  
68077, 68080, 68120, 68095  
68098, 68075, 68083, 68076
- 16. 68117
- 17. 68118
- 18. 68120
- 19. 68123
- 20. 68095
- 21. 68097

22. 68089

23. 68083

24. 68082, 68090, 68125  
68131, 68092, 68113, 68108  
68116, 68099, 68093, 68102  
68078, 68078, 68115, 68104  
68088, 68094, 68087, 68111  
68109, 68100

**Salinas #1 (Carmen)****Sec. A-1****0.25 – 0.50 cm**

- 25. 68410, 68342, 68355  
68348, 68402, 68379, 68343  
68381, (68389, 68384), 68388  
68389, 68391, 68392, 68353  
68394, 68366, 68352
- 26. 68388
- 27. 68381
- 28. 68379
- 29. 68342
- 30. 68412, 68340, 68374  
68370, 68396, 68385, 68335  
68344, 68334, 68333, 68409  
68371, 68331, 683554, 68360
- 31. 68382, 68393, 68375  
68361, 68346, 68411, 68345  
68369, 68350, 68347, 68386  
68390, 68365, 68363, 68413  
68351, 68407, 68336
- 32. 68375
- 33. 68347
- 34. 68377, 68378, 68356  
68358, 68372, 68339, 68362  
68357, 68321, 68330, 68337  
68364, 68332, 68322, 68329  
68338
- 35. 68403, 68404, 68405  
68406, 68408
- 36. 68325, 68323, 68327  
68383, 68398, 68368, 68399  
68349, 68341, 68367, 68326  
68395, 68401, 68397, 68373  
68328, 68324, 68400

**3 de febrero de 2005**

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-1**

**0.50 – 0.75 cm**

- (b) 1. 68667, 68626, 68649  
68612, 68618, 68573, 68657  
68691, 68661, 68636, 69609  
68683, 68623, 68643, 68647  
2. 68573  
3. 68657  
4. 68649  
5. 68636  
6. 68612  
7. 68654, 68680, 68637  
68675, 68593, 68628, 68610  
68685, 68635, 68590, 68677  
68659, 68671, 68670, 68687  
68588, 68658  
8. 68670  
9. 68588  
10. 68590  
11. 68654  
12. 68593  
13. 68686, 68602, 68673  
68595, 68653, 68638, 68652  
68601, 68629, 68615, 68688  
68633, 68632, 68689, 68603  
68664, 68640, 68594, 68656  
68684  
14. 68617, 68660, 68639  
68589, 68616, 68606, 68690  
68607, 68646, 68597, 68614  
68641, 68598, 68630, 68631  
68600, 68625, 68605, 68648  
68645, 68644  
15. 68599, 68627, 68615  
68634, 68620, 68642, 68624  
68674, 68682, 68651, 68604  
68662, 68666, 68655, 68669  
68679, 68621, 68611  
16. 68608, 68592, 68681  
68596, 68676, 68665, 68658  
68622, 68663, 68678, 68668  
68694, 68616, 68672

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-2**

**0.0 – 0.25 cm**

17. 68148, (68157, 68145)  
68146, 68160, 68162, 68154  
68170, 68167, (68156, 68139)  
68141, 68158, 68142, 68159  
18. 68161, 68140, 68164  
68144, 68171, 68147, 68155  
19. 68173, 68174, 68175

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-2**

**0.25 – 0.50 cm**

20. 68447, 68424, 68441  
68449, 68442, 68419, 68443  
68446, (68422, 68429), 68444  
68445  
21. 68441  
22. 68442  
23. 68445  
24. 68428  
25. 68431, 68439, 68435  
68436, 68432  
26. 68454, 68452, 68450  
68451, 68455, 68453

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-2**

**0.50 – 0.75 cm**

27. 68728, 69730, 69735  
68737, 68734, 68724, 68732  
68736, 68704, 68741, 68997  
28. 68748, 68718, 68721  
68710, 68733, 68969, 68716  
68739, 68709, 68712  
29. 68695, 68715, 68701  
68726, 68727, 68705, 68699  
68714

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-1**

**0.0 – 0.25 cm**

30. 68231, 68218, 68235  
68225, 68192, 68207, 68197  
68181, 68234, 68208, 68198  
31. 68193, 68242, 68227  
68119, 68228, 68248, 68201  
68238, 68222, 68194  
32. 68248  
33. 68119  
34. 68228  
35. 68222  
36. 68243, 68244, 68245, 68246

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-1**

**0.25 – 0.50 cm**

37. 68433, 68514, 68461  
68491, 68522, 68494, 68482  
68492, 68486, 68516  
38. 68509, (68508, 68504)  
68515, 68501, 68524, 68502  
68505, 68463, 68490, 68511  
68479  
39. 68527

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-2**

**0.0 - 0.25 cm**

40. 68289, 68302, 68312  
68292, 68302, 68274, 68279  
68280, 68267, 68309, 68310  
68254  
41. 68255, 68303, 68282  
68268, 68263, 68305, 68276  
68291, 68304, 68301, 68271  
68270, 68320

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-2**

**0.25 – 0.50 cm**

42. 68546, 68580, 68551  
68562, 68542, 68540, 68544  
68547, 68563, 68564, 68571  
68541, 68545, 68567

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-1**

**0.75 – 1.00 cm**

43. 68999, 69028, 68935  
68493, 68989, 68964, 68983  
68948, 68938, 68956, 68920  
44. 69009, 69016, 69015  
69029, 68997, 68913, 68949  
69025, 68991, 68995, 69006  
68990, 69021  
45. 69009, 69016, 69015  
46. 69006  
47. 68990  
48. 69013, 68969, 68954  
69008, 68971, 69003, 68927  
68934, 68926, 68916, 68931  
49. 68955, 68957, 68960  
68936, 68929, 68976, 69014  
68979, 68992, 68921, 68975  
68945, 68951, 69002  
50. 68977, 68988, 68950  
68928, 68924, 69023, 69010  
69019, 68932, 69031, 68994  
69018, 68953, 68944, 68987  
51. 68958, 68939, 68384  
68922, 68919, 67007, 68961  
68996, 68930, 68959, 68941  
69017, 68993, 69030, 68980

**4 de febrero de 2005**

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-1**

**0.75 – 1.00 cm**

(c) 1. 68968, 68981, 69022  
68952, 68965, 69005, 68982  
69027, 68925, 68947, 69001  
68940, 68973, 68995, 68967  
2. 69011, 69024, 68974  
68963, 68998, 68915, 69004  
68942, 69012, 68966, 68962  
N/I, 69020, 68918  
3. 68972, 68917, 68986  
69032, 38912, 68914, 68937  
68937, 68978, 68946, 68970  
69026, 68933, 69033



**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-2**

**0.75 – 1.00 cm**

4. 69051, 69056, 69070  
69059, N/I, 69066, 69071  
69054, 69042, 69060, 69064  
69073, 69047  
5. 69067, 69048, 69068  
69065, 69069, 69052, 69062  
69000, 69072, 69041, 69063  
69045, 69057, 69040  
6. 69046, 69074, 69044  
69058, 69049, 69054, 69053  
69043, 69055, 69050, 69061

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-1**

**0.50 – 0.75 cm**

7. 68764, 68796, 68816  
68795, 68773, 68784, 68767  
68800, 68803, 68772, 38802  
8. 68804, 68813, 68791  
68779, 68778, 68769, 68765  
68790, 68798, 68794, 68777  
68762, 68782, 68768  
9. 68811, 68788, 68776  
68763, 68809, 68789, 68785  
68815, 68807, 68760, 68792  
10. 68774, 68805, 68812  
68801, 68783, 68786, 68808  
68759, 68770, 68771, 68799  
68793, 68797, 68814, 68781  
11. 68766, 68810, 68775  
68780, 68806, 68761, 68811

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-1**

**0.75 – 1.00 cm**

12. 69104, 69136, 69108  
69089, 69133, 69112, 69129  
69125, 69096, 69131, 69083  
69093, 69148, 69103  
13. 69105, 69022, 69130  
69082, 69124, 69128, 69109  
69113, 69134, 69100, 69126  
69150, 69091, 69139, 69123

14. 69151, 69145, 69079  
69116, 69110, 69097, 69140  
69077, 69094, 69149, 69120  
69137, 69080, 69087, 69142  
69096, 69090, 69121, 69127  
15. 69144, 69118, 69099  
69122, 69084, 69119, 69143  
69081, 69146, 69098, 69147  
69111, 69141, 69132, 69135  
69106, 69088, 69107, 69086  
16. 69115, 69078, 69114  
69085, 69102, 69138, 69117

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-2**

**0.50 – 0.75 cm**

17. 68825, 68827, 68847  
68831, 68852, 68876, 68830  
68893, 68871, 68838, 68896  
68886, 68884, 68848, 68829  
18. 68863, 68840, 68862  
68874, (68849, 68850)  
68892, 68846, 68875, 68898  
68826, 6885\_, 68858, 68873  
19. 68842, 68853, 68868  
68835, 68839, 68887, 68889  
68843, 68872, 68866, 68844  
68836, 68901, 68837, 68860  
20. 68897, 68841, 68894  
68859, 68879, 68851, 68890  
68864, 68895, 68900, 68867  
68861, 68883, 68870, 68855  
21. 68856, 68834, 68832  
68881, 68854, 68845, 68845  
68882, 68869, 68880, 68899  
68878, 68877, 68891, 68888  
68885  
22. 68903, 68904

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-2**

**0.75 – 1.00 cm**

23. 69187, 69184, 69181  
69185, 69186, 69176, 69168  
69177, 69165, 69160, 69161

24. 69164, 69175, 69167  
69162, 69190, 69159, 69171  
69169, 69179, 69166, 69183  
69163, 69180, 69189  
25. 69188, 69170, 69173  
69174, 69178, 69172, 69182

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-1**

**1.00 – 1.25 cm**

26. 69266, 69267, 69239  
69252, 69256, 69245, 69226  
69261, 69218, 69259, 69268  
69214, 69245, 69232  
27. 69265, 69270, 69227  
69238, 69201, 69241, 69244  
69229, 69216, 69227, 69262  
69253, 69273, 69263, 69251  
28. 69269, 69248, 69233  
69271, 69205, 69208, 69236  
69224, 69264, 69198, 69275  
29. 69246, 69213, 69240  
69260, 69242, 69203, 69223  
69217, 69219, 69212, 69237  
69250, 69204, 69205, 69280  
69207, 69235, 69257, 69225  
30. 69197, 69234, 69258  
69211, 69285, 69230, 69200  
69202, 69276, 69272, 69215  
69254, 69222, 69209, 69293  
69243, 69283, 69221, 69274  
31. 69199, 69255, 69231  
69247, 69220, 69228, 69210  
32. 69287, 69278, 69291  
69290, 69292, 69286, 69284  
69281, 69279, 69282, 69288  
69289  
33. 69294, 69296, 69297

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-1**

**1.25 – 1.50 cm**

34. 69603, 69590, 69553  
69551, 69608, 69598, 69533  
69571, 69543, 69569, 69539  
69592, 69579, 69550, 69545

35. 69585, 69555, 69597  
69609, 69577, 69599, 69532  
69612, 69594, 69549, 69564  
69547, 69538, 69542, 69535  
36. 69554, 69596, 69606  
69584, 69566, 69573, 69570  
69610, 69586, 69589, 69611  
69583, 69602, 69600, 69536  
37. 69591, 69563, 69613  
69614, 69548, 69605, 69578  
69572, 69557, 69575, 69565  
69595, 69546, 69560, 69567  
69561, 69540  
38. 69576, 69587, 69568  
69580, 69581, 69559, 69601  
69607, 69544, 69588, N/I  
69562, 69574  
39. 69541, 69593, 69558  
69604, 69534, 69582, 69537  
69531, 69556, 69616, 69615

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-2**

**1.00 – 1.25 cm**

40. 69315, 69319, 69328  
69317, 69311, 69333, 69339  
69332, 69313, 69326, 69307  
69322, 69324, 69336, 69340  
41. 69320, 69316, 69338  
69337, 69314, 69325, 69304  
69312, 69330, 69310, 69309  
69305, 69318, 69306, 69308  
42. 69335, 69321, 69327  
69331, 69329, 69323, 69345  
69343, 69341, 69342, 69348  
69347, 69344

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. A-2**

**1.25 – 1.50 cm**

43. 69631, 69626, 69627, 69634  
69635, 69633, 69639, 69642  
44. 69630, 69638, 69636  
69629, 69623, 69637, 69640  
69643, 69628, 69632, 69641  
69624

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-1**

**1.00 – 1.25 cm**

45. 69390, 69380, 69417  
69388, 69370, 69381, 69386  
69435, 69426, 69413, 69357  
69404, 69405, 69401, 69440  
46. 69354, 69393, 69398  
69406, 69392, 69377, 69409  
69407, 69418, 69373, 69391  
69367, 69399, 69431  
47. 69408, 69432, 69415  
69436, 69375, 69428, 69396  
69395, 69362, 69397, 69369  
48. 69372, 69382, 69411  
69416, 69356, 69434, 69352  
69394, 69412, 69422, 69437  
49. 69354, 69433, 69364  
69419, 69429, 69630, 69378  
69410, 69425, 69400, 69376  
69423, 69439, 69371, 69389  
69387, 69365, 69359, 69353  
50. 69358, 69441, 69438  
69361, 69384, 69414, 69379  
69427, 69420, 69366, 69403  
69402, 69424, 69430, 69368  
69383, 69374, 69363, 69385  
69442

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-1**

**1.25 – 1.50 cm**

51. 69653, 69661, 69678  
69667, 69664, 69649, 69665  
69681, 69680, 69679, 69654  
52. 69672, 69650, 69663  
69673, 69669, 69676, 69659  
69662, 69668, 69660, 69666  
53. 69671, 69652, 69674  
69648, 69557, 69658, 69651  
69655, 69670, 69675

**7 de febrero de 2005**

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-2**

**1.00 – 1.25 cm**

1. 69473, 69472, 69499  
69459, 69464, 69522, 69475  
69501, 69485, 69517, 69455  
69503, 69497, 69494, 69471  
2. 69470, 69466, 69478  
69492, 69454, 69481, 69476  
69519, 69474, 69484, 69458  
69490, 69605, 69480, 69521  
3. 69457, 69520, 69515  
69518, 69453, 69468, 69488  
69511, 69463, 69500, 69524  
69509, 69461, 69483, 69489  
69507, 69504, 69508  
4. 69506, 69482, 69487, 69467  
69498, 69495, 69464, 69514  
69462, 69496, 69510, 69513  
69502, 69493, 69479, 69456

**Salinas #1 (Carmen)**

**Sec. B-2**

**1.25 – 1.50 cm**

5. 69685, 69693, 69691  
69690, 69686, 69687, 69689  
69684, 69692, 69694, 69696  
69688, 69695

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. A-1**

**0.0 – 0.25 cm**

(a) 6. 97217, 97217, 97229  
97229, 97225, 97226, 97217  
97233, 97234, 97220, 97227  
97223, 97219, 97228, 97218  
97231, 97217, 97221, 97230  
97232, 97217, 97222  
7. 97239, 97237, 97235, 97238

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. A-1**

**0.25 – 0.50 cm**

8. 97248, 97243, 97259  
97242, 97291, 97244, 97257  
97246, 97252, 97240, 97254  
97247, 97258, 97256, 97255  
97262, 97253  
9. 97295, 97249, 97260  
97251, 97250  
10. 97477, 97467, 97472  
97471, 97468, 97474, 97473  
(97476, 97470, 97469), 97413  
97466, 97464, 97478

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. A-2**

**0.50 – 0.75 cm**

11. 97506, 97499, 97510  
97500, 97511, 97519, 97513  
97504, 97502, 97503, 97498  
97512, 97505  
12. 97506  
13. 97505  
14. 97508, 97489, 97509  
97495, (97485, 97484, 97485)  
97507, 97486, 97491, 97496  
97487, 97488, 97494, 97490  
97492, 97497  
15. 97509  
16. 97508

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. A-3**

**0.0 – 0.50 cm**

17. 97274, 97267, 97270  
97263, 97287, 97265, 97273  
97264, 97263, 97276, 97284  
97285, 97279, (97263, 97283)  
18. 97266, 97269, 97291  
97281, 97293, 97294, 97289  
97263, 97280, 97272, 97278  
97271, 97286, 97275, 97290  
97292, 97282, 97277, 97288  
19. 97266  
20. 97286

21. 97269

22. 97291

23. 97290

24. 97289

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. A-3**

**0.50 – 0.75 cm**

25. 97530, 97521, 97524  
97519, 97528, 97522, 97523  
97527, 97525, 97518, 97517  
97526, 97529, 97520, 97531

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. B-1**

**0.0 – 0.50 cm**

26. 97309, 97308, 97310  
97307, 97317, 97321, 97318  
97315, 97305, 97320, 97316  
27. 97317  
28. 97315  
29. 97303, 97306, 97313  
97312, 97314, 97319, 97311  
97304

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. B-1**

**0.50 – 0.75 cm**

30. 97533, 97534, 97557  
97559, 97563, 97539, 97542  
(97538, 97533, 97541), 97536  
31. 97543, 97544  
32. 97535, 97537, 97553  
97556, 97558, 97560, 97561  
97562, 975449, 97551, 97547  
(97548, 97595, 97554), N/I  
97552

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. C-1**

**0.0 – 0.50 cm**

33. 97347, 97332, 97350  
97351, 97334, (97327, 97342)  
97331, 97339, 97334, 97338  
(97348, 97327, 97345), 97333  
97362  
34. 97352, 97335, 97353  
97328, 97337, 97395, 97341  
97349, 97330, 97354, 97396  
97329, 97336, (97340, 97327)  
35. 97352  
36. 97353  
37. 97360, 97361

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. C-1**

**0.50 – 0.75 cm**

38. 97576, 97570, 97581  
(97582, 97571), 97578, 97586  
97567, 97579, 97587, 97573  
97564, 97574, 97575, 97577  
39. (9758\_, 97586), 97629  
97598, 97608, 97625, 97572  
97597, 97609, 97618, 97588  
97603, 97626, 97619, 97604  
(97610, 97591), 97611, 97593  
40. 97594, 97621, (97614, 97615)  
97628, 97612, 97624, 97601  
97602, 97622, 97627, 97607  
41. 97633, 97639, 97623  
97585, 97599, 97606, 97592  
97616, 97595, 97600, 97584  
(97613, 97591, 97591)  
42. 97599  
43. 97623  
44. 97584  
45. 97585

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. D-1**

**0.0 - 0.50 cm**

46. 97382, 97369, 97374  
97370, 97388, 97366, 97373  
97367, 97392, 97371, 97376  
97385, (97392, 97375), 97402

47. 97378, 97379, 97381  
97364, 97387, 97384, 97380  
97368, 97377, (97383, 97365)  
97386, 97364, 97389, 97390  
97391  
48. 97395, 97394, 97393

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. E-1**

**0.0 – 0.50 cm**

49. 97442, 97456, 97446  
97455, 97411, 97453, 97451  
97414, 97429, 97459, 97449  
97453, (97416, 97403), 97428  
(97415, 97439)  
50. 97402, 97405, 97413  
97427, 97436, 97407, 97443  
97444, 97431, 97445, 97424  
97452, 97423, 97454, 97458  
51. 97447, 97420, 97441  
97418, 97419, 97432, 97438  
97417, 97461, 97428, 97460  
97450, 97432, 97410  
52. 97447  
53. 97421, 97408, 97448  
97426, 97434, 97430, 97412  
97457, 97435, 97440, 97437  
54. 97406, 97463, 97403, 97403

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. A-1**

**0.75 – 100 cm**

55. 97755, 97749, 97754  
97751, 97750, 97744, 97795  
97752, 97753, 97742, 97748  
97747  
56. 97749  
57. 97755  
58. 97754  
59. 97752

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-2**  
**0.75 – 100 cm**

60. 97778, 97775, 97774  
97772, 97777, 97758, 97764  
97763, 97769, 97781  
61. 97780, 97761, 97759  
97768, 97762, 97771  
97776, 97760, 97765, 97766

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-3**  
**0.75 – 100 cm**

62. 97820, 97798, 97795  
97788, 97796, 97802, N/I  
97789, 97794, 97815, 97810  
97822, 97795  
63. 97807, 97813, 97791  
97809, 97797, 97800, 97801  
97825, 97824, 97823

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. B-1**  
**0.75 – 100 cm**

64. 97830, 97831, 97835  
(97828, 97833, 97837), 97839  
97829, 97839, (97843, 97836)  
97838, (97832, 97828), 97842  
97841, 97844

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. C-1**  
**0.75 – 100 cm**

65. 97869, 97874, 97851  
97866, 97856, 97868, 97850  
(97867, 97860, 97871), 97873  
97853, 97852  
66. 97855, (97858, 97860)  
97872, 97859, 97848, 97864  
(97848, 97863, 97861), 97849  
97865, (97859, 97862), 97878  
97876

**(b) Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. D-1**  
**0.50 – 0.75 cm**

1. 97673, (97622, 97618, 97674)  
97677, 97683, 97670, 97691  
97655, 97660, (97663, 97664)  
97690, 97695, 97656, 97679  
2. 97668, 97680, 97653  
97699, (97666, 97698), 97641  
97661, (97647, 97646, 97640  
97690, 97640), 97681, 97675,  
97654, 97693, 97669, 97671  
3. 97665, (97672, 97652)  
97641, 97642, 97657, 97658  
97692, 97659, 97641, 97682  
4. 97643, 97687, 97694, 97644  
5. 97696

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. D-1**  
**0.75 – 100 cm**

6. 97905, 97891, 97840  
97903, 97890, 97913, 97889  
97887, 97900, 97917  
7. 97918  
8. 97892, 97883, 97907  
(97894, 97883), 97902, 97910  
97886, 97895, 97914, 97898  
97911, 97897, 97908, 97883  
9. (97901, 97899), 97916  
97885, 97906, 97896, 97883  
97844, 97883, 97883, 97883  
97893

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**0.50 – 0.75 cm**

10. 97702, (97716, 97713)  
97732, 97708, 97730, 97736  
97735, (97723, 97724), 97725

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**0.75 – 100 cm**

11. 97941, 97923, 97945  
97938, 97950, 97951, 97925  
97931, 97925, 97928, 97920  
12. 97952, 97930, 97924  
97939, 97998, 97940, 97933  
97937, 97944, 97921

**8 de febrero de 2005**

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**0.50 - 0.75 cm**

13. 97768, 97729, 97705  
97709, (97934, 97935), 97706  
97720, 97707, 97737, 97704  
97932, 97927, 97710, 97727  
14. 97936, 97712, 97947  
97719, 97942, 97922, 97714  
97731, 97717, 97711, 97943  
97715, 97726  
15. 97703, 97721, 97926  
97700, 97700, 97758  
(97701, 97700)  
16. 97733 (fibra vegetal)

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**100 - 125 cm**

17. 97957, 97960, 97959  
97963, 97961, 97962, 97958  
97955, 97956  
18. 97961  
19. 97962  
20. 97965, 97966

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**125 - 150 cm**

21. 98218, (98194, 98195)  
98204, (98194, 98198), 98217  
98202, 98196, 98197, 98213  
(98211, 98211), 98206, 98199

22. 98219, 98206, 98199, 98203  
98216, 98201, 98212, 98205  
23. 97206  
24. 98212  
25. (98211, 98211)  
26. 98213  
27. 98222, 98223, 98224, 98225

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-2**  
**100 – 125 cm**

28. 98002, 98001, 97980, 97973  
97904, 97988, 97986, 97993  
29. 98000, 97982, 97976, 97978  
97999, 97985, (97991, 97996)  
97977, (97981, 97974), 97979

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-2**  
**125 – 150 cm**

30. 98267, 98250, 98225  
98265, 98239, 98291, 98243  
98247, 98237, 98248, 98245  
98256, 98264  
31. 98240, 98254, 98238  
98257, 98246, 98258, 98242  
98252, 98262, 98260, 98261  
98259  
32. 98259  
33. 98260  
34. 98262  
35. 98261  
36. 98271, 98272

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. B-1**  
**100 – 125 cm**

37. 98010, 97190, 98013, 97189  
98015, 97193, 98014, 97189  
98016, 98012, 98007, 98006  
98008, (98004, 98009), 97207  
38. 97997, 98021, 98018  
97998, (98017, 98005), 97214  
97994, 97197, 97198, 97213  
97020

39. 97908  
 40. 98020  
 41. 97994  
 42. 97197  
 43. 97214  
 44. 97213  
 45. (98017, 98005)  
 46. 98018  
 47. 97198  
 48. 98021  
 49. 97997  
 50. 97204, (97202, 97203)

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. C-1**  
**100 – 125 cm**

51. (98034, 98035), 98054  
 (98058, 98057, 98031), 98069  
 98051, 98036, 98065, 98037  
 98059, 98026, 98026, 98053  
 98039, 98025, 98056  
 52. 98040, 98067, 98044  
 98043, 98033, 98068, 98038  
 98042, 98041, 98048, 98045  
 98055, 98049  
 53. 98028, 98029, 98030  
 54. 98027, 98074, 98075, 98078

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. D-1**  
**100 – 125 cm**

55. 98103, 98088, 98096, 98095  
 (98093, 98083), 98085, 98094  
 98102, 98092, 98098, 98097  
 98090, 98091, 98086, 98087  
 56. (98099, 98100)  
 57. 98079, 98080, 98082  
 58. 98106, 98107

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**100 – 125 cm**

59. 98164, 98142, 98126  
 98149, 98152, 98137, 98108  
 98168, 98174, 98165, 98124  
 98140, (98060, 98047, 98025)  
 98171, 98175

60. 98141, 98157, 98115  
 98129, 981125, 98163, 98180  
 98172, 98167, 98181, 98154  
 98170, 98122, 98162, 98132  
 61. 98160, 98123, 98153  
 98130, 98136, 98139, 98116  
 98159, 98155, 98121, 98120  
 98166, 98131, 98135  
 62. 98148, 98127, 98128  
 98117, 98168, 98119, 98156  
 98111, 98145, 98158, 98146  
 63. 98112, 98113, 98114  
 64. 98185, 98189, 98186  
 98183, 98188, 98187, 98184  
 98182  
 65. 98134, 98161 (fibra vegetal)

(c) **Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**175 – 200 cm**

1. 98604, 98616, 98608  
 98610, 98612, 98617, 98614  
 98615, 98607, 98609, 98611  
 2. 98605, 98606  
 3. 98620

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-3**  
**125 – 150 cm**

4. 98495, 98297, 98279  
 98284, 98294, 98296, 98302  
 98282, 98281, 98283, 98280  
 98285, 98286, 98292  
 5. 98288, 98290, 98291  
 98287, 98274, 98275, 98276  
 6. 98303, 98277

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-3**  
**150 – 175 cm**

7. 98463, 98472, 98482  
 98458, 98477, 98471, 98465  
 98473, 98462, 98469, 98461  
 98475, 98466, 98460, 98476



8. 98459, 98467, 98481  
98480, 98478, 98468, 98464  
98470, 98479, 98474  
9. 98488, 98489, 98490

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. B-1**

**125 - 150 cm**

10. 98353, 98345, 98351  
98383, (98348, 98335), 98340  
(98335, 98335), 98385, 98360  
98349, (98352, 98355), 98364  
11. 98358, 98387, 98359  
98387, 98382, 98339, 98367  
98344, 98334, 98361, 98336  
12. (98374, 98343), 98342  
98372, 98346, 98375, 98338  
98341, 98369, 98376, 98347  
98356, 98365, 98377, 98366  
98373, 98368, 98371, 98363  
13. 98336, 98336  
14. 98392, 98393, 98391, 98390

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. B-1**

**150 - 175 cm**

15. (98493, 98532), 98516  
98507, 98506, (98493), 98511  
98501, 98523, 98513, 98535  
98505, 98512, 98504  
16. 98518, 98594, 98522  
(98514, 98493), 98530, 98510  
98520, 98503, 98508, 98502  
98534, 98515, 98526, 98525  
(98527, 98529), 98528  
17. (98495, 98497), 98498  
(98517, 98493), 98493, 98496  
18. 98539, 98540, 98541

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. B-1**

**175 - 200 cm**

19. (98623, 98624), 98622  
(98622, 98626), 98622, 98625

**9 de febrero de 2005**

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. C-1**

**125 - 150 cm**

20. 98408, 98403, 98401  
98410, 98419, 98422, 98402  
98421, 98409, 98406  
21. 98417, 98413, 98420  
98416, 98412, 98418, 98405  
(98415, 98414), 98411, 98404  
98400  
22. 98418  
23. 98400

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. C-1**

**150 - 175 cm**

24. 98546, 98544, 98553  
98555, 98552, 98556, 98550  
98553, (98544, 98557), 98558  
(98544, 98548), 98545, 98554  
98551, 98547, 98549

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. C-1**

**175 - 200 cm**

25. 98687, 98681, 98683  
98684, 98685, 98681, 98668  
(98689, 98681, 98682)  
26. 98690

**Juana Díaz #1 (Collores)**

**Sec. D-1**

**125 - 150 cm**

27. 98331, 98310, 98309, 98315  
98316, 98314, 98318, 98323  
98313, 98311, 98321, 98307  
28. 98312, 98317, 98307  
98320, 98324, 98307, 98318  
29. 98308

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. D-1**  
**150 – 175 cm**

30. 98576, 98591, 98575  
98563, 98564, 98573, 98583  
98580, 98571, 98565, 98578  
31. 98569, 98570, 98568  
98572, 98566, 98579, 98567  
98582, 98574, 98577, 98562  
32. 98586, 98587, 98584  
98585, 98586

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. D-1**  
**175 – 200 cm**

33. 98586, 98693, 98695  
98691, 98691, 98692, 98694

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**125 – 150 cm**

34. 98432, 98437, 98438  
98441, 98435, 98452, 98436  
98439, 98447, 98444, 98440  
35. (98445, 98446), 98443  
98453, (98442, 98449), 98450  
98451, 98448  
36. 98433, (98432, 98434)  
37. 98454, 98455, 98456

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**150 – 175 cm**

38. 98592, 98596, 98593  
98599, 98598, 98595, 98590  
98597, 98591, 98594

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. E-1**  
**175 – 200 cm**

39. 98696, 98697, 98698

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

40. 97035, 97058, 97034  
97047, 97059, 97043, 97055  
97057, 97052, 97036, 97034  
97041, 97053, 97034  
41. 97061  
42. 97064, 97065  
43. 97066, 97067

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**0.25 – 0.50 cm**

44. 97079 (varios)  
97087, 97086  
45. 97088, 97089, 97090, 97091

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**0.50 – 0.75 cm**

46. 97728, 97116, 97126, 97115  
97121, 97122, 97119, 97110  
97117, 97112, 97114, 97109  
47. 97124, 97125, 97127  
48. 97124  
49. 97125  
50. 97127  
51. 97120, 97128, 97129

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**100 – 125 cm**

52. 97201, 97175, 97179, 97182  
97186, (97180, 97187), 97174  
97192, 97195, 97196, 97178  
97185, 97174, 97181, 97177  
53. 97905  
54. 97160, 97162, 97167  
97161, 97163, 97166, 97157  
55. 97165, 97170

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-1**  
**125 – 150 cm**

56. 97211, 97209, 97212, 97208  
57. 97215

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. A-3**  
**175 – 200 cm**

58. 98635, 98652, 98668  
98643, 98633, 98659, 98653  
98661, 98637, 98636, 98628  
98651, 98646, 98656, 98657  
98666, 98641  
59. 98642, 98639, 98655  
98638, 98628, 98634, 98632  
98658, 98649, 98648, 98640  
98647, 98629, 98645, 98654  
98628, 98662, 98664, 98627  
98663, 98660  
60. 98678, 98677, 98676

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. B-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

61. 97074, 97070, 97072, 97070  
97071, 97077, 97078, 97070

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. B-1**  
**0.25 – 0.50 cm**

62. 97100, 97095, 97097  
97101, 97104, 97105, 97107  
97080, 97093, 97094, 97098  
97102  
63. 97099  
64. 97104  
65. 97105

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. B-1**  
**0.50 – 0.75 cm**

66. 97134, 97143, 97149  
97139, (97144, 97145), 97153  
97135, 97140, 97152, 97137

97138, 97136  
67. 97141, 97151, 97142

**Juana Díaz #1 (Collores)**  
**Sec. B-1**  
**0.75 – 100 cm**

68. 97147, 97148, 97146, 97150

**Lajas #3 (Las Cucharas)**  
**Superficie**

1. 87301

**Lajas #3 (Las Cucharas)**  
**Sec. A-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

2. 83118, 83044, 83027  
83129, 83076, 83035, 83013  
83059, 83119, 83105, 83039  
3. 83072, 83071

**Lajas #3 (Las Cucharas)**  
**Sec. A-2**  
**0.0 – 0.25 cm**

4. 83153, 83169, 83252, 83194  
5. 83263, 83212, 83247  
83249, 83258, 83241, 83243  
83244, 83246  
6. 83258  
7. 83246  
8. 83263  
9. 83212  
10. 83247  
11. 83244  
12. 83243  
13. 83241  
14. 83249  
15. 83257, 83261, 83262

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-2**

**0.25 – 0.50 cm**

16. 84129, 83958, 83888  
84020, 83947, 83991  
17. 84076, 84075, 84015, 84035  
18. 84076  
19. 84015  
20. 84035  
21. 84075  
22. 83972, 84175, 84175  
23. 84014  
24. 83804  
25. 84166, 84168

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-3**

**0.0 - 0.25 cm**

26. 83330, 83333, 83374  
83373, 83331  
27. 83331  
28. 83330  
29. 83373  
30. 83333  
31. 83374  
32. 83371

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-4**

**0.0 - 0.25 cm**

33. 83455, 83448, 83390, 83440  
83400, 83382, 83479, 83470  
34. 83440  
35. 83484

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-1**

**0.25 – 0.50 cm**

36. 83647, 83501, 83758  
83506, 83606, 83586, 83504  
83370, 83794  
37. 83742, 83740, 83769  
83791, 83603, 83620, 83601  
38. 83773, 83779, 83786  
83788, 83774

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-3**

**0.50 – 0.75 cm**

39. 84686, 84716, 84803  
84805, 84642, 84813, 84807  
84614  
40. 84854, 84855, 84852, 84853

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-2**

**0.50 – 0.75 cm**

41. 84926, 84929, 84062  
84935, 84939, 84904, 84941  
85051, 85040, 85045  
42. 84861, 84886, 84963  
84893, 84901, 84883, 84997  
84951, 85095, 84864, 84991  
85042, 85102

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-3**

**0.25 – 0.50 cm**

43. 84276, 84212, 84272  
84271, 84308, 84277, 84315  
84307, 84299, 84321, 84218  
44. 84388, 84392, 84444  
45. 84392  
46. 84388  
47. 84444

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-4**

**0.25 – 0.50 cm**

48. 84493, 84483, 84490  
84456, 84153, 84465, 84540  
84461, 84548  
49. 84586, 84593, 84591

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-1**

**0.75 – 100 cm**

50. 85378, 85375, 85379  
85387, 85377

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-2**

**0.75 – 100 cm**

51. 85517, 85638, 85404  
85485, 85507, 85487, 85466  
85635, 85472, 85664, 85457  
85637  
52. 85618, 85634, 85623  
53. 85686, 85689

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-3**

**0.50 - 0.75 cm**

54. 85254, 85263, 85185  
85246, 85127, 85174, 85173  
55. 85173  
56. 85367, 85326, 85285  
85293, 85291, 85282, 85301  
57. 85348, 85351, 85349, 85352  
58. 85372, 85372

**Lajas #3 (Las Cucharas)**

**Sec. A-3**

**0.75 – 100 cm**

59. 85712, 85753, 85750  
85709, 85715, 85763, 85745  
85733, 85754, 85779  
60. 85834, 85824, 85810  
61. 85868

**10 de febrero de 2005**

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. A-1**

**0.25 – 0.50 cm**

1. 94913, 94894, 94882  
94838, 94849, 94799, 94899  
94797, 94872, 94883, 94800  
94844, 94868, 94087, 94859  
94842, 94796, 94861, 94802  
2. 94891, 94841, 94848, 94801  
94881, 94918, 94825, 94867  
94895, 94890, 94912, 94781  
94888, 94808, 94816, 94914  
94790, 94919, 94821, 94854

3. 94887, 94909, 94805, 94885  
94822, 94794, 94828, 94957  
94871, 94892, 94884, 94877  
94910, 94858, 94815, 94876  
94824, 94814, 94880, 94865  
4. 94830, 94845, 94846, 94886  
94829, 94792, 94833, 94856  
94866, 94916, 94874, 94837  
94804, 94817, 94836, 94835  
94923, 94852, 94839, 94806  
5. 94863, 94878, 94810, 94818  
94920, 94862, 94823, 94789  
94879, 94870  
6. 94917, 94906, 94931, 94900  
94899, 94909, 94901, 94898  
94905, 94904, 94907, 94811  
94903, 94924, 94850  
7. 94933, 94909

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. A-2**

**0.25 – 0.50 cm**

8. 94947, 94945, 94963, 94957  
94983, 95000, 94950, 94960  
94984, 94937, 94962, 94968  
94979, 94941, 94993, 94969  
94954, 94955, 94938, 94970  
9. 94964, 94940, 94967, 94939  
94943, 94951, 94977, 94985  
94948, 94957, 94952, 94974  
95001, 94981, 94986, 94949  
94973, 94980, 94946, 94975  
10. 95002, 94965, 94942, 95145  
94961, 94956, 94959, 94953  
94976, 94944, 94978, 94982  
94958, 94966, 94999  
11. 94996, 94989, 94995, 94991  
94998, 94988, 94992, 94994  
94972  
12. 95003, 95004, 95005, 95006

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. B-1**

**0.25 – 0.50 cm**

13. 95033, 95094, 95039, 95064  
95067, 95032, 95065, 95055  
95089, 95020, 95022, 95084  
95062, 95023, 95045, 95085  
95040, 95046  
14. 95015, 95018, 95030, 95035  
95076, 95053, 95069, 95010  
95047, 95092, 95013, 95011  
95034, 95060, 95016, 95082  
95042, 95028, 95093, 95048  
15. 95087, 95066, 95026, 95048  
95050, 95049, 95054, 95014  
95090, 95009, 95041, 95056  
95091, 95012, 95036, 95019  
95031, 95052  
16. 95078, 95075, 95070, 95074  
95072, 95071  
17. 95097, 95098

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. B-2**

**0.25 – 0.50 cm**

18. 95133, (95107, 95114), 95158  
95153, 95142, 95144, 95143  
95119, 95111, 95105, 95140  
95135, 95128, 95118, 95108  
95125, 95129  
19. 95106, 95116, 95112, 95113  
95124, 95146, 95131, 95144  
95126, 95160, 95110, 95161  
95138, 95163, 95157, 95165  
20. 95166, 95149, 95147, 95148  
95120, 95152, 95150

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. C-1**

**0.25 – 0.50 cm**

21. 95208, 95177, 95169, 95194  
95211, 95182, 95250, 95181  
95234, 95180, 95233, 95176  
95235, 95216, 95190, 95195  
95202

22. 95256, 95175, 95184, 95242  
95213, 95185, 95170, 95252  
95189, 95251, 95217, 95174  
95225, 95199, 95193, 95200  
95179, 95260, 95257, 95192  
23. 95223, 95259, 95249, 95201  
95203, 95231, 95254, 95183  
95258, 95263, 95188, 95172  
95228, 95240, 95199, 95200  
95221, 95230, 95222, 95215  
24. 95246, 95233, 95237  
95243, 95239

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. C-2**

**0.25 – 0.50 cm**

25. 95284, 95286, 95270, 95265  
95299, 95291, 95283, 95269  
95271, 95285, 95274, 95267  
95293, 95257, 95268, 95290  
26. 95287, 95288, 95289

**Coamo #3 (Buenos Aires)**

**Sec. D-1**

**0.0 – 0.25 cm**

27. 94642, 94632, 94583  
94645, 94644, 94624, 94646  
94591, 94592, 94604, 94625  
94656, 94623, 94586, 94649  
94636, 94601  
28. 94602, 94596, 94634, 94610  
94594, 94618, 94641, 94599  
94588, 94622, 94670, 94667  
94598, 94603, 94626, 94637  
94660, 94616, 94608  
29. 94619, 94615, 94663  
94595, 94635, 94643, 94614  
94647, 94611, 94611, 94640  
94609, 94578, 94633, 94576  
94613, 94631  
30. 94666, 94671, 94630  
94627, 94639, 94653, 94585  
31. 94652, 94657, 94654  
94657, 94651, 94617  
32. 94673, 97672, 94659, 94650

**Coamo #3 (Buenos Aires)**  
**Sec. D-1**  
**0.25 – 0.50 cm**

33. 95327, 95328, 95350  
95363, 95311, 95312, 95304  
95346, 95329, 95347, 95344  
95307, 95360, 95299, 95341  
95362, 95359, 95333, 95361  
34. 95348, 95324, 95319, 95338  
95342, 95297, 95320, 95323  
(95345, 95349), 95322, 95310  
95357, 95358, 95302, 95318  
95343, 95296, 95336, 95334  
35. 95354, 95326, 95353  
36. 95368, 95372, 95369  
95351, 95311, 95370

**Coamo #3 (Buenos Aires)**  
**Sec. D-2**  
**0.0 - 0.25 cm**

37. 94773, 94746, 94721  
94751, 94691, 94686, 94675  
94745, 94737, 94718, 94714  
94715, 94740, 94771, 94725  
94704, 94749, 94712, 94743  
38. 94179, 94772, 94729, 94726  
94710, 94130, 94694, 94738  
94709, 94765, 94695, 94779  
94774, 94733, 94698, 94676  
94735, 94767, 94717, 94707  
39. 94723, 94776, 94713  
94708, 94711, 94685, 94701  
94741, 94777, 94754, 94732  
94753, 94731, 94739, 94744  
94750, 94695, 94742, 94762  
40. 94766, 94769, 94781, 94758  
41. 94780, 94782

**Coamo #3 (Buenos Aires)**  
**Sec. D-2**  
**0.25 – 0.50 cm**

42. 95378, 95398, 95382  
95424, 95411, 95380, 95418  
95377, 95420, 95406, 95429  
95396, 95426, 95421, 95405  
95425, 95379, 95407, 95395  
43. 95409, 95412, 95410, 95408

**Coamo #3 (Buenos Aires)**  
**Sec. D-2**  
**0.50 – 0.75 cm**

44. 95530, 95520, 95528  
95526, 95524, 95519, 95523  
95515, 95525, 95517, 95513  
95521, 95516, 95518, 95514

**Coamo #3 (Buenos Aires)**  
**Sec. C-2**  
**0.0 – 0.25 cm**

45. 94536, 94546, 94541, 94513  
94545, 94500, 94556, 94520  
94499, 94538, 94504, 94516  
94525, 94497, 94570, 94573  
94544, 94502, 94501, 94539  
46. 94561, 94549, 94574  
94522, 94524, 94514, 94527  
94507, 94506, 94519, 94523  
94559, 94517 (fibra vegetal)

**Yauco #1 (Diego Hernández)**  
**Superficie**

1. 71944, 71942, 71941, 71943  
2. 71942  
3. 71943  
4. 71944  
5. 71941  
6. 71945, 71946, 71948

**Yauco #1 (Diego Hernández)**  
**Sec. A-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

7. 71727, 71769, 71785, 71689  
71717, 71729, 71734, 71730  
71681, 71698, 71684, 71723  
71680, 71678, 71697, 71691  
71712, 71688, 71720, 71704  
8. 71732, 71726, 71686, 71710  
71708, 71721, 71714, 71696  
71711, 71705, 71688, 71731  
71695, 71718, 71703, 71716  
71707, 71702, 71709, 71701

9. 71690, 71728, 71692, 71722  
71700, 71715, 71725, 71699  
71719, 71733, 71692, 71706  
71699, 71694, 71713, 71724  
71735

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. A-1**

**0.25 – 0.50 cm**

10. 71907, 71899, 71906  
71901, 71904, 71900, 71897  
71898, 71903, 71902, 71896  
71905, 71894, 71908, 71895

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. A-2**

**0.0 – 0.25 cm**

11. 71749, 71757, 71745  
71778, 71755, 71756, 71743  
71758, 71774, 71781, 71744  
71764, 71773, 71759, 71746  
71767, 71761, 71784, 71761  
12. 71772, 71760, 71776, 71740  
71769, 71777, 71752, 71780  
71748, 71779, 71747, 71765  
71742, 71753, 71769, 71783  
13. 71763, 71741, 71766  
71751, 71775, 71762, 71782  
71750, 71770

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. A-2**

**0.25 – 0.50 cm**

14. 71911, 71912, 71914

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. B-1**

**0.0 – 0.25 cm**

15. 71771, 71822, 71831  
71821, 71836, 71791, 71823  
71789, 71819, 71816, 71797  
71795, 71826, 71798, 71840  
71811, 71827, 71802, 71825

16. 71804, 71800, 71793, 71830  
71817, 71799, 71835, 71796  
71792, 71814, 71833, 71807  
71801, 71829, 71837, 71820  
71824, 71828, 71808, 71810  
17. 71803, 71834, 71812, 71842  
71813, 71809, 71839, 71790  
71794, 71838, 71818

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. B-1**

**0.25 – 0.50 cm**

18. 71916, 71928, 71922, 71926  
71925, 71917, 71919, 71931  
71929, 71918, 71927, 71930  
71921, 71920, 71923

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. B-2**

**0.0 – 0.25 cm**

19. 71878, 71887, 71870  
71868, 71854, 71883, 71861  
71848, 71865, 71879, 71858  
71851, 71882, 71864, 71876  
71867, 71880, 71881, 71886  
20. 71849, 71877, 71852  
71855, 71846, 71873, 71850  
71863, 71853, 71857, 71847  
71869, 71888, 71871, 71866  
71884, 71874, 71875

**Yauco #1 (Diego Hernández)**

**Sec. B-2**

**0.25 – 0.50 cm**

21. 71934, 71937, 71936, 71935



11 de febrero de 2005

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Superficie**

1. 82972, 82955, 82982, 82981  
82989, 82960, 82976, 82969  
82962, 82959, 82985, 82964  
82983, 82953, 82955, 82967  
82980, 82956, 82958, 82977

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

2. 80228, 80233, 80223, 80229  
80221, 80222, 80145, 80242  
80166, 80160, 80150

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-1**  
**0.25 – 0.50 cm**

3. 80846, 80776, 80775, 80845  
80851, 80849, 80847, 80848

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-2**  
**0.0 – 0.25 cm**

4. 80423, 80422, 80420, 80428  
80315, 80454, 80463, 80416  
5. 80332, 80330, 80329  
80321, 80320, 80365, 80447  
80345, 80400

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. B-1**  
**0.0 – 0.25 cm**

6. 80848, 80597, 80532  
80564, 80570, 80563, 80568

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. B-2**  
**0.0 – 0.25 cm**

7. 80626, 80653, 80630, 80639  
80715, 80564, 80646, 80650  
80722, 80651, 80714, 80717

80718, 80720, 80723

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-1**  
**100 – 125 cm**

8. 82452, 82457, 82447  
82454, 82462

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-1**  
**125 – 150 cm**

9. 82363, N/I, 82675  
82628, 82640

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-1**  
**150 – 175 cm**

10. 82807, 82802, 82803, 82798

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-2**  
**100 – 125 cm**

11. 82471, 82489, 82468  
82476, 82472, 82480, 82491

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-2**  
**125 – 150 cm**

12. 82668, 82654, 82681  
82636, 82688, 82652

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. A-2**  
**150 – 175 cm**

13. 82825, 82823

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**  
**Sec. B-1**  
**150- 175 cm**

14. 82877, 82831, 82848  
82898, 82878, 82850

**Cabo Rojo #8 (Punta Ostiones)**

**Sec. B-2**

**150- 175 cm**

15. 82920, 82912, 82903  
82919, 82944, 82910

## **ANEXO 2    Catálogo fotográfico Colección Universidad de Puerto Rico – Cavito**

**1 de septiembre de 2005**

**Santa Isabel #4**

**Los Indios**

**Superficie**

- (a) 1. 100, 101, 102  
103, 104, 105, 106  
2. 100, 101, 102  
3. 106

**Santa Isabel #1 (Cavito)**

**Superficie**

4. 122, 117, 109  
129, 113, 127, 120  
132, 119, 121, 114  
5. 110, 124, 134  
135, 143, 137, 142  
142, 115, 133, 123  
144, 138  
6. 122, 130, 145  
126, 141, 131, 139  
128, 111  
7. 118, 1107, 125  
8. 122  
9. 125  
10. 108  
11. 116, 136

**Santa Isabel #1 (Cavito)**

**Sec. A**

**0.0 – 0.25 cm**

12. 164, 214, 216, 191  
158, 164, 156, 201  
157, 161, 180, 212  
198, 224, 167  
13. 188, 186, 166, 167  
189, 210, 160, 234  
183, 219, 169, 208  
194, 239, 168, 162  
14. 222, 228, 187, 200  
231, 157, 236, 175  
193, 211, 209, 203  
204, 197, 178, 174

15. 158, 227, 215, 192  
207, 242, 165, 195  
240, 165, 205, 202  
243, 182, 220, 181  
16. 223, 163, 161, 244  
248, 217, 159, 232  
241, 246, 199, 229  
213, 162, 247, 163  
17. 238, 177, 237, 190  
235, 170, 184, 230  
172, 218, 176, 196  
171, 213, 206, 245  
18. 173, 226, 233, 225  
179, 221  
19. 159, 166  
20. 158, 160

**2 de septiembre de 2005**

- (b) 1. 280, 285, 289, 273  
283, 284  
2. 286  
3. 249, 250  
4. 155, 147, 154, 151  
152, 153, 148, 150  
149  
5. 149  
6. 153  
7. 152  
8. 147  
9. 155  
10. 151  
11. 148

**Santa Isabel #1 (Cavito)**

**Sec. A**

**0.25 – 0.50 cm**

12. 325, 324, 319, 320  
318, 309, 314, 306  
395, 321, 323, 313  
317, 311, 296, 315

13. 329, 322, 301, 300  
 302, 307, 299, 326  
 14. 316, 298, 294, 315  
 (327, 328)  
 15. 294  
 16. 298  
 17. 396  
 18. (393, 392)  
 19. 351, 381, 327, 332  
 355, 354, 349, 393  
 362, 378, 380, 389  
 353, 345, 358, 322  
 20. 375, 336, 342, 346  
 321, 329, 377, 367  
 373, 383, 344, 372  
 365, 390, 325, 384  
 21. 357, 326, 361, 316  
 359, 352, 320  
 22. 335, 386  
 23. 338, 382, 341, 368  
 371, 376, 379, 331  
 330, 348, 356, 374  
 340, 315, 358, 333  
 24. 343, 337, 3118, 328  
 369, 317, 350, 370  
 347, 366, 313, 314  
 25. 324, 334, 323, 339  
 360, 363, 364  
 26. 401, 407, 405, 397  
 403, 398  
 27. 406, 404

**Santa Isabel #1 (Cavito)**  
**Sec. A**  
**0.50 – 0.75**

28. 410, 412, 424, 418  
 423, 411, 419, 414  
 421, 420, 409, 413  
 408, 416, 417, 415  
 29. 422  
 30. 437, 425, 433, 428  
 31. 432

**Santa Isabel #1 (Cavito)**  
**Sec. A**  
**0.75 – 100 cm**

32. 461, 462, 468, 463  
 472, 469, 465, 473  
 467, 476, 470, 466  
 33. 460, 475, 474, 478  
 471, 480  
 34. 464  
 35. 459  
 36. 481, 486

**Santa Isabel #1 (Cavito)**  
**Extensión E-2**  
**0.0 – 0.65 cm**  
**(Niveles mezclados)**

37. 442, 443, 447, 449  
 444, 448, 450, 446  
 445, 451  
 38. 452, 441  
 39. 441  
 40. (457, 458)  
 41. (437, 438, 439, 440)  
 42. (453, 454, 455, 456)  
 43. (453, 454, 455, 456)  
 44. (453, 454, 455, 456)

**ANEXO 3      Catálogo fotográfico Colección ICP – Sitio Caracoles (Ponce)**

**15 de septiembre de 2005**

**Ponce #10 (Caracoles)**  
**Sin Procedencia**

1. 3443, 3432, 3420  
3424, 3426
2. 3443
3. 3424
4. 3432
5. 3426
6. 3420
7. 3423, 3418, 3417, 3419
8. 3419
9. 3418
10. 3423
11. 3417
12. 3417
13. 3417
14. 3434, 3422, 3421, 3427
15. 3434
16. 3422
17. 3421
18. 3427
19. 3427
20. 3442, 3430
21. 3442
22. 3430
23. 3440, 3441
24. 3440
25. 3441
26. 3438, 3439
27. 3438
28. 3439
29. 3428, 3435, 3429
30. 3428
31. 3435
32. 3429
33. 3436, 3431, 3433
34. 3436
35. 3431
36. 3433
37. 3425
38. (T82)(55LA5)
39. 3437

**Área II**  
**Sector A**  
**Capa I**

40. 5 bordes, 4 cuerpos
41. 5 bordes, 5 cuerpos
42. 1 borde
43. 1 borde
44. 1 borde
45. 1 borde
46. 6 burenes

**Área II**  
**Sector A**  
**Capa I**

47. 5 borde, 7 cuerpos
48. 1 asa, 4 cuerpos
49. 10 burén
50. 5 cuerpos
51. 7 cuerpos
52. lítica

**Plaza C**  
**Sector I-E**

53. 6 bordes
54. 8 bordes
55. 7 cuerpos
56. 2 bases
57. 4 bordes
58. 3 bordes
59. 7 bordes
60. 11 cuerpos
61. 11 cuerpos

**16 de septiembre de 2005**

**Plaza C**  
**Sector I-E**

1. 6 burén
2. 5 burén
3. 4 burén

#### **ANEXO 4    Catálogo fotográfico – Colección Irizarry**

**28 de agosto de 2004**

- |                             |                                |
|-----------------------------|--------------------------------|
| 1. Sitio Caracoles (Ponce)  | 45. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 2. Sitio Caracoles (Ponce)  | 46. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 3. Sitio Caracoles (Ponce)  | 47. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 4. Sitio Caracoles (Ponce)  | 48. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 5. Sitio Caracoles (Ponce)  | 49. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 6. Sitio Caracoles (Ponce)  | 50. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 7. Sitio Caracoles (Ponce)  | 51. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 8. Sitio Caracoles (Ponce)  | 52. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 9. Sitio Caracoles (Ponce)  | 53. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 10. Sitio Caracoles (Ponce) | 54. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 11. Sitio Caracoles (Ponce) | 55. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 12. Sitio Caracoles (Ponce) | 56. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 13. Sitio Caracoles (Ponce) | 57. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 14. Sitio Caracoles (Ponce) | 58. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 15. Sitio Caracoles (Ponce) | 59. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 16. Sitio Caracoles (Ponce) | 60. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 17. Sitio Caracoles (Ponce) | 61. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 18. Sitio Caracoles (Ponce) | 62. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 19. Sitio Buyones (Ponce)   | 63. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 20. Sitio Caracoles (Ponce) | 64. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 21. Sitio Caracoles (Ponce) | 65. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 22. Sitio Caracoles (Ponce) | 66. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 23. Sitio Salich (Salinas)  | 67. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 24. Sitio Caracoles (Ponce) | 68. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 25. Sitio Caracoles (Ponce) | 69. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 26. Sitio Caracoles (Ponce) | 70. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 27. Sitio Caracoles (Ponce) | 71. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 28. Sitio Caracoles (Ponce) | 72. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 29. Sitio Caracoles (Ponce) | 73. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 30. Sitio Caracoles (Ponce) | 74. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 31. Sitio Caracoles (Ponce) | 75. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 32. Sitio Caracoles (Ponce) | 76. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 33. Sitio Caracoles (Ponce) | 77. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 34. Sitio Salich (Salinas)  | 78. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 35. Sitio Salich (Salinas)  | 79. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 36. Sitio Caracoles (Ponce) | 80. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 37. Sitio Caracoles (Ponce) | 81. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 38. Sitio Caracoles (Ponce) | 82. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 39. Sitio Caracoles (Ponce) | 83. Punta Vaquero (Guayanilla) |
| 40. Sitio Caracoles (Ponce) | 84. Punta Vaquero (Guayanilla) |
| 41. Sitio Caracoles (Ponce) | 85. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 42. Sitio Caracoles (Ponce) | 86. Sitio Caracoles (Ponce)    |
| 43. Sitio Caracoles (Ponce) | *87. Boca Chica (Rep. Dom.)    |
| 44. Sitio Caracoles (Ponce) | *88. Boca Chica (Rep. Dom.)    |

- \*89. Boca Chica (Rep. Dom.)
- \*90. Boca Chica (Rep. Dom.)
- \*91. Boca Chica (Rep. Dom.)
- \*92. Boca Chica (Rep. Dom.)
- \*93. Boca Chica (Rep. Dom.)
- \*94. Boca Chica (Rep. Dom.)
- 95. Los Indios (Santa Isabel)
- 96. Los Indios (Santa Isabel)
- 97. Jauca II (Santa Isabel)
- 98. Magdalena (Salinas)
- 99. Sitio Salich (Salinas)
- 100. Sitio Salich (Salinas)
- 101. Sitio Salich (Salinas)
- 102. Sitio Salich (Salinas)
- 103. Sitio Salich (Salinas)
- 104. Sitio Salich (Salinas)
- 105. Los Indios (Santa Isabel)
- 106. Los Indios (Santa Isabel)
- 107. Los Indios (Santa Isabel)
- 108. Los Indios (Santa Isabel)

## **ANEXO 5      Catálogo fotográfico Colección Los Indios**

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 1 M**

1. 001, 002, 003

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 2 M**

2. 004, 005, 006

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 3 M**

3. 007, 008, 009, 010  
011, 012, 013, 014  
4. 007  
5. 013

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 4 M**

6. 015, 016, 017, 018  
019, 020, 021  
7. 019, 020  
8. 019

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 5 M**

9. 022, 023, 024, 025, 026  
10. 022, 023, 024, 025, 026

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 6 M**

11. 027, 028, 029, 030, 031  
032, 033, 034, 035  
12. 028  
13. 036

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 7 M**

14. 037, 038, 039, 040, 041

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 8 M**

15. 042, 043, 044, 045  
046, 047, 048

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 9 M**

16. 049, 050

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 10 M**

17. 051, 052, 053, 054  
18. 051, 052

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 11 M**

19. 055, 056

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 12 M**

20. 057

### **Yacimiento #3** **Trinchera 3** **Sec. 13 M**

21. 058, 059, 060, 061, 062



**Yacimiento #3**  
**Trinchera 3**  
**Sec. 14 M**

22. 063, 064, 065, 066

**Yacimiento #3**  
**Trinchera 3**  
**Sec. 15 M**

23. 067, 068, 069, 070  
071, 072, 073

**Yacimiento #3**  
**Trinchera 3**  
**Sec. 16 M**

24. 074, 075, 076, 077  
078, 079  
25. 076

**Yacimiento #3**  
**Trinchera 3**  
**Sec. 17 M**

26. 080, 081, 082, 083, 086  
27. 084, 085

**Yacimiento #3**  
**Trinchera 3**  
**Sec. 18 M**

28. 087, 088, 089  
29. 087, 088, 089

**Yacimiento #3**  
**Trinchera 3**  
**Sec. 19 M**

30. 090, 091, 092, 093  
094, 095

**BLQ 14.4**  
**Trinchera A**  
**0.77 - 1.10 mbs**

31. 112, 136, 116, 135  
133, 1146, 115, 141, 099  
132, 126, 144, 121, 114

32. 122, 107, 125, 134  
100, 142, 124, 105  
33. 143, 102, 106, 113  
123, 140, 098, 101, 145, 117  
34. 143  
35. 145  
36. 106  
37. 123  
38. 098  
39. 101  
40. 102  
41. 140  
42. 117  
43. 118, 109, 119, 108  
127, 130, 128, 137, 139  
138, 104  
44. 147, 110, 120, 111  
131, 103, 129, 096, 097  
45. 103  
46. 147  
47. 110  
48. 129  
49. 111  
50. 120  
51. 131  
52. 131  
53. 096  
54. 097  
55. 157  
56. 157  
57. 157  
58. 157, 158  
59. 157, 158  
60. 157, 158  
61. 159, 160  
62. 151, 152, 153, 154  
155, 156  
63. 148, 149, 150  
64. 148  
65. 149  
66. 150  
67. 151  
68. 152  
69. 153  
70. 154  
71. 155  
72. 156

73. 161, 162  
 74. 163, 164  
 75. 176  
 76. 176  
 77. 165, 166  
 78. 165  
 79. 166  
 80. 177  
 81. 167, 168, 169, 170  
 171, 172, 173, 174, 175

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-2**  
**0.0 – 0.10 cm.**

82. 178, 179, 180, 181  
 83. 178  
 84. 182, 183  
 85. 182, 183  
 86. 184  
 87. 185, 186, 187  
 88. 188  
 89. 189

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-2**  
**0.10 – 0.20 cm.**

90. 190, 191, 192, 193  
 91. 191  
 92. 194, 195  
 93. 196  
 94. 197  
 95. 198

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-2**  
**0.20 – 0.30 cm.**

96. 199, 200, 201, 202  
 203, 204, 205  
 97. 199  
 98. 200  
 99. 202  
 100. 203  
 101. 205  
 102. 206, 207  
 103. 206

104. 208  
 105. 209, 210, 211  
 106. 212, 213

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-2**  
**0.30 – 0.40 cm.**

107. 214, 215, 216, 217  
 218, 219, 220, 221, 222  
 223, 224, 225, 226  
 108. 214  
 109. 217  
 110. 218  
 111. 219  
 112. 220  
 113. 227, 228, 229, 230, 231  
 114. 231  
 115. 232  
 116. 233  
 117. 234

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-2**  
**0.40 – 0.50 cm.**

118. 235  
 119. 236

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-2**  
**0.50- 0.60 cm.**

120. 237, 238  
 121. 239

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-3**  
**0.0 – 0.10 cm.**

122. 240, 248, 241, 246  
 245, 244, 242, 243, 247  
 123. 245  
 124. 247  
 125. 242  
 126. 243  
 127. 249, 250  
 128. 252, 253, 254

129. 251  
130. 255, 256  
131. 256

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-3**  
**0.20 – 0.30 cm.**

132. 257, 258, 259, 260  
261, 262, 263, 264, 265  
266, 267, 268, 269, 270  
271  
133. 259  
134. 261  
135. 267  
136. 264  
137. 268  
138. 269  
139. 271  
140. 257  
141. 272, 273  
142. 272, 273  
143. 274  
144. 276  
145. 275  
146. 275  
147. 277, 278

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-3**  
**0.30 – 0.40 cm.**

148. 279, 280, 281, 282  
283, 284  
149. 280  
150. 281  
151. 285  
152. 286  
153. 287, 288

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-3**  
**0.40 – 0.50 cm.**

154. 289  
155. 290

**BLQ 14.0**  
**T-B / U-4**  
**0.0 – 0.10 cm.**

156. 291

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-1**  
**0.0 – 0.10 cm.**

157. 292, 293, 294  
158. 295

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-1**  
**0.10 – 0.20 cm.**

159. 296  
160. 297

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-2**  
**0.0 – 0.10 cm.**

161. 298, 299, 300, 301  
302, 303, 304  
162. 305, 306, 307, 308  
163. 305  
164. 309, 310  
165. 311  
166. 312, 313

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-2**  
**0.10 – 0.20 cm.**

167. 314, 315, 316, 317  
318, 319, 320, 321, 322  
323, 324, 325, 326, 340  
168. 317  
169. 314  
170. 319  
171. 321  
172. 320  
173. 327, 328, 329, 330

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-2**  
**0.20 – 0.30 cm.**

174. 341, 342, 343, 344  
345, 346, 347, 348  
175. 346  
176. 348  
177. 349, 350, 351, 352  
353, 354  
178. 350  
179. 351  
180. 355, 356, 357, 358  
181. 359  
182. 360, 361, 362, 363  
364, 365

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-2**  
**0.30 – 0.40 cm.**

183. 366, 367, 368, 369  
370, 371, 372, 373  
184. 370  
185. 371  
186. 377  
187. 378  
188. 379  
189. 380, 381, 382, 383, 384  
190. 385  
191. 385  
192. 386, 387, 388, 389

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-2**  
**0.40 – 0.50 cm.**

193. 390, 391, 392, 393, 394  
194. 390  
195. 391  
196. 395, 396  
197. 397, 398, 399  
198. 400

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-2**  
**0.50 – 0.60 cm.**

199. 401  
200. 402  
201. 403, 404, 405  
202. 406

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-3**  
**0.0 – 0.10 cm.**

203. 407, 408, 409, 410  
411, 412, 413, 414, 415  
416, 417, 418  
204. 409  
205. 414  
206. 419, 420  
207. 421, 422  
208. 423  
209. 423  
210. 424, 425, 426, 427

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-3**  
**0.10 – 0.20 cm.**

211. 428, 429, 430, 431  
432, 433, 434, 435, 436  
437, 438, 439, 440, 441  
442, 443, 444, 445, 446  
447, 448, 449, 450, 451  
467  
212. 428  
213. 436  
214. 440  
215. 446  
216. 452, 453, 454  
217. 454  
218. 455, 456  
219. 457, 458, 459, 460  
461, 462, 463  
220. 464  
221. 464  
222. 465, 466

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-3**  
**0.20 – 0.30 cm.**

223. 468, 469, 470, 471  
472, 473, 474, 475, 476  
477, 478, 479  
224. 469  
225. 475  
226. 479  
227. 480, 481, 482  
228. 483, 484, 485, 486  
229. 487  
230. 487  
231. 488, 489

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-3**  
**0.40 – 0.50 cm.**

232. 490, 491  
233. 492, 493  
234. 494

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-4**  
**0.0 – 0.10 cm.**

235. 495, 496, 497, 498, 499  
236. 500, 501, 502, 503, 504  
237. 500  
238. 505, 506, 507  
239. 508, 509, 510

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-4**  
**0.10 – 0.20 cm.**

240. 511, 512, 513, 514  
241. 518  
242. 519

**BLQ 14.0**  
**T-C / U-4**  
**0.20 – 0.30 cm.**

243. 520  
244. 521

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-1**  
**0.0 – 0.10 cm.**

245. 522, 523, 524, 525  
246. 526, 527  
247. 528  
248. 529, 530

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-1**  
**0.10 – 0.20 cm.**

249. 531, 532  
250. 533, 534

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-1**  
**0.20 – 0.30 cm.**

251. 535, 536  
252. 537

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-2**  
**0.0 – 0.10 cm.**

253. 538, 539, 540, 541  
542, 543, 544  
254. 539  
255. 541  
256. 545, 546, 547, 548  
257. 545, 546, 547  
258. 549  
259. 550, 551, 552

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-2**  
**0.10 – 0.20 cm.**

260. 554, 555, 556, 557  
558, 559, 560, 561, 562  
563, 564, 565, 566, 567  
568, 569  
261. 555  
262. 559  
263. 570  
264. 571  
265. 572  
266. 573, 574

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-2**  
**0.20 – 0.30 cm.**

267. 575, 576, 577, 578, 579  
268. 575  
269. 575  
270. 576  
271. 580, 581  
272. 582, 583, 584

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-2**  
**0.30 – 0.40 cm.**

273. 585, 586, 587  
274. 585  
275. 588, 589  
276. 588  
277. 590, 591

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-2**  
**0.40 – 0.50 cm.**

278. 592  
279. 593

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-2**  
**0.50 – 0.60 cm.**

280. 594, 595

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-3**  
**0.0 – 0.10 cm.**

281. 596, 597, 598, 599  
600, 601, 602  
282. 296  
283. 603, 604, 605  
284. 606

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-3**  
**0.10 – 0.20 cm.**

285. 607, 608, 609, 610  
619, 620, 621, 622  
286. 608  
287. 607  
288. 612, 613, 614  
289. 615, 616, 617  
290. 618, 619

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-3**  
**0.30 – 0.40 cm.**

291. 623, 624, 625, 626  
627, 628, 629  
292. 625  
293. 630, 631, 632  
294. 635  
295. 633, 634, 635

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-3**  
**0.40 – 0.50 cm.**

296. 636  
297. 637, 638  
298. 639

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-3**  
**0.50- 0.60 cm.**

299. 640

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-3**  
**0.80 – 0.90 cm.**

300. 641, 642

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-4**  
**0.0 – 0.10 cm.**

301. 643, 644, 645

302. 646

303. 647, 648

**BLQ 14.0**  
**T-D / U-4**  
**0.30 – 0.40 cm.**

304. 649, 650, 651, 652

653, 654, 655, 656, 657

305. 658

306. 659, 660, 661, 662

307. 663, 664

## **10. GLOSARIO**

A continuación algunos términos utilizados comúnmente en la arqueología caribeña y en Puerto Rico.

1. Bohío – Estructura doméstica familiar, comunal utilizada en el Caribe desde tiempos precolombinos y su uso continuó, en el caso de Puerto Rico, hasta la década de 1950. Esta tenía diversas formas que van desde redondas, trapezoidales y rectangulares.
2. Burén - Platos gruesos para la cocción de diversos alimentos, entre ellos el pan de yuca o casabe.
3. Calzos – Piedras de tamaño medio a grande, en ocasiones modificadas intencionalmente, utilizadas para dar soporte a los socos de las estructuras.
4. Ecofactos - Materiales con uso utilitario o ceremonial que no han sido modificados.
5. Hacha petaloide – instrumento confeccionado en piedras principalmente de origen ígneo cuya forma asemeja el pétalo de flor. En ocasiones la misma está pulimentada.
6. Soco – Poste de madera que sirve de soporte a las estructuras, tanto precolombinas, como contemporáneas.



## **BIBLIOGRAFÍA**

Abbad y Lasierra, F. Iñigo

2002 *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Doce Calles. [1788].

Aitken, Robert T.

1918 A Porto Rican burial cave. *American Anthropologist*. 20: 296-309.

Alcina Franch, José

1982 Religiosidad, alucinógenos y patrones artísticos taínos. *Boletín del Hombre Dominicano*. Año X, No. 17 pp. 103-117.

1992 La cultura Taína como sociedad en transición entre los niveles tribal y de jefaturas. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.

Alegría, Ricardo E.

1983 *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 79. Yale University Press, New Haven.

Alegría, R., H.B. Nicholson y G. Willey.

1955 The Archaic Tradition in Puerto Rico. *American Antiquity*. No. 21(2), Pp. 113-121. Citado en Rouse, I. y R. Alegría. *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven. 1990.

1986 *Apuntes en Torno a la Mitología de los Indios Taínos de Las Antillas y sus Orígenes Suramericanos*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y el Museo del Hombre Dominicano.

Alemán, Harry

1987 *Santa Isabel regional system west intercepting sewer "Conchero Velázquez"*. Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.

Alvarado Zayas, Pedro A.

1981 *La cerámica del centro ceremonial de Tibes*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan.

1992 *Relocalización PR-536. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.

Andrefsky, William

1998 *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge University Press.

Arnold, Dean E.

1989 *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge University Press.

- Arrom, José J.  
1975 *Mitología y artes prehispánicas*. Siglo XXI.
- 1985 La lechuza: motivo recurrente en las artes taínas y el folclor hispanoamericano. *Ponencia leída en el I Congreso Nacional de Arqueología "Amado Franco Bidó"*. Santo Domingo.
- S.F. *El murciélago en el arte y mitología taína*. Ed. Fundación García Arévalo. Santo Domingo, República Dominicana.
- 1992 La lengua de los taínos: aportes lingüísticos al conocimiento de su cosmovisión. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.
- 2000 *Estudios de lexicología antillana*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Autores, varios  
2002 *Catálogo del Centro Ceremonial Indígena de Tibes*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el National Endowment for the Humanities. Municipio Autónomo de Ponce.
- Autores, varios  
2005 *Cultura La Hueca*. Museo de Antropología, Historia y Arte. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Ayes, Carlos, Francisco Moscoso y Ovidio Dávila  
1999 *Arcaicos de Angostura. Pasado remoto de Puerto Rico*. Sociedad de investigaciones arqueológicas e históricas Sebuco, Inc. Vega Baja, Puerto Rico.
- Benedict, Ruth  
1993 El desarrollo de la cultura. *Hombre, cultura y sociedad*. Editado por Harry L. Shapiro. Fondo de Cultura Económica. Pp. 246-261.
- Baralt, Guillermo A.  
2003 *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Ediciones Huracán. Quinta edición.
- Barreto, M. y Morelock, J.  
1994 An integrated mapping databank system for coastal changes: Part A. West Coast, Puerto Rico. *Proceedings of the second Thematic Conference on Remote Sensing for marine and coastal environments*. New Orleans, Louisiana.
- 2002 An update of coastal erosion in Puerto Rico. En *Shore and Beach*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez.
- Berman, Mary Jane y Charlene Dixon  
2000 Impressions of a lost technology: a study of Lucayan-Taíno basketry. *Journal of Field Archaeology*. Vol. 27, No. 4.

- Betis, E. Arthur  
1992 Soil morphologic properties and weathering zone characteristics as age indicators in Holocene alluvium in the Upper Midwest.. En: *Soils in archaeology. Landscape evolution and human occupation*. Edited by Vance T. Holliday. Smithsonian Institution Press. Pp.119-144.
- Binford, Lewis R.  
1998 *En busca del pasado*. Tercera edición (reimpresión). Editorial Crítica. Barcelona.
- Brown, Ann.  
1982 *Historic Ceramic Typology with Principal Dates of Manufacture and Descriptive Characteristics for Identification*. Delaware Department of Transportation.
- Boas, Franz  
1982 *Race, language and culture*. University of Chicago Press.
- Cardona, Francesc Ll.  
1999 *Mitologías y leyendas de América y Oceanía*. Edicomunicación S.A.
- Carmona Jiménez, Javiera  
2003 *Hans Niemeyer y la arqueología científica en Chile*. Ediciones La Huella. Santiago.
- Casas, Bartolomé de las  
1995 *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial Cátedra.
- Cashion, María  
1990 *Phase 1A-1B, archaeological, cultural resources survey for improvements to the Playa and Pulgas communities sanitary sewer system in Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.
- Chanlatte Baik, Luis  
1976 *Investigaciones Arqueológicas en Guayanilla, Puerto Rico. Tecla II*.  
1981 *La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Primeras Migraciones Agroalfareras Antillanas*. Santo Domingo, República Dominicana.  
1986 *La Nueva Arqueología en Puerto Rico (Su Proyección en Las Antillas)*. Taller Santo Domingo, República Dominicana.
- Chapman, Robert  
1991 *La formación de las sociedades complejas*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Clark, Jeffrey, Jeff Walter y Reniel Rodríguez Ramos  
2003 Depositional history and evolution of the Paso del Indio Site, Vega Baja, Puerto Rico. En *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. 18, No. 6, pp. 625-648.

Cobean, Robert H.

1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*. INAH, ENAH, México D.F.

Coll y Toste, Cayetano

1975 *Prehistoria de Puerto Rico*. 3ra Edición. San Juan, Puerto Rico. Sociedad Económica de Amigos del País. [1907].

1914 *Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico. Tip. Cantero, Fernández & Co. Reimpreso por el Ateneo Puertorriqueño y Editorial LEA 2004.

Colón, Cristóbal

1992 *Textos y documentos completos*. Edición de Consuelo Varela. Nuevas cartas: Edición de Juan Gil. Alianza Universidad. [1493-1508].

Conrad, Geoffrey, John Foster y Beeker Charles

2001 Organic artefacts from the Manantial de La Aleta, Dominican Republic: Preliminary Observations and interpretations. *Journal of Caribbean Archaeology* No 2.

2002 Taíno use of flooded caverns in the East National Park Region, Dominican Republic. *Journal of Caribbean Archaeology* No. 3.

Cotillon, Pierre

1993 *Estratigrafía*. Editorial Limusa S.A.

Cruxent, José M. e Irving Rouse

1982 *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ediciones Unidad Prehispánica.

Curet, Luis A.

1992 *The Development of Chiefdoms in the Greater Antilles: A Regional Study of the Valley of Maunabo, Puerto Rico*. Tesis de Doctorado sin publicar, sometida a la Arizona State University.

1992 Estructuras Domésticas y Cambio Cultural en la Prehistoria de Puerto Rico. En *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*, No. 14.

1998 Poder e ideología: el control del simbolismo en los cacicazgos tempranos de Puerto Rico. *Revista Historia y Sociedad*. Universidad de Puerto Rico. Pp. 107-122.

2002 The chief is dead, long live...who? Descent and succession in the protohistoric chiefdoms of the Greater Antilles. *Ethnohistory*. Vol 49, No. 2.

2005 *Paleodemography*. University of Alabama Press.

Dávila, Ovidio

1976 El centro ceremonial de Tierras Nuevas en Manatí. *Cuadernos prehispánicos*. Valladolid.

- 2003 *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Dávila Cox, Emma.  
1996 *Este Inmenso Comercio. Las relaciones mercantiles entre Gran Bretaña y Puerto Rico 1844-1898*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Davis, Dave  
2000 *Jolly Beach and the preceramic occupation of Antigua, West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 84. Yale University Press, New Haven.
- Davis, Dave y Kevin Oldfield  
2003 Archaeological reconnaissance of Anegada, British Virgin Islands. *Journal of Caribbean Archaeology* No 4.
- Deegan, Kathleen  
1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of the Florida and the Caribbean, 1500-1800*. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C.
- 2004 Reconsidering Taíno social dynamics after Spanish conquest: gender and class in culture contact studies. *American Antiquity*, 69(4). Pp.597-626.
- Departamento de Recursos Naturales y Ambientales de Puerto Rico  
S.F. Compendio Enciclopédico DRNA, Vol. X. Bosques Costeros.
- Dieve, Carlos E.  
1992 El chamanismo taíno. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.
- Dietz, James L.  
2002 *Historia económica de Puerto Rico*. Tercera reimpresión. Ediciones Huracán.
- Dunnell, Robert C.  
1970 Seriation Method and its Evaluation. *American Antiquity*, 35(3), pp.305-319.
- Ehrich, Robert W.  
1950 Some reflections on archaeological interpretation. *American Anthropologist*, Vol. 52, pp. 468-482.
- Espenshade, Christopher  
2000 Reconstructing Household Vessel Assemblages and Site Duration at an Early Ostionoid Site From South-Central Puerto Rico. *Journal of Caribbean Archaeology* No. 1.
- Faber Morse, Birgit  
1991 The Origin and Development of the Caribbean Ball Court and Dance Court. Proceedings of the 14<sup>th</sup> *International Congress of Caribbean Archaeology*. Barbados.

Faber Morse, Birgit e Irving Rouse

- 1999 *Excavations at the Indian Creek Site, Antigua, West Indies*. Yale University Publications in Anthropology, No. 82. Yale University Press, New Haven.

Fernández Méndez, Eugenio

- 1983 *Los franceses en el Caribe y otros ensayos de historia y antropología*. Ediciones "El Cemí". San Juan, Puerto Rico.

- 1995 *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. Ediciones "El Cemí". San Juan, Puerto Rico.

Fernández de Oviedo, Gonzalo

- 1959 *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

- 1996 *Sumario de la natural historia de Las Indias*. Fondo de Cultura Económica.

Ferring, C. Reid

- 1992 Alluvial pedology and geoarchaeological research. *Soils in archaeology. Landscape evolution and human occupation*. Edited by Vance T. Holliday. Smithsonian Institution Press. Pp. 1-40.

Fewkes, Jesse W.

- 1970 *The Aborigines of Porto Rico and Neighbouring Islands*. 25<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. [1907].

- 1973 *Designs on prehistoric Hopi pottery*. 33<sup>rd</sup>. Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington. Edición de Dover Publications Inc. New York. [1919].

Fiedel, Stuart J.

- 1996 *Prehistoria de América*. Editorial Crítica. Barcelona.

Figueroa Lugo, Jesús

- 1991 *La fase arcaica Cofresí y las culturas recolectoras de las Antillas*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan.

Figueroa, Alfredo

- 1975 The Vieques Archaeological Project. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society* (2): 20-24.

Folkman, David I.

- 2001 *La Ruta de Nicaragua*. Tercera Edición. Colección Cultural de Centro América. Serie Histórica No. 8. University of Utah Press.

Ford, James A.

- 1962 *Método cuantitativo para establecer cronologías culturales*. Secretaría General, Organización de Estados Americanos. Washington D.C.

- 1969 *A Comparison of Formative Cultures in the Americas*. Smithsonian Institution Press. Washington.
- Frank E., C. Wicks y otros.  
1998 Geology of Isla de Mona, Puerto Rico. *Journal of Cave and Karst Studies*. August 1998, No. 60 (2).
- Funari, Pedro P,  
1996 *Cultura material e arqueología histórica*. Instituto de filosofía e ciencias humanas. Brazil.
- Gallager, Patrick  
1976 *La Pitia: an archaeological series in northern Venezuela*. Yale University Press in Anthropology, No. 72. Yale University Press, New Haven.
- García Arévalo, Manuel  
2002 Los ciguayos: un enigma arqueológico antillano. Pp. 59-68. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Garrow, Patrick H.  
1982 *Archaeological Investigations of the Washington, D.C. Civic Center Site*. Historic Preservation Office, Washington, D.C.
- Gasparini, Graciano y Luise Margolies.  
S.F. *Arquitectura popular de Venezuela*.
- Glover, Lynn.  
1961 *Preliminary Report on the Geology of the Coamo Quadrangle, Puerto Rico*. U.S. Geological Survey.
- Glover, L and P. Mattson.  
1973 *Geologic Map of the Río Descalabrado Quadrangle, Puerto Rico*. U.S. Geological Survey.
- Glover, L., M.H. Pease, T. Arnow.  
1977 *Superficial Geologic Map of the Playa de Ponce and Santa Isabel Quadrangles*. U.S. Geological Survey.
- Goggin, John.  
1968 *Spanish Majolica in the New World*. Yale University Publications in Anthropology, No. 72.
- Gómez Acevedo, Labor y Manuel Ballesteros Gaibrois  
1993 *Vida y cultura precolombinas de Puerto Rico*. Editorial Cultural.
- González Colón, Juan  
1980 *Inventario de yacimientos arqueológicos de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña.

- 1983 *Tibes: un centro ceremonial indígena*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan.
- González Colón, Juan y Luis A. Rodríguez Gracia  
 1986 *Proyecto de investigación informe preliminar. Sitio Caracoles, Ponce, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.
- Goodwin, Christopher y Jeffrey Walter  
 1975 *Villa Taína de Boquerón. The excavation of an early Taíno site in Puerto Rico*. Inter American University Press. San Juan, Puerto Rico.
- Gracia, Teresa C.  
 2001 Petroglifos del Valle del Turabo. Historia y arqueología del Valle del Turabo. *Revista del Museo y Centro de Estudios Humanísticos. Año V, No. 1*. Universidad del Turabo.
- Granberry, Julian y John Winter  
 1995 Bahamian ceramics.. *Actas del XV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*. Pp. 3-13
- Gutierrez, Madeliz  
 2003 *La unidad habitacional como puntal de la investigación en los estudios de asentamientos: implicaciones de prueba, cuestionamientos y sugerencias*. Manuscrito en poder del autor.
- Haeberlin, M. R.  
 1917 Some archaeological work in Porto Rico. *American Anthropologist*. 19: 214-238.
- Harris, Marvin  
 1999 *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI.
- Hernández, Juan D.  
 2001 Reflexiones sobre Caguax. En: Historia y arqueología del Valle del Turabo. *Revista del Museo y Centro de Estudios Humanísticos. Año V, No. 1*. Universidad del Turabo.
- Herrera Fritot, René y Manuel Rivero de la Calle.  
 1954 *La cueva funeraria de Carbonera, Matanzas*. Sociedad Espeleológica de Cuba. La Habana, Cuba.
- Hodder, Ian  
 1988 *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Hodder, Ian y Clive Orton  
 1990 *Análisis espacial en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.



- Hodgson, J.M.  
1987 *Descripción y muestreo de suelos*. Editorial Reverté, S.A. Barcelona. Edición original publicada en inglés: *Soil sampling and soil description*. Oxford University Press.
- Hostos, Adolfo de  
1938 *Investigaciones históricas*. San Juan, Puerto Rico.
- 1941 *Anthropological Papers*. San Juan, Puerto Rico.
- 1955 *Una colección arqueológica antillana*. San Juan, Puerto Rico.
- Hume, Ivor Noel.  
1978 *A Guide to Artifacts of Colonial America*. Alfred A. Knopf. New York.
- Hurst Thomas, David  
1998 *Archaeology*. Third Edition. Wadsworth.
- Keegan, William y Reniel Rodríguez  
2004 Sin Rodeos. *El Caribe Arqueológico*. Núm.8. Pp. 8-13.
- Kirbus, Federico B.  
1994 *Arqueología argentina*. Librería- Editorial El Ateneo.
- Konetzke, Richard  
1997 *América Latina. La época colonial*. 26ma. Edición. SigloXXI.
- Krieger, Herbert W.  
1931 *Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic*. United States National Museum, Bulletin 156. Washington D.C.
- Krieger, Alex D.  
1944 The Typological Concept. *American Antiquity* 9(3). pp. 271-288.
- Labat, Padre J.B.  
1984 *Nuevo viaje a las islas de la América*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Lenski, Gerhard E.  
1993 *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*. Editorial Paidós.
- Lévi-Strauss, Claude  
2001 *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica
- Little, E.L. y F.H. Wadsworth  
1974 *Common trees of Puerto Rico and the Virgin Islands*. Washington D.C: USDA Forest Services Agriculture Handbook 449.

- López-Baralt, Mercedes  
1999 *El mito taíno. Raíz y proyecciones en la Amazonía continental*. Tercera edición. Ediciones Huracán.
- López, Diana  
1975 *Vieques: un momento en su historia*. Tesis de maestría presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ciudad México.
- López, Diana y Daniel Molina  
1995 *Proyecto de supervisión arqueológica (monitoría) sitio arqueológico de Caracoles, Plaza del Caribe. Ponce, Puerto Rico. Vols I y II*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.
- Lothrop, Samuel K.  
S.F. *Archaeological sites in Porto Rico*. The American Museum of Natural History. Copia del manuscrito en poder del autor.
- 1927 Two specimens from Puerto Rico. *Indian Notes*, 4: 323. New York.
- Loven, Sven  
1935 *Origins of the Tainian Culture, West Indies*. Goteborg.
- Lumbreras, Luis G.  
1984 *La arqueología como ciencia social*. Col. CASA.
- Lugo, Ariel, Leopoldo Miranda Castro et al.  
2001 *Puerto Rican Karst- A vital resource*. USDA Forest Service.
- Maíz, Edgardo J.  
2002 *El sitio arqueológico Hernández Colón: actividades subsistenciales de los antiguos habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan.
- 2003 El guacamayo (*Ara Sp.*) en las Antillas: un nuevo hallazgo dentro de un contexto Saladoide temprano en Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.
- 2004 El Nesotrochis debooyi (gallito de tierra de Puerto Rico) en una nueva localidad arqueológica de Puerto Rico: el sitio Hernández Colón. *El Caribe Arqueológico*. Núm 8. 2004. Pp.50-54.
- Mandelbaum, David G.  
1993 Agrupamientos sociales. *Hombre, cultura y sociedad*. Editado por Harry L. Shapiro. Fondo de Cultura Económica. Pp. 388-413.
- Manilowski, Bronislaw.  
2001 *Los argonautas del Pacífico occidental*. Ediciones Península. Barcelona.

Martinsson, Hellen y Paul Wallin.

- 2000 Ahu and settlement: archaeological excavations at 'Anakena and La Pérouse. *Easter Island Archaeology. Research on Early Rapanui Culture*. Edited by Christopher M. Stevenson and William S. Ayres. Easter Island Foundation. Bearsville Press, California.

Mason, J. Alden

- 1941 A large archaeological site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rican Sites visited in 1914-1915. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part 2*. New York Academy of Science. New York.

Megggers, Betty J.

- 1997 Enfoque teórico para la evaluación de restos arqueológicos. *El Caribe Arqueológico*. Pp. 2-8. No. 2

- 1999 *Amazonía. Un paraíso ilusorio*. Siglo XXI. 4ta. Edición.

Meléndez Maíz, Marisol

- 1991 *Evaluación arqueológica Fase IA-IB. Escuela Superior Urbana, Carr. #538. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.

- 1999 Punta Ostiones, Cabo Rojo, Puerto Rico: Excavaciones de Herbert Spinden en 1916. *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.

Meléndez Maíz, Marisol e Isabel Rivera

- 2002 *Verificación de la localización y condiciones actuales de los yacimientos excavados por Irving Rouse 1936-1938. Vols. 1 y 2*. Oficina Estatal de Conservación Histórica.

Mitchell, Mark D.

- 2006 Research Traditions, Public Policy, and the Underdevelopment of the Theory in Plains Archaeology: Tracing the Legacy of the Missouri Basin Proyect. *American Antiquity*, 71(2), pp. 381-396.

Molina, Daniel

- 1991 *Fase II y Mitigación. Escuela Superior Urbana. Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.

Morelock, J. y Taggart, B.

- S.F. *Coastal Structures*. Departamentos de Geología y Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez.

Morelock, J. y Trumbull, B.

- 1985 *Puerto Rico- the world coastlines*. Departamento de Ciencias Marinas, Recinto Universitario de Mayagüez.

- Morris, Craig.  
1995 Symbols to Power. Styles and Media in the Inka State. En: *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. Edited by Christopher Carr and Jill E. Nietzel. Plenum Press, New York. Pp. 419-433.
- Morgan, L. H.  
1877 *Ancient Society*. Holt, New York. Citado de Harris 1999.
- Montalvo Guenard, Jorge L.  
1933 *Rectificaciones históricas. El descubrimiento de Boriquén*. Editorial del Llano. Ponce, Puerto Rico
- Moscoso, Francisco  
1986 Tribu y clase en el Caribe antiguo. Universidad Central del Este. San Pedro de Macorís, República Dominicana.  
  
1991 *Los cacicazgos de Nicaragua antigua*. Instituto de Estudios del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Munsell Soil Charts*. Baltimore, USA. 1990.
- Murga Sanz, Vicente  
1961 *Cedulario puertorriqueño. Tomo I*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico.
- Nazario y Causel, José M.  
1893 *Guayanilla y la historia de Puerto Rico*. Ponce. Imprenta de la Revista de Puerto Rico.
- Nelson, M., M. Hegmon, S. Kulow y K.G. Schollmeyer.  
2006 Archaeological and ecological perspectives on reorganizaion: a case study from the Mimbres Region of the U.S. Southwest. *American Antiquity*, 71 (3). pp. 403-432.
- Neumann Gandía, Eduardo  
1899 *Benefactores y hombres notables de Puerto Rico. Vols. 1 y 2*. Ponce.
- Newarth, Johannes  
2000 Tulipa: Ceremonial Centers in the comunidad of Tauparie (Santa Catalina Cuexcomatitlán): Cargo Systems, Landscape and Cosmovision. Ritual and Historical Territoriality of the Nayarí and Wixarica Peoples. Coyle, P.E. and P. Liffman, Editors. *Journal of the Southwest*. pp.81-110.
- Nietzel, Hill E.  
1995 Elite Styles in Hierarchically Organized Societies. The Chacoan Regional System. En: *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. Edited by Christopher Carr and Jill E. Nietzel. Plenum Press, New York..Pp. 393-411.

Nistal-Moret, Benjamín

2004 *Esclavos, prófugos y cimarrones: Puerto Rico, 1770-1870*. Tercera edición. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Nutini, Hugo C.

2001 Aportaciones del americanismo a la teoría y la práctica de la antropología moderna. En *Motivos de la antropología americanista*. Fondo de Cultura Económica. Pp. 13-60.

O'Brien, Michael J. y R. Lee Lyman

1999 *Seriation, stratigraphy and index fossils. The backbone for archaeological dating*. Kluwer academic / Plenum Publishers.

Oliver, José

1990 Ceramic analysis. En: *Excavation and analysis results of archaeological investigations at Medianía Alta (L-23) and Vieques (L-22) Loíza, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc.

1992 *Results of the archaeological testing and data recovery investigations at the Lower Camp site, Culebra Island, National Wildlife Refuge, Puerto Rico*. Grossman & Associates, Inc.

1992 The Caguana Ceremonial Center: a journey through Taíno spatial and iconographic symbolism. Paper presented at the *Xth. International Symposium Latin American Indian Literatures Association. San Juan-Caguana, Puerto Rico*.

Oliver, José y otros

1995 *La Iglesia de Marangüey (PO-39). Investigations of a local ceremonial center in Cerrillos Valley, Ponce, Puerto Rico*. Garrow & Assoc.

Oliver, José y Juan Rivera Fontán

2003 Impactos y patrones de ocupación histórica jíbara sobre componentes taínos: El sitio 'Vega de Nelo Vargas' (Utu-27), Barrio Caguana, Municipio de Utuado, Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.

Oliver, José e Ivonne Narganes

2003 The zooarchaeological remains from Juan Miguel Cave and Finca de Doña Rosa, Barrio Caguana, Puerto Rico. Ritual edibles or quotidian meals? *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.

Olsen, Fred

1973 *Indian Creek. Arawak Site on Antigua, West Indies*. University of Oklahoma Press.

Ortega, Elpidio J.

1988 *La Isabela y la arqueología en la ruta de Colón*. Ediciones de la UCD y la Fundación Ortega Álvarez, San Pedro de Macorís. República Dominicana.

- Ortega, Elpidio y Gabriel Atilés  
2003 *Manantial de la Aleta y la Arqueología en el Parque Nacional del Este*. Academia de las ciencias de la República Dominicana.
- Ortiz Aguilú, J.J.  
1991 Current Research. *American Antiquity* 56(1) Pp. 145-146.
- Ortiz, Aguilú, J.J., Edgardo Maíz, Jalil Sued Badillo y Tim Sara  
2001 Palo Hincado, Puerto Rico: Nuevas investigaciones y nuevas perspectivas. *Actas del XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.
- Ortiz Aguilú, J.J., Timothy Sara y Lee Newsom  
2003 Paleoenvironmental investigations in Vieques Island, Puerto Rico. *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*.
- Pagán Jiménez, Jaime R.  
2005 Agroeconomía huecoide: una síntesis. En: *Cultura La Hueca*. Museo de Antropología, Historia y Arte. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Pp.79-82.
- Pané, Fray Ramón  
1994 *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Biblioteca de Cásicos Dominicanos. II. Ediciones de la Fundación Corripio, Inc. Santo Domingo. [1498-1500].
- Pantel, Agamemnon Gus  
1976 Excavations at the preceramic Cerrillo site, Puerto Rico. *Proceedings of the sixth International Congress for the study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*. Gainesville.  
1992 Orígenes y definiciones de la cultura taína: Sus antecedentes tecnológicos en el precerámico. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.  
2003 The Archaics. En: *General History of the Caribbean*. Vol. I. Editor: Jalil Sued Badillo. Macmillan Caribbean. UNESCO Publishing. Pp. 118-133.  
2003 *Evaluaciones Arqueológicas Fase II. Conector Sur de Santa Isabel, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.
- Patterson, Thomas  
1995 *Toward a social history of archaeology*. Temple University Press.
- Picó, Rafael  
1975 *Nueva geografía de Puerto Rico: física, económica y social*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico. 2da. Edición.
- Piperno, Dolores R.  
1995 Plant microfossils and their application in the New World. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. Pp. 130-154.

- Plog, Stephen  
1980 *Stylistic variation in prehistoric ceramics*. Cambridge University Press.
- Rainey, Froelich G.  
1940 Porto Rican Archaeology. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Part I*. New York Academy of Science. New York.
- Raffino, Rodolfo A.  
1993 *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires, Argentina.
- Rapp, George y Christopher Hill  
1995 *Geoarchaeology. The earth-science approach to archaeological interpretation*. Yale University Press. New Haven.
- Raymond, J. Scott  
1995 From potsherds to pots: a first step in constructing cultural context from tropical forest archaeology. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. Pp. 224-243.
- Redfield, Robert  
1993 Cómo funciona la sociedad humana. *Hombre, cultura y sociedad*. Editado por Harry L. Shapiro. Fondo de Cultura Económica. Pp.450-474.
- Renfrew, Colin  
1990 *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Reitz, Elizabeth y Elizabeth Wing  
1999 *Zooarchaeology*. Cambridge University Press.
- Rice, Prudence M.  
1976 Rethinking the Ware Concept. *American Antiquity* 41(4), pp. 538-543.  
  
1987 *Pottery analysis. A source book*. University of Chicago Press.
- Ripley, P. y Adelaide K. Bullen  
1974 Test at Hacienda Grande, Puerto Rico. En *Boletín Informativo de la Fundación Antropológica, Arqueológica e Histórica de Puerto Rico. Vol. 1*
- Rivera Meléndez, José A.  
1996 *Apuntes para la el estudio de la prehistoria de Cayey*. Tesis de maestría presentada en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan.
- Rivera Medina, Eduardo y Rafael Ramírez  
1994 *Del cañaveral a la fábrica. Cambio social en Puerto Rico*. Ediciones Huracán.

Rivera Fontán, Juan A. y Daniel Silva Pagán

1997 Proyecto arqueológico Bo. Quemado, Mayagüez (Batey Delfín del Yagüez). En: *II Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pp. 53-65.

2002 Batey Delfín del Yagüez: un asentamiento taíno en el cauce medio del Río Yagüez. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pp. 67-83.

Robinson, Linda S., Emily Lundberg, y Jeffrey B. Walker.

1983-85 *Archaeological data recovery al El Bronce, Puerto Rico: Final Report, Phases 1 and 2*. Oficina Estatal de Conservación Histórica.

Robiou Lamarche, Sebastián

2003 *Táinos y Caribes. Las culturas aborígenes antillanas*. Editorial Punto y Coma. San Juan, Puerto Rico.

Rodríguez Gracia, Luis A.

1998 *Proyecto La cerámica de Tibes: descripción y uso*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Rodríguez, Miguel A.

1983 *Prehistoria de Collores*. Tesis de maestría sometida al Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe. San Juan, Puerto Rico.

1984 *Estudio arqueológico preliminar. Proyecto Plaza del Caribe, Ponce, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.

1985 *Informe arqueológico Fase II. Yacimiento Caracoles. Ponce, Puerto Rico*. Sometido al Consejo de Arqueología Terrestre.

1991 Arqueología de Punta Candelero, Puerto Rico. *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*. Pp. 605-627.

1992 *Diversidad cultural en la tardía prehistoria del este de Puerto Rico*. Programa de Arqueología. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico.

1993 La colección arqueológica de Puerto Rico en el Museo Peabody de la Universidad de Yale. *Separata de la Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe, No. 8, enero-junio 1989*.

1995 Los bateyes de Trujillo Alto: un nuevo centro ceremonial indígena en Puerto Rico. *Actas del XV Congreso de Arqueología del Caribe*. Pp. 27-42.

1997 Maruca, Ponce. En: *II Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pp. 17-31.



Rodríguez Ramos, Reniel

2001 *Lithic reduction trajectories at La Hueca and Punta Candelero Sites, Puerto Rico*. Tesis de Maestría (inédita) sometida a Texas A & M University College Station.

2002 Dinámicas de intercambio en el Puerto Rico prehispánico. *El Caribe Arqueológico*. Pp. 16-22. No. 6

Roe, Peter G.

1989 A grammatical analysis of cedrosan saladoid vessel form categories and surface decoration: aesthetic and technical styles in early Antillean ceramics. *Early ceramic population lifeways and adaptive strategies in the Caribbean*. Edited by Peter E. Siegel. B.A.R. Internacional Series #506.

Roosevelt, Anna C.

1997 *The excavations at Corozal, Venezuela: stratigraphy and ceramic seriation*. Yale. University Press in Anthropology, No. 83. Yale University Press, New Haven.

Rossmann, David L.

1976 A site catchment analysis of San Lorenzo, Veracruz. En: *The early Mesoamerican village*. Edited by Kent V. Flannery. Academic Press. Pp. 95-117.

Rouse, Irving

1939 *Prehistory in Haiti. A Study in Method*. Yale University Press. New Haven.

1944 Facts and Comments on the Typological Method. *American Antiquity*, 10(2), Pp. 202-204.

1952 Porto Rican Prehistory. *Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. Vol. XVIII, Parts 3-4*. New York Academy of Science. New York.

1960 The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, Vol. 25, No. 3. Pp. 313-323.

1965 Caribbean Ceramics: A Study in Method and Theory. *Ceramics and Man*. Edited by Frederick Matson. Aldine Publishing/Chicago.

1967 Seriation in Archaeology. *American Historical Anthropology: Essays in Honor of Leslie Spier*. Carbondale: Southern Illinois University Press.

1972 *Introduction to Prehistory. A Systematic Approach*. McGraw-Hill.

1992 *The Tainos. The Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven.

1992 La frontera Taína: su prehistoria y sus precursores. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.

- Rouse, Irving y Ricardo Alegría  
 1979 Radiocarbon dates from the West Indies. *Revista Interamericana*, 8 (3): 495-99. San Juan.
- 1990 *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande village site. Loíza, Puerto Rico*. Yale University Press in Anthropology, No. 80. Yale University Press, New Haven.
- Rouse, Irving y Birgit Faber Morse  
 1999 *Excavations at the Indian Creek site, Antigua, West Indies*. Yale University Press in Anthropology, No. 82. Yale University Press, New Haven.
- Rowe, John H.  
 1961 Stratigraphy and Seriation. *American Antiquity*, 26(3), pp.324-330.
- Sabloff, Jeremy A.  
 1970 Type Descriptios of the Fine Paste Ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Petén, Guatemala. En: *Monographs and Papers in Maya Archaeology*. William R. Bullard (Editor). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Sabloff, Jeremy A. y Robert Smith  
 1969 The importance of both analytic and taxonomic classification in the Type-Variety System. *American Antiquity*, 34(3), Pp. 278-285.
- Sánchez Montañés, Emma  
 1992 El Periodo Arcaico. El Foco tropical o del Caribe. En: *Historia de Iberoamérica. Tomo I*, Editorial Cátedra. P. 101.
- Sanoja Obediente, Mario  
 1979 *Las culturas formativas del oriente de Venezuela. La tradición Barrancas del Bajo Orinoco*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- 1992 El origen de la sociedad Taína y el formativo suramericano. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.
- Scarano, Francisco A.  
 1993 *Haciendas y barrancones: azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico 1800-1850*. Ediciones Huracán.
- 2000 *Puerto Rico. Cinco siglos de historia*. Segunda Edición. Mc Graw-Hill.
- Schiffer, Michael B.  
 1987 *Formation processes of the archaeological record*. University of Utah Press.
- Schiappacasse, Paola A.  
 2002 Historia de las colecciones arqueológicas de Puerto Rico en el National Museum of Natural History, Washington D.C. y el National Museum of American History, N.Y. En: *IV Encuentro de investigadores. Trabajos de investigación*

*arqueológica*. División de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña.  
Pp. 105-117

Shennan, Stephen

1992 *Arqueología cuantitativa*. Editorial Crítica. Barcelona.

Sheppard, Anna O.

1968 *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institute of Washington. Publication 609.

Siegel, Peter E.

1995 The archaeology of community organization in the tropical lowlands: a case study from Puerto Rico. En: *Archaeology in the lowland American tropics*. Cambridge University Press. Pp. 42-66.

Smith, Robert E.

1971 *The Pottery of Mayapán*. Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Cambridge, Massachusetts.

South, Stanley

1994 Method and Theory in Historical Archaeology. *Historical Archaeology in Latin America*. University of South Carolina.

Stahl, Agustín

1889 *Los Indios Borinqueños: estudios etnográficos*. Imprenta y Librería Acosta. Puerto Rico.

Stevens Arroyo, Anthony

1993 Praxis y persistencia de la religión taína. *Anales del Caribe. CASA (13)*: 129-143.

Steward, Julian H.

1955 *Theory of Culture Change*. University of Illinois Press Urbana.

Sued-Badillo, Jalil

1978 *Los Caribes: realidad o fábula*. Editorial Cultural.

2001 *El Dorado Borincano. La economía de la Conquista. 1510-1550*. Ediciones Puerto.

2002 *La mujer indígena y su sociedad*. Tercera edición. Editorial Cultural.

Sued Badillo, Jalil y Ángel López Cantos.

2001 *Puerto Rico Negro*. Editorial Cultural. Tercera edición.

Suret-Canale, Jean

1975 El nacimiento de los dioses. *Clan, tabú y tótem*. Edit. Ciencias Sociales. La Habana. Pp. 13-61.

- Tabío, Ernesto E.  
1981 Sobre ciertas manifestaciones superestructurales en sociedades agroalfareras finales de las Antillas. *ICSO ACC*. Mimeografiado. Pp. 1-11.
- Tanodi, Aurelio  
1971 *Documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico. Vol. I*. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico.
- Thomsen, C. J.  
1848 *A guide to northern antiquities*. London. . Citado en Harris, 1999 y O'Brien y Lyman, 1999.
- Trigger, Bruce G.  
1995 *A history of archaeological thought*. Cambridge University Press.
- Ulloa Hung, Jorge y Roberto Valcárcel  
1997 Las comunidades apropiadoras ceramistas del sureste de Cuba. Un estudio de su cerámica. *El Caribe Arqueológico*. Pp. 31-41. No. 2  
  
2002 *Cerámica temprana en el centro oriente de Cuba*. Impresos Viewgraph.
- USDA  
1965 *Soil Survey Lajas Valley Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.  
  
1975 *Soil Survey Mayagüez Area, Western Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.  
  
1977 *Soil Survey Humacao Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.  
  
1978 *Soil Survey San Juan Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.  
  
1979 *Soil Survey Ponce Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.  
  
1982 *Soil Survey Ponce Area, Puerto Rico*. Soil Conservation Service. Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.
- USDA Forest Service  
2000 *Bioecología de árboles nativos y exóticos de Puerto Rico y las Indias Occidentales*. International Institute of Tropical Forestry.
- Van Der Schalie, Henry  
1948 *The land and fresh-water mollusk of Puerto Rico*. Ann Harbor. University of Michigan Press.
- Vargas, Iraida  
1990 *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha.

- 1992 El papel de las tipologías y los sistemas. *Actas Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate*. Editado por Agamemnon Gus Pantel, Kent Schneider y Gloria Loyola-Black. Pp. 69-72.
- Vega, Juan José  
1992 *Los Incas frente a España. Las guerras de resistencia (1531-1544)*. Editorial Escuela Nueva S.A.
- Veloz Maggiolo, Marcio  
1972 *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Mc. Graw-Hill.
- 1976 *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Tomo I.
- 1977 *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo (La formación agricultora)*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Tomo II.
- 1992 Para una definición de la cultura Taína. En: *La cultura Taína*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. Turner Libros, S.A.
- Veloz Maggiolo, Marcio, Juan González, Edgardo Maíz y Eduardo Questell  
1975 *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Editora Taller. Santo Domingo.
- Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Plinio Pina  
1974 *El Caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo.
- Veloz Maggiolo, Marcio, Elpidio Ortega y Ángel Caba Fuentes  
1981 *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
- Veloz Maggiolo, Marcio y Elpidio Ortega  
1973 *El precerámico en Santo Domingo, nuevos lugares y su posible relación con otros puntos del área antillana*. Museo del Hombre Dominicano. Papeles Ocasionales: No. 1
- 1986 *Arqueología y patrón de vida en el poblado circular de Juan Pedro, República Dominicana*. Museo del Hombre Dominicano.
- Versteeg, Aad H. y F.C. Bubberman  
1992 *Surinam before Columbus*. Mededelingen Stichting Surinaams Museum 49 A, Paramaribo, Surinam.
- Versteeg, Aad H. y Schinkel, Kees.  
1992 *The Archaeology of St. Eutatus: The Golden Rock Site*. Foundation for Scientific Research in the Caribbean Region, no. 31.

- Versteeg, Aad H.  
 1998 The history of archaeological research in Surinam. En: Th.E. Wong, D.R. de Vletter, L. Krook, J.I.S. Zonneveld & A.J. van Loon (editors): *The history of earth sciences in Surinam*. Kon. Ned. Academie Wetenschappen & Nederlands Instituut voor Toegepaste Geowetenschappen.
- Warmke, G. y R. Tucker Abbott.  
 1975 *Caribbean Seashells*. Dover Publications. New York.
- Watson, Patty Jo, Stephen Blanc y Charles Redman  
 1981 *El método científico en arqueología*. Alianza Editorial. Madrid.
- Watters, David R.  
 1998 Maritime adaptive strategies in the Caribbean Archipelago. *Journal of American Archaeology*. No. 15
- Wheat, Joe B., James C. Gifford y William W. Wasley.  
 1958 Ceramic Variety, Type Cluster, and Ceramic System in Southwestern Pottery Analysis. *American Antiquity* 24(1). Pp. 34-47.
- Wiegand, Phil y Jay C. Fikes  
 2004 Sensacionalismo y etnografía: el caso de los Huicholes de Jalisco. *Relaciones*, año/vol. XXV, no. 098. Colegio de Michoacán, Zamora, México. Pp. 49-68.
- Willey, Gordon R. y Philip Phillips.  
 1958 *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press.
- Willey, Gordon R. Type Descriptions of the Real Xe Complex, Seibal, Petén,  
 1970 Guatemala. En: *Monographs and Papers in Maya Archaeology*. William R. Bullard (Editor). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Wood, Yolanda  
 1989 Repensar el espacio Caribe. *Revista Universidad de la Habana*, No. 236. Sept, pp. 67-80.
- Worsaae, J. J. A.  
 1849 *The Primeval antiquities of Denmark*. Parker, London. Citado en Harris, 1999 y O'Brien y Lyman, 1999.

## **11.1 INSTITUCIONES CONSULTADAS DURANTE LA INVESTIGACIÓN**

### **MUSEOS**

1. Casa Margarida, Museo de la Universidad de Puerto Rico
2. Museo Peabody de la Universidad de Yale, New Haven, Conneticut
3. Museo de América, Madrid, España

### **BIBLIOTECAS**

1. Biblioteca Juan M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico
2. Biblioteca Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe
3. Biblioteca Hispánica, Instituto de Cooperación Internacional

### **INSTITUCIONES**

1. Instituto de Cultura Puertorriqueña

## **11.2 PÁGINAS ELECTRÓNICAS**

1. [www.mapquest.com](http://www.mapquest.com)
2. [www.usda.gov](http://www.usda.gov)
3. [www.usgs.gov](http://www.usgs.gov)
4. [www.ceducapr.com](http://www.ceducapr.com)
5. [www.peabody.yale.edu](http://www.peabody.yale.edu)
6. [www.publicarchaeology.org](http://www.publicarchaeology.org)
7. [http.hvr.com](http://hvr.com)
8. [www.caribbean-on-line.com](http://www.caribbean-on-line.com)
9. [www.google.mapas.com](http://www.google.mapas.com)